

# SALVADOR ALLENDE

## CIEN AÑOS. TODOS LOS SUEÑOS

1908 - 2008



Salvador Allende  
CIEN AÑOS, TODOS LOS SUEÑOS

1908 - 2008

**Salvador Allende. Cien años, todos los sueños**

Concepto y edición: Aníbal Ortizpozo

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información  
Av. Universidad, Esq. El Chorro, Torre Ministerial, pisos 9 y 10  
Caracas, Venezuela  
www.minci.gob.ve / publicaciones@minci.gob.ve

**Directorio**

**Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información**

Andrés Izarra

**Viceministro de Estrategia Comunicacional**

Freddy Fernández

**Viceministro de Gestión Comunicacional**

Mauricio Rodríguez

**Directora General de Difusión y Publicidad**

Mayberth Graterol

**Director de Publicaciones**

Gabriel González

**Concepto de portada**

Emi Ramírez

**Imagen de portada**

Aníbal Ortizpozo

**Diseño gráfico y diagramación**

Emi Ramírez

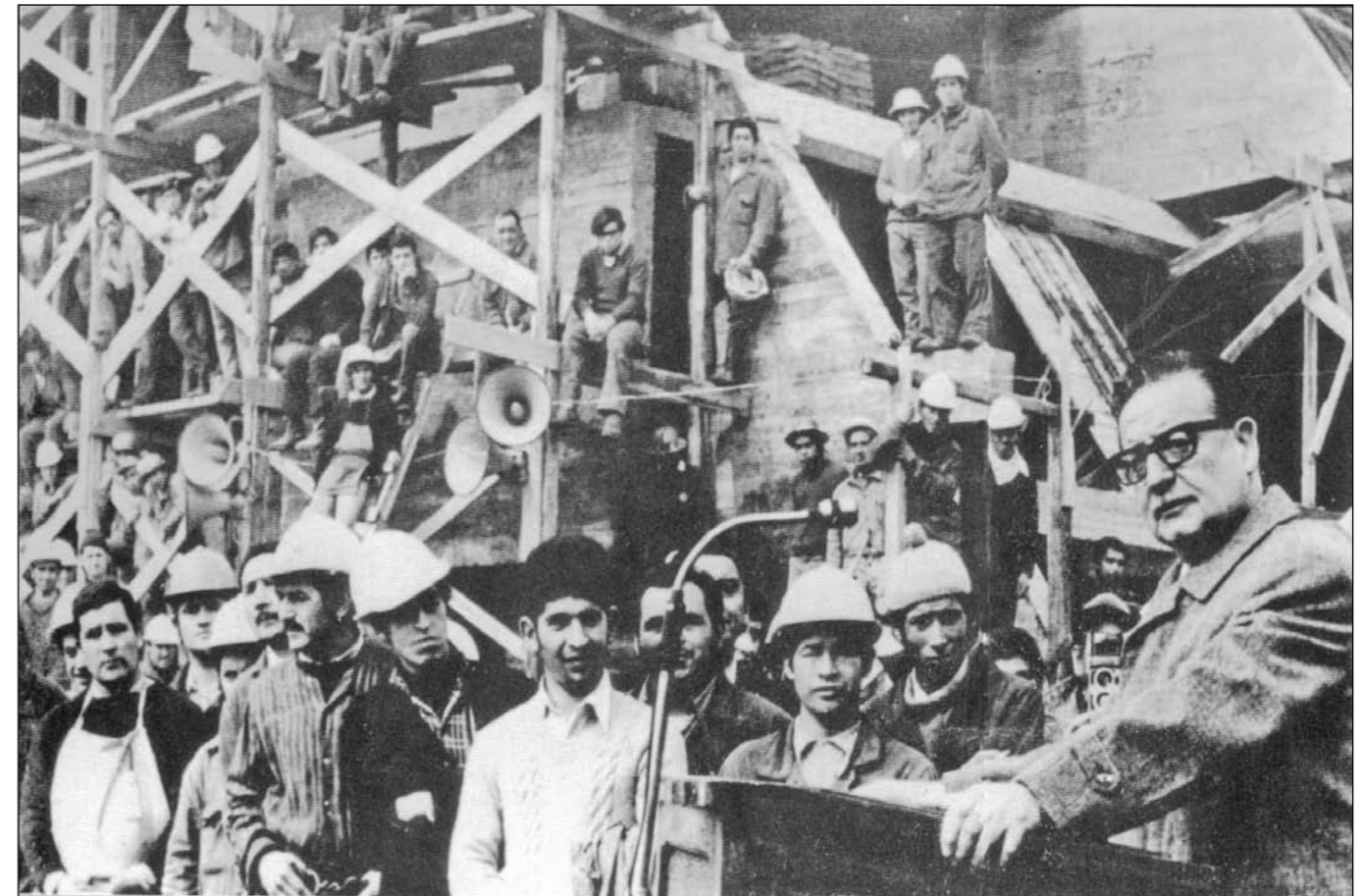
**Corrección de estilo**

Francisco Ávila

Depósito legal: If87120089202547

ISBN: 978-980-227-045-3

Junio, 2008. Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

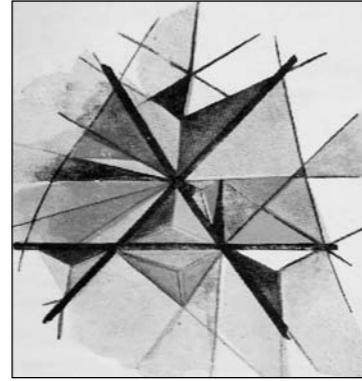


*“Pienso que el hombre del siglo XXI  
debe ser un hombre con una concepción distinta,  
con otra escala de valores, un hombre que no sea movido  
esencial y fundamentalmente por el dinero,  
un hombre que piense que existe para la fortuna de una medida distinta,  
en la cual la inteligencia sea la gran fuerza creadora”.*

*S. Allende*



# ÍNDICE



• Presentación	9
• Prólogo del editor	11
• Allende por Allende	13
• Primer Gabinete del presidente Allende	17
• Las primeras 40 medidas del Gobierno de la Unidad Popular	18

## DISCURSOS DE SALVADOR ALLENDE

• Intervención en el Senado sobre la formación de la Unidad Popular, 6 de enero 1970	22
• La noche de la victoria, 5 de septiembre 1970	25
• Basta de desigualdad social, 5 de noviembre 1970	29
• Exposición del presidente Salvador Allende sobre la estatización del sistema bancario, 30 de diciembre 1970	37
• A los trabajadores del cobre, 7 de febrero 1971	40
• En el día del trabajador, 1 de mayo 1971	45
• La vía chilena al socialismo, 21 de mayo 1971	54
• En el día de la nacionalización del cobre, 11 de julio 1971	62
• Inauguración de la Conferencia Latinoamericana por la Reforma Agraria, 23 de agosto 1971	74
• Ante el Congreso Colombiano, 30 de agosto 1971	78
• Al cumplirse un año del gobierno de la Unidad Popular, 5 de noviembre 1971	81
• El presidente Salvador Allende en la Universidad de Concepción, 4 de mayo 1972	97
• En la inauguración del Museo de la Solidaridad, Santiago de Chile, 17 de mayo 1972	106
• Segundo mensaje del presidente Salvador Allende al Congreso Pleno, 21 de mayo 1972	108
• Ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 4 de diciembre 1972	132
• En la Universidad de Guadalajara, México, 2 de diciembre 1972	147
• El 40 Aniversario del Partido Socialista, 19 de abril 1973	157
• Combatiré implacablemente el fascismo, 22 de junio 1973	164
• Estas son mis últimas palabras, 11 de septiembre 1973	173

## REGISTROS DE LA MEMORIA

• Las 24 horas que estremecieron a Chile, <i>Ascanio Cavallo y Margarita Serrano</i>	178
• Ha muerto un hombre de América, <i>Lea Grundig / Luis B. Prieto Figueroa</i>	254
• Murió en su ley, <i>Régis Debray</i>	256
• Chile a 30 -y más- años de 1973, <i>Joan E. Garcés</i>	260
• Salvador Allende y encendido fogoso de la memoria, <i>Luis Klener Hernández</i>	265

## ALLENDE: UNA VISIÓN POÉTICA

• La verdadera muerte de un Presidente, <i>Gabriel García Márquez</i>	272
• Allende, <i>Mario Benedetti</i>	274
• Allende, <i>Pablo Neruda</i>	275
• Algunos recuerdos de Salvador Allende, <i>Isabel Allende</i>	277
• Skywalker, <i>Alvaro Bisama</i>	279

## TESTIMONIO, CANCIONES, CINE

• Testimonio: Una expresión artística valiente e insobornable, <i>Aníbal Ortizpozo</i>	282
• Canciones	292
• El cine, memoria viva de Allende y la Unidad Popular	301

## ENTREVISTAS

• El diálogo de América: Salvador Allende y Fidel Castro, <i>Augusto Olivares</i>	304
• La hija de Allende, <i>Antonio Martínez</i>	310
• Chile y el golpe militar, entrevista a Isabel Allende	314
• La metáfora está cargada de municiones contra el régimen militar, entrevista a Aníbal Ortizpozo	316

## LIBROS

Bibliografía básica	324
---------------------	-----

## CRONOLOGÍA DE SALVADOR ALLENDE

	325
--	-----

## FUENTES DE INFORMACIÓN

	327
--	-----





## PRESENTACIÓN

*“Yo sé perfectamente bien que no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria, pero sobre todo soy un nombre que actúa. Habremos conquistado el poder cuando el cobre nos pertenezca; cuando el salitre sea verdaderamente nuestro, cuando hayamos hecho una profunda y rápida reforma agraria, cuando contremos el comercio de exportación y de importación, cuando hayamos colectivizado una gran parte de nuestra producción”.*

*“Tendremos el poder de modo cierto cuando Chile sea un país económicamente independiente. Nuestra línea esencial, vital, debe ser enteramente difundida como estado inicial de transformación de estructuras. No soy ni un mesías, ni un caudillo, sabemos que el poder popular nace en la base. Primeramente, debemos contener la sedición con la fuerza de su propia ley, debemos responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria, porque sabemos que los reaccionarios quieren violar las reglas del juego”.*

*“Si partimos del hecho esencial de la lucha de clases, sabemos que los grupos oligárquicos, los grupos plutocráticos, los grupos feudales, ensayarán la defensa de sus privilegios a cualquier precio”.*

*“La ideología dominante en la sociedad actual es la burguesía, pero es evidente que aquel que nosotros llamamos el nuevo hombre surgirá y vivirá en la nueva sociedad. Cada pueblo tiene su propia realidad y frente a esta realidad debe actuar. La lucha revolucionaria quizás por el foco guerrillero, o quizás por la lucha insurreccional urbana, puede ser quizás por la guerra del pueblo, la insurrección, comprendida la vía electoral”.*

*“Para ciertos países no hay otra posibilidad que la lucha armada cuando no existe el partido, cuando no hay sindicatos, cuando sólo existe dictadura, ¿quién va a creer en la posibilidad de la lucha electoral? La América Latina es un volcán en erupción. Los pueblos no pueden continuar a morir en lugar de vivir”.*

*“Llegará el día en que la América Latina tendrá voz de continente, voz de pueblo unido, voz que será respetada y escuchada porque será la voz de un pueblo dueño de su propio destino. El movimiento social no desaparece porque desaparece un dirigente. Quizás se retrase. Se puede prolongar y, al fin de cuentas, no se puede detener”.*

Recordar a Salvador Allende, hablar de Allende, evocarlo y conmemorar el primer centenario de su nacimiento va más allá de traer a nuestra memoria al Presidente mártir combatiendo al fascismo desde el Palacio de la Moneda, ese aciago 11 de septiembre de 1973.

Haber llegado a ese día, y en esas condiciones, para el presidente Allende no fue más que la culminación de una larga y fructífera vida política que entregó a la lucha del pueblo y, en particular, de los trabajadores de Chile. Líder estudiantil, diputado, ministro de Salud, senador antes de llegar a la más alta magistratura del Estado, en Allende se concentran las virtudes más acabadas de un estadista, la sensibilidad innata de un revolucionario y la lealtad al pueblo que lo llevaron a entregar su vida con la misma entereza y la misma pasión con que vivió.

Allende fue el primer político socialista y marxista que llegó a la jefatura del gobierno por vía electoral, contradiciendo las tendencias de una época signada por la Guerra Fría en la que parecía que la única manera válida para hacerlo era a través de la lucha armada y la insurrección popular, sobre todo después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959.

Hoy, cuando en nuestro continente la situación se comienza a revertir, el proyecto político de Salvador Allende se erige en ejemplo a seguir por los líderes, dirigentes políticos y sociales, organizaciones populares y revolucionarias que han perseverado en la idea del socialismo como alternativa única al capitalismo.

El proyecto allendista de estatización de las áreas claves de la economía, nacionalización de las riquezas básicas, reforma agraria profunda, política exterior independiente y autónoma de los centros de poder mundial y redistribución equitativa del ingreso para poner el énfasis de las necesidades de la población más excluida, se encuentra presente en los proyectos socialistas y nacionales que se

## PRÓLOGO DEL EDITOR

desarrollan en Venezuela, Bolivia, Uruguay, Ecuador y Nicaragua. Así, Allende vive hoy más que nunca en esta América Latina que construye su futuro impregnado del legado de su combate y de su ejemplo.

Desde la Venezuela bolivariana, el Gobierno que conduce el presidente Hugo Chávez ha querido rendir un merecido homenaje a la vida de Salvador Allende a través de esta obra, que presenta documentos, discursos de Allende, el recuerdo de algunos de sus compañeros, testimonios, entrevistas, fotografías inéditas, dibujos y pinturas de artistas chilenos, y de otros países, que participaron y se solidarizaron con la revolución emprendida por él.

El libro **Salvador Allende. Cien años, todos los sueños** es también un instrumento muy valioso para todos aquellos que en su diario combate contra el imperialismo, en cualquier latitud de nuestro continente, tendrán en Allende, en su pensamiento y su acción, afilados instrumentos, necesarios hoy para la confrontación ideológica y política.

Esta valiosa obra fue concebida, recopilada y editada por un testigo chileno viviente, o sobreviviente, y además militante de la Unidad Popular, el profesor Aníbal Ortizpozo, quien reside en Venezuela desde hace muchos años.

Para las nuevas generaciones, aquellas que no habían nacido cuando Salvador Allende construyó su legado de dignidad y honor, sin duda, podrán conocer a un luchador ejemplar, un revolucionario cabal que con su puño y con su letra, con su verbo encendido, pero también —cuando el enemigo cambió las reglas— con un fusil en la mano señaló una trayectoria que nos orienta, que conduce y ayuda a mantener un rumbo certero hacia la liberación, un camino inquebrantable hacia el socialismo.

Sergio Rodríguez Gelfenstein  
Caracas, junio 2008

En esos tres años de la Unidad Popular, Allende movilizó al país en toda su capacidad creativa e imaginación política. Mil días asumidos con una nueva dignidad, renovados esfuerzos de justicia social y todos los sueños.

Conocí a Salvador en agosto de 1964 mientras él recorría la Exposición Internacional de Solidaridad con el Pueblo de Chile, que se inauguró en el Edificio España ubicado en Huérfanos 863 Santiago, donde yo participaba con una obra. Hablamos de pintura y bastante más de políticas culturales para el futuro Chile. Comprendí que para ese hombre afable, en sus utopías de justicia social, la educación y la creación artística eran fundamentales. Allende había tenido una abuela, Celia Castro, destacada pintora, y un padre, Salvador Allende Castro, hombre de gran sentido del humor, muy querido en los círculos sociales, ameno improvisador de versos.

Para Salvador Allende —“el Chicho” para sus amigos— la vía chilena al socialismo, la “revolución con vino tinto y empanadas” como decía en ocasiones, no era otra cosa que, en primer lugar, una revolución cultural.

Años después de apoyarlo en todas sus candidaturas me sumé una vez más a las tareas del Comité de Artistas de la Unidad Popular, con base en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile; fue, entonces, cuando realizamos el evento “El pueblo tiene arte con Allende”, que, a mi entender, fue uno de los recursos políticos artísticos más valiosos de ese tiempo porque potenciaron la difusión del programa de la Unidad Popular.

José Cademartori, ministro de Economía de la Unidad Popular, ha escrito: “El programa de la Unidad Popular fue llevado a la práctica con notable fidelidad y en corto tiempo el de Allende fue uno de los pocos gobiernos que cumplió con sus promesas electorales. Por eso, no se puede afirmar que fracasó. Al contrario, por haber cumplido sus compromisos es que fue derrocado por las clases



la memoria colectiva es más fuerte que los acuerdos políticos y mientras no haya justicia, surgirá, no importa cuánto tiempo haya transcurrido, la presencia permanente de la impunidad en los crímenes cometidos

privilegiadas. El pueblo que lo eligió nunca le dio la espalda, al contrario, pese a todas las dificultades, aumentó su apoyo en relación al respaldo que tuvo al ser elegido, lo que nunca antes ocurrió en la historia del país". Antes y después de elegido, nuestro presidente Allende contó con el apoyo mayoritario de intelectuales y artistas chilenos, que nos llevó a decir en ocasiones "¡somos los más y los mejores!", expresión confirmada posteriormente en la exposición Homenaje al Triunfo del Pueblo y múltiples eventos literarios, musicales que permanecen vivos en nuestra memoria histórica.

Cuando recuerdo esos tiempos, esperanzados cambios, encendidos sueños, tengo que reconocer que éramos gente buena, demasiado buenos y no debimos ser buenos, sino realistas. Dimos una imagen de paz, solidaridad que aún no existía. No debimos cantar, ni pintar a una unidad que no existía, sino crear imágenes para que la gente se uniera. En el Chile de la Unidad Popular, la mayoría abrumadora de los creadores, músicos, poetas, pintores, teatreros, periodistas, artesanos, participamos activamente en la política real, motivados por la esperanza de cambios necesarios para nuestro país. Las enormes dificultades para consolidar el proceso de transición al socialismo por la vía pacífica, registran la existencia de una oposición política con apoyo financiero desde el exterior, leyes anacrónicas y propios errores como la falta de unidad y sectarismo dentro de la UP, que no fueron un obstáculo para avanzar en la justicia social y desarrollar experiencias artístico-políticas, estrategias comunicacionales, tan notables como desconocidas.

¿Por qué no perdonar y olvidar? Aún están en nuestra memoria miles de seres humanos desaparecidos en Chile y en el exterior con la Operación Cóndor; por ello siempre me estoy preguntando si después de este horror, la alternativa es el perdón o permitir que nos invada la dejación y el olvido frente a la injusticia.

Ante los crímenes contra la humanidad, vemos que las comisiones de la verdad y reconciliación, las políticas de

"justicia en la medida de lo posible" y las leyes de amnistía, condicionan las investigaciones y represan las denuncias, acciones y legislaciones, y contrariamente a la intención para la que fueron creadas, han permitido que se repitan actos de barbarie, ultrajantes para la conciencia de la humanidad.

La derecha chilena, UDI, presentó un proyecto de ley para beneficiar a los presos condenados y procesados por delitos de lesa humanidad ocurridos en el período que no se encuentra cubierto por la ley de amnistía dentro de la dictadura. Increíblemente, contó con el respaldo de los sectores de la concertación gobernante. Ante mi impaciencia, por la tardanza de justicia en Chile, alguien me dijo una vez, poniendo su mano en mi hombro, Aníbal, tranquilízate, que la memoria colectiva es más fuerte que los acuerdos políticos y mientras no haya justicia, surgirá, no importa cuánto tiempo haya transcurrido, la presencia permanente de la impunidad en los crímenes cometidos. Mientras se trate de cubrir estos crímenes con un velo de perdón sin justicia, será imposible construir un futuro de paz.

Con la obra SALVADOR ALLENDE. CIEN AÑOS, TODOS LOS SUEÑOS conmemoramos el centenario de nacimiento del compañero Salvador Allende G., edición que ha contado con la solidaridad revolucionaria del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MINCI).

Es sólo una pequeña parte de un continente mayor de discursos, textos analíticos, artículos de investigación, poesía, canciones e imágenes que fortalecerán y mantendrán viva la memoria histórica de nuestras luchas y resistencia en nuestra Suramérica, esperanzada por los fuertes vientos de cambio que soplan al interior de nuestros pueblos.

**Profesor Aníbal Ortizpozo**  
*Exonerado político chileno*  
*Residente en Venezuela desde 1976*

## ALLENDE POR ALLENDE

Pertenezco a una familia que ha estado en la vida pública por muchos años. Mi padre y mis tíos, por ejemplo, fueron militantes del Partido Radical, cuando éste era un partido de vanguardia. Este partido nació con las armas en la mano, luchando contra la reacción conservadora. Mi abuelo, el doctor Allende Padín, fue senador radical, vicepresidente del Senado y fundó en el siglo pasado la primera escuela laica en Chile. En aquella época fue, además, serenísimo gran maestro del orden masónico, lo que era más peligroso que hoy ser militante del Partido Comunista.

Bien pronto, pese a pertenecer a una familia de la mediana burguesía, dejé la provincia, Valparaíso, y vine a estudiar Medicina a Santiago. Los estudiantes de Medicina, en aquella época, se encontraban en las posiciones más avanzadas. Nos reuníamos para discutir los problemas sociales, para leer a Marx, Engels, los teóricos del marxismo. Yo no había frecuentado la universidad buscando ansiosamente un título para ganarme la vida. Milité siempre en los sectores estudiantiles que luchaban por la reforma. Fui expulsado de la universidad, arrestado y juzgado, antes de ser médico, por tres cortes marciales. Fui liberado, enviado al norte de Chile y después comencé en Valparaíso mi carrera profesional. Tuve muchas dificultades porque, aunque fui un buen estudiante y me gradué con una calificación alta, me presenté, por ejemplo, a cuatro concursos en los que era el único concursante y, sin embargo, los cargos quedaron vacantes. ¿Por qué? Por mi vida estudiantil.

En Valparaíso tuve que trabajar duramente, en el único puesto que pude desempeñar: asistente de Anatomía Patológica. Con estas manos he hecho mil quinientas autopsias. Sé qué quiere decir amar la vida y sé cuáles son las causas de la muerte.

Terminando mi trabajo de médico, me dedicaba a organizar el Partido Socialista. Yo soy el fundador del Partido Socialista de Valparaíso. Me enorgullece haber mantenido, desde cuando era estudiante hasta hoy, una línea, un compromiso,



una coherencia. Un socialista no podía estar en otra barricada que en aquella en la que yo he estado toda mi vida. En verdad, tuve influencia en mi formación de un viejo zapatero anarquista que vivía frente a mi casa, cuando yo era estudiante secundario. Además, me enseñó a jugar ajedrez. Cuando terminaba mis clases, atravesaba la calle e iba a conversar con él. Pero como era un hombre brillante, no sólo me planteaba sus puntos de vista sino que me aconsejó que leyera algunas cosas. Y empecé a hacerlo.



Cuando fui a la Universidad, ya había allí una inquietud mayor, y también en esa época los estudiantes de Medicina representábamos al sector menos pudiente, no como los abogados; los abogados, como estudiantes, formaban parte de la oligarquía. Además, yo iba de provincia y desde esa época empecé a ver la diferencia que existía en la universidad y en la vida. Como médico, las cosas se me fueron haciendo mucho más claras. No soy un gran teórico marxista, pero creo en los fundamentos esenciales, en los pilares de esa doctrina, en el materialismo histórico, en la lucha de clases. Pienso que el marxismo no es una receta para hacer revoluciones; pienso que el marxismo es un método para interpretar la historia. Creo que los marxistas tienen que aplicar sus conceptos a la interpretación de su doctrina, a la realidad y conforme a la realidad de su país. Por ejemplo, yo era tan marxista como ahora en el año 1939, y fui, durante tres años, ministro de Salubridad de un gobierno popular. Soy fundador del Partido Socialista, que es un partido marxista, y llevo dos años en el gobierno. Pero ya lo he dicho: no soy presidente del Partido Socialista, ni mi gobierno es un gobierno marxista.

Yo he sido candidato cuatro veces: en el '51, para mostrar, para enseñar, para hacer comprender que existía un camino distinto de aquel que estaba establecido, incluso por el Partido Socialista, del cual yo a partir de ese momento fui expulsado por no haber aceptado esa línea. Expulsado del Partido Socialista entré en contacto con un Partido Comunista que estaba en la ilegalidad. Y así nació el embrión de aquello que es hoy la Unidad Popular: la alianza socialista-comunista. Un pequeño grupo socialista que yo representaba y los comunistas, que estaban en la ilegalidad. En el '51 recorrí todo Chile sin ninguna ilusión electoral, pero para decirle al pueblo que la gran posibilidad consistía en la unidad de los partidos de la clase obrera, incluso con partidos de la pequeña burguesía. La fuerza de esta idea, nacida en el '51, se manifestó de manera poderosa en el año '58. En el '58 yo perdí las elecciones por treinta mil votos. En el '64, habíamos vencido, si hubieran sido tres

los candidatos, pero el candidato de la derecha, que era radical, prácticamente se retiró, y quedamos el señor Frei y yo. Y la derecha, apoyó a Frei.

Con esto quiero subrayar que por tantos años yo he tenido un diálogo constante y permanente con el pueblo a través de los partidos populares. Y en esta última campaña organizando los comités de la Unidad Popular en cada fábrica, en los cuarteles, en las calles, en todas partes habíamos formado comités, escuelas, liceos, industrias, hospitales. Estos han sido los vehículos, los contactos, los tentáculos del pensamiento de la Unidad Popular con el pueblo. Es por ello que, aunque los medios de información eran tan restringidos, pudimos alcanzar esta victoria de hoy. Se puede usar, aquí, una expresión no política, pero clara: la cosecha de la victoria es fruto de la siembra de muchos años. En el año 1958, el FRAP —que entonces se llamaba así: Frente de Acción Popular— venció en la votación masculina. Yo vencí en la votación masculina y perdí en la de las mujeres. En 1964, no obstante que Frei fue apoyado por los sectores de la derecha, en el voto masculino quedamos en igualdad, Pero él me ganó, por un porcentaje muy elevado, entre las mujeres. Después de eso, en el '70, la verdad es que Alessandri y Tomic habían obtenido más votos que yo en proporción, en el sector femenino. Yo triunfé de lejos, entre los hombres.

Ahora, en el '58, las condiciones eran distintas. La Unidad Popular, en aquella época, era representada sobre todo por socialistas y comunistas. Y aun si hubiéramos ganado —gracias al voto masculino— la composición del Congreso era distinta de la actual. Los partidos Conservador, Liberal y Radical eran la mayoría. No había ninguna posibilidad, aun con el apoyo demócrata-cristiano, de que yo venciese al Congreso. Todo, absolutamente todo, estaba dispuesto en Chile, de modo tal de asegurar la victoria de Alessandri. Además, existía una tradición según la cual el Congreso siempre ratificó a quien venciera en las elecciones. Cuán difícil era suponer que un Congreso, en el cual no teníamos la mayoría, hubiera podido romper con esta tradición,

el panorama internacional nos señala la urgencia de enfrentar la intromisión imperialista, cada día más insolente

para elegir —en el '58— un candidato socialista apoyado exclusivamente por el Partido Comunista. Si nosotros hubiésemos lanzado al pueblo a la lucha, se habría desatado una represión violenta.

Aunque es cierto que el presidente Ibáñez personalmente expresó simpatía por mi candidatura, no intervino ni me apoyó decididamente. Ni yo le pedí eso. No había ninguna condición, ninguna posibilidad concreta. Ahora, sí creo que hemos demostrado conciencia política. Aquella misma noche yo les dije a los trabajadores que habíamos perdido una batalla, pero no la guerra. Y debíamos seguir preparándonos. Creo que este precedente, entre otros, es lo que ahora me permite tener autoridad moral. La gente sabe que soy un político realista y que, además, mantengo las promesas. Hace más de treinta años, me correspondió participar en forma activa en la erección del Frente Popular, movimiento unitario de izquierda que, con el sacrificio de legítimas aspiraciones de los partidos de la clase obrera —como el Socialista—, hizo posible el triunfo del presidente Pedro Aguirre Cerda, en cuyo gobierno tuve el honor de ser ministro de Salubridad, como personero de mi colectividad. En 1952, en momentos difíciles para la clase trabajadora y sus colectividades políticas, enfrenté la dura tarea de encabezar un movimiento de esclarecimiento ideológico, asumiendo su representación en una contienda sin posibilidad alguna de buen éxito electoral. En 1958 y en 1964, fortalecido ya el proceso iniciado en 1951, me correspondió personificar al Frente de Acción Popular en dos campañas presidenciales, que si bien no culminaron en la conquista del poder, contribuyeron de manera decidida a esclarecer y ampliar el proceso revolucionario. El esfuerzo para unificar los partidos populares tiene ahora importancia aún más relevante.

La Unidad Popular se plantea como la alternativa de un gobierno diferente; es la conquista del poder para el pueblo, precisamente después que el país ha experimentado el fracaso del reformismo demócrata-cristiano y cuando aún están a la



Museo oficina Salitrera Santa Laura - Iquique, Chile.

vista los resultados del anterior régimen, inspirados ambos en el capitalismo tradicional. El panorama internacional nos señala la urgencia de enfrentar la intromisión imperialista, cada día más insolente y traducida en el fortalecimiento de las fuerzas represivas y contrarrevolucionarias y de la que es gráfica demostración el informe del gobernador Rockefeller.

Bolívar decía: "Los Estados Unidos quieren sujetarnos en la miseria en nombre de la libertad". Y Martí ha dicho frases mucho más duras. No quiero repetir las, porque en realidad yo distingo entre el pueblo norteamericano y sus pensadores y la actitud a veces transitoria de algunos de sus gobernantes y la política del Departamento de Estado y los intereses privados que han contado con apoyo norteamericano. En realidad, la doctrina Monroe consagró un principio: "América para los americanos". Pero éste no ha sido efectivamente observado, porque en América del Norte hay un desarrollo económico que no hay en Centro y Sudamérica. El problema no ha sido resuelto sobre base de igualdad de intereses. Defender el principio de "América para los americanos" a través de su doctrina Monroe ha querido decir siempre "América para los norteamericanos". Conocemos bien el drama de América del Sur, que siendo un continente potencialmente rico, es un continente pobre, fundamentalmente por la explotación de que es víctima

personalmente, sólo aliento un anhelo íntimo:  
que vaya donde vaya, esté donde estuviere,  
seguiré siendo para el pueblo “el compañero Allende”

por parte del capital privado norteamericano. Nosotros luchamos fundamentalmente por la integración de los países latinoamericanos. Creemos que es justo el camino indicado por los padres de la patria, que soñaron la unidad latinoamericana para poder disponer de una voz continental frente al mundo. Esto naturalmente no impide que miremos no sólo con simpatía sino también en profundidad el significado de la presencia del pensamiento del Tercer Mundo. Podría sintetizar mi pensamiento en respuesta a su pregunta diciendo que luchamos antes que nada por hacer de América un auténtico continente en sus realizaciones y por ligarnos cada vez más a los países del Tercer Mundo. Es claro que creemos que el diálogo es fundamental. Los pueblos como el nuestro luchan por la paz y no por la guerra; por la cooperación económica y no por la explotación, por la convivencia social y no por la injusticia.

Si el hombre de los países industrializados ha llegado a la Luna, es porque ha sido capaz de dominar la naturaleza. El problema es que, si bien es justo que el hombre ponga los pies sobre la Luna, es más justo que los grandes países —para hablar simbólicamente— pongan los pies sobre la tierra y se den cuenta de que hay millones de seres humanos que sufren hambre, que no tienen trabajo, que no tienen educación. Por eso pienso que el hombre del siglo XXI debe ser un hombre con una concepción distinta, con otra escala de valores, un hombre que no sea movido esencial y fundamentalmente por el dinero, un hombre que piense que existe para la fortuna una medida distinta, en la cual la inteligencia sea la gran fuerza creadora.

Quiero decirle que tengo confianza en el hombre, pero en el hombre humanizado, el hombre fraterno y no el que vive de la explotación de los otros. La tarea que tiene ante sí la Unidad Popular es de tal urgencia histórica que, si no se cumple con prontitud, incontenibles tensiones sociales arrastrarán a Chile al caos, como consecuencia del fracaso del sistema. Hasta un ciego puede ver las proyecciones y el significado que han tenido y tienen las huelgas del Poder

Judicial y del Regimiento Tacna. La hoguera de rebeldía juvenil no se apaga sino con su presencia activa y creadora en la construcción del socialismo.

Si los partidos que reivindicán para sí la responsabilidad de vanguardia no son capaces de cumplir adecuada y unitariamente su papel revolucionario, surgirán en forma inevitable la insurgencia desesperada o la dictadura como proyección de la insuficiencia cada vez más notoria del régimen. No es el camino de la asonada, sin conducción política responsable, la solución que puedan sustentar los verdaderos revolucionarios.

Luchamos por crear el más amplio y decidido movimiento antiimperialista, destinado a que se cumpla la revolución chilena. Los emboscados que hubieran podido llegar hasta nosotros serán aplastados por la clarividencia revolucionaria del pueblo. No somos sectarios ni tampoco excluyentes; somos y seremos, sí, exigentes, para que en Chile el pueblo no aparezca burlado en sus ansias de independencia económica y política. La dictadura contrarrevolucionaria no será capaz, por cierto, de abrir posibilidades al país ni de acallar, por el imperio de la fuerza, la legítima rebeldía de los chilenos altivos y combatientes.

El cuadro nacional nuestro es muy claro. La frustración se expresa desde el intelectual al campesino, y la juventud busca tácticas de lucha que señalan su decisión de desafiar resueltamente el actual estado de cosas, aunque aquéllas no sean las más convenientes para el desarrollo orgánico del proceso revolucionario. Quienes tenemos serias responsabilidades en el movimiento popular y hemos fundido nuestra suerte con la suya, nos hallamos más obligados aún para asumir una actitud de desprendimiento y de consecuencia moral.

Personalmente, sólo aliento un anhelo íntimo: que vaya donde vaya, esté donde estuviere, seguiré siendo para el pueblo “el compañero Allende”.

## PRIMER GABINETE DEL PRESIDENTE ALLENDE



### Ministro del Interior

José Tohá González  
*Partido Socialista*

### Ministro de Relaciones Exteriores

Clodomiro Almeyda Medina  
*Partido Socialista*

### Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción

Pedro Vuskovic Bravo  
*independiente*

### Ministro de Hacienda

Américo Zorrillas Rojas  
*Partido Comunista*

### Ministro de Educación Pública

Mario Astorga Gutiérrez  
*Partido Radical*

### Ministro de Justicia

Lisandro Cruz Ponce  
*Acción Popular Independiente*

### Ministro de Defensa Nacional

Alejandro Ríos Valdivia  
*Partido Radical*

### Ministro de Obras Públicas y Transportes

Pascual Barraza Barraza  
*Partido Comunista*

### Ministra - Secretaria General de la Mujer

Carmen Gloria Aguayo  
*Izquierda Cristiana*

### Ministro de Agricultura

Jacques Chonchol Chait  
*Movimiento de Acción Popular Unitario*

### Ministro de Tierras y Colonización

Humberto Martones Morales  
*Partido Socialdemócrata*

### Ministro de Trabajo y Previsión Social

José Oyarce Jara  
*Partido Comunista*

### Ministro de Salud Pública

Oscar Jiménez Pinochet  
*Partido Socialdemócrata*

### Ministro de Minería

Orlando Cantuarias Zepeda  
*Partido Radical*

### Ministro de Vivienda y Urbanismo

Carlos Cortés Díaz  
*Partido Socialista*

### Ministro Secretario General de Gobierno

Jaime Suárez Bastidas  
*Partido Socialista*

### Ministro-Director

Gonzalo Martner  
*ODEPLAN*



## LAS PRIMERAS CUARENTA MEDIDAS DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

1. **SUPRESIÓN DE LOS SUELDOS FABULOSOS**  
Limitaremos los altos sueldos de los funcionarios de confianza. Terminaremos con la acumulación de cargos y sueldos. (Consejerías, Directorios, Representaciones). Terminaremos con los gestores administrativos y traficantes políticos.
2. **¿MÁS ASESORES? ¡NO!**  
Todo funcionario pertenecerá al escalafón común y ninguno estará al margen de las obligaciones del Estatuto Administrativo. En Chile no habrá más asesores.
3. **HONESTIDAD ADMINISTRATIVA**  
Terminaremos con los favoritismos y los saltos de grados en la Administración Pública. Habrá inamovilidad funcionaria. Nadie será perseguido por sus ideas políticas o religiosas; se atenderá a la eficiencia, la honradez y el buen trato con el público de los funcionarios de Gobierno.
4. **NO MÁS VIAJES FASTUOSOS AL EXTRANJERO**  
Suprimiremos los viajes al extranjero de los funcionarios del régimen: salvo aquellos indispensables para los intereses del Estado.
5. **NO MÁS AUTOS FISCALES EN DIVERSIONES**  
Los automóviles fiscales no podrán usarse bajo ningún pretexto con fines particulares. Los vehículos que queden disponibles se utilizarán para fines de servicio público, como transporte de escolares, traslados de enfermos de las poblaciones o vigilancia policial.
6. **EL FISCO NO FABRICARÁ NUEVOS RICOS**  
Estableceremos un control riguroso de las rentas y patrimonios de los altos funcionarios públicos. El gobierno dejará de ser una fábrica de nuevos ricos.
7. **JUBILACIONES JUSTAS, NO MILLONARIAS**  
Terminaremos con las jubilaciones millonarias, sean parlamentarias o de cualquier sector público o privado, y utilizaremos esos recursos en mejorar las pensiones más bajas.
8. **DESCANSO JUSTO Y OPORTUNO**  
Daremos derecho a jubilación a todas las personas mayores de 60 años, que no han podido jubilar debido a que no se les han hecho imposiciones.
9. **PREVISIÓN PARA TODOS**  
Incorporaremos al sistema provisional a los pequeños y medianos comerciantes, industriales y agricultores, trabajadores independientes, artesanos, pescadores, pequeños mineros, pirquineros y dueñas de casa.
10. **PAGO INMEDIATO Y TOTAL A LOS JUBILADOS Y PENSIONADOS**  
Pagaremos de una sola vez los reajustes del personal en retiro de las Fuerzas Armadas, y haremos justicia en el pago de pensionados y montepiadas del Servicio de Seguro Social.
11. **PROTECCIÓN A LA FAMILIA**  
Crearemos el Ministerio de Protección a la Familia.
12. **IGUALDAD EN LAS ASIGNACIONES FAMILIARES**  
Nivelaremos en forma igualitaria todas las asignaciones familiares.
13. **EI NIÑO NACE PARA SER FELIZ**  
Daremos matrícula completamente gratuita, libros, cuadernos y útiles escolares sin costo, para todos los niños de la enseñanza básica.
14. **MEJOR ALIMENTACIÓN PARA EL NIÑO**  
Daremos desayuno a todos los alumnos de la enseñanza básica y almuerzo a aquéllos cuyos padres no se lo puedan proporcionar.
15. **LECHE PARA TODOS LOS NIÑOS DE CHILE**  
Aseguraremos medio litro de leche diaria, como ración a todos los niños de Chile.
16. **CONSULTORIO MATERNO-INFANTIL EN SU POBLACIÓN**  
Instalaremos consultorios materno-infantiles en todas las poblaciones.
17. **VERDADERAS VACACIONES PARA TODOS LOS ESTUDIANTES**  
Se invitará al Palacio Presidencial de Viña del Mar a los mejores alumnos de la enseñanza básica, seleccionados de todo el país.
18. **CONTROL DEL ALCOHOLISMO**  
Combatiremos el alcoholismo no por los medios represivos, sino por una vida mejor y erradicaremos el clandestinaje.
19. **CASA, LUZ, AGUA POTABLE PARA TODOS**  
Realizaremos un plan de emergencia para la construcción rápida de vivienda y garantiremos el suministro de agua por manzana y luz eléctrica.
20. **NO MÁS CUOTAS REAJUSTABLES CORVI**  
Suprimiremos los reajustes de los dividendos y las deudas a la CORVI.
21. **ARRIENDOS A PRECIOS FIJOS**  
Fijaremos el 10 por ciento de la renta familiar como máximo para el pago del arriendo y dividendos. Supresión inmediata de los derechos de llave.
22. **SITIOS ERIAZOS ¡NO! POBLACIONES ¡SÍ!**  
Destinaremos todos los sitios eriazos fiscales, semifiscales o municipales a la construcción.
23. **CONTRIBUCIONES SÓLO A LAS MANSIONES**  
Liberaremos del pago de contribuciones a la casa habitación hasta un máximo de 80 metros cuadrados donde vive permanentemente el propietario y no sea de lujo o de balneario.
24. **UNA REFORMA AGRARIA DE VERDAD**  
Profundizaremos la Reforma Agraria, que beneficiará también a medianos y pequeños agricultores, minifundistas, medieros, empleados y afuerinos. Extenderemos el crédito agrario. Aseguraremos mercado para la totalidad de los productos agropecuarios.
25. **ASISTENCIA MÉDICA Y SIN BUROCRACIA**  
Eliminaremos todas las trabas burocráticas y administrativas que impiden o dificultan la atención médica de imponentes y cesantes.
26. **MEDICINA GRATUITA EN LOS HOSPITALES**  
Suprimiremos el pago de todos los medicamentos y exámenes en los hospitales.





**27. NO MÁS ESTAFA EN LOS PRECIOS DE LOS REMEDIOS**

Rebajaremos drásticamente los precios de los medicamentos, reduciendo los derechos e impuestos de internación de las materias primas.

**28. BECAS PARA ESTUDIANTES**

Estableceremos el derecho a becas en la enseñanza básica, media y universitaria de todos los buenos alumnos, en consideración al rendimiento y a los recursos económicos de sus familias.

**29. EDUCACIÓN FÍSICA**

Fomentaremos la educación física y crearemos campos deportivos en las escuelas y todas las poblaciones. Toda escuela y toda población tendrá su cancha. Organizaremos y fomentaremos el turismo popular.

**30. UNA NUEVA ECONOMÍA PARA PONER FIN A LA INFLACIÓN**

Aumentaremos la producción de artículos de consumo popular, controlaremos los precios y detendremos la inflación a través de la aplicación inmediata de la nueva economía.

**31. NO MÁS AMARRAS CON EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL**

Desahuciaremos los compromisos con el Fondo Monetario Internacional y terminaremos con las escandalosas devaluaciones del escudo.

**32. NO MÁS IMPUESTOS A LOS ALIMENTOS**

Terminaremos con las alzas de los impuestos que afectan a los artículos de primera necesidad.

**33. FIN AL IMPUESTO DE LA COMPRAVENTA**

Suprimiremos el impuesto a la compraventa y lo reemplazaremos por otro sistema más justo y expedito.

**34. FIN A LA ESPECULACIÓN**

Sancionaremos drásticamente el delito económico.

**35. FIN A LA CARESTÍA**

Aseguraremos el derecho de trabajo a todos los chilenos e impediremos los despidos.

**36. TRABAJO PARA TODOS**

Crearemos de inmediato nuevas fuentes de trabajo con los planes de obras públicas y viviendas, con la creación de nuevas industrias y con la puesta en marcha de los proyectos de desarrollo.

**37. DISOLUCIÓN DEL GRUPO MÓVIL**

Garantizaremos el orden en los barrios y poblaciones y la seguridad de las personas. Carabineros e investigadores serán destinados a cumplir una función esencialmente policial contra la delincuencia común. Eliminaremos el Grupo Móvil y sus miembros reforzarán la vigilancia policial.

**38. FIN A LA JUSTICIA DE CLASE**

Crearemos un procedimiento legal rápido y gratuito con la cooperación de las Juntas de Vecinos, para conocer y resolver casos especiales, como peticiones, actos de matonaje, abandono del hogar y atentado contra la tranquilidad de la comunidad.

**39. CONSULTORIOS JUDICIALES EN SU POBLACIÓN**

Estableceremos consultorios judiciales en todas las poblaciones.

**40. CREACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DEL ARTE Y LA CULTURA**

Crearemos el Instituto Nacional del Arte y la Cultura y escuelas de formación artística en todas las comunas.

## DISCURSOS DE SALVADOR ALLENDE





## INTERVENCIÓN EN EL SENADO SOBRE LA FORMACIÓN DE LA UNIDAD POPULAR

Señor presidente, pocas veces en la vida política chilena ha habido mayor inquietud en vastos sectores ciudadanos ante las perspectivas del pueblo de expresar sus anhelos y sus ansias en la lucha presidencial que se avecina.

No deseo, ni sería pertinente, hacer un análisis relativo a la significación del esfuerzo unitario de partidos o grupos que, a nuestro juicio, evidentemente representan la mayoría del país.

Tan sólo deseo señalar que, en mi opinión, en esta hora inquietante de nuestra vida nacional, se hace más necesario que nunca tener fe y confianza en la voluntad de las masas populares y en la capacidad de sus dirigentes para enfrentar la responsabilidad histórica que tenemos los hombres de izquierda. Hoy, desde el punto de vista personal, como

precandidato del Partido Socialista, he tomado una resolución, condensada en un documento que me permitiré leer en el Senado, porque su contenido es de tipo político y porque ésta es nuestra tribuna. Sería petulancia de mi parte imaginar que los señores senadores se preocuparan de un problema de orden personal.

Pero siendo, como es, una materia esencialmente política, quiero que mi pensamiento quede incorporado al Diario de Sesiones del Senado.

He entregado al conocimiento del país la siguiente declaración: La designación del candidato único de los partidos de izquierda ha provocado lamentables dificultades, después de los significativos avances que se alcanzaron con la redacción de un programa, del acuerdo



acerca del carácter del futuro Gobierno Popular y de un documento sobre la orientación de la campaña presidencial. La circunstancia de que sea mi nombre el postulado por el Partido Socialista para aspirar a la representación unitaria y de que no se haya producido acuerdo en torno de la nominación, me han inducido a adoptar una actitud —ya conocida por mi partido— que creo necesario explicar públicamente.

Estoy cierto de que el Comité Central y los militantes del partido acordaron mi postulación teniendo presente mi invariable lealtad al socialismo, observada durante mi vida política y los esfuerzos que nunca escatimé en pro de la unidad popular.

Hace más de treinta años, me correspondió participar en forma activa en la erección del Frente Popular, movimiento unitario de izquierda que, con el sacrificio de legítimas aspiraciones de los partidos de la clase obrera —como el socialista— hizo posible el triunfo del presidente Pedro Aguirre Cerda, en cuyo Gobierno tuve el honor de ser ministro de Salubridad, como personero de mi colectividad.

En 1952, en momentos difíciles para la clase trabajadora y sus colectividades políticas, enfrenté la dura tarea de encabezar un movimiento de esclarecimiento ideológico, asumiendo su representación en una contienda sin posibilidad alguna de buen éxito electoral.

En 1958 y en 1964, fortalecido ya el proceso iniciado en 1951, me correspondió personificar al Frente de Acción Popular en dos campañas presidenciales, que si bien no culminaron en la conquista del poder, contribuyeron de manera decidida a esclarecer y ampliar el proceso revolucionario.

El esfuerzo para unificar los partidos populares tiene ahora importancia aún más relevante. La Unidad Popular se plantea como la alternativa de un Gobierno diferente; es la

conquista del poder para el pueblo, precisamente después que el país ha experimentado el fracaso del reformismo demócrata-cristiano y cuando aún están a la vista los resultados del anterior régimen, inspirados ambos en el capitalismo tradicional.

El panorama internacional nos señala la urgencia de enfrentar la intromisión imperialista, cada día más insolente y traducida en el fortalecimiento de las fuerzas represivas y contrarrevolucionarias y de la que es gráfica demostración el informe del gobernador Rockefeller. El proceso unitario en desarrollo abarca una amplitud nunca antes alcanzada y muestra en su seno la definitiva gravitación de los partidos revolucionarios. Las proyecciones de estos últimos son producto, en buena cuota, de la acción conjunta desplegada durante más de 14 años por socialistas y comunistas. La unidad también aparece reforzada por la radicalización de los partidos de clase media; como consecuencia de la dramática realidad social que castiga también a sus militantes y simpatizantes. Estas características diferencian nítidamente al proceso actual de anteriores experiencias, como el Frente Popular.

Los acuerdos suscritos por los partidos populares constituyen una expresión promisoriosa de los propósitos que orientan el proceso unitario. Por lo mismo, se torna más extraño y lamentable que surjan dificultades en la designación de quien habrá de representar a los sectores de izquierda en la próxima elección presidencial. Al no vislumbrarse acuerdo en las conversaciones bilaterales, de inmediato comuniqué a mi partido, hace días, la petición de que se considerara seriamente la expectativa de levantar la postulación de otro de sus miembros, solicitud que he reiterado con posterioridad.

La Comisión Política del socialismo no consideró que procedía acoger mi sugerencia. También puse oportunamente en conocimiento del Partido Comunista mi actitud. Actué de igual manera con algunos dirigentes del Partido Social

quienes tenemos serias responsabilidades en el movimiento popular, y hemos fundido nuestra suerte con la suya, nos hallamos más obligados aún para asumir una actitud de desprendimiento y de consecuencia moral

Demócrata y con el senador don Luis Fernando Luengo, único parlamentario de esta misma colectividad.

El Partido Socialista nunca atribuyó al hecho de no apoyar en esta etapa una determinada candidatura, extraña a sus filas, el significado de un veto o descalificación, circunstancia que había implicado prepotencia política. Durante la prolongada trayectoria cumplida con dedicación y esfuerzo incansable a favor de la Unidad Popular, nadie ha pretendido aplicar procedimientos discriminatorios.

En este momento tan trascendental para el proceso popular y para el país, no podría yo jamás asumir una actitud diversa de aquella que invariablemente he mantenido: consecuencia política y que es, sin duda, el mejor atributo que puedo exhibir después de tan dilatada participación en la lucha revolucionaria.

Fue seguramente la consideración de esta circunstancia la que indujo a mi partido a levantar, una vez más, mi nombre. En forma correlativa, por mi parte consideré que debía prestar, también una vez más, mi contribución a la causa a que siempre me he esmerado en servir con honestidad, decisión y clara conciencia doctrinaria. En la misma medida en que estuve dispuesto a hacer el aporte personal que me correspondía, si se consideraba mi nombre como garantía para alcanzar el cumplimiento de las aspiraciones unitarias, he resuelto solicitar a la dirección de mi partido, como ya lo he hecho, que se prescindiera de mí, si mi nombre constituye obstáculo para el logro de metas que se hallan muy por encima de todo personalismo y en las que están en juego el presente y el futuro de la clase trabajadora. Al plantear esta petición a mi partido, lo he hecho porque pienso que en la actualidad no estamos empeñados en la mera lucha por elegir un presidente de la República, sino tras la conquista del poder para el pueblo, a fin de abrir caminos a un proceso efectivamente revolucionario, que inicie la construcción de la nueva sociedad chilena y que señale también una ruta para América Latina.

La tarea que tiene ante sí la Unidad Popular es de tal urgencia histórica, que, si no se cumple con prontitud, incontenibles tensiones sociales arrastrarán a Chile al caos, como consecuencia del fracaso del sistema. Hasta un ciego puede ver las proyecciones y el significado que han tenido y tienen las huelgas del poder judicial y del regimiento Tacna. La hoguera de rebeldía juvenil no se apaga sino con su presencia activa y creadora en la construcción del socialismo. Si los partidos que reivindicaban para sí la responsabilidad de vanguardia no son capaces de cumplir adecuada y unitariamente su papel revolucionario, surgirán en forma inevitable la insurgencia desesperada o la dictadura como proyección de la insuficiencia cada vez más notoria del régimen.

No es el camino de la asonada, sin conducción política responsable, la solución que puedan sustentar los verdaderos revolucionarios. Luchamos por crear el más amplio y decidido movimiento antiimperialista, destinado a que se cumpla la revolución chilena. Los emboscados que hubieran podido llegar hasta nosotros serán aplastados por la clarividencia revolucionaria del pueblo. No somos sectarios ni tampoco excluyentes; somos y seremos, sí, exigentes, para que en Chile el pueblo no aparezca burlado en sus ansias de independencia económica y política.

La dictadura contrarrevolucionaria no será capaz, por cierto, de abrir posibilidades al país ni de acallar, por el imperio de la fuerza, la legítima rebeldía de los chilenos altivos y combatientes. El cuadro nacional nuestro es muy claro. La frustración se expresa desde el intelectual al campesino, y la juventud busca tácticas de lucha que señalan su decisión de desafiar resueltamente el actual estado de cosas, aunque aquéllas no sean las más convenientes para el desarrollo orgánico del proceso revolucionario.

Quienes tenemos serias responsabilidades en el movimiento popular, y hemos fundido nuestra suerte con la suya, nos hallamos más obligados aún para asumir una actitud de

desprendimiento y de consecuencia moral. Es precisamente lo que estoy dispuesto a hacer. Al dar este paso de responsabilidad personal, reitero mi decisión de que, en caso de no alcanzarse la nominación de un candidato de unidad, hecho lamentable que nunca podría ser atribuido a intransigencias del socialismo, cumpliré las tareas que el partido me señale. Si en tales circunstancias se viera obligada nuestra colectividad a enfrentar separadamente la próxima elección presidencial y reitera su decisión de que yo lo represente, mis camaradas podrán contar, como siempre ocurrió, aun en los momentos y condiciones más difíciles y sacrificadas, con mi concurso para tan honrosa tarea partidaria.

Destaco, asimismo, la actitud del secretario general del partido y la dirección, en resguardo de mi candidatura.

Por último, quiero agradecer a los miles y miles de chilenos, miembros o no de los partidos populares, y a todos y cada uno de los socialistas, su adhesión, expresada en las concentraciones multitudinarias realizadas a lo largo del país. A su lealtad de siempre, responderé con mi lealtad de siempre; no seré un desertor de la lucha revolucionaria, aunque no figure como candidato. Por el contrario, en tal situación, será para mí más imperativo seguir junto al pueblo.

Nuestra responsabilidad se acrecienta, sobre todo en momentos en que sólo se descubren horas caracterizadas por amenazas reaccionarias o dictatoriales que, de concretarse, significarán violencia y represión contra la juventud y los trabajadores.

Personalmente, sólo aliento un anhelo íntimo: que vaya donde vaya, esté donde estuviere, seguiré siendo para el pueblo el "compañero Allende".

(6 de enero de 1970)

## LA NOCHE DE LA VICTORIA

### DISCURSO DEL TRIUNFO DE SALVADOR ALLENDE

Con profunda emoción les hablo desde esta improvisada tribuna por medio de estos deficientes amplificadores.

¡Qué significativa es, más que las palabras, la presencia del pueblo de Santiago, que interpretando a la inmensa mayoría de los chilenos, se congrega para festejar la victoria que alcanzamos limpiamente, el día de hoy, victoria que abre un camino nuevo para la patria, y cuyo principal actor es el pueblo de Chile aquí congregado! ¡Qué extraordinariamente significativo es que pueda yo dirigirme al pueblo de Chile y al pueblo de Santiago desde la Federación de Estudiantes! Esto posee un valor y un significado muy amplio.

Nunca un candidato triunfante por la voluntad y el sacrificio del pueblo usó una tribuna que tuviera mayor trascendencia. Porque todos lo sabemos. La juventud de la patria fue vanguardia en esta gran batalla, que no fue la lucha de un hombre, sino la lucha de un pueblo; ella es la victoria de Chile, alcanzada limpiamente esta tarde. Yo les pido a ustedes que comprendan que soy tan sólo un hombre, con todas las flaquezas y debilidades que tiene un hombre, y si pude soportar —porque cumplía una tarea— la derrota de ayer, hoy sin soberbia y sin espíritu de venganza, acepto este triunfo que nada tiene de personal, y que se lo debo a la unidad de los partidos populares, a las fuerzas sociales que han estado junto a nosotros. Se lo debo al hombre anónimo y sacrificado de la patria, se lo debo a la humilde mujer de nuestra tierra. Le debo este triunfo al pueblo de Chile, que entrará con migo a La Moneda el 4 de noviembre.

La victoria alcanzada por ustedes tiene una honda significación nacional. Desde aquí declaro, solemnemente que respetaré los derechos de todos los chilenos. Pero también declaro y quiero que lo sepan definitivamente, que al llegar a la Moneda, y siendo el pueblo gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído, de convertir en realidad el programa de la Unidad Popular.



Lo dije: no tenemos ni podríamos tener ningún propósito pequeño de venganza, sería disminuir la victoria alcanzada. Pero, si no tenemos un pequeño propósito de venganza, de ninguna manera, vamos a claudicar, a comerciar el programa de la Unidad Popular, que fue la bandera del primer gobierno auténticamente democrático, popular, nacional y revolucionario de la historia de Chile.

Dije y debo repetirlo: si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria.

Pero yo sé que ustedes, que hicieron posible que el pueblo sea mañana gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de realizar lo que Chile anhela para convertir a nuestra patria en un país señero en el progreso, en la justicia social, en los derechos de cada hombre, de cada mujer, de cada joven de nuestra tierra.

Hemos triunfado para derrocar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una profunda reforma agraria, para controlar el comercio de exportación e importación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile,

creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo. Por eso, esta noche que pertenece a la historia, en este momento de júbilo, yo expreso mi emocionado reconocimiento a los hombres y mujeres, a los militantes de los partidos populares e integrantes de las fuerzas sociales que hicieron posible esta victoria que tiene proyecciones más allá de las fronteras de la propia patria. Para los que estén en la pampa o en la estepa, para los que me escuchan en el litoral, para los que laboran en la precordillera, para la simple dueña de casa, para el catedrático universitario, para el joven estudiante, el pequeño comerciante o industrial, para el hombre y la mujer de Chile, para el joven de la tierra nuestra, para todos ellos, el compromiso que yo contraigo ante mi conciencia y ante el pueblo —actor fundamental de esta victoria— es ser auténticamente leal en la gran tarea común y colectiva. Lo he dicho: mi único anhelo es ser para ustedes el compañero presidente. Chile abre un camino que otros pueblos de América y del mundo podrán seguir. La fuerza vital de la unidad romperá los diques de la dictadura y abrirá el cauce para que los pueblos puedan ser libres y puedan construir su propio destino. Somos lo suficientemente responsables para comprender que cada país y cada nación tiene sus propios problemas, su propia historia y su propia realidad. Y frente a esa realidad serán



los dirigentes políticos de esos pueblos los que adecuarán la táctica que deberá adoptarse. Nosotros sólo queremos tener las mejores relaciones políticas, culturales, económicas, con todos los países del mundo. Sólo pedimos que respeten —tendrá que ser así— el derecho del pueblo de Chile de haberse dado el gobierno de la Unidad Popular. Somos y seremos respetuosos de la autodeterminación y de la no-intervención. Ello no significará acallar nuestra adhesión solidaria con los pueblos que luchan por su independencia económica y por dignificar la vida del hombre. Sólo quiero señalar ante la historia el hecho trascendental que ustedes han realizado, derrotando la soberbia del dinero, la presión y amenaza, la información deformada, la campaña del terror, de la insidia y la maldad. Cuando un pueblo ha sido capaz de esto, será capaz también de comprender que sólo trabajando más y produciendo más podremos hacer que Chile progrese y que el hombre y la mujer de nuestra tierra, la pareja humana, tengan derecho auténtico al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, al descanso, a la cultura y a la recreación, juntos, con el esfuerzo de ustedes vamos a hacer un gobierno revolucionario.

La revolución no implica destruir, sino construir; no implica arrasar, sino edificar; y el pueblo chileno está preparado para esa gran tarea en esa hora trascendente de nuestra vida. Compañeras y compañeros, amigas y amigos: Cómo hubiera deseado que los medios materiales de comunicación me hubieran permitido hablar más largamente con ustedes y que cada uno hubiera oído mis palabras, húmedas de emoción, pero a la vez firmes en la convicción de la gran responsabilidad que todos tenemos y que yo asumo plenamente. Yo les pido que esta manifestación sin precedentes se convierta en la demostración de la conciencia de un pueblo. Ustedes se retirarán a sus casas sin que haya el menor asomo de una provocación y sin dejarse provocar. El pueblo sabe que sus problemas no se solucionan rompiendo vidrios o golpeando un automóvil. Y aquellos que dijeron que el día de mañana los disturbios iban a caracterizar nuestra victoria, se encontrarán con

la conciencia y la responsabilidad de ustedes. Irán a sus trabajos, mañana o el lunes, alegres y cantando; cantando la victoria tan legítimamente alcanzada y cantando al futuro.

Con las manos callosas del pueblo, las tiernas manos de la mujer y la sonrisa del niño, haremos posible la gran tarea que sólo un sueño responsable podrá realizar. El hecho de que estemos esperanzados y felices no significa que nosotros vayamos a descuidar la vigilancia: el pueblo, este fin de semana, tomará por el talle a la patria y bailaremos desde Arica a Magallanes, y desde la cordillera al mar, una gran cueca, como símbolo de la alegría sana de nuestra vida. Pero al mismo tiempo mantendremos nuestros comités de acción popular, en actitud vigilante, en actitud responsable, para estar dispuestos a responder a un llamado, si es necesario, que haga el comando de la Unidad Popular.

Llamado para que los comités de empresas, de fábricas, de hospitales, en las juntas de vecinos, en los barrios y en las poblaciones proletarias, vayan estudiando los problemas y las soluciones; porque presurosamente tendremos que poner en marcha el país. Yo tengo fe, profunda fe, en la honradez, en la conducta heroica de cada hombre y de cada mujer que hizo posible esta victoria. Vamos a trabajar más. Vamos a producir más. Este triunfo debemos tributarlo en homenaje a los que cayeron en las luchas sociales y regaron con su sangre la fértil semilla de la revolución chilena que vamos a realizar. Quiero antes de terminar, y es honesto hacerlo así, reconocer que el gobierno entregó las cifras y los datos de acuerdo con los resultados electorales. Quiero reconocer que el jefe de plaza, general Camilo Valenzuela, autorizó este acto, acto multitudinario, en la convicción y certeza que yo le diera de que el pueblo se congregaría, como está aquí en actitud responsable, sabiendo que ha conquistado el derecho a ser respetado en su victoria, el pueblo que sabe que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre de este año.

Quiero destacar que nuestros adversarios de la democracia cristiana han reconocido, en una declaración, la victoria



la revolución no implica destruir, sino construir; no implica arrasar, sino edificar;  
y el pueblo chileno está preparado para esa gran tarea  
en esa hora trascendente de nuestra vida

popular. No le vamos a pedir a la derecha que lo haga. No lo necesitamos. No tenemos ningún ánimo pequeño en contra de ella. Pero ella no será jamás capaz de reconocer la grandeza que tiene el pueblo en sus luchas, nacida de su dolor y de su esperanza.

Nunca como ahora, sentí el calor humano; y nunca como ahora la canción nacional tuvo para ustedes como para mí tanto y tan profundo significado. En nuestro discurso lo dijimos: somos los herederos de los padres de la patria y juntos haremos la segunda independencia: la independencia económica de Chile. Les digo que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada.

Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño, para hacer cada vez más grande a Chile, y cada vez más justa la vida en nuestra patria.

Gracias, gracias, compañeras. Gracias, gracias, compañeros. Lo mejor que tengo me lo dio mi partido, la unidad de los trabajadores y la Unidad Popular. A la lealtad de ustedes, responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo, con la lealtad del compañero Presidente.

(5 de septiembre de 1970)



El pueblo de la ciudad de Santiago celebra el triunfo sumergiéndose en la fuente de la Plaza Bulnes

## BASTA DE DESIGUALDAD SOCIAL

### DISCURSO DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN EL ESTADIO NACIONAL, SANTIAGO DE CHILE

Dijo el pueblo: "Venceremos", y vencimos.

Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanados en la distancia de Cuauhtémoc y Tupac Amaru.

Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política, celebrando el paso hacia la independencia económica.

Hoy, aquí con nosotros, vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad. Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero. Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios.

Hoy, aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la población José María Caro; aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder.

De los trabajadores es la victoria.

Del pueblo sufrido, que soportó por siglo y medio, bajo el nombre de independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso y, de hecho, desentendida de él. La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos poco privilegiados. Pero ha llegado por fin el día de decir basta. ¡Basta a la explotación económica! ¡Basta a la desigualdad social! ¡Basta a la opresión política!

Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la

victoria de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo, al fin hecho Gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales. Pero, ¿cuál es el Chile que heredamos? Excúsenme, compañeros, que en esta tarde de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas tan dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares, como dijo el presidente peruano Velasco Alvarado: "Una de las grandes tareas de la revolución es romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad".

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la historia. Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil. Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial. Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.

Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

¿Y cuál es la causa de nuestro atraso? ¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido. Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema.

En este sistema capitalista dependiente, que, en el plano interno, opone las mayorías necesitadas a minorías ricas; y en el plano internacional, opone los pueblos poderosos a los pobres; y los más costean la prosperidad de los menos.

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales. Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados. Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, y que condena a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas

¿Pero qué es el poder popular? Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo

formas de crueldad e independencia frente al sufrimiento ajeno. Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo, flagelo que lanza a la cesantía forzosa y a la marginalidad a masas crecientes de la ciudadanía; masas que no son un fenómeno de superpoblación, como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada —cuando llegan a los últimos años de su vida— el ingreso de una existencia de privaciones. Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile; costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirlo, porque la política económica del Gobierno será dictada desde ahora por los intereses populares. Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riquezas fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación, y hasta la misma esperanza de un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un Gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de las clases dominantes, al mismo tiempo movilizar a todos los chilenos para edificar la República del pueblo trabajador.

Esta es la gran tarea que la historia nos entrega. Para acometerla, les convoco hoy, trabajadores de Chile. Sólo unidos hombro a hombro, todos los que amamos a

esta patria, los que creemos en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad. Vivimos un momento histórico: la gran transformación de las instituciones políticas de Chile.

El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más postergados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponernos por vía política, triunfando sobre la violencia. Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, con la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: "Por la razón o la fuerza". Pero dice primero por la razón.

Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.

Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la decisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes nos permitieron evitar las guerras civiles.

Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al general San Martín: "Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española". Desde entonces, la

estabilidad institucional de la República fue una de las más consistentes de Europa y América. Esta tradición republicana y democrática llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos.

El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos. Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y de las normas políticas fundamentales, surgen los antagonismos y contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma esencialmente política. Nunca nuestro pueblo ha roto esta línea histórica.

Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes. Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país. Así como cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.

Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros, son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios. Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales. Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha hecho posible la emergencia de este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política de país. Las masas, en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la presidencia de la República integradas, fundidas en la Unidad Popular, y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria. Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido



ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos, no como derrotas o victorias definitivas, sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases.

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que: "Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad

acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos

como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo, surgirá espontáneamente el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud

*hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación". Y éste es nuestro Chile.*

Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels. Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado.

Tras una dramática sucesión de acontecimientos, ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante: la confrontación de las diferencias por la vía política. El Partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de sus obligaciones para con el país, lo que merece ser destacado.

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo. Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país, y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, el comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha

salvado a nuestra patria de una guerra civil. Permítaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona el reconocimiento de nuestro pueblo a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la ley.

Este episodio increíble, que la historia registrará como una guerra civil larvada, que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva. ¡Fracasaron en sus designios antipatrióticos! ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlos y a desarmarlos, para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz de la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del poder popular! ¿Pero qué es el poder popular? Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas docenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro, y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos; que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento.

Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo

que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica reforma agraria hará esto posible. Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.

Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre. Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser espectador de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas de la transformación de la sociedad. Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de la responsabilidad común.

Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio. Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella, y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo.

No le tengan miedo a la palabra Estado, porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario. Pero entiéndase bien que he dicho justo, y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal con la generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del mundo para atender todas las aspiraciones de sus componentes, si éstos no adquieren primero conciencia de

que junto a los derechos están los deberes y que el éxito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo. Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo, surgirá espontáneamente el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud.

Con razón escriben en las murallas de París: *"La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas"*.

Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes: No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión.

Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa.

Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance.

Conviertan el anhelo en más trabajo.

Conviertan la esperanza en más esfuerzo.

Conviertan el impulso en realidad concreta.

Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen. A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad. El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ése nuestro caso. Sigamos los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor.

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo? Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el

la miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo  
de las instituciones políticas y el fortalecimiento  
de las organizaciones populares

consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular: el camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía. La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural.

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista. La Unidad Popular es constitutivamente el exponente de esta realidad. Que nadie se llame a engaño. Los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra, que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas internas e internacionales las que pueden conducir a esta situación. La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o no se den estos factores, nuestro país a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político. Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como Presidente de la República, puedo afirmar, ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones. El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía. Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aun más.

Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que, si bien no estuvieron junto a nosotros, son una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación con una nueva moral.

Esta nueva moral, junto con el patrimonio y el sentido revolucionario, presidirán los actos de los hombres de Gobierno. En el inicio de la jornada debo advertir que nuestra administración estará marcada por la absoluta responsabilidad, a tal punto, que lejos de sentirnos los prisioneros de organismos controladores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del Gobierno. A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, le digo que hago mía la frase de Fidel Castro: "En este Gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos". Seré inflexible en custodiar la moralidad del régimen.

Nuestro programa de Gobierno, refrendado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas, cuanto más dirigida por el pueblo mismo. El pueblo llega al control del Poder Ejecutivo en un régimen presidencial para la construcción del socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos

nuestra vía, nuestro camino, es el de la libertad. Nuestra vía chilena  
será también la de la igualdad. Igualdad para superar progresivamente la división entre  
chilenos que explotan y chilenos que son explotados

libres. Nuestra vía, nuestro camino, es el de la libertad. Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora han sofocado nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva. Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo. Simón Bolívar intuyó para nuestro país: "Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad". Nuestra vía chilena será también la de la igualdad.

Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados.

Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades.

Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.

La igualdad es imprescindible para reconocer a cada hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema. La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.

El Gobierno Popular tiene ya elaborados los proyectos

de ley que permitirán el cumplimiento del programa. Los trabajadores, obreros, empleados, técnicos, profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política. Por primera vez en nuestra historia, cuatro obreros forman parte del Gobierno como ministros de Estado. Sólo avanzando por esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercamos cada día más al ideal que orienta nuestra acción.

Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres. Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos. Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural. Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos: de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación. Crear, en fin, una nueva sociedad capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no-intervención. Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados. Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido. Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en

Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural

## EXPOSICIÓN DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE SOBRE LA ESTATIZACIÓN DEL SISTEMA BANCARIO

las Naciones Unidas: *"El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real –afirma Indira Gandhi– existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras"*.

Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no-intervención, puede legítimamente exigir de cualquier Gobierno que actúe hacia él en la misma forma.

El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el Gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho.

Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia. Quiero, igualmente, saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus gobiernos.

Señores representantes de gobiernos, pueblos e instituciones: este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes. Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzado en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una sola y gran voz continental.

Aquí están también, reunidos con nosotros, representantes de organizaciones obreras, venidos de todas partes del mundo; intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que, siendo nuestra, es sentida como propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.

A todos los que se encuentran aquí, embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la

mano de su amistad. Permítanme, huéspedes ilustres, decirles, que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está demostrando.

A ustedes, que han contemplado por sus propios ojos la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.

A ustedes, que han visitado nuestras poblaciones marginales –las callampas– y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda y llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln: *"Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre"*.

A ustedes, que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el programa respaldado por nuestro pueblo.

A ustedes formulo una petición: lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es, y esta segura esperanza del Chile que será. Digan que aquí la historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse, este Chile en primavera y en fiesta, siente como una de sus aspiraciones más hondas el deseo de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano.

(5 de noviembre de 1970)

Pueblo de Chile, trabajadores:

No he querido que termine este año sin hacer a ustedes un anuncio trascendental para el cumplimiento de nuestros planes económicos y que se refiere a la nueva política bancaria y crediticia.

Ante la conciencia ciudadana, nos comprometimos a lograr que la banca dejara de ser un instrumento al servicio de una minoría, para utilizar sus recursos en beneficio de todo el país. Pues bien, de acuerdo a las disposiciones legales, corresponde al Banco Central fijar el nivel máximo de las tasas de interés, para el primer semestre de 1971. El propósito del Gobierno Popular es que esta decisión sea acompañada por un conjunto de otras medidas, para que ella tenga, efectivamente, el significado que queremos darle.

Nuestra determinación es la siguiente:

1. Desde el 1° de enero habrá una reducción sustancial de la tasa máxima de interés. La disminución será, aproximadamente, de un 25 %, respecto del nivel que ha regido, para el segundo semestre del presente año. De este modo, el costo total máximo del crédito, incluido impuesto y comisiones, se reduce del 44 al 21%.
2. Se establecerán tasas sustanciales inferiores a la máxima, para ciertas actividades económicas y algunos sectores empresariales.

Así es como se verán favorecidos los pequeños industriales y artesanos, las centrales de compra, las cooperativas campesinas, las sociedades agrícolas de Reforma Agraria, los campesinos atendidos por Indap, los constructores de viviendas económicas e industrializadas, los exportadores, los empresarios que operan líneas de crédito según Presupuesto de Caja, los industriales que mantengan convenios con el Ministerio de Economía para desarrollar productos de consumo popular.

Así, la tasa de interés se transforma en un instrumento efectivo de orientación del desarrollo económico y de

apoyo a ciertos sectores productivos, particularmente, los pequeños y medianos empresarios.

3. Se impulsará una fuerte redistribución del crédito, haciéndolo fácil y rápidamente accesible a sectores que hasta ahora han sido postergados por las instituciones bancarias.
4. Se impulsará su descentralización, de modo que las regiones y provincias dispongan de mayores recursos y de una más alta capacidad de decisión en la propia zona.

Conviene tener presente que el 30 de septiembre de este año, el setenta por ciento del crédito se colocaba en Santiago. Toda esta política, junto a ubicar a la banca al servicio del desarrollo nacional, está destinada a derrotar la inflación. Gastos financieros menores significan, necesariamente, menores presiones inflacionarias.

Sin embargo, –y óiganlo bien– a nuestro juicio, para que esta política pueda aplicarse en forma efectiva, con toda su amplitud y de manera permanente, es preciso que el sistema bancario sea de propiedad estatal. La banca siempre buscará la forma de evitar los controles mientras su administración directa no esté en manos del Gobierno.

Los hechos han demostrado que los controles indirectos que puedan ejercerse son ineficaces. Así ha sucedido, por ejemplo, con la concentración del crédito. En diciembre del año pasado, el 1,3 % de los deudores del sistema acaparaba el 45,6% del crédito. Esta concentración ha ido en aumento. A esa fecha, era mayor que en 1965. Igualmente, hay razones fundadas para suponer que en estas últimas semanas la concentración del crédito ha aumentado como postrer intento de succionar la capacidad crediticia de la banca privada.

Esto se refleja en que clientes tradicionales de esa banca han encontrado cerradas sus puertas, lo que está provocando fuertes presiones sobre el Banco del Estado. Si no tomamos la administración de los bancos para dar más créditos a



nos comprometimos a lograr que la banca dejara de ser un instrumento al servicio de una minoría, para utilizar sus recursos en beneficio de todo el país

los pequeños y medianos empresarios, para impedir que los monopolios lo acaparen, la baja de la tasa de interés seguirá favoreciendo a los pocos privilegiados que siempre han usufructuado de él. Igualmente, los controles indirectos se han mostrado ineficaces para prevenir operaciones ilegales, o para descentralizar el crédito, o para orientarlo en su uso como instrumento ejecutivo de planificación. Sólo estando los bancos en manos del pueblo, a través del Gobierno que representa sus intereses, es posible cumplir con nuestra política.

En vista de lo anterior, he resuelto enviar en la próxima semana, al Congreso, un proyecto de ley para estatizar el sistema bancario. No obstante esta decisión, el Gobierno quiere ofrecer otra alternativa, que además de acelerar el proceso, represente una buena opción para todos los accionistas, especialmente los pequeños. El Gobierno ofrece, desde el lunes 11 hasta el 31 de enero, comprar las acciones de la banca privada. Esta opción se hará por intermedio del Banco del estado, a través de sus agencias en todo el país y de acuerdo a las condiciones siguientes:

1. Las acciones se valorizarán al precio promedio en que fueron transadas en la bolsa de comercio, durante el primer semestre del presente año. Este procedimiento es similar al que se adopta para el pago del impuesto patrimonial. Es necesario señalar que el precio para las acciones, considerado en el proyecto de Ley de Estatización de la Banca, es inferior a éste.
2. Las formas de pago ofrecidas son:
  - a) Los primeros 10.000 escudos en acciones valorizadas en la manera indicada se pagarán a todos sus tenedores en Certificados de Ahorro Reajustables, que podrán ser liquidados en el momento en que lo deseen.
  - b) Los poseedores de más de 10.000 escudos en acciones bancarias recibirán hasta 40.000 escudos, adicionales, en Certificados de Ahorro Reajustables, que podrán ser liquidados después de dos años de

efectuada la operación.

- c) A quienes tengan en su poder más de 50.000 escudos en acciones bancarias se les pagará la parte que exceda esta cantidad a siete años de plazo, con dos años de gracia, en cuotas anuales reajustables, que devengarán un 5% de interés.

Estas condiciones favorecerán a los accionistas, especialmente a los pequeños, teniendo en cuenta que en el proyecto de ley para nacionalización de la banca, se fija un plazo de pago de quince años, en cuotas no reajustables, con un 5% de interés anual.

Igualmente, el pago en bonos CAR es, para el pequeño accionista, una alternativa más segura aún, y más rentable que la que han tenido hasta ahora con sus acciones; agregando como complemento de seguridad, el respaldo que el Gobierno Popular da a estas formas de ahorro. Las instituciones que no persiguen fines de lucro tendrán un tratamiento especial.

3. Para los efectos del pago se considerarán las últimas listas oficiales de accionistas, entregadas por los bancos a la Superintendencia.

El ofrecimiento del Gobierno es por la totalidad de los valores que tenga cada accionista y no por parte de sus acciones. Sin perjuicio del ofrecimiento anterior, y con el fin de cautelar desde ya los intereses del país, la Superintendencia de Bancos designará inspectores en cada institución. Hacemos un llamado a las autoridades bancarias para que, sin desmedro de lo anterior, voluntariamente deleguen desde ya sus facultades de gestión en personas que para estos efectos designará el Gobierno, evitándose así que durante la discusión en el Parlamento, del proyecto de ley que estatiza la banca, se cree el más mínimo elemento de inestabilidad del sistema financiero.

Los conceptos anteriores tienen una excepción: los bancos extranjeros que se atienen a un status jurídico especial. Con ellos se buscarán entendimientos directos, basados en el interés del país, habida consideración de sus derechos.

sólo estando los bancos en manos del pueblo, a través del Gobierno que representa sus intereses, es posible cumplir con nuestra política

Todas las medidas anteriores garantizarán los depósitos. Los depositantes pueden estar seguros de que los organismos de gobierno prevendrán y sancionarán severamente cualquier intento de lesionar su integridad.

He querido dejar para el final algunas palabras dirigidas a los trabajadores de los bancos. Al adoptar estas disposiciones el Gobierno tiene en cuenta y valoriza la posición asumida por ellos en su último congreso, en el que se pronunciaron por la estatización de la banca privada. El Gobierno cuenta con su apoyo y participación activa para cumplir este objetivo.

Al mismo tiempo, atenderemos sus legítimas aspiraciones, reclamadas desde hace muchos años y que dicen relación con:

1. Carrera bancaria por mérito y antigüedad, para llegar, con una nivelación paulatina, a una carrera única, con el fin de facilitar la especialización bancaria.
2. Posibilidad de estudios y de perfeccionamiento para todo el personal, con énfasis en la preparación para tareas de mecanización bancaria y de comercio exterior.
3. Redistribución de remuneraciones, favoreciendo los niveles inferiores.
4. Eliminación de privilegios tales como diferencias en la alimentación, uso de vehículos, etcétera.
5. Supresión de imposiciones tan humillantes y retardatorias al personal, como por ejemplo: obligación de solicitar permiso para casarse, término de contrato para mujeres que se casan, exigencia de recomendación o aval para ser contratado, etcétera.
6. Entrega de los campos deportivos a inmobiliarias que sean propiedad de los sindicatos, los que deberán delegar su administración en sus propios clubes.
7. Estudio de una política habitacional especial para los compañeros bancarios, teniendo en cuenta el volumen de bienes raíces que poseen sus instituciones.

Todo esto se complementa con el compromiso, ya



anunciado, de que el Gobierno respetará las conquistas de los trabajadores bancarios. Además, la baja de la tasa de interés no afectará los ingresos de cada uno de ellos y ellos se incorporarán, al fin, a las gestiones de sus propias empresas.

Esperamos que el personal de los bancos sea un ejemplo para todos los trabajadores del país. Servir en empresas que pertenecen a todo el pueblo no debe ser sólo un privilegio, sino también una responsabilidad. Esto es lo que quería informar. Muchas gracias.

(30 de diciembre de 1970)

## A LOS TRABAJADORES DEL COBRE

### DISCURSO DEL PRESIDENTE EN LA CIUDAD DE RANCAGUA

Amigo y presidente de la Confederación del Cobre, diputado Héctor Olivares Solís; compañero Vladimir Chávez, intendente de la provincia; estimados amigos y colaboradores; ministros de Estado, Orlando Cantuarias, de Minería, y José Oyarce, de Trabajo y Previsión Social; compañeros subsecretarios del Ministerio de Minería y del Trabajo, Hernán Soto y Julio Benítez; parlamentarios del pueblo; alcaldes y regidores, señor comandante de la guarnición de Rancagua; señor prefecto de esta ciudad; estimado colaborador edecán naval, comandante Arturo Araya; trabajadores del cobre:

Quiero referirme ahora a la iniciativa más trascendente y más importante de este Gobierno: al proyecto de reforma constitucional destinado a nacionalizar, sin apellidos, el cobre. Cuando planteamos en la campaña presidencial que Chile debería recuperar las riquezas fundamentales que están en manos del capital foráneo, señalamos muy claramente que los países dependientes o en vías de desarrollo no podrían jamás elevar sus condiciones materiales de existencia para sus pueblos y abrir horizontes más amplios, desde el punto de vista intelectual y espiritual, si acaso Chile no recuperaba esas riquezas, si nosotros no aprovechábamos el excedente que produce nuestra economía, si no planificábamos el desarrollo económico y utilizábamos los recursos que hoy día se van de nuestra patria, más allá de la frontera; van a fortalecer grandes empresas, fabulosas empresas que vuelcan sus capitales en los países poco desarrollados porque les rinden más intereses. Dije ante el pueblo, para que el pueblo lo aprendiera y no lo olvidara, que Chile, como tantos países de América Latina, era un país potencialmente rico y que, sin embargo, hoy somos un país pobre.

Destaqué que somos un país que no anda con la mano tendida, pidiendo unos cuantos millones de dólares, mientras salen de nuestras fronteras enormes cantidades; que siendo un país en vías de desarrollo, éramos un país exportador de capitales, y, sin embargo, andamos buscando capitales; señalé que en 50 años o más han salido de

Chile 9.800 millones de dólares, que representan el valor del capital social de la patria, acumulado a lo largo de toda su existencia; di a conocer lo que representaba el cobre para Chile como riqueza fundamental. Por eso, en las campañas y en las luchas electorales pusimos acento para que el pueblo comprendiera la importancia que tiene el que Chile sea dueño de sus riquezas esenciales; al mismo tiempo señalamos la importancia de una profunda y honda reforma agraria para el desarrollo económico nacional. Nos movió y nos mueve el defender a Chile, el poder impulsar el desarrollo económico de la patria, el poder elevar el nivel de vida de los chilenos.

Queremos otros recursos y el excedente de nuestra economía para hacer de Chile un país industrial, para crear los complejos agrarios e industriales, para trazar los caminos, para que los barcos lleven la bandera de Chile a todos los mares, para que las usinas, con el humo de sus chimeneas, opaquen la claridad de nuestro cielo. Queremos esos excedentes económicos para dar trabajo y dignificar la vida del hombre y la mujer chilena.

Creemos que los pueblos sólo progresan trabajando más y produciendo más; pero hemos agregado que es muy distinto trabajar para una minoría ávida de riquezas, de privilegios y granjerías, a trabajar para Chile y trabajar para los chilenos. Qué satisfacción tengo yo ahora al hablar aquí, como compañero Presidente, y oír el resumen de las conclusiones de los trabajadores del cobre. Gracias, compañero Héctor Olivares, en usted personalizo el apoyo, la comprensión, el espíritu de lealtad a Chile que tienen los heroicos trabajadores del metal rojo.

Ellos saben que tienen que producir más, que tienen que trabajar más y yo sé que lo van a hacer. Igual respuesta he recibido en el carbón cuando fuimos a decirles a los trabajadores que allí, y por primera vez, ellos iban a intervenir en el proceso de la producción; que las minas de Lota-Schwager eran de los chilenos; que habíamos

el pueblo debe entender estas cosas, debe comprender que sólo será posible que Chile avance si rompe el retraso, la miseria y la incultura

adquirido las minas; cuando les dijimos que el Estado de Chile, representante de ellos, era el dueño de esas minas. Yo vi en el rostro curtido de viejos mineros rodar las lágrimas de emoción. Tantas veces, tantas veces les habían hecho esta promesa, y se cumplirá ahora porque hay un Gobierno de ustedes, un Gobierno Popular. Y les dije a los compañeros del carbón: *“Ustedes producen 3.600 toneladas diarias de carbón; a ese nivel no podemos seguir; ustedes tienen que producir 4.500 ó 4.700 toneladas diarias. Yo les pido por Chile y les pido por el pueblo que cumplan esa tarea”*. Los compañeros del carbón prometieron hacerlo y, en el primer mes en que el gerente es un minero, un compañero que trabajaba como barretero del carbón, la producción ya ha mejorado ostensiblemente.

Voy a ir al salitre el 20 de este mes. Pocos países han vivido el drama de Chile frente a la oligarquía, coludida con los intereses foráneos, ante una riqueza tan importante para la patria, riqueza que significó vida, hambre, sacrificios heroicos de vidas chilenas, en la guerra y en la paz. Sin embargo, ahí está el salitre, ese emporio de riqueza, demostrando la inepticia e incapacidad de los grupos dirigentes y la tolerancia culpable de los gobiernos que permitieron el latrocinio que se hizo contra Chile y el interés nacional. Baste decirles a ustedes, pueblo de Machalí, que la compañía minera de Chile Sociedad Química y Minera de Chile, producto del fracaso de la Anglo-Lautaro, empresa que ha explotado Pedro de Valdivia y María Elena, y frente al fracaso de Victoria, ha perdido el año antepasado 7 millones de dólares y el año pasado 11 millones de dólares. Pues bien, compañeros, sepan ustedes que nueve u once directores de esas compañías ganaban, hasta julio del año pasado, en total, cerca de 700.000 dólares; que un solo funcionario ganaba 65.000 dólares al año, mientras los trabajadores salitreros tenían un salario de doce escudos y cuarenta centésimos; y este señor, a quien le puso término en su trabajo el propio Gobierno de Frei, este señor ha demandado a la empresa, vale decir, al Estado chileno, por una suma cercana a los 3.000 millones de pesos, y,

según me han dicho, tiene todavía estudiada una posible demanda de 2.000 millones de pesos más. Son insaciables e implacables. Ese tipo de chileno no lo considero patriota y no soy el Presidente de esa jauría de chilenos. Por eso es que el pueblo debe entender estas cosas, debe comprender que sólo será posible que Chile avance si rompe el retraso, la miseria y la incultura; sólo así será posible que el niño tenga el alimento necesario, que es más, desde luego, que el medio litro de leche que le hemos dado. Que la juventud tenga vestuario, posea un oficio, una carrera, y se prepare para trabajar. Que la mujer chilena se incorpore al esfuerzo común y colectivo y emplee su capacidad en igualdad de condiciones con el hombre. Que el adulto, hombre o mujer, tenga perspectivas de trabajo para ganarse la vida con dignidad y tenga derecho a la vivienda, a la salud y al descanso. Que el anciano, al término de su vida, no deba tender la mano en actitud mendicante.

Todo esto será posible cuando desarrollemos con esfuerzo, sacrificio y heroísmo en el trabajo una nueva economía, una nueva mentalidad, un nuevo espíritu, una nueva conciencia, que en efecto tienen que ofrecerla los campesinos y obreros chilenos.

Por eso tenemos que entenderlo y que nuestra palabra se oiga más allá de las fronteras de Chile. No nacionalizaremos el cobre ahora, mañana el hierro, las riquezas fundamentales después por un espíritu revanchista. Lo hacemos, no con un criterio de injusticia, lo hacemos por una necesidad esencial y vital para Chile y su destino.

Y tenemos derecho a hacerlo, porque de ello depende el futuro de la patria. Esta es la gran diferencia que hay cuando el pueblo es Gobierno, y cuando ha sido Gobierno la oligarquía y los grupos minoritarios, que entregaron la riqueza fundamental de nuestro suelo. Por eso he dicho y recalco: no adoptamos un camino de provocación para aquellos que invirtieron el dinero hace tiempo en Chile; no queremos el camino de la apropiación indebida ni de

hay que detener la inflación, que tiene causas externas e internas que, lógicamente, golpean con más fuerza a los pensionados o montepiadas, a quienes poseen ingresos rígidos en sus sueldos o salarios

la usurpación; pero tampoco queremos el privilegio y la granjería. Queremos se dicte en un país independiente y soberano, dentro del marco jurídico de la propia democracia burguesa y con apoyo de los sectores demócratacristianos, queremos dictar una ley que permita a Chile, repito, dentro de los cauces legales, hacer que el cobre, como barricada, como bandera de combate de la Unidad Popular, sea auténticamente nacionalizado y sea el cobre de Chile y los chilenos. Eso no puede considerarse un atentado o una actitud artera contra otro país. Categóricamente no puede ser considerado una agresión a Estados Unidos. El Gobierno norteamericano y los sectores directivos de la población norteamericana deben comprender la angustia de nuestro pueblo y la necesidad que tenemos de planificar nuestra economía y aprovechar para Chile los recursos. Y lo vamos a hacer, repito, no por una actitud de intransigencia o sectarismo. Lo vamos a hacer dentro de las normas de Chile y dentro de las normas jurídicas que un Congreso, en el cual no tenemos mayoría, va a acordar por el esfuerzo nuestro y la colaboración de ellos. Por ello, la actitud de Chile debe merecer respeto. Nosotros queremos evitar que haya represión contra Chile; queremos evitar que se nos cierren las fuentes del crédito; queremos evitar que se tomen medidas de represalia; queremos evitar que se pongan cortapisas al desarrollo técnico de nuestras Fuerzas Armadas; queremos evitar que se nos nieguen la colaboración técnica y el progreso científico; queremos evitar esas cosas, pero no al precio de la indignidad. Lo vamos a evitar sobre la base del derecho de un pueblo a conquistar su libertad económica y a conquistar su derecho a la vida.

Por eso es que creo que ya está madura una conciencia nacional; lo prueba la presencia multitudinaria de ustedes y lo prueban las conclusiones de este Consultivo Extraordinario, que será el aporte más serio a la dura tarea que tenemos por delante. Sin embargo, quiero y es mi obligación destacar aquí que si hay dificultades que puedan apuntar en el campo internacional, y si las hay también en el campo nacional frente a sectores que no comprenden cuál es la esencia

patriótica de nuestra actitud, también hay dificultades que nacen dentro de los propios trabajadores del cobre. Allí hay un letrado que dice: "Compañero Presidente, termine con la aristocracia obrera". He sido muy claro en decirle al pueblo lo que pienso. Chile vive dos flagelos brutales: el de la inflación, por una parte, y el de la cesantía, por otra. ¿Cómo detener la inflación? ¿Cómo impedir que los que viven de un sueldo y un salario tengan el drama de todos los días de las alzas de precios y la disminución de los sueldos y salarios? Lo he dicho tantas veces; los precios suben por los ascensores mientras los sueldos suben por las escaleras en un proceso inflacionista. Nunca los sueldos o los salarios van a alcanzar el alza de precios.

Hay que detener la inflación, que tiene causas externas e internas que, lógicamente, golpean con más fuerza a los pensionados o montepiadas, a quienes poseen ingresos rígidos en sus sueldos o salarios. Por eso, por primera vez en esta historia hemos puesto cortapisas a los que tienen excedentes, a los que reciben altos ingresos.

Dijimos que nadie debía ganar en Chile más de 20 sueldos vitales al mes y ¡les parece poco! ¿Y cuánto es ahora, a pesar de nuestro esfuerzo, el salario medio industrial? 600.000 pesos al mes. Es decir, hay gente que gana 35 veces más de lo que gana un obrero que tiene un salario de 600.000 pesos al mes. El que gana 17 millones tiene 35 veces más poder de compra. Eso es una injusticia. Hay países en el mundo donde la relación es de 1 a 4 y de 1 a 7. Antes en Chile era mucho más grande la distancia y hemos tenido que reducirla. De la misma manera hemos dicho que no puede haber ningún chileno que en Chile gane dólares, que no puede haber ningún chileno descarado o cínico que ganando dólares los vende en el mercado negro causando un perjuicio para Chile y los chilenos. Esto es lo que hemos dicho y es el motivo por el cual el pueblo comprende nuestra política. Por eso en la Ley de Reajustes elevamos de 12 a 20 escudos al día el salario mínimo industrial, vale decir, en el 67 por 100; elevamos la pensión de los obreros campesinos

Allende con el presidente de la Confederación del Cobre, diputado Héctor Olivares Solís



en un 100 % ; en un 64 % las asignaciones familiares de los empleados públicos y en un 35 % la asignación familiar de los empleados particulares. Sin embargo, existen la distancia y la diferencia, que el próximo año trataremos de reducir mucho más. Los empleados particulares tienen una asignación familiar, por cada carga, de 160.000 pesos al mes; 112.000 los empleados públicos, Fuerzas Armadas y Carabineros, y 90.000 pesos al mes los obreros y campesinos. A pesar, repito, que elevamos en un 100 % la asignación familiar de obreros y campesinos, porque la distancia era mucho mayor. De igual manera las pensiones y montepíos se han elevado en un porcentaje mucho más alto para los obreros, para sus viudas, para los campesinos y las mujeres de los trabajadores del agro. Y, sin embargo, hay diferencias fundamentales. En este país, mientras la pensión media del obrero imponente de la Ley 10.383 debe estar bordeando los 320.000 pesos mensuales, hay funcionarios que tienen jubilaciones de 25, 30, 40 ó 50 millones de pesos al mes.

Con esto también vamos a terminar en forma oportuna, compañeros. Por eso es que los obreros del cobre tienen que entender sus responsabilidades. Ser obrero del cobre, dentro del régimen vigente, es un privilegio. La organización de los trabajadores del cobre permite ejercer una presión mucho más fuerte que todo el resto de las organizaciones de trabajadores de Chile. Una huelga del cobre no podría durar más allá de 10, 12 ó 15 días. Si durara 1, 2 ó 3 meses, sería una catástrofe para la economía nacional. Hay huelgas de otros gremios que duran 90, 120 o más días. Una huelga en una fábrica de helados, de botones o de hilos no tiene mayor importancia para la economía nacional. Pero las huelgas del cobre, del acero, de la electricidad o del carbón pesan sobre la economía. Y se hiere a Chile y a todos los chilenos si acaso esa huelga perdura por largo tiempo. Por eso nosotros hemos dicho que tenemos que apelar a la conciencia y a la responsabilidad, al sentido solidario de los trabajadores del cobre; ellos no pueden ejercer la presión que hacen a través de sus organizaciones

sindicales, porque ellos, antes que obreros del cobre, son chilenos y además deben tener conciencia de clase y saber que otros trabajadores tienen ingresos mucho más bajos. Por eso hemos visto con satisfacción que se ha logrado un arreglo con los trabajadores del cobre sin ir a la huelga. Aunque ha sido más alto el reajuste general, que alcanza a un 35 por 100 para los sectores públicos, agradecemos esta actitud de los trabajadores del cobre. Hay, sin embargo, un sector de estos trabajadores que no quiere entender. Y yo tengo la obligación de plantear las cosas con claridad. Me refiero a los supervisores, que están en el rol oro. Quiero que ustedes, que Chile entero vea cómo hemos procedido y cuál ha sido la respuesta de esta gente que trabaja en el cobre.

Saben ustedes que existen supervisores pagados en escudos y pagados en dólares; los pagados en dólares son más o menos 1.500 y los pagados en escudos son más o menos 2.000. De los primeros, sólo un 30 por 100 desempeñan funciones técnicas propiamente tales. Hay funcionarios administrativos, hay secretarías, hay médicos que están en rol oro. Yo soy médico, pero no tengo un sentido gremialista que me obligue a callar la verdad sobre los médicos que, por ejemplo, obtuvieron un 32 por 100 de aumento en sus sueldos en oro, vale decir, en dólares, el año pasado. Pues bien, ¿qué sucede? Sucede, compañeros trabajadores del cobre, ciudadanos de Chile, que hasta ahora no hemos podido llegar a un acuerdo con los supervisores del rol oro. Este problema se empezó a crear cuando, por determinación de quien habla, se suprimió en Chile la posibilidad de que pudieran ganar en dólares. Pues bien, de inmediato entonces designamos una comisión en la que está el ministro de Economía, el presidente del Banco Central, el presidente

si acaso un sector de trabajadores piensa que la lucha del pueblo está destinada a servir nuevos privilegios, se equivoca. Ser revolucionario implica una nueva moral. Ser revolucionario representa una conciencia honesta

## EN EL DÍA DEL TRABAJADOR

de la Confederación de Trabajadores del Cobre y el fiscal de la Corporación del Cobre. Designamos esta comisión para entenderse con los supervisores, aunque, indiscutiblemente, no habría habido conflicto de ninguna especie si los supervisores lo hubieran respetado la ley vigente; vale decir, si hubieran liquidado sus ingresos en dólares de acuerdo con las disposiciones legales, si hubieran liquidado sus dólares a 14,33 escudos. Sin embargo, ya en 1969 quedó comprobado el hecho de que muchos empleados, técnicos y supervisores del cobre no liquidaban sus ingresos en dólares en el Banco Central, y el Gobierno de Frei, inclusive, siguió en el juzgado de Calama un juicio contra ellos. No obstante, frente a la amenaza de una huelga, no se siguió actuando. Se transó con ellos y entonces quedó en claro que un grupo de chilenos tenía el derecho a liquidar sus ingresos en moneda extranjera, no de acuerdo con las leyes vigentes y el interés de Chile, sino de acuerdo con sus propios y personales intereses. Si esto ocurrió en el Gobierno de Frei, no va a ocurrir en el Gobierno de ustedes, compañeros.

Ellos han amenazado con huelgas, y yo les digo a los supervisores que tienen una obligación con su propia conciencia y con Chile. No pueden abusar de la situación que implica el hecho que los técnicos tengan alta responsabilidad en la producción y productividad de la empresa. Les pido, como chileno, porque la mayoría son chilenos —hay tan sólo 80 extranjeros—, que piensen que hay millones de chilenos que ganan mucho menos, pero mucho menos que ellos: y son profesionales, empleados y obreros. Para qué decir los maestros; para qué decir los campesinos; los propios altos jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros, en el grado más alto de su carrera profesional, ganan mucho menos.

Que no alteren las cosas, que no estiren la cuerda, que no nos amenacen con huelgas, porque si van a la huelga vamos a aplicar la Ley de Seguridad Interior del Estado. Y yo apelo a los supervisores que no están en ese predicamento,

apelo a los obreros y empleados del cobre; apelo a mis compañeros del metal rojo. Ellos tienen que estar vigilantes, ellos tienen que estar en pie de guerra. Si los supervisores van a la huelga, no se pararán las minas; las minas seguirán trabajando. Yo sé que éste es el único lenguaje que cabe, o sea, el de un compañero de ustedes que ejerce la tarea de Presidente de Chile. Son ustedes junto con nosotros los que tienen la responsabilidad de sacar a Chile del marasmo y del retraso en que vive. Si acaso un sector de trabajadores piensa que la lucha del pueblo está destinada a servir nuevos privilegios, se equivoca. ¿Con qué derecho podrían los trabajadores pedir que pusiéramos atajo a los banqueros, a los terratenientes, a los que especulan con la moneda, si hay obreros y empleados que hacen lo mismo? Ser revolucionario implica una nueva moral. Ser revolucionario representa una conciencia honesta. Por eso a mí no me gustan los que hablan a cada rato de la revolución y son incapaces de medir el alto y profundo sentido moral que tienen estas palabras. Alguien dijo, y con razón, escribiendo en las murallas de París, y lo he repetido porque es importante no olvidarlo: “La revolución comienza en las personas antes que en las cosas”. Eso es lo que deben tener ustedes, trabajadores del cobre: conciencia de ello, conciencia de que el cobre, riqueza que se da a los chilenos, hay que defenderlo trabajando más, produciendo más. Conciencia de que nacionalizar el cobre va a crear contra Chile resistencias que tenemos que vencer, vencer con esfuerzo, con sacrificio.

Por eso, compañeros, empleados y obreros del cobre, técnicos del cobre, yo apelo al sentido nacional de ustedes. Yo los llamo a cumplir con la patria. Yo les exijo, en nombre de Chile y de la patria, el sacrificio que ustedes deben entregar contra el privilegio; el esfuerzo de todos contra la granjería. Es el tribunal de la nueva actitud contra Chile y la historia. Yo tengo fe en ustedes, compañeros del cobre, que entenderán mi lenguaje, que es el lenguaje del compañero Presidente.

(7 de febrero de 1971)

Trabajadores de Chile:

Éste no es un día de fiesta; éste es un día de recuerdo, de rememoración. Un día para mirar hacia atrás, más allá y dentro de la frontera de la patria y rendir un homenaje a todos aquellos que, en distintas latitudes, cayeron luchando por hacer más digna la vida del hombre y conquistar la auténtica libertad.

Hoy termina una semana en la que, por mi intermedio, el Gobierno del pueblo ha dialogado con los más diversos sectores nacionales. Hemos conversado con los jóvenes de la Unidad Popular; con los médicos recién graduados para señalarles la responsabilidad que implica el ejercicio de su profesión; hemos estado en un organismo de la importancia de la CEPAL para llevar el pensamiento nuestro y destacar la realidad de los países pequeños, en vías de desarrollo, frente a los países industriales, para señalar, una vez más, la dura explotación a la que hemos sido y somos sometidos, y para reclamar el derecho a la autodeterminación y a la no-intervención. Y, otra vez, no como político, pero sí como Generalísimo, título que me otorga la Constitución Política, he dialogado con los representantes de las Fuerzas Armadas, en este caso con la guarnición de Santiago.

Junto con reafirmar como respetamos el cometido profesional de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, como son respetuosos de la Constitución y la ley, destacamos también que ellos no pueden ser una parcela independiente al margen del gran proceso de transformaciones que Chile encara en lo económico, en lo social y en lo cultural, para hacer más digna y justa la vida del hombre de nuestra tierra. Estuve dialogando, además, con la comunidad universitaria en la Universidad Técnica del Estado; con los dirigentes sindicales de Yarur, y con los trabajadores que vinieron de Panguipulli para contarme el drama de los que laboran en la madera y en los aserraderos. Hoy con este acto culmina esta semana; con este 1 de mayo tan distinto a otros primeros de mayo del pasado.

Estamos aquí en este día que tiene una profunda y honda significación; que es trascendente porque están aquí ustedes, trabajadores de Chile, junto con nosotros; porque estamos aquí Gobierno y pueblo, porque el pueblo es Gobierno, y, por serlo, interpreta las ansias y los anhelos de las grandes mayorías. Hemos llegado al Gobierno y avanzamos a la conquista del poder. La diferencia con el pasado es notoria, no sólo por la concentración multitudinaria que desde aquí diviso, que triplica y quizás aumente en cantidad superior a los actos realizados otros años, sino porque veo a miles y miles de mujeres. A ellas les rindo homenaje en dos ancianas que hace más de una hora estoy observando, y que han llegado con su cansancio de siempre a decirnos con su ejemplo cómo sienten y apoyan al Gobierno Popular.

Saludo a los representantes que han venido de otros países en su calidad de dirigentes sindicales, trayendo a los nuestros su palabra solidaria. Saludo a los personeros de países amigos, diplomáticos o jefes de misiones comerciales, y destaco la presencia en esta tribuna del jefe de la Iglesia chilena, cardenal Silva Henríquez. Ella implica un hecho de profundo contenido, porque él tiene conciencia de que en el Gobierno del pueblo han sido y serán respetadas todas las creencias. Siendo mayoritaria la Iglesia católica chilena, recibe el cariño popular porque cada vez su verbo está más cerca del pensamiento de Cristo.

Y saludo a todos los dirigentes sindicales chilenos, a mis compañeros dirigentes de la CUT. Y rindo homenaje a aquellos que, si bien ya cumplieron con su deber, nunca dejaron de estar junto a los trabajadores, en la persona del primer presidente de la Central Única, mi estimado amigo Clotario Blest.

Hemos venido a hablarle al pueblo; a hablarle de sus derechos, de sus deberes fundamentales, de sus responsabilidades. Yo quiero que ustedes mediten el alcance y el contenido de mis palabras. Algo grande y trascendente ha sucedido en la patria con la victoria del 4 de septiembre.

es conveniente no olvidar jamás que tenemos un compromiso  
y que lo vamos a cumplir: acatar el derecho de opinión, el derecho a crítica.  
El Gobierno del pueblo respetará a los que disientan de él

No ha sido un hecho casual; ha sido el esfuerzo sacrificado y anónimo de millares y millares de chilenos que tuvieron fe en ellos mismos, que creyeron en los partidos populares y que entendieron la gran tarea histórica que debemos cumplir. Este ha sido el fervor de generaciones y generaciones que supieron de la cárcel, del destierro y de la muerte, para darnos la posibilidad de llegar al Gobierno y conquistar el poder. Pero la victoria alcanzada en las urnas implica una gran responsabilidad, y yo quiero que se entienda muy bien, muy claramente. Desde luego, que se sepa, que se aprecie, que se medite lo que significa que un pueblo por vez primera en la historia, dentro de los cauces legales y de las leyes de la democracia burguesa, haya alcanzado el Gobierno para transformar la sociedad e ir abriendo camino a las profundas transformaciones estructurales que conduzcan al socialismo. Reitero: es la primera vez que esto acontece.

Queremos que las libertades políticas así conquistadas se transformen en libertades sociales. Queremos que cada trabajador comprenda que la teoría revolucionaria establece que no se destruye absoluta y totalmente un régimen o un sistema para construir otro; se toma lo positivo para superarlo, para utilizar esas conquistas y ampliarlas. Es conveniente que eso se entienda y se adentre en la conciencia de cada uno de ustedes. Las conquistas políticas las mantendremos, porque el pueblo las alcanzó en sus luchas y las consagraron las leyes y la Constitución chilenas. Y los logros positivos en el orden económico, derivados del Gobierno Popular de Pedro Aguirre Cerda y expresados en el acero, en el transporte, en energía, combustibles y electricidad, serán puntos de apoyo, para extenderlos y organizar el capital social de que tanto hemos hablado.

En otro sentido, es conveniente no olvidar jamás que tenemos un compromiso y que lo vamos a cumplir: acatar el derecho de opinión, el derecho a crítica. Y de aquí les contesto a los jóvenes de la Universidad Católica —tan inquietos— que el Gobierno del pueblo respetará a los que disientan de él. No nos inquieta la crítica, lo único que exigimos es que ella

se realice dentro del contexto jurídico que nosotros estamos observando. Quiero reiterar que, por primera vez en la historia, un pueblo conscientemente ha buscado el camino de la revolución con el menor costo social. Y ese hecho es indispensable que se entienda: con el respeto a todas las ideas, con el irrestricto respeto a todas las creencias.

Quiero recordarles que tenemos un programa y que vamos a cumplirlo cualesquiera sean las dificultades que tengamos que vencer. Para que Chile rompa el retraso, la cesantía, la inflación, la miseria moral y fisiológica; para que el niño tenga futuro y el anciano tranquilidad, debemos aprovechar los excedentes que producen economías e invertirlos planificadamente en el desarrollo económico y social de nuestro país. Por eso es que son fundamentales las nacionalizaciones para fortalecer el área de la economía social de la que habla nuestro programa. Por eso vamos a nacionalizar las riquezas fundamentales en manos del capital foráneo, así como a los monopolios que actualmente también detenta el capital extranjero o el gran capital nacional. Queremos hacerlo en función de las necesidades de Chile y su pueblo, de nuestra capacidad técnica para mantener las empresas estratégicas, no en iguales sino en más altos niveles de producción. Es esencial entender esto y también darse cuenta de que es el Gobierno el que debe acelerar o detener este proceso de acuerdo con la realidad. Y yo apelo a la conciencia de los trabajadores para que entiendan que es su Gobierno el que fija la técnica y los métodos de cómo proceder y que deben dispensarle la confianza necesaria para que pueda alcanzar las metas que se ha trazado.

Estamos abriendo en Chile un nuevo horizonte para ustedes. En los sectores social y mixto de la economía los trabajadores dejarán de ser simples asalariados. Oiganlo bien, van a dejar de ser simples asalariados para integrarse, junto a los representantes del Estado —que son ustedes mismos—, a la dirección de esas empresas, respetando la organización sindical, que tiene una actividad diferente. Si planteamos eso respecto del área social y del área mixta, debe entenderse

que es fundamental que en las empresas privadas funcionen comités de producción. Hay en el país más de 35.000 empresas, y nosotros, en esta etapa, tan solo vamos a nacionalizar menos del uno por ciento —oigan bien— y en Chile existen 35.000. Por lo tanto, debe comprenderse que la actividad de las empresas no nacionalizadas, las empresas medianas y pequeñas, es indispensable en el proceso del desarrollo económico. Queremos que en ellas haya comités de producción, porque el trabajador no es una máquina; es un ser humano que piensa, sufre, tiene esperanzas y puede contribuir al mejoramiento de la producción, aun en esas organizaciones.

El compañero Víctor Díaz, cuyo documentado discurso era necesario para que los obreros tuvieran conciencia de la realidad que confrontamos, ha señalado que el Gobierno, por mi intermedio, ha resuelto entregar el canal de la Radio Balmaceda a la CUT. Al respecto yo les digo: ¿conocían los trabajadores, los periodistas, los comentaristas, los que allí laboran, la realidad de esa empresa? Se lo voy a decir. En primer lugar, hace más de dos años que está caducada la concesión de su frecuencia de onda larga. El Gobierno demócrata-cristiano no le otorgó una nueva concesión y esa Radio Balmaceda, con un capital de 300 millones, debe 3.800 millones de Pesos. Y 2.800 millones los ha obtenido del Banco de Crédito e Inversiones sin ningún respaldo, y ha conseguido 700 millones más sobre la base de letras para responder a este enorme pasivo. Yo no creo, y lo digo claramente, que haga bien la Democracia Cristiana en querer adquirir esa radio, ya que implica —si no un compromiso— un hecho extraño para un partido político. Esa emisora ha perdido diez veces su capital; esa radio debe ser de los trabajadores, porque yo no la he entregado ni a los trabajadores socialistas ni a los radicales ni a los comunistas: se ha entregado a la Central Única, donde también, y por suerte, hay trabajadores cristianos, hay trabajadores de la Democracia Cristiana. He dicho que en las empresas privadas y públicas debe haber comités de producción porque nuestra necesidad fundamental, nuestra prioridad



básica, es aumentar la producción. Tantas veces lo he dicho y tantas y tantas lo volveré a decir: los pueblos progresan sólo trabajando, produciendo más, estudiando más, pero es muy distinto —y esto lo entienden y lo saben— trabajar para una minoría que producir para Chile y para todos. Por eso yo recalco e insisto que es fundamental el mayor esfuerzo, el mayor sacrificio y el mayor empeño patriótico de ustedes para trabajar y producir más, porque al hacerlo estarán asegurando el futuro de la patria y demostrando a los que conspiran contra ella y el Gobierno que se han dado. Por eso destaco que ha hecho bien el compañero Víctor Díaz en realzar lo que representa el esfuerzo de los obreros del carbón, de Purina, del salitre o de otros sectores textiles nacionalizados. Ello es demostración de una conciencia que es útil destacar y un ejemplo que hay que imitar. También es conveniente saber que el nuevo sentido del trabajo implica nuevas obligaciones. Antes, cuando el Estado estaba al servicio de los capitalistas, los trabajadores del sector público o privado adoptaban necesariamente una actitud requeritiva, postulando aumentos de sueldos y salarios frente al alza del costo de la vida. Es decir, luchaban reivindicativamente.



fortalecer el poder popular, organizar la movilización del pueblo, pero no tan solo para los eventos electorales; movilizarlo diariamente, a todas horas, minuto a minuto. Y hay que tener conciencia de ello.



Hoy, tienen que entenderlo, los trabajadores son Gobierno; el pueblo es Gobierno. El sector público no está financiando a una minoría. Está poniendo los excedentes económicos al servicio de ustedes, al servicio del pueblo y de Chile. Por eso es necesario mirar desde otro lado de la barricada, para asumir la responsabilidad, la enorme, la trascendente responsabilidad que implica ser Gobierno.

Una parte del Estado está en manos de los trabajadores a través de los partidos populares y de la Central Única, que representa todos los niveles de la organización sindical. Y si digo una parte del Estado es porque hay otros poderes independientes, como el Judicial o como el Legislativo, donde no tenemos mayoría. Por eso debe entenderse que, junto con las dificultades inherentes a esta realidad, hoy tenemos que fijarnos objetivos distintos. El primero de todos: consolidar el poder político. El segundo, ampliar ese poder político, el poder popular. Y hacer esto en la forma más efectiva y realista, de acuerdo con las condiciones chilenas.

Cuando yo hablo de ampliar el poder político, pienso que más allá de los límites de la Unidad Popular hay miles y miles de ciudadanos que pueden estar junto a nosotros; hay cientos y miles sin domicilio político, y hay otros que, teniéndolo, no pueden olvidar ni los principios, ni las ideas, y por eso yo los llamo fraternalmente, limpiamente, a trabajar por el Chile nuevo y por la patria mejor que queremos para todos los chilenos. Consolidar y ampliar el poder popular supone vitalizar los partidos políticos, sobre la base de hacer efectiva la unidad, para mantener un diálogo ideológico, polémico, crítico, pero con lealtad y no mirando la parcela partidaria, sino la gran responsabilidad común que enfrentamos.

Fortalecer el poder popular y consolidarlo significa hacer más poderosos los sindicatos con una nueva conciencia, la conciencia de que son un pilar fundamental del Gobierno, pero que no están dominados por él, sino que, conscientemente, participan, apoyan, ayudan y critican su acción. Significa fortalecer el poder popular, organizar la

movilización del pueblo, pero no tan solo para los eventos electorales; movilizarlo diariamente, a todas horas, minuto a minuto. Y hay que tener conciencia de ello.

Un pueblo disciplinado, organizado, consciente, es, junto a la limpia lealtad de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, la mejor defensa del Gobierno Popular y del futuro de la patria. Fortalecer, ampliar y consolidar el poder popular significa ganar la batalla de la producción. Oiganlo bien, compañeros trabajadores: ganar la batalla de la producción. Tengo aquí para ustedes, a mano, un resumen de un documento publicado en Estados Unidos por un semanario financiero. No reproducen los diarios chilenos lo que aquí se publica. ¿Pero qué dice? ¿Qué señala? ¿Qué se pretende entre líneas? Se afirma que los préstamos del Banco Mundial no están directamente bajo el control de los Estados Unidos, pero que gran parte del capital viene de la Tesorería de ese país, y que, con seguridad Washington puede influir en la decisión. Quieren cerrarnos los créditos, pretenden iniciar ese camino. Dice que cada actividad, y se refiere a los préstamos, parecería ser contraria a la legislación existente, que, interpretada por cualquier criterio sensato, parecería prohibir la ayuda de Estados Unidos a Chile. Y agrega, con la mejor voluntad del mundo, que los Estados Unidos podían hacer poco o nada para salvar a Chile del desastre. ¡Qué piadosos y compasivos están con nosotros! ¿No? Porque, según ellos, los trabajadores chilenos tienen menos y mucho menos que comprar ahora. Y agregan que en Chile no habrá producción. Y dicen: "Los trabajadores tienen poco tiempo para su trabajo". El ausentismo en Valparaíso promedia un 25 % al día de las faenas portuarias y agregan con ironía, "salvo el día lunes, que alcanza a un 40 %". Esto no se ha publicado aún en Chile, pero refleja un propósito que el pueblo debe atisbar: empezar ya a crearnos dificultades económicas que repercuten sobre las bases políticas en que se afianza el Gobierno. Los diarios nuestros, los diarios que reclaman libertad, mientras tanto publican lo que se les ocurre y reproducen artículos que, por desgracia, en muchas capitales latinoamericanas y de

Europa, escriben en contra nuestra, desfigurando lo que somos, lo que queremos y a donde vamos. Pero al lado de eso, que sabíamos iba a ocurrir, está la amplia solidaridad, está la actitud de respeto de Gobiernos que, sin compartir la orientación nuestra, tienen concepciones de principio afines en cuanto a la autodeterminación y a la no-intervención; está la presencia de los trabajadores, que han manifestado su adhesión a Chile en los países industriales del capitalismo y en los países industriales del socialismo; está la actitud de los trabajadores latinoamericanos, cuya solidaridad sentimos tan de cerca, porque sabemos que es leal, porque la historia de ayer y la de hoy hará posible la lucha cada vez más íntima, más profunda de nuestros pueblos.

Y quiero destacar, como un hecho de gran significación moral y solidaria: la palabra de Cuba. Hace poco se realizó en La Habana una monstruosa concentración, porque era el aniversario de la victoria del pueblo en Playa Girón. Chile estuvo presente en la palabra del senador de la Unidad Popular, compañero y amigo Volodia Teitelbom.

Fidel Castro, junto con hacer una síntesis histórica de las luchas de los pueblos latinoamericanos y del pueblo cubano, tuvo frases para Chile que reflejan su amplio y grande espíritu solidario, trasunto del fraternal espíritu del pueblo de Cuba por nosotros. ¿Qué dijo Fidel Castro, cuyo discurso ha sido tan solo publicado parcialmente y tergiversando, extrayendo párrafos de él para comentarlo a su sabor por los sectores reaccionarios? ¿Qué dijo Fidel Castro refiriéndose a nosotros?

*"Lógicamente, nosotros estamos de todo corazón junto al pueblo chileno y estamos dispuestos a mostrar nuestra solidaridad en cualquier campo. Nosotros, por ejemplo, ahora hemos restablecido el comercio con Chile. Le enviamos azúcar, que es un producto importante del consumo popular chileno. Ellos nos mandan frijoles, ajo, cebollas. Mientras los chilenos puedan retribuirnos nuestra azúcar y nos puedan mandar alimentos y nos puedan mandar madera,*

*recibiremos alimentos y recibiremos maderas; pero si como consecuencia de las maniobras contrarrevolucionarias del imperialismo y de la contrarrevolución interna sabotean la producción de alimentos de Chile y el día de mañana no nos pudieran mandar ni ajos, ni cebollas, ni frijoles, no importa, no por eso dejaremos nosotros de mandar nuestra azúcar al pueblo de Chile". Y agrega: "Al pueblo hermano de Chile, al Gobierno de la Unidad Popular, al presidente Allende le decimos: al pueblo de Chile no le faltará azúcar, haremos lo que sea necesario, con más producción, hasta nuestro propio consumo". Y termina: "Expreso al pueblo de Chile, desinteresadamente, fraternalmente, con el espíritu de Girón, que cuando lo necesiten pueden contar con nuestra sangre: que cuando lo necesiten pueden contar con nuestras vidas". Esa es solidaridad, ése es un concepto de la revolución sin fronteras.*

Aquí se ha pretendido decir que, a través del ofrecimiento de las vidas de los hombres de Cuba, hubiera pensado Fidel que no tenía Chile en sus Fuerzas Armadas o en Carabineros o en su pueblo la capacidad de resistencia frente a una amenaza. No. Basta recordarles a aquellos que desfiguran la palabra de Fidel Castro que nuestros pueblos nacieron a la independencia política porque hombres nacidos en patrias distintas levantaron la común bandera, y Bolívar y Sucre y San Martín y Martí y O'Higgins fueron latinoamericanos para luchar con las armas por su independencia.

Por eso, no vengan a desfigurar ni la historia ni la raíz del contenido fraterno que tienen que tener los pueblos para nuestro Gobierno y para las luchas nuestras. Pero, reitero, el gran combate, la gran batalla de Chile es ahora y será siempre la producción. La producción, que lo entiendan, que se lo graben aquí y para siempre, que se lo graben aquí en el cerebro y en el corazón, repito, la batalla de ahora y de siempre es la batalla de la producción. Hay que producir más. Y para aumentar la producción a largo plazo necesitamos también aumentar las inversiones, los excedentes, oiganlo bien, los excedentes de las empresas.

la revolución no se hace en las palabras, compañeros, se hace en los hechos.  
Y hacer la revolución no es tan fácil, si no ya la habrían realizado otros pueblos,  
en otras latitudes o en este continente

Las utilidades de las empresas servirán, en parte, para mejorar los sueldos y salarios de los que allí trabajan, pero el más alto porcentaje de esas utilidades y esos excedentes deben ser invertidos para crear nuevas fuentes de trabajo, nuevas empresas, para movilizar la capacidad ociosa de muchas de ellas. Por eso ha hecho muy bien el compañero Víctor Díaz en señalar que no puede haber pliegos de peticiones exagerados.

Que no se les vuelva a pasar el tejo, porque no se lo vamos a aceptar. Este no es un simple juego de rayuela, aquí se está jugando el destino de Chile; aquí no puede haber sectores privilegiados, aquí no puede haber aristocracia de obreros o empleados o técnicos, aquí todos tenemos que amarrarnos el cinturón. Compañeros, si las empresas del sector público no tienen utilidades, ¡imagínense ustedes!, si todo lo gastáramos en sueldos y salarios, ¿qué sucedería?, ¿cómo podríamos avanzar? Las llevaríamos directamente a la quiebra y a la ruina. Y eso deben entenderlo muy claramente las empresas del sector mixto, las del sector social no les pertenecen a ellos. La CAP no es de los trabajadores del acero. Chuquicamata, El Salvador y El Teniente no son de los trabajadores del cobre. Son de los trabajadores de la patria. Y los obreros del cobre y del acero deben estar orgullosos de laborar para ellos, pero, sobre todo, de hacerlo para el resto de sus hermanos de clase, para Chile entero.

Por eso, deseo citar dos ejemplos, y quiero que pongan atención. (Es bastante tarde, van a llegar con apetito a sus casas y la mayoría de las viejitas no les van a tener almuerzo). Quiero poner dos ejemplos: cobre y tierra. Y escuchen, compañeros. Cobre: el cobre es el sueldo de Chile. Y deben entenderlo también el Gobierno y el pueblo norteamericanos. Cuando nosotros planteamos nacionalizar nuestras minas no lo hacemos para agredir a los inversionistas de Estados Unidos. Si fueran japoneses, soviéticos, franceses o españoles, igual lo haríamos. Es que necesitamos el cobre para Chile. Necesitamos lo que sale más allá de nuestras fronteras como utilidad de esas compañías, para poder

impulsar el desarrollo de la nación, junto al hierro, el salitre y a las empresas nacionalizadas. Recuerden que en algo más de 50 años han salido del país, por concepto de utilidades del cobre, más de 3.000 millones de dólares. Ahora, con la nacionalización, anualmente debemos retener 90 millones adicionales de dólares. Eso significara, en los próximos 20 años, al precio de 50 centavos la libra, 1.830 millones de dólares. Si el precio promedio llegara a 55 centavos la libra, serían 2.114 millones de dólares. Este excedente, este mayor ingreso, lo necesitamos para poner en marcha los planes de desarrollo económico de Chile, junto a los excedentes de otras empresas o industrias en manos del Estado, junto a los tributos y a los impuestos que pagamos todos, absolutamente todos los chilenos. De allí entonces que sea fundamental que se entienda la importancia que tiene el cobre y por qué nosotros debemos entender y hacer que el pueblo entienda lo que representa de responsabilidad para los obreros, para los técnicos, para los profesionales chilenos. Se han ido, se van de Chuquicamata 240 técnicos norteamericanos. No los hemos echado pero se van. Tenemos que reemplazarlos por técnicos y obreros nuestros, tenemos que reemplazarlos por nuestros profesionales, tenemos que improvisar la técnica cueste lo que cueste, y tenemos que hacer producir más a Chuquicamata. Tendrán que sudar cobre los chilenos que allí trabajan para defender a Chile. Y tendrán que hacerlo, porque nosotros, el pueblo, se lo estamos pidiendo y exigiendo.

Ayer en la mañana tuve horas amargas, compañeros. Me dijeron que se habían parado en la semana tres secciones de Chuquicamata, sin razón justificada alguna. Y esto ocurre ahora, cuando hay obreros en la dirección de esas empresas. Me dijeron que estaban exigiendo que se pagara indemnización a todos los trabajadores, para ser recontratados después cuando nosotros tomemos definitivamente las compañías. Me golpeaba mi conciencia y me dolía como revolucionario que esto fuera cierto. Esta mañana me llamaron desde Antofagasta y me dijeron que la asamblea gremial rechazó esa proposición



que habían hecho, en mala hora, algunos trabajadores, y, lo que es peor, algunos dirigentes políticos que andan a la caza de votos. Eso demuestra la conciencia de los compañeros de Chuquicamata y desde aquí los saludo, porque su actitud también representa un aporte esencial para la patria.

He dicho que, junto al cobre, está el problema de la tierra. Y tienen que entenderlo ustedes. Ustedes que trabajan en Santiago, la mayoría de ustedes que están aquí en esta gran concentración, que no son campesinos. Pero a lo largo de Chile, me oyen, seguramente trabajadores del agro. Este es un problema muy serio. Si el cobre es el sueldo de Chile, la tierra es el alimento para el hambre, y no puede seguir produciendo lo que hasta ahora ha producido. Por eso se ha impulsado la reforma agraria; por eso se ha modificado la propiedad de la tierra; por eso hay que cambiar los métodos de explotación; por eso hay que poner el crédito, la semilla, el abono y la ayuda técnica junto al campesino, al pequeño y mediado agricultor; por eso hay que terminar con el minifundio, y por eso hay que terminar con el latifundio. Fíjense, compañeros que me escuchan a lo largo de Chile: todos los años nacen 300.000 o más chilenos. Y a pesar de la alta mortalidad infantil, son muchas nuevas bocas las que hay que alimentar. Si la producción se mantuviera en los niveles que hoy alcanza, y que sólo representa un incremento de 1,8% mientras la población crece en 2,5 a 2,7% al año, nos encontraríamos el año 2000 (año al cual

ustedes van a llegar, y yo también, ¿ah?) Conque el año 2000 tendríamos que importar, óiganlo bien, 1.000 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Hoy importamos 180 a 200 millones de dólares al año. Y el 2000 tendríamos que importar 1.000 millones de dólares. Toda la exportación chilena alcanza a 1.050 millones de dólares. Calculen ustedes el drama que tenemos por delante y la tremenda responsabilidad que implica la reforma agraria. Por eso les digo muy claro; por eso le he dicho al pueblo de Chile; se lo he dicho a los trabajadores de la tierra; se lo he gritado con pasión para que me entiendan en Cautín y en Valdivia, en Osorno y en Llanquihue, en las provincias agrarias del centro y del norte: vamos a terminar con el latifundio.

Este año expropiaremos 1.000 predios que están más allá de la reserva legal y terminaremos con el minifundio. Pero no basta expropiar, hay que hacer producir la tierra y tenemos que respetar la ley. No podemos aceptar que se atropelle al propietario que tiene derecho frente a la ley. No podemos crear el caos en la producción. No podemos apropiarnos de tierras y dejarlas sin producir. El Gobierno tiene que respetar la determinación y la planificación del ejecutivo.

Yo les digo a ustedes, y se los digo a los funcionarios de INDAP y de CORA: no pueden traspasar la ley. ¿Qué haría un hombre, que haría yo, si hubiera sido agricultor durante cuarenta o cincuenta años de mi vida, si no tuviera más que mi casa y el pan para mis hijos, si la ley me da un derecho y

la responsabilidad la tienen los trabajadores.  
Lo que debilita y divide a los trabajadores debilita al Gobierno,  
y lo que fortalece a los trabajadores fortalece al Gobierno

llegan funcionarios que no respetan la ley? ¿Qué hace ese hombre que no puede a su edad encontrar otro trabajo? ¿Por qué nosotros no vamos a tener un sentido humano y justo? Yo reclamo del pueblo que trabaja en la tierra, yo reclamo de los campesinos, que tengan confianza, que para eso hemos creado el Consejo Campesino. No se salvará ni un latifundio en Chile, pero el propietario mediano y pequeño contará con nuestro apoyo, con nuestra ayuda, con los técnicos necesarios, con la semilla y con el abono para cumplir con los planes de producción indispensables para alimentar al pueblo, camaradas. Por eso tenemos que tener conciencia: la revolución no se hace en las palabras, compañeros, se hace en los hechos. Y hacer la revolución no es tan fácil, si no ya la habrían realizado otros pueblos, en otras latitudes o en este continente.

Se necesita tener el nivel político, la responsabilidad necesaria para entenderlo; no basta hablar de la revolución. Hay que hacer la revolución interior, que le dé autoridad a uno para poder exigirles a los demás, y por eso les hablo así el día 1º de Mayo, con pasión, frente a la responsabilidad que tenemos nosotros ante Chile y ante la historia: nuevas metas, más organización, más disciplina, desprendimiento, no-egoísmo; superar el horizonte pequeño de cada empresa, industria o de cada cerco para mirar el problema de clases en su conjunto, sean campesinos, obreros, empleados, técnicos o profesionales. Por eso debo decirles a ustedes que he leído con inquietud un documento publicado en el diario La Prensa, el 29 de abril, en que se hace una entrevista a un dirigente campesino, compañero de apellido Fuentes. No ha sido desmentido, por eso lo comento. ¿Qué dice este dirigente? Dice que está con el Gobierno, pero que si el Gobierno se queda a mitad de camino, continuará adelante. Dicen que tienen autonomía para hacer las cosas que quieran, dicen que a pesar de que el Gobierno no expropiará todos los predios, ellos piensan que es necesario y que por eso lo hacen y lo harán, y agregan, "porque hay que pararle el carro al compañero Allende y al compañero Baytelman".

Camaradas, el compañero Víctor Díaz dijo: "compañero Allende, échele para adelante". Yo le voy a echar para adelante; no le voy a poner el pie al freno, camaradas. Pero que lo sepan de una vez por todas, sobre todo los militantes de la Unidad Popular: aquí hay un Gobierno y un Presidente, y si yo le echo para adelante, es porque tengo los pantalones bien amarrados y no acepto... (Y perdón, señor cardenal Silva Henríquez, por esta expresión, pero yo sé que usted me entiende y la comparte.)

Pues bien, he puesto este ejemplo porque si cada cual toma el camino que se le ocurra, aquí se va a producir el caos, compañeros, y eso es lo que ellos quieren: que no se produzca en la tierra; que no se produzca en las industrias; que haya dificultades. El poder de compra que ustedes tienen ahora ha hecho que se venda coma nunca antes. Pero hay que reponer ciertas cosas. Dentro de 15 días o dos meses se acaban los *stocks*, y si las industrias no producen, Chile no está acostumbrado a racionamientos y no los queremos. Por eso hay que producir en el campo, en las industrias, compañeros. Y por eso quiero, también muy tranquilamente, como compañero de ustedes, decirles lo siguiente: traigo un informe del señor contralor general de la República, hecho a pedido mío. Se estudian en él dos empresas fiscales, sobre todo una de ellas, y aquí están las cifras que marcan el porcentaje de ausentismo de sus trabajadores y empleados. (Esto es lo que publicaba con tanta alegría el semanario americano a que hice referencia.)

Y lo que es peor, en este informe de la Contraloría se confirma lo que yo le dije al pueblo allí en la otra plaza, hace muy pocos días. Les dije que por desgracia faltaban a su trabajo empleados y obreros simulando estar enfermos, y agregué que, lamentablemente, también había algunos profesionales médicos que no teniendo sentido de su responsabilidad, que no comprendiendo el juramento hipocrático, se prestaban para dar certificados que en el fondo son falsos. Obreros y empleados que ganan más no trabajando, porque la ley es absurda, y médicos que reciben un porcentaje por cada

aquí podemos hacer la revolución  
por los cauces que Chile ha buscado, con el menor costo social,  
sin sacrificar vidas y sin desorganizar la producción

certificado que den. Ha habido algunos que han obtenido así 50, 60, 80 millones de pesos al mes. Se lo he expresado al Colegio Médico de Chile. Yo he sido presidente de ese Colegio durante cinco años, tengo autoridad moral para decirlo, porque esa ley la hice yo, al igual que la que creó el Servicio Nacional de Salud, al igual que el Estatuto del Médico Funcionario: jamás la profesión médica en este país ha podido caer a los niveles morales a que algunos han querido llevarla. No podemos aceptar la colusión entre obreros y empleados y médicos para estafar al fisco, al pueblo y al propio Chile, camaradas.

Para terminar (es que no me gusta la explotación del hombre por el hombre), ustedes ya saben lo que el Gobierno ha hecho y lo detalló recién el compañero Víctor Díaz. Desde el medio litro de leche hasta controlar el 53 por ciento de las acciones bancarias y hasta entregar a los bancos nacionalizados el mercado del dólar. Desde la nacionalización de empresas monopólicas hasta la reconquista de las riquezas básicas en manos del capital extranjero. Hemos hecho y haremos todo el esfuerzo necesario para detener la inflación, para disminuir la cesantía. Pero no se detiene la inflación si no se produce más, camaradas. Porque genera mayor demanda y no habiendo como respuesta mayor producción, suben los precios, y las consecuencias ¿las pagan quiénes? Ustedes. Y, sobre todo, los pensionados, los jubilados, las montepiadas, los que viven de ingresos rígidos, sueldos o salarios. El Gobierno hace, cumple, realiza, pero la responsabilidad no la tiene sólo él. La tienen ustedes también. Fundamentalmente, la tienen los trabajadores. Cuando hablo de trabajadores, hablo de campesinos, obreros, empleados, técnicos, intelectuales, profesionales. Hablo de pequeños, medianos empresarios, industriales y comerciantes.

La responsabilidad la tienen los trabajadores. Lo que debilita y divide a los trabajadores debilita al Gobierno, y tienen que entenderlo. Lo que fortalece a los trabajadores fortalece al Gobierno, y tienen que entenderlo. El futuro de la revolución chilena está, hoy más que nunca, en manos de los que

trabajan. De ustedes depende que ganemos la gran batalla de la producción. El Gobierno, día a día, muestra lo que es capaz de hacer. Pero no podrá realizar más si no contamos con el apoyo, la voluntad consciente y revolucionaria de ustedes, compañeros trabajadores. Por eso —como decía— hay que vitalizar los movimientos, los sindicatos, los partidos populares, y, sobre todo, deben tener conciencia de su responsabilidad los campesinos y los obreros. La revolución, el destino, el futuro de Chile está en manos de ustedes. Si fracasamos en el campo económico, fracasaremos en el campo político, y será la decepción y la amargura para millones de chilenos y para millones de hermanos de otros continentes que nos miran y que nos apoyan. Tenemos que darnos cuenta de que más allá de nuestras fronteras, desde África y de Asia, y aquí en el corazón de América Latina, hombres y mujeres miran, con apasionado y fraterno interés, lo que estamos haciendo nosotros.

Piensen, compañeros, que en otras partes se levantaron los pueblos para hacer su revolución y que la contrarrevolución los aplastó. Torrentes de sangre, cárceles y muerte marcan la lucha de muchos pueblos, en muchos continentes, y, aun en aquellos países en donde la revolución triunfó, el costo social ha sido alto, costo social en vidas que no tienen precio, camaradas. Costo social en existencias humanas de niños, hombres y mujeres que no podemos medir por el dinero. Aun en aquellos países en donde la revolución triunfó hubo que superar el caos económico que crearon la lucha y el drama del combate o de la guerra civil.

Aquí podemos hacer la revolución por los cauces que Chile ha buscado, con el menor costo social, sin sacrificar vidas y sin desorganizar la producción. Yo los llamo con pasión, los llamo con cariño, los llamo como un hermano mayor a entender nuestra responsabilidad; les hablo como el compañero Presidente, para defender el futuro de Chile, que está en manos de ustedes, trabajadores de mi patria.

(1 de mayo de 1971)

# LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO

## PRIMER MENSAJE AL CONGRESO PLENO DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE

Conciudadanos del Congreso:

Al comparecer ante ustedes para cumplir con el mandato constitucional, atribuyo a este mensaje una doble trascendencia: es el primero de un Gobierno que acaba de asumir la dirección del país, y se entrega ante exigencias únicas en nuestra historia política. Por ello quiero concederle un contenido especial, concorde con su significado presente y su alcance para el futuro. Durante 27 años concurrí a este recinto, casi siempre como parlamentario de oposición.

Hoy lo hago como Jefe de Estado, por la voluntad del pueblo ratificada por el Congreso. Tengo muy presente que aquí se debatieron y se fijaron las leyes que ordenaban la estructura agraria latifundista, pero aquí también fueron derogadas instituciones obsoletas para sentar las bases legales de la reforma agraria que estamos llevando a cabo. Las normas institucionales en que se basa la explotación extranjera de los recursos naturales de Chile fueron aquí establecidas. Pero este mismo Parlamento las revisa, ahora, para devolver a los chilenos lo que por derecho les pertenece.

El Congreso elabora la institucionalidad legal, y así regula el orden social dentro del cual se arraiga; por eso durante más de un siglo ha sido más sensible a los intereses de los poderosos que al sufrimiento del pueblo.

En el comienzo de esta legislatura debo plantear este problema: Chile tiene ahora en el Gobierno una nueva fuerza política cuya función social es dar respaldo no a la clase dominante tradicional, sino a las grandes mayorías. A este cambio en la estructura de poder debe corresponder, necesariamente, una profunda transformación en el orden socioeconómico que el Parlamento está llamando a institucionalizar.

A lo avanzado en la liberación de las energías chilenas para reedificar la nación, tendrán que seguir pasos más decisivos. A la reforma agraria en marcha, a la nacionalización del

cobre que sólo espera la aprobación del Congreso Pleno, cumple agregar, ahora, nuevas reformas. Sea por iniciativa del Parlamento, sea por propuesta del Ejecutivo, sea por iniciativa conjunta de los dos poderes, sea con apelación legal al fundamento de todo poder, que es la soberanía popular expresada en consulta plebiscitaria.

Se nos plantea el desafío de ponerlo todo en tela de juicio. Tenemos urgencia de preguntar a cada ley, a cada institución existente y hasta a cada persona, si está sirviendo o no a nuestro desarrollo integral y autónomo.

Estoy seguro de que pocas veces en la historia se presentó al Parlamento de cualquier nación un reto de esta magnitud.

### La superación del capitalismo

Las circunstancias de Rusia en el año 1917 y de Chile en el presente son muy distintas. Sin embargo, el desafío histórico es semejante. La Rusia del año 17 tomó las decisiones que más afectaron a la historia contemporánea. Allí se llegó a pensar que la Europa atrasada podría encontrarse delante de la Europa avanzada, que la primera revolución socialista no se daría, necesariamente, en las entrañas de las potencias industriales. Allí se aceptó el reto y se edificó una de las formas de construcción de la sociedad socialista que es la dictadura del proletariado.

Hoy nadie duda que, por esta vía, naciones con gran masa de población pueden, en períodos relativamente breves, romper con el atraso y ponerse a la altura de la civilización de nuestro tiempo. Los ejemplos de la URSS y de la República Popular China son elocuentes por sí mismos.

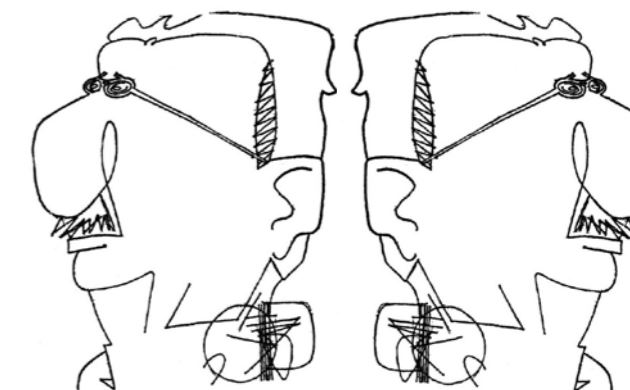
Como Rusia, entonces, Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes

concretada. Los pensadores sociales han supuesto que los primeros en recorrerla serían naciones más desarrolladas, probablemente Italia y Francia, con sus poderosos partidos obreros de definición marxista.

Sin embargo, una vez más, la historia permite romper con el pasado y construir un nuevo modelo de sociedad, no sólo donde teóricamente era más previsible, sino donde se crearon condiciones concretas más favorables para su logro. Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista. Este desafío despierta vivo interés más allá de las fronteras patrias. Todos saben, o intuyen, que aquí y ahora, la historia empieza a dar un nuevo giro, en la medida que estemos los chilenos conscientes de la empresa. Algunos entre nosotros, los menos quizás, sólo ven las enormes dificultades de la tarea. Otros, los más, buscamos la posibilidad de enfrentarla con éxito. Por mi parte, estoy seguro que tendremos la energía y la capacidad necesarias para llevar adelante nuestro esfuerzo, modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario.

Los escépticos y los catastrofistas dirán que no es posible. Dirán que un Parlamento que tan bien sirvió a las clases dominantes es incapaz de transfigurarse para llegar a ser el Parlamento del pueblo chileno.

Aún más, enfáticamente han dicho que las Fuerzas Armadas y Carabineros, hasta ahora sostén del orden institucional que superaremos, no aceptarían garantizar la voluntad popular decidida a edificar el socialismo en nuestro país. Olvidan la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, su tradición profesional y su sometimiento al poder civil. Para decirlo en los propios términos del general Schneider, en la Fuerzas Armadas, como parte integrante y representativa de la nación y como estructura del Estado, lo permanente y lo temporal organizan y contrapesan los cambios periódicos que rigen su vida política dentro de



Guasp, dibujante de México

un régimen legal. Por mi parte declaro, señores miembros del Congreso Nacional, que fundándose esta institución en el voto popular, nada en su naturaleza misma le impide renovarse para convertirse de hecho en el Parlamento del pueblo. Y afirmo que las Fuerzas Armadas chilenas y el Cuerpo de Carabineros, guardando fidelidad a su deber y a su tradición de no interferir en el proceso político, serán el respaldo de una ordenación social que corresponda a la voluntad popular expresada en los términos que la Constitución establezca. Una ordenación más justa, más humana y más generosa para todos, pero esencialmente para los trabajadores que hasta hoy dieron tanto sin recibir casi nada.

Las dificultades que enfrentamos no se sitúan en ese campo. Residen realmente en la extraordinaria complejidad de las tareas que nos esperan: institucionalizar la vía política hacia el socialismo, y lograrlo a partir de nuestra realidad presente, de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva.

Las causas del atraso estuvieron —y están todavía— en el maridaje de las clases dominantes tradicionales con la subordinación externa y con la explotación clasista interna. Ellas lucraban con la asociación a intereses extranjeros, y con la apropiación de los excedentes producidos por los trabajadores, no dejando a éstos sino un mínimo indispensable para reponer su capacidad laboral.

Nuestra primera tarea es deshacer esta estructura constrictiva que sólo genera un crecimiento deformado. Pero simultáneamente es preciso edificar la nueva economía, de modo que suceda a la otra sin solución de continuidad, edificarla conservando al máximo la capacidad productiva y técnica que conseguimos pese a las vicisitudes del subdesarrollo, edificarla sin crisis artificiales elaboradas por

las causas del atraso estuvieron —y están todavía— en el maridaje de las clases dominantes tradicionales con la subordinación externa y con la explotación clasista interna

los que verán proscritos sus arcaicos privilegios. Más allá de estas cuestiones básicas se plantea una que desafía a nuestro tiempo como su interrogante esencial: ¿Cómo devolver al hombre, sobre todo al joven, un sentido de misión que le infunda una nueva alegría de vivir y que confiera dignidad a su existencia? No hay otro camino, sino apasionarse en el esfuerzo generoso de realizar grandes tareas impersonales, como autosuperación de la propia condición humana, hasta hoy envilecida por la división entre privilegiados y desposeídos.

Nadie puede hoy imaginar soluciones para los tiempos lejanos del futuro, cuando todos los pueblos habrán alcanzado la abundancia y la satisfacción de sus necesidades materiales y heredado, al mismo tiempo, el patrimonio cultural de la humanidad. Pero aquí y ahora, en Chile y en América Latina, tenemos la posibilidad y el deber de desencadenar las energías creadoras, particularmente de la juventud, para misiones que nos conmuevan más que cualquier otra empresa del pasado.

Tal es la esperanza de construir un mundo que supere la división entre ricos y pobres. Y en nuestro caso, edificar una sociedad en la que se proscriba la guerra de unos contra otros en la competencia económica; en la que no tenga sentido la lucha por privilegios profesionales; ni la indiferencia hacia el destino ajeno que convierte a los poderosos en extorsión de los débiles. Pocas veces los hombres necesitaron tanto como ahora de fe en sí mismos y en su capacidad de rehacer el mundo, de renovar la vida.

Es éste un tiempo inverosímil, que provee los medios materiales para realizar las utopías más generosas del pasado. Sólo nos impide lograrlo el peso de una herencia de codicias, de medios y tradiciones institucionales obsoletas. Entre nuestra época y la del hombre liberado en escala planetaria, lo que media es superar esta herencia. Sólo así se podrá convocar a los hombres a reedificarse no como reductos de un pasado de esclavitud y explotación, sino como realización

consciente de sus más nobles potencialidades. Este es el ideal socialista.

Un observador ingenuo, ubicado en algún país desarrollado poseedor de esos medios materiales, podría suponer que esta reflexión es un nuevo estilo de los pueblos atrasados para pedir ayuda, una invocación más de los pobres a la caridad de los ricos. No se trata de esto, sino de lo contrario. La ordenación interna de todas las sociedades bajo hegemonía de los desposeídos, la modificación de las relaciones de intercambio internacional exigidas por los pueblos expoliados, tendrán como consecuencia no sólo liquidar la miseria y el atraso de los pobres, sino liberar a los países poderosos de su condena al despotismo. Así como la emancipación del esclavo libera al amo, así la construcción socialista con que se enfrentan los pueblos de nuestro tiempo tiene sentido tanto para las naciones desheredadas como para las privilegiadas, ya que unas y otras arrojarán las cadenas que degradan su sociedad.

Señores miembros del Congreso Nacional: Aquí estoy para incitarles a la hazaña de reconstituir la nación chilena tal como la soñamos. Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino en favor de una vida mejor para todos.

#### Nuestro camino hacia el socialismo

Cumplir estas aspiraciones supone un largo camino y enormes esfuerzos de todos los chilenos. Supone, además, como requisito previo fundamental, que podamos establecer los cauces institucionales de la nueva forma de ordenación socialista en pluralismo y libertad. La tarea es de complejidad extraordinaria porque no hay precedente en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin

pocas veces los hombres necesitaron tanto como ahora de fe en sí mismos y en su capacidad de rehacer el mundo, de renovar la vida

guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas —particularmente al humanismo marxista— y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno. Científica y tecnológicamente hace tiempo que es posible crear sistemas productivos para asegurar, a todos, los bienes fundamentales que hoy sólo disfrutaban las minorías. Las dificultades no están en la técnica y, en nuestro caso, por lo menos, tampoco residen en la carencia de recursos naturales o humanos. Lo que impide realizar los ideales es el modo de ordenación de la sociedad, es la naturaleza de los intereses que la rigieron hasta ahora, son los obstáculos con que se enfrentan las naciones dependientes. Sobre aquellas situaciones estructurales y sobre estas compulsiones institucionales debemos concentrar nuestra atención.

En términos más directos, nuestra tarea es definir y poner en práctica como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre. No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo, tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista.

Sólo podremos cumplirlo a condición de no desbordar ni alejarnos de nuestra tarea. Si olvidáramos que nuestra misión es establecer un proyecto social para el hombre, toda la lucha de nuestro pueblo por el socialismo se convertiría en un intento reformista más. Si olvidásemos las condiciones concretas de que partimos, pretendiendo crear aquí y ahora algo que exceda nuestras posibilidades, también fracasaríamos. Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. Nos impulsa la energía de nuestro pueblo que sabe el imperativo ineludible de



vencer el atraso y siente al régimen socialista como el único que se ofrece a las naciones modernas para reconstruirse racionalmente en libertad, autonomía y dignidad. Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana.

En nombre de la reconstrucción socialista de la sociedad chilena ganamos las elecciones presidenciales y confirmamos nuestra victoria en la elección de regidores. Esta es nuestra bandera, en torno a la cual movilizaremos políticamente al pueblo como el actor de nuestro proyecto y como legitimador de nuestra acción. Nuestros planes de gobierno son el Programa de la Unidad Popular con que concurrimos a las elecciones. Y nuestras obras no sacrificarán la atención de las necesidades de los chilenos de ahora en provecho

pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas, particularmente al humanismo marxista

atender a las reivindicaciones populares es la única forma de contribuir de hecho a la solución de los grandes problemas humanos; porque ningún valor universal merece ese nombre si no es reductible a lo nacional, a lo regional y hasta a las condiciones locales de existencia de cada familia

de empresas ciclópeas. Nuestro objetivo no es otro que la edificación progresiva de una nueva estructura de poder fundada en las mayorías, y centrada en satisfacer en el menor plazo posible los apremios más urgentes de las generaciones actuales.

Atender a las reivindicaciones populares es la única forma de contribuir de hecho a la solución de los grandes problemas humanos; porque ningún valor universal merece ese nombre si no es reductible a lo nacional, a lo regional y hasta a las condiciones locales de existencia de cada familia.

Nuestro ideario podría parecer demasiado sencillo para los que prefieren las grandes promesas. Pero el pueblo necesita abrigar sus familias en casas decentes, con un mínimo de facilidades higiénicas, educar a sus hijos en escuelas que no hayan sido hechas sólo para pobres, comer lo suficiente en cada día del año, el pueblo necesita trabajo, amparo en la enfermedad y en la vejez, respeto a su personalidad. Eso es lo que aspiramos dar en un plazo previsible a todos los chilenos. Lo que ha sido negado a América Latina a lo largo de siglos. Lo que algunas naciones empiezan a garantizar ahora a toda una población. Empero, detrás de esta tarea y como requisito fundamental para llevarla a cabo, se impone otra igualmente trascendental. Es movilizar la voluntad de los chilenos para dedicar nuestras manos, nuestras mentes y nuestros sentimientos a recuperar al pueblo para sí mismos a fin de integrarnos en la civilización de este tiempo como dueños de nuestro destino y herederos del patrimonio de técnicas, de saber, de arte, de cultura. Orientar el país hacia la atención de esas aspiraciones fundamentales es el único modo de satisfacer las necesidades populares, de suprimir diferencias con los más favorecidos. Y, sobre todo, de dar tarea a la juventud, abriéndole amplias perspectivas de una existencia fecunda como edificadora de la sociedad en que le tocará vivir.

Conciudadanos del Congreso. El mandato que se nos ha confiado compromete todos los recursos materiales y

espirituales del país. Hemos llegado a un punto en que el retroceso o el inmovilismo significarían una catástrofe nacional irreparable. Es mi obligación, en esta hora, como primer responsable de la suerte de Chile, exponer claramente el camino por el que estamos avanzando y el peligro y la esperanza que, simultáneamente, nos depara.

El Gobierno Popular sabe que la superación de un período histórico está determinada por los factores sociales y económicos que ese mismo período ha conformado previamente. Ellos encuadran los agentes y modalidades del cambio histórico. Desconocerlo sería ir contra la naturaleza de las cosas.

En el proceso revolucionario que vivimos, son cinco los puntos esenciales en que confluye nuestro combate político y social: la legalidad, la institucionalidad, las libertades políticas, la violencia y la socialización de los medios de producción: cuestiones que afectan al presente y al futuro de cada conciudadano.

### El principio de la legalidad

El principio de legalidad rige hoy en Chile. Ha sido impuesto tras una lucha de muchas generaciones contra el absolutismo y la arbitrariedad en el ejercicio del poder del Estado. Es una conquista irreversible mientras exista diferencia entre gobernantes y gobernados. No es el principio de legalidad lo que denuncian los movimientos populares. Protestamos contra una ordenación legal cuyos postulados reflejan un régimen social opresor. Nuestra normativa jurídica, las técnicas ordenadoras de las relaciones sociales entre chilenos responden hoy a las exigencias del sistema capitalista. En el régimen de transición al socialismo, las normas jurídicas responderán a las necesidades de un pueblo esforzado en edificar una nueva sociedad. Pero legalidad habrá. Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro

sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar.

### El desarrollo institucional

El papel social ordenador y regulador que corresponde al régimen de derecho está integrado a nuestro sistema institucional. La lucha de los movimientos y partidos populares que hoy son gobierno ha contribuido sustancialmente a una de las realidades más prometedoras con que cuenta el país: tenemos un sistema institucional abierto, que ha resistido incluso a quienes pretendieron violar la voluntad del pueblo. La flexibilidad de nuestro sistema institucional nos permite esperar que no será una rígida barrera de contención. Y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo. El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto el poder político y el poder económico. Para hacerlo posible es prioritario la propiedad social de los medios de producción fundamentales.

Al mismo tiempo es necesario adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad. Por eso, en un momento oportuno, someteremos a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de reemplazar la actual Constitución, de fundamento liberal, por una Constitución de orientación socialista. Y el sistema bicameral en funciones, por la Cámara Única. Es conforme con esta realidad que nuestro programa de Gobierno se ha comprometido a realizar su obra revolucionaria respetando el Estado de derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son

consustanciales a un régimen socialista, a pesar de las dificultades que encierran para el período de transición.

Mantenerlos, transformando su sentido de clase, durante este difícil período es una tarea ambiciosa de importancia decisiva para el nuevo régimen social. No obstante, su realización escapa a nuestra sola voluntad: dependerá fundamentalmente de la configuración de nuestra estructura social y económica, su evolución a corto plazo y el realismo en la actuación política de nuestro pueblo. En este momento pensamos que será posible, y actuamos en consecuencia.

### Las libertades políticas

Del mismo modo, es importante recordar que, para nosotros, representantes de las fuerzas populares, las libertades políticas son una conquista del pueblo en el penoso camino por su emancipación. Son parte de lo que hay de positivo en el período histórico que dejamos atrás. Y, por lo tanto, deben permanecer. De ahí también nuestro respeto por la libertad de conciencia y de todos los credos. Por eso destacamos con satisfacción las palabras del cardenal arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez, en su mensaje a los trabajadores: la Iglesia que represento es la Iglesia de Jesús, el hijo del carpintero. Así nació, y así la queremos siempre. Su mayor dolor es que la crean olvidada de su cuna, que estuvo y está entre los humildes.

Pero no seríamos revolucionarios si nos limitáramos a mantener las libertades políticas. El Gobierno de la Unidad Popular fortalecerá las libertades políticas. No basta con proclamarlas verbalmente porque son entonces frustraciones o burla. Las haremos reales, tangibles y concretas, ejercitables en la medida que conquistemos la libertad económica.

En consecuencia, el Gobierno Popular inspira su política en una premisa artificialmente negada por algunos: la existencia de clases y sectores sociales con intereses antagónicos y excluyentes, y la existencia de un nivel político desigual en



el nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto el poder político y el poder económico. Para hacerlo posible es prioritario la propiedad social de los medios de producción fundamentales.

el seno de una misma clase o sector. Ante esta diversidad, nuestro Gobierno responde a los intereses de todos los que ganan su vida con el esfuerzo de su trabajo: obreros y profesionales, técnicos, artistas, intelectuales y empleados. Bloque social cada vez más unido en su condición común de asalariados. Por el mismo motivo nuestro Gobierno ampara a los pequeños y medianos empresarios. A todos los sectores que, con intensidad variable, son explotados por la minoría propietaria de los centros de poder.

La coalición multipartidista del Gobierno Popular responde a esta realidad. Y en el enfrentamiento diario de sus intereses con los de la clase dominante se sirve de los mecanismos de confrontación y resolución que el sistema jurídico institucional establece, reconociendo a la oposición las libertades políticas y ajustando su actuación dentro de los límites institucionales. Las libertades políticas son una conquista de toda la sociedad chilena en cuanto Estado.

Todos estos principios de acción, que se apoyan en nuestra teoría política revolucionaria, que responden a la realidad del país en el momento presente, que están contenidas en el programa de Gobierno de la Unidad Popular, los he ratificado plenamente como Presidente de la República.

Son parte de nuestro proyecto de desarrollar al máximo las posibilidades políticas de nuestro país, para que la etapa de transición hacia el socialismo sea de superación selectiva del sistema presente. Destruyendo o abandonando sus dimensiones negativas y opresoras. Vigorizando y ampliando los factores positivos.

### La violencia

El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas. Avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal. Nuestro pueblo

aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno. Nuestra voluntad en este punto es muy clara. Pero la responsabilidad de garantizar la evolución política hacia el socialismo no reside únicamente en el Gobierno, en los movimientos y partidos que lo integran. Nuestro pueblo se ha levantado contra la violencia institucionalizada que sobre él hace pesar el actual sistema capitalista. Y por eso estamos transformando las bases de este sistema. Mi Gobierno tiene su origen en la voluntad popular libremente manifestada. Sólo ante ella responde, los movimientos y partidos que lo integran son orientadores de la conciencia revolucionaria de las masas y expresión de sus aspiraciones e intereses. Y también son directamente responsables ante el pueblo.

Con todo, es mi obligación advertir que un peligro puede amenazar la nítida trayectoria de nuestra emancipación y podría alterar radicalmente el camino que nos señalan nuestra realidad y nuestra conciencia colectiva; este peligro es la violencia contra la decisión del pueblo.

Si la violencia, interna o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica, social o política llegara a amenazar nuestro normal desarrollo, y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo. La resuelta actitud del Gobierno, la energía revolucionaria del pueblo, la firmeza democrática de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, velarán porque Chile avance con seguridad por el camino de su liberación. La unidad de las fuerzas populares y el buen sentido de los sectores medios nos dan la superioridad indispensable para que la minoría privilegiada no recurra fácilmente a la violencia. Si la violencia no se desata contra el pueblo, podremos transformar las estructuras básicas donde se

asienta el sistema capitalista en democracia, pluralismo y libertad. Sin compulsiones físicas innecesarias, sin desorden institucional, sin desorganizar la producción; de acuerdo con el ritmo que determine el Gobierno según la atención de las necesidades del pueblo y el desarrollo de nuestros recursos.

### Lograr las libertades sociales

Nuestro camino es instaurar las libertades sociales mediante el ejercicio de las libertades políticas, lo que requiere como base establecer la igualdad económica. Este es el camino que el pueblo se ha trazado, porque reconoce que la transformación revolucionaria de un sistema social exige secuencias intermedias. Una revolución simplemente política puede consumarse en pocas semanas.

Una revolución social y económica exige años. Los indispensables para penetrar en la conciencia de las masas. Para organizar las nuevas estructuras, hacerlas operantes y ajustarlas a las otras. Imaginar que se pueden saltar las fases intermedias es utópico. No es posible destruir una estructura social y económica, una institución social preexistente, sin antes haber desarrollado mínimamente la de reemplazo. Si no se reconoce esta exigencia natural del cambio histórico, la realidad se encargará de recordarla.

Tenemos muy presente la enseñanza de las revoluciones triunfantes. La de aquellos pueblos que ante la presión extranjera y la guerra civil han tenido que acelerar la revolución social y económica para no caer en el despotismo sangriento de la contrarrevolución. Y que recién después, durante decenios, han tenido que organizar las estructuras necesarias para superar definitivamente el régimen anterior.

El camino que mi Gobierno ha trazado es consciente de estos hechos. Sabemos que cambiar el sistema capitalista respetando la legalidad, institucionalidad y libertades

políticas, exige adecuar nuestra acción en lo económico, político y social a ciertos límites. Estos son perfectamente conocidos por todos los chilenos. Están señalados en el programa de Gobierno que se está cumpliendo inexorablemente, sin concesiones en el modo y la intensidad que hemos hecho saber de antemano.

El pueblo chileno, en proceso ascendente de madurez y de organización, ha confiado al Gobierno Popular la defensa de sus intereses. Ello obliga al Gobierno a actuar con una total identificación e integración con las masas, a interpretarlas orientándolas. Y le impide distanciarse con actuaciones retardadas o precipitadas. Hoy más que nunca, la sincronización entre el pueblo, los partidos populares y el Gobierno debe ser precisa y dinámica.

Cada etapa histórica responde a los condicionamientos de lo anterior y crea los elementos y agentes de la que sigue. Recorrer la etapa de transición sin restricciones en las libertades políticas, sin vacío legal o institucional, es para nuestro pueblo un derecho y una legítima reivindicación.

Porque está prefigurando en términos concretos su plena realización material en la sociedad socialista. El Gobierno Popular cumplirá con su responsabilidad en este momento decisivo.

En la organización y conciencia de nuestro pueblo, manifestada a través de los movimientos y partidos de masas, de los sindicatos, radica el principal agente constructor del nuevo régimen social. En movilización permanente y multiforme, según las exigencias objetivas de cada momento. Esperamos que esta responsabilidad, no necesariamente desde el Gobierno, sea compartida por la Democracia Cristiana que deberá manifestar su consecuencia con los principios y programas que tantas veces expuso al país.

(21 de mayo de 1971)

## EN EL DÍA DE LA NACIONALIZACIÓN DEL COBRE

### DISCURSO DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN LA PLAZA DE LOS HÉROES DE RANCAGUA, CON MOTIVO DE LA PROMULGACIÓN DE LA LEY QUE NACIONALIZÓ LA GRAN MINERÍA DEL COBRE

Hoy es el día de la dignidad nacional y de la solidaridad. Es el día de la dignidad, porque Chile rompe con el pasado; se yergue con fe de futuro y empieza el camino definitivo de su independencia económica, que significa su plena independencia política.

Por eso, nada más significativo el que haya escogido para hablarle a la patria como Presidente de ella, Rancagua, la Plaza de los Héroes. Aquí se sienten el ayer y el pasado, el heroísmo de los que lucharon y sacrificaron sus vidas para darnos sentido y contenido de pueblo. Aquí está presente la imagen de O'Higgins y aquí podemos decirle al padre de la patria que somos sus legítimos herederos, y que fue el pueblo el que ganó esta batalla de la independencia y la dignidad nacional. Es el día de la solidaridad, porque Chile ha sido castigado por la fuerza de la naturaleza.

Hace poco, temporales, lluvias implacables, el frío y el peso de la nieve golpearon las casas, las industrias; destruyeron parte de las instalaciones, de los trabajos agrícolas. Y ahora hace pocas horas, minutos, por así decirlo, tres provincias: Valparaíso, Aconcagua, en el departamento de Petorca y Coquimbo, en Iltapel, han sido sacudidas violentamente por un sismo que ha significado dolor, miseria y sufrimiento para cientos y miles de nuestros compatriotas. En este día, que debía haber sido de plena alegría, el pesar y la congoja viven sus horas largas en los hogares de miles y miles de chilenos, con 82 muertos, 182 lesionados graves, 80 menos graves y 185 lesionados leves, que son el reguero de pesar que deja el sismo. Sin embargo, hay algo más. Y hay algo más que, por cierto, no puede compararse con las vidas de personas y los hombres y mujeres que podrán quedar inválidos y que tendrán, muchos de ellos, aunque heridos no muy graves, largos días para poder reincorporarse a sus hogares y a la producción; estas provincias han sido azotadas en el campo, en la industria, en los servicios públicos fundamentales. En el caso, por ejemplo, de Valparaíso, las industrias textiles fundamentales, y un número crecido de industrias pequeñas y medianas, no podrán

seguir trabajando de inmediato. Ello significa amenaza de cesantía e inquietud para muchos hogares. De la misma manera, ocurre en el departamento de Petorca y en Iltapel. También hemos sufrido seriamente daños en la planta de ENAMI en Las Ventanas, en el puerto de San Antonio y en la ENAP de Concón. En cuanto a los servicios públicos, el daño es muy crecido en los hospitales. Diecinueve de ellos están inservibles, fundamentalmente los de Combarbalá, Iltapel, Melipilla y Casablanca. Un somero estudio significa que debemos invertir más de nueve millones de escudos para reparar los hospitales y los consultorios. También hay que señalar la destrucción de un número crecido de oficinas públicas y no menos de cuarenta comisarías y retenes de Carabineros. Quiero señalar la magnitud del sismo diciéndoles a ustedes que en la provincia de Coquimbo el 30 % de las viviendas están dañadas. En Aconcagua, el 40 %, en el departamento de Petorca. En Santiago, el 4 % en Valparaíso y Viña, el 32 %.

Un dato más preciso nos hace ver que en Iltapel hay 718 casas que no pueden ser habitadas y 298 semidestruídas. Es por eso que este día, que es el día de la dignidad, tiene que ser el día de la solidaridad, y aquellas provincias y aquellos hombres y mujeres de Chile que fueron azotados por el viento, por la lluvia y por la nieve, tendrán que tener coraje como el resto de nuestros compañeros, como el resto de los ciudadanos, para levantarse y estar junto a las provincias azotadas por el terremoto. Así, Chile demostrará su entereza y la voluntad del pueblo.

Destaco lo extraordinario de este acto. Cómo se ha reunido el pueblo de Rancagua, cómo están aquí campesinos, empleados, profesionales, técnicos, mujeres y jóvenes. Cómo diviso desde esta tribuna los cascos de los mineros que traen, en la palabra de sus dirigentes, el compromiso ante la historia y su conciencia de ser ejemplares trabajadores para hacer producir más al cobre y entregarlo al servicio de la patria. Están aquí ministros de Estado, subsecretarios, dirigentes nacionales de organismos relacionados con

hoy culmina una larga lucha de las fuerzas populares para recuperar para Chile el cobre como su riqueza esencial, pero al mismo tiempo, y hay que repetirlo, queremos nosotros terminar con el latifundio

el cobre; dirigentes de la CORFO; está en esta tribuna el compañero presidente de la CUT. Lo están también el comandante de la guarnición, coronel Raúl Martínez; el coronel de la Fuerza Aérea, señor Claudio Sepúlveda, director de la Sociedad Minera de El Teniente, y el jefe de la Tercera Zona de Carabineros, general Sergio Moller. He querido nombrar, destacando la significación que tiene la presencia en esta tribuna, habiendo venido especialmente de Santiago, para ello, del cardenal de la Iglesia chilena, Raúl Silva Henríquez. Por sobre profesiones, ideas, principios de doctrinas o creencias, en el crisol de Chile, tesón del pueblo para gritar ¡Viva Chile, independiente y soberano! Compañeras y compañeros de la patria: quiero hacer un informe más que un discurso propiamente tal.

Es indispensable que cada uno pese, recuerde, aprenda, para que pueda cumplir el compromiso y el desafío a que estamos abocados. Este momento histórico no habría podido suceder si el pueblo no lo hubiera alcanzado en la victoria del 4 de septiembre. Hoy culmina una larga lucha de las fuerzas populares, para recuperar para Chile el cobre como su riqueza esencial, pero al mismo tiempo, y hay que repetirlo, queremos nosotros terminar con el latifundio, hacer que las riquezas mineras, no sólo el cobre, sean de nosotros. Estatizar los bancos y nacionalizar las empresas industriales monopólicas o fundamentales para Chile, estratégicas.

Es por eso que cada hombre y cada mujer debe entender que queremos colocar al servicio del hombre de Chile la economía, y que los bienes de producción esenciales deben estar en el área de la economía social, para poder, de esta manera, aprovechar sus excedentes y elevar las condiciones materiales, la existencia del pueblo, y abrirles horizontes espirituales distintos. De aquí también que hoy, en que expresamos que Chile será dueño del cobre, tengamos también que agregar que, lamentablemente, no podremos aprovechar los excedentes del cobre y tendremos que invertir gran parte de las utilidades, si no todas ellas precisamente, en defender el cobre y hacer que éste alcance los índices

de producción que son indispensables para Chile. Y eso se deberá a las condiciones en que recibimos las minas, como oportunamente lo destacaré. Quiero insistir que, porque el pueblo es Gobierno, es posible que hoy día digamos que el cobre será de los chilenos. Porque los grupos minoritarios que gobernaron el país, las viejas y rancias oligarquías, siempre estuvieron comprometidas con el capital foráneo y muchos de sus miembros defendieron los intereses extranjeros, postergando los sagrados intereses nacionales. Queremos que se entienda, entonces, que ha habido en los últimos decenios dos concepciones distintas. La primera, típicamente capitalista, para entregar el manejo del cobre, libremente, a las empresas, en el juego de la industria privada.

Por eso, lamentablemente, también hay que recordar que, cuando se entregaron estas riquezas, se negó a los chilenos la capacidad de poder manejarlas. Se menospreció al hombre nuestro, y se nos entregó a la tutela extranjera. Ello no sólo permitió que salieran de la patria cantidades fabulosas de dinero, riquezas inmensas para ir a tonificar economías extrañas, sino que esta misma dependencia nos impuso no sólo, repito, la salida de recursos económicos, sino, al mismo tiempo, limitó nuestras posibilidades de preparación técnica. Vivimos, y nos quisieron imponer desde fuera, en el manejo técnico de la más fundamental de las riquezas nuestras, limitando las posibilidades de acceso a los altos mandos de la ciencia y de la técnica para nuestros profesionales, situación que, por cierto, colocaba en inferioridad al chileno frente al extranjero. Baste recordar la responsabilidad de los que han tenido el manejo del país, señalando, por ejemplo, que éste, que es un país riquísimo en yacimientos mineros, y en donde ni siquiera hay un catastro completo de las posibilidades que tenemos, que, en este aspecto, no hay organismo centralizado y nacional que concentre a los geólogos, por ejemplo; como tampoco se creó el Instituto de Investigación Cuprera.

Es decir, nos mantuvimos sometidos, sin comprender y mirar el futuro y sin avizorar la importancia trascendente que tiene

y tendrá el preparar a los chilenos para que asuman la responsabilidad de hacer producir sus minas, ahora, sobre todo, cuando las minas son del pueblo y son de Chile. Y hubo largos años sin el más leve control, satisfechos tan sólo los gobernantes con recibir un porcentaje de las utilidades. Hubo largos años, lentamente, por la acción del pueblo y de sus partidos de vanguardia, que se fue creando la conciencia que obligaba a los poderes públicos a comprender que no podía continuar la manera irresponsable como se había dirigido nada menos que la explotación más importante para el país: el cobre. Y debo recordar que como consecuencia de haber presentado un proyecto los sectores populares, proyecto que llevaba mi firma para crear la Corporación del Cobre primero y la Corporación de los Minerales Básicos después, nació, en un momento difícil para Chile en que había acumulado un gran stock, Codelco, vale decir la Corporación del Cobre, que empezó a ser un organismo que siquiera permitía a los chilenos mirar en sus grandes líneas, sin poder intervenir en la dirección de las empresas, lo que ocurrió en el cobre.

Sin embargo, en la conciencia de las masas populares, en la concepción de los partidos de vanguardia y en la lucha de los trabajadores, estaba impresa la voluntad insobornable de seguir avanzando. La batalla electoral de 1964 se dio fundamentalmente ante dos criterios: los que sostenían la llamada chilenización del cobre y los que sosteníamos la nacionalización del cobre. Los documentos públicos plantearon la diferencia de ambas concepciones y me correspondió el 64 recorrer Chile entero para decir al hombre del pueblo por qué luchábamos por la nacionalización, como me corresponde ahora como Presidente del pueblo convertirla en realidad.

Siempre dijimos que la chilenización, que podía estimarse por algunos como un paso hacia adelante, era incompleta, que los llamados convenios perjudicaban el interés del país en beneficio de las empresas. Quiero dar algunas cifras: a la Anaconda a cambio del 51% de las acciones se le entregaron pagarés por 175 millones de dólares. En ese momento el

valor libro de esa empresa era de 181 millones. Es decir, por el 51% de las acciones prácticamente pagamos el total de la empresa. En el caso de El Teniente, como así lo dijera el compañero Moraga, se pagaron a la Braden 80 millones de dólares aunque el valor libro era inferior a esa cifra. Además, nuestro Gobierno avaló un crédito por 125 millones de dólares tomando en cuenta los intereses. No existe un compromiso en relación con el 49% de las acciones de la Braden, lo que podía haber permitido que después de los planes de expansión el valor de esas acciones, si hubiera querido comprarlas Chile, habría alcanzado un alto precio. Hay que destacar también que la administración quedó, a pesar de tener tan sólo el 49% en poder de los americanos. Con la Anaconda se llegó a un convenio que daba a Chile opción para adquirir el 49% de las acciones pendientes.

Pero el precio dependería de las utilidades obtenidas en los dos años anteriores a esta compra, lo que presumiblemente también, según los cálculos haría que por este 49% se pagara una suma muy alzada. Las empresas, como consecuencia de lo que estoy planteando, para aumentar la producción y la rentabilidad de los próximos años, han hecho una explotación a destajo de los minerales, totalmente inconveniente para los intereses nacionales y a expensas de la explotación en el futuro. Antes de entrar a exponer la política del Gobierno Popular, quiero referirme brevemente a lo sucedido hasta ahora, lo sucedido en la explotación del cobre por las empresas privadas en manos extranjeras. Quiero recordar tan sólo que las inversiones iniciales se aprecian en 50 y 80 millones de dólares. Quiero decirles que de 1930 a 1970 las utilidades de las empresas alcanzaron a 1.576 millones de dólares y que los valores no retornados, es decir, que quedaban fuera de Chile, llegan a este período a 2.673 millones de dólares. Mientras tanto, entre el año 1930 y el 1970, se hacen inversiones netas por un valor de 647 millones de dólares. Pero esta inversión neta se hace a crédito y hoy las compañías están debiendo 700 millones de dólares al propio Gobierno;



por los dividendos, cerca de 100 millones, y además, a Codelco, 71 millones, y 31 millones de dólares al comercio nacional e internacional. Contrastan estas cifras con las utilidades obtenidas, que también voy a dar a conocer. Pero quiero que ustedes entiendan que los llamados planes de inversiones han significado deudas, mejor dicho compromisos del cobre con instituciones internacionales, para el llamado plan de inversiones. Por ejemplo, la Compañía Minera El Teniente, 239 millones, que con los créditos alcanzan a 321. La Minera Andina, 132 millones, que llegan a 159 con los créditos. Es decir, se invirtieron 132 y se deben 159. Chuquicamata, el plan de inversiones representa 147 millones, y se deben 132. En total, repito, el plan de inversiones ha significado 622 millones de dólares, y las deudas son 704 millones de dólares. Sin embargo, frente a esto, que pesará sobre nuestros compromisos que tendremos que cumplir, porque el Gobierno del pueblo sabrá respetar los compromisos internacionales de Chile —y no queremos de ninguna manera dejarlos de cumplir, aunque, lamentablemente, tengamos que señalar que esas son cifras

cuantiosas que pesan sobre el presente y el futuro de nuestra patria—, el Gobierno Popular cumplirá con los créditos de Chile para demostrar que el Gobierno asume plenamente la responsabilidad de las gestiones.

Sin embargo, por qué hay que plantearse este endeudamiento cuando las empresas tuvieron utilidades como las que voy a señalar. La Braden, entre 1960 y 1964, obtuvo 62 millones de dólares de utilidad, y entre 1965 y 1970, 156 millones. El Salvador, de 1960 a 1964, 9,9 millones de dólares, y de 1965 a 1970, 71 millones de dólares; Chuquicamata, de 1960 a 1964, 141 millones de dólares, y de 1965 a 1970, 325 millones de dólares. Cifra total: de 1960 al 1964, sumando El Teniente, El Salvador y Chuqui, 213 millones de dólares; de 1965 a 1970, sumando las utilidades de las tres compañías que he nombrado, 552 millones de dólares. Pero veamos los promedios anuales: las compañías obtuvieron de 1960 a 1964, cuando eran dueñas totales de las acciones, en el caso de El Teniente, 12 millones; y esa misma compañía, con el 49%, entre 1965 y 1970, ha obtenido un promedio

para que Chile pueda utilizar a plenitud la riqueza esencial del cobre es que debe ser, como lo he dicho hace un instante, incorporado plenamente al área social de la economía

nosotros hemos heredado la forma irracional de explotación de las empresas privadas extranjeras, a las que interesó fundamentalmente obtener el máximo de utilidades en breve plazo sin considerar el interés nacional

anual de 26 millones. Es decir, se ha duplicado la utilidad de la compañía teniendo tan sólo el 49 % de las acciones. En el caso de El Salvador, con el 100 %, entre 1960 y 1968, un promedio anual de 5,1 millones de dólares, y de 1969 a 1970, con el 49 % de las acciones, esa compañía saca 12 millones de promedio anual. Y en el caso de Chuqui, de 1960 a 1968, con el 100 %, tienen un promedio de 45,5 millones de dólares al año, y entre el año 1969 y 1970, teniendo tan sólo el 49% de las acciones, tienen un promedio de utilidad de 82,5 millones de dólares. Por eso nosotros criticamos los convenios del cobre, criticamos la chilenización y criticamos la nacionalización pactada, y por eso dijimos siempre, y lo confirmamos ahora, que éramos partidarios de la nacionalización integral, para que no vayan saliendo de la patria ingentes sumas, para que Chile no siga siendo un país mendicante que pide con la mano tendida unos cuantos millones de dólares mientras salen de nuestras fronteras cifras siderales que van a ir a fortalecer a los grandes imperios internacionales del cobre.

No queremos ser un país en vías de desarrollo que exporte capitales; no queremos seguir vendiendo barato y comprando caro. Por eso, ahí está el programa de la Unidad Popular, que es un programa esencialmente patriótico, puesto al servicio de Chile y los chilenos. Y por eso estoy aquí, como Presidente del pueblo, para cumplir implacablemente ese programa.

Quiero repetir que las compañías sacaron, entre el año 1965 y 1970, 552 millones de dólares. De esta cantidad no quedó un centavo en los programas de expansión, los que se están debiendo en su totalidad. Por eso, hecho este balance somero del ayer y de hoy, se puede pensar que se entiende cuál es la posición del Gobierno Popular, cuál es la posición de ustedes, que son gobierno, compañeros. Lógicamente que nosotros diferimos de los que con criterio increíble durante años y años toleraron y aceptaron el manejo irrestricto de la empresa privada a su arbitrio y capricho. Y diferimos también de la Democracia Cristiana

en su criterio frente a los convenios y la nacionalización pactada y chilenización.

Para que Chile pueda utilizar a plenitud la riqueza esencial del cobre es que debe ser, como lo he dicho hace un instante, incorporado plenamente al área social de la economía. Y por eso, el Gobierno Popular estableció tres medidas esenciales: nacionalizar las minas, determinar en qué estado están y aumentar racionalmente la producción. Veamos el proyecto de nacionalización. Sostuvimos que era lo más importante. Y fue el primer proyecto enviado al Congreso Nacional.

Unos sostenían que bastaba una ley. Nosotros dijimos que no, que era preciso una reforma constitucional. Era la única manera de deshacer la maraña jurídico-económica que nos amarraba con las empresas, terminar con los llamados contratos-leyes, los convenios y la chilenización, y la nacionalización pactada. También era fundamental que en esa reforma se fijara el valor de libro, las utilidades obtenidas por las compañías por el promedio mundial y el plazo para pagar las indemnizaciones. Además, era indispensable destacar y señalar a quién correspondía el pago de las indemnizaciones para obreros, empleados y técnicos. Quiero decir, honestamente, que me opuse a que quedaran consignados en la reforma constitucional los derechos de los trabajadores del cobre. Me opuse, oíganlo bien, compañeros, porque al hacerlo, y quedó establecido así, hay como una desconfianza al propio Gobierno de ustedes. Yo he pensado siempre que en la Carta Fundamental no pueden incorporarse ni siquiera las conquistas de un sector de la importancia de los trabajadores del cobre. Además, quise hacer entender a los trabajadores del cobre que la garantía no está en la boca de la Carta Fundamental, sino en la conciencia de los trabajadores y en su presencia en el Gobierno de la República. No voy a vetar el precepto que está incorporado, pero señalo que es innecesario. Además, queríamos que todos los yacimientos mineros a nombre de terceros, que pueden estar

y deben pertenecer a las compañías, pasaran al Estado. Es fundamental que se entienda cómo ha sido despachado el proyecto que esta tarde votará el Congreso. Y destaco que, a pesar de que no salió como nosotros deseábamos, es un paso hacia adelante, y por cierto que respetamos la decisión del Congreso, como el Congreso deberá respetar también la nuestra, y veremos después de la votación de esta tarde si acaso es necesario o no vetar el proyecto de reforma constitucional.

Nosotros pensamos que en este proyecto se otorgan a los concesionarios demasiadas garantías y facultades; me refiero a los concesionarios de minas, que los convierten en casi un propietario. El plazo para pagar las indemnizaciones, que originalmente era de 30 años, ahora podrá ser inferior. Originalmente, el interés era tan solo de un 3% anual. Ahora podrá elevarse. En el proyecto nuestro se responsabilizaba a las administraciones actuales de las empresas de la situación de los bienes a su cargo. En su cargo. En el proyecto votado por el Congreso se suprime esta disposición. El proyecto original disolvía las sociedades mixtas formadas en virtud de los convenios, y facultaba al Presidente de la República para organizar la explotación de las mismas por cuenta del Estado. El proyecto que votará el Congreso reconoce las sociedades mixtas y establece nuevas sociedades que serán continuación de aquéllas. El cambio tiene por objeto salvar los resultados de los convenios. Esta razón política sólo ha servido para hacer más confusas algunas disposiciones del proyecto.

En el proyecto original, el Estado tenía facultades más amplias para resolver las deudas de las empresas que pagaba. El proyecto actual tiene, además, otros vacíos que no podremos analizar para no dar argumentos precisamente a las empresas que seguramente van a defender sus derechos. Y destaco que están tan garantizadas sus posibilidades de defensa de sus derechos, demostrando la equidad de este Gobierno y también del Congreso, cuando se establece que será el controlador general de la República el que fije el

monto de las indemnizaciones, cuando se entrega al Jefe del Estado la apreciación de lo que debe descontarse por las sobreutilidades obtenidas sobre el promedio internacional, y cuando este mismo Presidente de la República pueda fijar el plazo en que deben pagarse estas indemnizaciones. Además, establece un tribunal ante el cual pueden apelar las compañías, formado por dos ministros de la Corte, por el jefe de Impuestos Internos y además por un representante del Tribunal Constitucional, que tendrá que constituirse, y por el vicepresidente de la CORFO. Con ello estamos demostrando que este Gobierno Popular, que es un gobierno revolucionario, le da aun a los que han explotado a Chile la posibilidad de defender sus derechos, y legítimamente pueden hacerlo. Nosotros procedemos con responsabilidad y mostrando que el pueblo no necesita apropiarse de lo ajeno, sino, sencillamente, ventilar, con conciencia revolucionaria, la verdad de las empresas. Y pagaremos indemnizaciones si es justo, y no pagaremos indemnización si es injusto. Por eso, podemos decir que el proyecto inicial defendía, a nuestro juicio, mejor los intereses de Chile. Sin embargo, el proyecto que esperamos salga aprobado en el Congreso es una herramienta que nos permitirá, junto con tomar estas medidas de tipo administrativo, defender esos intereses. Chile va a nacionalizar el cobre en virtud de un acto soberano, acto soberano que inclusive está consagrado en la Declaración de las Naciones Unidas, que establece que los países tienen derecho a nacionalizar sus riquezas esenciales. Por eso quiero señalar una vez más esta primera batalla muy larga y permanentemente dada por los partidos populares. Los dos primeros proyectos de nacionalización del cobre llevan la firma de Salvador Ocampo, hoy día viviendo en México, y que fue senador comunista ayer, y de ese viejo admirable que fuera presidente del Partido Comunista y mi amigo personal, Elías Lafertte.

Y el otro proyecto de nacionalización del cobre lleva mi firma, y fue presentado a nombre de los parlamentarios socialistas. Es decir, esta batalla ha sido larga, pero hay que destacar que la conciencia del pueblo ha permitido que hoy

día en Chile la inmensa mayoría de los chilenos estén junto a Chile y su futuro, y que sientan este día como el día propio. El Congreso Nacional, al aprobar la idea modificadora de la Constitución, para que podamos nacionalizar el cobre, ha escuchado el clamor, la potencia y la fuerza con que el pueblo ha luchado y luchará para recuperar las riquezas de Chile en manos del capital foráneo.

Llega en estos momentos una información de los trabajadores de El Salvador y el pueblo debe escucharla. Ayer sábado, los trabajadores de El Salvador batieron todos los récords de producción en la historia de la mina. Produjeron 52.000 toneladas, que es el doble de la producción normal, superior en 15.000 toneladas a lo que se había alcanzado como más alta cifra en 1966. Saludo desde aquí con orgullo patriótico a los trabajadores del cobre de El Salvador que en este día entregan esta cifra que refleja su conciencia revolucionaria y su voluntad de chilenos.

Dije que la primera medida era la reforma constitucional. Enseguida, la segunda, establecer como recibíamos las minas, el balance de ellas. Quiero, antes de entrar al detalle de esto, recordar los siguientes antecedentes previos para que se vea la magnitud de lo que es el cobre para Chile. Tenemos las más grandes reservas del mundo. Un poco más de la cuarta parte de las reservas del orbe. Sin embargo, nuestra producción ha ido descendiendo en escala internacional. Hoy es sólo de un 13% de la producción mundial. Hace 20 años era un 20%. Al detallar las condiciones en que recibimos las minas me voy a referir tan solo a esos dos grandes gigantes que son Chuquibambilla y El Teniente. Chuquibambilla, la más grande mina del mundo a tajo abierto, que es un gigante prematuramente envejecido, y El Teniente, la mayor mina de cobre subterránea del mundo y que es un gigante deformado, compañeros.

Nosotros hemos heredado la forma irracional de explotación de las empresas privadas extranjeras, a las que interesó fundamentalmente obtener el máximo de utilidades en breve plazo sin considerar el interés nacional y el futuro de las

minas. Por eso es que ha hecho bien aquí el representante de los supervisores, compañero Rodríguez, en señalar que muchas veces los técnicos, aunque no alcanzaron los niveles superiores del conocimiento del manejo de las minas, los planes geológicos y los detalles de los planes de desarrollo que fueron impuestos desde afuera, criticaron cómo se desarrollaba esta explotación.

Por eso es que nosotros, tomando en cuenta la importancia trascendente de lo que representa el que Chile entero y el mundo sepan en qué condiciones están las minas y cómo las vamos a recibir, hemos solicitado un informe de un organismo importante, como es la Sociedad Francesa de Minas, que tiene más de 2.000 técnicos y un prestigio nacional e internacional indiscutible. Además de contratar a estos técnicos franceses, que son asesores de servicios en su propio país y en otros, Chile ha contado con el estudio que han hecho compañeros que han venido de los países socialistas y fundamentalmente con una delegación de técnicos enviados por la Unión Soviética a requerimiento del que habla; por lo tanto, lo que vamos a decir y que Chile debe conocer, la realidad y el balance de cómo recibimos las minas, tiene como base el informe esencial de un organismo de prestigio internacional y además la opinión de técnicos socialistas que tienen la misma solvencia y que han hablado el mismo lenguaje que los franceses. Dice el informe francés que resumo para ustedes: Chuquibambilla: el informe destaca que el yacimiento se explotó pensando sólo en recibir utilidades inmediatas. Por ejemplo, en los últimos años la compañía se ha dedicado intensivamente a extraer mineral de cobre sin retirar el ripio, lo que hace muy difícil continuar el trabajo. Y retirar el ripio, según cálculos, es una cifra superior a los 20 millones de dólares. Las reservas de material preparadas para su extracción sólo alcanzan para pocos meses. Retirar aceleradamente el lastre nos ha aumentado el costo de producción. Además, dice el informe francés: las instalaciones actuales de mantención del equipo minero no corresponden al tamaño de la empresa y están en mal estado. Para dejar la mina en condiciones

de explotación racional es necesario invertir más de 30 millones de dólares.

Oiganlo bien, a nosotros que se nos acusa de haber echado a los técnicos extranjeros cuando reiteradamente les dijimos a aquellos que suponíamos con capacidad técnica que se quedarán, les dijimos que nosotros jamás negaríamos el conocimiento de ningún hombre, cualquiera que fuera el país donde había nacido, o cualquiera que fueran sus ideas, siempre que aceptara ser un técnico y respetara la orientación que Chile quería darle a la explotación de las minas. Piensen ustedes: en 15 años en Chuquibambilla, han pasado 13 superintendentes generales; por el concentrado de Chuqui, en los últimos 3 años, seis superintendentes; es decir, que el éxodo, la salida de los técnicos, ha venido produciéndose hace muchos años, porque los técnicos que trabajan las minas en Chile forman parte de un gran consorcio internacional y para ellos había expectativas de orden económico con otros países.

Por eso hemos tenido que reclamar nosotros, y que se sepa que nuestra actitud no ha sido ni será jamás la de renunciar a aprovechar la capacidad técnica de un hombre, sea cual sea su posición política y el país donde haya nacido. Dice el informe francés: el conjunto de las plantas se encuentra en un estado alarmante, porque no se han tomado a tiempo las medidas adecuadas; escuchen, compañeros jóvenes. Por ejemplo, la planta de molibdeno es una ruina y las celdas de explotación de la planta principal no están mejor. Lo dicen los franceses, lo afirman los soviéticos.

Sigue textualmente el informe en la página 5, refiriéndose a los compatriotas nuestros: "Los responsables actuales han llegado a una situación tal que se ven enfrentados con todos los problemas al mismo tiempo, han heredado una situación tal". Es decir, nuestros técnicos, sin vasta experiencia, han tenido que esforzarse y han podido mantener niveles de producción y se reconocen el esfuerzo y la dedicación de los chilenos en los propios informes franceses y soviéticos.



Por eso nosotros recordamos aquellos otros que no tienen fe en el pueblo y en la capacidad de nuestros hombres. Nosotros sabemos que es un gran desafío, y ese desafío, en la parte que llevamos hasta ahora, han podido cumplirlo, como lo hemos señalado, los técnicos, los empleados, los supervisores, los obreros del cobre, y el mejor ejemplo está aquí, en la producción de El Salvador que acabo de entregarles a ustedes.

Dice el informe francés: la instalación del tratamiento de óxidos, que data de principios de siglo —fíjense ustedes, tiene más años que yo esa planta—, está hoy completamente obsoleta, es decir, que ya no sirve técnicamente. Los franceses agregan: en tales condiciones, debiendo combatirse continuamente dificultades de toda clase, debidas tanto a lo vetusto de los equipos de trabajo como a la naturaleza refractaria de los minerales de La Exótica, solamente puede felicitar a los responsables actuales, quienes han logrado, a pesar de todo, asegurar una cierta producción. Dice el informe de los franceses en relación con las fundiciones: los hornos de reverbero están mal implantados en relación con los convertidores. No existe ningún sistema de control físico químico que permita el manejo racional de las unidades de

deben resolverse con cambios revolucionarios  
las relaciones de trabajo en los propios centros de trabajo que sólo  
un Gobierno de trabajadores puede poner en marcha

el cobre es el sueldo de Chile, así como la tierra es su pan,  
el pan de Chile lo van a garantizar los campesinos con su conciencia revolucionaria.  
El futuro de la patria, el sueldo de Chile, está en las manos de ustedes

fusión. Agrega: los problemas de higiene y de seguridad de los trabajadores están mal solucionados. No hay mantención preventiva. Advierte, señala, condena: no se aprovechan los gases de los convertidores, perdiéndose más de 1.000 toneladas diarias de ácido sulfúrico. La recuperación del ácido no sólo será económicamente provechosa, sino que mejoraría la salubridad de las faenas. Es decir, se pierden 1.000 toneladas diarias de ácido sulfúrico, como tampoco se han extraído el oro, la plata, el tungsteno, el renio que se llevaban en las barras. Las refinerías, dice, la número 1 es caduca y mal conservada; la 2 está en buenas condiciones. Y éste es el informe francés. Y con él coinciden en sus grandes líneas los soviéticos y demuestran en qué condiciones recibimos la más grande mina a tajo abierto del mundo. Por eso he dicho que Chuquicamata es un gigante enfermo y nosotros tendremos que esforzarnos por hacer posible que los técnicos chilenos puedan, con una posición distinta de ingeniería y técnica, recuperar esa riqueza fundamental que ha desbaratado la avaricia de los empresarios privados que querían llevarse las utilidades sin invertir lo suficiente y necesario para preservar el futuro de las minas.

El caso de El Teniente no está, según el informe de los franceses, en mucho mejores condiciones, a pesar de que se reconoce que las instalaciones son indiscutiblemente mejores. Aunque el trabajo de la sección minas es en general satisfactorio, dicen, los nuevos tipos de rocas que se han encontrado obligan a modernizar el sistema de explotación. Es decir, lo que hasta hoy se ha hecho ha sido posible porque es blanda la roca. Entre la futura roca que hay que explotar y la actual hay una capa de agua, que además la roca que está debajo es muy dura y la explotación con los bloques hundidos requerirá un estudio profundo e innovaciones que van a costar mucho dinero que desde el punto de vista de los estudios de magnificación matemática debía haberse invertido hace mucho tiempo. Esto significa que deben iniciarse de inmediato trabajos experimentales para elaborar los proyectos necesarios que requerirán la incorporación de especialistas muy bien calificados. Dice

el informe francés: la construcción del nuevo concentrador de Colón se limita por pésimo abastecimiento de agua. No se comprende cómo una inversión de expansión de la producción de 250 millones de dólares pueda dejarse al azar del clima. Ya el año pasado hubo dificultades, pero la empresa administradora no hizo nada por superarlas. Una inversión, para tener el agua requerida, habría sido tan solo de 10 millones de dólares cuando se empezó la expansión. Ahora tendremos que invertir 15 ó 20 millones de dólares y nos demoraremos un año o un año y medio para garantizar el agua necesaria.

Enseguida, en la fundición, como sabemos todos, se han presentado graves dificultades en la transición del sistema antiguo a uno más moderno. Hubo errores de planificación y la empresa administradora no envió oportunamente especialistas en la nueva tecnología. Se ha dañado seriamente la producción y hemos sido obligados a disminuir las entregas invocando causa mayor en esta empresa. Las dificultades de gestión son mucho mayores que en Chuquicamata; si bien cada una de estas unidades puede estar relativamente bien administrada, el conjunto funciona mal y eso es de responsabilidad exclusivamente de la empresa administradora. Eso se deduce del informe de los franceses. En el resto de las minas, vale decir, Exótica, El Salvador y Andina, también tenemos el informe de los franceses, pero no voy a entrar en sus detalles para no prolongar demasiado mi intervención. Tenemos entonces que ya llevamos explicadas, frente a ustedes, dos de las medidas: el proyecto de reforma constitucional y el informe de los franceses y el de los soviéticos, sobre las condiciones de las minas.

Quiero hablar brevemente sobre la producción. Los sectores opositores al Gobierno han insistido en la baja de la producción comparando las cifras alcanzadas este año con las cifras estimadas por el plan de expansión elaborado por ellos. Veamos lo que pasó antes. Para 1968 se programaron 566.000 toneladas métricas y sólo se produjeron 519; para

el 1969 se programaron 564 y sólo se produjeron 540; para 1970 se programaron 676.000 toneladas métricas y sólo se alcanzó a 540. Para darles una idea de lo que esto significa, cuando en 1970 Chile produjo 136.000 toneladas menos de lo programado, esto representó para el país un menor ingreso de divisas de cerca de 550 millones de dólares. Las proyecciones de producción que el Gobierno anterior dio a conocer con motivo de sus convenios de chilenización y de nacionalización pactada han resultado muy diferentes a la realidad. Se dijo que habría un aumento de un 70 %. Eso ha significado 17.000 toneladas más.

Por eso es que nosotros rechazamos el que se quiera culpar al Gobierno Popular de la menor producción, sobre todo desconociendo la realidad en que están las minas, ignorando los informes que nosotros tenemos y cuya solvencia nadie puede negar. Nos preguntamos: ¿por qué antes de firmar los convenios, por qué antes de aceptar la nacionalización pactada o la chilenización, no se hizo un estudio exhaustivo de la realidad de las minas? Cuánto nos habríamos evitado, cuántas dificultades que hoy se presentan no las habríamos tenido si se hubiera actuado con un criterio preventivo. Por eso nosotros, antes de entrar a discutir las indemnizaciones, hemos querido tener los informes para que Chile y el mundo sepan por qué es la cuantía que nosotros estimamos que debemos pagar o no pagar, porque, reafirmo, sobre la base de estos informes y la realidad de las minas actuará con decisión, con coraje, con valentía, con ecuanimidad, el Gobierno de ustedes, el Gobierno del pueblo. Reconocemos que el aumento de la producción que hay en estos primeros seis meses, comparados con los del año pasado, se debe a que han entrado en producción las minas Exótica y Andina, y declaramos que en El Teniente hemos tenido que enfrentar graves problemas y la menor producción se debe a la escasez de agua, a fallas técnicas de los convertidores, a la reparación de un horno de reverbero y a consecuencias del temporal de junio que afectó el suministro eléctrico, paralizándolo por seis días las plantas de Colón y la fundición.

Pero yo tengo fe en el pueblo, que son ustedes, compañeros trabajadores de El Teniente. Tengo confianza en los técnicos, en los profesionales, en los empleados, y fundamentalmente tengo confianza en ustedes, compañeros mineros, obreros de El Teniente. Yo, que tantas veces fui a conversar con ustedes, volveré a subir a la blanca montaña, para hundirme en el pique, en el hogar, en las secciones, para decirle al hombre de El Teniente que tiene que responder a su conciencia y a la historia, que el pueblo espera a los obreros de El Teniente, su presencia en el trabajo, menos ausencia, su responsabilidad, que se hagan ciertas las palabras del compañero dirigente Moraga; yo tengo confianza en ustedes y no sólo los obreros de El Salvador con orgullo hablarán de la mayor producción, sino que ustedes, compañeros de El Teniente, se sacrificarán más porque un centavo más de producción, una tonelada más de producción, representan millones y millones para Chile. Yo les entrego, en este día histórico, la gran tarea de superar las dificultades de El Teniente y convertirse ustedes en los pioneros de la producción del metal rojo. Y esto es tanto más importante cuanto que Chile ha sufrido, como lo dijera hace poco, en sus industrias, en la agricultura, y por eso la riqueza esencial nuestra tiene que ser incrementada, sobre todo si tomamos en cuenta cómo el cobre ha bajado de precio en el mercado internacional. Vean estas cifras: el promedio de los seis años anteriores fue de 61 centavos la libra de cobre. El promedio de estos seis meses de Gobierno Popular ha sido sólo de 50 centavos, 11 centavos menos de ingreso en estos meses por libra de cobre.

En los actuales niveles de producción la diferencia de un centavo significa un menor ingreso anual de divisas para el país de 17 millones de dólares y para el presupuesto fiscal, de 14 millones de dólares. 61 centavos de promedio de la libra de cobre en los seis años anteriores. En estos meses, sólo 50 centavos. La disminución de un centavo en la libra de cobre significa 14 millones menos al año para el presupuesto nacional y 17 millones en el ingreso de las divisas. Lamentablemente no habrá, según las expectativas, alzas bruscas del precio del cobre. Sólo hay que pensar





que, estando las minas norteamericanas en huelga, sólo el cobre ha subido ahora a 52 centavos.

Quiero señalar que indiscutiblemente el precio del cobre también se ha mantenido alto por el conflicto de Vietnam, pero los chilenos, en la conciencia nuestra, preferimos que el cobre baje, pero que se deje de agredir a un pueblo pequeño y digno que lucha por su independencia. Nosotros tenemos la suficiente conciencia revolucionaria para entender que puede bajar el precio del cobre, y lo toleramos, siempre que la paz llegue a Vietnam y la gente de Vietnam tenga derecho a vivir su propia vida.

Compañeros, deseo ahora trazar las tareas para el futuro. Por fin y por primera vez en nuestra historia, Chile va a tener una política nacional sobre minería. Ya no habrá empresas foráneas, extranjeras, dueñas de las grandes minas del cobre. Desde los pirquineros hasta las empresas estatizadas de la gran minería, todos tendrán que confluir hacia una política nacional, hacia un plan que permita aprovechar al máximo estas riquezas con un profundo sentido chileno, nacional y patriótico, hasta crear el gran complejo minero industrial del cobre. Tenemos que aumentar la refinación, tenemos que aprovechar los subproductos que se van, o se iban en las barras de cobre, oro, plata, renio, tungsteno, ácido sulfúrico. Tenemos que crear la gran industria moderna. La elaboración de productos manufacturados para consumo interno y de exportación. Quiero ponerles un solo ejemplo: en este instante, en el departamento de Chañaral corre un río que se llama el río Salado. Allí se vuelca el relave de Potrerillos. Durante años, particulares han sacado cobre de ese relave, y según cifras que tenemos, dos firmas sacaban cerca

de 8 millones de dólares al año como consecuencia del cobre que se iba por el relave del río Salado, que además perjudicaba a la agricultura de la zona.

Ahora hay una verdadera California del cobre, y algunos compañeros cesantes, pero también empleados públicos, profesionales, empleados y obreros con trabajo, están lavando en la forma más primitiva las aguas del río para sacar el cobre. Cuántos años, cuánta riqueza entregada a particulares y cómo el espejismo de un sentido privado lleva a algunos chilenos a tratar de obtener para ellos esa riqueza que no les pertenece. Y este Gobierno dará trabajo a los cesantes, pero este Gobierno no va a aceptar, y ya han caducado las dos concesiones que hicieron multimillonarias a dos firmas, y este Gobierno les dirá al resto de la gente que está ahí, que vuelvan a sus trabajos porque ese cobre debe ser para todo Chile y, fundamentalmente, para elevar las condiciones de los trabajadores de Chañaral.

Fuera de la trascendencia económica que he señalado, tenemos una trascendencia política que es necesario meditar. Con el paso que vamos a dar, rompemos la dependencia, la dependencia económica. Eso significa la independencia política. Seremos nosotros los dueños de nuestro propio futuro, soberanos de verdad de nuestro destino. Lo que se haga en el cobre dependerá de nosotros, de nuestra capacidad, de nuestro esfuerzo, de nuestra entrega sacrificada a hacer que el cobre se siembre en Chile para el progreso de la patria. Será el pueblo el que tendrá que entender, y lo entiende, que éste es un gran desafío nacional, que no sólo tienen que responder a él los trabajadores de las minas, sino el pueblo entero.

Tenemos que responder entonces entendiendo que esto, repito, es algo que debemos encarar y es también un desafío técnico. Tenemos que crear una tecnología propia, de acuerdo con nuestra realidad, aprovechando la experiencia de otros pueblos, cualquiera que sea su latitud en el mundo. Tenemos que crear un centro de investigación



"Nacionalización del cobre". Proyecto mural de Fernando Daza

minero-metalúrgica. Tenemos que crear un servicio nacional de geología. Tenemos que aprovechar la capacidad de técnicos e ingenieros que hay en la ENDESA, en la CAP, en el ENAMI y en la CORFO, en la universidad o en las universidades, y hacer de ellos un equipo superior para que entreguen sus conocimientos a esto que es fundamental para nosotros.

Nosotros no hemos podido desarrollar la capacidad de nuestra gente, limitada bajo la tutela extranjera que nos imponían los planes de desarrollo y de explotación desde fuera. Debemos también entender que éste es un desafío a nuestra capacidad, no sólo en la explotación, no sólo en la elaboración del metal rojo, sino en su propia comercialización. Tenemos que romper la dependencia en este sentido y crear nuestra propia comercialización, pero piensen ustedes que las ventas de cobre significan un volumen anual superior a los 1.100 millones de dólares. Eso lo van a manejar los chilenos, nuestros compatriotas en el mercado mundial y por suerte tenemos un lenguaje de entendimiento con Zambia, con el Congo, con el Perú, y se ha formado a escala internacional la CIPEC, que está destinada a defender los intereses de los países pequeños productores como el nuestro. Es por lo tanto un desafío a toda la capacidad organizativa de Chile y los chilenos. Fundamentalmente de los trabajadores del cobre; entendiendo por tales a obreros, empleados y técnicos.

Tenemos que superar los grandes problemas que hemos heredado, las prácticas irracionales de trabajo que son tan dañinas como las deficiencias técnicas. Deben resolverse con cambios revolucionarios las relaciones de trabajo en los propios centros de trabajo que sólo un Gobierno de trabajadores puede poner en marcha. Hay que romper la división entre la dirección de las empresas y los trabajadores. La presencia de los trabajadores en la dirección de ellas

estará demostrando cómo confiamos en su capacidad y cómo les entregamos esta responsabilidad. Queremos que se multipliquen los Comités de Producción, para que se vean el empuje y el esfuerzo de los trabajadores y al mismo tiempo su capacidad resolutive. Compañeros, esto es caminar en la dirección de las empresas del Estado, hacer del esfuerzo común el esfuerzo indispensable que permita sobreponerse a las deficiencias y a las dificultades; esto es comenzar a manejar las grandes empresas que Chile tiene ahora para ponerlas no al servicio del hombre del cobre, sino al servicio del hombre de todo Chile.

Lo hemos dicho, y sabemos que se entiende nuestro lenguaje, los trabajadores del cobre no serán dueños de las minas para beneficio exclusivo de ellos, son dueños de las minas en cuanto las minas les pertenecen al pueblo, y los trabajadores del cobre forman parte del pueblo, y los trabajadores del cobre tienen que entender, lo saben y lo van a vivir, que el esfuerzo de ellos estará destinado a hacer posible que cambie la vida del niño y la mujer chilena, que el esfuerzo de ellos y el cobre estarán destinados al progreso de la patria, y al sudar trabajando el fondo de la mina están haciéndolo por un Chile distinto, por una sociedad nueva, por el camino que abrimos hacia el socialismo. Compañeros mineros, trabajadores duros del rojo metal: una vez más debo recordarles que el cobre es el sueldo de Chile, así como la tierra es su pan.

El pan de Chile lo van a garantizar los campesinos con su conciencia revolucionaria. El futuro de la patria, el sueldo de Chile, está en las manos de ustedes. A trabajar más, a producir más, a defender la revolución desde el punto de vista político con la Unidad Popular y defender la revolución con la producción que afianzará el Gobierno del pueblo.

(11 de julio de 1971)

## INAUGURACIÓN DE LA CONFERENCIA LATINOAMERICANA POR LA REFORMA AGRARIA

Compañeros trabajadores de la tierra que han venido desde toda Latinoamérica y desde países socialistas; compañeros dirigentes de las distintas organizaciones campesinas chilenas; señor cardenal Raúl Silva Henríquez, jefe de la Iglesia chilena y buen amigo de los campesinos; compañeros ministros de Agricultura y del Trabajo; compañeros dirigentes del agro, representantes de la CUT, parlamentarios del pueblo y compañeros dirigentes de los partidos populares.

He querido en el día de hoy estar, aunque sea unos pocos minutos con ustedes, antes de dejar mañana Chile para recorrer Ecuador, Colombia y Perú. He querido venir a sentir el olor de la tierra y estar junto a ustedes, compañeros trabajadores del agro. He querido oír el pensamiento de ustedes y, sobre todo, señalar la importancia que tiene esta reunión.

Por primera vez se realiza una conferencia latinoamericana por la reforma agraria y los derechos sindicales y sociales de los trabajadores del campo. Y es honroso que haya sido nuestro país el que haya podido dar forma a este acto y a esta conferencia, que tendrá extraordinaria repercusión en el ámbito latinoamericano, y tengo la certeza de que una de las resoluciones fundamentales de ustedes, o la fundamental, será hacer posible la organización de una gran central de los trabajadores de la tierra de Latinoamérica.

Saludo, pues, a los representantes de las 40 organizaciones de campesinos e indígenas del continente que luchan por la reforma agraria y por sus derechos sociales. Quiero destacar que esta conferencia está patrocinada por la Confederación Nacional de Asentamientos, la Confederación Campesina Libertad, la Confederación Campesino-Indígena Ranquil, la Confederación Triunfo Campesino y la Confederación Nacional de Cooperativas, organismos que, representando diferentes tendencias del campesinado chileno, se han unido para hacer posible este evento. De la misma manera que los representantes que están aquí de distintos países

latinoamericanos están afiliados en sus patrias a diferentes organizaciones. Quiero, por ello, señalar, entonces, la actitud pluralista, democrática de esta reunión, que señala una gran conciencia de los trabajadores de la tierra.

Siendo el hecho fundamental plantear las fases de la lucha por la reforma agraria, lógico es también considerar, y ustedes lo saben perfectamente bien, que la reforma agraria forma parte del proceso del desarrollo económico de un país. Que reforma agraria no es sólo, y es muy importante, el cambio de propiedad de la tierra, sino que, además, es hacer posible que el trabajador de ella, el campesino, el mediero, el afuerino, cambien su vida y su existencia, eleven su nivel y su capacitación.

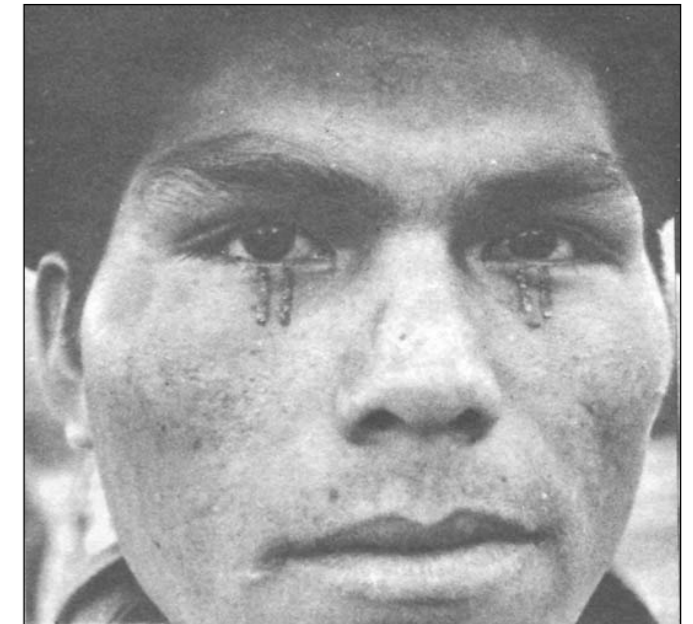
Reforma agraria es tierra, más crédito, semillas, abono, planificación, mecanización, sindicación de la tierra. Es educación y es salud. Reforma agraria es hacer cierta la frase más que centenaria de Tupac Amaru, cuando decía, y lo hizo presente el presidente del Perú al dictar la Ley de Reforma Agraria, *"el patrón no comerá más de tu sudor, compañero campesino"*.

Quiero decir que sobre el continente latinoamericano su preocupación fundamental debe ser, además del campesino, el indígena, el hombre aborigen, el primitivo de estas tierras. Quiero señalarlo para que se entienda que el Gobierno que presido tiene como preocupación fundamental, precisamente, que en nuestra patria hay 600.000 descendientes de araucanos en las reducciones indígenas, en las provincias de Cautín, Malleco y Bío-Bío; que las condiciones de existencia de los descendientes de la raza aborigen son subhumanas, y por eso este Gobierno ha enviado al Congreso Nacional un proyecto destinado a crear el Instituto de Desarrollo Indígena, para al mismo tiempo que apoyar el perfeccionamiento, la recuperación de las tierras usurpadas, sepa de una vez por todas que el araucano será un ciudadano igual, no aceptando la ley discriminatoria que lo colocaba al margen de las leyes que rigen para el resto

yo sé que no tengo que pedirles que se inclinen sobre el surco  
para lanzar la semilla que ha de convertirse en alimento

de los chilenos. Deseo decir que, en realidad, la reforma agraria en los países capitalistas comienza en el siglo XVIII, de acuerdo con la modalidad de los regímenes y sistemas capitalistas. Y que cambia el contenido de la reforma agraria con la revolución de octubre. Pero quiero, con un sentido de responsabilidad, decirle a los compañeros campesinos que si hay un problema serio, grave y profundo, en los procesos revolucionarios, es precisamente el problema de la reforma agraria y de la tierra. La experiencia de la revolución de octubre señaló, por ejemplo, que a poco caminar, frente, por cierto, a situaciones difíciles, en Rusia, por el cerco que los países capitalistas hacían a la revolución, Lenin cambió el sentido de la economía, echó a caminar lo que se ha llamado la NEP, nueva política económica. Esa nueva política económica tuvo, fundamentalmente, como preocupación, cambiar la táctica que se había seguido en la aplicación de la reforma agraria y el reconocimiento a los pequeños y medianos agricultores. Lo señalo, porque en muchas partes, y también en nuestro país, mucha gente vive un tanto afiebrada, y no comprende que la reforma agraria representa profundas dificultades; que, por lo tanto, nuestra obligación, es elevar, esencialmente, el nivel de capacidad de los campesinos, porque entre nosotros necesitamos que la tierra chilena produzca los alimentos que el hombre nuestro debe consumir.

He dicho: cada país tiene que encarar la reforma agraria de acuerdo con su propia realidad. Nosotros estamos aplicando la ley de la reforma agraria dictada en el Gobierno anterior. La hemos profundizado, agilizado, y hoy, después de cerca de meses de gobierno, hemos expropiado 1.300 fundos, haciendas y latifundios. Y es nuestro objetivo el avance económico y político. Queremos dar fin al latifundio para lograr el cambio en las relaciones de producción; mejorar las condiciones de vida del campesino en su nivel cultural, como lo he dicho, de salud y de vivienda; consolidar las organizaciones campesinas que garanticen la continuidad del proceso de reforma agraria y la operatividad de un sistema nacional de planificación. Tenemos que entender



que la rigidez de las disposiciones legales ha hecho que sea difícil la incorporación de sectores que viven al margen de su ubicación en el trabajo de la tierra. Yo tengo el recuerdo de una entrevista, que por primera vez en su historia, en su larga, dolorosa y trágica vida tuvieron los afuerinos con un presidente de la República. Hice grabar las palabras sencillas de esos chilenos que no tienen tierra, viviendas, leyes de previsión, hogar, mujer e hijos, o que si los tienen no pueden vivir con ellos. Por eso quiero señalar a los trabajadores de la tierra, a los que tienen ya la posibilidad de emplear sus manos, a los que están en los asentamientos, a los que estarán en los centros reformados, que es duro el problema que tenemos, pero debe ser encarado. No puede seguir existiendo en Chile una subclase como el afuerino, al margen de toda protección legal y en condiciones infrahumanas de existencia.

Quiero, también, decirles a ustedes que el Gobierno tiene clara conciencia de las formas específicas de propiedad y explotación de la tierra. Debo reiterar el respeto por la



propiedad privada de medianos y pequeños agricultores, y hacer posible que ellos se incorporen a los planes nacionales de producción. El Gobierno impulsará la organización de los pequeños agricultores, de manera tal que se integren las pequeñas economías campesinas en formas colectivas de explotación, y en la integración de la propiedad individual en propiedad social para dar lugar a la formación de grandes unidades productivas.

Quiero señalar que habrá libertad irrestricta de parte del campesino para decidir su ingreso o no a estas nuevas formas de organización de la propiedad. Consecuencialmente, se aceptarán tres formas de propiedad: la estatal, la cooperativa y la privada. Cada una de estas formas tiene que estar en relación con la zona, con la región, con las características del suelo, pero fundamentalmente, como lo he dicho, debe contarse con la conciencia y decisión de los trabajadores de la tierra. Todos los conceptos anteriores de propiedad serán aplicados de acuerdo con las condiciones sociales,

políticas y económicas de las distintas partes del país. La cooperativa como empresa de propiedad colectiva del campesino debe ser conducida por los propios campesinos. El centro de reforma agraria debe ser entendido como una empresa de propiedad del pueblo, dando lugar a la agrupación de contingentes de trabajadores y estará dirigido y administrado por los propios trabajadores, quienes se ajustarán al programa y desarrollo del plan agropecuario del Gobierno. Por eso se han establecido en un reglamento del nuevo sector reformado los centros de reforma agraria. No afectan a los asentamientos, pero se irá a una modificación de sus reglamentos, oyendo directamente, conversando y discutiendo con las organizaciones que representan a los asentados, como lo hemos hecho y lo seguiremos haciendo, porque nada haremos a espaldas de los directamente interesados.

Teniendo presente la idea medular o central que ya he expuesto, el Gobierno se apoyará en amplios sectores de

el araucano será un ciudadano igual,  
no aceptando la ley discriminatoria que lo colocaba al margen de las leyes  
que rigen para el resto de los chilenos

las masas sociales populares del campo para la realización práctica de sus objetivos. A nivel nacional y en cada zona de provincia o comuna, de acuerdo con el tipo de organización existente, se están creando consejos campesinos, a través de los cuales los campesinos constituirán los órganos de acción. Estos consejos campesinos canalizarán la intervención directa y los planes de desarrollo agropecuario, en las expropiaciones, en la organización de trabajos en tierras expropiadas, en el crédito, en la comercialización de la producción y en los insumos.

De esta manera, he querido reseñar, sobre todo, para los compañeros que nos visitan, el pensamiento central nuestro, que incide esencialmente en la voluntad sacrificada del campesino, que tiene que entender, y ya lo sabe, que de él depende el desarrollo económico, fundamentalmente, de Chile, y de él depende que el hombre de Chile pueda alimentarse en condiciones humanas. Lo he dicho y debo repetirlo una vez más: el problema de la tierra es el problema del trigo; el problema del trigo es el problema de la harina; el problema de la harina es el problema del pan, y tenemos que darle pan, simbolizando en esta acepción, el alimento para el hombre. Ya lo ha dicho un compañero desde esta tribuna; Chile es un país que tiene que gastar 180, 200 millones de dólares para traer carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite que nuestra tierra debería producir. Y pensemos, todavía, que este año, como consecuencia de la nieve, de los temporales, del terremoto y de las erupciones volcánicas, seguramente para 1972 se elevará esta inversión. Pensemos que tenemos dificultades frente a las minas del cobre, y que tenemos dificultades como consecuencia de nacionalizar esas riquezas básicas, que hoy son de los chilenos. Por eso he dicho muchas veces que el cobre es el sueldo de Chile, y la tierra es el pan. Por eso, esta mañana, como Presidente del pueblo y compañero de ustedes, yo los llamo, compañeros trabajadores de la tierra, a esforzarse, a producir más.

A comprender que un proceso de reforma agraria no puede hacerse de la noche a la mañana. Que hemos acelerado el

paso y que en el próximo año no quedará un solo latifundio en Chile, y que ellos serán entregados a los campesinos nuestros. Pero también tenemos que encarar el problema del minifundio, y allí, entonces, la necesidad de una organización unitaria de ustedes, como lo decía un compañero, que se eleve la capacidad del campesino en sus conocimientos. La experiencia heredada de generación en generación, debe ser acrecentada con los conocimientos técnicos que le permitan hacer que la tierra rinda más.

Un ministro de Agricultura de Estados Unidos dijo que la década del setenta al ochenta sería la década del hambre en Latinoamérica. Decir que ésa va a ser la década del hambre es afirmar algo que ya conocen los campesinos y trabajadores de América Latina. El 63% de los latinoamericanos se alimenta mal. Yo muchas veces lo he dicho con dolor de chileno: como consecuencia de la falta de proteínas, aquí en Chile hay 600.000 niños retrasados mentales. Por eso, compañeros, antes de irme a recorrer otros países y llevar un mensaje de paz y solidario, he querido estar con ustedes. Yo sé que no tengo que pedirles que se inclinen sobre el surco para lanzar la semilla que ha de convertirse en alimento. Y yo sé que ustedes ya entienden que el sudor con que empaparán la tierra está destinado a hacer posible que ustedes tengan alimentos para los suyos y alimentos para el pueblo. El cobre es nuestro y producirá más. La tierra en manos de ustedes tiene que producir más.

Hay que trabajar más y esforzarse más. Tenemos que hacer efectivo aquello de que habrá pan para todas las bocas y pan para todas las mesas. Compañeros campesinos chilenos: ustedes están comprometidos ante sus propias conciencias, y ahora ante el resto de los trabajadores que vienen de países latinoamericanos y de países socialistas. Yo sé que ustedes cumplirán, porque al hacerlo defenderán el porvenir de Chile, que está en los hijos del pueblo, en los hijos de ustedes.

(23 de agosto de 1971)

## ANTE EL CONGRESO COLOMBIANO

Señor presidente del Senado de Colombia, señores parlamentarios, señoras y señores:

Con emocionadas palabras quisiera expresarles lo que representa para mí que el Congreso de Colombia se reúna en ambas cámaras, para darme la oportunidad de levantar mi voz en este recinto, prestigiado ante su patria y ante América. Aquí, ha habido debates que han estremecido al pueblo y a la conciencia de hombres y mujeres de Colombia. Esta actitud de ustedes, señores parlamentarios, está destinada —lo agradezco aún más— a honrar a mi patria.

Mi pueblo —como lo ha dicho en elocuentes palabras el señor Presidente del Senado— es hermano de Colombia, en el dolor y en la esperanza. Es hermano de Colombia en la iniciación de nuestras vidas. Juntos, continuaremos la gran batalla de los pueblos, por una América distinta, digna y soberana.

Hablar en este Parlamento es recordar al Parlamento de mi patria. Tiene años y años, como el vuestro. Allí estuve veintisiete años; dos como diputado, veinticinco como senador. Sé lo que es actuar en un Congreso, tener la responsabilidad de plantear ideas y principios, defender proyectos, ser hombre de gobierno y ser hombre de oposición. En el debate público taladré mi personalidad, respetando al adversario, pero reclamando el derecho —que nunca se me negó— para exponer con claridad mi pensamiento y mis principios.

Desde esta prestigiosa tribuna, expreso mi reconocimiento, señor Presidente de la República, por su atenta invitación, que me ha permitido llegar a Colombia. A ustedes, señores congresales, por recibirme en su Parlamento. Al pueblo, que he visto, he sentido, he recibido sus vítores y sus aplausos desde que llegara al aeropuerto y al recorrer las calles desde la embajada de Chile, en Colombia, hasta aquí. A este pueblo, que está congregado en la plaza, expreso, en nombre de los trabajadores chilenos, mi saludo más emocionado. Llegue a ellos también el saludo del obrero,

del campesino, del estudiante, de toda la colmena humana que vive de su esfuerzo y de su trabajo. Cuánto significa para mí, señor presidente, el contenido de sus palabras: se las dictaron el afecto de un colombiano por el pueblo de Chile. Gracias, señor presidente. (Aplausos.)

Uso esta tribuna como un combatiente de América Latina (Aplausos.) América Latina necesita culminar una etapa que se iniciara en siglo XVIII, cuando en el Perú, Túpac Amaru, levantara la rebelión de los indios y con frases lapidarias marcara una época, al decirles a los suyos: *“El patrón no comerá más de tu hambre”*. (Aplausos)

En el siglo XVIII, Galán y Antonia Santos, en Colombia, también lucharon contra los sectores y grupos dirigentes, contra la dominación social y política.

En el fragor heroico del combate, hombres y mujeres de diferentes latitudes, se unieron en el llamado, en el sentimiento, en la voluntad rebelde de independizar nuestras naciones. Los próceres señeros de este continente, como Bolívar, San Martín, Sucre, Morelos y O’Higgins, el padre de mi patria, impulsaron la lucha de nuestros pueblos contra los grupos oligárquicos, que se aliaron a las fuerzas foráneas, y a los capitales extranjeros. (Aplausos.)

La lucha de los pueblos ha tenido héroes que han sabido interpretarlos levantando con gallardía patriótica su decisión de luchar por una existencia mejor. Martí se expresaba de esta manera: *“El trabajador que es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a costas el mundo y parece decidido a sacudirlo de los hombros y busca poder andar sin tantos sudores por la vida; los acaudalados, los que prosperan en su sombra, no se ocupan de defender estas reclamaciones de justicia, sino en sobornar a los que dictan las malas leyes para que las pongan a sus pies las libertades públicas”*.

Desde un ángulo distinto en esta lucha emancipadora, un hombre de mi tierra —que pagó con su vida el amarla

en el debate público taladré mi personalidad, respetando al adversario, pero reclamando el derecho —que nunca se me negó— para exponer con claridad mi pensamiento y mis principios

tanto—, el presidente José Manuel Balmaceda, en el año 1888 planteaba ante la conciencia nacional la necesidad impostergable de preservar para Chile las riquezas básicas que estaban siendo atrapadas por el capital foráneo. Decía Balmaceda: *...“porque el crédito y el capital que juegan a las especulaciones de todo género en los recintos brillantes de las grandes ciudades, se retraen y dejan al extranjero fundar bancos en Iquique; en donde la fragua del trabajo humano hace brotar una riqueza que deslumbra y abandona a los extraños la explotación de la salitrea de Tarapacá, de donde emana la savia que vivifica al mundo envejecido; y para conducirlo, para lo cual van y vienen escuadras mercantiles que no cesan de llegar y partir jamás. Y el extranjero, explota estas riquezas y toma el beneficio del valor nativo, para que vayan a dar a otros pueblos y a personas desconocidas los bienes de esta tierra, nuestros propios bienes y las riquezas que nosotros necesitamos”*. (Aplausos.)

Necesitamos continuar esa lucha y señalar las estructuras de poder en América Latina. Debemos luchar contra un sistema interno y externo, que limita nuestro desarrollo. Somos países dependientes, con una economía retrasada y la realidad de nuestros pueblos la confrontamos dramáticamente después de más de 150 años. Séame permitido señalarlo en breves cifras, ya que entre hermanos no podemos avergonzarnos, sino en conjunto, del dolor y el sufrimiento de nuestros pueblos. América Latina, continente próspero, con grandes posibilidades, con riquezas infinitas, marca el drama de sus densas multitudes, sometidas a una infra-vida humana. América Latina tiene 80 millones de analfabetos y 40 millones de semianalfabetos. 80 millones es el 30 % de la población total. América Latina, con 65 millones de seres humanos, el 28 por 100 no tiene cómo emplear su capacidad, no hay mano de obra para ellos. América Latina, donde el promedio de alimentación alcanza a 2.500 calorías por persona; el mismo en los países desarrollados sube de 3.000. Aquí el hombre nuestro consume 65 gramos de proteínas al día, y en los países europeos pasa de 100. América Latina, donde

faltan 14 millones de viviendas y donde hay —que parece no ser cierto— 25 millones de seres humanos que no conocen la moneda, como valor de intercambio. América Latina, con su cultura inicial, con la grandeza de los creadores indios. América Latina, con el valor de la raza secular. América Latina, con los hijos de Atahualpa o de Lautaro, dominada durante siglo y medio. En las cifras breves que entregamos, podemos palpar el drama común de nuestros pueblos que reclaman, más que nunca, la presencia combatiente de nosotros. (Aplausos.)

He dicho que somos países dependientes, englobados en el proceso de desarrollo económico de las grandes metrópolis. La razón dialéctica se expresa con claridad. Existe el subdesarrollo, porque existe el imperialismo. Existe el imperialismo, porque existe el subdesarrollo. Medidas económicas tomadas desde afuera, repercuten violenta y dramáticamente en la existencia de todos nuestros pueblos y nosotros estamos ausentes de poder influir, de poder opinar y a veces de poder protestar. La realidad nos señala que cuando los países poderosos o el país hegemónico confronta las consecuencias de una crisis, somos también nosotros los que sufrimos y los que tenemos que soportar las medidas que golpean tan fuertemente a nuestros pueblos. Ya antes, el mundo lo vivió en una época cruenta y está próximo, quizás, a vivirlo de nuevo. Yo puedo aquí incursionar indebidamente en la vida interna y en la conducción de un gran país. Lincoln decía de su propia patria que *“eran mitad esclavos y mitad libres”*.

Sabemos la realidad que señala el proceso interno financiero del más poderoso país capitalista del mundo. En 1949, poco después de la guerra, Estados Unidos tenía en reservas de oro 24.600 millones de dólares. En 1960, 17.800 millones; ahí comienza a intensificarse el proceso de penetración en Asia. La guerra de Vietnam es una consecuencia, también, de la realidad que Estados Unidos nos refleja, cuando sus reservas descienden a 10.000 millones de dólares. La deuda externa de este gran país, a corto plazo ha subido 40.000



millones de dólares, especialmente comprometido con Europa occidental y Japón. Como puede verse, esta deuda es cuatro veces más alta que sus reservas actuales. Estos hechos son aleccionadores, y nos obligan imperativamente a meditar sobre las consecuencias que para nuestras economías podrán tener las repercusiones que ya se sienten, como resultado de las medidas tomadas.

Pueblos como los nuestros, siendo exportadores de capitales, viven la angustia de conseguir unos cuantos millones de créditos. Paradojalmente, se gastan 66 millones de dólares al día —24.000 millones de dólares al año— en la guerra de Vietnam, frente a un pueblo pequeño que, como los nuestros, tiene pleno derecho a la autodeterminación. (Aplausos.)

Frente a ustedes, como una obligación de Latinoamérica, en forma muy resumida, quiero demostrarles ¡lo que somos!, ¡lo que queremos!, ¡por qué luchamos en nuestra patria! Chile es un país con un proceso político que alcanzó altos niveles en el desarrollo de la democracia burguesa. Este año, el Parlamento chileno va a cumplir 166 años de existencia ininterrumpida. Acordes con nuestra historia, hemos dado una batalla en que las fuerzas populares, por los cauces del sufragio, han alcanzado el Gobierno. No ha sido un proceso que, como aluvión populista, haya arrasado con las viejas concepciones partidarias.

Desde hace muchos años en nuestro país las fuerzas llamadas de izquierda se han ido conglomerando. En 1938, ya se hizo presente la decisión de Chile, de su pueblo, de sus mayorías, de alcanzar el Gobierno para los sectores populares. Fuimos uno de los tres países del mundo en que hubo un Gobierno de Frente Popular. La campaña internacional y nacional que siguieron en contra nuestra no es necesario recordarla. Mientras el francés desapareció en el silencio de la inacción, mientras el Frente Popular español devino en una dolorosa guerra civil, nuestro Frente Popular aglutinó a los sectores de la clase media y a los obreros, en el Gobierno del pueblo. (Aplausos.)

Se organizaron los trabajadores en una Central única y se creó la Corporación de Fomento que ha permitido dar a Chile electricidad, petróleo y acero, o sea, se echaron las bases de la industria pesada del país.

Nosotros no renegamos del pasado, ni desconocemos lo que otros hombres hicieron en nuestra patria, en su época y en su oportunidad. El Frente Popular chileno fue el acuerdo de los partidos Radical, Socialista, Comunista y Democrático, para formar la izquierda del régimen capitalista y realizar profundas innovaciones, sobre todo, en el campo social. Posteriormente dos gobiernos, uno similar al del Frente Popular y otro que se desviaría, posibilitaron esas fórmulas. Por último, en el período pasado, como expresión de disconformidad frente al sistema capitalista, se levantó también la voluntad de cambio de la Democracia Cristiana que alcanzó el Gobierno.

Podemos decir, basándonos en los hechos, que jamás en Chile, y tampoco en ningún país de América Latina —cualesquiera que haya sido la fórmula de su Gobierno— se han podido solucionar los problemas urgentes de nuestras masas populares. Ni de la vivienda, del trabajo; ni de la salud, y educación, recreación, ni descanso.

(30 de agosto de 1971)

## AL CUMPLIRSE UN AÑO DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

ESTADIO NACIONAL, SANTIAGO DE CHILE

Pueblo... Pueblo de Chile... Pueblo de Santiago: hace un año, en este mismo y amplio estadio, dije que el pueblo había dicho: "Venceremos", y vencimos... (Aplausos.)

Hoy puedo decir, con legítimo orgullo de compañero Presidente, que es cierto también lo que expresara: "Vamos a cumplir", y hemos cumplido. (Aplausos.)

Se me dijo: "No van a poder llenar el estadio". Se sostuvo que las galerías iban a estar desiertas, que no había carne, que la gente no iba a venir. Yo quisiera que nuestros adversarios y nuestros enemigos vieran este maravilloso espectáculo: un estadio colmado de gente, repleto de obreros, empleados, campesinos, mujeres, jóvenes y estudiantes.

Y gracias, también, a los padres y a las madres que han traído a sus hijos, a los niños de Chile, a ellos mi afecto y mi ternura. Saludo y agradezco la presencia en este recinto de diplomáticos y representantes de países amigos que voluntariamente han deseado estar con nosotros. Saludo a los compañeros militantes de la Central Única de Trabajadores, en la persona de su presidente, compañero y amigo Luis Figueroa (Aplausos), y en la de su secretario general, quienes han patrocinado este acto.

Saludo la presencia en esta tribuna de los dirigentes de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular (aplausos), y rindo homenaje a los miles y miles de trabajadores, a los que repletan estas galerías, a los que están allí, en la pista y en el césped, a los que construyeron con sus manos y con su dinero los carros alegóricos, los saludo y les rindo homenaje en la persona de un trabajador ejemplar, el compañero Barría. Este trabajador anónimo, con una nueva conciencia y una nueva voluntad, allá en el Mineral la Andina, creó, gracias a sus esfuerzos, una nueva máquina que puesta en marcha ha aumentado extraordinariamente la producción. Saludo en Barría al nuevo espíritu, a la nueva conciencia revolucionaria de los trabajadores chilenos. (Aplausos.)

He venido a dar las cuentas al pueblo. De acuerdo con la Constitución Política tengo la obligación el 21 de mayo de inaugurar el período ordinario de sesiones del Congreso y rendir ante él y el país cuenta administrativa, económica y política de la nación. Rompemos con viejos moldes, y año a año rendiremos cuenta en este estadio, o en sitios más amplios, dialogando con el pueblo y decirle que él es el factor fundamental en el proceso revolucionario chileno. (Aplausos.)

Sostuve que era distinto conquistar el Gobierno que alcanzar el poder. El 3 de noviembre asumimos la responsabilidad de gobernar este país por mandato del pueblo, expresado en las urnas y ratificado por la decisión del Congreso Nacional. Hoy vengo a manifestar que, lenta pero firmemente, hemos ido conquistando el poder, y hemos ido realizando los cambios revolucionarios establecidos en el Programa de la Unidad Popular. El pueblo de Chile ha recuperado lo que le pertenece. Ha recuperado sus riquezas básicas de manos del capital extranjero. Ha derrotado los monopolios pertenecientes a la oligarquía. Ambas actitudes son los únicos medios y caminos para romper las cadenas que nos atan al subdesarrollo, único medio de acabar con la violencia institucionalizada, que castiga y castigaba más fuertemente a la inmensa mayoría del país.

Es por eso que estamos aquí, para señalar que hemos avanzado en el área social, base del programa económico, fundamento del poder para el pueblo. Controlamos el 90 % de lo que fuera la banca privada; 16 bancos, los más poderosos, entre ellos el Español, el Sudamericano, el Crédito e Inversiones, el Banco de Chile, son hoy patrimonio de Chile y del pueblo. Más de 70 empresas monopólicas y estratégicas han sido expropiadas, intervenidas, requisadas o estatizadas. Somos dueños. Podemos decir: nuestro cobre, nuestro carbón, nuestro hierro, nuestro salitre, nuestro acero; las bases fundamentales de la economía pesada son hoy de Chile y los chilenos. (Aplausos.)





Y hemos acentuado y profundizado el proceso de reforma agraria; 1.300 predios de gran extensión, 2.400.000 hectáreas han sido expropiadas. En ellas viven 16.000 familias, y hay cabida potencial para 10.000 más.

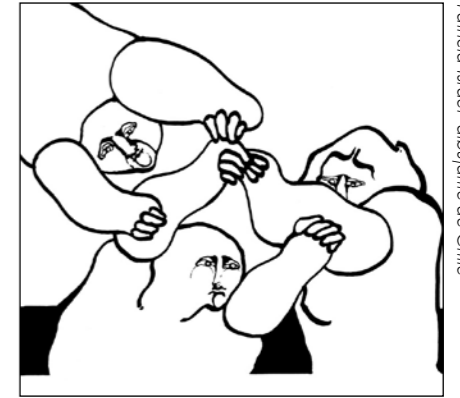
Pero si es importante el haber aplicado la reforma agraria —para hacer producir de manera distinta la tierra y cambiar su propiedad—, lo es más haber hecho que el campesino se sienta ciudadano, y comprenda la gran tarea de estar junto al pueblo, al obrero, para hacer posible que nuestra gente coma más. Su trabajo lo siembra a lo largo de la patria y ha de representar más salud y más bienestar para todos los chilenos. (Aplausos.)

Por eso creamos los Consejos Campesinos y nos hemos empeñado en cambiar las relaciones laborales. Hoy, los trabajadores tienen conciencia de que son Gobierno, que su actitud tiene que ser distinta, y por eso yo señalo como algo ejemplar la responsabilidad asumida por los compañeros dirigentes de la Central Única de Trabajadores y la importancia del convenio CUT-Gobierno. Por eso, también, está en el Congreso Nacional el proyecto de ley que consagra la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del Estado, la participación de los trabajadores en la administración de las empresas mixtas y la participación de los trabajadores en los Comités de Cooperación, en las empresas privadas y, por eso, también hemos creado, en las empresas estatizadas, en las empresas mixtas y habrá que crearlos en las empresas privadas, los Comités de Producción, para engranar profundamente la responsabilidad de los trabajadores en el proceso de la producción nacional. (Aplausos.)

Tiene para nosotros tanta importancia que los trabajadores, que la mayoría y la totalidad de ellos comprenda que son Gobierno, y que, por lo tanto, su actitud debe ser diferente frente a los pliegos de peticiones, frente a los reajustes. Personalmente viajé a Chuquicamata. Allí dialogué con los trabajadores del cobre. Visité las secciones. Estuve reunido

en cada una de ellas, y en la tarde —caído el sol— ante más de 4.000 obreros, durante tres horas les planteé la necesidad de superar el pliego de peticiones, les dije cómo los enemigos del pueblo tenían la esperanza y el deseo de que hubiera una huelga en el cobre, en el momento en que Chile está planteando los problemas derivados de la indemnización. Les dije cómo se confabulaban para estimularlos a formular peticiones que la industria no puede solventar; les expresé que debíamos superar los pliegos de tal manera que el obrero del cobre en Chuqui se incorporara a la dirección de las empresas, que de las asambleas de trabajadores salieran los directores, de acuerdo con el convenio CUT-Gobierno, hubiera comités sindicales y de administración, que había traído un reajuste del sueldo base. Que del excedente de la empresa, un porcentaje va a las arcas fiscales y el saldo se divide entre la inversión que debe hacerse en la propia empresa, para progresar técnicamente, en las inversiones sociales que deben hacerse allí mismo en beneficio de los trabajadores y en un fondo de distribución directa para dar salarios y sueldos en relación con la producción y con la productividad: ligar al trabajador al proceso productivo porque las empresas del cobre son el sueldo de Chile y porque los trabajadores del cobre son dueños de esas empresas, en cuanto forman parte de nuestro pueblo. (Aplausos.)

Desde aquí, mirando en el césped a otros mineros, con sus cascos y sus lámparas encendidas, llamo a los trabajadores de Chuquicamata a la responsabilidad, y les digo que Chile entero espera su respuesta y yo tengo fe en la respuesta de los trabajadores del cobre. (Aplausos.) Quiero señalar que ha habido preocupación del Gobierno, a través del Ministerio de Agricultura, por un sector de chilenos discriminados: los mapuches, los aborígenes, la raíz de nuestra raza, siempre postergada. Ha sido motivo fundamental tal interés del Gobierno de ustedes, y por eso hemos intensificado la reforma agraria en Cautín; por eso hemos creado el Instituto de Capacitación y Desarrollo Mapuche y la Corporación de Desarrollo Indígena. Queremos que los mapuches



Patricia Israel dibujante de Chile

alancen igual derecho y que la misma ley que se aplica al resto de los chilenos se aplique a ellos y queremos elevar sus niveles culturales, materiales y políticos para que estén junto a nosotros en la gran batalla libertadora de la patria. (Aplausos.) Tuve la oportunidad de apreciar la entereza y el valor humano de otro grupo de chilenos, siempre negado, también olvidado, inclusive desconocido en la amplitud de su drama para mí, son los 150.000 chilenos parias en su propia patria, sin hogar, sin trabajo permanente, sin familia, caminando de pueblo en pueblo, durmiendo bajo los puentes o a la intemperie, acosados a veces por las fuerzas policiales. Para ellos se ha abierto por primera vez La Moneda, y el Ministerio de Agricultura tiene orden perentoria de plantear rápidamente un plan de emergencia para que el afuerino sea un trabajador más, para que alcance la tierra, para que forme su hogar y para que esté junto al mapuche y al obrero en la tarea de Chile, en la tarea de nuestra patria. (Aplausos.)

Para eso hemos ido alcanzando el poder. Para ir incorporando a grupos y sectores postergados. Nuestra preocupación ha sido fortalecer la democracia y ampliar las libertades mediante la redistribución del ingreso, la liberación económica. Este Gobierno quiere una auténtica democracia y una libertad concreta para todos los chilenos. La democracia y la libertad son incompatibles con la desocupación, con la falta de vivienda, con la incultura, con el analfabetismo, con la enfermedad. ¿Cómo se afianza la democracia? Dando más trabajo. Redistribuyendo mejor. Levantando más viviendas. Dando más educación, cultura y salud al pueblo. Veamos, trabajadores, qué es lo que hemos hecho.

Este país está castigado desde hace más de un siglo por una brutal cesantía. En septiembre de 1970 teníamos un 8,3 % de cesantía, en septiembre de 1971 la hemos bajado a 4,8. En diciembre de 1970 había en Santiago 87.000 cesantes, ahora por desgracia todavía hay 51.000. En diciembre de 1970 había 5.000 cesantes en Puerto Montt, hoy hay sólo

300. En Temuco, en diciembre del año pasado, 9.000, ahora tan sólo 3.000, y en la región de Bío-Bío, Malleco y Cautín hemos creado 12.000 nuevos empleos, nuevas fuentes de trabajo. Otro factor importante para afianzar la democracia es nivelar las posibilidades y los ingresos para ir disminuyendo las tremendas distancias que el régimen capitalista consagra en cuanto a las remuneraciones. Veamos qué hemos hecho. En 1968, el 60 % de las familias recibían el 17 %; ese mismo año el 2 % de las familias recibían el 45 % del ingreso. Estamos corrigiendo esta injusticia. En 1970 los asalariados recibían el 50 % de la renta nacional, en 1971 los asalariados reciben el 59 % de la renta nacional.

Hemos dado un tranco largo, pero lo hemos dado más largo, aumentando en un porcentaje más alto las asignaciones familiares de obreros, campesinos y empleados públicos, para acercarlas a las asignaciones familiares de los empleados particulares y otras cajas de previsión. Pero también, y con pasión y con cariño, nos hemos preocupado de las pensiones de las viudas, de los ancianos, de los montepiados, de los jubilados. Por primera vez en la historia de Chile no se ha visto en los jardines del Congreso, ni rodeando La Moneda, a los viejos chilenos, que entregaron su vida de esfuerzo y que no habían recibido ni siquiera en los últimos minutos de su vida el derecho de morir tranquilos. Ahora, han sido básicas las preocupaciones del pueblo, en el Gobierno de ustedes, para hacerle justicia a las ancianas y a los ancianos chilenos. (Aplausos.)

Otro índice importante es la inflación. De enero a noviembre de 1970 hubo un alza del costo de la vida de un 33 %. De enero a noviembre de 1971, menos de un 15 %. Menos de un 15 %, esto es muy importante. Veamos y tengan calma; y espero que anoten bien nuestros enemigos. Veamos el aumento del consumo. La redistribución de los ingresos, el que compañeros que no trabajaban, trabajen, el que los que recibían menos de dos sueldos vitales tuvieran un reajuste superior al alza del costo de la vida, ha significado una



nuestra preocupación ha sido fortalecer  
la democracia y ampliar las libertades mediante  
la redistribución del ingreso

mayor demanda. Este país, todos los años, importa 180, 200 millones de dólares, en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Y el próximo año importaremos más, aún cuando aumente la producción agrícola, porque el pueblo debe alimentarse mejor. Hemos aumentado el consumo de aves, de porcinos, de papas, en un 16 %, en un 18 % y en un 55 %. Se ha aumentado el consumo de azúcar en un 37 %. Cuando venga Fidel Castro, le voy a decir que es demasiado. (Aplausos.)

Sin embargo, como he dicho hace un instante, ha habido escasez transitoria de algunos productos, por el mayor poder de compra de las masas, por la tendencia al acaparamiento de ciertos sectores que compran más de lo que necesitan. Si necesitan 3 ó 5 kilogramos de carne, y la encuentran en venta, compran 10 ó 12, y lo guardan en su freezer o su refrigerador. Hay una presión psicológica que hace que la gente compre más de lo que necesita. Y también debemos reconocer que hay especulación en los barrios. En el caso de la carne, por otra parte, al comienzo de nuestro Gobierno salieron de las fronteras de Chile más de 200.000 cabezas de ganado vacuno. Agreguemos a ello que países productores de carne, como Argentina, tienen también a su pueblo restringido, comiendo una semana y otra no; por eso es que a veces ha faltado la carne. Pero el pueblo me ha entendido. El pueblo sabe cuáles son las raíces profundas de esta herencia que pesa; y yo cada vez que he ido a las poblaciones he oído la voz de las compañeras, he sentido el lenguaje humano y comprensivo de la trabajadora, de la madre y de la hermana chilena cuando les he explicado las causas. Ellas saben que con el pueblo organizado en los Comités de Abastecimiento, con las nuevas distribuidoras del Estado y con la mayor producción, podremos solucionar este viejo problema que aparentemente azota ahora más a los chilenos, porque ahora hay más chilenos que comen; ahora come la mayoría de los chilenos.

Problema de la vivienda: las provincias azotadas por el terremoto recibieron 18.000 mediaguas. Hemos contratado

83.751 viviendas y se han entregado 33.000 y tantas. Hoy, 4 de noviembre, entregaban 1.500 casas. La CORVI construyó el año pasado 2.700 viviendas. Para este año, le hemos dado una tarea de 61.000 viviendas. Gran esfuerzo, debemos cumplirlo aun cuando no es fácil, pero el pueblo debe saber que cuando recibimos el Gobierno, faltaban en Chile 480.000 viviendas y que después del terremoto esta cifra se elevó —por desgracia— a 520.000. Por eso, necesitamos un esfuerzo nacional —amplio y duro— para atacar a fondo este mal que vincula al hombre a su hogar, a la familia, a la salud y al descanso. La gran tarea será dar techo y eso lo haremos a lo largo de estos años con el esfuerzo de todos, pensando que es indispensable que el proletario, el campesino y el empleado tengan su propia casa. Y es falso, calumnioso y torpe el que se les haya dicho que queremos suprimir la propiedad privada de la vivienda, del hombre y la familia. Lo que queremos es que cada hombre, cada familia, tenga aunque sea una modesta vivienda, pero que sea su propia casa, su propio techo, su propio hogar. (Aplausos.)

En el campo educacional, la escolaridad ha aumentado, y alcanza al 94 % en la población entre 6 y 14 años y un 35 % de la población entre 15 y 19 años. Hemos construido 221.000 m<sup>2</sup>, en comparación con el año pasado, que se construyeron 79.000. Esto implica, habiendo dos turnos en las escuelas urbanas y uno en las rurales, que el año pasado concurrieran 35.000 niños como consecuencia de las nuevas construcciones y hoy día se alberga a 210.000 niños. En salud, en los consultorios externos, las consultas se han aumentado un 11%. En las consultas médicas de urgencia, un 33 %. Hemos tenido una disminución de un 3 % en la vacunación. En las hospitalizaciones ha habido un aumento de un 10 %, pero hemos aumentado —óiganlo bien— un 52 % en la entrega de leche a los niños de Chile. El medio litro es y será una realidad para los hijos de ustedes, compañeros. (Aplausos.)

Nos hemos preocupado de grandes campañas contra

con qué satisfacción puedo decir que en este país hay  
una auténtica democracia; aquí no hay un solo político preso, pese a que hay algunos  
que abusan de la libertad y merecerían estar en la cárcel

enfermedades previsibles en las provincias afectadas por el terremoto, contra las enfermedades endémicas, especialmente las diarreas de verano; hemos controlado la calidad del agua; se han hecho campañas para erradicar los basurales y limpiar las poblaciones, y el trabajo voluntario de los pobladores ha sido un factor muy importante en las campañas que señalé; hemos democratizado el Servicio Nacional de Salud para complementar al médico con el personal que allí trabaja y para dar acceso a los beneficiarios del servicio, a los trabajadores y a su familia, de tal manera que auténticamente participen ellos también en la defensa de su salud. (Aplausos.)

Para afianzar la democracia en el campo previsional hemos dado beneficios a un tercio de la población que carecía de ellos. 900.000 personas han sido incorporadas a los beneficios previsionales como consecuencia de una indicación que formularemos a la Caja de los Comerciantes que hemos creado. ¿Quiénes se incorporan a la previsión? Comerciantes, transportistas, pequeños y medianos agricultores, pirquineros, pescadores, artesanos, odontólogos independientes, sacerdotes, monjas, pastores y ministros de todos los credos religiosos. 900.000 chilenos que no tenían previsión social la tendrán por la voluntad de ustedes, por la voluntad del Gobierno Popular. (Aplausos.)

Hemos creado el Fondo Único de Nivelación de las Asignaciones Familiares. Esto permite ir acercando (y el próximo año será igual) la asignación de los obreros, campesinos y los empleados públicos y estará más de cerca de la de los empleados particulares, de tal manera que en 1973 haremos, casi con certeza, que todas las cargas tengan una misma asignación para cumplir a plenitud y cabalidad el programa del pueblo, el Programa de la Unidad Popular. (Aplausos.)

Hemos hecho que participen directamente los imponentes de los Institutos Previsionales. Sobre la base del Fondo Único de Nivelación financiamos el Plan de Leche, que alcanza a 600

millones de escudos, y contribuimos a un plan extraordinario de atención materno-infantil, que insumirá la elevada cifra de más de 1.000 millones de escudos. Hemos disminuido los trámites burocráticos en las cajas de previsión; hemos eliminado los controles excesivos a los sindicatos sobre su contabilidad y sus programas, sin dejar de tener tuición sobre ellos, pero entregando nuestra confianza a los propios trabajadores. Si los trabajadores forman parte del Gobierno de Chile, si ellos dirigen el Gobierno de Chile, con mayor razón podrán dirigir su sindicato. (Aplausos.)

Siempre en el campo de la preocupación social, hemos creado once nuevos juzgados de menores, siete nuevos juzgados del trabajo, una sala de corte de apelaciones del trabajo en Santiago, cuyos secretarios, además de los jueces, podrán intervenir también en determinados juicios. Hemos tratado de humanizar el régimen carcelario, hemos modificado la Ley de Cheques. Estamos dictando el reglamento de la Ley de Estados Antisociales. Estamos dispuestos a proteger a la población, a combatir el delito y al delincuente. Estamos dispuestos a defender a la juventud, estamos dispuestos y decididos a impedir que la juventud sea desviada por marihuaneros, por toxicómanos, por traficantes. (Aplausos.)

Hemos reclamado 1.000 plazas de carabineros para que vayan a las poblaciones. El Congreso rechazó nuestra petición. Vamos a insistir. Necesitamos un retén de carabineros en cada población. Necesitamos cientos de carabineros en los límites cordilleranos. Necesitamos defender a Chile del contrabando y a la población del delincuente. (Aplausos.) Es por eso que hemos afianzado, ampliado y hemos hecho concreta la libertad. Con qué satisfacción puedo decir que en este país hay una auténtica democracia. Aquí no hay un solo político preso, pese a que hay algunos que abusan de la libertad y merecerían estar en la cárcel. (Aplausos.) No hay ningún político preso, pero no hay ningún estudiante detenido. Aquí se respeta la autonomía universitaria, no hay una sola revista clausurada, han nacido



después del 4 de septiembre dos o tres diarios y cinco o seis revistas. Algunas de ellas venenosas, como nunca las viera Chile; pero allí están, todos los días algunos, periódicamente otros, entregando insidias contra el Gobierno del pueblo, a veinte metros de La Moneda; el que quiera puede comprar los diarios y las revistas que injurian al Presidente y a su Gobierno, pero reciben el desprecio del pueblo y mi desprecio, porque yo tengo confianza en la conciencia política de ustedes y tengo fe en la fuerza de ustedes, que defienden el Gobierno. (Aplausos.)

Hay hasta ciertos politicastos y pseudo periodistas, vinculados, directa o indirectamente, al asesinato del comandante en jefe del Ejército, René Schneider, que abusan de la libertad de prensa de este país. Pero no importa, seguiremos ampliando la democracia. Sabemos que ensanchar la base y dar acceso a sectores marginados traerá algunas dificultades, porque esta mayor gente que ahora puede comprar, que tiene acceso a la vivienda o al trabajo, presiona sobre el sistema de producción y de servicios, sin que podamos nosotros de inmediato satisfacer todas sus demandas. Pero vamos avanzando y el pueblo nos comprende. Si nos hemos preocupado de los obreros, campesinos y empleados, técnicos, profesionales y estudiantes, tampoco hemos dejado de mirar hacia los pequeños y medianos productores, comerciantes o agricultores. Queremos que termine la extorsión de las empresas monopólicas. Han aumentado las ventas con la mayor capacidad adquisitiva del consumidor y con las mayores adquisiciones de las empresas estatizadas.

Hemos firmado convenios de producción en la línea blanca, en conservas, en equipos ferroviarios, en viviendas; la política crediticia los beneficia y hemos disminuido el interés del préstamo del 24 al 18 % en los industriales, y en el caso de los agricultores del 24 al 12 %, con ampliación de los plazos. Hemos dado créditos especiales a los cooperados, sobre la base de la responsabilidad de la cooperativa. Hemos conformado una política tributaria de

impuestos destinada, en esta etapa primera, a beneficiar a los que tienen bienes raíces con un avalúo inferior a cuatro sueldos vitales. Beneficiamos con exención de impuestos a más del 50 % de los propietarios de bienes raíces. Hemos aumentado la exención del Global Complementario de uno a dos sueldos vitales. El aumento del mínimo exento del impuesto patrimonial, de 15 a 20 sueldos vitales. Hemos condonado las deudas tributarias inferiores a 100 escudos. Hemos normalizado la tributación a todos los contribuyentes morosos. Y a esos que estaban acostumbrados, teniendo dinero y ganancias, a no cumplir con los impuestos, los hemos hecho cumplir, y les hemos dicho que para ellos, si no cumplen, se abrirán las puertas de la cárcel. (Aplausos.)

Hemos creado la Empresa Distribuidora Nacional, para abaratar la distribución y asegurar que llegue a los comerciantes. Hemos enviado al Congreso el proyecto de ley que crea las áreas de la economía; al área social hemos incorporado, como decía hace un instante, la participación de los trabajadores. Con ello queremos señalar cuáles serán los sectores que vamos a estatizar y las firmas que pasarán, por el interés de Chile, al área social de la economía. Hemos puesto como base el capital de 14 millones de escudos. Nosotros queremos estatizar en esta etapa a 120 ó 150 firmas, sabiendo que en Chile hay 35.000 o más empresas. Los monopolios, los grandes empresarios saben que sus empresas, con la indemnización correspondiente, pasarán al área social. Pero 35.000 o más pequeños y medianos empresarios, industriales, comerciantes, nada, absolutamente nada, tendrán que temer del Gobierno del pueblo. (Aplausos.)

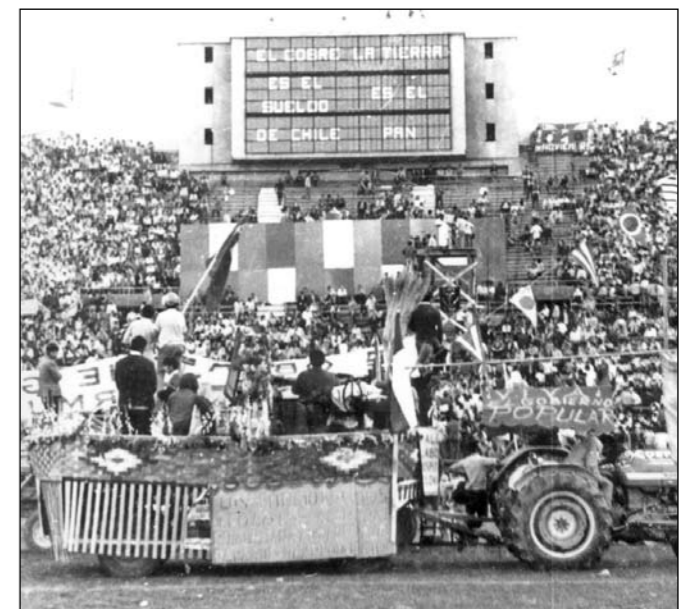
Porque hemos realizado una política justa, con todas las dificultades que he señalado, es que el ahorro —óiganlo bien— el ahorro, que después del 4 de septiembre estuvo detenido hasta comienzos de enero, se ha incrementado en forma extraordinaria. El sistema de ahorro y préstamos ha aumentado en un 58 %, el ahorro de bonos CAR en un 58 %, los depósitos de ahorro a la vista en el Banco del

*Celebraciones del Primer Aniversario del Gobierno de la Unidad Popular con carros alegóricos en el Estadio Nacional, de Santiago.*



Estado han tenido un crecimiento del 97 %; con ello damos un mentís rotundo a los que hablan de la crisis inminente de la economía nacional. Pero si es importante fortalecer la democracia a través de los rubros que he comentado, es también indispensable entender que una revolución no se defiende tan solo con medidas políticas, y por eso el 1° de mayo le hablé al pueblo con franqueza y lo llamé a una gran campaña para aumentar la producción. Hoy vengo a decirles a ustedes lo siguiente: por primera vez en los últimos diez años, la producción industrial aumentará un 12 % más que los años anteriores. El crecimiento más alto de los últimos diez años. La minería, en un 10 %. La agricultura, en un 4 a un 5 %, por sobre la producción de 1970. El producto bruto aumentará entre un 7 y un 8 %, en circunstancias que del año 1967 al 1970 aumentó en un 2,7 %. Es conveniente, debe saberlo el pueblo, estar orgulloso el trabajador que ha logrado un aumento apreciable en las industrias estatizadas, en las industrias que dirigen los obreros. La producción del salitre aumentó en un 50 %, el cemento en un 7 %, la refinación en un 32 %, la industria electrónica en un 55 %, que ha permitido cristalizar el programa popular de los televisores. Ustedes podrán tener televisores en sus casas y verme periódicamente además. (Aplausos.) Textil Bellavista Tomé, un 26 %; Caupolicán-Chiguayante, un 15 %; es decir, todas las industrias estatizadas han puesto en marcha la capacidad ociosa, aumentando enormemente la producción.

Quiero señalar que este año se han reforestado 60.000 hectáreas. El promedio de los últimos años fue de 25.000. Que la Empresa Nacional del Petróleo, gracias a los técnicos y operarios chilenos, construyó en cinco meses un terminal marítimo en Quintero para barcos de 12.000 toneladas, lo que nos permitirá ahorrar más de 5 millones de dólares al año en fletes. Está en marcha el complejo de Posesión, Cabo Negro, para extraer gas licuado refrigerado del gas natural. Hemos creado la Distribuidora Nacional de Gas Licuado, ENADI, filial de la ENAP y de la CORFO. El terminal Maipú almacena gas licuado, kerosene y gasolina



y se completó en tres meses, en vez de ocho. Aseguramos así el abastecimiento de Santiago. Lo más importante: están realizadas las exploraciones sísmicas submarinas entre Constitución y Valdivia y al lado oriental del estrecho de Magallanes; en marzo se trabajará 40 km costa afuera de Valdivia por medio de una complejísima plataforma semisumergible. Damos la pelea del petróleo porque Chile importa cerca de 80 millones de dólares al año en petróleo y queremos encontrarlo en nuestra propia tierra, esté en el suelo, en el subsuelo o en el fondo del mar. Los técnicos chilenos encontrarán petróleo porque Chile necesita más petróleo para el desarrollo de su industria. Quiero señalar que lo que hemos logrado se debe fundamentalmente a la respuesta de los trabajadores, a la identificación de los trabajadores con el Gobierno; movilizamos las masas para defender nuestro cobre, necesitamos y obtuvimos el respaldo

nadie que conozca realmente la doctrina marxista  
puede dudar del carácter revolucionario del gobierno popular chileno  
y del camino que escogió y que sigue.  
No hay revolución sin transformación de la estructura social



Ram, dibujante de México

del pueblo para las expropiaciones y nacionalizaciones; obtuvimos también, la comprensión de los trabajadores en la batalla de la producción; y ha estado presente el pueblo, se ha movilizó, ha demostrado su conciencia política para disuadir a la contrarrevolución. El pueblo vigilante es la suprema garantía de la estabilidad del Gobierno Revolucionario que el propio pueblo ha creado. (Aplausos.)

Pero quiero insistir. Nadie que conozca realmente la doctrina marxista puede dudar del carácter revolucionario del Gobierno Popular chileno y del camino que escogió y que sigue. No hay revolución sin transformación de la estructura social. No hay Gobierno Revolucionario que no tenga la obligación de mantener el orden público. Ambos supuestos se funden en nuestro propio Gobierno.

El orden público de un Gobierno Revolucionario no es el orden público de una democracia burguesa. El orden público nuestro está basado en la igualdad social, usa la persuasión como herramienta. Es ese orden el que necesitamos para cambiar las estructuras. Es el orden del pueblo hecho Gobierno, es el orden público de un país revolucionario. No podemos aceptar el desquiciamiento de individualistas aislados que podrían provocar el caos. La garantía del orden está en la clase obrera organizada, consciente, disciplinada, responsable, capaz de comprender la gran tarea histórica que tiene. Por eso es que necesitamos que los trabajadores estén presentes en todos los actos de la vida con su conciencia de clase y su voluntad revolucionaria. Es por eso que no aceptamos la presión, lo hemos dicho con honradez de revolucionarios, estamos contra todas las tomas indiscriminadas de fundos que crean anarquía en la producción y que terminarán por lanzar a los campesinos contra campesinos o a los campesinos contra pequeños agricultores. (Aplausos.)

Estamos contra las tomas de viviendas que perjudican a los trabajadores que juntaron sus cuotas para adquirirlas.

Estamos contra las tomas de las pequeñas y medianas fábricas por los obreros; la estatización y la requisición de las empresas deben obedecer a un plan de Gobierno y no a la anarquía del impulso voluntario de unos cuantos.

Quiero insistir que a través de toda la historia siempre hubo grupos minoritarios que no comprendieron las exigencias de los procesos revolucionarios, y con su irracionalidad, su falta de claridad, llegaron hasta hacer fracasar coyunturas revolucionarias. Tenemos una dura experiencia que nos duele: la Asamblea Popular de Bolivia, que no fue la expresión de una madura conciencia revolucionaria, ni en su gestación ni en sus pronunciamientos. Incluso en la revolución soviética hubo descentrados que reclamaban más que lo que el momento permitía; es por eso que Lenin, en pleno combate, se expresaba así, refiriéndose a los verbalistas de la revolución: *"La frase revolucionaria es la repetición de consignas revolucionarias que no guardan relación con las circunstancias objetivas de un momento. Consignas excelentes, estimulantes, embriagadoras, pero sin base, ésta es su esencia"*. Y además, agregaba: *"Guerra a la frase revolucionaria, para que no pueda decirse algún día esta amarga verdad: la frase revolucionaria, sobre la lucha revolucionaria, perdió a la revolución"*. Eso lo decía el padre de la revolución de octubre. Que no lo olviden algunos jóvenes teóricos chilenos. (Aplausos.)

Y por eso, Martí, el padre de la lucha de la independencia de Cuba, decía: *"La revolución debe escribirse con la pluma en la escuela y con el arado en el campo"*. ¿Qué quería decir Martí? Que la revolución se afianzaba elevando el nivel político, creando la conciencia en la escuela, en el estudio, en la lectura; y con el arado significaba el trabajo, la producción y el esfuerzo. Ahí está Martí, un latinoamericano; allá está Lenin, el padre de la revolución, y aquí estamos nosotros transitando el camino de Chile, de acuerdo con su historia, para hacer nuestra revolución sin mentores ni tutores, revolución pluralista, democrática y en libertad, camaradas. (Aplausos.)

Yo sostengo enfáticamente: las circunstancias son distintas, pero en este año hemos hecho más nosotros los chilenos —y ello no va en desmedro de los cubanos— que en el primer año de la revolución cubana. Y cuando venga Fidel Castro se lo voy a preguntar, y yo sé cuál será su respuesta. Y conste que hemos hecho nuestra revolución sin costo social. Puedo decir que no hay en el mundo un país que haya emprendido el camino revolucionario con el costo social que lo han hecho ustedes, el Gobierno del pueblo, que lo hemos hecho juntos, y eso tiene un gran valor en vidas humanas y en la propia economía del país. (Aplausos.)

Por eso quiero señalar que un pueblo consciente, organizado y disciplinado, de partidos políticos que entiendan lealmente la unidad, que trabajadores organizados en sus sindicatos, en sus federaciones y en la Central Única, son la base granítica del proceso revolucionario. Lo son también, y lo señalo, porque este proceso está dentro de los cauces legales, lo son, lo repito y lo subrayo, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, a los que rindo un homenaje, al pueblo que viste uniforme, por su lealtad a la Constitución y a la voluntad expresada en las urnas por los ciudadanos. (Aplausos.)

Destaco la disciplina ejemplar de las Fuerzas Armadas y Carabineros; su empeño, su empuje y sacrificada actitud en las horas duras del terremoto, de la nevazón y de la erupción volcánica. Destaco la forma en que ellos se han incorporado al proceso de defender nuestras fronteras económicas y su presencia en el acero, en el hierro, en el cobre, en la Comisión de Energía Nuclear. Ello coloca a Chile como un ejemplo que envidian muchos países del mundo. No puedo esta tarde dejar de rendir homenaje a los mártires de Investigaciones, a los que cayeron en el avión que me acompañara en la gira que realicé a Ecuador, Perú y Colombia. No puedo dejar de recordar a los que pagaron con su vida, cumpliendo con la obligación de su servicio, de la misma manera que a los mártires de Investigaciones que cayeron porque el Cuerpo de Investigaciones descubrió a

los que eran responsables del asesinato del ex vicepresidente Edmundo Pérez. Rindo un homenaje a los mártires de Investigaciones. (Aplausos.)

Pero también es importante señalar la presencia internacional de Chile. Se dijo que íbamos a estar aislados, se pretendió con una campaña intencionada cercarnos. Sin embargo, ¿cuál es la realidad? Tenemos relaciones con Albania, con China, con Cuba, con Guayana, con Libia, con Mongolia, con Nigeria, con la República Democrática Alemana y con Tanzania; tenemos relaciones con 105 países que queremos por nuestra propia y libre voluntad. (Aplausos.)

Tenemos relaciones comerciales con la República Democrática de Corea y con la República Democrática Popular de Vietnam. Y lo decimos con orgullo, compañeros. (Aplausos.)

Hemos roto las fronteras ideológicas. Hemos fortalecido el Pacto Andino. Hemos afianzado los lazos de amistad con países latinoamericanos y he sido huésped de esos gobiernos y de sus pueblos en Argentina, Perú, Ecuador y Colombia. Y tengo la satisfacción de decir que el presidente Lanusse supo de la hospitalidad del pueblo chileno. La CEPAL, la ONU y la UNCTAD se han reunido aquí. En la OEA y en CECLA, hemos levantado nuestra voz. Y ahora el grupo de los 77, reunidos en Lima, conoce el pensamiento nuestro. Fuimos los primeros en plantear, y no se aceptó nuestra proposición, que hubiera un nuevo sistema monetario internacional frente a las medidas tomadas por Estados Unidos. Esa iniciativa nuestra la hizo suya el Perú y la han aprobado los países reunidos en Lima. Formamos parte de los Países No Alineados. El pueblo sabe y comprende su responsabilidad ante el interés que tienen por Chile más allá de nuestras fronteras. Es probable que un hombre nuestro sea candidato a la Secretaría General de las Naciones Unidas. La presencia de Chile en el panorama internacional demuestra lo acertado de nuestra política, abierta a todas las ideas, a todos los principios, a todas las doctrinas y

la presencia de Chile en el panorama internacional demuestra lo acertado de nuestra política, abierta a todas las ideas, a todos los principios, a todas las doctrinas y respetando la no-intervención y la autodeterminación de los pueblos

respetando la no-intervención y la autodeterminación de los pueblos. (Aplausos)

Hemos tenido serias dificultades, terremotos, nevazón, erupción volcánica, pero el pueblo ha seguido avanzando. Dificultades económicas provocadas por el menor precio del cobre. En el Gobierno anterior, llegó a 84 centavos de dólar la libra; el promedio este año no va a alcanzar a 50 centavos. La inflación mundial hace que debamos pagar más por lo que importamos. Es cierto que recibimos 400 millones de dólares de reserva, pero recibimos también una deuda externa de 2.560 millones, más 736 millones de dólares que deben las compañías del cobre. Somos el país más endeudado del mundo; cada uno de ustedes—óiganlo bien— cada una de las 120.000 personas que están aquí, cada uno de los 10 millones de chilenos, debe 300 dólares al extranjero. Muchos de ustedes no han visto nunca un dólar y deben tener conciencia de que están endeudados y que está tan endeudado este país. Sólo Israel, un país en guerra, tiene por persona una deuda más alta que Chile. Durante los tres primeros años de nuestro Gobierno deberemos pagar, como consecuencia de los compromisos de los gobiernos anteriores, más de 1.000 millones de dólares.

En esto hemos tenido que utilizar parte de la reserva. Lo hemos hecho porque hemos tenido que pagar, también, créditos a corto plazo, que contrajo el Gobierno anterior, sobre todo los créditos de la expansión de la industria cuprífera, que, por lo demás, no alcanzó los resultados que se habían previsto. Lamentablemente, por la actitud de un banco privado, el Banco Edwards, se han cerrado varias líneas de crédito para Chile, como consecuencia del incumplimiento de ese banco en sus obligaciones, lo que ha creado desconfianza internacional. Sin embargo, a pesar de todo, hemos tenido que aumentar las importaciones, pero no hemos hecho importaciones de lujo. Hemos importado alimentos y del aumento de un 12 % de las importaciones, el 57 % ha estado destinado a alimentos. Hemos tenido que importar petróleo y lubricantes, equipos de transporte,

especialmente de Japón, para ferrocarriles. Hemos aumentado el volumen físico de nuestras exportaciones, pero hemos tenido menos ingresos porque el cobre ha bajado en un promedio de un 21 % comparado con otros años, y como lo hemos dicho tantas veces, el cobre es el sueldo de Chile. Las dificultades también han estado en el campo político. Vemos una actitud del Partido Nacional obcecadamente cerrada a nosotros (silbatina), incapaz de comprender que no se detienen las masas de la historia y que nadie impedirá a Chile culminar plenamente su proceso revolucionario. Hemos tenido, también, que soportar la oposición dura de la Democracia Cristiana, que estuvo seis años en el Gobierno (pifias) y que no realizó su revolución en libertad.

Yo les digo a ustedes que no se dejen impresionar por las publicaciones, por los impresos, por las campañas en contra nuestra. Nada se reconoce de lo que hemos hecho, cada error se magnifica, pero la respuesta en ustedes es espontánea, es la condenación a esas actitudes. Por eso también, en el campo político hemos lamentado la división del Partido Radical y anhelamos sea posible el reencuentro de ese viejo tronco, porque queremos que se mantenga la base política del Gobierno de ustedes, y por eso también nosotros hemos hecho un llamado para que la Izquierda Cristiana, desgajada de la Democracia Cristiana, venga a unirse a la Unidad Popular, porque hay que hacer más fuerte el vínculo de marxistas, de laicos y de cristianos que interpretan el anhelo, el ansia revolucionaria del pueblo de Chile. (Aplausos.)

Queremos señalar que los ultras, que los filofascistas, los que estuvieron metidos en el asesinato del general Schneider, los seudonacionalistas, los que nunca dijeron nada cuando el cobre y las riquezas de Chile estaban en manos extranjeras, hablan hoy día un nacionalismo demagógico, que el pueblo repudia. Son los trogloditas y los cavernarios, de un anticomunismo destinado a defender granjerías de los grupos minoritarios. ¡El pueblo los atajará y no pasará el fascismo a nuestro país! (Aplausos.)

También, ya lo he dicho, hay ciertos sectores extremistas a quienes les digo yo que no tememos al diálogo, a la discusión ideológica, pero para empezar es bueno que se lean el librito de Lenin que dice: *"Extremismo, enfermedad infantil del comunismo"*. Es fácil sentirse parte de un proceso sin tomar responsabilidades efectivas en él, es fácil criticar sin base real. El fundamento de la revolución es la férrea unidad de los revolucionarios de las masas populares. Quien intente resquebrajarla está atentando contra el presente y el futuro de la revolución. Para transformarse en poder, los obreros conscientes deben conquistar la mayoría. Esta no se logra creando un clima de inseguridad y eventualmente el caos y la violencia.

Ya lo enseña la historia. Los blanquistas del siglo pasado pensaban que una minoría esclarecida debía tomarse el poder al margen de las masas. Ha sido demostrado que esto es un error. Nuestro deber es educar a las masas. No podemos desconocer que objetivamente la mediana y pequeña burguesía están y deben estar con nosotros. Así como necesitamos a los pequeños y medianos productores, artesanos, comerciantes, técnicos y profesionales. Por eso más que nunca hay que tener conciencia de lo que es la vía chilena y el camino auténticamente nuestro, que es el camino del pluralismo, la democracia y la libertad. (Aplausos.) Hemos tenido serios obstáculos en el campo internacional. Hemos herido los poderosos intereses del cobre; lo hemos hecho dentro de las leyes, dentro de los cauces legales, dentro del derecho soberano nuestro. No hemos procedido a conquistar, hemos establecido el camino que debe seguirse para dar o para no dar indemnizaciones. Y yo reconozco que si el Congreso ha tenido actitudes obcegadas, contrarias a las leyes nuestras y si ahora mismo se discute una reforma constitucional destinada a poner obstáculos al proceso que nosotros queremos se acelere, de crear el área social de la economía, reconozco que el Congreso de Chile aprobó por unanimidad la reforma constitucional que nos permite nacionalizar el cobre. La

iniciativa del Gobierno tuvo el respaldo de la totalidad del Congreso chileno. (Aplausos.)

Sin embargo, ya se anuncian las posibles represalias. Se habla de que Chile no tendrá créditos. Se habla inclusive de los organismos multinacionales, donde todos los países que forman parte de ellos tienen derecho, que podrían vetarse los créditos a Chile por haber procedido a nacionalizar el cobre. En el Journal of Commerce del 2 de noviembre último, se publican declaraciones del subsecretario del Departamento del Tesoro norteamericano, Charles Walker, en las que reconoce que el volumen de ayuda de Estados Unidos a Chile es relativamente bajo y que el Gobierno de su país estaba en condiciones de bloquear los créditos solicitados por Chile a los organismos internacionales. Dijo, además, que estaba seguro de que si Chile en este momento solicitaba algún crédito a un organismo internacional, Estados Unidos votaría contra él. Cuatro cifras para recordar al pueblo. Las compañías invirtieron a lo sumo 30 millones de dólares. En 50 años se han llevado 4.500 millones de dólares. A dos compañías hasta ahora, y si no resuelve en contra el Tribunal Especial, se les va a pagar indemnización, y si no resuelve otra cosa el Tribunal, no les pagaremos indemnización a la Anaconda, a la Kennecott ni al Salvador, pero las deudas que tienen las compañías son 736 millones de dólares y lógicamente es previsible que tendremos que hacernos cargo de ellas. Por lo tanto, estamos pagando una indemnización indirecta de 736 millones de dólares a las compañías del cobre que se llevaron en 50 años 4.500 millones de dólares. (Aplausos.)

Compañeros: en el campo internacional hemos recibido la agresión de la prensa organizada. Yo me vi en la obligación de tomar una medida drástica con la UPI. Al principio dije en una concentración que iba a cerrar esa agencia en Chile y después resolví tomar otras medidas que salvaguardaban nuestra dignidad. De la misma manera, los señores de la SIP se han reunido en Estados Unidos y se han atrevido a hablar de que en Chile había una libertad de prensa restringida;

es fácil sentirse parte de un proceso sin tomar responsabilidades efectivas en él, es fácil criticar sin base real. El fundamento de la revolución es la férrea unidad de los revolucionarios, de las masas populares

yo señalo que Francisco Galdames, director del diario Última Hora, se retiró, porque no lo dejaron hablar. Ahí, en esa reunión, los que tanto cacarean sobre la libertad, no le dieron el tiempo necesario, y aunque no tengo vínculo político alguno, es honesto señalar que el presidente de la Asociación Nacional de la Prensa, Germán Picó Cañas, y el secretario de la Asociación, Raúl Fernández, se retiraron junto con Galdames. Germán Picó ha declarado en España que en Chile existe una amplia libertad de prensa. (Aplausos.)

Compañeros: quiero que me escuchen con calma. Hoy cumplimos una etapa. Hemos avanzado, hemos realizado, hemos hecho conquistas. El pueblo está con nosotros. Es necesario una autocrítica. Hay que terminar con el sectarismo y el exclusivismo. Hay que terminar con esto, compañeros, que ha sido fuente de discrepancias en otras revoluciones. (Aplausos.) Yo leí una carta del CUP de la provincia de O'Higgins, dirigida al interventor de El Teniente. Esos compañeros no entienden lo que es la Unidad Popular y la revolución. Se van a quedar con las barbas sin cortárselas: no les vamos a nombrar a ninguno de los que patrocinan. Los puestos públicos no son granjerías para los hombres de la Unidad Popular. (Aplausos.) Tenemos que terminar con el centralismo y la burocracia, queremos que terminen las colas en las ventanillas del papel sellado y la frasecita: "Vuelva mañana". Queremos que los empleados públicos trabajen el sábado en la mañana, que no haya San Lunes en el Gobierno Revolucionario del pueblo. (Aplausos.)

Tenemos que hacer entender que el cuoteo no puede ser la base de la Unidad Popular. Los partidos políticos deben orientar pero no reemplazar la función de la administración pública. Hay que poner énfasis en el respeto a la técnica y a la mejor utilización de los recursos humanos disponibles. Por suerte no tenemos que achacar ningún acto de deshonestidad a los funcionarios de la Unidad Popular, pero en la próxima semana vamos a cambiar a algunos funcionarios porque han demostrado que, aun siendo honestos y bastante serios, no son idóneos para los cargos.

Y vamos a cambiarlos porque queremos gente con más capacidad, más espíritu civil y más responsabilidad. (Aplausos.)

No hemos sido capaces todavía de utilizar ciertos créditos externos. Hay 166 millones de dólares de los organismos internacionales que no se utilizan y más de 100 millones, de países amigos. Hay que terminar con el dogmatismo, con los esquemas rígidos para analizar las cosas, con la falta de flexibilidad, con la falta de audacia. Hay que terminar con el ausentismo laboral; los trabajadores deben entender cuál es el proceso general de la economía de Chile, que su problema está más allá de su empresa, de su industria, de su comercio; que su problema forma parte del problema general de toda la economía de país. Por eso hemos incorporado, como pocas veces, la autocrítica, y la he hecho en público. Y desde ahora, cuando dé una tarea a un funcionario, a un ministro, a un jefe de servicio, el pueblo, el público lo va a saber. Y ese funcionario responderá ante ellos si no cumple la tarea que le he entregado. (Aplausos.)

Ayer se me dijo que se iban a declarar en huelga, precisamente hoy día, funcionarios de ENAMI, de ENDESA, y creo que está en huelga el agua potable. Nunca hemos dicho que vamos a suprimir el derecho a huelga. Pero los trabajadores y empleados de este Gobierno deben entender que no nos van a presionar, que el diálogo es entre compañeros, que si es necesario que converse el compañero Presidente, lo haré, como lo he hecho con los trabajadores de la municipalidad de Santiago, con los obreros del carbón, con los de Chuqui. Dije que en el Gobierno del Pueblo iba a haber menos huelgas; ha habido menos huelgas, pero no podemos aceptar paros parciales, como presión, para obtener soluciones que le interesan a un sector de los trabajadores. Tenemos que realizar una política de sueldos y salarios a escala nacional. Tenemos que derrotar la inflación, sobre la base de una grande y profunda concepción económica que alcance a la conciencia de todos los chilenos. (Aplausos.)

Por ejemplo, los que ocuparon ayer o anteayer las oficinas del National City Bank, cuando ese problema ya estaba casi resuelto. Eso ha dado lugar a una explotación noticiosa internacional innecesaria. No tienen que recurrir a esos procedimientos los compañeros bancarios. Para eso tienen su Gobierno, para eso pueden ser escuchados, para eso pueden dialogar con el ministro del Trabajo y con los funcionarios responsables de la Superintendencia de Bancos. Me interesa señalar que el trabajo voluntario es algo responsable y serio, que debe ser planificado. No podemos hacer un trabajo voluntario a la violeta; tenemos que hacer un trabajo voluntario consciente, responsable, con tareas precisas, y lo vamos a realizar. Yo conozco iniciativas que merecen respeto, pero he oído críticas justas al trabajo voluntario que se ha desarrollado en algunas provincias.

Tuve la emoción de ver que los obreros de Chuqui, el domingo antepasado, habían movilizado 40.000 toneladas de ripio y 36.000 el domingo anterior. Y van a seguir trabajando. ¡Eso es constructivo! Un trabajo voluntario planificado y organizado es la demostración de la incorporación consciente del pueblo a las grandes tareas constructivas de la patria. (Aplausos.)

Reconozco que debemos preocuparnos más y hemos hecho poco todavía por un sector de la sociedad castigado. Me refiero a los lisiados: niñas, jóvenes y adultos. Debemos preocuparnos más de los presos, de los que están detrás de las rejas de las cárceles nuestras, que son tan antihumanas y tan antihigiénicas. Debemos preocuparnos de los enfermos que son los alcohólicos. Yo les he dicho que una de las enfermedades más graves de Chile es el alcoholismo. Yo les he dicho que en el Gobierno del Pueblo se tomará menos y mejor, y eso lo vamos a cumplir también, compañeros. ¡No protesten! ¡No protesten! (Risas y aplausos.)

Hemos hecho bastante por los niños, pero hay que hacer más; por los niños abandonados y en situación irregular, por los mendigos, por los niños vagos. No hemos levantado en

número suficiente guarderías y jardines infantiles. En cada población una biblioteca y un jardín infantil. Esa es la tarea que debemos cumplir, y el trabajo voluntario de jóvenes y adultos debe estar también destinado a crear también miles de plazas de juegos infantiles para los hijos de ustedes, para los hijos del pueblo, para los hijos de Chile. Compañeros: parece que se está alargando esto, voy a apurar el tranco. Tengo que decirles otras cosas importantes. El mundo de hoy está cambiando. China ha entrado a las Naciones Unidas. El imperio americano evidencia su crisis, impone un 10% de impuesto a la importación. Cesa la ayuda externa, hacen inconvertible el dólar. Parece acercarse la victoria definitiva del pueblo vietnamita. Los países de América Latina conjugan un mismo idioma y un mismo verbo para defender sus derechos. Nixon viaja a Pekín. Fidel Castro viene a Chile. (Aplausos.)

Quiero señalar muy serenamente ante la conciencia del pueblo lo siguiente: los partidos populares siempre hemos respetado a los representantes de gobiernos cuyas ideas no compartimos. Hoy frente al anuncio de la invitación que yo he hecho a Fidel Castro, a nombre de ustedes, a nombre del pueblo de Chile, hay toda una campaña. Una campaña indigna, una campaña artera, una campaña de cobardes, una campaña de provocación. Hasta se han lanzado volantes, desde aviones sin patente. Salen los panfletos sin pie de imprenta. Afiches pegados en la sombra de la noche quieren crear un clima contrario a la venida de Fidel Castro y quieren, sobre esa base, provocar situaciones internas en Chile. Con la responsabilidad que tengo, como Presidente de la República, yo les digo a esos desquiciados que moderen su actitud, y le digo al pueblo de Chile que si he invitado a Fidel Castro es porque el pueblo de Chile quiere a Cuba, quiere a su revolución, sabe que es hermano en la esperanza y en el dolor. (Aplausos.)

Compañeros: por eso es también conveniente que el pueblo entienda que estamos frente a un mundo distinto y que por suerte nosotros, antes de otros países, nos hemos preparado

un trabajo voluntario planificado y organizado,  
es la demostración de la incorporación consciente del pueblo  
a las grandes tareas constructivas de la patria

y hemos dado pasos decisivos que otros no dieron antes. Por eso es que debemos mirar al Pacífico; porque ahí se va a centrar importante actividad en los próximos años y será éste el camino para expandir nuestras posibilidades comerciales con los países de Asia, con China y con Japón. Pensamos que el mar debe ser un bien común del mundo entero, de los organismos internacionales, más allá de las 200 millas marinas de mar territorial que les corresponden a los países ribereños. Por eso es que llamamos la atención sobre estas hechos. Porque el mar no sólo tiene peces, sino también riquezas fabulosas que los países dependientes no podrán aprovechar y que deben ser explotadas en beneficio de la comunidad mundial.

Quiero señalar entonces que frente a esta realidad se levantan las tareas que tenemos para los años venideros, sobre la base de lograr una mayor expansión de nuestra economía. Chile ha roto las cadenas y, por lo tanto, tiene que caminar con su propio esfuerzo. De ahí que debemos intensificar el proceso productivo en el cobre, en la manufactura, en la producción agropecuaria. De ahí que debemos aún mantener el nivel de las importaciones, pero redistribuir lo que debemos importar, más bienes intermedios, más bienes de consumo y bienes de capital.

El área social, en poder nuestro, permitirá planificar el desarrollo económico. Queremos un desarrollo económico al servicio de las masas populares. Los asalariados reciben el año 1970 un ingreso del 51 %. Hay que aumentarlo en el plan sexenal a más del 60 %. Lo mismo debe hacerse con las empresas del área social que deben aumentar de un 4,9 al 10 %. Queremos intensificar la producción en favor de los grupos de bajos ingresos, elevar en un 60 % el nivel de vida en la gran mayoría de los chilenos, hoy económicamente rezagada. Tenemos que poner todo nuestro esfuerzo en el desarrollo de las industrias básicas: acero, carbón, salitre, petróleo, industria metal-mecánica, productos eléctricos, cemento y elementos de construcción. Debemos hacer grandes inversiones que permitan que

nosotros despeguemos con un empuje creador. Debemos poner acento en la producción agrícola, minera e industrial, en la infraestructura física de transportes y energía, en las inversiones sociales, escuelas, hospitales y viviendas. El origen de nuestro esfuerzo debe estar aquí, en el ahorro interno, que debe elevarse de un 16 a un 18 %. La producción de madera, muebles, papel de imprenta, deberá aumentar en 66 %; la de alimentos, bebidas, tabaco, textiles y cuero, en 52 %. Los servicios de educación y salud deberán aumentar en 57 %. La agricultura deberá crecer en 47 %. El valor global de la producción puede crecer en un 51%, y a ritmo aun mayor en algunos sectores, como la construcción, que podrá aumentar en 92 %. Todo esto tiene que tener como base satisfacer, fundamentalmente, las necesidades del pueblo. Es preciso configurar una economía de participación. Tenemos que crear en seis años 900.000 nuevos empleos, aumentar la población activa de un 30 a un 36 %. Tenemos que incorporar 400.000 mujeres al trabajo activo.

Hay que preocuparse de la juventud, que a veces no puede educarse, no encuentra trabajo ni alternativa en su vida propia. Tenemos que acentuar el avance de la reforma agraria y el desarrollo rural para dignificar la existencia de millones de campesinos. No podemos abandonar a las provincias y hay que descentralizarlas; tenemos 12 planes regionales para impulsar el desarrollo de esas zonas, en centros industriales, como Cautín, Magallanes, Valdivia; debemos constituir los fondos regionales para el desarrollo. Eso no es utópico, no somos soñadores ni demagogos. Realizar lo que queremos significará un gran esfuerzo, pero no estamos solos.

En primer lugar, contamos con el aporte consciente de los trabajadores de Chile, y además con la ayuda de los pueblos solidarios. Los organismos internacionales ya han aprobado créditos para Chile. En el BID hay aún 90 millones de dólares autorizados. De igual manera, en el Banco Mundial hay 41 millones de dólares para escuelas, carreteras, etc., que no hemos utilizado.

hay que encontrar, y lo buscaremos, el lenguaje que una a todos los revolucionarios porque los enemigos son demasiado poderosos y no descansan.  
Tenemos que defender la victoria popular

Resumiendo, en organismos internacionales, en créditos concedidos a la CORFO por países amigos, en créditos de gobierno a gobierno y al Banco Central, quedan por utilizar 459 millones de dólares. Entre los créditos ya concedidos, los países socialistas nos han ofrecido más de 300 millones para puertos pesqueros, plantas agroindustriales, fábricas de materiales de construcción, plantas químicas, fertilizantes, etc. La Unión Soviética nos prestará más de 50 millones de dólares. Igualmente, nos asistirán económicamente Bulgaria, Hungría, Polonia, la República Democrática Alemana, Yugoslavia. O sea, Chile dispone hoy de ofertas de préstamos de los países occidentales y socialistas por cerca de 600 millones de dólares, y los vamos a utilizar. Tenemos que aprovechar la ayuda solidaria de países amigos y de los países socialistas hermanos en la gran tarea de la humanidad.

Debemos fijarnos nuevos objetivos para el año 1972. Transformar las instituciones, ajustándolas a la nueva realidad social que estamos construyendo. Por eso, el martes 10 de la próxima semana entregaré al Congreso Nacional el proyecto que establece la Cámara Única para reemplazar al Senado y a la Cámara de Diputados. (Aplausos.)

Un Parlamento Unicameral que posibilite la adecuación del sistema a nuestra realidad política y social y permita más rapidez en la dictación de las leyes, simplificando los trámites. Se aprovechará el proyecto de Parlamento Unicameral para corregir en cuanto al Poder Legislativo algunos de los inconvenientes y vacíos que presenta la Constitución vigente. El número de representantes y su distribución se adecuarán a la población actual del país. Se eliminarán las elecciones extraordinarias, las elecciones de los miembros del Parlamento se realizarán conjuntamente con la presidencia de la República. Se podrá disolver el Congreso en un período presidencial, se establecerán incompatibilidades estrictas entre representantes del pueblo y tener actividades particulares que muchas veces son contrarias al interés nacional. Iremos a democratizar el Parlamento y habrá una

representación mayoritaria que deba reflejar la realidad social del país. Tenemos que avanzar en el año 1972 en forma organizada, sobre la base del control popular, de la actividad de la administración, del abastecimiento, de los precios. No a la especulación con las necesidades del consumidor; no contra los pequeños comerciantes, sino con ellos, combatiendo a los especuladores. Solidaridad de clases, mano tendida a los trabajadores, pobladores, campesinos, sean o no sean de la Unidad Popular. Logremos una mejor utilización de nuestra capacidad de recursos técnicos, incluidos todos los profesionales que quieran colaborar en la tarea nacional.

Tenemos que crear el Estatuto Único de la Seguridad Social, el Fondo Único de Pensiones, el Seguro de Desempleo, el Fondo de Medicina Social, el Fondo de Indemnización, el Banco de Crédito Social.

Tenemos que realizar una economía de combate. En un proceso revolucionario es difícil construir; es más fácil destruir y desorganizar. En el contexto de una economía de crecimiento he dicho que tendremos dificultades en abastecimiento, en transporte y en vivienda, pero las vamos a superar. Por eso es que la revolución avanzará. La revolución es un proceso con secuencias que hay que observar. La singularidad de Chile es hacer la revolución manteniendo el orden público, ajustando el orden legal e institucional a la nueva realidad social y no al revés.

Tenemos tareas concretas para el año 1972. Sobre todo la reconstrucción de las provincias azotadas por el terremoto. En dos o tres años debemos construir y desarrollar lo que ha destruido la naturaleza. Hay un plan de 4.000 millones de escudos que consulta la construcción de 22.000 viviendas urbanas y 7.600 viviendas rurales, 19 hospitales, 695 locales escolares. Se han preparado ya 11 programas para aumentar la producción de materiales de construcción, 16 programas ganaderos y agroindustriales, 5 programas textiles. Debemos aumentar la producción del cobre. El sueldo de Chile es el



## EL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE EN LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN



cobre y la gran tarea que tienen sus obreros y técnicos es defender a Chile produciendo más. Debemos aumentar la producción agropecuaria y convertir a Aysén, Chiloé y Magallanes en grandes centros ganaderos. Debemos, compañeros, preocuparnos de mejorar la movilización, que es tan dura y difícil para miles y miles de chilenos.

Tenemos que preocuparnos del deporte. Algo hemos hecho, pero dictaremos una ley que lo popularice y crearemos una industria estatal que produzca artículos deportivos. Queremos que los jóvenes nuestros tengan la pelota de fútbol, tengan los esquís, que puedan navegar, que hagan gimnasia, que sepan del deporte y se defiendan a través de la cultura física. (Aplausos.)

Queremos difundir la cultura y crearemos el Instituto Nacional de Cultura. De ahí que los edificios que va a ocupar la UNCTAD, el 13 de abril, serán la base material para el Instituto Nacional de Cultura. Vamos también a enviar el proyecto al Congreso que crea la Editorial del Estado.

Compañeros trabajadores: pongo término a mis palabras. Agradezco la atención de ustedes y recalco lo que significa nuestra revolución: es auténticamente chilena. Pero millones de hombres, más allá de las fronteras, miran con pasión y con interés lo que hacemos nosotros. La revolución chilena es también la revolución de los países dependientes que luchan por su liberación.

Recordemos hoy, en este aniversario de victoria, a los que cayeron en este año y antes en la lucha social. También veamos que no están con nosotros funcionarios que cayeron en la brecha, como Alcides Leal y como el ex ministro de la Vivienda Carlos Cortés. No fueron burócratas, fueron compañeros que cumplieron una tarea al servicio de ustedes. El pueblo ha aprendido que en la unidad está la victoria. No dejemos que se resquebraje la unidad del pueblo, no permitamos que extremismos pretendan desquiciar lo que ha sido la base fundamental. Hay que encontrar, y lo

buscaremos, el lenguaje que una a todos los revolucionarios, porque los enemigos son demasiado poderosos y no descansan, y tenemos que defender la victoria popular; el pueblo sabe que él es el auténtico forjador del triunfo. El pueblo sabe que él, una vez más, a través de uno de sus hijos, de un hijo de ferroviario, está en el escenario mundial, el pueblo sabe que el nombre de Chile está izado en la historia gracias al verbo y al canto de uno de sus hijos, de un hombre que nos pertenece como luchador social, Pablo Neruda, poeta de América Latina y del mundo. (Aplausos.)

Por eso les dije hace un año: "Adelante, venceremos". Venceremos afianzando la unidad. Venceremos ampliando las bases políticas y sociales del movimiento revolucionario chileno. Venceremos estudiando más, jóvenes.

Venceremos produciendo más, obreros, técnicos, profesionales, campesinos y empleados. Venceremos cuando la mujer chilena sepa de nuestro llamado y se incorpore a la lucha de su hombre, de su padre y de su hijo, de su hermano.

Venceremos cuando la juventud sepa que aquí ella tiene el puesto de combate, que la llamamos para la gran tarea del mañana. Adelante, compañeros, tenemos que vencer, para hacer la vida más fraterna y sin odios, en nuestra propia patria, de cuidar nuestra moral, por la fuerza constructiva y revolucionaria del pueblo.

¡Adelante, chilenos, venceremos una vez más, por la patria y por el pueblo! (Aplausos y ovaciones.)

(5 de noviembre 1971)

Quiero manifestar —primeramente— a la comunidad universitaria de la provincia de Concepción nuestro pesar por el fallecimiento de la señora Esther Barañao de Molina que fuera la esposa y compañera del hombre que pusiera con su capacidad y esfuerzo el primer ladrillo de esta Universidad. Comunidad universitaria, estimados amigos Edgardo Enríquez y Galo Gómez, compañero y joven amigo Manuel Rodríguez, presidente de la Federación de Estudiantes; autoridades civiles, militares, de carabineros y eclesiásticas:

Ha sido para mí, al igual que para los que integran mi reducida comitiva —el señor edecán aéreo Roberto Sánchez—, extraordinariamente significativo el estar con ustedes en este día. Gracias a la invitación de las autoridades de esta universidad y los estudiantes, he tenido la oportunidad de visitar y estar presente en la inauguración de importantes adelantos materiales que significan un aporte excepcional al trabajo que ampliamente ha expandido este centro universitario. Estar en la biblioteca, poder uno mismo comprender y aquilatar con la distancia, la diferencia material de los que estudiáramos hace tanto tiempo, y los que estudian hoy. Pensar en lo que encierra de conocimientos, técnica y ciencia esa biblioteca puesta al servicio de ustedes y de la comunidad. Caminar algunos trancos, penetrar a un conjunto de aulas que permitirán aprender y enseñar. Llegar hasta un nuevo hogar universitario, contribuir, afianzar la primera piedra de otro hogar que llevará el nombre de un compañero y amigo mío, ministro de la Vivienda, obrero, caído como combatiente en la lucha por dar techo y abrigo a nuestros compatriotas, es algo que me toca muy íntimamente y que agradezco.

Estar, después, aquí para escuchar, no una cuenta pero sí una síntesis apretada hecha por el rector y que le permite a uno medir íntegramente el desarrollo de esta universidad tan importante en la vida de Chile. Percatarse del contenido democrático que encierran los planteamientos de las autoridades. Deducir, con claridad, de las propias palabras

del rector que ésta es una universidad comprometida con el proceso revolucionario de cambios que nuestro país vive. Escuchar a mi joven compañero incursionar con conocimiento en la fría maraña de la teoría para buscar desde el ángulo de sus convicciones el planteamiento que limpiamente expone sobre el proceso revolucionario chileno. Estos son hechos que para mí tienen una grande y profunda significación y más lo tiene, como lo dijera el propio rector y lo afirmara Manuel Rodríguez, esta bullente asamblea. Yo pensaba desde que entré aquí: ¿En cuántos países del mundo podrá darse un espectáculo como éste? Frente a las autoridades de Gobierno, frente a las autoridades universitarias, una comunidad estudiantil bullente, que sabe de las ideas y que las discute, que bebe de los principios, las doctrinas y las teorías revolucionarias que analiza. Una juventud que en sus propios gritos expresa antagonismo, pero que en su acción —estoy seguro— afianzará la unidad de la juventud al servicio de Chile y de su pueblo. (Aplausos.)

Escuchamos la orquesta de la universidad y al conjunto local "Grisú", trayéndonos la capacidad creadora de los trabajadores y diciéndonos en los versos lo duro que es el pique de la mina, lo oscuro que es el carbón, pero cómo lo enciende el hombre que tiene conciencia revolucionaria para señalar el camino de la rebeldía justa de los pueblos. (Aplausos.)

Ya estuve el año pasado y aunque no me inviten, volveré el próximo. (Aplausos.) Eso tiene un doble alcance, una noticia que espero sea grata para ustedes y una notificación para los otros que quisieran que no pudiera venir. (Risas.)

Pues bien, venir a esta asamblea es algo que para mí tiene un contenido vivificante, tonificante. Me hace olvidar un poco la brega, a veces pequeña o mediana, y a veces grande allá en la capital, y me gusta este ambiente, donde sé que de antemano, y quizás en justa proporción que me van a tocar unos cuantos silbidos y unos cuantos aplausos. (Aplausos.)

he tenido la honradez de decir que nosotros no somos  
un Gobierno socialista; somos un Gobierno de transición, que abre el camino,  
que inició la construcción socialista

Voy a tomar una frase de un viejo político del siglo pasado. También sirven esas frases (Risitas): *“Acostumbrado a navegar en el proceloso mar de la política, no me causan entusiasmos los aplausos de mis partidarios ni las rechiflas de mis adversarios”*. (Aplausos.)

Claro que yo pienso que ustedes no van a ser tan generosos y no hacer rechiflas, porque entonces ya la cosa es excederse un poco. Bien decía Manuel Rodríguez, que estoy aquí como el compañero Presidente de la República. Traía veintiséis páginas y media a doble espacio (risas), pero me las voy a echar al bolsillo y voy a conversar con ustedes en voz alta. (Aplausos.)

Porque creo que es indispensable que los hombres de Gobierno, los jefes sindicales, los dirigentes políticos de máxima responsabilidad busquen el diálogo y el contacto con la juventud. Deben hacerlo, porque indiscutiblemente son los jóvenes los que siempre tendrán la responsabilidad efectiva del futuro. Son los jóvenes, por el hecho de ser jóvenes, los que deben ser más permeables a las corrientes renovadoras, al pensamiento creador, a la voluntad de acción constructiva y revolucionaria. Debemos buscar, cada vez que sea posible —y siempre lo será— el diálogo abierto con la juventud porque sin ella, sin su participación, sin su apoyo no se comprende un proceso revolucionario ni puede uno imaginarse que pueda tener contenido y proyección esta labor revolucionaria. Sobre todo en países como los nuestros, países que han vivido y viven la dependencia económica, cultural y tecnológica, son los sectores juveniles los que tienen esta gran obligación, y en Chile la cumplen. Fundamentalmente, lo hacen en esta universidad los que comprenden el privilegio que significa ser universitario, porque a pesar de las cifras que señalan con tanta claridad cómo se ha expandido esta universidad y cómo ha cambiado en un porcentaje muy alto el contenido socioeconómico del alumnado, todavía, y por algún tiempo más, no podrán entrar a las universidades todos los jóvenes que desearan hacerlo. Este es un hecho que acontece en escala mundial y con

mayor razón en un país como el nuestro, con un Gobierno que tiene tan sólo 17 meses de fragosa vida.

Ser estudiante de esta universidad, que tiene un acento regional, que debe conservar, pero que la amplía mucho más allá de las fronteras de esta provincia para proyectarlas en el ámbito nacional, ser estudiante en este plantel, son las condiciones materiales excepcionales, para el estudio, la meditación, la cultura y el deporte. Ser estudiante de una universidad que tiene una tradición como ésta, y que la acreciente, es un privilegio que obliga, que compromete, que debe llevar a los jóvenes que están en ella y que pasan por ella, a empaparse de la responsabilidad que asumen frente a la realidad de su patria para que con el esfuerzo de ustedes, podamos ir rompiendo el retraso, la incultura, la enfermedad, la miseria moral y la miseria fisiológica que azota y golpea y marca a miles de nuestros compatriotas. Ser estudiante universitario en un mundo que cruje en sus viejas estructuras, tener la información internacional al segundo y poder estudiar y documentarse —no tan sólo si es obligación básica hacerlo—, en la disciplina que se ha buscado como carrera, en la ciencia o en el arte, si no además, tener la visión más amplia y entender que un profesional, que un técnico, que un científico, tiene que estar entroncado con los procesos esenciales de su patria y de su pueblo.

Ustedes, estimados compañeros jóvenes de la Universidad de Concepción, no se dan cuenta, seguramente, de qué manera y cómo el mundo cruje en sus viejas estructuras, cómo las fuerzas renovadoras y revolucionarias tienen el empuje que las hace invencibles. Aquí se ha recordado —y con razón— como símbolo de ese heroísmo, la lucha increíble de un pueblo dramáticamente heroico.

Para mí es extraordinariamente satisfactorio, como Presidente de Chile, reafirmar en esta multitudinaria asamblea que vibra y palpita con la batalla de los pueblos de los distintos continentes, que el Gobierno Popular que presido, ha resuelto tener relaciones a nivel de embajada con la

República Popular de Vietnam (aplausos), con Corea del Norte y reconocer a Bangladesh.

Mientras hablaba de Vietnam, Manuel Rodríguez, yo me recordaba que hace dos años y meses estuve en Hanoi, donde tuve el privilegio de conversar con ese anciano venerable que era Ho Chi Minh. (Aplausos.) Nunca me olvidaré de su figura, nunca dejaré de recordar la transparencia de su mirada y, al mismo tiempo, la bondad de sus palabras. Al saludarnos —yo iba con el compañero Eduardo Paredes— nos dijo: *“Gracias por venir de tan lejos, con tanto sacrificio, a traernos el apoyo moral de su pueblo”*.

Y en nuestra conversación, que fue relativamente larga, ya que estaba enfermo y seriamente enfermo, creo haber sido el último político de cierto nivel que conversó con él. (Aplausos.) ¡Esa es la verdad! (He dicho: político de cierto nivel, por lo tanto, no hay necesidad de reírse). Estaba muy enfermo y falleció a los 25 días que estuve en Vietnam. La conversación que tuvimos con Ho Chi Minh versó, fundamentalmente, sobre la juventud. Tenía una libretita increíble, por lo vieja, en cuyas páginas centrales, con la letra temblorosa de un anciano, estaban anotadas las cifras que él nos explicó, eran las cifras de los alumnos que en los últimos cinco años habían sido alumnos distinguidos. Ho Chi Minh nos dijo que él les enviaba siempre a esos alumnos unas cuantas líneas. Yo pensaba, y pienso, ¡qué gran estímulo, qué extraordinaria recompensa debe haber sido para aquellos jóvenes que recibieron esas temblorosas líneas de Ho Chi Minh!

El padre de Vietnam, el hijo y el padre de la revolución, el escritor, el estadista, el liberador de su pueblo. Ese hombre que había alcanzado por su vida ejemplar el reconocimiento y el respeto, no sólo del pueblo vietnamita sino de todos los pueblos del mundo, tenía como preocupación esencial mandarles a los jóvenes una felicitación y vivía preocupado, de cómo ellos cumplían su tarea. ¡Qué buena lección para mí! Yo no la he olvidado, y por eso siempre, al recordar lo que

me enseñara así, en minutos Ho Chi Minh, siempre he dicho, no citándolo, que para mí la juventud que tiene el privilegio como ustedes de pasar por el aula de la Universidad de Concepción, o ser universitario en cualesquiera de las universidades chilenas, tiene la obligación fundamental de entender que es universitario porque millones de chilenos, con su trabajo anónimo, ignorado, miles de obreros, campesinos y empleados, con su esfuerzo, crean las condiciones materiales para que se levanten estas universidades. No deben dejar de recordar que la inmensa mayoría de ellos nunca pudo pasar por una universidad, nunca va a poder pasar todavía por una universidad. (Aplausos.)

Del proceso de transformación que vive Chile, pienso que nadie podrá negar que es un proceso de cambios profundos, un proceso revolucionario, que se hace dentro de nuestra realidad, nuestras características, nuestra historia y nuestra tradición. Porque no hay recetas internacionales que puedan aplicarse, literalmente en cada pueblo, en cada país o en cada nación, ya que cada uno tiene sus peculiares características. Es la obligación de los dirigentes políticos discernir lo que enseña la teoría, porque no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria, pero tamizar los basamentos ideológicos para aplicarlos a esa realidad y proceder consecuentemente con ellos. Es una obligación de todos, jóvenes y adultos que se dicen revolucionarios, pensar que las revoluciones no se han producido en la humanidad todos los días, y que la lucha de los pueblos ha sido brutalmente sacrificada, que millones de hombres han perdido su existencia, para hacer posible la presencia nuestra, en el mundo contemporáneo que abre nuevos horizontes al destino de la humanidad.

Cada vez que hablo con los jóvenes, golpeo su responsabilidad para instarlos a que sean esencialmente capaces y técnicos en la materia que han elegido, y que proyecten, con la convicción de su pasión juvenil, la acción que emprenderán mañana cuando actúen como profesionales y técnicos en una nueva sociedad que tanto



los necesita y tanto reclama de ellos. ¿Cuál es la realidad de nuestro país, que tampoco deben olvidarla y desconocerla aun aquellos que ingresan por primera vez a las aulas de la Universidad de Concepción? País dependiente, uno de los países catalogados como en vías de desarrollo; esta expresión implica cesantía, hambre, falta de viviendas, de salud, carencia de perspectivas de educación, ausencia de cultura. País en vías de desarrollo, que en lo político, en este continente, alcanza una evolución superior a otros pueblos, pero que en la realidad económica y social marca también los grandes déficits que caracterizan a todos nuestros pueblos del continente latinoamericano.

No ha habido ningún Gobierno en este continente que haya sido capaz de superar los grandes déficit de la vivienda, de la salud, de la alimentación, del trabajo y de la cultura, cualesquiera que hayan sido los regímenes que hayan tenido, gobiernos democráticos los menos, seudodemocráticos algunos, más dictatoriales y represivos los otros.

Sin embargo, ningún Gobierno ha sido capaz de romper, sobre la base del viejo camino del capitalismo, los déficits que caracterizan y marcan esta realidad socioeconómica de nuestros países.

Tenemos que mirar más allá de nuestras fronteras, ver la realidad en otros países y en otros continentes, aprovechar su experiencia, y en el caso concreto de América Latina, mirar la experiencia vivida por el pueblo cubano. Yo puedo hablar de ello, porque así como estuve en Vietnam, algo más de un mes, en muchas de sus provincias, así como vi lo que es capaz de hacer un pueblo de economía retrasada y agraria, sepan ustedes que en el mes y días que estuve en Vietnam, no vi nunca un tractor, ¡nunca un tractor! Sólo el arado de madera y el animal que lo arrastra. Una muchachita de unos 22 años nos atendía en el hotel, en Vietnam. Tres días estuvo sirviéndonos como una empleada cualquiera; los tres días siguientes no fue; regresó al cuarto día de ausencia. Le preguntamos si había estado enferma, dijo que no —hablaba

un correcto francés— que había ido a la Universidad. A la Universidad, ¿en dónde? En la montaña. ¿En qué aula? De coligue. ¿A qué distancia? A kilómetros y kilómetros. ¿Cómo llegaba? En bicicleta. Y esa muchacha, estudiante de 4º año de pedagogía, nos dijo que tres días trabajaba en el hotel, para atender a la gente que invita el pueblo vietnamita. Era joven, fina, atrayente, tengo derecho a tener buena vista detrás de los anteojos. (Risas, aplausos.)

Pues bien, esa muchacha, joven, delicada y bella que no hizo ningún otro comentario, se retiró para ir a buscarnos el café. Cuando llegaba el intérprete, nosotros la elogiamos. Nos miró, se rió, y dijo: “¿No les contó nada más?”. No. “Es subcomandante de un escuadrón de ametralladoras”. (Aplausos.)

Pero es que ese es un pueblo que ha guerreado durante toda su vida, toda su historia. Son 4.000 años que el pueblo vietnamita lleva luchando. Hay que ver allí una experiencia. ¿Cuál es la experiencia? Primero, cómo un pueblo es capaz de superar su pequeñez material, su pobreza, cuando tiene en las entrañas de su propia vida, la convicción de que su patria tiene que ser un pueblo independiente y soberano.

La lección, también, que extraemos, es de la solidaridad internacional revolucionaria que se ha hecho presente, y muy generosamente, como debía serlo, en Vietnam. Este pueblo ha alcanzado por el enfrentamiento de su vida ese nivel que hace fundamental y esencial la unidad en la batalla por la liberación de su patria. Proyectamos esa experiencia a Cuba y vemos la lucha del pueblo cubano, vemos la acción contrarrevolucionaria de algunos cubanos, y el apoyo a esa contrarrevolución, desde afuera.

Miramos a un mundo que cruje y se derrumba frente al fracaso del más poderoso país del capitalismo, que tiene la más fuerte maquinaria bélica del mundo, pero que no ha podido derrotar a ese pueblo que sabía, sentía, tenía un profundo y acendrado sentido patriótico y nacional.

Muchas veces, yo también pongo pasión para criticar a algunos revolucionarios que no sienten el contenido de nuestra propia historia, que no le dan los valores reales que tienen a los hombres que en esos momentos realizaron la gran batalla de nuestra independencia, que no vibran con las gestas heroicas que nacieron de la pujanza del pueblo, a través de O’Higgins, los Carrera y Manuel Rodríguez, guerrilleros del pueblo que han esculpido el perfil nacional que desde entonces tenemos. No son revolucionarios los que no tienen el valor moral de reconocer la acción de otros que les permitieron hoy vivir en un país donde estamos conquistando el camino al socialismo. (Aplausos.)

Son seudo revolucionarios aquellos que creen que con ellos comenzó la historia revolucionaria. (Aplausos.)

La experiencia de Cuba, la propia experiencia del país continente en el mundo, que es la República Popular China, señala procesos diferentes en su contenido, en su realización, en las etapas sucesivas que han tenido que recorrer. La larga marcha no se ha hecho en Cuba y no podía hacerse aún, desde el punto de vista material. Cuando señalamos ejemplos que tienen la fuerza de los hechos históricos vividos, lo hacemos como una manera didáctica de señalarle a la juventud, sobre todo, las características distintas que tienen que tener los procesos de cambio, en las diferentes latitudes en que ellos se producen o se gestan. En el caso concreto de nuestro país, este Gobierno, el compañero Presidente que les habla, tiene la tranquilidad de conciencia de haber cumplido hasta ahora sin vacilaciones de ninguna especie con el compromiso, que ante el pueblo y, por lo tanto, también, ante la juventud —porque no hay querrela de generaciones— adquiriera de realizar estrictamente el programa de liberación nacional. He tenido la honradez de decir que nosotros no somos un Gobierno socialista; somos un Gobierno de transición, que abre el camino, que inició la construcción socialista. Los jóvenes tienen que darse cuenta de que en ningún país revolucionario del mundo, en condiciones muy diferentes a las nuestras, donde todo



el poder estuvo, desde el comienzo, en las manos de los gobernantes revolucionarios, se ha podido construir el socialismo, sino después de largos años de esfuerzo y sacrificio.

Las generaciones que construyen la nueva sociedad tienen que entender —y los jóvenes con mayor razón, porque ustedes van a ser quienes se beneficiarán auténticamente, en una sociedad distinta—, que la construcción socialista obliga a un sacrificio que a veces tiene que ser heroico. Tienen que darse cuenta, en el terreno de las cosas que golpean muchas veces a la gente. Pongo como ejemplo el problema de los abastecimientos: ¡cómo no va a interesar que la juventud de esta universidad entienda que en todo proceso revolucionario tiene que producirse el hecho, que también ha apuntado en Chile y que puede apuntar más fuertemente! ¿Por qué razón? Porque la economía de nuestros países ha sido una economía con un desarrollo parcial, destinada a satisfacer las necesidades de los grupos pudientes y privilegiados. No una economía para las masas y para el pueblo, sino una economía racionalizada en su producción, se podría decir, para mantener los precios y tener buenas utilidades sobre la base de un control parcial de la producción, manteniendo una capacidad ociosa.

Un Gobierno como el nuestro, que irrumpe, para romper la dependencia económica, tiene que estrellarse contra las fuerzas poderosas del capital foráneo, dueño de nuestras



riquezas, y las represalias que ellos toman por haber nacionalizado esas riquezas. Un Gobierno como el nuestro que tiene que enfrentarse con los grupos que tradicionalmente y por más de 150 años gobernaron este país, dueños de los centros vitales del poder y de la riqueza. Un Gobierno que tiene que enfrentar en el campo la presencia retrasada del latifundio. Un Gobierno que tiene la experiencia dura de lo que es el arma poderosa del poder crediticio. Un Gobierno como el nuestro que por la definición y el contenido de sus convicciones programáticas tiene que interesarse por las grandes masas, y sus primeras medidas son abrir las fuentes de trabajo para 250.000 chilenos que estaban cesantes. Un Gobierno que redistribuye el ingreso, para elevar las condiciones materiales de existencia de millones de chilenos en actividad y al mismo tiempo para elevarlas, con mayor obligación, para las ancianas y los ancianos que tenían pensiones miserables, enfrenta un proceso que la juventud debe entender.

Mayor demanda, imposibilidad de satisfacerla. Un poder de compra interno desatado que no puede ser satisfecho, aun colocando en marcha el sector ocioso de las industrias y las empresas. De igual manera que los jóvenes que estudian carreras en la Facultad de Medicina tienen que darse cuenta que es imposible otorgar medicina aún en este país. Pasará mucho tiempo, si acaso las universidades y el Gobierno no se ponen de acuerdo en un plan que acelere, drásticamente, la posibilidad de ampliar las carreras, fundamentalmente la médica. Miles de chilenos no podrán aún tener el cuidado de su salud, técnicamente eficiente.

Aquí en Chile faltan 4.000 médicos, aquí en Chile faltan 1.500 ó 2.000 enfermeras universitarias y otras tantas matronas, eso, fuera de los hospitales y las postas, de los consultorios, etc. Este ejemplo, tan sencillo y tan claro, pueden ustedes proyectarlo en todas las actividades nacionales y entender, entonces, las causas que generan estas reacciones que se explotan contra el Gobierno. Un joven universitario de derecha, de centro o de izquierda, tiene la obligación

de estudiar. No vengo aquí a pedir que todos piensen como nosotros, pero los que no piensen como nosotros tienen que tener como argumento ideas, y cifras, para poder criticarnos. Sacar al país del marasmo económico, romper las barreras imperialistas, levantar las flameantes banderas de la dignidad, tienen todavía un valor mucho más alto que el valor material de poder entregar determinados alimentos o inclusive poder tener atención médica.

Sin costo social, sin sacrificio de vidas, sin haber suprimido la libertad, en una licencia de información de prensa, con el respeto a todas las ideas, los principios y las doctrinas, con un irrestricto respeto a todas las creencias, hemos avanzado en un proceso revolucionario que, mal que pese a algunos, significa un paso adelante en la historia no sólo de Chile, sino de los países revolucionarios del mundo. (Aplausos.)

En los regímenes capitalistas también ha habido etapas de falta de abastecimiento de algunos artículos. ¿Cómo se soluciona este problema? Alzando los precios, pero automáticamente, quedaban al margen de poder adquirir esos productos millones de chilenos. Era un problema coyuntural. El problema nuestro es mucho más grave. Es un problema estructural.

Necesitamos que la gente se capacite y que beba la doctrina revolucionaria, porque sin ella —como decía hace un instante— no hay acción revolucionaria. Pero que la adapte a la realidad, que la coloque frente a los hechos diarios de nuestra vida. Cuesta muy poco leerse el *Manifiesto comunista*. Es más duro leerse *El capital* y entenderlo. Pero, ni basta leer *El capital*—y son pocos los que lo han leído— ni basta haberse leído unos cuantos libros para pensar que se tiene el bagaje suficiente para poder orientar y definir una táctica o una estrategia.

¿Qué le pasa a este país, jóvenes estudiantes, qué le pasaba a este país? País que importaba en alimentos tan sólo 190 millones de dólares al año, es incapaz de producir para las

no vengo aquí a pedir que todos piensen como nosotros,  
pero los que no piensen como nosotros tienen que tener como argumento ideas, y cifras,  
para poder criticarnos. Sacar al país del marasmo económico, romper las barreras imperialistas,  
levantar las flameantes banderas de la dignidad

necesidades esenciales, en todos los rubros de la actividad por la propia concepción del régimen y del sistema; país endeudado como ningún otro país en el mundo —excepto Israel que es un país en guerra—, país con 4.226 millones de dólares en deuda. Compañeras y compañeros jóvenes: tuvimos que ir a renegociar la deuda. Primero, por haber nacionalizado el cobre, se nos cortaron las líneas de crédito a corto plazo.

Quizás algún joven dirá: ¿Qué importancia tiene? ¡Profundo error! Necesitamos comprar miles de cosas que Chile no produce, entre otras —óiganlo bien— los repuestos para la minería pesada, que son, en el caso del cobre, 150.000 repuestos, que tenían un solo origen. Un mismo país ha sido siempre el abastecedor de esos repuestos, porque toda la instalación destinada a producir la riqueza minera también tiene un mismo origen y las compañías eran de ciudadanos de ese país. Por lo tanto, de acuerdo con su concepción, defienden los intereses de sus connacionales, se toman medidas diferentes, según sea la capacidad de resistencia del país. En Chile, por su historia, por su tradición, por su cultura, no van a desembarcar fuerzas adversarias armadas; pero en Chile se han tomado antes, durante y después de nuestra llegada al Gobierno medidas que los jóvenes no pueden desconocer.

Siempre lo dije en la campaña presidencial: “Va a ser difícil que ganemos la elección. Va a ser más difícil que alcancemos el Gobierno. Va a ser mucho más difícil que realicemos el programa”. Que fue difícil que ganáramos en la elección, ustedes lo saben. Que llegáramos al Gobierno le costó la vida al comandante en jefe del Ejército. También, a algunos jóvenes que gritan reclamando un fusil yo les digo, con respeto, pero con claridad: hay un Gobierno Popular en Chile, porque hay un pueblo consciente, porque hay un pueblo con tradición de lucha, porque hay un pueblo que vivió Ranquil, San Gregorio, La Coruña, porque vivió “José María Caro”, El Salvador o Pampa Irigoín, porque hay Fuerzas Armadas y de Carabineros que son profesionales.

Lo que no ocurre en muchos países del mundo, lo que no ocurre en pocos países de este continente, que sólo ocurre —y hay que tener el orgullo de reconocerlo— en nuestro propio país, Fuerzas Armadas y de Carabineros profesionales que acatan la voluntad del pueblo, expresada en las urnas. Por eso, como gobernante he dicho y lo sostengo, que ellas serán las únicas Fuerzas Armadas de nuestra patria. (Aplausos.)

La historia es muy distinta en cada país y en cada etapa del proceso. Tampoco dejo de pensar en la frase, después de un denso razonamiento, del joven compañero Manuel Rodríguez. Coincido en el pensamiento de muchos compañeros jóvenes, en que la historia nos enseña que las fuerzas heridas en sus intereses, despojadas de sus privilegios, no se resignan y ellas son las que desatan la violencia. Lo importante es hacer entender eso a la inmensa mayoría de los chilenos. El poder de la prensa y de la información de los otros hace creer que la violencia es el único camino nuestro.

Lo dije al pueblo, con honradez, lo dije como candidato y lo digo como Presidente: no queremos la violencia, no necesitamos la violencia. Aquellos que exhiben en la prensa que es posible que en este país hubiera una guerra civil o aquellos que lo hablan son unos irresponsables y unos cobardes. La guerra civil es algo demasiado duro, demasiado profundo, marca demasiado a un pueblo, cierra las expectativas de convivencia durante largos años, destroza la economía de un país. Nosotros somos los poderosos y los fuertes, porque tenemos la fuerza de millones de personas: obreros, campesinos y empleados. Somos la fuerza del trabajo y la producción, somos la fuerza capaz de hacer que todos los días la usina, la empresa, la escuela, el taller y la universidad caminen. Pero, al mismo tiempo, somos la fuerza capaz de paralizar este país y hacernos respetar. Somos la fuerza, que tiene la seguridad y la certeza que, siendo más poderosa, sólo la usará para responder a la agresión y a la fuerza de los otros. Lo dije y lo vuelvo a repetir: sólo

la historia nos enseña que las fuerzas heridas en sus intereses, despojadas de sus privilegios,  
no se resignan y ellas son las que desatan la violencia.  
Lo importante es hacer entender eso a la inmensa mayoría de los chilenos

y en un proceso revolucionario sólo se conquistan los derechos  
cuando se ha tenido el coraje de cumplir con los deberes, camaradas

a la contrarrevolución que use la fuerza, usaremos nosotros la fuerza revolucionaria del pueblo. (Aplausos.)

A veces vacilan nuestros partidarios, sin embargo, avanzamos seguros, apoyados en la fuerza creadora de los trabajadores. Para avanzar con más firmeza, tenemos que incorporar fundamental y conscientemente a miles de chilenos. La historia también lo enseña; los campesinos han sido en muchas partes un factor limitante por su sentido de la propiedad. A ellos hay que demostrarles en los hechos, que la tierra, si no va a ser trabajada individualmente por ellos, como cooperativa va a significar más para ellos mismos. No hay que desconocer que en todos los procesos revolucionarios, junto al proletariado, han estado sectores de la burguesía, y guste o no les guste a muchos, socialmente, los líderes han salido de esos sectores. La actividad de miles y miles de chilenos que representan la pequeña industria, el comercio, la artesanía o la pequeña propiedad agraria es indispensable también para el proceso revolucionario. ¿A alguien se le ocurriría que en un país con cesantía, que no tiene los medios de producción suficientes, que tiene las dificultades inherentes a una etapa en que sólo parcialmente se ha construido el área social de la economía, fuéramos, por ejemplo, a suprimir a los comerciantes detallistas, fuéramos a suprimir a los taxistas y autobuseros, fuéramos a suprimir a cientos y miles de pequeños artesanos? Sería absurdo compañeros jóvenes, sería una torpeza política, un error político. No lo han hecho países que tienen años y años de socialismo. Yo los he visitado y por eso les puedo afirmar tan rotundamente esta realidad.

Ello nos lleva a mirar con claridad cuáles son las etapas que tenemos que recorrer. En el caso concreto de Chile, me inquieta profundamente el hecho de que la mujer no haya entendido que ella será la beneficiada en forma más extraordinaria, con el proceso de cambios revolucionarios de Chile. Una nueva moral, una nueva relación en el trato humano entre el hombre y la mujer, una concepción del respeto a la compañera. Se abren nuevas expectativas

para ella. Una igualdad jurídica acentúa su derecho a una igualdad económica en igual trabajo, dándole la consideración que tiene en su noble y elevada concepción de madre. Todos estos aspectos, en el proceso egoísta del capitalismo, son mucho más claros y mucho más duros. Sin embargo, la mujer no los mira con esa claridad y teme; teme a la revolución.

Es gran tarea, es una enorme tarea la de atraerla conscientemente, para que ella entienda que su propio futuro está precisamente en esos derechos que se le negaron y que nosotros no le vamos a regalar, porque ella los ha conquistado por el hecho de ser mujer y que va a construir junto al hombre, una sociedad distinta. ¿Y la juventud y los jóvenes? ¿Por qué yo he dicho que el año 1972 debe ser el año de la mujer y de los jóvenes chilenos? Porque no hay revolución sin la presencia de la mujer coadyuvando a este proceso de cambios y llevando su dulzura y su firmeza, su decisión y su capacidad creadora, como ya la han visto ustedes en el tierno ejemplo de esa muchachita de Vietnam, estudiante, bella, grácil y guerrillera. La mujer siempre responde a las necesidades del proceso social cuanto ella participa conscientemente. ¿Y la juventud? Este es el año de la juventud, es el año de ustedes. Me congratulo de planteamientos teóricos como los que ha hecho el compañero, pero en un sentido de hombre más viejo, me habría gustado que su concepción teórica hubiera concretado en problemas que la juventud chilena reclama.

¿Qué vamos a hacer por la juventud obrera? ¿Qué vamos a hacer por la juventud campesina? ¿Qué vamos a hacer por ustedes en cuanto a becas, hogares? ¿Qué vamos a hacer por el deporte? ¿Qué vamos a hacer por los estudiantes de los sectores medios? ¿Qué representa el porcentaje todavía alto de muchachos de la clase elevada que entran en las universidades, y los que quedan al margen? ¿Cuál es el problema esencial de un país en donde hay subalimentados? ¿Cuánta es la necesidad de arrancar a la juventud de la frustración, del vicio, para que se entregue

con pasión siquiera, aunque no sean nuestras ideas, a la defensa de sus ideas! ¡Cuánto hay que trazarse por delante! ¡Cuánto de valor tiene que darse al trabajo voluntario, porque es necesario en los países como el nuestro y en los que hicieron su proceso revolucionario! ¡Cuánto vamos a precisar lo que tiene que ser en el caso de la mujer, una carta de compromisos que no sólo satisfaga los anhelos justos de las mujeres de la UP, sino de la mujer chilena, cualesquiera que sea o no sea su ideología! De la misma manera que debemos tener conciencia en la carta de la juventud chilena, ésta debe saber por qué metas combate, por qué metas lucha. Piensen ustedes la diferencia que hay en la tarea que tiene un joven campesino de hoy y la que tendrá mañana, en un país que no tiene tractores, en un país que tiene un porcentaje muy bajo de abono. Ahí tendremos que capacitar al campesino de mañana, para una concepción distinta de lo que es la tierra y su producción. En un país donde no hay agroindustrias, tenemos que decirle al campesino por qué y para qué se pueden hoy deshidratar los alimentos y las frutas, y se pueden preservar por muchos años la fruta sin necesidad, inclusive, de tenerla en frigorífico. Es decir, la técnica, el conocimiento, es algo que tenemos que incorporar a la juventud, cualquiera que sea su nivel, más bajo, por cierto, a la juventud campesina, que nunca supo nada sino de la experiencia que tanto enseña, pero que tendrá que saber los métodos diferentes.

De igual manera, no es posible que la juventud chilena, aun teniendo metas claras, no participe y se integre al proceso revolucionario, asumiendo plenamente su responsabilidad. He llamado a la juventud, y ayer, por vez primera en la historia de Chile, ha habido un consejo de gabinete presidido por el compañero Presidente para recibir a los jóvenes, oír sus puntos de vista y contraer con ellos un compromiso: viejos, gobernantes y jóvenes hacer juntos en Chile, el 14 de este mes, el Día del Trabajo Voluntario, con una conciencia distinta, un valor diferente y una proyección

mucho más amplia; y el 23 de junio, firmar ante la conciencia de la patria la gran Carta de los Derechos y de los Deberes de la Juventud, derechos y deberes que cada joven debe aprender, así como aprende a rezar o así como aprende los cantos revolucionarios. Derechos y deberes que tienen que metérselos en el corazón y en la conciencia, porque no se trata sólo de que van a tener ustedes derechos, tendrán deberes, y en un proceso revolucionario sólo se conquistan los derechos cuando se ha tenido el coraje de cumplir con los deberes, camaradas. (Aplausos.)

Compañeros jóvenes de Concepción, compañeros estudiantes universitarios, les agradezco el estímulo que ustedes me entregan con su inquietud, con su fervor, con su propia expresión. Le agradezco, estimado amigo rector, esta invitación. Me alegro de haber hablado con ustedes, y con la franqueza con que es mi obligación hacerlo. No me olvidaré de ustedes y, seguramente, no esperaré el próximo año. Siempre Concepción, su bullente acero, el calor de su carbón, la esperanza triste de sus campesinos, la energía creadora de su juventud, me atrae. Volveré a esta provincia, para olvidarme un poco de la pequeñez de los que en el centro del país no tienen la visión de la historia y pretenden contener, con sus dedos débiles, las mareas que avanzan, y que no pueden detenerse ni con leyes represivas ni con amenazas fascistas. Jóvenes de Concepción: ¡a estudiar, a prepararse, a ser buenos técnicos, a estudiar doctrina revolucionaria, a tamizar en las ideas y los principios generales, para hacer con ellos una receta justa frente a nuestra propia realidad! ¡A hacer de ustedes una bullente y permanente asamblea de las ideas, al margen de la violencia! ¡Nunca rechazar al adversario, por el solo delito de pensar distinto! ¡A hacer de la juventud un pivote de la unidad! ¡Aquí hay sectores ampliamente revolucionarios que pueden discrepar, pero que nunca pueden olvidar que el enemigo no está ahí, ni está aquí, el enemigo ustedes saben dónde está, desde afuera y desde adentro del país! (Ovación.)  
(4 de mayo de 1972)



## EN LA INAUGURACIÓN DEL MUSEO DE LA SOLIDARIDAD, SANTIAGO DE CHILE

Señoras, estimados compañeros: Mario Pedrosa, Pedro Miras y José Balmes. Señores embajadores, representantes de países amigos. Señores delegados a la Tercera UNCTAD. Autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Muy estimadas compañeras y estimados compañeros:

Es para mí un honor, muy significativo, recibir a nombre del pueblo de Chile estas muestras, estos cuadros, estas obras que nos envían, como expresión solidaria, artistas de los distintos continentes. Quiero destacar que en la profundidad de las palabras y en la belleza de la forma, como corresponde a un artista, el compañero Mario Pedrosa, ha señalado que éste es el único museo de mundo que tiene un origen y contenido de tan profundo alcance.

Es la expresión solidaria de hombres de distintos pueblos y razas que, a pesar de la distancia, entregan su capacidad creadora, sin reticencias, al pueblo de Chile, en esta hora de su lucha. Y lo hacen en los momentos en que también mi patria es distinguida al señalársele como el lugar para que se reúnan representantes de 141 países en la Tercera Conferencia de Comercio y Desarrollo.

No sólo el pueblo de Chile, sino nuestros visitantes comprenderán, como comprendemos todos, lo que

representa para nosotros este estímulo, esta expresión fraterna, esta manifestación comprensiva de los artistas del mundo. Comprendo, perfectamente bien, que no puede dar sencillamente las gracias, aunque esta palabra tiene un contenido tan profundo que podría con ella expresar mis sentimientos y los sentimientos agradecidos de los trabajadores chilenos.

Pero siempre entendí el contenido, el alcance y la significación que han tenido y tendrán estas demostraciones de los creadores de la belleza, de los plasmadores de la inquietud, en sus telas, en sus estatuas, en sus obras. Y, es por ello que el 1° de Mayo, en un acto de masas de honda importancia para nosotros, cuando se congregaban los trabajadores de Chile, para rememorar a aquellos que cayeron para hacer posible —entre otras cosas— que los nuestros se reunieran siendo Gobierno, anuncié que se iba a inaugurar este Museo de la Solidaridad y leí los nombres de aquellos que estimé, representaban, no por jerarquía tan sólo, de sus condiciones de creadores, sino por haber sido los primeros, los nombres —repito— de aquellos que enviaron al Comité de Solidaridad, con más premura, su expresión de afecto a nuestro pueblo y a nuestros trabajadores.

Hoy, quiero, no cumpliendo ritualmente, y en forma protocolar, sino porque estimo que es justo hacerlo,

el pueblo de Chile hace suyas las palabras del gran poeta nuestro, Pablo Neruda, cuando pensamos que en el mundo no debe haber fronteras y cuando él dice que “su casa sin puertas es la tierra, y las estrellas del mundo son su patria”

recordar aquí al comité que integraban Louis Aragón, Jean Lamarie, Rafael Alberti, Carlo Levi, Aldo Pellegrini, Mariano Rodríguez y José María Moreno Galván. Quiero destacar a aquellos que como Mario Pedrosa y Danilo Tréllez fueron los representantes de nuestros artistas para coordinar la entrega y a los compañeros José Balmes y Miguel Rojas y, además, al decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, Pedro Miras Contreras, quienes también con su ascendiente, sus vínculos, con sus contactos han hecho posible la materialización de los que hoy día podemos contemplar.

¡Qué bien lo ha expresado el compañero Pedrosa!: “éste no será un museo más”. Este debe ser el museo de los trabajadores, porque para ellos fue donado y cuando el Gobierno Popular que presido, luchó, porque así fue, para que la UNCTAD III pudiera realizarse en Chile, cuando el espíritu de UNCTAD, por así decirlo, sacudió a nuestro pueblo y se hizo posible lo que muchos no creyeron, que íbamos a materializar la construcción de la placa y de la torre que ha servido de edificio material para los delegados de tantos países, entonces, avizoramos lo que será mañana esa torre y lo que será mañana esa placa.

Queremos que esa torre sea entregada, y así lo propondré, a las mujeres y a los niños chilenos, y queremos que esa placa sea la base material del gran Instituto Nacional de la Cultura y, dónde mejor que allí estarán estos cuadros, estas telas y estas obras. Allí donde van a ir los trabajadores entendiendo que aquí, en una nueva concepción de los derechos del hombre, y trabajando fundamentalmente para el hombre, poniendo la economía a su servicio, queremos que la cultura no sea el patrimonio de una élite, sino que a ella tengan acceso —y legítimo— las grandes masas preteridas y postergadas hasta ahora, fundamentalmente, los trabajadores de la tierra, de la usina, de las empresas o el litoral. Por eso, compañero Pedrosa, yo le aseguro a usted que este museo no se va a desmembrar, que este museo se mantendrá en su integridad y creo que sus palabras señalan

también la posibilidad que se amplíe, no porque nosotros lo pidamos, sino porque, seguramente, muchos artistas que no tuvieron oportuna información o tiempo necesario harán la entrega generosa que usted mismo nos ha anunciado ya, para acrecentar este patrimonio que desde ahora y por mandato de los artistas progresistas del mundo integra el patrimonio cultural del pueblo de Chile.

Quiero, finalmente, señalar que en un hombre, que por sus años, por su prestancia y por su vida, merece que en él exprese mi reconocimiento a los artistas progresistas del mundo, me refiero a Joan Miró, al maestro, o a don Joan, como lo llaman los que así tienen derecho a hacerlo.

El quiso no entregar un cuadro de los muchos o de los pocos que tiene en su casa, o en su galería de trabajo, él quiso crear algo para Chile. Fue más generoso aún, él puso su inteligencia, sus pinceles, su mente a trabajar para materializar este gallo, que como ha dicho el compañero Pedrosa: “canta una nueva alborada” a una nueva alborada, que es una vida distinta, en un país dependiente que rompe las amarras para derrotar el subdesarrollo y con ello la ignorancia, la miseria, la incultura, la enfermedad.

En Joan Miró, anciano respetado y respetable, pintor sin fronteras, rindo el homenaje agradecido del pueblo de Chile, por la actitud de tantos y tantos que han comprendido lo que aquí hacemos, las metas que queremos alcanzar, nuestra dura lucha, frente a intereses poderosos —nacionales y extranjeros— que quisieran que el pueblo siguiera aherrojado y al margen de la instrucción y la cultura. Este museo será la expresión del estímulo más hondo que sentirán desde más cerca los trabajadores. Y yo puedo decirles que el pueblo de Chile hace suyas las palabras del gran poeta nuestro, Pablo Neruda, cuando pensamos que en el mundo no debe haber fronteras y cuando él dice que “su casa sin puertas es la tierra, y las estrellas del mundo son su patria”.

(17 de mayo de 1972)



## SEGUNDO MENSAJE DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE AL CONGRESO PLENO

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Vuelvo después de un año a este antiguo recinto de los legisladores de Chile para hablar tanto de las tareas cumplidas como de aquéllas que el futuro nos exige. Los doce meses que acaban de transcurrir han sido plenos de acontecimientos y ricos en realizaciones, los más importantes de los cuales



están contenidos de modo detallado y sistemático en los anexos de este mensaje. Muy probablemente, nuestros juicios sobre las principales manifestaciones del proceso que vivimos no serán unánimes. Sin embargo, algunos merecerían ser coincidentes, porque sobre ellos hay acuerdo entre la inmensa mayoría de nuestros compatriotas. En esta oportunidad, quiero destacar tres dimensiones fundamentales. En primer lugar, que Chile creció en este año. Creció aquí adentro, porque recuperamos de las manos ajenas riquezas y bienes nuestros. Creció hacia afuera, en la imagen que el hombre común de todo el mundo tiene hoy día de nosotros. Aquí, en nuestro país, están cobrando vida antiguas aspiraciones para ser realizadas concretamente en el mundo de las cosas.

¿Sería demasiado sostener que nosotros los chilenos tenemos en las manos antiguos y nobles anhelos de la humanidad para encontrar soluciones nunca antes completadas? Creo que no. Es lo menos que se puede admitir al evaluar nuestro intento, en germen todavía, pero más promisorio que cualquier otro, de crear una sociedad socialista en democracia, pluralismo y libertad. Algunos pueden pensar que esto es una falacia porque, a su modo de ver, lo que atrae la atención hacia Chile es que aquí se expropia el patrimonio

de poderosas corporaciones multinacionales, que aquí se destrona al gran empresario monopolista del papel de gestor supremo del destino de los pueblos. Sin duda, tienen motivos para reaccionar así los pocos que, al perder lo que indebidamente se habían apropiado, temen perder aún más si el ejemplo de Chile se extiende a otras partes. Lo que cuenta, sin embargo, no es la opinión de esos sectores sino la del

trabajador, del intelectual, del campesino, del profesional y del estudiante, que miran nuestro ejemplo con alegría y esperanza. El interés por la tarea colectiva en que Chile está empeñado estimuló la presencia, en nuestro país de la comunidad internacional representada en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo. Hemos escuchado y leído el balance de la situación mundial que acaba de hacerse en ese foro. Hemos visto cómo la inmensa mayoría de los países del Tercer Mundo está aprisionada por una estructura interna que concentra cada vez más los recursos disponibles en una minoría de la población, lastrando progresivamente su crecimiento socioeconómico potencial. Y se halla aherrojada en una estructura de relaciones económicas internacionales que discrimina en favor de los países más ricos, haciendo cada vez más hondo el abismo de desigualdad entre la mayor parte de la comunidad mundial y el reducido núcleo de países desarrollados. Ante semejante perspectiva, la humanidad no puede sino esperar que en los años próximos los países compitan en desórdenes internos y en conflictos internacionales de gravedad cada vez mayor.

Pero también estamos contemplando cómo, en el corazón mismo del capitalismo industrial, sus más representativas

autoridades económicas se declaran abiertamente impotentes para procurar un crecimiento de su producto interno que satisfaga las exigencias materiales de su población. Precisamente en estos días, la Comunidad Económica Europea ha planteado a los Estados miembros que es imperativo reducir las expectativas de aumento del consumo de bienes materiales, dar prioridad a la producción alimenticia, prolongar al máximo el aprovechamiento de todos los equipos y someter su sistema económico a una planificación rigurosa.

En otras palabras, hoy se reconoce formalmente como imposible la tan celebrada sociedad de consumo, que no es tal para las grandes masas. Los dirigentes máximos de la economía de los países más desarrollados están anticipando para su propio futuro los rasgos de lo que quizás se denominará sociedad de anticonsumo.

Si los países capitalistas poderosos encuentran semejantes frenos internos a su crecimiento, cuánto más trágica será la perspectiva para aquellos que unen al débil desarrollo de su economía la condición de ser dependientes y, además, explotados por las grandes empresas extranjeras. El capitalismo, como sistema económico y social, en su impotencia de atender las necesidades más vitales y de abrir horizontes más optimistas, autogenera las condiciones para que los estallidos violentos aparezcan como medio de solución. Nuestro país está abocado a resolver los problemas que confronta el Tercer Mundo. Pero con la profundidad que le imprime el impulso revolucionario, y con la urgencia que exigen nuestros campesinos, técnicos, pobladores, profesionales, obreros y empleados. Las carencias materiales de nuestra población requieren acelerar la expansión económica. Sin embargo, el crecimiento no basta si no está inspirado en atender primero las necesidades de las grandes mayorías, y no la inagotable voluntad de consumo de los más acomodados. Todo modelo de crecimiento, como cualquier diseño político general, contiene un orden de prioridades. Para nosotros, la prioridad la impone la liberación social y

el bienestar de los trabajadores, de los más necesitados.

### **El Gobierno popular y el régimen legal-institucional**

La segunda dimensión principal que deseo destacar es que mi Gobierno no sólo indica claramente las grandes metas que deseamos alcanzar; muestra con nitidez el camino a recorrer, las etapas sucesivas y los mecanismos a través de los cuales queremos aproximarnos a los objetivos programáticos. La función de las instituciones estatales es central en el combate revolucionario. Ponerlas al servicio de los trabajadores ha sido el fin principal de la lucha política durante varias generaciones, hasta conquistar la dirección del Poder Ejecutivo, con la misión de realizar los cambios estructurales que les permitan acceder a la dirección del Estado. Por eso es tan importante expresar nuestra posición ante el régimen institucional. Este ha resultado de la evolución histórica del ordenamiento social, que le ha dado su contenido de clase pero que también ahora lo modifica y permite la nueva orientación del Ejecutivo. Mi Gobierno mantiene que hay otro camino para el proceso revolucionario que no es la violenta destrucción del actual régimen institucional y constitucional.

Las entidades de la administración del Estado actúan hoy, no al servicio de la clase dominante, sino al de los trabajadores y de la continuidad del proceso revolucionario; por consiguiente, no se puede pretender destruir lo que ahora es un instrumento para actuar, cambiar, y crear en beneficio de Chile y sus masas laborales.

El poder de la gran burguesía no se basa en el régimen institucional, sino en sus recursos económicos y en la compleja trama de relaciones sociales ligadas al sistema de propiedad capitalista. No vemos el camino de la revolución chilena en la quiebra violenta del aparato estatal. Lo que nuestro pueblo ha construido a lo largo de varias generaciones de lucha le permite aprovechar las condiciones creadas por nuestra historia para reemplazar el fundamento capitalista del régimen institucional vigente por

todo modelo de crecimiento, como cualquier diseño político general,  
contiene un orden de prioridades. Para nosotros, la prioridad la impone  
la liberación social y el bienestar de los trabajadores

otro que se adecúe a la nueva realidad social. Los partidos y movimientos políticos populares han afirmado siempre, y así está contenido en el programa de Gobierno, que acabar con el sistema capitalista necesita transformar el contenido de clase del Estado y de la propia Carta Fundamental. Pero también hemos afirmado solemnemente nuestra voluntad de llevarlo a efecto conforme a los mecanismos que la Constitución Política tiene expresamente establecidos para ser modificada. La gran cuestión que tiene planteada el proceso revolucionario, y que decidirá la suerte de Chile, es si la institucionalidad actual puede abrir paso a la de transición al socialismo. La respuesta depende del grado en que aquélla se mantenga abierta al cambio y de las fuerzas sociales que le den su contenido. Sólo si el aparato del Estado es franqueable por las fuerzas sociales populares, la institucionalidad tendrá suficiente flexibilidad para tolerar e impulsar las transformaciones estructurales sin desintegrarse. Tan trascendente problema se planteó crudamente a partir del 4 de septiembre de 1970. Las fuerzas sociales anticapitalistas llegaron al Gobierno a través del regular funcionamiento del régimen institucional. Si éste hubiera estado cerrado, en ese momento se habría quebrado la institucionalidad y Chile habría sido víctima de la violencia desatada. Las instituciones políticas resistieron sólidamente la presión extranjera y el ánimo destructor de un sector de la burguesía, porque las sostuvo el pueblo agrupado tras las candidaturas presidenciales de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular. Nuestras Fuerzas Armadas derrotaron la presión ejercida para utilizarlas contra el libre desarrollo del régimen institucional. Lamentablemente, no podemos decir que el pueblo llegó al Gobierno sin sangre y sin dolor, porque el general Schneider centró en su inmolación personal la violencia que se quiso desatar sobre el país.

Me asiste la plena convicción de que si hoy el régimen institucional continúa actuando regularmente es porque las fuerzas populares, dentro de él, lo están sosteniendo. Pero si las instituciones tienen su más sólido respaldo en los trabajadores, es porque no se han mostrado cerradas a su

ascenso. Ellas no son una abstracción, sino que responden a la fuerza social que les da vida. Ayer la CORFO, por ejemplo, trabajaba en provecho del capitalismo. Hoy está acabando con los monopolios. Para el Gobierno Popular, las causas fundamentales del subdesarrollo y la dependencia se encuentran en la estructura económica, que debe ser cambiada cualitativamente. Pero estamos muy lejos de confundir el resultado del proceso de superación del sistema capitalista con los medios y mecanismos a través de los cuales se acumulan las transformaciones. Necesitamos desarrollar los factores sociales y económicos que niegan el régimen actual. Los factores que generan el proceso revolucionario no se encuentran en las instituciones, sino en las nuevas relaciones de producción que se están instaurando, en la conciencia y movilización de los trabajadores, en las nuevas organizaciones que los cambios infraestructurales deben producir, y que los partidos deben estimular y encauzar.

La transformación del régimen legal e institucional chileno no puede ser producto de la acción voluntarista de una minoría osada, sino resultado de la acción consciente y organizada de las grandes masas, que perciben esta necesidad y crean los mecanismos que la hacen posible. No concebimos sentar las bases de la futura sociedad socialista mediante el espontaneísmo inorgánico. Eso sería un salto en el vacío. Significaría, por supuesto, el derrumbe y destrucción del actual régimen constitucional. Pero también someter al país, y principalmente al pueblo, a la pérdida de vidas, así como de fuentes de trabajo y bienestar que necesita.

No se puede descartar que la escalada contra el régimen institucional llegue a provocar las condiciones de la ruptura violenta. El Gobierno y los trabajadores organizados están conscientes de ello, dispuestos a asumir el papel que les corresponde. Ni el programa de la Unidad Popular ni el Gobierno buscan los riesgos del salto en el vacío. Esto significa que los cambios cualitativos exigidos por el desarrollo del país y la consolidación del proceso revolucionario deben ser realizados planificada

y orgánicamente con la mayor velocidad posible. Pero como nuestro régimen reposa formalmente en el principio de la legalidad, contemplamos transformar las instituciones a través de modificar las normas legales.

Por eso hoy, beneficiados de la experiencia acumulada, se impone más que nunca recordar lo que dijera hace doce meses en este mismo Congreso Pleno en mi primer mensaje: *“Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar”.*

La meta que la realidad nacional nos ha impuesto es de una envergadura que desborda, en sus proyecciones, los límites de nuestra patria, de América Latina e, incluso, de los países dependientes. En todas partes están atentos a si seremos capaces de avanzar en la transformación revolucionaria del sistema capitalista con un régimen de pluralismo, de multipartidismo, sin paréntesis del principio de legalidad, sin que el ejercicio de las libertades públicas ponga en peligro la emancipación social de los trabajadores.

Las dificultades que estamos encontrando son serias y de todo orden. Tenemos que vencer la inercia del viejo régimen, además de sortear los obstáculos levantados por poderes extranjeros. La solidez de las instituciones civiles y militares lo harán factible. La fuerza social, el apoyo político, la reserva moral con que cuenta mi Gobierno es muy considerable. Suficientes para asegurar bajo cualquier circunstancia que no se interrumpirá la acción revolucionaria. Pero la capacidad de interferencia que tiene la oposición, el propósito aventurero de ciertos grupos son, también, considerables. Suficientes, quizás, para alterar las modalidades específicas

del cambio que anhelamos seguir. Chile necesitará toda la madurez política acumulada en su historia para enfrentar el reto que tiene planteado. El Gobierno no descansará en sus esfuerzos para que el peso objetivo de los intereses de la gran mayoría de nuestros conciudadanos se sobreponga al designio de violencia de determinados sectores nacionales y extranjeros.

Nuestra obligación básica es asegurar la continuidad del proceso revolucionario dentro de los cauces que el pueblo ha trazado.

## EL COMBATE POR LA DEMOCRACIA ECONÓMICA

### La demolición de los pilares básicos del capitalismo chileno

Una tercera dimensión sobre la que deberíamos estar de acuerdo, como lo está la mayoría del pueblo, es que estamos creando las bases económicas de una sociedad más justa, más igualitaria y más capaz de progreso generalizable a toda la población. Más justa, porque no se funda en el privatismo, movido por el afán de lucro, basado en la competencia económica y en la explotación del trabajo ajeno, sino en los principios opuestos de solidaridad, responsabilidad social y defensa de los supremos intereses nacionales y populares.

Una estructura económica caracterizada por la propiedad privada de los medios de producción fundamentales, concentrados en un grupo reducido de empresas en manos extranjeras, y de un número ínfimo de capitalistas nacionales, es la negación misma de la democracia. Un régimen social es auténticamente democrático en la medida que proporciona a todos los ciudadanos posibilidades equivalentes, lo que es incompatible con la apropiación por una pequeña minoría de los recursos económicos esenciales del país. Avanzar por el camino de la democracia exige superar el sistema capitalista, consubstancial a la desigualdad económica.

el poder de la gran burguesía no se basa en el régimen institucional, sino en sus recursos económicos y en la compleja trama de relaciones sociales ligadas al sistema de propiedad capitalista

los latifundios, la banca y los monopolios mantuvieron en la subordinación económica a nuestro pueblo, se enriquecieron cuanto pudieron, e hipotecaron el país al extranjero

Al asumir el Gobierno Popular, el 1 % de los establecimientos manufactureros poseía el 40 % del capital fijo. En el comercio mayorista, el 0,5 % de las firmas distribuidoras efectuaba el 44 % de las ventas totales. Un 2 % de las familias controlaba el 46 % del ingreso nacional. Mientras tanto, 60 % de las familias tenían un salario inferior a dos sueldos vitales y percibía el 17 % de los ingresos del país. Unos pocos son muy ricos, la abismante mayoría es pobre. Para acabar con esta situación llegamos al Gobierno. Para terminar de raíz con los privilegios económicos estamos en el Gobierno. Nuestra misión histórica es demoler construyendo. Demoler los pilares básicos que sostienen el régimen capitalista. Construir los fundamentos del régimen socialista.

En estos meses Chile celebra la abolición del latifundio. Cuatro siglos de explotación a costa de los campesinos han terminado para siempre. Este proceso no ha sido fácil. No lo fue en ningún país y no lo ha sido en Chile. Pero al hacer el balance, el costo social y humano de nuestra reforma agraria no tiene precedentes. Acabar con una clase dominante, la terrateniente, es una gesta que señalará este año como el término de un cielo en nuestra historia y el inicio de uno nuevo. El ocaso de los herederos de la aristocracia agraria y la emergencia del campesino. Hace año y medio la concentración del capital era también aplastante. El 78 % de los activos de las sociedades anónimas estaba en poder del 17 % de ellas. De treinta y cinco mil empresas fabriles, el 1 % entregaba más del 60 % de la producción. El Gobierno Popular ha actuado contra la apropiación privada de ese uno por ciento y en favor del 99 % restante.

El capitalismo interno también se apoyaba en los bancos privados. El control de los bancos comerciales estaba en manos de un grupo de familias y al servicio de los intereses financieros de una minoría. Cinco de los veintiséis bancos privados controlaban el 57 % de las colocaciones totales. De los veintiséis bancos privados existentes al asumir el Gobierno, 18 se encuentran bajo control de la nación. En otros dos, el

Estado posee el número suficiente de acciones para dirigir sus directorios; mientras los seis restantes son pequeños bancos regionales sin mayor influencia. Los bancos extranjeros fueron traspasados a Chile mediante acuerdos directos.

El año 1972 marcará el fin de la hegemonía oligárquica que, a través de la propiedad de los instrumentos esenciales de dominio social —los latifundios, la banca y los monopolios— mantuvo en la subordinación económica a nuestro pueblo, se enriqueció cuanto pudo e hipotecó el país al extranjero.

#### **La liberación de la dependencia externa**

Señores miembros del Congreso Pleno:

La empresa histórica de acabar con la supremacía económica de los grandes capitalistas nacionales sólo es realizable si, al mismo tiempo, liberamos a nuestra patria de la sumisión al imperio capitalista, a que había sido entregada. Grandes empresas extranjeras, algunas de ellas con mayor poder económico y político que muchas naciones, habían ocupado posiciones estratégicas en nuestro organismo económico, mediatizando su funcionamiento y orientándolo hacia sus propios fines. Con firme resolución patriótica, con sacrificio, mi Gobierno conquista la independencia económica de nuestro país, única garantía de independencia política real.

La liberación económica comenzó el mismo día que asumió el Gobierno Popular. Empezamos con la nacionalización del cobre, con la del hierro y del acero, con la del salitre y el yodo. Continuamos con la de los bancos extranjeros, con algunas empresas industriales, con las empresas distribuidoras y, ahora, estamos nacionalizando la Compañía de Teléfonos, enclave de la ITT en nuestra economía. Hemos avanzado considerablemente, pero aún hay grandes dificultades por resolver. El país sabe que llegamos al Gobierno con un endeudamiento externo que sumaba alrededor de 4.125 millones de dólares, el más

alto volumen de nuestra historia. A lo largo de los diecisiete años para los que se dispone de información, las remesas de utilidades y dividendos de la inversión extranjera fueron equivalentes a cuatro veces los ingresos netos de capital, incluida la reinversión de utilidades obtenidas en el país. La política de endeudamiento externo y de atracción de capitales se tradujo en un flujo neto negativo. Embarcado en tal círculo vicioso, a fines de la década de los sesenta, Chile estaba constreñido a endeudarse más sólo para poder pagar las deudas anteriores, mientras los sectores estratégicos de la economía pasaban progresivamente a la dominación del capital extranjero. Contra esta política económica hemos procedido. Al nacionalizar nuestras riquezas básicas, estamos captando excedentes que hasta 1970 perdíamos. No obstante, nos encontramos ante una limitación fundamental: tenemos que distraer una parte de ellos para pagar las deudas contraídas anteriormente.

#### **Configuración del área social**

El Gobierno de los trabajadores está en dura lucha contra el poderío del capital extranjero y contra los grandes capitalistas internos que actuaban en simbiosis con aquél. Esta lucha hasta ahora ha sido incruenta; son sus armas la unidad organizada de los trabajadores, la conciencia de su papel en la sociedad y el control de los recursos económicos fundamentales del país.

Por eso, cada empresa monopólica o estratégica que pasa a manos de la clase trabajadora es una posición ocupada al capitalismo, un nuevo baluarte de la independencia de Chile y su liberación social. Concebimos el área social, en su estructura y orientación, como el embrión de la futura economía socialista. El excedente generado se destina íntegramente a comprar más equipos y ampliar la propia producción de la empresa o de otras empresas. El crédito que obtienen se dedica a favorecer el proceso productivo y no a propietarios particulares. Así, por ejemplo, en la provincia de Concepción, donde el área social alcanza

la mayor densidad al comprender casi toda la actividad industrial de la región, la producción creció en 21 % en 1971 contra menos del 3 % en el período 1967-1970.

El área social reúne hoy las cuarenta y tres empresas que eran propiedad estatal antes del 4 de noviembre de 1970, más cincuenta y cinco que se han incorporado por decisión del Gobierno. Otras ochenta y tres están bajo control público transitorio como consecuencia de infracciones legales que motivaron su intervención o requisición.

Para completar y delimitar el área de propiedad social, hemos dado a conocer la relación nominal de empresas que deben integrarla. Se han avanzado acuerdos para traspasar catorce de ellas a propiedad pública, y se está en conversaciones con otras veinte. Asimismo, se han hecho considerables progresos para acabar con el monopolio del comercio mayorista.

#### **Papel del área privada de producción**

El mandato que el pueblo ha confiado a mi Gobierno es muy claro en su contenido: terminar con el poder monopolista agrario, industrial y financiero —nacional o foráneo—, para iniciar la construcción del socialismo, lo que hace explícita la voluntad de limitar el área social a la función de sector dominante de nuestra economía en coexistencia con el área privada y mixta. Este propósito programático lo hemos instrumentado de modo cada vez más definido. En primer lugar, mediante medidas concretas de estímulo y ayuda a las medianas y pequeñas unidades empresariales.

En segundo lugar, mediante la delimitación legal de la extensión del área social. Así, hemos propuesto a este Congreso normas precisas en un proyecto de ley y en mis observaciones al proyecto de reforma de la Constitución, actualmente en trámite. Nuestro programa económico contempla estimular a los empresarios medios y pequeños a seguir produciendo y a que inviertan más. Para ello

con menos dólares que antes, sin nuevos préstamos privados externos, bajo el hostigamiento permanente del poder imperialista, estamos dando un ejemplo de cómo un pueblo, movilizado y consciente, puede aumentar la producción

las imprentas produjeron cinco millones de textos, repartidos gratuitamente a los escolares. Ya no sólo se produce literatura para una minoría, se han impreso varios millones de libros vendidos a precio popular. En sólo cinco meses Quimantú, editorial del Estado, vendió más de un millón de libros

hemos impulsado un plan de expansión económica acelerada que asegura a los industriales y comerciantes un mercado interno activo y abre las posibilidades de exportar; para ello hemos proporcionado créditos que antes no tenían y tasas de interés más bajas. Para citar sólo un ejemplo, el porcentaje de variación de las colocaciones en moneda corriente del sistema bancario al sector privado aumentó, durante 1971, en un 3% en los bancos comerciales, y en un 100% en el Banco del Estado. Con esto no hacemos ninguna concesión ni fingimos falsas intenciones. Sólo somos consecuentes con nuestra concepción teórica. La superación del capitalismo y transición al socialismo, de acuerdo con nuestro camino, requiere la presencia y el aporte de la capacidad empresarial de un área activa de medianos y pequeños productores. Lo que el proceso revolucionario exige es, justamente, acabar con la dictadura del monopolio privado y liberar así las fuerzas productivas internas.

### Expansión de la economía

El modelo político que mi Gobierno está siguiendo para encaminarnos al socialismo exige que la revolución socioeconómica tenga lugar simultáneamente con la expansión económica ininterrumpida. Esta es una empresa dura. Si no somos capaces de llevarla a cabo, el proceso revolucionario proseguirá su curso a través de medios más inciertos y mucho más costosos que los actuales como demuestra elocuentemente la experiencia histórica de las revoluciones en el resto del mundo. Mi Gobierno no desea la violencia. El Gobierno Popular tiene su legitimidad en la voluntad de nuestro pueblo de acabar con un régimen social que es en sí mismo institucionalmente violento. Que ha condenado a las grandes mayorías a la miseria física, a la indigencia cultural y a la explotación de su trabajo. Para vencer la violencia económica y social sobre ellos ejercida, los trabajadores se han comprometido con el buen desarrollo de la política económica de su Gobierno. Por eso la más importante

movilización popular ha sido en torno a la batalla de la producción, decisiva para vencer política y económicamente al capitalismo. La estamos ganando. Baste contemplar algunos resultados.

Mientras el producto interno aumentó en un 3,7% de promedio anual entre 1966 y 1970, en el primer año de nuestro Gobierno creció en 8,5%. En los mismos períodos, mientras la producción agropecuaria crecía en 2,5% anual, en 1971 aumentó en 5,8%; la producción industrial subió del 3,3% al 12,1%; la construcción, del 1,4% al 12,2%. En 1971 el esfuerzo de los trabajadores del campo, de las minas y de las ciudades, nos ha situado en el segundo lugar de crecimiento económico entre los veintitrés países latinoamericanos, de acuerdo con los estudios de la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas. Ya no somos el país estancado. No somos el país con desocupación sin esperanza y con una distribución del ingreso implacablemente desigual. Los resultados alcanzados en 1971 no son un acontecimiento efímero. Inician un período de expansión que se sigue reflejando en los indicadores durante los primeros cuatro meses de 1972. Pese a las dificultades inherentes al proceso revolucionario, crecerán la producción minera, la industrial, la construcción y los servicios. En 1971 produjimos cerca de 730 mil toneladas de cobre entre la grande, mediana y pequeña minería. Nunca antes se había producido tal volumen. En los primeros meses de 1972 los resultados son favorables en varias minas y Chile confía que los trabajadores del cobre cumplirán las metas trazadas para el año. Batimos también un record en la producción del acero y llegamos a las 640 mil toneladas, un 10% más que en 1970. La producción de energía eléctrica creció en 16%. En su conjunto, la industria nacional ha exhibido la más alta tasa de crecimiento desde el año 1930.

Esta expansión no fue el fruto del azar. El mayor control que el pueblo ha logrado sobre los medios de producción, la vigilancia de los trabajadores para evitar la especulación

y el sabotaje y, en general, el mayor control social de los mecanismos e instrumentos económicos, del crédito, de las divisas, de la producción, del empleo, de los precios, de los excedentes, hicieron posible poner en tensión la economía. Aunque con menos dólares que antes, sin nuevos préstamos privados externos, bajo el hostigamiento permanente del poder imperialista, estamos dando un ejemplo de cómo un pueblo, movilizado y consciente, puede aumentar la producción.

Hay doscientos mil nuevos empleos, se dio reajustes preferenciales a los trabajadores de bajos ingresos. Así se incrementó la demanda abriéndose un mercado interno dinámico que ocupó gran parte de la capacidad productiva ociosa. Aún quedan recursos productivos sin uso en varias actividades industriales, y en sectores como el agro y la minería. En 1972 los pondremos en funcionamiento. Reactivaremos algunas líneas industriales, incorporaremos al cultivo alrededor de trescientas mil hectáreas. Este también será un año de expansión económica, para decepción de la presión extranjera y de la resistencia de los grandes capitalistas nacionales.

El descenso en un 7% de la inversión global durante 1971 tendrá, afortunadamente, menos efecto del que algunos auguran. El promedio de la tasa de inversiones entre 1966 y 1970 fue de 15,3%, contra un 14,9% en 1971. Hemos disminuido sólo cuatro décimos respecto de ese promedio aunque el precio del cobre ha bajado, aunque se terminaron los llamados planes de expansión de la gran minería que significaron la inversión de varios centenares de millones de dólares en tres años, aunque se interrumpieron las inversiones externas privadas, aunque no se recibieron los cuantiosos préstamos contratados por la administración anterior. Del mismo modo, el Gobierno está haciendo nuevas e importantes inversiones en todos los sectores. Se construyen silos, bodegas, agroindustrias y se compran máquinas y equipos para la agricultura; invertimos en la minería, resolviendo limitaciones como la falta de agua y electricidad, mientras

los ingenieros chilenos rectifican los errores técnicos antes cometidos en los llamados planes de expansión; invertimos en la industria, en la electricidad, en el cemento, en el carbón, en el petróleo; está en reconstrucción la zona del sismo del 8 de julio de 1971; se inician nuevas viviendas, hospitales, escuelas, canchas deportivas, balnearios populares y parques de esparcimiento como el O'Higgins.

En resumen, estamos ampliando la capacidad productiva del país y mejorando las condiciones de vida del pueblo. Así nos preparamos para próximas etapas que aseguren la expansión de la economía para el buen desarrollo del proceso revolucionario.

### Nueva orientación social de la capacidad de producción

El nuevo sentido social que inspira este esfuerzo ha hecho necesario reorientar la producción para atender necesidades más esenciales y más compartidas por la gran mayoría de nuestros compatriotas. Trabajar más para que los más vivan mejor es un imperativo de la democracia económica.

Ya se observa un cambio gradual en los patrones de consumo y en el aparato productivo. Por ejemplo, estamos racionalizando la industria automotriz; hemos decidido reducir el número de modelos de automóviles, limitándolo a los tamaños pequeño y mediano; una planta destinada a producir autos de lujo fue transformada en fábrica de camiones. La producción de cocinas a gas, de máquinas lavadoras, de estufas, de artículos para el hogar, aumentó notablemente. Las imprentas produjeron cinco millones de textos, repartidos gratuitamente a los escolares. Ya no sólo se produce literatura para una minoría, se han impreso varios millones de libros vendidos a precio popular. En sólo cinco meses Quimantú, editorial del Estado, vendió más de un millón de libros.

En el sector de la vivienda, el aparato productivo ha cambiado también su orientación; el cemento, la madera,

hemos concedido especial prioridad a los programas de higiene ambiental y salud ocupacional, destinados fundamentalmente a proteger la salud del trabajador en su propio centro de trabajo

el vidrio y los demás materiales de construcción no se destinan a grandes y lujosas mansiones; a través de planes de vivienda sin precedentes han sido empleados, hasta agotarlos temporalmente, en producir viviendas sencillas. La industria de bienes de consumo popular ha tenido una permanente y activa demanda, crédito más barato y estímulos nuevos, lo que le ha permitido aumentar y dinamizar su producción. La industria textil se expande progresivamente.

En cuanto el transporte popular, se avanza en la construcción de la línea uno del tren metropolitano de Santiago. Hemos adquirido en el exterior dos mil nuevos buses y mil taxis. Nuestras plantas están construyendo varios miles de carros de ferrocarril. El mayor poder de consumo ha conducido a un incremento vertical en los transportes; la venta de pasajes de locomoción colectiva ha aumentado en más de 40% en un año; lo mismo ha ocurrido en los ferrocarriles y en los pasajes aéreos, sector para el que se está adquiriendo nuevos aviones. El sistema de transportes se ha hecho insuficiente y los esfuerzos del Gobierno, que se ven limitados por las dificultades en nuestra balanza de pagos, tienden a mejorar la movilización popular tanto en la capital como en las provincias.

En los cultivos agrícolas los recursos han sido orientados hacia la producción de alimentos para el consumo pasivo. Este año aumentará notablemente el área cultivada de trigo y otros cereales; para ello importamos varios miles de tractores. Una característica del subdesarrollo es la desnutrición. Para terminar con ella es indispensable enriquecer la dieta de nuestros compatriotas. Fatalmente, la necesidad de preservar y aumentar la masa ganadera y de ahorrar las divisas que demanda la importación de carne, nos obligó a mantener el régimen de veda. Hemos impulsado el desarrollo de la pesca en escala muy superior a la mantenida anteriormente. Barcos modernos especializados en la pesca de alta mar abastecen los mercados de todo el país de un producto que llega a los hogares a un precio bajísimo. Por eso

puede decirse que la preocupación del Gobierno por el consumo de los frutos del mar se ha convertido en un proceso importante de cambio en el régimen alimenticio, ya que ha introducido nuevos hábitos en los consumidores y ayuda a mejorar la dieta de los hogares, ha estimulado la capacidad organizativa y creadora de nuestras mujeres, ha reducido parte del gasto diario y ha contribuido al mantenimiento de la reserva de divisas.

#### EL COMBATE POR LAS LIBERTADES SOCIALES

Señores parlamentarios: La progresiva democratización de la economía ha permitido que Chile dé nuevos pasos en la conquista de las libertades sociales. No es posible instaurar la libertad social sin la previa existencia de una real democracia económica, y así incrementar la libertad de trabajo, de salud, de cultura, de techo, de seguridad social, y de esparcimiento recreativo para millones de compatriotas.

#### Mayor libertad para trabajar

Nuestro país terminó 1970 negando el trabajo a centenares de miles de chilenos con voluntad de vivir de su esfuerzo. Durante el año transcurrido se han creado más de 200.000 nuevos puestos de trabajo, y en diciembre de 1971 el número de cesantes en Santiago había disminuido de 8,3 % a 3,5%. Se ha reducido en un 55% el número de trabajadores que recurrieron a la huelga y no porque se haya limitado en lo más mínimo ese derecho, arma reivindicativa de los asalariados, sino porque la política del Gobierno, al servicio de sus intereses, significa una mejor satisfacción de sus necesidades.

#### Mayor libertad para gozar de salud

Los esfuerzos hechos en 1971 se han dirigido a consolidar la etapa indispensable que es optimizar los rendimientos de nuestro actual Servicio Nacional de Salud. Señalamos

como pasos al Servicio Unico de Salud los significativos aumentos logrados en las consultas externas, pasando de ocho millones novecientos mil en 1970 a diez millones doscientos mil en 1971, lo que significa un incremento de 15,3% como promedio general. Debemos destacar que en el curso del año 1971 observamos un aumento del 32,3% de las prestaciones entregadas por los servicios de urgencia. Este enorme aumento de la demanda se explica porque nuestros trabajadores han adquirido mayor conciencia de su derecho a la salud, aún cuando pensamos que la desproporción entre las consultas externas y los servicios de urgencia expresa la insuficiencia de las acciones de salud programadas en los consultorios externos, los que deberían canalizar ésta.

De ahí la prioridad especial concedida a las actividades y el desarrollo de la infraestructura de los consultorios periféricos. Sin embargo, debemos señalar que es aquí donde más influye nuestro antiguo déficit de recursos humanos calificados. En 1971 dispusimos de 6 mil médicos y 2.610 enfermeras, en circunstancias que tan sólo las acciones programadas requieren 9 mil médicos y 11.000 enfermeras. A pesar de todo, el Gobierno le concede a esta eclosión de la demanda social la significación de máximo estímulo para poner las instituciones realmente al servicio de las demandas populares. La preocupación relevante del Gobierno Popular por la salud del binomio madre e hijo se expresa en cifras concretas. El programa de alimentación suplementaria entregó 48.000.000 de kilos de leche a toda la población infantil y materna beneficiaria, significando un aumento real del 350% en relación a 1970. La disminución de la mortalidad infantil alcanzó a 10,5% como promedio, disminuyendo en todos los rubros que la componen. Asimismo, el riesgo de la maternidad para la mujer de Chile se atenuó, reduciéndose su mortalidad en 17,6%.

Por otra parte, ha sido nuestro interés garantizar el acceso de todos los sectores sociales a la disponibilidad de medicamentos, impulsando de manera substancial el



desarrollo nacional farmacéutico en los servicios públicos, para que contemple todo lo necesario para asegurar una atención médica suficiente. En 1971, el Laboratorio Chile aumentó su producción en un promedio de 45 % mientras que en 1970 lo hizo sólo en un 3 %. Incrementó sus entregas al Servicio Nacional de salud en un 41 %. En febrero último se ha constituido el Comité Sectorial de Desarrollo de la Industria Farmacéutica de la CORFO, estructura necesaria para consolidar y proyectar lo logrado en esa materia. Ante nuestro déficit, en 1971 el Servicio Nacional de Salud ha aumentado sus médicos en un 6,6 %, sus odontólogos en un 31,5 % y sus enfermeras en un 17,6 %, destacándose además la extensión de los beneficios médico-odontológicos del Servicio Médico Nacional de Empleados a las provincias de Maule, Concepción, Osorno, O'Higgins, Talca, Nuble, Cautín, Valdivia, Llanquihue, Magallanes y Santiago, beneficiando a poblaciones que carecían de ellos.

En este orden de cosas, se formuló en 1971 las disposiciones que rigen el sistema de médicos generales de zona, elevándose la cifra de ellos de 195 a 674 en 1971-72. Se dictó, además, el reglamento que crea el odontólogo general de zona, disponiéndose para 1972 de más de doscientas plazas a lo largo del país. Ha sido nuestra preocupación permanente destacar las acciones destinadas a proteger y fomentar la salud de los chilenos, haciendo realidad los conceptos de una medicina integral preventivo-curativa. Por eso le hemos concedido especial prioridad a los programas de higiene ambiental y salud ocupacional, destinados fundamentalmente a proteger la salud del trabajador en su propio centro de trabajo. Así, se ha firmado un convenio entre el Servicio Nacional de Salud y la Central Única de Trabajadores orientado a preparar la capacitación y participación de estos últimos en los Comités Paritarios de Higiene y Seguridad Industriales previstos por la ley, lográndose en el período de referencia complementar la formación de 3.000 trabajadores.

las prestaciones de la seguridad social constituyen otras formas de redistribución de ingresos hacia los sectores asalariados y asegurados de la comunidad

es el Chile del futuro en que se impondrán los valores de fraternidad solidaria frente al egoísmo. Ese mundo sumergido hace sentir su fuerza, así como es palpable la desesperada resistencia de las estructuras, instituciones, clases y hombres amenazados en la continuidad de sus privilegios

### Mayor libertad de acceso a la cultura

En 1971 se hizo efectiva por vez primera lo que hasta entonces fue una aspiración: que la matrícula en la enseñanza básica fuera totalmente gratuita. En la enseñanza media el valor de la matrícula fue congelado al que tenía en 1970 y se declararon voluntarias las cuotas en los centros de padres. Para los párvulos, el esfuerzo realizado determinó un crecimiento de un 13,7 % en relación a 1970, el más alto de los últimos años. Las medidas adoptadas permitieron proporcionar educación básica al 97,9 % de la población escolar entre 6 y 14 años.

Del total de la población escolar, extendida hasta los 19 años, se logró aumentar la matrícula a más del 50 por ciento, lo que representó un incremento de la escolaridad de 9,5 por ciento respecto a 1970. En la educación media regular, el número de postulantes se duplicó entre 1970 y 1971, pasando de 29.000 a 65.000.

La planificación exige ligar el proceso educacional con el desarrollo. Se estima que para un lapso de diez años será necesario un ingreso de treinta y cinco a cuarenta mil estudiantes anuales en las carreras universitarias tradicionales y en otras de la enseñanza superior. En 1971, la creación de 38.500 nuevas vacantes en la enseñanza superior representó un 88,1 % de aumento en relación al año pasado y la atención de más del 70 % de los postulantes.

El total de la matrícula universitaria se elevó a 100.100 alumnos. El crecimiento de las matrículas —30%— es el más alto que se ha dado en los últimos cinco años. En la Universidad Técnica del Estado el número de vacantes en carreras cortas aumentó en más de mil por ciento. Esta última universidad creó 1.140 vacantes para trabajadores, y 300 la Universidad de Chile. Además, INACAP y la Universidad Técnica ampliaron en un 143 % la capacidad de los cursos especiales destinados a los trabajadores interesados en ingresar a la universidad.

### Mayor libertad para gozar de protección social

Las prestaciones de la seguridad social constituyen otras formas de redistribución de ingresos hacia los sectores asalariados y asegurados de la comunidad.

El proceso de nivelación de las asignaciones familiares, iniciado en 1971 ha llegado en el año 1972 a comprender alrededor del 80 % del total de cargas del país y en especial de los obreros, campesinos, fuerzas armadas, carabineros y empleados públicos. Para ello fue necesario incrementar la Asignación Familiar Obrera en un 100%, la de las Fuerzas Armadas y Carabineros en un 112,5%, y la del sector público en un 50%. La población protegida por la Seguridad Social, que correspondía en 1970 al 72 % de la población total, aumentó al 90 % al crearse la Caja de los Comerciantes, Pequeños Industriales y Artesanos, Transportistas e Independientes. Las 4.253.000 cargas familiares de la población activa y pasiva, en la mayoría de las instituciones previsionales están protegidas no sólo en cuanto al pago de esta prestación sino que también reciben beneficios como atención médica, maternidad, riesgos por viudez y orfandad.

Persisten injusticias en el sistema chileno de seguridad social. Los institutos previsionales no otorgan los mismos beneficios, ni siquiera a beneficiarios de la misma condición. Hemos tomado medidas inmediatas para corregirlas y otras se encuentran actualmente en el Parlamento como el Fondo Nacional de Prestaciones familiares, representativo de un tercio del costo total de la Seguridad Social.

Paulatinamente, reemplazaremos la Seguridad Social vigente para terminar con todo el sistema discriminatorio que hemos heredado. Actualmente no existe un verdadero seguro de desempleo para todos los sectores. Entre otros, para los efectos al Servicio de Seguro Social, pese a ser ésta la categoría de trabajadores más expuesta a la cesantía. Para el sector de los empleados particulares, rectifica estas deficiencias una ley que sólo espera su publicación.

El año 1971 significó para los pensionados una elevación considerable en el monto de las pensiones mínimas, particularmente en el Servicio de Seguro Social cuyas pensiones de invalidez y vejez aumentaron a 510 escudos. En el año 1972 a un 100 % del salario mínimo industrial, es decir a 900 escudos. Desde que asumió el Gobierno Popular el crecimiento real de las pensiones mínimas de vejez e invalidez en el Servicio de Seguro Social es del orden del 78,5%.

Para los jubilados afectos a un fondo revalorizador de pensiones, se otorga un reajuste que cubre el deterioro de todo el año, y no como antes de sólo seis meses, y un reajuste general adicional del orden del 8%. Esperamos asimismo fijar las pensiones mínimas para 1972 en un monto igual al sueldo vital de los empleados particulares.

### Mayor libertad para disponer de una vivienda

El Plan Habitacional de 1971 dio atención preferente a las familias sin casa, y se ha tratado de solucionar los graves problemas de los campamentos, completando la urbanización de alrededor de 30.000 terrenos. Por otra parte, se derogó la reajustabilidad establecida para los dividendos CORVI, CORHABIT y de las Cajas de Previsión, medida que va en beneficio directo del presupuesto familiar. En el sector público, el nuevo enfoque del problema habitacional se tradujo en la iniciación de aproximadamente 80.000 habitaciones y 7.000 viviendas campesinas adicionales. Esto representa el esfuerzo habitacional más grande que el país haya hecho en un año, y cuadruplica el promedio del período 1967-1970.

La actividad del sector privado disminuyó apreciablemente; inició 12.000 casas. La labor del sector público debió orientarse a soluciones de emergencia, especialmente a raíz del sismo y condiciones climáticas adversas. Se entregaron 42.000 viviendas de emergencia, 31.000 mediaguas, materiales para construcción y casetas

sanitarias. Se urbanizaron 27.780 terrenos y se ejecutaron numerosas obras complementarias de urbanización y pavimentación urbana.

### El papel de los sectores medios

Nuestro propósito es convocar a los chilenos a la tarea generosa de crear una sociedad más justa para las grandes mayorías nacionales, hasta hoy sacrificadas. Quiero referirme, aquí, a los ciudadanos de las capas medias. Nadie puede admitir sensatamente que alguien pueda ser sancionado por haber alcanzado, gracias a sus propios méritos, una posición más elevada en la estructura social. Mi Gobierno aspira a proporcionar a cada uno igual posibilidad para forjarse un mejor futuro. Requerimos a quienes detentan capacidad intelectual, técnica o directriz para que contribuyan de manera positiva a la concreción más rápida de la gran empresa nacional en que estamos empeñados.

El Gobierno asegura la estabilidad en el trabajo de los técnicos, profesionales, empleados y obreros del sector público. Sus posibilidades de ascenso personal, por sus propios méritos y esfuerzos, sólo tienden a aumentar en la medida que crezca y se generalice la prosperidad nacional. Ninguna sociedad moderna puede sobrevivir y desarrollarse si no cuenta con un dominio completo y progresivo de la tecnología más avanzada, y si no se rige por formas racionales y eficaces de gestión. El dominio de la técnica y racionalidad administrativa compete a profesionales debidamente preparados, cuyas condiciones de vida y de trabajo deberán ser progresivamente mejoradas para que contribuyan al desarrollo, tanto por razones de solidaridad social como por la del estímulo de mejoramiento en sus posibilidades profesionales. El socialismo necesita de la ciencia, la técnica y la cultura más que el capitalismo.

Garantizamos que no pesa ni pesará ninguna amenaza sobre los comerciantes, artesanos, pequeños industriales y



para un revolucionario hay incompatibilidad entre el interés del gran capitalista y el de los obreros, porque el primero hace su riqueza en la medida que explota a los segundos

mineros, pequeños empresarios autónomos. Por considerar la extraordinaria importancia de millares de empresas familiares de gestión privada como área de producción de bienes y servicios indispensables, que ocupan a un número mucho mayor de obreros que las grandes empresas monopolistas. De ahí nuestro estímulo a la gestión autónoma de sus actividades. Y la ayuda técnica y financiera para ampliar su capacidad de absorber mano de obra, de elevar el nivel de vida de los trabajadores, y su capacidad de atender las necesidades de los consumidores de sus productos. En orden a materializar estos principios, la nacionalización del sistema financiero ha permitido democratizar el crédito haciéndolo más accesible a los medianos y pequeños productores, así como al conjunto de las actividades del país.

En la agricultura, la tasa de interés del crédito fue reducida en un 25% para el sector no reformado. Los créditos del Banco del Estado a medianos y pequeños agricultores e industriales sumaron noventa millones de escudos contra veintiuno en 1970. Los créditos del mismo banco al sector de la construcción se incrementaron en 62%. El Servicio de Asistencia Técnica y Financiera de la CORFO a la pequeña industria y artesanado, aumentó sus operaciones de doscientos ochenta y seis en 1970 a tres mil seiscientos setenta y tres en 1971.

Los medianos y pequeños empresarios han empezado a participar en los organismos públicos donde se adoptan decisiones que les conciernen. Así, los pequeños y medianos mineros están representados, junto a los trabajadores, en los Consejos Mineros de Desarrollo. Los representantes de la empresa media y pequeña se han incorporado, por primera vez, a los Comités Sectoriales de la CORFO, y será ampliada su participación en el Consejo Nacional de Desarrollo. Merece ser destacada la extensión de la previsión social a 130.000 comerciantes, 30.000 pequeños industriales y artesanos, 70.000 transportistas, 1.300 químico-farmacéuticos, 200.000 feriantes ambulantes y estacionados, 250.000 agricultores. Estamos construyendo

un número de viviendas sin precedente para los sectores medios. Es el firme propósito de mi Gobierno establecer las condiciones que permitan a los sectores medios un futuro mejor que su presente y su pasado. Esto no es una concesión. Para un revolucionario hay incompatibilidad entre el interés del gran capitalista y el de los obreros, porque el primero hace su riqueza en la medida que explota a los segundos. Pero no hay antagonismos entre los intereses inmediatos de los trabajadores, y los de empleados, profesionales y técnicos.

#### **El desarrollo de la organización popular, participación y poder de los trabajadores**

Durante decenios hemos luchado contra una práctica y entendimiento de la democracia puramente formales, en que el sufragio, símbolo externo de la manifestación del poder, ocultaba una realidad enajenante de la voluntad popular. La auténtica democracia exige la permanente presencia y participación del ciudadano en los asuntos comunes, la vivencia directa e inmediata de la problemática social de la que es sujeto, que no puede limitarse a la periódica entrega de un mandato representativo. La democracia se vive, no se delega. Hacer vivir la democracia significa imponer las libertades sociales. Hemos combatido siempre la concepción individualista de la democracia, vinculada al egoísmo propio de una organización capitalista, en que la concentración de los recursos económicos fundamentales en una minoría dominante permitía a ésta usufructuar de los mecanismos políticos representativos. Los grandes cambios efectuados en los últimos meses para imponer la democracia económica, nos proporcionan el instrumento indispensable para alcanzar la democracia social. Esta nunca ha sido concedida por los capitalistas, sino que ha sido conquistada por el pueblo. La organización y la conciencia son el resorte principal para que quienes viven de su propio trabajo se impongan a los que gozan del ajeno. Por eso mi Gobierno ha emprendido la tarea de robustecer la organización del pueblo. La actividad humana

*Antes de los discursos, el presidente Allende con sentido del humor, colabora con la recolección de fondos para alguna campaña solicitándoles en el acto a Carlos Altamirano y Luis Corvalán dirigentes máximos del Partido Socialista y Comunista, respectivamente.*



conforma un todo aunque aparezcan fragmentadas sus manifestaciones concretas. Nuestros conciudadanos deben asumir responsabilidades directas en la toma de decisiones tanto en sus centros de residencia, como en sus centros de trabajo y en la comunidad nacional. Por un lado, hemos impulsado la creación de organizaciones comunitarias. Así, se ha reconocido la personalidad jurídica a 975 juntas de vecinos. De 681 Centros de Madres existentes en noviembre de 1970, hemos llegado a 3.859. Pero la vida del hombre gira en torno de su facultad de amar, de crear, de trabajar. En sus relaciones de trabajo reside el principal condicionante de su libertad. Muchas generaciones de trabajadores se han sacrificado para hacer posible la conquista del poder económico y nadie puede esperar que las nuevas estructuras de propiedad social y de relaciones laborales se instauren acabada mente de un día para otro.

Las decisiones de los trabajadores en las empresas del área social, en el área reformada del campo y en otros centros, no se toman de modo anárquico, como desearían quienes buscan el fracaso de la revolución, sino ordenadamente, de acuerdo con criterios generales sancionados por la propia clase trabajadora, por sus representantes y por los partidos populares que integran el Gobierno. En el agro se ha organizado el Consejo Campesino Nacional y veinte Provinciales. Se han creado también en las Comunas, cubriendo el 86% de ellas en 1971.

En los Consejos Comunales, la participación popular

alcanza un nivel democrático nunca antes conocido en el país. Forman parte todos los campesinos, hombres y mujeres, cualquiera sea su condición. Están presentes los asalariados, arrendatarios, medieros, pequeños propietarios, asentados, afuerinos, cesantes, cooperados, miembros de los Centros de Reforma Agraria. Su competencia abarca la planificación, ejecución y control de las medidas agrarias, e incluso aquellas materias políticas que de algún modo les afectan.

En las empresas del área social y mixta han empezado a funcionar los mecanismos de participación, acordados por el Gobierno y la Central Unica de Trabajadores, tras haber sido discutidos durante varios meses en los organismos sindicales de base. Tienen el pluralismo que les confiere la elección libre, secreta, uninominal y proporcional de sus miembros representantes de la Asamblea General de Trabajadores. Tienen la amplitud de incorporar conjuntamente a obreros, empleados y técnico-profesionales. Tienen el contenido de clase que les confiere el que los representantes del Gobierno —en número no superior a los de la Asamblea General— están comprometidos con la revolución socialista. Tienen la misión de expresar el poder de los trabajadores en las empresas. Pluralismo, amplitud, contenido de clase y misión que hará de nuestro sistema de participación uno de los más auténticos y representativos del mundo en transición al socialismo en la medida que opere regularmente.

Una nueva realidad está surgiendo en los sectores que se incorporan al control directo de los trabajadores. Apenas

los lugares donde los trabajadores pasan la mayor parte de sus vidas deben desarrollar con imaginación creadora todas las formas de convivencia estimulante, de autosuperación educativa, de cultivo artístico y de recreación

empieza, pero ya se puede entrever su fructificación. Comienza en las fábricas transferidas al sector social, donde los contenidos solidarios de la dirección obrera transfiguran las formas de trabajar y convivir. Mañana, además de centros de trabajo, las empresas serán centros de cultura y de educación. Los lugares donde los trabajadores pasan la mayor parte de sus vidas deben desarrollar con imaginación creadora todas las formas de convivencia estimulante, de auto superación educativa, de cultivo artístico y de recreación. Para ello, deberán establecerse—en colaboración con intelectuales y artistas— centros deportivos, núcleos de enseñanza y difusión cultural. Deberán, además, asegurar al joven obrero las necesarias condiciones para completar su escolaridad general en cursos intensivos, inclusive dentro del horario regular de trabajo. Y deberá prestarse atención especial a la mujer que trabaja, a sus aspiraciones y necesidades específicas. De ese modo la mina, la fábrica, la oficina, la empresa agrícola comercial, irán perdiendo el aspecto inhumano, orientado exclusivamente hacia la búsqueda de ganancias que les confirió la sociedad capitalista, para adquirir la fisonomía de instituciones sociales que anticipen el carácter socialista de la futura sociedad chilena, al volcar sus preocupaciones tanto a la producción y a la productividad como a llenar las necesidades existenciales de belleza y felicidad de los trabajadores. En este camino, a fines de Abril último, en más de setenta empresas del área social y mixta 71.000 trabajadores de todas las tendencias políticas habían aprobado sus reglamentos de participación, y habían elegido directamente a sus representantes en el Consejo de Administración. A mediados de este año, alrededor de 150.000 trabajadores habrán designado a sus mandatarios.

En las empresas del área privada, los trabajadores deberán ser informados debidamente, a través de sus sindicatos, de las decisiones que afectan su condición laboral presente y futura: producción, empleo, salarios, organización interna del trabajo e inversiones. Además, se ha empezado a establecer mecanismos de participación popular en

servicios importantes, como el de atención médica. La democratización y desarrollo de nuestros planes ha llevado a crear en septiembre pasado, en todo establecimiento del S.N.S., los Consejos Locales de Salud, que deberán examinar y contribuir a la mejor solución de los problemas que les atañen en interés de la comunidad. El mismo espíritu de organización y participación directa ha llevado a la creación de los Comités Comunales de Emergencia.

Todo el sistema de decisiones del Gobierno está cambiando de sentido. Una nueva realidad política está surgiendo dentro del Estado. Hoy, los representantes directos de los trabajadores están participando en las decisiones de todos los escalones del Gobierno, desde el Congreso Nacional de Desarrollo hasta los Comités Sectoriales de la CORFO, así como en los Consejos Provinciales de Desarrollo. En el futuro inmediato, nuestra tarea es perfeccionar y aumentar sin pausa el control del Estado por los trabajadores, por la real fuerza creadora del país. A las organizaciones del poder capitalista los trabajadores han opuesto la fortaleza de las suyas. El futuro de nuestro proceso revolucionario reposa, esencialmente, en el desarrollo del poder organizado de los trabajadores; de ahí el esfuerzo de mi Gobierno por impulsar sus instituciones. En enero de 1971, la Central Única de Trabajadores, principal institución representativa de los asalariados, fue legalmente reconocida tras años de desprecio y persecución. Hoy agrupa más de un millón de afiliados. También se ha otorgado personalidad jurídica a organizaciones gremiales de los empleados, entre otras la agrupación Nacional de Trabajadores Semifiscales, la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, la Confederación de Empleados de Industria y Comercio y la Confederación de Empleados Particulares. Durante 1971 se otorgó personalidad jurídica a 599 sindicatos industriales, 85% más que el año anterior. Agrupan a 35.000 asociados. En el sector rural, la organización campesina ha hecho progresos considerables. En el año anterior fueron reconocidos 122 sindicatos agrícolas que agrupan a 127.000 miembros.

en los Consejos Comunales, la participación popular alcanza un nivel democrático nunca antes conocido en el país, forman parte todos los campesinos, hombres y mujeres, cualquiera sea su condición

El proceso sigue su curso. Muchos obstáculos han sido superados, pero antiguos problemas subsisten y han surgido muchos otros nuevos. Así es la dinámica de la historia. Nuestra misión es encauzarla, no alimentar vana esperanza de frenarla y, para ello nada más realista y efectivo que estimular nuestra capacidad creadora y organizadora. Por eso estamos impulsando las Juntas de Abastecimiento y Precios, para que colaboren con los funcionarios en el control de los precios oficiales y en asegurar el abastecimiento. Estas surgen como una necesidad en el seno mismo de las masas para defenderse del agio, de la mala distribución y del acaparamiento. Es obligación del Gobierno cooperar a su formación y desarrollo.

#### **La expansión de nuestras relaciones internacionales**

Honorables Senadores y Diputados: La voluntad de liberar nuestra economía de la entrega al capital extranjero imponía exigencias especiales a la política internacional. Encarar frontalmente y con la dignidad de un pueblo libre al poder económico establecido en nuestra patria entraña riesgos equivalentes a la magnitud y al poderío de las fuerzas imperialistas. Las actividades económicas esenciales del país dependían de grandes empresas norteamericanas con increíble capacidad de intervención interna. Nuestra permanente preocupación ha sido evitar que logren aislarnos o bloquearnos, ni económica ni políticamente. Sin embargo, han conseguido ejercer diversas presiones, en particular interrumpiendo drásticamente el regular flujo de créditos. Para nuestra lucha por la independencia económica, debíamos contar con la amistad, ayuda y comprensión de los pueblos de Latinoamérica. Era nuestra obligación incrementar la intensidad de nuestros vínculos con los países hermanos, y contribuir resueltamente al desarrollo del Pacto Andino. Nuestras visitas a Argentina, Perú, Ecuador y Colombia, resultado de invitaciones que nos honran, permitieron llevar un mensaje de esperanza a sus pueblos y establecer una relación directa con sus gobernantes. A su vez nos han distinguido con su presencia los Presidentes de

Argentina y México. Derribamos de este modo las artificiales fronteras ideológicas en favor de los comunes intereses. Para los pueblos y gobernantes con que conversamos; el afecto de Chile y nuestro reconocimiento. En este, sentido, el reencuentro con Cuba revolucionaria, simbolizado en la presencia de Fidel Castro entre nosotros, tiene un profundo significado para Latinoamérica.

Chile ha debido diversificar aceleradamente sus relaciones comerciales con los países industriales capitalistas. Hemos reforzado nuestros vínculos económicos con Europa Occidental y Japón, propiciando una política de cooperación sobre bases ventajosas para nuestra economía. Hemos logrado que se comprenda el esfuerzo interno que estamos realizando, lo que se ha traducido en apoyo ante nuestra solicitud de renegociar la deuda externa.

Mi Gobierno ha concertado las relaciones internacionales más amplias de nuestra historia. Hemos ejercido nuestra independencia política, que no acepta tutela alguna, reconociendo Estados de reciente constitución, ya la totalidad de los gobiernos socialistas establecidos en el mundo, cuya reciprocidad se ha traducido en una amplia colaboración de orden técnico, económico y cultural. Elevaremos al rango de Embajada nuestra representación en Corea del Norte y en Nor-Vietnam. Por último, la comunidad internacional ha demostrado su simpatía y amistad por nuestra patria al aceptar la invitación formulada por el Gobierno Popular para celebrar en Santiago la III Reunión de la UNCTAD. De este modo, la política internacional del Gobierno va convirtiéndose en un factor positivo, coadyuvante a nuestra tarea transformadora, las relaciones con el extranjero que, en un principio, aparecían como un peligro potencial. Nuestro Gobierno ha sido consecuente con su pensamiento al exponer en todos los foros internacionales y, particularmente, en la III UNCTAD, sus posiciones fundamentales. Planteamos la conveniencia de que el nuevo sistema monetario internacional sea estructurado en consulta democrática con todos los países del mundo, superando la experiencia de

Bretton Woods. Planteamos, asimismo, la conveniencia de crear un mecanismo automático de renegociación de la pesada deuda externa que tienen que soportar los países pobres. Reclamamos la necesidad de que las grandes potencias respeten las decisiones adoptadas por los países débiles conforme a su propio régimen jurídico interno y dentro del marco del derecho internacional y la urgencia de transformar las economías de guerra en una economía de paz al servicio del progreso de los pueblos. Necesidades todas ellas de urgencia inaplazable y sobre cuya solución, desafortunadamente, subsisten motivos de pesimismo.

En concordancia con nuestra posición en política internacional, votamos a favor del ingreso de la República Popular China a las Naciones Unidas. Más tarde hemos hecho presente nuestra protesta por la agresión de que es víctima el pueblo de Vietnam, y en el seno de organismos continentales hemos repudiado la artera intervención de la International Telegraph and Telephone en nuestro país. En todas partes hemos mantenido y mantendremos nuestra irrenunciable posición de defensa de los principios de no-intervención y autodeterminación de los pueblos.

## LAS DIFICULTADES QUE ESTÁN PLANTEADAS

### Dificultades económicas

Las transformaciones estructurales que hemos introducido en la economía del país, junto con reactivarlas, han provocado algunos desequilibrios que, en parte, son consecuencia del sistema anémico y deformado que hemos recibido por herencia, y también producto de la intensidad con que se han desarrollado algunos aspectos de la política económica durante 1971. La política redistributiva con reactivación económica permitió un aumento excepcional de la producción. Sin embargo, el aumento de los ingresos monetarios de la población fue aún mayor. El exceso de liquidez no alcanzó a ser absorbido por el ahorro y las mayores necesidades de dinero que implicaba

la circulación de los bienes. Parte del sector privado aumentó su preferencia por mantener saldos líquidos a fines de consumo o de inversión especulativa.

En el aumento de la cantidad de dinero ocurrida en la economía chilena, han incidido varios factores. En 1971, los salarios monetarios aumentaron en más de 50% sobre 1970, y en las estimaciones para 1972 alcanzan una cifra entre 35 y 40%. Ha sido sobrepasado con creces el objetivo límite del acuerdo CUT-Gobierno para 1972. Esto ha mejorado considerablemente los ingresos reales de los asalariados, pero sus excesos cuestionan lo obtenido. El déficit fiscal que se ha traducido en expansión monetaria se podría reducir interrumpiendo el gasto o aumentando los ingresos.

Disminuir el gasto habría significado menos escuelas, menos hospitales, menos viviendas, menos empleos, menos reforma agraria, es decir, renunciar a importantes necesidades de nuestra población. En parte por responsabilidades propias, y en parte por impedimentos ajenos al Ejecutivo, no hemos hecho todo lo que era posible para que los ingresos recogidos fueran iguales o próximos al gasto efectuado. No se ha terminado con la evasión tributaria, que por sí misma es igual o mayor que el déficit. Tampoco se ha sido lo suficientemente estricto en la recuperación de los créditos otorgados por los bancos y otros organismos estatales, ni en la fiscalización de los pagos al Servicio de Seguridad Social. Otras necesidades fundamentales escapaban a nuestro poder de decisión. Las iniciativas del Gobierno en materia de tributos habrían elevado los ingresos fiscales fundamentalmente a costa de las grandes empresas y del pequeño sector de la población que tiene más alta renta, pero han sido rechazados o desvirtuados por el Parlamento. Es el caso, por ejemplo, de los impuestos a los bienes raíces de avalúo superior a veinticinco sueldos vitales anuales, que corresponden al 16% de los bienes raíces; el de los impuestos a las utilidades extraordinarias, que afectaba a menos del 3% de las empresas; el de los impuestos

*Cada mensaje del presidente Allende suscitaba espontáneas manifestaciones multitudinarias de apoyo en las calles de Santiago*



discriminatorios a los cigarrillos, vinos y licores, a los que la mayoría parlamentaria les quitó su carácter progresivo.

Otro factor ha contribuido en forma importante a la presión sobre los bienes de consumo y al aumento de la cantidad de dinero. Los empresarios privados han podido sostener y aumentar su consumo en 1971, destinando para ello una gran cantidad de recursos financieros adicionales provenientes de liquidación de *stocks*, disminución de la inversión, disminución del mantenimiento, reducción drástica de los créditos comerciales, aumento de colocaciones y otros. La gran cantidad de recursos líquidos en manos de los empresarios y sectores de altos ingresos, que compiten con los sectores más pobres en la obtención de bienes, ha empujado las presiones de demanda y contribuido al desarrollo de la especulación. El desequilibrio entre esta gran cantidad de dinero y los aumentos de producción logrados da como resultado presiones inflacionarias manifiestas y tensiones parciales en el abastecimiento de algunos productos agropecuarios e industriales. Dichas presiones, latentes y abiertas, aceleran el proceso inflacionario.

Respecto a las tensiones parciales en el abastecimiento, aparte de las presiones de demanda, está el hecho real de que la producción e importación de determinados bienes actualmente no bastan para cubrir todas las necesidades que el poder adquisitivo permitiría satisfacer. Nos encontramos ante una economía con ocupación casi plena de su fuerza de trabajo y de la capacidad de producción de

sus instalaciones, pero con síntomas de desabastecimiento parcial que no pueden ser amortiguadas con importaciones por la situación difícil de nuestro comercio exterior. La expansión económica a que nos referimos presiona, también, sobre nuestra balanza de pagos.

Existe un desbalance entre el ingreso de divisas y la necesidad interna de éstas para continuar con la política de crecimiento acelerado junto con implementar nuevas relaciones sociales de producción. En los problemas de comercio exterior inciden factores tanto coyunturales como estructurales. En lo que se refiere a los factores de carácter estructural, durante toda la década del 60, con la sola excepción de 1962, el saldo en cuenta corriente de la balanza de pagos fue deficitario. Se cubrió con la entrada creciente del capital privado extranjero, y el endeudamiento nacional.

Iniciado el proceso transformador, el mecanismo anterior no podía continuar, ni por parte del Gobierno Popular ni por parte del capital extranjero. Es así como el saldo neto del movimiento de capitales autónomos pasó de más 150 millones de dólares, en 1970, a menos 100 millones de dólares en 1971.

Esta no es la única presión estructural sobre la balanza de pagos. La expansión general de la actividad interna, especialmente industrial, requiere importaciones adicionales de bienes intermedios y otros. Las necesidades por

**el desequilibrio entre esta gran cantidad de dinero y los aumentos de producción logrados da como resultado presiones inflacionarias manifiestas y tensiones parciales en el abastecimiento de algunos productos agropecuarios e industriales**

importaciones adicionales provocadas por la expansión económica se dan con dificultades coyunturales que es necesario tener en cuenta. El país sabe que el Gobierno recibió una economía con deudas que fue preciso renegociar, porque sus servicios comprometían más del 35% de los ingresos de exportaciones anuales.

El acuerdo del Club de París significó sólo un alivio relativo de nuestra balanza de pagos para 1972, ya que Chile debe pagar durante este año no menos de 230 millones de dólares por concepto de servicio de la deuda. Ha afectado también al problema de divisas la devaluación del dólar, decisión que ha contribuido a que la misma cantidad de importaciones haya supuesto 120 millones de dólares más que en 1971. No menos importante ha sido la disminución de los precios internacionales del cobre en 1971, que significó una disminución del ingreso en divisas de 110 millones de dólares. Habría que añadir a estos deterioros los 50 millones de dólares perdidos en 1971 por los errores cometidos en el anterior programa de inversiones del cobre, y en la explotación irracional de estos minerales en los últimos meses de gestión de las empresas extranjeras.

Necesitamos cada vez más divisas: debemos pagar nuestra deuda acumulada e importar cada vez más bienes, cada vez más caros por la política monetaria internacional. Además, ciertas instituciones económicas norteamericanas han ejercido represalias contra nuestra política nacionalista, han sido negados varios créditos regularmente solicitados a organismos financieros internacionales; la Anaconda y la Braden lograron órdenes de embargo sobre bienes chilenos en Nueva York, entorpeciendo así el comercio con este país. Los créditos de los bancos norteamericanos bajaron de 220 millones de dólares, en agosto de 1970, a 75 millones de dólares en noviembre de 1971 y a poco más de 20 millones de dólares en enero de 1972.

Del mismo modo que la institucionalidad y las formas jurídicas del Estado deben necesariamente responder a

la nueva realidad socioeconómica en génesis, la solución de los problemas crónicos de nuestra economía, como la inflación y los desequilibrios del comercio exterior, no puede alcanzarse por el sólo empleo de arbitrios tradicionales. Será el logro y consolidación de las transformaciones que estamos operando las que —en definitiva— permitirán superar aquellas dificultades.

#### **Dificultades políticas**

Conciudadanos del Congreso: Las experiencias vividas por otros pueblos, en otras circunstancias históricas, deben ilustrar a los chilenos para evitar los errores que tuvieron tan alto costo en vidas humanas y en esfuerzos frustrados.

Entre las fuerzas políticas que sustentan al Gobierno, subsisten métodos y conductas inadecuadas, o erróneos, que gravitan negativamente en el proceso revolucionario. Es preciso tener plena conciencia de que el éxito de la empresa que hemos iniciado depende, en gran medida, de la capacidad del movimiento popular y de cada uno de sus hombres, no sólo para admitir honestamente los errores, sino para rectificarlos en el actuar cotidiano.

En primer término, no es dable aceptar que las apreciaciones, diferentes en lo meramente táctico, de las fuerzas políticas que nos apoyan, puedan llegar a ser obstáculos en el camino que hemos emprendido hacia el cumplimiento integral de nuestro Programa. Tales diferencias, siempre superadas en las direcciones, afloran a veces en los órganos de la administración, o de la gestión económica, o en las bases del movimiento sindical y político. Es deber ineludible de cada uno de los partidos y movimientos que integran el Gobierno continuar esforzándose —día a día— por eliminar tales divergencias dentro de los marcos del pluralismo ideológico. Por otra parte, nuestras estructuras de dirección en lo político y en lo administrativo han sido capaces de impulsar con éxito la realización del programa de Gobierno. Sin embargo, mantienen deficiencias que

retardan o entorpecen las decisiones, impidiendo que éstas sean tan prontas y eficaces como demanda la realidad que vivimos. Es imperativo, en consecuencia, aplicarnos al mejoramiento de los mecanismos directivos, en todos los campos de actividad y in todas las jerarquías. Si diferencias tácticas afloran en oportunidades dentro de la Unidad Popular, mayores son las que se manifiestan en otros grupos revolucionarios que, con sus actuaciones, se sitúan en una posición potencialmente conflictiva con el Gobierno y los partidos que lo integran. Lo que debe llamar a reflexión. Si el adversario no está en la izquierda, jamás debería estar allí el enemigo. La administración pública debe comprender cabalmente que está al servicio de los administrados. Debe ser permeable a los impulsos renovadores surgidos de la base misma de la población. Para lograr estos fines, se requiere que la lucha anti-burocrática sea para los trabajadores un derecho y una obligación. Reiteradamente, las fuerzas populares han condenado el exclusivismo partidista como factor que coarta la labor gubernativa. La diferenciación partidaria no será nunca causa justa para amparar la ineficacia ni para tolerar la desaprensión en el manejo de los asuntos públicos. El pueblo mismo, y especialmente los trabajadores, deben hacer terminar con tal práctica. Este es uno de los fines principales de la participación.

También debo referirme a tendencias negativas que surgen en ciertos grupos de trabajadores organizados y que obstaculizan el desenvolvimiento y consolidación de nuestra tarea revolucionaria. Existen orientaciones equivocadas en orden a exigir, en algunas empresas del área social, remuneraciones que no son compatibles con la situación real de las empresas, o que deterioran su situación financiera, comprometiendo las posibilidades de expandirse y generar excedentes. Tendencia que es sistemáticamente exacerbada por quienes, en la oposición, cultivan la errónea esperanza de que provocar la crisis económica general podría preservar la propiedad privada de los monopolios y permitirles recuperar sus privilegios.

Para contrarrestar tales tendencias, el Gobierno se propone vigorizar el proceso de integración de los trabajadores a la dirección de las empresas socializadas, y sustituir el actual sistema de remuneraciones por uno distinto que discutido por los obreros, empleados y técnicos de esas empresas, junto con los funcionarios del Estado, se ajustará a las nuevas características del Área Social. A lo largo de su historia, nuestra sociedad acumuló contradicciones de tal magnitud que con frecuencia —en el pasado y en el presente—, las nociones básicas del ordenamiento social y sus expresiones jurídicas fueron cuestionadas por los grupos sociales emergentes. La respuesta de los sectores dominantes fue, a menudo, el desencadenamiento del potencial represivo del Estado. Hoy, en medio de un proceso de cambios tan radicales, no es extraño que experimentemos los efectos de causas profundas que se traducen en ocupaciones de predios y establecimientos industriales. Nuestra respuesta no es ni puede ser la misma. Hemos utilizado la persuasión y el llamado a la conciencia de los trabajadores, desestimando los expedientes represivos. Y hemos tenido éxito, en términos generales. Esperamos que los revolucionarios perciban las nuevas condiciones del país, las contradicciones que han surgido, las posibilidades que están abiertas, y rechacen en definitiva las conductas espontaneístas que entorpecen el logro de las grandes metas del proceso. Es la confianza de un Gobierno que ha sabido y sabrá cristalizar en hechos los anhelos populares.

Chile está ante otros graves problemas políticos. Se libra a cada instante una gran batalla a cuyo desenlace están ligados la paz y el progreso de nuestra patria. Interesa al poder capitalista, como último recurso, enfrentar a campesinos con campesinos, obreros con obreros, y a los sectores medios con el conjunto de los trabajadores organizados. Pero esto perjudica a Chile como nación, como pueblo empeñado en salir del atraso, en liberarse del dominio económico foráneo y de una estructura social interna explotadora. Los campesinos militantes de la Democracia Cristiana podrán discrepar sobre una o cien materias con

la rápida democratización de las bases de la economía,  
el progreso en las libertades sociales y la movilización popular,  
aparecen como necesarias para asegurar la consolidación  
de la vía chilena hacia el socialismo

los de cualquier Partido de la Unidad Popular. Pero son campesinos. Quienes viven de su profesión no sólo pueden sino que deben manifestar los problemas que afectan a su ejercicio, pero no tienen nada en común con quienes buscan provocar el caos interno con la vana ilusión de preservar odiosas desigualdades.

Mi Gobierno se apoya en la fuerza social organizada de la Unidad Popular, pero es consciente de que, por encima de discrepancias ideológicas, representa también los intereses objetivos de sectores medios y populares que no militan en la Unidad Popular. Mantendrá con ellos las relaciones propias del debate político democrático. En la esperanza de que las grandes mayorías sabrán superar sus divergencias internas para enfrentar unidas a quienes no han vacilado antes, y tampoco ahora, en provocar las condiciones que pueden sumergir a Chile en la anarquía. Sin embargo, la mayor gravedad para la normal evolución de la vida política interna y la convivencia de nuestros conciudadanos, radica en la voluntad de ciertos sectores de la oposición de provocar un conflicto institucional. En los últimos meses se han forzado sucesivos enfrentamientos entre los Poderes del Estado, que han amenazado la esencia misma de nuestro sistema político y del régimen presidencial, al atentar contra la independencia política de los ministros, las facultades de colegislador privativas del Ejecutivo y la capacidad económica del Gobierno. Se ha llegado hasta el extremo de pretender invalidar la competencia y la independencia del Tribunal Constitucional. Invoco aquí la responsabilidad que cabe a cada uno de nosotros ante el destino superior de la patria.

#### El vigor de la democracia política

Conciudadanos: El proceso revolucionario que desde años se venía gestando en nuestro país ha irrumpido en todas las esferas, ha penetrado todos los resquicios de la vida nacional. Cada día, a cada minuto, se enfrentan dos mundos, dos concepciones de la ordenación social y de

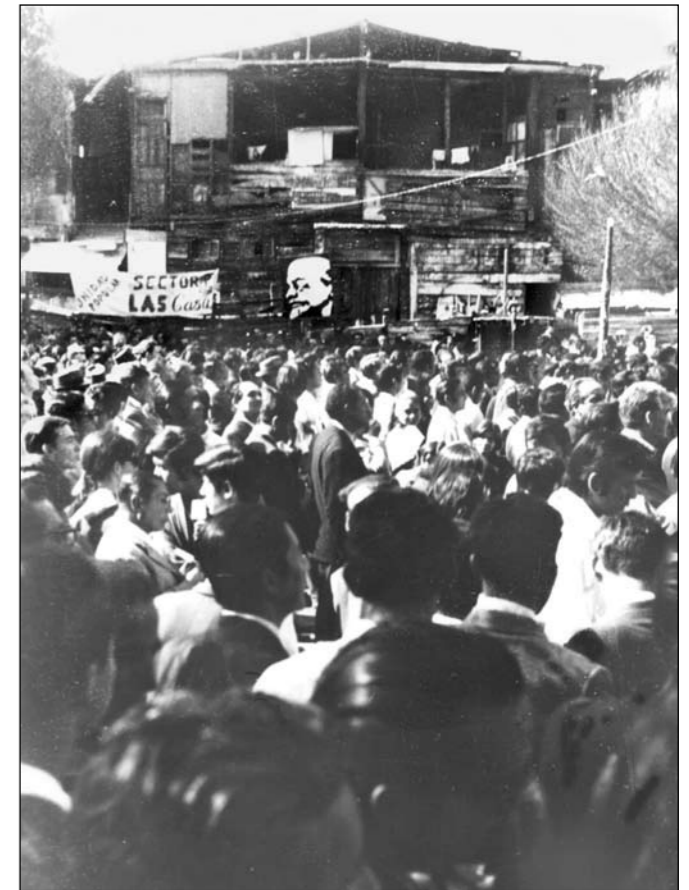
la convivencia humana. Uno de ellos es perfectamente conocido en sus valores y en sus realizaciones materiales. Es el mundo que ha existido, resquebrajado hoy en sus cimientos más hondos, y asediado por el ímpetu de un mundo que emerge de las profundidades donde estaba sumido, cuya realidad material podemos y debemos construir, porque es el Chile del futuro en que se impondrán los valores de fraternidad solidaria frente al egoísmo. Ese mundo sumergido hace sentir su fuerza, así como es palpable la desesperada resistencia de las estructuras, instituciones, clases y hombres amenazados en la continuidad de sus privilegios. Nuestro país se encuentra inmerso en un cielo de revolución social y económica. Los acontecimientos se aceleran, produciendo en algunas situaciones de vértigo. Podemos razonablemente esperar que deparará a nuestra Patria momentos y trances difíciles recorrer tan agitado camino, en medio del antagonismo de fuerzas sociales enfrentadas en torno a dos modelos incompatibles, la sociedad capitalista agonizante y la sociedad socialista.

Ante la convulsión de las estructuras y normas tradicionales y la irrupción masiva de los desposeídos en la dirección política y económica, el régimen institucional ha venido experimentando una gran presión tendiente a hacerlo estallar. Hoy disponemos de pruebas documentales suficientes para conocer la envergadura de la maquinaria nacional e internacional puesta a operar contra nuestro sistema democrático. Como Presidente de la República, éste es uno de mis principales motivos de preocupación. No me cabe la menor duda que el proceso revolucionario que estamos llevando adelante es por demás vigoroso para vencer cualquier intento irresponsable de contenerlo. Pero es mi vocación profunda, y mi obligación frente al pueblo entero de mi patria, agotar mis esfuerzos para que la revolución avance en forma organizada y racional contra el capitalismo monopolista y la codicia de las empresas extranjeras. Mi Gobierno ha asumido la misión de encauzar las transformaciones fundamentales de modo orgánico y sincronizado, evitando desajustes entre lo necesario, lo

posible y lo imposible que, en esta etapa de desplazamiento social del poder, podrían entrañar graves riesgos para la paz, el progreso y el bienestar inmediato del pueblo chileno.

En el vigor de la democracia política tenemos uno de los más apreciables instrumentos para asegurar el desarrollo regular del proceso revolucionario. Fortalecerla y ampliar los fundamentos en que se apoya es una de las más importantes tareas que persigue mi Gobierno. El combate sostenido para abrir el camino de la democracia económica y conquistar las libertades sociales es nuestra contribución mayor al desarrollo del régimen democrático en esta etapa de nuestra historia. Llevarlo a cabo simultáneamente con la defensa de las libertades públicas e individuales, y el desarrollo del principio de legalidad, es el desafío histórico que todos los chilenos estamos enfrentando.

El camino revolucionario que nos trazamos y hemos venido siguiendo imperturbablemente ha hecho más reales y auténticas las libertades, al proporcionar más medios materiales para ejercerlas a la inmensa mayoría de nuestros compatriotas; ha robustecido el régimen democrático, al poner en ejecución medidas que acabarán con la raíz de las desigualdades. Nadie que observe nuestra realidad objetivamente puede dudar que el desarrollo del régimen democrático y de libertades está necesariamente ligado a la evolución del proceso revolucionario. Durante mi Gobierno se han producido conflictos y ocupaciones que han afectado a unos 1.700 predios, es decir, el equivalente del 0,5 % del total de propiedades agrícolas. Prácticamente, todos han sido resueltos. Pero si el proceso productivo y la paz se han mantenido en el campo, es porque en vez de represión mi Gobierno ha hecho revolución. Por cada hectárea ocupada, se han expropiado decenas de miles. La democracia, las libertades y la seguridad colectiva, las afianzaremos en la medida que acabemos con las diferencias económicas, los privilegios sociales y las injusticias flagrantes. La movilización de las fuerzas populares proporciona a mi Gobierno su vigor político. Nuestra resuelta ejecución



de medidas revolucionarias incide sobre las causas de las tensiones sociales y hace posible, por ende, el orden público.

En el Chile de hoy la revolución social es garantía para el mantenimiento del orden público. Pero, simultáneamente, la demolición de los privilegios económicos provoca la creciente movilización de los sectores plutocráticos y conservadores, dispuestos a defender su mundo a cualquier precio. Los problemas de orden público provocados por los intereses en pugna van a aumentar considerablemente. Ante esto, la posición del Gobierno Popular es la que le corresponde: las tensiones sociales derivadas del levantar de los oprimidos serán resueltas profundizando la revolución dentro del orden legal y de acuerdo con nuestro programa; los atentados a la convivencia cívica provocados por los sectores privilegiados, o los grupos obcecados, serán resueltos por el imperio de la ley y por la firmeza de un Gobierno consciente de su responsabilidad en el desarrollo histórico de nuestra patria.

Nos hemos propuesto asegurar la continuidad del proceso de transformaciones respetando el pluralismo político y cultural. Para lograrlo estamos tomando las medidas profundas de mayor efectividad. Nada amenaza más seriamente la posibilidad de hacer compatibles la revolución y el pluralismo que el desencadenamiento de la violencia, de imprevisible



porque este nuevo cielo que ha comenzado el mundo coexiste con la ignorancia, el hambre y el dolor que todavía aplastan —intolerablemente— a casi los dos tercios de la humanidad existe, por tanto, una abisal contradicción entre lo que el hombre contemporáneo es y lo que potencialmente está a su alcance

desarrollo. Por esta razón, quienes sin estar entregados a la defensa de privilegios están honestamente preocupados por el porvenir del pluralismo en Chile, deben comprender que evitaremos una situación de violencia económica, social y política contra el pueblo, en la medida que hayan sido sustraídos al control de la clase dominante y del capital foráneo los instrumentos de poder capaces de ser utilizados para generar una fuerza agresiva. Una vez más, la rápida democratización de las bases de la economía, el progreso en las libertades sociales y la movilización popular aparecen como necesarias para asegurar la consolidación de la vía chilena hacia el socialismo.

Con toda su importancia para el fortalecimiento de nuestra democracia, los fenómenos que acabo de enumerar deben ser acompañados de otros cambios para garantizar el regular desarrollo de nuestro régimen institucional. Las profundas transformaciones que Chile está experimentando han producido un claro distanciamiento entre las nuevas necesidades de orden legal y una normativa jurídica tradicional. Nuestro sistema jurídico corresponde a un orden social que está siendo superado. No es realista pensar que el principio de legalidad y el estado de derecho pueden dejar de cumplir la función ordenadora y dinámica que les debe ser propia para convertirse en una barrera al desarrollo social. Si tal cosa ocurriera, las fuerzas del cambio se impondrán. En un sistema institucionalizado como el nuestro, es potencialmente perturbador mantener prolongadamente la incoherencia entre normas jurídicas de espíritu tradicional, por un lado, y las realidades socio-económicas que están naciendo, por otro. Todo un sistema normativo debe ser modificado y un conjunto de medidas administrativas ser puestas en práctica para ordenar las nuevas necesidades.

El sistema bancario, el financiero, el régimen laboral, el de seguridad social, la administración regional, provincial, municipal y comercial, los sistemas de salud y educacionales, la legislación agraria e industrial, el sistema de planificación, la misma estructura administrativa del Estado, la propia

constitución política, no se corresponden ya con las exigencias que los cambios instaurados están planteando.

Este programa que interesa y pertenece al pueblo entero debe ser discutido por él, para luego adquirir validez jurídica. La regular continuidad del sistema institucional no depende sólo del Gobierno, mientras no disponga de mayoría en el Congreso. El ordenamiento legal no puede permanecer bloqueado mientras la realidad social, económica y política del país está cambiando incesante y rápidamente. Mi Gobierno continuará defendiendo el régimen legal e institucional con la misma convicción revolucionaria y patriótica que ha demostrado. Pero ningún esfuerzo puede contribuir más a los requerimientos presentes que anticipar las transformaciones jurídicas que aseguren su elasticidad para las nuevas necesidades del futuro. Pocos peligros más graves le acechan que la rigidez o lentitud de los cambios jurídicos en medio del actual período de transformaciones profundas aceleradas. Por eso el Gobierno no cejará en impulsar la actividad legislativa de modo correspondiente a las exigencias de la realidad actual. Esta es nuestra responsabilidad histórica en el momento presente y la asumimos plenamente, conscientes de que de su buen éxito depende la seguridad colectiva de los chilenos. Sobre estas bases podremos garantizar un porvenir político de libertad, progreso y paz. La historia de Chile es la respuesta continua y obstinada a gigantescos desafíos. Desafíos de una naturaleza que es siempre necesario someter y, muchas veces, resistir, porque no entrega fácilmente su producto, y porque a menudo golpea al habitante con inclemente dureza. Desafío de nuestra condición de ínsula, delimitada por el hielo, el desierto, la montaña y el mar, que hizo más difícil nuestra relación con el mundo.

Hoy es el tiempo en que el hombre ha cruzado el umbral del macrocosmos, y empieza a recorrer las magnitudes espaciales en tanto que penetra la intimidad de la materia. Hoy se nos vuelve a desafiar. Porque este nuevo cielo que ha comenzado el mundo coexiste con



la ignorancia, el hambre y el dolor que todavía aplastan —intolerablemente— a casi los dos tercios de la humanidad. Existe, por tanto, una abisal contradicción entre lo que el hombre contemporáneo es y lo que potencialmente está a su alcance. Y ésta no puede resolverse dialécticamente sino mediante una nueva configuración de las relaciones entre los hombres, tanto en lo supranacional como en el seno de cada sociedad. Tal contradicción será resuelta por el socialismo.

En este marco se inscribe la tarea ambiciosa que hemos emprendido: ser dueños de nosotros mismos y de nuestro porvenir. La nación chilena se abre hacia el Pacífico. El mar no será límite, sino ruta y fuente de riqueza. La Isla de Pascua es el enclave que prolonga en su distante meridiano la presencia de Chile. Debe erigirse en centro importante de investigación científica, pivote de las comunicaciones con Oceanía y Asia, base de resguardo de nuestra soberanía. Es deber actual la integración definitiva de nuestro territorio para que sobre las islas australes, el Aysén y la Antártica, tierras de potencialidad apenas intuida, ejerza real soberanía. A la explotación ganadera y del petróleo será menester sumar un conjunto de actividades productivas que permitan su expansión demográfica y tornen esas regiones en impulsoras decisivas de nuestro desarrollo. Las zonas áridas, vieja tierra de vieja minería, que duerme bajo el signo de la mera extracción, deberán diversificarse. Rescataremos lo que hoy desperdiciamos de modo irracional. Aproximaremos el

hombre de Chile a sus montañas para recuperar, forestando, el equilibrio ecológico perdido. Hay urgencia de que el país conozca todo el espectro de sus posibilidades económicas: la ejecución integral de los catastros agrológico, mineral y marino hará posible aumentar, en escala portentosa, el flujo de los bienes que requiere nuestra expansión económica.

Para vencer el centralismo que ha marcado nuestra convivencia durante decenios, hemos llevado el Gobierno a otras provincias para hacer de cada una de ellas la capital de Chile, aspirando a que mejores formas de organización económica, política y social pongan al alcance del más lejano de nuestros compatriotas la vida ciudadana en plenitud. El esfuerzo que supone la conquista inminente de este futuro exige el concurso de todos los hombres y mujeres del país, de sus obreros manuales, y de su intelectualidad, de sus organizaciones civiles y de sus Fuerzas Armadas y Carabineros.

Se ha abierto para Chile una etapa superior de su historia. Más allá de las conmociones del diario acontecer, se vislumbra nuestra nueva sociedad.

Yo tengo absoluta confianza en la capacidad del pueblo para construirla. A pesar de todos los obstáculos, pueblo y Gobierno, unidos, venceremos.

(21 de mayo de 1972)



## ANTE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, NUEVA YORK

Señor Presidente. Señoras y señores delegados: Agradezco el alto honor que se me hace al invitarme a ocupar esta tribuna, la más representativa del mundo y el foro más importante y de mayor trascendencia en todo lo que atañe a la humanidad. Saludo al señor secretario general de las Naciones Unidas, a quien tuvimos el agrado de recibir en nuestra patria en las primeras semanas de su mandato, y a los representantes de más de 130 países que integran la Asamblea.

A usted, señor presidente, proveniente de un país con el cual nos unen lazos fraternales, y a quien personalmente apreciamos cuando encabezó la delegación de la República Popular de Polonia a la III UNCTAD, junto con rendir homenaje a su alta investidura, deseo agradecerle sus palabras tan significativas y calurosas.

Vengo de Chile, un país pequeño pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida. Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical, donde el sufragio universal y secreto es el vehículo de definición de un régimen multipartidista, con un Parlamento de actividad ininterrumpida desde su creación hace 160 años, donde los Tribunales de Justicia son independientes del Ejecutivo, en que desde 1833 sólo una vez se ha cambiado la Carta Constitucional, sin que ésta prácticamente jamás dejado de ser aplicada. Un país donde la vida pública está organizada en instituciones civiles, que cuenta con Fuerzas Armadas de probada formación profesional y de hondo espíritu democrático. Un país de cerca de diez millones de habitantes que en una generación ha dado dos Premios Nóbel de Literatura: Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ambos hijos de modestos trabajadores. En mi patria, historia, tierra y hombre se funden en un gran sentimiento nacional.

Pero Chile es también un país cuya economía retrasada ha estado sometida, e inclusive enajenada, a empresas

capitalistas extranjeras; ha sido conducido a un endeudamiento externo superior a los cuatro mil millones de dólares, cuyo servicio anual significa más del 30% del valor de sus exportaciones, con una economía estrechamente sensible ante la coyuntura externa, crónicamente estancada e inflacionaria. Así, millones de personas han sido forzadas a vivir en condiciones de explotación y miseria, de cesantía abierta o disfrazada.

Hoy vengo aquí, porque mi país está enfrentado a problemas que, en su trascendencia universal, son objeto de la permanente atención de esta Asamblea de las Naciones: la lucha por la liberación social, el esfuerzo por el bienestar y el progreso intelectual, la defensa de la personalidad y dignidad nacionales. La perspectiva que tenía ante sí mi patria, como tantos otros países del Tercer Mundo, era un modelo de modernización reflejo, que los estudios técnicos y la realidad más trágica coinciden en demostrar que está condenado a excluir de las posibilidades de progreso, bienestar y liberación social a más y más millones de personas, relegándolas a una vida sub-humana. Modelo que va a producir mayor escasez de viviendas, que condenará a un número cada vez más grande de ciudadanos a la cesantía, al analfabetismo, a la ignorancia y a la miseria fisiológica.

La misma perspectiva, en síntesis, que nos ha mantenido en una relación de colonización o de dependencia. Que nos ha explotado en tiempos de guerra fría, pero también en tiempos de conflagración bélica y también en tiempos de paz. A nosotros, los países subdesarrollados, se nos quiere condenar a ser realidades de segunda clase, siempre subordinados. Este es el modelo que la clase trabajadora chilena, al imponerse como protagonista de su propio porvenir, ha resuelto rechazar, buscando en cambio un desarrollo acelerado, autónomo y propio, transformando revolucionariamente las estructuras tradicionales. El pueblo de Chile ha conquistado el Gobierno tras una larga trayectoria de generosos sacrificios, y se encuentra

plenamente entregado a la tarea de instaurar la democracia económica, para que la actividad productiva responda a necesidades y expectativas sociales y no a intereses de lucro personal.

De modo programado y coherente, la vieja estructura apoyada en la explotación de los trabajadores y en el dominio por una minoría de los principales medios de producción está siendo superada. En su reemplazo surge una nueva estructura, dirigida por los trabajadores, que puesta al servicio de los intereses de la mayoría está sentando las bases de un crecimiento que implica desarrollo auténtico, que involucra a todos los habitantes y no margina a vastos sectores de conciudadanos a la miseria y la relegación social.

Los trabajadores están desplazando a los sectores privilegiados del poder político y económico, tanto en los centros de labor como en las comunas y en el Estado. Este es el contenido revolucionario del proceso que está viviendo mi país, de superación del sistema capitalista, para dar apertura al socialismo.

La necesidad de poner al servicio de las enormes carencias del pueblo la totalidad de nuestros recursos económicos iba a la par con la recuperación para Chile de su dignidad. Debíamos acabar con la situación de que nosotros, los chilenos, debatiéndonos contra la pobreza y el estancamiento, tuviéramos que exportar enormes sumas de capital, en beneficio de la más poderosa economía de mercado del mundo. La nacionalización de los recursos básicos constituía una reivindicación histórica. Nuestra economía no podía tolerar por más tiempo la subordinación que implicaba tener más del 80% de sus exportaciones en manos de un reducido grupo de grandes compañías extranjeras, que siempre han antepuesto sus intereses a las necesidades de los países en los cuales lucran. Tampoco podíamos aceptar la lacra del latifundio, los monopolios industriales y comerciales, el crédito en



beneficio de unos pocos, las brutales desigualdades en la distribución del ingreso.

El cambio de la estructura del poder que estamos llevando a cabo, el progresivo papel de dirección que en ella asumen los trabajadores, la recuperación nacional de las riquezas básicas, la liberación de nuestra patria de la subordinación a las potencias extranjeras, son la culminación de un largo proceso histórico. Del esfuerzo por imponer las libertades políticas y sociales, de la heroica lucha de varias generaciones de obreros y campesinos por organizarse como fuerza social para conquistar el poder político y desplazar a los capitalistas del poder económico.

Su tradición, su personalidad, su conciencia revolucionaria, permiten al pueblo chileno impulsar el proceso hacia el socialismo, fortaleciendo las libertades cívicas, colectivas e individuales, respetando el pluralismo cultural e ideológico. El nuestro es un combate permanente por la instauración de las libertades sociales, de la democracia económica, mediante el pleno ejercicio de las libertades políticas.

La voluntad democrática de nuestro pueblo ha asumido el desafío de impulsar el proceso revolucionario dentro de los marcos de un estado de derecho altamente institucionalizado, que ha sido flexible a los cambios y que hoy está frente a la necesidad de ajustarse a la nueva realidad socio-económica.

Hemos nacionalizado las riquezas básicas. Hemos nacionalizado el cobre. Lo hemos hecho por decisión unánime del Parlamento, donde los partidos de Gobierno están en minoría. Queremos que todo el mundo lo entienda claramente: no hemos confiscado las empresas extranjeras de la gran minería del cobre. Eso sí, de acuerdo con disposiciones constitucionales, reparamos una injusticia histórica, al deducir de la indemnización las utilidades por ellas percibidas más allá de un 12.1% anual, a partir de 1955. Las utilidades que habían obtenido en el transcurso de los



últimos quince años algunas de las empresas nacionalizadas eran tan exorbitantes que, al aplicársele como límite la utilidad razonable del 12% anual, esas empresas fueron afectadas por deducciones de significación. Tal es el caso, por ejemplo, de una filial de Anaconda Company que, entre 1955 y 1970, obtuvo en Chile una utilidad promedio del 21,5% anual sobre su valor de libro, mientras las utilidades de Anaconda en otros países alcanzaba sólo un 3,601% al año.

Esa es la situación de una filial de Kennecott Copper Corporation que en el mismo período obtuvo en Chile una utilidad promedio del 52% anual, llegando en algunos años a utilidades tan increíbles como el 106% en 1967, el 113% en 1968, y más de 1.205% en 1969. El promedio de las utilidades de Kennecott en otros países alcanzaba, en la misma época, a menos del 10% anual. Sin embargo, la aplicación de la norma constitucional ha determinado que otras empresas cupieras no fueran objeto de desacuerdos por concepto de utilidades excesivas, ya que sus beneficios no excedieron el límite razonable del 12% anual.

Cabe destacar que en los años inmediatamente anteriores a la nacionalización, las grandes empresas del cobre habían iniciado planes de expansión, los que en gran medida han fracasado, y para los cuales no aportaron recursos propios, no obstante las grandes utilidades que percibían, y que financiaron a través de créditos externos.

De acuerdo con las disposiciones legales, el Estado chileno ha debido hacerse cargo de esas deudas, las que ascienden a la enorme cifra de más de 727 millones de dólares. Hemos empezado a pagar incluso deudas que una de estas empresas había contratado con Kennecott, su compañía matriz en Estados Unidos. Estas mismas empresas, que explotaron el cobre chileno durante muchos años, sólo en los últimos cuarenta y dos años se llevaron en ese lapso más de cuatro mil millones de dólares de utilidades, en circunstancias que su inversión inicial no subió de treinta

millones. Un simple y doloroso ejemplo: en agudo contraste, en mi país hay setecientos mil niños que jamás podrán gozar de la vida en términos normalmente humanos, porque en sus primeros ocho meses de existencia no recibieron la cantidad elemental de proteínas. Cuatro mil millones de dólares transformarían totalmente a mi patria. Sólo parte de esta suma aseguraría proteínas para siempre a todos los niños de mi patria. La nacionalización del cobre se ha hecho observando escrupulosamente el ordenamiento jurídico interno, y con respecto a las normas del derecho internacional, el cual no tiene por qué ser identificado con los intereses de las grandes empresas capitalistas.

Este es en síntesis el proceso que mi patria vive, que he creído conveniente presentar ante esta Asamblea, con la autoridad que nos da el que estemos cumpliendo con rigor las recomendaciones de las Naciones Unidas, y apoyándonos en el esfuerzo interno como base del desarrollo económico y social. Aquí, en este foro, se ha aconsejado el cambio de las instituciones y de las estructuras atrasadas; la movilización de los recursos nacionales —naturales y humanos—; la redistribución del ingreso; dar prioridad a la educación y a la salud, así como a la atención de los sectores más pobres de la población. Todo esto es parte esencial de nuestra política y se halla en pleno proceso de ejecución.

Por eso resulta tanto más doloroso tener que venir a esta tribuna a denunciar que mi país es víctima de una grave agresión. Habíamos previsto dificultades y resistencia externas para llevar a cabo nuestro proceso de cambios, sobre todo frente a la nacionalización de nuestros recursos, naturales. El imperialismo y su crueldad tienen un largo y ominoso historial en América Latina, y está muy cerca la dramática y heroica experiencia de Cuba. También lo está la del Perú, que ha debido sufrir las consecuencias de su decisión de disponer soberanamente de su petróleo. En plena década del 70, después de tantos acuerdos y resoluciones de la comunidad internacional, en los que se reconoce el derecho soberano de cada país de disponer

vengo de Chile, un país pequeño pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida

de sus recursos naturales en beneficio de su pueblo; después de la adopción de los Pactos Internacionales sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales y de la Estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo, que solemnizaron tales acuerdos, somos víctimas de una nueva manifestación del imperialismo. Más sutil, más artera, y terriblemente eficaz, para impedir el ejercicio de nuestros derechos de Estado soberano. Desde el momento mismo en que triunfamos electoralmente el 4 de septiembre de 1970, estamos afectados por el desarrollo de presiones externas de gran envergadura, que pretendió impedir la instalación de un gobierno libremente elegido por el pueblo, y derrocarlo desde entonces. Que ha querido aislarnos del mundo, estrangular la economía, paralizar el comercio del principal producto de exportación, que es el cobre, y privarnos del acceso a las fuentes de financiamiento internacional.

Estamos conscientes de que cuando denunciamos el bloqueo financiero-económico con que se nos agrede tal situación aparece difícil de ser comprendida con facilidad por la opinión pública internacional, y aun por algunos de nuestros compatriotas. Porque no se trata de una agresión abierta, que haya sido declarada sin embozo ante la faz del mundo. Por el contrario, es un ataque siempre oblicuo, subterráneo, sinuoso, pero no por eso menos lesivo para Chile. Nos encontramos frente a fuerzas que operan en la penumbra, sin bandera, con armas poderosas, apostadas en los más variados lugares de influencia.

Sobre nosotros no pesa ninguna prohibición de comerciar. Nadie ha declarado que se propone un enfrentamiento con nuestra nación. Parecería que no tenemos más enemigos que los propios y naturales adversarios políticos internos. No es así. Somos víctimas de acciones casi imperceptibles, disfrazadas generalmente con frases y declaraciones que ensalzan el respeto a la soberanía y a la dignidad de nuestro país. Pero nosotros conocemos en carne propia la enorme distancia que hay entre dichas declaraciones y las acciones específicas que debemos soportar.



La felicidad de Chile comienza por los niños.

No estoy aludiendo a cuestiones vagas. Me refiero a problemas concretos que hoy aquejan a mi pueblo, y que van a tener repercusiones económicas aún más graves en los meses próximos. Chile, como la mayor parte de los países del Tercer Mundo, es muy vulnerable frente a la situación del sector externo de su economía. En el transcurso de los últimos doce meses el descenso de los precios internacionales del cobre ha significado al país —cuyas exportaciones alcanzan a poco más de mil millones de dólares— la pérdida de ingresos de aproximadamente doscientos millones de dólares. Mientras los productos, tanto industriales como agropecuarios, que debemos importar, han experimentado fuertes alzas; algunos de ellos hasta de un 60%. Como casi siempre, Chile compra a precios altos y vende a precios bajos.

Ha sido justamente en estos momentos, de por sí difíciles para nuestra balanza de pagos, cuando hemos debido hacer frente, entre otras cosas, a las siguientes acciones simultáneas, destinadas al parecer a tomar revancha del pueblo chileno



por su decisión de nacionalizar el cobre. Hasta el momento de la iniciación de mi Gobierno, Chile percibía por concepto de préstamos otorgados por organismos financieros internacionales, tales como el Banco Mundial y el Banco Internacional de Desarrollo, un monto de recursos cercano a ochenta millones de dólares al año. Violentamente, estos financiamientos han sido interrumpidos.

En el decenio pasado, Chile recibía préstamos de la Agencia para el Desarrollo Internacional del Gobierno de EE UU (AID) por un valor de 50 millones de dólares. No pretendemos que esos préstamos sean restablecidos. Estados Unidos es soberano para otorgar ayuda externa, o no, a cualquier país. Sólo queremos señalar que la drástica supresión de esos créditos ha significado contracciones importantes en nuestra balanza de pagos.

Al asumir la Presidencia, mi país contaba con líneas de crédito a corto plazo de la banca privada norteamericana, destinadas al financiamiento de nuestro comercio exterior, por cerca de doscientos veinte millones de dólares. En breve plazo, se ha suspendido de estos créditos un monto de alrededor de ciento noventa millones de dólares, suma que hemos debido pagar al no renovarse las respectivas operaciones. Como la mayor parte de los países de América Latina, Chile, por razones tecnológicas y de otro orden, debe efectuar importantes adquisiciones de bienes de capital en Estados Unidos. En la actualidad, tanto los financiamientos de proveedores como los que ordinariamente otorga el Eximbank para este tipo de operaciones, nos han sido también suspendidos, encontrándose en la anómala situación de tener que adquirir esta clase de bienes con pago anticipado, lo cual presiona extraordinariamente sobre nuestra balanza de pagos.

Los desembolsos de préstamos contratados por Chile con anterioridad a la iniciación de mi Gobierno, con agencias del sector público de Estados Unidos, y que se encontraban entonces en ejecución, también se han suspendido.

En consecuencia, tenemos que continuar la realización de los proyectos correspondientes, efectuando compras al contado en el mercado norteamericano, ya que, en plena marcha de las obras, es imposible reemplazar la fuente de las importaciones respectivas.

Para ello, se había previsto que el financiamiento proviniera de organismos del gobierno norteamericano. Como resultado de acciones dirigidas en contra del comercio del cobre en los países de Europa Occidental, nuestras operaciones de corto plazo con bancos privados de ese continente —basadas fundamentalmente en cobranzas de ventas de este metal— se han entorpecido enormemente. Esto ha significado la no-renovación de líneas de crédito por más de veinte millones de dólares; la suspensión de gestiones financieras que estaban a punto de concretarse por más de doscientos millones de dólares, y la creación de un clima que impide el manejo normal de nuestras compras en tales países, así como distorsiona agudamente todas nuestras actividades en el campo de las finanzas externas.

Esta asfixia financiera de proyecciones brutales, dadas las características de la economía chilena, se ha traducido en una severa limitación de nuestras posibilidades de abastecimientos de equipos, de repuestos, de insumos, de productos alimenticios, de medicamentos. Todos los chilenos estamos sufriendo las consecuencias de estas medidas, las que se proyectan en la vida diaria de cada ciudadano, y naturalmente, también, en la vida política interna. Lo que he descrito significa que se ha desvirtuado la naturaleza de los organismos internacionales, cuya utilización como instrumentos de la política bilateral de cualquiera de sus países miembros, por poderoso que sea, es jurídica y moralmente inaceptable. ¡Significa presionar a un país económicamente débil! ¡Significa castigar a un pueblo por su decisión de recuperar sus recursos básicos! ¡Significa una forma premeditada de intervención en los asuntos internos de un país! ¡Esto es lo que denominamos insolencia imperialista! Señores delegados, ustedes lo saben

tampoco podíamos aceptar la lacra del latifundio, los monopolios industriales y comerciales, el crédito en beneficio de unos pocos, las brutales desigualdades en la distribución del ingreso

y no pueden dejar de recordarlo: esto ha sido repetidamente condenado por resoluciones de Naciones Unidas. No sólo sufrimos el bloqueo financiero, también somos víctimas de una clara agresión. Dos empresas que integran el núcleo central de las grandes compañías transnacionales, que clavaron sus garras en mi país, la International Telegraph & Telephone Company y la Kennecott Copper Corporation, se propusieron manejar nuestra vida política.

La ITT, gigantesca corporación cuyo capital es superior al presupuesto nacional de varios países latinoamericanos juntos, y superior incluso al de algunos países industrializados, inició, desde el momento mismo en que se conoció el triunfo popular en la elección de septiembre de 1970, una siniestra acción para impedir que yo ocupara la primera magistratura. Entre septiembre y noviembre del año mencionado, se desarrollaron en Chile acciones terroristas planeadas fuera de nuestras fronteras, en colusión con grupos fascistas internos, las que culminaron con el asesinato del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider Chereau, hombre justo y gran soldado, y símbolo del constitucionalismo de las Fuerzas Armadas de Chile. En marzo del año en curso se revelaron los documentos que denuncian la relación entre esos tenebrosos propósitos y la ITT. Esta última ha reconocido que incluso hizo en 1970 sugerencias al Gobierno de Estados Unidos para que interviniera en los acontecimientos de Chile. Los documentos son auténticos. Nadie ha osado desmentirlos.

Posteriormente, el mundo se enteró con estupor, en julio último, de distintos aspectos de un nuevo plan de acción que la misma ITT presentara al gobierno norteamericano, con el propósito de derrocar a mi Gobierno en el plazo de seis meses. Tengo en mi portafolio el documento, fechado en octubre de 1971, que contiene los dieciocho puntos que constituían ese plan. Proponía el estrangulamiento económico, el sabotaje diplomático, el desorden social, crear el pánico en la población, para que al ser sobrepasado el Gobierno, las Fuerzas Armadas fueran impulsadas a quebrar

el régimen democrático e imponer una dictadura. En los mismos momentos en que la ITT proponía ese plan, sus representantes simulaban negociar con mi Gobierno una fórmula para la adquisición por el Estado chileno de la participación de ITT en la Compañía de Teléfonos de Chile. Desde los primeros días de mi administración habíamos iniciado conversaciones para adquirir la empresa telefónica que controlaba la ITT, por razones de seguridad nacional.

Personalmente, recibí en dos oportunidades a altos ejecutivos de esa empresa. En las discusiones mi Gobierno actuaba de buena fe. La ITT, en cambio, se negaba a aceptar el pago de un precio fijado de acuerdo con una tasación de expertos internacionales. Ponia dificultades para una solución rápida y equitativa, mientras subterráneamente intentaba desencadenar una situación caótica en mi país. La negativa de la ITT a aceptar un acuerdo directo, y el conocimiento de sus arteras maniobras nos ha obligado a enviar al Congreso un proyecto de ley de nacionalización. La decisión del pueblo chileno de defender el régimen democrático y el progreso de la revolución; la lealtad de las Fuerzas Armadas hacia su patria y sus leyes ha hecho fracasar estos siniestros intentos.

Señores delegados: Yo acuso ante la conciencia del mundo a la ITT, de pretender provocar en mi patria una guerra civil. Esto es lo que nosotros calificamos de acción imperialista. Chile está ahora ante un peligro cuya solución depende solamente de la voluntad nacional, sino que de una vasta gama de elementos externos.

Me estoy refiriendo a la acción emprendida por la Kennecott Copper. Acción que, como expresó la semana pasada el ministro de Minas e Hidrocarburos del Perú en la reunión Ministerial del Consejo Internacional de Países Exportadores de Cobre (CIPEC), trae a la memoria del pueblo revolucionario del Perú un pasado de oprobio del que fuera protagonista la Internacional Petroleum Co., expulsada definitivamente del país por la revolución.



Nuestra Constitución establece que las disputas originadas por las nacionalizaciones deben ser resueltas por un tribunal que, como todos los de mi país, es independiente y soberano en sus decisiones. La Kennecott Copper aceptó esta jurisdicción y durante un año litigó ante este Tribunal. Su apelación fue denegada y entonces decidió utilizar su gran poder para despojarnos de los beneficios de nuestras exportaciones de cobre y presionar contra el Gobierno de Chile. Llegó en su osadía hasta demandar, en septiembre último, el embargo del precio de dichas exportaciones ante los tribunales de Francia, de Holanda y de Suecia. Seguramente lo intentará también en otros países. El fundamento de estas acciones no puede ser más inaceptable, desde cualquier punto de vista jurídico y moral.

La Kennecott pretende que tribunales de otras naciones, que nada tienen que ver con los problemas o negocios que existen entre el Estado chileno y la Compañía Kennecott Copper, decidan que es nulo un acto soberano de nuestro Estado, realizado en virtud de un mandato de la más alta jerarquía, como es el dado por la Constitución política y refrendado por la unanimidad del pueblo chileno. Esa pretensión choca contra los principios esenciales del derecho internacional, en virtud de los cuales los recursos naturales de un país —sobre todo cuando se trata de aquellos que constituyen su vida— le pertenecen y puede disponer libremente de ellos. No existe una ley internacional aceptada por todos, o en este caso, un tratado específico que así lo acuerde. La comunidad mundial, organizada bajo los principios de las Naciones Unidas, no acepta una interpretación del derecho internacional subordinada a los intereses del capitalismo, que lleve a los tribunales de cualquier país extranjero a amparar una estructura de relaciones económicas al servicio de aquél.

Si así fuera, se estaría vulnerando un principio fundamental de la vida internacional: el de no-intervención en los asuntos internos de un Estado, como expresamente lo reconoció la Tercera UNCTAD. Estamos regidos por el derecho internacional; aceptado reiteradamente por las

Naciones Unidas, en particular en la Resolución 1.803 de la Asamblea General; norma que acaba de reforzar la Junta de Comercio y Desarrollo, precisamente teniendo como antecedente la denuncia que mi país formuló contra la Kennecott. La resolución respectiva, junto con reafirmar el derecho soberano de todos los países a disponer libremente de sus recursos naturales, declaró que: *“en aplicación de este principio, las nacionalizaciones que los Estados llevan a cabo para rescatar estos recursos son expresión de una facultad soberana, por lo que corresponde a cada Estado fijar las modalidades de tales medidas, y las disputas que puedan suscitarse con motivo de ellos son de recurso exclusivo de sus tribunales, sin perjuicio de lo dispuesto en la Resolución 1.803 de la Asamblea General”*. Esta resolución, excepcionalmente, permite la intervención de jurisdicciones extranacionales siempre que *“exista acuerdo entre Estados soberanos y otras partes interesadas”*. Esta es la única tesis aceptable en las Naciones Unidas. Es la única que está conforme con su filosofía y sus principios. Es la única que puede proteger el derecho de los débiles contra el abuso de los fuertes.

Como no podía ser de otra manera, hemos obtenido en los tribunales de París el levantamiento del embargo que pesaba sobre el valor de una exportación de nuestro cobre. Seguiremos defendiendo sin desmayo la exclusiva competencia de los tribunales chilenos para conocer de cualquier diferendo relativo a la nacionalización de nuestro recurso básico. Para Chile ésta no es sólo una importante materia de interpretación jurídica. Es un problema de soberanía. Señores delegados: es mucho más, es un problema de supervivencia.

La agresión de la Kennecott causa perjuicios graves a nuestra economía. Solamente las dificultades directas impuestas a la comercialización del cobre han significado a Chile, en dos meses, pérdidas de muchos millones de dólares. Pero eso no es todo. Ya me he referido a los efectos vinculados al entorpecimiento de las operaciones financieras de mi país

su tradición, su personalidad, su conciencia revolucionaria, permiten al pueblo chileno impulsar el proceso hacia el socialismo, fortaleciendo las libertades cívicas, colectivas e individuales, respetando el pluralismo cultural e ideológico

con la banca de Europa Occidental. Evidente es, también, el propósito de crear un clima de inseguridad ante los compradores de nuestro principal producto de exportación, lo que no se logrará.

Hacia allá se dirigen, en este momento, los designios de esta empresa imperialista, porque no puede esperar que, en definitiva, ningún poder político o judicial prive a Chile de lo que legítimamente le pertenece. Busca doblegarnos. ¡Jamás lo conseguirá!

La agresión de las grandes empresas capitalistas pretende impedir la emancipación de las clases populares. Representa un ataque directo contra los intereses económicos de los trabajadores. Señores delegados: el chileno es un pueblo que ha alcanzado la madurez política para decidir, mayoritariamente, el reemplazo del sistema económico capitalista por el socialista. Nuestro régimen político ha contado con instituciones suficientemente abiertas para encauzar esta voluntad revolucionaria sin quebras violentas. Me hago un deber en advertir a esta Asamblea que las represalias y el bloqueo dirigidos a producir contradicciones y deformaciones económicas encadenadas amenazan con repercutir sobre la paz y convivencia internas. No lo lograrán. La inmensa mayoría de los chilenos sabrá resistirlas en actitud patriótica y digna. Lo dije al comienzo: la historia, la tierra y el hombre nuestro se funden en un sentido nacional.

Ante la Tercera UNCTAD tuve la oportunidad de referirme al fenómeno de las corporaciones transnacionales y destacué el vertiginoso crecimiento de su poder económico, influencia política y acción corruptora. De ahí la alarma con que la opinión mundial debe reaccionar ante semejante realidad. El poderío de estas corporaciones es tan grande que traspasa todas las fronteras. Sólo las inversiones en el extranjero de las compañías estadounidenses, que alcanzan hoy a 32 mil millones de dólares, crecieron entre 1950 y 1970 a un ritmo de 10% al año, mientras las exportaciones de este país aumentaron sólo a un 5%. Sus utilidades son fabulosas

y representan un enorme drenaje de recursos para los países en desarrollo. Sólo en un año, estas empresas retiraron utilidades del Tercer Mundo que significaron transferencias netas en favor de ellas de 1.723 millones de dólares: 1.013 millones de América Latina, 280 de África, 366 del Lejano Oriente y 64 del Medio Oriente. Su influencia y su ámbito de acción están trastocando las prácticas tradicionales del comercio entre los Estados de transferencia tecnológica, de transmisión de recursos entre las naciones y las relaciones laborales.

Estamos ante un verdadero conflicto frontal entre las grandes corporaciones transnacionales y los Estados. Estos aparecen interferidos en sus decisiones fundamentales —políticas, económicas y militares— por organizaciones globales que no dependen de ningún Estado y que en la suma de sus actividades no responden ni están fiscalizadas por ningún Parlamento, por ninguna institución representativa del interés colectivo. En una palabra, es toda la estructura política del mundo la que está siendo socavada. *“Los mercaderes no tienen patria. El lugar donde actúan no constituye un vínculo. Sólo les interesa la ganancia”*. Esta frase no es mía; es de Jefferson.

Pero, las grandes empresas transnacionales no sólo atentan contra los intereses genuinos de los países en desarrollo, sino que su acción avasalladora e incontrolada se da también en los países industrializados, donde se asientan. Ello ha sido denunciado en los últimos tiempos en Europa y Estados Unidos, lo que ha originado una investigación en el propio Senado norteamericano.

Ante este peligro, los pueblos desarrollados no están más seguros que los subdesarrollados. Es un fenómeno que ya ha provocado la creciente movilización de los trabajadores organizados, incluyendo a las grandes entidades sindicales que existen en el mundo. Una vez más, la actuación solidaria internacional de los trabajadores deberá enfrentar a un adversario común: EL IMPERIALISMO.

señores delegados: yo acuso ante la conciencia del mundo a la ITT,  
de pretender provocar en mi patria una guerra civil.  
Esto es lo que nosotros calificamos de acción imperialista

la agresión de las grandes empresas capitalistas pretende impedir  
la emancipación de las clases populares representa un ataque directo contra los intereses  
económicos de los trabajadores

Fueron estos actos los que, principalmente, decidieron al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, a raíz de la denuncia presentada por Chile, a aprobar, en julio pasado, por unanimidad, una resolución disponiendo la convocatoria de un grupo de personalidades mundiales, para que estudien la *"función y los efectos de las corporaciones transnacionales en el proceso de desarrollo, especialmente de los países en desarrollo, y sus repercusiones en las relaciones internacionales, y que presente recomendaciones para una acción internacional apropiada"*. El nuestro no es un problema aislado ni único.

Es la manifestación local de una realidad que nos desborda. Que abarca al continente Latinoamericano y al Tercer Mundo. Con intensidad variable y con peculiaridades singulares, todos los países periféricos están expuestos a algo semejante. El sentido de solidaridad humana que impera en los países desarrollados debe sentir repugnancia porque el grupo de empresas llegue a poder interferir impunemente en el engranaje más vital de la vida de una nación, hasta perturbarlo totalmente.

El portavoz del Grupo Africano al anunciar en la Junta de Comercio y Desarrollo, hace algunas semanas, la posición de estos países frente a la denuncia que hizo Chile por la agresión de la Kennecott Copper, declaró que su grupo se solidarizaba plenamente con Chile porque no se trataba de una cuestión que afectara sólo a una nación, sino que potencialmente a todo el mundo en desarrollo. Esas palabras tienen un gran valor, porque significan el reconocimiento de todo un continente, de que a través del caso chileno está planteada una nueva etapa de la batalla entre el imperialismo y los países débiles del Tercer Mundo. La batalla por la defensa de los recursos naturales es parte de la que libran los países del Tercer Mundo para vencer el subdesarrollo. La agresión que nosotros padecemos hace aparecer como ilusorio el cumplimiento de las promesas hechas en los últimos años en cuanto a una acción de envergadura para superar el estado de atraso y de

necesidad de las naciones de África, Asia y América Latina. Hace dos años esta Asamblea General, con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la creación de las Naciones Unidas, proclamó en forma solemne la estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo. Por ella, todos los estados miembros de la organización se comprometieron a no omitir esfuerzos para transformar, a través de medidas concretas, la actual injusta división internacional del trabajo y para colmar la enorme brecha económica y tecnológica que separa a los países opulentos de los países en vías de desarrollo. Estamos comprobando que ninguno de estos propósitos se convierte en realidad. Al contrario, se ha retrocedido.

Así, los mercados de los países industrializados han continuado tan cerrados como antes para los productos básicos de los países en desarrollo, especialmente los agrícolas, y aún aumentan los indicios de proteccionismo; los términos del intercambio se siguen deteriorando; el sistema de preferencias generalizadas para las exportaciones de nuestras manufacturas y semimanufacturas no ha sido puesto en vigencia por la nación cuyo mercado ofrecía mejores perspectivas, dado su volumen, y no hay indicios de que lo sea en un futuro inmediato. La transferencia de recursos financieros públicos, lejos de llegar al 0,70% del Producto Nacional Bruto de las naciones desarrolladas, ha bajado del 0,34 al 0,24%. El endeudamiento de los países en desarrollo, que ya era enorme a principios del presente año, ha subido en pocos meses de 70 a 75 mil millones de dólares. Los cuantiosos pagos por servicios de deudas que representan un drenaje intolerable para estos países, han sido provocados en gran medida por las condiciones y modalidades de los préstamos. Dichos servicios aumentaron en un 18% en 1970 y en un 20% en 1971, lo que es más del doble de la tasa media del decenio de 1960.

Este es el drama del subdesarrollo y de los países que todavía no hemos sabido hacer valer nuestros derechos y defender, mediante una vigorosa acción colectiva, el precio de las materias primas y productos básicos, así como hacer

frente a las amenazas y agresiones del neoimperialismo. Somos países potencialmente ricos, y vivimos en la pobreza. Deambulamos de un lugar a otro pidiendo créditos, ayuda, y sin embargo somos —paradoja propia del sistema económico capitalista— grandes exportadores de capitales. América Latina, como componente del mundo en desarrollo, se integra en el cuadro que acabo de exponer. Junto con Asia, África y los países socialistas ha librado, en los últimos años, muchas batallas para cambiar la estructura de las relaciones económicas y comerciales con el mundo capitalista; para subsistir el injusto discriminatorio orden económico y monetario creado en Breton Woods, al término de la Segunda Guerra Mundial.

Cierto es que entre muchos países de nuestra región y los de los otros continentes en desarrollo se comprueban diferencias en el ingreso nacional y aun las hay dentro de aquellas donde existen varios países que podrían ser considerados como de menor desarrollo relativo entre los subdesarrollados. Pero tales diferencias —que mucho se mitigan al compararlas con el Producto Nacional del mundo industrializado— no marginan a Latinoamérica del vasto sector postergado y explotado de la humanidad.

Ya el Consejo de Viña del Mar, en 1969, afirmó esas coincidencias y tipificó, precisó y cuantificó el atraso económico y social de la región y los factores externos que lo determinan, destacando las enormes injusticias cometidas en su contra bajo el disfraz de cooperación y ayuda; porque en América Latina, grandes ciudades que muchos admiran, ocultan el drama de cientos de miles de seres que viven en poblaciones marginales, producto de un pavoroso desempleo y subempleo: esconden las desigualdades profundas entre pequeños grupos privilegiados y las grandes masas, cuyos índices de nutrición y de salud no superan a los de Asia y África, que casi no tienen acceso a la cultura.

Es fácil comprender por qué nuestro continente latinoamericano registra una alta mortalidad infantil y un bajo promedio

de vida, si se tiene presente que en él faltan veintiocho millones de viviendas, el cincuenta y seis por ciento de su población está subalimentada, hay más de cien millones de analfabetos y semianalfabetos, trece millones de cesantes y más de cincuenta millones con trabajos ocasionales. Más de veinte millones de latinoamericanos no conocen la moneda, ni siquiera como medio de intercambio.

Ningún régimen, ningún gobierno, ha sido capaz de resolver los grandes déficits de vivienda, trabajo, alimentación y salud. Por el contrario, éstos se acrecientan año a año con el aumento vegetativo de la población. De continuar esta situación, ¿qué ocurrirá cuando seamos más de seiscientos millones de habitantes a fines de siglo? No siempre se percibe que el subcontinente latinoamericano, cuyas riquezas potenciales son enormes, ha llegado a ser el principal campo de acción del imperialismo económico en los últimos treinta años. Datos recientes del Fondo Monetario Internacional nos informan que la cuenta de inversiones privadas de los países desarrollados en América Latina arrojó un déficit en contra de ésta de diez mil millones de dólares entre 1960 y 1970. En una palabra, esta suma constituye un aporte neto de capitales de esta región al mundo opulento, en diez años.

Chile se siente profundamente solidario con América Latina, sin excepción alguna. Por tal razón, propicia y respeta estrictamente la política de no intervención y de autodeterminación que aplicamos en el plano mundial. Estimulamos fervorosamente el incremento de nuestras relaciones económicas y culturales. Somos partidarios de la complementación y de la integración de nuestras economías. De ahí que trabajemos con entusiasmo dentro del cuadro de la ALALC, y, como primer paso, por la formación del Mercado Común de los países Andinos, que nos une con Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador.

América Latina deja atrás la época de las protestas, que contribuyeron a robustecer su toma de conciencia han sido



destruidas, por la realidad, las fronteras ideológicas; han sido quebrados los propósitos divisionistas y agresionistas, y surge el afán de coordinar la ofensiva de la defensa de los intereses de los pueblos en el continente, y en los demás países en desarrollo.

**“AQUELLOS QUE IMPOSIBILITAN LA REVOLUCIÓN PACÍFICA HACEN QUE LA REVOLUCIÓN VIOLENTA SEA INEVITABLE”.**

La frase no es mía. ¡La Comparto! Pertenece a John Kennedy. Chile no está solo, no ha podido ser aislado ni de América Latina ni del resto del mundo. Por el contrario, ha recibido muestras de solidaridad y de apoyo. Para derrotar los intentos de crear en torno nuestro un cerco hostil, se conjugaron el creciente repudio al imperialismo, el respeto que merecen los esfuerzos del pueblo chileno y la respuesta a nuestra política de amistad con todas las naciones del mundo. En América Latina todos los esquemas de cooperación o integración económica y cultural de que formamos parte, en el plano regional y subregional, han continuado vigorizándose a ritmo acelerado, y dentro de ellos nuestro comercio ha crecido considerablemente, en particular con Argentina, México y los países del Pacto Andino. No ha sufrido trizaduras la coincidencia de los países latinoamericanos, en foros mundiales y regionales, para sostener los principios de libre determinación sobre los recursos naturales.

Y frente a los recientes atentados contra nuestra soberanía hemos recibido fraternales demostraciones de total solidaridad. A todos, nuestro reconocimiento. Es justo mencionar las reiteraciones de solidaridad del Presidente del Perú, hechas durante la conversación que sostuve con él hace horas, y señalar la fraternal recepción que me brindaran el Presidente y el pueblo mexicanos en la grata visita que acabo de realizar a su nación. Cuba socialista, que sufre los rigores del bloqueo, nos ha entregado sin reservas, permanentemente, su adhesión revolucionaria.

En el plano mundial, debo destacar muy especialmente que desde el primer momento hemos tenido a nuestro lado, en

actitud ampliamente solidaria, a los países socialistas de Europa y Asia. La gran mayoría de la comunidad mundial nos honró con la elección de Santiago como sede de la Tercera UNCTAD, y ha acogido con interés nuestra invitación para albergar la Primera Conferencia Mundial sobre Derecho del Mar, que reitero en esta oportunidad. La reunión a nivel ministerial de los Países No Alineados, celebrada en Georgetown, Guayana, en septiembre último, nos expresó públicamente su decidido respaldo frente a la agresión de que somos objeto por parte de la Kennecott Copper. El CIPEC, organismo de coordinación establecido por los países principales exportadores de cobre —Perú, Zaire, Zambia y Chile—, reunido a solicitud de mi Gobierno, a nivel ministerial, recientemente en Santiago, para analizar la situación de agresión en contra de mi patria creada por la Kennecott, adoptó varias resoluciones y recomendaciones a los Estados, que constituyen un claro apoyo a nuestra posición y un importante paso dado por países del Tercer Mundo para defender el comercio de sus productos básicos. Estas resoluciones serán, seguramente, materia de importante debate en la Segunda Comisión. Sólo quiero citar aquí la categórica declaración de *“que todo acto que impida o entorpezca el ejercicio del derecho soberano de los países a disponer libremente de sus recursos naturales, constituye una agresión económica”*.

Desde luego, los actos de la empresa Kennecott contra Chile, son agresión económica; por lo tanto, acuerdan solicitar de sus Gobiernos se suspenda con ella toda relación económica y comercial; que las disputas sobre indemnizaciones, en caso de nacionalización, son de exclusiva competencia de los Estados que las decretan.

Pero lo más significativo, es que acordó crear un mecanismo permanente de protección y solidaridad en relación al cobre. Ese mecanismo, junto al OPEC, que opera en el campo petrolero, es el germen de lo que debiera ser una organización de todos los países del Tercer Mundo, para proteger y defender la totalidad de sus productos básicos,



tanto los mineros e hidrocarburos, como los agrícolas. La gran mayoría de los países de Europa Occidental, desde el extremo norte con los países escandinavos hasta el extremo sur con España, han seguido cooperando con Chile y nos ha significado su comprensión.

Por último, hemos visto con emoción la solidaridad de la clase trabajadora del mundo, expresada por sus grandes centrales sindicales; y manifestada en actos de hondo significado, como fue la negativa de los obreros portuarios de Le Havre y Rotterdam a descargar el cobre de Chile, cuyo pago ha sido arbitraria e injustamente embargado.

Señor presidente, señores delegados: He centrado mi exposición en la agresión a Chile y en los problemas latinoamericanos y mundiales que a ella se conectan, ya sea en su origen o en sus efectos. Quisiera ahora referirme brevemente a otras cuestiones que interesan a la comunidad internacional. No voy a mencionar todos los problemas mundiales que están en el temario de esta Asamblea. No tengo la pretensión de avanzar soluciones sobre ellos. Esta Asamblea está trabajando afanosamente desde hace más de dos meses en definir y acordar medidas adecuadas.

Confiamos en que el resultado de esta labor será fructífero. Mis observaciones serán de carácter general y reflejan preocupaciones del pueblo chileno.

Con ritmo acelerado se transforma el cuadro de la política internacional que hemos vivido desde la posguerra, y ello ha producido una nueva correlación de fuerzas. Han aumentado y se han fortalecido centros de poder político y económico.

En el caso del mundo socialista, cuya influencia ha crecido notablemente, su participación en las más importantes decisiones de política en el campo internacional es cada vez mayor. Es mi convicción que no podrán transformarse las relaciones comerciales y el sistema monetario internacionales, —aspiración compartida por los pueblos— si no participan plenamente en ese proceso todos los países del mundo y entre ellos los del área socialista. La República Popular China alberga en sus fronteras a casi un tercio de la humanidad, ha recuperado, después de un largo e injusto ostracismo, el lugar que es el suyo en el foro de las negociaciones multilaterales y ha entablado nexos diplomáticos y de intercambio con la mayoría de los países del mundo.





he traído hasta aquí la voz de mi patria,  
unida frente a las presiones externas un país que pide comprensión  
que reclama justicia. La merece, porque siempre ha respetado  
el principio de Autodeterminación

Se ha ampliado la Comunidad Económica Europea con el ingreso del Reino Unido de Gran Bretaña y otros países, lo que le da un peso mayor en las decisiones, sobre todo en el campo económico. El crecimiento económico del Japón ha alcanzado una velocidad portentosa. El mundo en desarrollo está adquiriendo cada día mayor conciencia de sus realidades y de sus derechos. Exige justicia y equidad en el trato y que se reconozca el lugar que le corresponde en el escenario mundial.

Motores de esta transformación han sido, como siempre, los pueblos, en su progresiva liberación para convertirse en sujetos de la historia. La inteligencia del hombre ha impulsado vertiginosos progresos de la ciencia y de la técnica. La persistencia y el vigor de la política de coexistencia pacífica, de independencia económica y de progreso social que han promovido las naciones socialistas han contribuido decisivamente al alivio de las tensiones que dividieron al mundo durante más de veinte años y han determinado la aceptación de nuevos valores en la sociedad y en las relaciones internacionales.

Saludamos los cambios que traen promesas de paz y de prosperidad para muchos pueblos, pero exigimos que participe de ellos la humanidad entera. Desgraciadamente, estos cambios han beneficiado sólo en grado mezquino al mundo en desarrollo. Este sigue tan explotado como antes. Distante cada vez más de la civilización del mundo industrializado. Dentro de él bullen nobles aspiraciones y justas rebeldías que continuarán estallando con fuerza creciente. Manifestamos complacencia por la superación casi completa de la guerra fría y por el desarrollo de acontecimientos alentadores; las negociaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos, tanto respecto al comercio como al desarme; la concertación de tratados entre la República Federal Alemana, la Unión Soviética y Polonia; la inminencia de la Conferencia de Seguridad Europea; las negociaciones entre los dos Estados alemanes y su ingreso prácticamente asegurado a las Naciones Unidas;

las negociaciones entre los gobiernos de la República Democrática de Corea y de la República de Corea, para nombrar los más promisorios. Es innegable que en la arena internacional hay treguas, acuerdos, disminución de la situación explosiva.

Pero hay demasiados conflictos no resueltos que exigen la voluntad de concordia de las partes, o la colaboración de la comunidad internacional y de las grandes potencias. Continúan activas las agresiones y disputas en diversas partes del mundo: el conflicto en el Medio Oriente, el más explosivo de todos, donde todavía no ha podido obtenerse la paz, según lo han recomendado resoluciones de los principales Organos de las Naciones Unidas; el asedio y la persecución contra Cuba; la explotación colonial; la ignominia del racismo y del *apartheid*; el ensanchamiento de la brecha económica y tecnológica entre países pobres.

No hay paz para Indochina, pero tendrá que haberla. Llegará la paz para Vietnam. Tiene que llegar, porque ya nadie duda de la inutilidad de esta guerra monstruosamente injusta, que persigue un objetivo tan irrealizable en estos días como es imponer, a pueblos con conciencia revolucionaria, políticas que no pueden compartir porque contrarían su interés nacional, su genio y su personalidad.

Habrà paz. ¡Pero, qué deja esta guerra tan cruel, tan prolongada y tan desigual! El saldo, tras tantos años de lucha cruenta, es sólo la tortura de un pueblo admirable en su dignidad; millones de muertos y de huérfanos; ciudades enteras desaparecidas; cientos de miles de hectáreas de tierras asoladas, sin vida vegetal posible; la destrucción ecológica. La sociedad norteamericana conmovida; miles de hogares sumidos en el pesar por la ausencia de los suyos.

No se siguió la ruta de Lincoln. Esta guerra deja también muchas lecciones. Que el abuso de la fuerza desmoraliza al que la emplea y produce profundas dudas en su propia conciencia social. Que la convicción de un pueblo que

defiende su independencia lo lleva al heroísmo y lo hace capaz de resistir la violencia material del más gigantesco aparato militar y económico.

El nuevo cuadro político crea condiciones favorables para que la comunidad de naciones haga en los años venideros un gran esfuerzo destinado a dar renovada vida y dimensión al orden internacional. Dicho esfuerzo deberá inspirarse en los principios de la Carta y en otros que la comunidad ha ido agregando, por ejemplo los de la UNCTAD. Como lo hemos dicho, tres conceptos fundamentales que presiden las responsabilidades entregadas a las Naciones Unidas debieran servirle de guía: el de la seguridad colectiva política, el de la seguridad colectiva económico-social y el del respeto universal a los derechos fundamentales del hombre, incluyendo los del orden económico, social y cultural, sin discriminación alguna.

Damos particular importancia a la tarea de afirmar la seguridad económica colectiva, en la cual tanto han insistido recientemente Brasil y el Secretario General de las Naciones Unidas. Como paso importante en esta dirección, la organización mundial cuanto antes debiera hacer realidad la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, fecunda idea que llevó el Presidente de México, Luis Echeverría, a la Tercera UNCTAD. Como el ilustre mandatario del país hermano, creemos que *"no es posible un orden justo y un mundo estable en tanto no se creen obligaciones y derechos que protejan a los estados débiles"*. La acción futura de la colectividad de naciones debe acentuar una política que tenga como protagonistas a todos los pueblos. La Carta de las Naciones Unidas fue concebida y presentada en nombre de nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas".

La acción internacional tiene que estar dirigida a servir al hombre que no goza de privilegios sino que sufre y labora: al minero de Cardiff, como al "Fellah" de Egipto; al trabajador que cultiva el cacao en Ghana o en Costa de Marfil, como

al campesino del altiplano en Sudamérica; al pescador de Java, como al cafetalero de Kenya o de Colombia. Aquella debiera alcanzar a los dos mil millones de seres postergados a los que la colectividad tiene la obligación de incorporar al actual nivel de la evolución histórica y reconocerle *"el valor y la dignidad de persona humana"* y como lo contempla el preámbulo de la Carta.

Es la tarea impostergable para la comunidad internacional, asegurar el cumplimiento de la estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo y poner este instrumento a tono con las nuevas realidades del Tercer Mundo y con la renovada conciencia de los pueblos. La disminución de las tensiones en las relaciones entre países, el progreso de la cooperación y el entendimiento exigen y permiten simultáneamente reconvertir las gigantescas actividades destinadas a la guerra en otras que impongan, como nueva frontera, atender las inconmensurables carencias de todo orden de más de dos tercios de la humanidad. De modo tal que los países más desarrollados aumenten su producción y empleo en asociación con los reales intereses de los países menos desarrollados. Sólo entonces podríamos hablar de una auténtica comunidad internacional.

La presente Asamblea deberá concretar la realización de la Conferencia Mundial para establecer el llamado derecho del mar; es decir, un conjunto de normas que reglen, de modo global, todo lo referente al uso y explotación del vasto espacio marino, comprendido su subsuelo. Es esta una tarea grandiosa y promisoriosa para las Naciones Unidas, porque estamos frente a un problema del cual recién la humanidad, como un todo, adquiere conciencia, y aún muchas situaciones establecidas pueden conciliarse perfectamente con el interés general. Quiero recordar que cupo a los países del extremo sur de América Latina —Ecuador, Perú y Chile— iniciar hace justo veinte años esta toma de conciencia, que culminará con la adopción de un tratado sobre el derecho del mar. Es imperativo que este tratado incluya el principio aprobado por la Tercera UNCTAD sobre los derechos de los Estados

cuando se siente el fervor de cientos de miles de hombres y mujeres, apretándose en las calles y plazas para decir con decisión y esperanza: “estamos con ustedes, no cejen, vencerán”, toda duda se disipa, toda angustia se desvanece

## EN LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, MÉXICO

riberños a los recursos dentro de su mar jurisdiccional y, al mismo tiempo, cree los instrumentos y los mecanismos para que el espacio marino extrajurisdiccional sea patrimonio común de la humanidad y sea explotado en beneficio de todos por una autoridad internacional.

Reafirmo nuestra esperanza en la misión de las Naciones Unidas. Sabemos que sus éxitos o sus fracasos dependen de la voluntad política de los estados y de su capacidad para interpretar los anhelos de la inmensa mayoría de la raza humana. De ellos depende que Naciones Unidas pueda ser un foro meramente convencional o un instrumento eficaz. He traído hasta aquí la voz de mi patria, unida frente a las presiones externas. Un país que pide comprensión. Que reclama justicia. La merece, porque siempre ha respetado el principio de autodeterminación y ha observado estrictamente el de no intervención en los asuntos internos de otros estados. Nunca se ha apartado del cumplimiento de sus obligaciones internacionales y ahora cultiva relaciones amistosas con todos los países del orbe. Ciertamente es que con algunos tenemos diferencias, pero no hay ninguna que no estemos dispuestos a discutir, utilizando para ello los instrumentos multilaterales o bilaterales que hemos suscrito. Señores delegados: he querido reafirmar, así, enfáticamente, que la voluntad de paz y cooperación universal es una de las características dominantes del pueblo chileno. De ahí la resuelta firmeza con que defenderá su independencia política y económica, y el cumplimiento de sus obligaciones colectivas, democráticamente adoptadas en el ejercicio de su soberanía.

En menos de una semana, acaban de ocurrir hechos que convierten en certeza nuestra confianza de que venceremos pronto en la lucha entablada para alcanzar dichos objetivos. La franca, directa y cálida conversación sostenida con el distinguido Presidente del Perú, general Juan Velasco Alvarado, quien reiteró públicamente la solidaridad plena de su país con Chile ante los atentados que acabamos de denunciar ante ustedes; los acuerdos

de CIPEC, que ya cité; y mi visita a México. Es difícil, casi imposible, describir la profundidad, la firmeza del apoyo que nos fue brindado por el Gobierno y el pueblo mexicano. Recibí tales demostraciones de adhesión del presidente Echeverría, del Parlamento, de las universidades y sobre todo del pueblo, expresándose en forma multitudinaria, que la emoción todavía me embarga y me abrumba por su infinita generosidad. Vengo reconfortado, porque después de esa experiencia sé ahora, con certidumbre absoluta, que la conciencia de los pueblos latinoamericanos acerca de los peligros que nos amenazan a todos adquiere una nueva dimensión, y que ellos están convencidos de que la unidad es la única manera de defenderse de este grave peligro.

Cuando se siente el fervor de cientos de miles de hombres y mujeres, apretándose en las calles y plazas para decir con decisión y esperanza: “*Estamos con ustedes, no cejen, vencerán*”, toda duda se disipa, toda angustia se desvanece. Son los pueblos, todos los pueblos al sur del Río Bravo, que se yerguen para decir: “*¡Basta! ¡Basta a la dependencia! ¡Basta a las presiones! ¡Basta a la intervención!*”, para afirmar el derecho soberano de todos los países en desarrollo, a disponer libremente de sus recursos naturales.

Existe una realidad, hecha voluntad y conciencia. Son más de doscientos cincuenta millones de seres que exigen ser oídos y respetados. Cientos de miles de chilenos me despidieron con fervor, al salir de mi patria, y me entregaron el mensaje que he traído a esta Asamblea mundial.

Estoy seguro que ustedes, representantes de las naciones de la Tierra, sabrán comprender mis palabras. Es nuestra confianza en nosotros lo que incrementa nuestra fe en los grandes valores de la humanidad, en la certeza de que esos valores tendrán que prevalecer. ¡No podrán ser destruidos!  
(Ovación).

(4 de diciembre de 1972)

Qué difícil es para mí poder expresar lo que he vivido y sentido en estas breves y largas horas de convivencia con el pueblo mexicano, con su gobierno. Cómo poder traducir lo que nosotros, integrantes de la delegación de nuestra patria, hemos recibido en generosa entrega y como aporte solidario a nuestro pueblo en la dura lucha en que está empeñado.

Yo, más que otros, sé perfectamente bien que esta actitud del pueblo de México nace de su propia historia. Y aquí se ha recordado ya cómo Chile estuvo presente junto a Juárez, el hombre de la independencia mexicana proyectada en ámbito continental; y cómo entendemos perfectamente bien que, además de esta raíz común, que antes fuera frente a los conquistadores, México es el primer país de Latinoamérica que en 1938, a través de la acción de un hombre preclaro de esta tierra y de América Latina, nacionaliza el petróleo a través de la acción del general, presidente Lázaro Cárdenas.

Por eso ustedes, que supieron del ataque alevoso, tuvieron que sentir el llamado profundo de la patria en un superior sentido nacional; por eso ustedes, que sufrieron largamente el embate de los intereses heridos por la nacionalización; por eso ustedes, más que otros pueblos de este continente, comprenden la hora de Chile, que es la misma que ustedes tuvieron en 1938 y los años siguientes. Por eso es que la solidaridad de México nace en su propia experiencia y se proyecta con calidad fraternal frente a Chile, que está hoy realizando el mismo camino liberador que ustedes.

Quiero agradecer las palabras del ingeniero Ignacio Mora Luna, a nombre de los profesores de la Universidad de Guadalajara; las del licenciado Enrique Romero González, a nombre de las autoridades universitarias, y las del compañero Guillermo Gómez Reyes, presidente de la Federación de Estudiantes de esta Universidad. Bien decía el presidente Echeverría, cuando él señalara que este viaje era conveniente que llegara a conocer la provincia,

y eligiera a Jalisco, y me hablara de Guadalajara y de su Universidad. Yo se lo agradecí, y ahora —por cierto— se lo agradezco más. Porque si hemos recibido el afecto cálido del pueblo mexicano, de sus mujeres y de sus hombres, qué puede significar más que estar junto a la juventud, y sentir cómo ella late y presurosamente, con una clara conciencia revolucionaria y antiimperialista.

Desde que llegara cerca de esta universidad, ya comprendí perfectamente bien el espíritu que hay en ella, en los letrados de saludo a mi presencia aquí, tan solo como mensajero de mi pueblo, con los cambios, con la lucha por la independencia económica y por la plena soberanía en nuestros pueblos.

Y porque una vez fui universitario, hace largos años, por cierto —no me pregunten cuántos—, porque pasé por la universidad no en búsqueda de un título solamente: porque fui dirigente estudiantil y porque fui expulsado de la universidad, puedo hablarles a los universitarios a distancia de años; pero yo sé que ustedes saben que no hay querrela de generaciones: hay jóvenes viejos y viejos jóvenes, y en éstos me ubico yo.

Hay jóvenes viejos que comprenden que ser universitario, por ejemplo, es un privilegio extraordinario en la inmensa mayoría de los países de nuestro continente. Esos jóvenes viejos creen que la universidad se ha levantado como una necesidad para preparar técnicos y que ellos deben estar satisfechos con adquirir un título profesional. Les da rango social y el arribismo social, caramba, qué dramáticamente peligroso, les da un instrumento que les permite ganarse la vida en condiciones de ingresos superiores a la mayoría del resto de los conciudadanos.

Y estos jóvenes viejos, si son arquitectos, por ejemplo, no se preguntan cuántas viviendas faltan en nuestros países y, a veces, ni en su propio país. Hay estudiantes que con un criterio estrictamente liberal hacen de su profesión el medio honesto para ganarse la vida, pero básicamente en función

## CHILE



Vadillo, dibujante mexicano

de sus propios intereses. Allá hay muchos médicos —y yo soy médico— que no comprenden o no quieren comprender que la salud se compra, y que hay miles y miles de hombres y mujeres en América Latina que no pueden comprar la salud; que no quieren entender, por ejemplo, que a mayor pobreza mayor enfermedad, y a mayor enfermedad mayor pobreza y que, por tanto, si bien cumplen atendiendo al enfermo que demanda sus conocimientos sobre la base de los honorarios, no piensan en que hay miles de personas que no pueden ir a sus consultorios y son pocos los que luchan porque se estructuren los organismos estatales para llevar la salud ampliamente al pueblo.

De igual manera que hay maestros que no se inquietan en que haya también cientos y miles de niños y de jóvenes que no pueden ingresar a las escuelas. Y el panorama de América Latina es un panorama dramático en las cifras, de su realidad dolorosa. Llevamos, casi todos los pueblos nuestros, más de un siglo y medio de independencia política, y ¿cuáles son los datos que marcan nuestra dependencia y nuestra explotación? Siendo países potencialmente ricos, la inmensa mayoría somos pueblos pobres. En América Latina, continente de más de 220 millones de habitantes, hay cien millones de analfabetos y semianalfabetos.

En este continente hay más de 30 millones de cesantes absolutos, y la cifra se eleva por sobre 60 millones tomando en consideración aquellos que tienen trabajos ocasionales. En nuestro continente 53% de la población según algunos, y según otros 57%, se alimenta en condiciones por debajo de lo normal. En América Latina faltan más de 26 millones de viviendas.

En estas circunstancias cabe preguntar, ¿cuál es el destino de la juventud? Porque este continente es un continente joven. 51% de la población de América Latina está por debajo de los 27 años, por eso puedo decir —y ojalá me equivoque— que ningún gobierno e incluyo, por cierto, el mío y todos los anteriores de mi patria, ha podido solucionar los

grandes déficit, las grandes masas de nuestro continente en relación con la falta de trabajo, la alimentación, la vivienda, la salud. Para qué hablar de la recreación y del descanso. En este marco que encierra y aprisiona a nuestros pueblos hace un siglo y medio, es lógico que tengan que surgir, desde el dolor y el sufrimiento de las masas, anhelos de alcanzar niveles de vida y existencia y de cultura.

Si hoy tenemos las cifras que aquí he recordado, ¿qué va a ocurrir si las cosas no cambian cuando seamos 360 ó 600 millones de habitantes? En un continente en donde la explosión demográfica está destinada a compensar la alta mortalidad infantil, los pueblos así se defienden; pero a pesar de ello aumenta vigorosamente la población de nuestros países, y el avance tecnológico en el campo de la medicina ha elevado —y también al mejorarse condiciones de vida ha mejorado— el promedio de nuestra existencia que, por cierto, es muy inferior al de los países del capitalismo industrial y a los países socialistas.

Pero ningún gobierno de este continente —democráticos los hay pocos, pseudo democráticos hay más, dictatoriales también los hay—, ningún gobierno ha sido capaz de superar los grandes déficit, reconociendo, por cierto, que han hecho esfuerzos indiscutiblemente laudatorios por gobierno, y especialmente por los gobiernos democráticos, porque escuchan la voz, la protesta, el anhelo de los pueblos mismos para avanzar en la tentativa frustrada y hacer posible que estos déficit no sigan pesando sobre nuestra existencia.

¿Y por qué sucede esto? Porque somos países monoprodutores en la inmensa mayoría: somos los países del cacao, del banano, del café, del estaño, del petróleo o del cobre. Somos países productores de materias primas e importadores de artículos manufacturados; vendemos barato y compramos caro. Nosotros, al comprar caro, estamos pagando el alto ingreso que tiene el técnico, el empleado y el obrero de los países industrializados. Además, en la inmensa mayoría de los casos, como las riquezas fundamentales están en

manos del capital foráneo, se ignoran los mercados, no se interviene en los precios, ni en los niveles de producción. La experiencia la hemos vivido nosotros en el cobre, y ustedes en el petróleo. Somos países en donde el gran capital financiero busca, y encuentra, por complacencia culpable muchas veces de gente que no quiere entender su deber patriótico, la posibilidad de obtenerlo. ¿Por qué? ¿Qué es el imperialismo, compañeros jóvenes? Es la concentración del capital en los países industrializados que, alcanzando la fuerza de capital financiero, abandonan las inversiones en las metrópolis económicas, para hacerlo en nuestros países y, por lo tanto, este capital que en su propia metrópoli tiene utilidades muy bajas adquiere grandes utilidades en nuestras tierras, porque, además, muchas veces las negociaciones son entre las compañías que son dueñas de éstas y que están más allá de nuestras fronteras.

Entonces, somos países que no aprovechamos los excedentes de nuestra producción, y este continente ya conoce, no a través de los agitadores sociales con apellido político, como el que yo tengo de socialista, sino a través de las cifras de la CEPAL, organismo de las Naciones Unidas, que en la última década —no puedo exactamente decir si de 1950 a 1960 o de 1956 a 1966— América Latina exportó mucho más capitales que los que ingresaron en ella.

De esta manera se ha ido produciendo una realidad que es común en la inmensa mayoría de todos nuestros pueblos: somos países ricos potencialmente y vivimos como pobres. Para poder seguir viviendo, pedimos prestado. Pero al mismo tiempo somos países exportadores de capitales. Paradoja típica del régimen en el sistema capitalista.

Por ello, entonces, es indispensable comprender que dentro de esta estructura, cuando internacionalmente los países poderosos viven y fortalecen su economía de nuestra pobreza, cuando los países financieramente fuertes necesitan de nuestras materias primas para ser fuertes, cuando la realidad de los mercados y los precios lleva a los



pueblos de éste y otros continentes a endeudarse, cuando la deuda de los países del Tercer Mundo alcanza la fantástica cifra de 95 mil millones de dólares, cuando a mi país, país democrático, con muy sólidas instituciones, país que tiene un Congreso en funciones hace 160 años, país en donde las Fuerzas Armadas —igual que en México— son fuerzas armadas profesionales, respetuosas de la ley y la voluntad popular; cuando mi país, que es el segundo productor de cobre en el mundo y tiene las más grandes reservas de cobre del mundo y tiene la más grande mina de tajo abierto del mundo y tiene la más grande mina subterránea del mundo, Chuquicamata y El Teniente; cuando mi país se ha visto obligado a endeudarse con una deuda externa per cápita que sólo puede ser superada por la deuda que tiene Israel, que podemos estimar que está en guerra; cuando yo debía haber cancelado este año para amortizar y pagar los intereses de esa deuda 420 millones de dólares, que significan más de 30 por ciento del presupuesto de ingresos, uno puede colegir que es imposible que pueda esto seguir y que esta realidad se mantenga.

Si a ello se agrega que los países poderosos fijan las normas de la comercialización, controlan los fletes, imponen los



seguros, dan los créditos ligados que implica la obligación de invertir un alto porcentaje en esos países; si además sufrimos las consecuencias que emanan y que cuando los países poderosos, o el país más poderoso, del capitalismo estiman necesario devaluar su moneda, las consecuencias las pagamos nosotros, y si tiembla el mercado del dinero en los países industrializados, las consecuencias son mucho más fuertes, mucho más duras y pesan más sobre nuestros pueblos. Si el precio de las materias primas baja, el precio de los artículos manufacturados, y aún los alimentos, suben; cuando el precio de los alimentos sube, nos encontramos que hay barreras aduaneras que impiden que algunos países que pueden exportar productos agropecuarios lleguen a los mercados de consumo, los países industriales.

El caso de mi patria es elocuente: nosotros producimos, entre la gran minería, cerca de 750 mil toneladas de cobre. Entre Zambia, Perú, Zaire y Chile, signatarios de lo que se llama CIPEC, entre estos cuatro países se produce 70% del cobre que se comercializa en el mundo, más de tres millones de toneladas, pero el precio del cobre se fija en la bolsa de Londres y se transa tan sólo 200 mil toneladas. Y Chile hace tres años, por ejemplo, tuvo un promedio de precio de la libra de cobre año, superior a los 62 centavos, y cada centavo que suba o baje el precio de la libra de cobre significa 18 millones de dólares más o menos de ingreso para nuestro país.

El año 1971, el precio del cobre, del último año de gobierno del presidente Frei, fue de 59 centavos la libra. En el primer año del Gobierno Popular fue tan solo de 49. Este año, seguramente no va a alcanzar más allá de 47,4; pero en valores reales, después de la devaluación del dólar, este promedio será, a lo sumo, 45. Y el costo de producción nuestro, a pesar de que son minas con un alto porcentaje de riqueza minera y están cerca del mar, rodea los 45 centavos en algunas de ellas; y es, por cierto, más alto por una técnica inferior en la producción de la pequeña y mediana minería.

He puesto este ejemplo porque es muy claro. Nosotros, que tenemos un presupuesto de divisas superior a muchos países latinoamericanos, que tenemos una extensión de tierra que podría alimentar, y debería alimentar, a 20 a 25 millones de habitantes, hemos tenido que importar, desde siempre —por así decirlo—, carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite: 200 millones de dólares al año.

Y desde que estamos en el Gobierno Popular, tenemos que importar más alimentos; porque tenemos conciencia que importar más alimentos, que aún importando como lo hicieron los gobiernos anteriores, 200 millones de dólares al año, en Chile el 43 por ciento de la población se alimentaba por debajo de lo normal. Y aquí, esta casa de hermanos, yo, que soy médico, que he sido profesor de medicina social y el presidente durante cinco años del Colegio Médico de Chile, puedo dar una cifra que no me avergüenza, pero que sí me duele, en mi patria, porque hay estadísticas y no las ocultamos: hay 600 mil niños que tienen un desarrollo mental por debajo de lo normal. Si acaso un niño en los primeros ocho meses de su vida no recibe la proteína necesaria para su desarrollo corporal y cerebral, si ese niño no recibe esa proteína, se va a desarrollar en forma diferente al niño que pudo tenerla, y que lógicamente es casi siempre el hijo de un sector minoritario, de un sector poderoso económicamente. Si a ese niño que no recibió la proteína suficiente, después de los ocho meses se la da, puede recuperar y normalizar el desarrollo normal de su cerebro.

Por eso muchas veces los maestros o las maestras en su gran labor —yo siempre vinculo a los maestros y a los médicos como profesionales de una gran responsabilidad—, muchas veces los maestros o las maestras ven que el niño no asimila, no entiende, no aprende, no retiene; y no es porque ese niño no quiera aprender o estudiar: es porque cae en condiciones de menor valía, y eso es consecuencia de un régimen y de un sistema social; porque por desgracia, hasta el desarrollo de la inteligencia está marcado por la ingestión

los teóricos del marxismo —y yo declaro que soy un aprendiz tan sólo; pero no niego que soy marxista— también trazan con claridad los caminos que pueden recorrerse frente a lo que es cada sociedad, cada país

de los alimentos, fundamentalmente los primeros ocho meses de la vida. Y cuántas son las madres proletarias que no pueden amamantar a sus hijos, cuando nosotros los médicos sabemos que el mejor alimento es la leche de la madre, y no lo pueden hacer porque viven en las poblaciones marginales, porque sus compañeros están cesantes y porque ella recibe el subalimento, como madres ellas están castigadas en sus propias vidas, y lo que es más injusto, en la vida de sus propios hijos, por eso, claro.

Los gobiernos progresistas, como los nuestros, avanzamos en iniciativas que tienen un contenido, pero que indiscutiblemente es un paliativo; por ejemplo, en mi país está la asignación familiar prenatal, se paga a la mujer que está esperando familia desde el tercer mes del embarazo; se hace real desde el quinto, donde puede comprobar que efectivamente está esperando familia. Esto tiene un doble objetivo: que tenga un ingreso que se entrega a la madre para que pueda ella alimentarse mejor. Y en la etapa final, comprar algo para lo que podríamos llamar la mantilla, los pañales del niño. Y, por otra parte, para recibir este estipendio, que es un sobresalario, requiere un control médico y, por lo tanto, obliga a la madre a ir a controlarse. Y en ese caso, si la madre está, y es tratada oportunamente, el hijo nace sano. Y, además se le dan las más elementales nociones sobre el cuidado del niño. Y tenemos la asignación familiar que se paga también desde que el niño nace hasta que termina de estudiar, si estudia.

Pero no hemos podido, por ejemplo, nosotros, nivelar la asignación familiar, porque un Congreso que representa, no a los trabajadores en su mayoría, establece, como siempre, leyes discriminatorias. Y en mi patria había asignación diferente para bancarios, para empleados públicos, particulares, Fuerzas Armadas, obreros y campesinos. Nosotros levantamos la idea justa: una asignación familiar igual para todos. Y eso, con generosidad. Pero pensar que la asignación familiar sea más alta para los sectores que tienen más altos ingresos, es una inconsecuencia y una brutal injusticia.

Hemos logrado nivelar la asignación familiar de obreros, campesinos, Fuerzas Armadas y empleados públicos, pero queda distante todavía la asignación familiar de empleados particulares, y un sector de ellos, es un avance, pero no basta, porque si bien es cierto, entregamos mejores condiciones para defender el equilibrio biológico cuando se alimenta mejor el niño; y gracias a esta asignación familiar, también es cierto que el proceso del desarrollo universitario en el caso de la medicina —y lo pongo como ejemplo— conlleva a establecer que nosotros carecemos de los profesionales suficientes para darle atención a todo el pueblo, desde el punto de vista médico.

En Chile hay 4.600 médicos; deberíamos ser ocho mil médicos, en Chile faltan, entonces, tres mil médicos. En Chile faltan más de 6.000 dentistas. En ningún país de América Latina —y lo digo con absoluta certeza— hay ningún servicio público estatal que haga una atención médica dental con sentido social. Se limitan en la mayoría de los países, si es que tienen esos servicios, a la etapa inicial previa, básica, simple, sencilla, de la extracción. Y si hay algo que yo he podido ver con dolor de hombre y conciencia de médico, cuando he ido a las poblaciones, es a las compañeras trabajadoras, a las madres proletarias, gritar con esperanza nuestros gritos de combate, y darme cuenta, por desgracia, cómo sus bocas carecen de la inmensa mayoría de los dientes.

Y los niños también sufren esto. Por ello, entonces, y sobre la base tan solo de estos ejemplos simples, nosotros tenemos que entender que cuando hablamos de una universidad que entiende que para que termine esta realidad brutal que hace más de un siglo y medio pesa sobre nosotros, en los cambios estructurales económicos se requiere un profesional comprometido con el cambio social; se requiere un profesional que no se sienta un ser superior porque sus padres tuvieron el dinero suficiente para que él ingresara a una universidad; se necesita un profesional con conciencia social que entienda que su lucha, si es

hay que entender que la lucha es solidaria  
en escala mundial, que frente a la insolencia imperialista sólo cabe  
la respuesta agresiva de los países explotados

arquitecto, es para que se construyan las casas necesarias que el pueblo necesita. Se necesita un profesional que, si es médico, levante su voz para reclamar que la medicina llegue a las barriadas populares y, fundamentalmente, a los sectores campesinos.

Se necesitan profesionales que no busquen engordar en los puestos públicos, en las capitales de nuestras patrias. Profesionales que vayan a la provincia, que se hundan en ella. Por eso yo hablo así aquí en esta Universidad de Guadalajara, que es una universidad de vanguardia, y tengo la certeza que la obligación patriótica de ustedes es trabajar en la provincia, fundamentalmente, vinculada a las actividades económicas, mineras o actividades industriales o empresariales, o a las actividades agrícolas; la obligación del que estudió aquí es no olvidar que ésta es una universidad del Estado que la pagan los contribuyentes, que en la inmensa mayoría de ellos son los trabajadores. Y que por desgracia, en esta universidad, como en las universidades de mi patria, la presencia de hijos de campesinos y obreros alcanza un bajo nivel, todavía.

Por eso, ser joven en esta época implica una gran responsabilidad, ser joven de México o de Chile; ser joven de América Latina, sobre todo en este continente que, como he dicho, está marcado por un promedio que señala que somos un continente joven. Y la juventud tiene que entender que no hay lucha de generaciones, como lo dijera hace un instante; que hay un enfrentamiento social, que es muy distinto, y que pueden estar en la misma barricada de ese enfrentamiento los que hemos pasado —y yo pasé muy poquito de los 60 años; guárdenme el secreto— de los sesenta años y los jóvenes que puedan tener 13 ó 20. No hay querrela de generaciones, y eso es importante que yo lo diga. La juventud debe entender su obligación de ser joven, y si es estudiante, darse cuenta que hay otros jóvenes que, como él, tienen los mismos años, pero que no son estudiantes. Y si es universitario con mayor razón mirar al joven campesino o al joven obrero, y tener un lenguaje

de juventud, no un lenguaje sólo de estudiante universitario, para universitarios.

Pero el que es estudiante tiene una obligación porque tiene más posibilidades de comprender los fenómenos económicos y sociales y las realidades del mundo; tiene la obligación de ser un factor dinámico del proceso de cambio, pero sin perder los perfiles, también, de la realidad. La revolución no pasa por la universidad, y esto hay que entenderlo; la revolución pasa por las grandes masas; la revolución la hacen los pueblos; la revolución la hacen, esencialmente, los trabajadores.

Y yo comparto el pensamiento que aquí se ha expresado —y el presidente Echeverría lo ha señalado muchas veces—, que yo también lo he dicho en mi patria, allá luchamos por los cambios dentro de los marcos de la democracia burguesa, con dificultades mucho mayores, en un país donde los poderes del Estado son independientes, y en el caso nuestro, la Justicia, el Parlamento y el Ejecutivo. Los trabajadores que me eligieron están en el gobierno; nosotros controlamos una parte del Poder Ejecutivo, somos minoría en el Congreso. El Poder Judicial es autónomo, y el Código Civil de mi patria tiene 100 años. Y si yo no critico en mi patria al Poder Judicial, menos lo voy a hacer aquí. Pero indiscutiblemente, hay que pensar que estas leyes representaban otra época y otra realidad, no fueron leyes hechas por los trabajadores que estamos en el gobierno: fueron hechas por los sectores de la burguesía, que tenían el Ejecutivo, el poder económico y que eran mayoría en el Congreso Nacional.

Sin embargo, la realidad de Chile, su historia y su idiosincrasia, sus características, la fortaleza de su institucionalidad, nos llevó a los dirigentes políticos a entender que en Chile no teníamos otro camino que el camino de la lucha electoral —y ganamos por ese camino—, que muchos no compartían, fundamentalmente como consecuencia del pensamiento generado en este continente, después de la Revolución Cubana, y con la asimilación, un poco equivocada, de la

divulgación de tácticas, en función de la interpretación que hacen los que escriben sobre ellas, nos hemos encontrado en muchas partes, y ahora se ha dejado un poco, la idea del foquismo, de la lucha guerrillera o del ejército popular.

Yo tengo una experiencia que vale mucho. Yo soy amigo de Cuba; soy amigo, hace 10 años, de Fidel Castro; fui amigo del comandante Ernesto Che Guevara. Me regaló el segundo ejemplar de su libro *Guerra de guerrillas*; el primero se lo dio a Fidel. Yo estaba en Cuba cuando salió, y en la dedicatoria que me puso dice lo siguiente: "A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo". Si el comandante Guevara firmaba una dedicatoria de esta manera, es porque era un hombre de espíritu amplio que comprendía que cada pueblo tiene su propia realidad, que no hay receta para hacer revoluciones. Y por lo demás, los teóricos del marxismo —y yo declaro que soy un aprendiz tan sólo; pero no niego que soy marxista— también trazan con claridad los caminos que pueden recorrerse frente a lo que es cada sociedad, cada país.

De allí, entonces, que es útil que la juventud, y sobre todo la juventud universitaria, que no puede pasar por la universidad al margen de los problemas de su pueblo, entienda que no puede hacerse del balbuceo doctrinario la enseñanza doctrinaria, de entender que el denso pensamiento de los teóricos de las corrientes sociológicas o económicas requieren un serio estudio; que si es cierto que no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria no puede haber la aplicación voluntaria o la interpretación de la teoría adecuándola a lo que la juventud o el joven quiere. Que tiene que mirar lo que pasa dentro de su país y más allá de la frontera, y comprender que hay realidades que deben ser meditadas y analizadas.

Cuando algunos grupos en mi patria, un poco más allá de la Unidad Popular, en donde hay compañeros jóvenes en cuya lealtad revolucionaria yo creo, pero en cuya concepción de la realidad no creo, hablan, por ejemplo, de

que en mi país debería hacerse lo mismo que se ha hecho en otros países que han alcanzado el socialismo, yo les he hecho esta pregunta en voz alta: ¿Por qué, por ejemplo, un país como es la República Popular China, poderoso país, extraordinariamente poderoso país, ha tenido que tolerar la realidad de que Taiwán o de que Formosa esté en manos de Chian-Kai-Shek? ¿Es que acaso la República Popular China no tiene los elementos bélicos, por así decirlo, lo suficientemente poderosos para haber, en dos minutos, recuperado Taiwán, llamado Formosa? ¿Por qué no lo ha hecho? Porque, indiscutiblemente hay problemas superiores de la responsabilidad política; porque al proceder así, colocaba a la República Popular China en el camino de una agresión que podría haber significado un daño para el proceso revolucionario, y quizá una conflagración mundial. ¿Quién puede dudar de la voluntad de acción, de la decisión, de la conciencia revolucionaria de Fidel Castro? ¿Y por qué la bahía de Guantánamo no la ha tomado? Porque no puede ni debe hacerlo, porque expondría a su revolución y a su patria a una represalia brutal. Entonces, uno se encuentra a veces con jóvenes, y los que han leído el *Manifiesto comunista*, o lo han llevado largo rato debajo del brazo, creen que lo han asimilado y dictan cátedra y exigen actitudes y critican a hombres, que por lo menos, tienen consecuencia en su vida. Y ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica; pero ir avanzando en los caminos de la vida y mantenerse como revolucionario, en una sociedad burguesa, es difícil.

Un ejemplo personal: yo era un orador universitario de un grupo que se llama Avance; era el grupo más vigoroso de la izquierda. Un día se propuso que se firmara, por el grupo Avance un manifiesto —estoy hablando del año 193— para crear en Chile los *soviets* de obreros, campesinos, soldados y estudiantes. Yo dije que era una locura, que no había ninguna posibilidad, que era una torpeza infinita y que no quería, como estudiante, firmar algo que mañana, como un profesional, no iba a aceptar. Eramos 400 los muchachos de la universidad que estábamos en el grupo Avance, 395

por eso, el dogmatismo, el sectarismo, debe ser combatido;  
la lucha ideológica debe llevarse a niveles superiores, pero la discusión,  
para esclarecer no para imponer determinadas posiciones

votaron mi expulsión; de los 400 que éramos, sólo dos quedamos en la lucha social. Los demás tienen depósitos bancarios, algunos en el extranjero; tuvieron latifundios—se los expropiamos— tenían acciones en los bancos—también se los nacionalizamos— y a los de los monopolios les pasó lo mismo. Pero en el hecho, dos hemos quedado; y a mí me echaron por reaccionario; pero los trabajadores de mi patria me llaman el compañero Presidente.

Por eso, el dogmatismo, el sectarismo, debe ser combatido; la lucha ideológica debe llevarse a niveles superiores, pero la discusión para esclarecer, no para imponer determinadas posiciones. Y, además, el estudiante universitario tiene una postura doctrinaria y política, tiene, fundamentalmente, no olvidarse que precisamente la revolución necesita los técnicos y los profesionales. Ya Lenin lo dijo—yo he aumentado la cifra para impactar más en mi patria—, Lenin dijo que un profesional, un técnico, valía por 10 comunistas; yo digo que por 50, y por 80 socialistas. Yo soy socialista. Les duele mucho a mis compañeros que yo diga eso; pero lo digo, ¿por qué? Porque he vivido una politización en la universidad, llevada a extremos tales que el estudiante olvida su responsabilidad fundamental; pero una sociedad donde la técnica y la ciencia adquieren los niveles que ha adquirido la sociedad contemporánea, ¿cómo no requerir precisamente capacidad y capacitación a los revolucionarios? Por lo tanto, el dirigente político universitario tendrá más autoridad moral, si acaso es también un buen estudiante universitario.

Yo no le he aceptado jamás a un compañero joven que justifique su fracaso porque tiene que hacer trabajos políticos: tiene que darse el tiempo necesario para hacer los trabajos políticos, pero primero están los trabajos obligatorios que debe cumplir como estudiante de la universidad. Ser agitador universitario y mal estudiante, es fácil; ser dirigente revolucionario y buen estudiante, es más difícil. Pero el maestro universitario respeta al buen alumno, y tendrá que respetar sus ideas, cualesquiera que sean.

Por eso es que la juventud contemporánea, y sobre todo la juventud de Latinoamérica, tiene una obligación contraída con la historia, con su pueblo, con el pasado de su patria. La juventud no puede ser sectaria: la juventud tiene que entender, y nosotros en Chile hemos dado un paso trascendente: la base política de mi gobierno está formada por marxistas, por laicos y cristianos, y respetamos el pensamiento cristiano; interpreta el verbo de Cristo, que echó a los mercaderes del templo.

Claro que tenemos la experiencia de la Iglesia, vinculada al proceso de los países poderosos del capitalismo e, incluyendo, en los siglos pasados y en la primera etapa de éste, no a favor de los humildes como lo planteaba el maestro de Galilea; pero sí los tiempos han cambiado y la conciencia cristiana está marcando la consecuencia por el pensamiento honesto, en la acción honesta, los marxistas podemos coincidir en etapas programáticas como pueden hacerla los laicos y lo hemos hecho en nuestra patria—y nos está yendo bien— y conjugamos una misma actitud y un mismo lenguaje frente a los problemas esenciales del pueblo.

Porque un obrero sin trabajo, no importa que sea o no sea marxista, no importa que sea o no sea cristiano, que no tenga ideología política, es un hombre que tiene derecho al trabajo y debemos dárselo nosotros; por eso el sectarismo, el dogmatismo, el burocratismo, que congela las revoluciones, y ése es un proceso de concientización que es muy profundo y que debe comenzar con la juventud: pero la juventud está frente a problemas que no son sólo económicos, sino son problemas que lamentablemente se manifiestan con mayor violencia destructiva en el mundo contemporáneo.

El escapismo, el drogadismo, el alcoholismo. ¿Cuántos son los jóvenes, de nuestros jóvenes países, que han caído en la marihuana, que es más barata que la cocaína y más fácil de acceso, pero cuántos son los jóvenes de los países industrializados? El porcentaje, no sólo por la densidad de

población, sino por los medios económicos, es mucho mayor. ¿Qué es esto, qué significa, por qué la juventud llega a eso? ¿Hay frustración? ¿Cómo es posible que el joven no vea que su existencia tiene que tener un destino muy distinto al que escabulle su responsabilidad? ¿Cómo un joven no va a mirar, en el caso de México, a Hidalgo o a Juárez, a Zapata o a Villa, o a Lázaro Cárdenas? ¡Cómo no entender que esos hombres fueron jóvenes también, pero que hicieron de sus vidas un combate constante y una lucha permanente!

¿Cómo la juventud no sabe que su propio porvenir está cercado por la realidad económica, que marca los países dependientes? Porque si hay algo que debe preocuparnos, también, a los gobernantes, es no seguir entregando cesantes ilustrados a nuestra sociedad. ¿Cuántos son los miles de jóvenes que egresan de los politécnicos o de las universidades que no encuentran trabajo?

Yo leí hace poco un estudio de un organismo internacional importante, que señala que para América Latina, en el final de esta década se necesitaban—me parece— cerca de seis millones de nuevas ocupaciones, en un continente en donde la cesantía marca los niveles que yo les he dicho. Los jóvenes tienen que entender, entonces, que están enfrentados a estos hechos y que deben contribuir a que se modifiquen las condiciones materiales, para que no haya cesantes ilustrados, profesionales con títulos de arquitectos sin construir casas, y médicos sin atender enfermos, porque no tienen los enfermos con qué pagarles, cuando lo único que faltan son médicos para defender el capital humano, que es lo que más vale en nuestros países.

Por eso, repito—y para terminar mis palabras— dando excusas a ustedes por lo excesivo de ellas, que yo que soy un hombre que pasó por la universidad, he aprendido mucho más de la universidad de la vida: he aprendido de la madre proletaria en las barriadas marginales; he aprendido del campesino, que sin hablarme, me dijo la explotación más que



Monumento a Salvador Allende  
en la ciudad de Shagún, México

centenaria de su padre, de su abuelo o de su tatarabuelo; he aprendido del obrero, que en la industria es un número o era un número y que nada significaba como ser humano, y he aprendido de las densas multitudes que han tenido paciencia para esperar.

Pero la injusticia no puede seguir marcando, cerrando las posibilidades del futuro a los pueblos pequeños de éste y de otros continentes. Para nosotros, las fronteras deben estar abolidas y la solidaridad debe expresarse con respeto a la autodeterminación y la no-intervención, entendiendo que puede haber concepciones filosóficas y formas de



*Monumento a Salvador Allende, en Cuba, está situado en el parque de 23 y G, avenida de los Presidentes en el barrio El Vedado. No es raro observar turistas de diversas nacionalidades fotografiando la escultura, obra de la escultora chilena Mónica Bunster e inaugurado el año 2000. El mismo monumento está instalado en dos ciudades españolas (Castuera, Gijón), en México (Guadalajara), y en Chile (Palmilla, provincia de Colchagua).*

gobierno distintas, pero que hay un mandato que nace de nuestra propia realidad que nos obliga —en el caso de este continente— a unirnos; pero mirar más allá, inclusive de América Latina y comprender que nacer en África en donde hay todavía millones y millones de seres humanos que llevan una vida inferior a la que tienen los más postergados y pretéridos seres de nuestro continente.

Hay que entender que la lucha es solidaria en escala mundial, que frente a la insolencia imperialista sólo cabe la respuesta agresiva de los países explotados. Ha llegado el instante de darse cuenta cabalmente de que los que caen luchando en otras partes por hacer de sus patrias países independientes, como ocurre en Vietnam, caen por nosotros con su gesto heroico.

Por eso, sin decir que la juventud será la causa revolucionaria y el factor esencial de las revoluciones, yo pienso que la juventud por ser joven, por tener una concepción más diáfana, por no haberse incorporado a los vicios que traen los años de convivencia burguesa, porque la juventud debe entender que debe ser estudiante y trabajadora; porque el joven debe ir a la empresa, a la industria o a la tierra. Porque ustedes deben hacer trabajos voluntarios; porque es bueno que sepa el estudiante de medicina cuánto pesa un fardo que se echa a la espalda el campesino que tiene que llevarlo a veces, a largas distancias; porque es bueno que el que va

a ser ingeniero se meta en el calor de la máquina, donde el obrero a veces, en una atmósfera inhóspita, pasa largos y largos años de su oscura existencia; porque la juventud debe estudiar y debe trabajar —porque el trabajo voluntario vincula, amarra, acerca, hace que se compenetre el que va a ser profesional con aquel que tuvo por herencia las manos callosas de los que, por generaciones, trabajaron la tierra—. Gracias, presidente y amigos por haberme dado la oportunidad de fortalecer mis propias convicciones, y la fe en la juventud frente a la actitud de ustedes.

Gracias por comprender el drama de mi patria, que es como dijera Pablo Neruda, un Vietnam silencioso; no hay tropas de ocupación, ni poderosos aviones nublan los cielos limpios de mi tierra, pero estamos bloqueados económicamente, pero no tenemos créditos, pero no podemos comprar repuestos, pero no tenemos cómo comprar alimentos y nos faltan medicamentos, y para derrotar a los que así proceden, sólo cabe que los pueblos entiendan quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos.

Yo sé, por lo que he vivido, que México ha sido y será —gracias por ello— amigo de mi patria.

(2 de diciembre 1972)

## EL 40 ANIVERSARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA

SANTIAGO DE CHILE

Ustedes comprenderán la profunda y justificada emoción que tengo al levantar mi voz en este cuadragésimo aniversario de nuestro combatiente Partido Socialista.

Yo quisiera que cada uno de ustedes se pusiera en mi lugar, para entender por qué es tan honda esta emoción. Yo también fui joven y puse mi fe y mi entusiasmo hace muchos años en el Partido Socialista. Fui fundador de él. (Aplausos). Por la voluntad, la decisión, el empuje del Partido Socialista, de la Unidad Popular, del pueblo de Chile, hablo aquí como fundador del partido y como compañero Presidente de la República. (Aplausos).

Y yo tengo la obligación y el derecho de pedirle a esta masa que llena el estadio, que oiga mis palabras, porque creo que esta es la oportunidad en que el pueblo debe meditar, y el partido fundamentalmente, la grande y dura tarea que tiene, y la gran responsabilidad que ha asumido ante su conciencia revolucionaria, ante la historia y los revolucionarios del mundo.

Nace el partido hace 40 años, cuando en el mundo se sentía todavía con fuerza, y más en los países en vías de desarrollo, la crisis financiera de 1929 y 1930. Nace el partido cuando ya se avizoraba la amenaza del nazi fascismo, y en nuestro país los grupos oligárquicos habían recuperado el poder y habían, como siempre, utilizado la represión frente a la justa demanda de los trabajadores. Ahí está Ranquil: represión a campesinos en la hora en que el partido empezaba a caminar por la senda revolucionaria.

Nace como una realidad; no nace para competir con un partido hermano que ya había escrito páginas de lucha y que era el heredero de la noble tradición de Luis Emilio Recabarren. (Aplausos).

Teníamos una doctrina: éramos y somos un partido de trabajadores, fundamentalmente de la clase obrera. Un partido definido como antiimperialista y anticapitalista;

un partido con una gran vocación nacional y patriótica, pero que ha mirado y mira fundamentalmente más allá de la clase obrera, para hacer realidad la tradición como dijera Altamirano, de una América Latina independiente y unida, que levante su voz de continente frente al mundo.

Un partido que contribuye, junto con otros, a una etapa del proceso chileno que hizo posible la victoria de Pedro Aguirre Cerda en 1938. Muchos no han comprendido la etapa de este proceso y yo quiero señalar, desde luego, que siendo un avance extraordinario, la clase obrera, los trabajadores, no tenían la presencia que tiene hoy día la Unidad Popular. El Frente Popular representó la lucha de los sectores de izquierda para hacer en ese entonces la izquierda del capitalismo. Hoy día la Unidad Popular ha llegado al poder para construir la nueva sociedad. Son los trabajadores los que tienen la hegemonía, y nuestra estrategia es construir el socialismo. (Aplausos).

Somos un partido que ha tenido una vida muy intensa; hemos aplicado tácticas, desafiadas a veces por la realidad; hemos sabido de las victorias y de las derrotas. De ambas hemos aprendido, y hoy, en estos 40 años, el partido está más aferrado, tiene más experiencia, está fundido en la historia de la lucha social de Chile. El Partido Socialista tiene conciencia de lo que es la Unidad Popular. ¡Hoy el partido es y será un pilar fundamental de la revolución chilena, antiimperialista, antioligárquica y antifeudal! (Aplausos).

Compañeros: 40 años de vida, 40 años de militancia. Ante ustedes lo he dicho, y debo repetirlo una vez más: todo lo que he sido y lo que soy se lo debo al partido, al pueblo, a la Unidad Popular. Y por eso es que como compañero Presidente, en este aniversario vienen a mi mente los recorridos por la patria y mi contacto con los trabajadores socialistas, con los compañeros de base del partido.

¡Cómo no recordar al minero o al pampino, al ovejero de las estancias magallánicas, al maestro primario, al obrero



¡Cómo no recordar a aquellos que nunca pidieron nada, que no tuvieron jamás un puesto, que no reclamaron ninguna prebenda, que son y han sido la más esencial y granítica fuerza en que se levanta la moral y la voluntad revolucionaria del Partido Socialista!

industrial, al hombre del carbón! ¡Cómo no recordar a aquellos que nunca pidieron nada, que no tuvieron jamás un puesto, que no reclamaron ninguna prebenda, que son y han sido la más esencial y granítica fuerza en que se levanta la moral y la voluntad revolucionaria del Partido Socialista! (Aplausos).

¡Cómo no recordar a nuestras compañeras, que luciendo sus blusas blancas y sus rojas corbatas, empezaron a organizar la Federación de Mujeres Socialistas, en horas tan duras para el pueblo y más duras para ellas! ¡Cómo yo, viejo militante, no he de rendir homenaje a los cuadros juveniles, a los muchachos del partido, aquellos que a veces le dan vida y calor por su voluntad de protesta, por su fe y su anhelo revolucionario! ¡Cómo no recordar a los militantes anónimos, y cómo no rendir homenaje a los mártires del partido, fundamentalmente a la juventud que escribió los nombres de Llanos, Bastías y Barreto, nombres incorporados a la historia de la lucha social, ejemplo de heroísmo y sacrificio! (Aplausos).

A los 40 años, el Partido Socialista forma parte del Gobierno de los trabajadores, y es el partido mayoritario de la Unidad Popular. Tiene características muy singulares y es difícil que haya, como lo dijera Carlos Altamirano, otro Partido Socialista, excepto en NorVietnam, que tenga las características y el ideal que tiene el nuestro. Y en estos 40 años, tenemos el orgullo y la satisfacción revolucionaria de que hombres representando a pueblos, a gobiernos y a movimientos populares, han venido de los cinco continentes para estar junto a nosotros. Yo saludo en nombre del pueblo de Chile, yo saludo en nombre del Gobierno Popular, a los camaradas y amigos que alzan la palabra solidaria y fraterna de los cinco continentes del mundo. (Aplausos).

Ha avanzado el Gobierno Popular hasta conquistar el Gobierno. En el mundo la fuerza socialista se ha vigorizado extraordinariamente, y por ello podemos decir también que

tenemos confianza en las fuerzas populares revolucionarias; por eso, la más grande derrota del imperialismo la hemos podido vivir; y por ello, yo rindo también el homenaje al pueblo de Vietnam y saludo con especial calor a los compañeros vietnamitas que están aquí. (Aplausos).

Y en nuestro continente los pueblos van teniendo cada vez más conciencia; la lucha por la liberación en cada país es de acuerdo con su propia realidad y va tomando contornos más definitivos. Y hoy podemos ver, es el caso de Panamá, cómo alzan la voz reclamando su independencia económica, y el pleno goce de sus riquezas. Y aquí, en América Latina, nosotros, en este aniversario, podemos decir que allá en el norte, que allá en la isla caribeña, se hizo posible la esperanza revolucionaria de Martí. ¡Saludamos a Cuba socialista de Fidel Castro! (Aplausos).

En América Latina las grandes masas comprenden la etapa histórica que viven; toman conciencia del drama de los países en vías de desarrollo y saben perfectamente bien que el gran enemigo de ayer, de hoy, de mañana, aliado de las reacciones internas, es el imperialismo. Chile, y el pueblo debe entenderlo bien, en esta etapa en que vivimos ha marcado una actitud la voz de la Unidad Popular, la voz del pueblo de Chile, la voz del Gobierno de los trabajadores, se ha levantado en la Organización de los Estados Americanos, en el Consejo Económico y Social. Se ha levantado en la III UNCTAD, se ha levantado en el más importante foro internacional, que son las Naciones Unidas. Pero la voz de Chile ha encontrado eco y acaba de terminar el evento más importante, la Conferencia Mundial Sindical, donde los trabajadores del mundo, junto con traernos su palabra fraterna y revolucionaria, han levantado su decisión implacable de luchar contra la plataforma imperialista que representan las empresas transnacionales. (Aplausos).

Por eso, compañeros socialistas de Chile, militantes socialistas de Santiago, al cumplir 40 años de vida nuestra colectividad, y siendo hilar del Gobierno, y siendo militante

*Nuestro querido compañero Augusto Olivares, "El perro", en medio de una multitudinaria manifestación de apoyo*



del partido de ustedes el compañero Presidente de la República, se acrecienta la responsabilidad del partido. Se hace más grande esta responsabilidad; hay que desatar la conciencia revolucionaria y hay que entender claramente que hoy es el partido del Gobierno Popular, del Gobierno de los trabajadores. (Aplausos).

La Unidad Popular logra su victoria sobre la base de actuar frente a la realidad concreta de nuestra patria. Esa ha sido la clave del éxito que nos ha llevado hasta el Gobierno. Es conveniente que el pueblo lo entienda: el camino de Chile es un camino distinto al que han tenido otras fuerzas que han alcanzado el poder y que han construido el socialismo. Nosotros hemos caminado de acuerdo con nuestra tradición y nuestra historia; estamos forjando el mañana dentro de los difíciles marcos de una democracia burguesa, y lo hacemos en pluralismo y libertad. Podemos hacerlo así, por las características de nuestro país y por hechos que tienen una connotación que el pueblo debe entender. Por ejemplo, las iglesias chilenas y la Iglesia católica, no es una iglesia reaccionaria que no se abra a las grandes necesidades del pueblo. Las Fuerzas Armadas de Chile son fuerzas armadas democráticas, es el pueblo con uniforme y lo demostraron claramente en octubre del año pasado. (Aplausos).

La clase obrera chilena tiene su propia y dura experiencia y una fuerte conciencia revolucionaria; dentro de esta realidad nace, para hacer victoriosa, la Unidad Popular. Nuestra estrategia es construir el socialismo; nuestras tácticas, de acuerdo con las realidades que vamos confrontando. No se abate el capitalismo en una sola gran jornada apocalíptica; es como si estuviéramos frente a un campo de batalla; hay trincheras y trincheras donde el capitalismo va defendiendo sus ventajas y privilegios y nosotros hemos ido tomando esas trincheras.

Lo hicimos cuando recuperamos para Chile las riquezas básicas en manos del capital foráneo. Tomamos otra trinchera de la reacción cuando terminamos con el latifundio. Avanzamos otra trinchera cuando nacionalizamos el cobre. Hemos alcanzado trincheras cuando las industrias estratégicas y los monopolios han pasado al área estatizada de la economía nuestra. Y esto tiene que apreciarlo el pueblo, y esto tienen que entenderlo bien, mis queridos compañeros del partido. Por eso hemos seguido una ruta justa y seguiremos avanzando. Lo haremos sobre la base de nuestra decisión irrevocable de cumplir el programa de la Unidad Popular. Yo lo he dicho y lo sostengo: todo lo que el pueblo me ha enseñado está en la lealtad de hoy a la lucha por la independencia de nuestra patria, y por la

en América Latina las grandes masas comprenden la etapa histórica que viven; toman conciencia del drama de los países en vías de desarrollo y saben perfectamente bien que el gran enemigo de ayer, de hoy, de mañana, aliado de las reacciones internas, es el imperialismo

también desde aquí yo digo que ésta es una guerra contra el ausentismo, contra la falta de responsabilidad, contra la despreocupación, contra el alcoholismo, contra las lacras que han heredado del régimen capitalista, que sólo una moral revolucionaria podrá superar

conquista de días mejores para las grandes masas preteridas a la lealtad del pueblo responderé con la lealtad de un militante socialista, y como Presidente de Chile cumpliré implacablemente el programa de la Unidad Popular. (Aplausos).

Por eso, el pueblo y los socialistas deben ir valorizando cada paso, cada conquista, cada dificultad, cada derrota que las hemos tenido y el pueblo debe sacar experiencia de los hechos que son extraordinariamente trascendentes: el paro patronal sedicioso de octubre del año pasado y el resultado de las elecciones del 4 de marzo. Yo tengo la certeza absoluta de que nunca aprendió tanto el pueblo como en octubre del año pasado; aprendió lo que es la subversión patronal; aprendió cuáles partidos estaban con él y cuáles no; supo del desprecio de esa fuerza por el propio régimen democrático que dicen defender; se dio cuenta de cómo se fabrica un clima falso en el campo nacional e internacional, cuando se trata de combatir un Gobierno de los trabajadores; distinguió claramente la mentira y la verdad, expresada en la prensa, en las radios, en los medios informativos.

Nunca el pueblo aprendió tanto fundamentalmente de economía política. El pueblo supo de la importancia de los transportes, de las dificultades de nuestra infraestructura, de los puertos atochados; supo el pueblo que tenía que organiza, entendió el pueblo que su gran barricada estaba en hacer que las fábricas no se detuvieran. Y el pueblo aprendió cuán fuerte es y, por lo tanto, no se dejó provocar cuando quisieron que el pueblo saliera a las calles para utilizar contra ellos la violencia que habría llevado a un enfrentamiento; el pueblo aprendió que si un empresario cerraba la fábrica, los trabajadores, los empleados y los técnicos leales a Chile y a la patria tenían que trabajar; el pueblo aprendió que industria que se cerraba, si el pueblo la tomaba para hacerla producir, era la industria incorporada al patrimonio de todos los chilenos. (Aplausos).

El pueblo supo medir su poder, la importancia que tiene la clase obrera, la conciencia de los trabajadores, el trabajo

voluntario de la juventud, fue un factor decisivo en la historia. Los profesionales que organizaron el Frente Patriótico 4 contribuyeron a dar los servicios que el pueblo necesita. Por ello, una vez más, el pueblo supo quiénes eran esencialmente partidarios de la libertad y quiénes eran adversarios de ella; quiénes auténticamente quieren profundizar y ampliar la democracia y quiénes usan esa palabra para defender sus privilegios cuando son Gobierno y abominan de ella cuando han sido derrotados, aún electoralmente.

Es la gran lección que nos deja octubre: la victoria popular, la derrota del paro subversivo en octubre, aplastando las fuerzas pro fascistas y reaccionarias. En octubre impedimos el caos económico haciendo producir la patria; en octubre atajamos el enfrentamiento y la guerra civil. En octubre el Gobierno con las Fuerzas Armadas y de orden y con los trabajadores, defendió a Chile y su futuro; en octubre demostramos nuestra fortaleza. ¡Vencimos en octubre y por eso también vencimos el 4 de marzo de este año! (Aplausos).

Por eso el pueblo debe meditar que fue justa la salida de un gabinete integrado por las Fuerzas Armadas, los partidos populares y representantes de los trabajadores. Ello permitió dar un plazo de 48 horas para empezar a normalizar el país; es una experiencia que ustedes no pueden olvidar y por ello es que se proyecta también por la extraordinaria importancia el 4 de marzo de este año. ¿Qué dijeron? Que iban a obtener los dos tercios. Querían, por la vía institucional arrebatarles a los trabajadores su Gobierno, derrocar institucionalmente al Gobierno Popular, al Gobierno de ustedes. Fracasaron y seguirán fracasando. Dialécticamente se entiende qué fue el 4 de marzo; porque ello es la respuesta de las conquistas alcanzadas; de la conciencia política de la mayoría de los trabajadores de nuestra patria. El 4 de marzo, porcentualmente, representa un avance extraordinario, pero cualitativamente es la expresión más fuerte del poderío de los trabajadores y de la firmeza granítica del Gobierno Popular. Por eso, ellos también, los

enemigos de Chile y de ustedes, trabajadores, se pusieron en distintas y diferentes actitudes antes de la elección. Primero, acusarnos constitucionalmente, después de una aplastante derrota; pero también dijeron que si sacábamos más del 42 por 100 —y lo dijo en un documento la Sociedad de Fomento Fabril— no cabía otra salida en Chile que la guerra civil. Por eso es que yo tengo la obligación de hacer meditar a los trabajadores de Chile que me escuchan, y señalar los peligros que nos amenazan y las horas difíciles que tendremos que pasar; peligros y amenazas que nacen de la desesperación de la reacción nacional e internacional, de los grupos oligárquicos que han perdido el Gobierno y perderán totalmente el poder; ellos pretenden provocar el caos económico y buscan el bloqueo institucional del Gobierno. Ya lo ha dicho el compañero Altamirano: proyectos fundamentales como el de Delito Económico, estancado en el Congreso; presupuestos despachados sin financiamiento, reajuste de la misma manera, lo cual constituye una palanca inflacionista que pesa extraordinariamente sobre los que viven de un sueldo y un salario.

De allí entonces, que los trabajadores, y sobre todo los socialistas, tienen que darse cuenta de que los que propiciaron el paro patronal de octubre pasado han cambiado sus tácticas y sus métodos. Y eso quiero advertirlo claramente frente a ustedes. Se trata ahora de estimular el economicismo de los trabajadores; se trata ahora de empujar sus reivindicaciones más allá de lo posible y de lo justo. Nosotros presentamos un proyecto de anticipo de reajuste que significa el 100 por 100 hasta los cinco sueldos vitales; ellos lo plantean para todos los sueldos. Saben perfectamente bien, que ése es un factor inflacionista extraordinario, sobre todo si dan los recursos; y sin embargo, levantan esta bandera porque pretenden crear más y más dificultades económicas al Gobierno Popular. Hoy miro con inquietud las horas que podían haber significado un paro de los panificadores. He sabido de cerca lo que representaba la tentativa de hacer una huelga indefinida en la CAP. Lo que han hecho ayer tan sólo en Chuquicamata; lo que quieren

que se haga en El Teniente. Es decir, están buscando la manera de hacer posible que aquellos trabajadores que tienen menos conciencia política, menos conciencia de clase, puedan favorecer sus intenciones.

Nosotros tenemos la certeza, la seguridad, de que el pueblo va a entender que la lucha que hoy día enfrentamos es la lucha contra la inflación; que el pueblo sabe que para atajar o apañar la inflación, hay que producir, hay que trabajar más. Por eso también desde aquí yo digo que ésta es una guerra contra el ausentismo, contra la falta de responsabilidad, contra la despreocupación, contra el alcoholismo, contra las lacras que han heredado del régimen capitalista, que sólo una moral revolucionaria podrá superar. (Aplausos).

Por eso, a raíz del proyecto del Gobierno, importantísimo frente a la crisis educacional, de crear la Escuela Nacional Unificada, se levanta un torbellino que deforma las ideas. Se crea un clima de temor en aquellos que no tienen la cultura para entender el contenido justo de una iniciativa al servicio de Chile, y que pretenden movilizar a la Iglesia católica contra el Gobierno de los trabajadores. Y cuando no lo consiguen, lanzan sus críticas y sus dardos contra el propio jefe de la Iglesia chilena, cardenal Silva Henríquez. Y más que eso, buscan crear la posibilidad de inmiscuirse en la disciplina de nuestras Fuerzas Armadas. Comentan deformando los hechos; mienten a través de la prensa y dan sus ataques más cobardes y envenenados contra un general de la República, que fue un gran ministro del Interior y vicepresidente, y que como comandante en jefe del Ejército, el general Prats ha actuado dentro de la doctrina institucional de nuestras Fuerzas Armadas. (Aplausos).

Pretenden movilizar a los estudiantes y buscan la violencia. Anda por ahí, golpeando las puertas de la reacción internacional, un conspirador, el señor Marshall que quiere todavía, desde fuera, buscar la posibilidad de lograr sus sueños subversivos, aliado con un hombre que debe estar años en la cárcel, por su complicidad con el asesinato del

comandante en jefe del Ejército. Todo esto constituye lo que el pueblo debe apreciar para reaccionar frente a estas cosas y, en definitiva, cuál es el camino que tiene que recorrer para seguir avanzando con firmeza, con responsabilidad, sin premura y sin claudicaciones, sin afiebramiento y sin vacilaciones, camaradas. (Aplausos).

Necesitamos una mayor conciencia política para entender lo que está pasando en nuestra realidad y cuáles son los poderosos intereses en pugna. Necesitamos una menor rutina economicista; hay que entender que ha aumentado la demanda de bienes frente a una economía que no permite entregar la relación de producción con esa demanda. Debe entender el pueblo, que necesitamos una mayor organización, y menos paros ocasionales. Debe entender el pueblo y esto no es transar que los problemas no se solucionan tomando las viviendas de otros trabajadores, ocupando los caminos o las oficinas públicas. Yo sé lo que es la movilización de las masas; yo sé lo que es un Gobierno Revolucionario, y la base fundamental la constituye el pueblo. Pero yo sé también lo que es la demagogia y la irresponsabilidad. Y los trabajadores de mi patria tienen que tener conciencia de que estamos escribiendo un pedazo de la historia revolucionaria. (Aplausos).

Por eso es indispensable que entendamos que es necesaria la mayor eficacia en la conducción de las empresas del área social y más vigilancia en el funcionamiento de las empresas que no pertenecen a este sector. La tierra tiene que producir más; el sector reformado tiene que entregarnos más alimentos. Este es el año del trigo, porque todavía importamos 1.200.000 toneladas. A los campesinos de mi patria, a los campesinos socialistas, yo les digo que este año tenemos que hacer que la tierra produzca más trigo, porque el trigo es el pan; el pueblo de Chile debe comer el pan de su propia tierra, con el sudor de sus propios compañeros campesinos. Tenemos que producir más hierro, más cobre; tenemos que producir oro, ya que este metal ha alcanzado gran valor; necesitamos un mayor control en la distribución



## EN DEFENSA DE LOS PRINCIPIOS POR UN CHILE SOCIALISTA



de los productos. A veces vacilo: hay que fortalecer el poder popular, los Centros de Madres, las juntas de vecinos, las JAP, los Comandos Comunales; hay que fortalecerlos. Hay que fortalecer los cordones industriales, pero no como fuerza paralela al Gobierno sino como fuerza popular junto a las fuerzas del Gobierno de ustedes, del Gobierno Popular. (Aplausos).

Yo les digo a los trabajadores y a los militantes de los partidos, a cada hombre del pueblo que tiene un domicilio político, que junto con ser un defensor de la revolución y del Gobierno debe ser un militante de las fuerzas del poder popular, que el pueblo ha ido creando como consecuencia de su propia experiencia. Pero separar al militante del Gobierno y del partido popular, del compañero que forma parte de los poderes populares creados por ellos mismos, es enfrentar a trabajadores contra trabajadores; y eso es quitar la fuerza del pueblo. Necesitamos más unidad dentro de la Unidad Popular; necesitamos, más unidad para usar un lenguaje revolucionario que sea entendido y necesitamos llamar a la fuerza revolucionaria que no está en la Unidad Popular, para que junto con nosotros avancen con la responsabilidad histórica para hacer la revolución socialista, camaradas. (Aplausos).

Pero entendiendo honestamente que el instrumento político de los trabajadores chilenos es la Unidad Popular. La experiencia enseña que tenemos que tener un comando homogéneo, que necesitamos una convicción política única, que necesitamos una conducción económica también única, camaradas.

Por eso yo le doy extraordinaria importancia al Congreso de la Unidad Popular, que creo debe realizarse en 30 ó 40 días más. Cada militante del partido, cada núcleo del partido, cada seccional del partido, cada hombre de la Unidad Popular, cada mujer de la Unidad Popular, cada muchacho de la Unidad Popular, debe entender que en este Congreso debe salir el comando único, político y económico



y la decisión de trabajar por el programa de la Unidad Popular, del pueblo, compañeros. (Aplausos).

Por eso, en este aniversario, reitero mi fe en el partido, fuerza fundamental e irremplazable, como integrante de la Unidad Popular. Necesitamos un partido cada vez más endurecido, con una unidad orgánica monolítica y con una unidad ideológica también monolítica; con la más amplia democracia interna una vez trazada la línea del partido; con la más absoluta lealtad al camino que voluntariamente el partido, a través de sus congresos, de sus directivas, ha trazado. Necesitamos un Partido Socialista que sea un ejemplo de unidad para el resto de las fuerzas populares. Hemos conquistado el Gobierno. No sólo los socialistas; lo hemos conquistado con la fuerza de los otros partidos, y la Unidad Popular debe ser fortalecida en entender definitivamente, que respetando, apreciando y sabiendo perfectamente bien el aporte de las otras fuerzas no marxistas, la revolución chilena se consolida, se profundiza, avanza, para que construyamos el socialismo.

¡Necesitamos que sea cada vez más sólida, más fraterna, más justa y profunda, la unidad socialista-comunista, trabajadores chilenos! (Aplausos)

Por eso afirmo, compañeros mi fe en ustedes, como el viejo combatiente que en las horas de cansancio recibió la sabia joven que entra al partido y que trae la fuerza incansable de los muchachos socialistas. Reafirmo como compañero Presidente mi fe en mi partido y en la Unidad Popular.

¡Con la Unidad Popular vencimos, con la Unidad Popular, venceremos, camaradas! (Aplausos).

(19 de abril de 1973)

# COMBATIRÉ IMPLACABLEMENTE EL FASCISMO

## DISCURSO ANTE EL PUEBLO DE SANTIAGO DE CHILE



Trabajadores de Chile; queridas compañeras y estimados compañeros; compañeros dirigentes nacionales de la Central Unica de Trabajadores y de la Confederación de Trabajadores del cobre; Compañeros y amigos dirigentes de los partidos integrantes de la Unidad Popular:

¡Aquí está el pueblo! Aquí late el corazón de Chile, porque es el corazón del pueblo! Aquí se siente la historia! Aquí estamos afianzando nuestro derecho a construir un porvenir de justicia y libertad, de abrimos paso hacia el socialismo! Jamás en la historia de Chile el pueblo estuvo más combativo y presente!

Aquí no sólo está la presencia física, sino la voluntad revolucionaria, responsable, consciente de cientos de miles, de más de medio millón de santiaguinos, que como a lo largo de la patria y en otras provincias están diciendo, en su lenguaje duro de trabajador, que no permitirán que la insolencia fascista avance en nuestra patria. Aquí ha habido lágrimas de alegría y lágrimas de trabajo y piedra. Aquí está la patria en el crisol esperanzado de su decisión revolucionaria. Aquí estamos para decir que nada ni nadie impedirá que avancemos en el mandato histórico de hacer efectiva y real la independencia económica de Chile y su plena soberanía! Nos reunimos los que defendemos a nuestra patria, los que construyen y seguirán haciéndolo, los que anhelan afianzar y ampliar nuestra democracia y vitalizar el proceso revolucionario nuestro. Están aquí y han parado las faenas las industrias, las usinas, las empresas, los servicios públicos, parte de los hospitales, para expresar su solidaridad con los trabajadores de El Teniente que está laborando en este instante para reafirmar una vez más su decisión de lealtad al pueblo de Chile y al Gobierno Popular de ellos. (Aplausos.)

Ya lo dijo el compañero Godoy, han tenido que decir que ellos también iban a pararse. Ya se los grité en octubre del año pasado: sólo los trabajadores, los campesinos, los obreros, los empleados, los estudiantes, fundamentalmente la

clase obrera, puede parar un país y esta es la demostración que en estos instantes estamos haciendo! En su tenebrosa desesperación, en algunos titulares de los diarios se dice también que este acto extraordinario, sin precedentes, está destinado a hacer una advertencia a las Fuerzas Armadas, a las fuerzas de Carabineros e Investigaciones de que el pueblo seguirá adelante. Se engañan. No puede ser ese el contenido de este acto. Una vez más mistifican y mienten, Chile sabe que por tradición y por historia las Fuerzas Armadas de la patria jamás utilizarán las armas que el pueblo les ha entregado, contra el propio pueblo. (Aplausos.)

Esta es una expresión de protesta y rebeldía. Una concentración masiva como nunca antes la hubiera, contra los que buscan el caos y el desorden como táctica política para defender el sistema capitalista que tantos privilegios y granjerías le dieran a un sector reducido de nuestros conciudadanos. Este acto es una expresión muy clara contra los fascistas y contra aquellos que consciente o inconscientemente colaboran con ellos. Contra aquellos que destruyen por destruir, contra aquellos que siguen haciendo lo que empezaron antes de las elecciones presidenciales del año 1970, contra los que del 4 de septiembre al 3 de noviembre utilizaron el ataque directo, el sabotaje, la dinamita para impedir que el pueblo fuera Gobierno, contra los que llegaron —y hay que decirlo para que se sepa lo que eso significa— hasta el asesinato del comandante en jefe del Ejército general René Schneider. Son los mismos. Son los de siempre. Son los que hace pocas horas atentaron contra el edificio de la cultura, que lleva el nombre de la gran poetisa inmortal Gabriela Mistral. Ese es el símbolo del fascismo, el odio a la inteligencia y a la cultura, son aquellos que en estos días han desatado una acción vandálica.

El pueblo debe escuchar: Jueves 14. Enfrentamiento con carabineros en el puente Maipo tratando de hacer una marcha no autorizada, encabezada, por desgracia, por un grupo de mineros. Un tractor cargado con dinamita.

Dos vagones de ferrocarril fueron incendiados. Ese mismo día robaron los explosivos del campamento de vialidad Embalse Alcos para usarlos contra los trabajadores seguramente. Viernes 15. Los fascistas desatan asonadas, apedrean negocios, impiden las clases en el liceo de niñas. En Santiago hacen lo mismo. Hay 74 heridos y un muerto a bala: un joven estudiante a cuya memoria rendimos el homenaje que merecen los mártires, Milton da Silva. Ese mismo día, ocupación de la Universidad de Chile, y allí se trató de provocar un incendio intencional. Se realizó, como lo dijera, el asalto a la UNCTAD, y además a la Corporación de Obras Urbanas. En Antofagasta los fascistas apedrean la Intendencia, 14 detenidos. EL día sábado 16. En Linares, bomba contra el partido socialista. EN CALAMA. 300 personas intentan un desfile y atacan la Gobernación, 6 detenidos. MELIPILLA. 100 fascistas bloquean el tránsito. Son los miembros de Patria y Libertad. Dos socialistas heridos de bala, uno grave. RANCAGUA. Bomba contra la torre de ENDESA. El Ejército desmonta el dispositivo. SANTIAGO. Barricadas y avanzadas en la Alameda. Carabineros tienen que intervenir. Doce lesionados y doce detenidos. Se dijo que se había usado la fuerza pública con una violencia tal, que había más de doscientos heridos graves. No hubo un solo muerto. Y sin embargo, las radios reaccionarias y contrarias al Gobierno propalaron insistentemente estas noticias para crear inquietud en la población.

Domingo 17. Asalto al local del Partido Socialista en Quinta Normal: siete lesionados, un compañero socialista herido de bala. Asalto al local del Partido Socialista en Barrancas, heridos a bala dos socialistas. Bomba en el campamento que lleva el nombre de una hija mía, Taty Allende. Desde un auto balean la sede del Partido Comunista en Nuñoa. Herido a bala un joven de las JJCC. He reseñado frente al pueblo estos hechos, ante la conciencia de Chile, para que se vea quiénes desatan la violencia, el terrorismo. Quiénes usan la dinamita y los explosivos. Reafirmo aquí, como lo dijera en pleno Congreso Nacional cuando leyera la parte política del mensaje: como Presidente

de la República, como militante del Partido Socialista y de la lucha social, combatiré implacablemente al fascismo, penetraremos en sus madrigueras, aplastaremos su insolencia, defenderemos a Chile, compañeros! Pero sepan, con la unidad combativa del pueblo, con la decisión de las Fuerzas Armadas y de orden —que tienen que acatar por mandato histórico la Constitución y la ley— levantaremos una barrera infranqueable a las turbias maniobras de los fascistas y los reaccionarios que los apoyan. Sí camaradas, reafirmo el grito de ustedes, “luchando y creando poder popular”, pero poder del pueblo, no poder popular separado del Gobierno del pueblo! Esta es una demostración contra los que buscan la guerra civil, contra los que colaboran con los bastardos intereses imperialistas contrarios a Chile. Se ha dicho que éste es un paro del patrón Estado, que hemos obligado a los trabajadores a venir. Como no conocen a los trabajadores, con qué derecho los injurian y los calumnian.

Aquí han venido ustedes —repito— en el número más grande de concurrencias que jamás tuviera un acto público, a pesar de que la movilización colectiva particular paró, lo que ha impedido que miles y miles de compañeros y compañeras que viven en las poblaciones marginales estén aquí, en el centro de Santiago. Están lejos materialmente, pero están con ustedes, con voluntad de combate dispuestos a vencer, camaradas. Han dicho que soy responsable del orden de Santiago. Hoy día los mismos que callan los atentados que he leído, que silencian las maniobras tenebrosas del fascismo, dicen que hoy yo soy el responsable del orden. ¡Hoy día! Sí, soy el responsable del orden. Y lo soy sin tener que movilizar un número crecido, extraordinario, de las fuerzas de Carabineros e Investigaciones. El orden lo mantiene el pueblo, lo mantienen ustedes, porque dan la señal y la demostración que nunca han entendido.

El pueblo no quiere la violencia. No la necesita. Nunca hubo un acto nuestro en que destruyéramos un vidrio, abolláramos un automóvil o nos lanzáramos contra un edificio. Pero que lo sepan, en la tranquilidad del pueblo, en su presencia



responsable está la gran reserva. Que lo entiendan de una vez por todas: si desatan la violencia contrarrevolucionaria, utilizaremos las fuerzas que tiene el Estado y las fuerzas de refuerzo del pueblo: jutilizaremos la fuerza revolucionaria! Pero llegan, compañeros, en su audacia hasta hacer creer que la gente, que ustedes, compañeras, van a "comulgar con ruedas de carreta", que ustedes se van a tragar una píldora del porte del San Cristóbal. Fíjense, quién es el vocero de los cuatro mineros que están en paro!

El Mercurio, ocho columnas, cinco columnas, tres columnas, ocho columnas de nuevo. Durante dos meses han estimulado la huelga, estimulado el paro, pidiendo solidaridad, soñando que se iban a detener las faenas de Chuquicamata, de la Andina, de la Exótica, de El Salvador. Utilizan todos los medios, ¿para qué? Para que ese paro no terminara. Diciéndole prácticamente a los obreros, equivocados algunos, errados muchos, comprometidos quizás también algunos pocos, que no aceptaran las soluciones, cinco soluciones que ha entregado el Gobierno a conocimiento de ellos, después de haber mediado la FECH, la CUT, la Confederación del Cobre. No nos hemos negado siquiera al diálogo con los que representan a los trabajadores en paro. Pero hay un propósito, una intención. Ellos han creído que ahora podían empezar un nuevo paro como el de octubre del año pasado, afianzado en un sector de los trabajadores de Chile.

Y este hecho hay que denunciarlo, porque buscan que se enfrenten trabajadores contra trabajadores. Por eso, compañeros, es que hay que pensar. El diario que forma parte de una empresa comercial e industrial, que pertenece a un hombre que arrancó de Chile al día siguiente de la victoria del 4 de septiembre: a un hombre que está empleado como vicepresidente ejecutivo de la Pepsi-Cola. Buen puesto encontró, y muy apropiado a sus condiciones. Pues bien, esto debe entenderlo el país. Ese es el diario que día a día, minuto a minuto, siembra el odio desfigurando la imagen de este Gobierno, haciendo creer que aquí las

hordas marxistas son las que mandan, que el régimen es totalitario, que el Presidente de la República es un prisionero del Partido Comunista. Ni siquiera cuando estuvieron las Fuerzas Armadas en el gabinete de noviembre dejaron de motejar a este Gobierno de marxista, para crear una imagen distorsionada de lo que somos y lo que seremos. El pueblo debe entender entonces que un hombre arrancado de Chile, era presidente de un banco, que la Contraloría General de la República tuvo que cursar el decreto de liquidación de este banco que estafó en 7 millones de dólares a bancos americanos. Esa es la manera de actuar. A través de ese diario lanzan la panacea, el pensamiento, la agresividad, la lucha contra ustedes y contra nosotros. Pues bien, que lo sepan. Nada ni nadie va a detener la fuerza consciente, disciplinada, de los trabajadores de Chile. Y si aceptamos que procedan como lo hacen es porque hemos dicho que somos respetuosos de la Constitución y la ley. Pero les advierto que no prosigan, porque bien lo dijo Godoy, desatada la violencia no van a escapar ellos al justo castigo del pueblo. Ellos pretenden la guerra civil. Nosotros queremos evitarla, no por temor, sino porque sabemos que la guerra civil destruye la economía de un país, quiebra la convivencia social, lanza amigos contra amigos, padres contra hijos, hermanos contra hermanos. No por temor, sino por conciencia, por responsabilidad, por patriotismo, por sentido humano, por convicción revolucionaria. Derrotaremos a los que pretenden la guerra civil y aplastaremos a los fascistas! (Aplausos.)

Yo estuve ayer en el mineral de El Teniente. Fui a conversar con los obreros y los empleados que allí hay. Constaté que la producción se ha mantenido a un nivel promedio de un 45 % de la producción normal. Me impuse de la eficacia y de la amenaza que puede significar que se detenga la producción, que no llega luego el petróleo, que no envían los camiones que saquen de la fundición el metal. Constaté que no había ningún horno que no estuviera funcionando, que se está terminando la construcción del tercero. Me prometieron los compañeros allí que harían todo lo posible

para que en el mes de la patria, en septiembre, estuviera terminado este horno que permitirá aumentar en un 12 o 15 % la producción. Pedí las cifras que les entrego a ustedes. En los tres turnos de ayer. Ayer trabajaron 4.604 obreros.

En esos tres turnos, antes del paro, trabajaban 6.165 obreros. Es decir, están trabajando ahora el 75 % de los obreros. Empleados en el día de ayer trabajaban 919; en tiempo normal trabajan 3.602 empleados. Es decir, trabaja un 25 % de los empleados. En números redondos, tomando a los obreros en su conjunto, han trabajado ayer 58 % de los que viven y laboran en ese mineral. Por lo tanto, queda en evidencia quienes no respetan la democracia sindical y queda claro; y por desgracia, que son un grupo de empleados los que pesan fuertemente en los que están en paro, no así los obreros que en un número de 75 % están entregando con calor, con fe, con energía su capacidad.

Compañeros de Santiago, trabajadores de Chile, ayer no fui a sembrar el odio contra los que están en paro. Fui a ver a los que están trabajando para entregarles a nombre de ustedes la conciencia solidaria de los trabajadores de Chile. Y recibí de ellos una gran lección, la lección de lealtad a la patria, a la clase obrera, a la conciencia revolucionaria de un pueblo. (Aplausos.)

Hay que medir la proyección que tiene el hecho de que se haya creado este problema artificial... digo artificial porque según se ha expresado reiteradamente nació de una interpretación legal que hace el abogado de los trabajadores en paro. Nosotros propusimos que fueran a consultar a la Contraloría, a la Junta de Avenimiento, al poder judicial. La Contraloría se declaró incompetente, la Junta determinó en contra de la interpretación del abogado de los trabajadores. Y no han recurrido al Poder Judicial. Ahora les digo, antes del paro conversé durante casi tres horas con los dirigentes de la zona de El Teniente. Les di las razones nacionales e internacionales. Les hice ver que a mi juicio era un error que nombraran una comisión partidaria.



Que si había dificultades, yo sería el árbitro final. Les hice ver que una huelga en el cobre creaba la sensación exterior de que los propios trabajadores no entendían el proceso de nacionalización y lo que representaba lo recuperado para el pueblo y para Chile, las riquezas básicas en manos del capital extranjero. Les hice ver el perjuicio, en los momentos en que carecemos de las divisas necesarias para traer lo que Chile necesita en insumos, materias primas, medicamentos y repuestos. Argumenté como compañero ante compañero y fracasamos. ¿Cuál es el objetivo principal? Crear las condiciones para el enfrentamiento, para la guerra civil. La guerra civil no depende sólo de la voluntad de algunos hombres, sino que pesan, y mucho, las condiciones materiales que arrastran la propia voluntad de mucha gente que ha estado y estaría siempre contra la guerra civil, como pensamiento individual. Por eso es que ellos maniobran de tal manera. Y el pueblo debe entenderlo. Anhelan encontrar una crisis del Estado. Su primera manifestación está en proceder de tal manera, que haya enfrentamiento entre los poderes públicos.

El Congreso es la barricada desde donde han actuado para maniatar al Gobierno Popular e impedir que cumpla su programa. Reformas constitucionales tramitadas, a nuestro juicio, con el apoyo del pasado, de la Constitución, de la ley, tramitadas inconstitucionalmente y pretenden que se promulguen como ellos las han despachado. Presupuestos sin financiamiento. Ley de reajuste de igual manera. Despacho de leyes fundamentales como es la del delito económico, el Ministerio de la Familia, el Ministerio del Mar. Ahí están durmiendo iniciativas legales inclusive. Aparentemente dicen que las leyes no les preocupan, como aquella destinada a impedir las tomas en forma irregular, que muchas veces y



es la juventud que lleva la claridad al pueblo para anunciar la amenaza de la guerra civil, y para decir que ellos, más que otros, tienen derecho a la vida, la van a ofrendar para defender a Chile de la guerra civil y del fascismo

equivocadamente algunos compañeros hacen. Pero hay que recordar que entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre, cuando todavía ellos estaban en el Gobierno, se ocuparon 3.000 departamentos y casas. Incluso enviamos una ley y esa ley no ha sido despachada por el Congreso. De allí entonces que se levante férreamente el bloqueo legislativo, las acusaciones contra ministros, intendentes, gobernadores. Nunca antes en la historia de Chile fueron acusados más ministros. Nunca antes se torcieron las disposiciones constitucionales, que no permiten acusar a los ministros desde el punto de vista político.

Pero hay más. Se busca negar poderes cívicos e institucionales. Una sociedad está basada en el respeto a la autoridad legal, en el respeto a las atribuciones de los órganos del Estado, en el respeto a las opiniones y creencias discrepantes. Y nosotros lo hemos cumplido a cabalidad. Por eso hice referencia a la libertad de prensa que existe en Chile, y no hago referencia a nuestro apego a las creencias, que nadie ha tenido la insolencia de decir que el Gobierno del pueblo no ha respetado y respetará el derecho de cada hombre y cada mujer chilena a tener la creencia religiosa que más se avenga con sus convicciones íntimas. (Aplausos.) Una sociedad persiste cuando hay respeto a las resoluciones democráticas expresadas por el pueblo; cuando lo haya por la dignidad de las personas, aunque se critique su acción política. Estos son los valores de la convivencia nuestra. Luchamos porque sea una realidad, pero ellos quieren vulnerarla.

El pueblo debe medir hasta donde se ha llegado. Tengo aquí y lo voy a resumir muy brevemente, y óiganlo en silencio, una declaración, o mejor dicho un manifiesto del Partido Nacional. El titular de este manifiesto publicado en todos los diarios de la oposición dice:

*"Don Salvador Allende ha viciado su mandato presidencial, por ilegitimidad en el ejercicio del cargo". "Quienes aún creen que el mandato del Sr. Allende no está viciado por la*

*ilegitimidad de su ejercicio, tienen ahora la prueba definitiva de que la validez de este mandato ha terminado".*

Eso es sedición y sedicioso:

*"A la luz del derecho y la moral nadie está obligado a respetar ni obedecer un Gobierno que deja de ser legítimo".*

Esto es sedicioso y tentativa de sedición:

*"La grave agresión de que es víctima la nación chilena por la acción devastadora de un Gobierno totalitario e inmoral no puede ser prevista por el poder constitucional, por el poder constituyente al dictar las disposiciones de la Carta Fundamental. Deberá llevar al Congreso Nacional a considerar la ilegitimidad de ejercicio en que, a nuestro juicio, ha incurrido el Gobierno de la Unidad Popular".*

¿Quiénes se salen de la Constitución? ¿Quiénes se salen de las leyes? ¿Quiénes impudicamente plantean la ilegitimidad de un Gobierno elegido por el pueblo, respetado por las Fuerzas Armadas y que tiene el apoyo que ustedes le dan con su calor, su voluntad, su decisión? Que lo sepan y pido desde aquí —y tengo derecho a hacerlo porque está en juego la paz y la tranquilidad de Chile— que la Democracia Cristiana se pronuncie sobre este manifiesto. Es conveniente que sepamos todos a qué atenernos. Mientras tanto haremos un último intento; presentaremos una querrela en contra de la directiva del Partido Nacional; si hay justicia en el país, deben ir a la cárcel. (Aplausos.)

De la misma manera, presentaremos ante los tribunales la querrela necesaria o la demanda para que Patria y Libertad sea declarada asociación ilícita. Y mientras se tramita eso en los tribunales, tomaremos todas las medidas administrativas y policiales para aplastar la insolencia fascista de Patria y Libertad. (Aplausos.) Además de lo que he dicho, hacen denodados esfuerzos para presentar a las Fuerzas Armadas con su disciplina quebrada; hacen lo mismo con Carabineros

e Investigaciones. Que ha pasado tal cosa en el grupo 7, en el grupo 10; que hay 60 carabineros detenidos; que hay quiebra en la autoridad de las comisarías; han atacado y siguen atacando al general Prats por haber sido ministro del Interior y vicepresidente de la República. No les importó que estuvo en el extranjero cumpliendo una tarea muy importante, al igual que lo hiciera el almirante Montero. En ausencia del general Prats lanzaron los más innobles ataques en contra del comandante en Jefe del Ejército chileno. Esta es la actitud. Así proceden los que hablan de democracia y libertad. Incitan al odio y buscan la exacerbación de los más bajos instintos. Buscan la crisis económica. Saben que hay factores externos poderosos, como ha sido la alza del precio del dólar, el alto nivel que tiene nuestra deuda externa, la limitación de los créditos en los bancos particulares y aún de los bancos internacionales, de los cuales somos socios. Saben que hay factores internos: falta de infraestructura nacional, la baja producción agrícola, el hecho de que hayamos hecho una política de redistribución de ingresos, que hayan 600.000 chilenos que antes no tenían que comprar, y que hoy siquiera pueden comer lo básico y lo mínimo. Todos lo saben, pero buscan acentuar las dificultades que estamos viviendo y que no oculto frente al pueblo, que son graves, compañeros, por una inflación que puede ser galopante. Ya me referiré a ella en pocos segundos más. Buscan con paros artificiosos desarticular la producción de la misma manera que lo hacen con la distribución: acaparamiento, especulación, mercado negro.

Pregúntese al pueblo ¿por qué el segundo piso de la Universidad Católica esté repleto de cajones con alimentos? ¿Por qué han desfilado camiones a Rancagua llenos de alimentos? ¿Dónde estaban estos alimentos, quién los tenía acaparados, en qué bodega de la burguesía se encontraban? Ahí está la respuesta. Hemos dicho siempre que ellos han desatado una psicosis aprovechándose del proceso inflacionista, que ellos todavía tienen un espeso poder de compra, que si necesitan uno compran diez y al día siguiente vuelven a hacerlo, porque ellos tienen

el dinero suficiente para hacerlo y porque el Congreso nos ha negado, entre otras cosas, una ley que castigue y sancione el delito económico con la moneda, con el acaparamiento y contra el mercado negro. Por eso es que hay que tener conciencia para comprender cuáles son los procedimientos y los métodos: que a veces hay que tener más paciencia que la que tienen ustedes, mujeres de mi patria, que tienen que hacer colas, que saben que faltan cosas que nosotros quisiéramos que no faltaran en el hogar de ustedes, pero que son consecuencia de realidades, de una infraestructura, de una estructura económica, de una producción hasta ayer destinada a una élite; que hoy día están agrandadas estas dificultades por los problemas internacionales que el pueblo no puede ignorar.

Pero hay más, compañeros. Y esto es muy grave; primero, sinuosamente planteado, después con un tono un poco más alto, ahora descaradamente: *"Chile está en peligro. La seguridad nacional amenazada. El Gobierno es el responsable. Nubarrones internacionales vuelven a apuntar, porque Chile puede caer frente a la falta de preocupación del Gobierno, en la indefensión".*

Respuesta nuestra: Hemos hablado de seguridad nacional, siendo esencialmente partidarios de la paz y sabiendo que Chile nunca va a agredir a ningún país vecino. Ha sido el Gobierno que presido el que ha elevado la conciencia de Chile más allá de la defensa nacional. ¿Cómo recibió mi Gobierno las Fuerzas Armadas de Chile? Quebradas en su moral después del "tacnazo"; acribilladas en el dolor justo con el asesinato del comandante en jefe del Ejército; con un Almirante que la justicia militar dice que está comprometido en ese hecho delictivo, el señor Tirado Barros; con un general que era jefe nada menos que de la División Central, el señor Valenzuela, también culpado por la justicia militar. Así recibimos nosotros las Fuerzas Armadas. ¿Y qué hemos hecho? Hemos hablado de su incorporación al proceso de desarrollo. Hemos dicho que tienen que compartir una política, no partidista, no pequeña, no de una





tienda determinada, sino una política al servicio de Chile y los chilenos. Hemos dicho que tienen que estar presentes para aprovechar su capacidad, su preparación, su lealtad, su patriotismo, en las grandes empresas que le interesan al desarrollo económico nacional y fundamentalmente en las empresas estratégicas. Estuvieron presentes en octubre, llamadas por mí, precisamente para defender a Chile.

Y nos hemos preocupado de su perfeccionamiento técnico y científico; nos hemos preocupado de su dotación. Callo, por patriotismo, de cómo estaban las Fuerzas Armadas cuando llegó el Gobierno Popular, en cuanto a implementos defensivos. Pero algún día haré que el ministro de Defensa lo diga ante el Congreso Nacional. Nunca como ahora las Fuerzas Armadas fueron rodeadas del cariño y el respeto del pueblo. No las he halagado, porque no necesitan halagos, porque no tengo yo capacidad de halago para nadie. No estoy aquí de prestado, soy Presidente de Chile y por lo tanto generalísimo de las Fuerzas Armadas por mandato de la Constitución y por voluntad del pueblo. (Aplausos.)

¿Cuándo está más seguro un país? ¿Cuándo vibra más un pueblo? Cuando la mayoría de él siente que hay una patria para todos. Se afianza más el sentido nacional, crece con más vigor el mandato de la historia cuando hay gente como ustedes que entienden por qué lucharon los próceres de la patria. Nunca como ahora un pueblo estuvo más dispuesto a dar más fuerza y vigor a la seguridad nacional, que se conquista con el arado, con la pluma, movilizándolo las empresas y las industrias, elevando el nivel político y la conciencia de las masas, perfeccionando técnicamente a los hombres y a las mujeres, incorporando a la juventud a una gran tarea común y colectiva. Nunca como ahora Chile entenderá que la seguridad nacional estará presente porque estarán presentes los soldados del trabajo y los soldados de la patria. Por eso, trabajadores, hay que evitar la guerra civil. Para ello hay que avanzar en conquistas que permitan al pueblo, a través de su Gobierno, consolidar el programa. Hago mío los puntos desarrollados por el compañero y

amigo Jorge Godoy, presidente en ejercicio de la Central Única de Trabajadores.

Desde aquí con calma, les digo a los parlamentarios de oposición que no pueden seguir en la tarea que están empleados. No pueden convertir en el Congreso el régimen presidencial en un régimen parlamentario, negando el contenido presidencial de la Constitución que nos rige. No pueden utilizar las atribuciones del Congreso para barrenar precisamente la Constitución. No pueden ser pétreos impermeables a las necesidades de la realidad que Chile vive y al proceso social que esté en desarrollo. Cuando hay partidos que hablan de revolución, cuando hay partidos que hablan de socialismo comunitario, cuando hay gente que honestamente dice que siente estas verdades como principio de su acción pública, yo les digo que mediten responsablemente, de la misma manera como tienen que ser respetuosos de la autonomía de los poderes del Estado. Desde aquí, desde esta tribuna, reafirmo los conceptos que emitiera en una carta respuesta de la Corte Suprema. Ellos tienen que entender que el pueblo oye, aprende y establece las diferencias, compara las actitudes. ¿Qué explicación puede tener el hecho de haber estado ocho meses presos campesinos de Chesques y que el hombre mezclado en el asesinato del comandante en jefe del Ejército vaya a tener tan sólo como sanción dos años de cárcel y cinco de extrañamiento? ¿Cómo puede el pueblo entender que frente al asesinato producido en Concepción, por los que impulsaron el canal 6, la justicia aún no interroga a aquellos que Undurraga, que está reo, ha dicho que actuaron junto a él, y les ha nombrado reiteradas veces? El Poder Judicial tiene que darse cuenta de que no puede ser él un factor negativo. Que las leyes de un siglo atrás no pueden aplicarse ahora, así, implacablemente. Que hay un sentido social que apunta en los códigos o en la concepción jurídica de hace algún tiempo en todos los países del mundo, y los jueces tienen que entender que las mareas de la historia no se detienen a través de códigos caducos y leyes dictadas para otra realidad. Por eso es que

planteo desde aquí, con serenidad que, frente a la amenaza que vive Chile, hay una gran responsabilidad en los otros poderes del Estado, y fundamentalmente del Congreso, que no puede seguir dictando leyes desfinanciadas, porque es un factor más para que se acentúe el drama de la inflación, que puede ahogar a todo Chile. Plantearemos la exigencia de leyes que permitan ser instrumentos para poder desarrollar todo un plan económico de emergencia que Chile necesita y reclama.

Y yo sé que los trabajadores van a respaldar ese plan de emergencia, que los trabajadores han comprendido ya que de nada sirve tener billetes y billetes, si el valor adquisitivo de ellos se ha perdido fundamentalmente. Yo sé que los trabajadores de Chile —y lo demuestra la actitud de ustedes en las usinas, en las fábricas en los hospitales, y aquí, en las calles de Santiago— saben que hay otros factores que tienen un valor mayor todavía que el dinero: el valor de la dignidad que ustedes han conquistado, el valor del derecho a ser chilenos auténticamente; que ustedes a lo largo de tantos años, ahora han conseguido el valor de sentirse hombres y mujeres de una patria pequeña pero digna, ustedes tienen conciencia que el rostro de Chile es diferente, que la imagen, el perfil de nuestra patria, se ha acrecentado, que millones de seres humanos, más allá de nuestras fronteras, miran a Chile y la voluntad de ustedes de construir una sociedad distinta. Hemos roto las fronteras ideológicas, nos hemos vinculado con todos los países capitalistas industriales, con todos los países socialistas. Somos un ejemplo en América Latina por nuestro sentido latinoamericano, y junto con Cuba somos los que levantamos la voz de dignidad de este continente, más fuerte que otros todavía. (Aplausos.)

Por eso no me imagino que intereses pequeños y bastardos puedan negarle al pueblo y su Gobierno la posibilidad de consolidar, de avanzar en el proceso transformador, evitando el costo social y la violencia que el pueblo no necesita. Yo sé que ustedes van a estar junto a nosotros, apoyando los puntos que ha planteado la CUT y que el Gobierno hace



suos, y afirmando el plan de emergencia que ampliamente y en pocos días más conocerán todos los chilenos. Yo sé que ustedes van a afianzar la disciplina; que los que militan en los partidos van a afianzar la unidad; que van a hacer más poderosa la organización sindical de los trabajadores en el campo, en las empresas. Que el proletariado industrial, vanguardia de todo proceso dinamizador de la historia, estará más que nunca dispuesto a producir más y trabajar más. Yo sé, compañeros y compañeras de Santiago y de Chile, que ustedes también saben la responsabilidad que tienen. Yo sé que van a cumplir. Por eso también es indispensable que haya nuevas formas de organización. Ellos ya lo han hecho para apuntar las ojeras negras del fascismo. Ahí están sus organizaciones como PROTECO, como SACO, como SOL, como los maquis y como los comandos. El pueblo debe acrecentar y crear nuevas organizaciones populares. Ya lo dije al comienzo de mis palabras: luchar y crear el poder del pueblo, pero poder del pueblo no separado del poder del Gobierno, no contra el Gobierno.





Signo del grupo fascista "Patria y Libertad" utilizado para dañar murales dedicados a los niños en Macul, Santiago

Este no es un Gobierno reformista. Este es un Gobierno de un proceso revolucionario que terminará afianzándose en la revolución, con las fuerzas conscientes y disciplinadas de los trabajadores. Sí. Comandos comunales, comandos de vigilancia en las industrias, comandos de producción, miles y miles más de organizaciones de JAP, vitalizar las juntas de vecinos, estar en los centros de madres. Donde haya una organización del pueblo, ahí tienes que estar tú presente, compañera, y tú también, trabajador de la patria.

Sobre todo, me dirijo a ustedes, mujeres de Chile, madres de Chile: no hay proceso revolucionario que se profundice o avance sin la presencia combatiente y combativa de la mujer, de la mujer hija, hermana, madre, esposa. Mujeres de Chile, nuestra lucha es fundamentalmente por el hijo de ustedes. Madres de Chile, defiendan su revolución que es también la semilla que permitirá que los hijos de ustedes vivan en una sociedad distinta. No necesito llamar a la juventud. Ella está atenta en su fuerza creadora y en su propia responsabilidad.

Ya vendrán marchando desde Arica, para encontrarse en Santiago, con los que vienen avanzando desde el sur. Es la juventud que pica la pampa, la tierra agrícola, la dura costa minera; es la juventud que hará que el hielo se derrita con su calor de mozo; es la juventud que lleva la claridad

al pueblo para anunciar la amenaza de la guerra civil, y para decir que ellos más que otros tienen derecho a la vida, la van a ofrendar para defender a Chile de la guerra civil y del fascismo.

Trabajadores de mi patria. ¿Qué puedo decirles yo a ustedes? ¿Cómo expresarles mi reconocimiento a la lealtad de ustedes, a la fuerza combativa de ustedes, al espíritu de sacrificio de ustedes? El viernes, allí dentro, sentí una emoción profunda. El pueblo aquí mojado, trasninado de frío, azotado por la lluvia, tenía calor, cantaba, demostraba alegría daba la prueba de su confianza en sus propias fuerzas. Y hoy, ustedes están aquí para decirle a Chile y a América que el pueblo sabe que en la unidad, en la firmeza de sus convicciones revolucionarias, en la lealtad para discutir tácticas distintas sin romper la unidad, el pueblo entiende que formando un comando político único, centralizada la economía, movilizándose en el trabajo y en el esfuerzo está la garantía de la victoria.

Gracias compañeras, juventud de mi patria, obreros de esta tierra que tanto queremos. Por ella, por Chile. ¡VENCEREMOS, CAMARADAS! (Ovación.)

(22 de junio de 1973)

## "ESTAS SON MIS ÚLTIMAS PALABRAS"

ÚLTIMO DISCURSO DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE  
PALACIO DE LA MONEDA, SANTIAGO DE CHILE

7:55 a.m. Radio Corporación  
11 de septiembre de 1973

Habla el presidente de la República desde el Palacio de La Moneda. Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso y que la ciudad estaría ocupada, lo que significa un levantamiento contra el Gobierno, del Gobierno legítimamente constituido, del Gobierno que está amparado por la ley y la voluntad del ciudadano.

En estas circunstancias, llamo a todos los trabajadores. Que ocupen sus puestos de trabajo, que concurran a sus fábricas, que mantengan la calma y serenidad. Hasta este momento en Santiago no se ha producido ningún movimiento extraordinario de tropas y, según me ha informado el jefe de la Guarnición, Santiago estaría acuartelado y normal. En todo caso yo estoy aquí, en el Palacio de Gobierno, y me quedaré aquí defendiendo al Gobierno que represento por voluntad del pueblo. Lo que deseo, esencialmente, es que los trabajadores estén atentos, vigilantes y que eviten provocaciones. Como primera etapa tenemos que ver la respuesta, que espero sea positiva, de los soldados de la patria, que han jurado defender el régimen establecido que es la expresión de la voluntad ciudadana, y que cumplirán con la doctrina que prestigió a Chile y le prestigia el profesionalismo de las Fuerzas Armadas. En estas circunstancias, tengo la certeza de que los soldados sabrán cumplir con su obligación. De todas maneras, el pueblo y los trabajadores, fundamentalmente, deben estar movilizados activamente, pero en sus sitios de trabajo, escuchando el llamado que pueda hacerle y las instrucciones que les dé el compañero Presidente de la República.

8:15 a.m.

Trabajadores de Chile: Les habla el Presidente de la República. Las noticias que tenemos hasta estos instantes nos revelan la existencia de una insurrección de la Marina



Claudio Cedeno, dibujante venezolano

en la Provincia de Valparaíso. He ordenado que las tropas del Ejército se dirijan a Valparaíso para sofocar este intento golpista. Deben esperar las instrucciones que emanan de la Presidencia. Tengan la seguridad de que el Presidente permanecerá en el Palacio de La Moneda defendiendo el Gobierno de los trabajadores. Tengan la certeza que haré respetar la voluntad del pueblo que me entregara el mando de la nación hasta el 4 de noviembre de 1976. Deben permanecer atentos en sus sitios de trabajo a la espera de mis informaciones. Las fuerzas leales respetando el juramento hecho a las autoridades, junto a los trabajadores organizados, aplastarán el golpe fascista que amenaza a la patria.

éstas son mis últimas palabras y tengo la certeza  
de que mi sacrificio no será en vano,  
tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral  
que castigará la felonía, la cobardía y la traición

**8:45 a.m.**

Compañeros que me escuchan: La situación es crítica, hacemos frente a un golpe de Estado en que participan la mayoría de las Fuerzas Armadas. En esta hora aciaga quiero recordarles algunas de mis palabras dichas el año 1971, se las digo con calma, con absoluta tranquilidad, yo no tengo pasta de apóstol ni de mesías. No tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile; sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás. Que lo sepan, que lo oigan, que se lo graben profundamente: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera, defenderé esta revolución chilena y defenderé el Gobierno porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo. Si me asesinan, el pueblo seguirá su ruta, seguirá el camino con la diferencia quizás que las cosas serán mucho más duras, mucho más violentas, porque será una lección objetiva muy clara para las masas de que esta gente no se detiene ante nada. Yo tenía contabilizada esta posibilidad, no la ofrezco ni la facilito. El proceso social no va a desaparecer porque desaparece un dirigente. Podrá demorarse, podrá prolongarse, pero a la postre no podrá detenerse. Compañeros, permanezcan atentos a las informaciones en sus sitios de trabajo, que el compañero Presidente no abandonará a su pueblo ni su sitio de trabajo. Permaneceré aquí en La Moneda inclusive a costa de mi propia vida.

**9:03 a.m. Radio Magallanes**

En estos momentos pasan los aviones. Es posible que nos acribillen. Pero que sepan que aquí estamos, por lo menos con nuestro ejemplo, que en este país hay hombres que saben cumplir con la obligación que tienen. Yo lo haré por mandato del pueblo y por mandato consciente de un

Presidente que tiene la dignidad del cargo entregado por su pueblo en elecciones libres y democráticas. En nombre de los más sagrados intereses del pueblo, en nombre de la patria, los llamo a ustedes para decirles que tengan fe. La historia no se detiene ni con la represión ni con el crimen. Esta es una etapa que será superada. Este es un momento duro y difícil: es posible que nos aplasten. Pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores. La humanidad avanza para la conquista de una vida mejor. Pagaré con mi vida la defensa de los principios que son caros a esta patria. Caerá un baldón sobre aquellos que han vulnerado sus compromisos, faltando a su palabra... rota la doctrina de las Fuerzas Armadas. El pueblo debe estar alerta y vigilante. No debe dejarse provocar, ni debe dejarse masacrar, pero también debe defender sus conquistas. Debe defender el derecho a construir con su esfuerzo una vida digna y mejor.

**9:10 a.m.**

Seguramente ésta será la última oportunidad en que pueda dirigirme a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Postales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura sino decepción. Que sean ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron: soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, el almirante Merino, que se ha autodesignado comandante de la Armada, más el señor Mendoza, general rastrero que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al Gobierno, y que también se ha autodenominado director general de carabineros. Ante estos hechos sólo me cabe decir a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar!

Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.



Trabajadores de mi patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo, unidos a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara el general Schneider y reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios. Me dirijo, sobre todo, a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la abuela que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas que siguieron trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clases para defender también las ventajas de una sociedad capitalista de unos pocos. Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas

presente; en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las vías férreas, destruyendo los oleoductos y los gaseoductos, frente al silencio de quienes tenían la obligación de proceder. Estaban comprometidos. La historia los juzgará. Seguramente, Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz ya no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la patria. El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

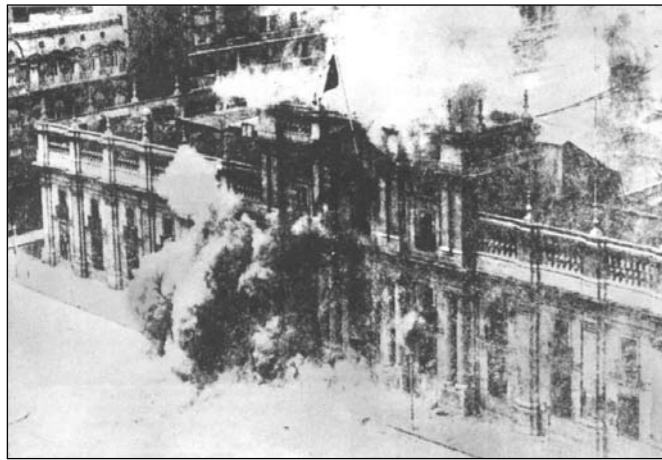




## REGISTROS DE LA MEMORIA







## LAS 24 HORAS QUE ESTREMECIERON A CHILE

### Ascanio Cavallo y Margarita Serrano

Capítulo I  
00:00 – 03:00

#### Las vigilias de Allende, Pinochet, Merino y Leigh La sangre de los generales

#### Martes 11 de septiembre, 00 hrs, Los Dominicos

La gasolina. Maldita gasolina: tan explosiva, tan esquiva. Por estos días parece más escasa que nunca, aunque se podría decir que la atmósfera del país está cargada de gases inflamables. Para completar la figura, los distribuidores de combustible han paralizado, en protesta contra la política de racionamiento del gobierno, que fija una venta máxima de 10 litros por auto. Un tercio del personal de la Escuela de Suboficiales está dedicado a vigilar las gasolineras. Así se lo ha detallado el coronel Julio Canessa, director de la escuela, al general Augusto Pinochet en su primera visita

como comandante en jefe del Ejército a la unidad ubicada en Blanco Encalada, en la mañana del 24 de agosto de 1973. Canessa <sup>(1)</sup>, un hombre bajo y recio, está exasperado con el desorden del país; el desabastecimiento que puebla de hileras los comercios de Santiago tiene en su caso una cara aún más ingrata, porque sus subalternos deben pasar en las calles en tareas de vigilancia. Por eso trata de escrutar si el nuevo comandante en jefe está dispuesto a hacer algo; el único comentario que recibe es enigmático: paciencia.

No están los tiempos para confiar en nadie. Ahora se acerca la medianoche del lunes 10 de septiembre y mientras camina hacia la puerta de salida de la casa de su hija Lucía, en Los Dominicos, el general Pinochet vuelve a recordar que la gasolina es un maldito problema. Entonces le dice a su yerno, Hernán García, que es mejor que saquen un poco de gasolina del auto oficial para que, si es indispensable,

puedan movilizarse al día siguiente. Esta noche, poco después de las 22, el general Pinochet ha pasado a ver a su hija, como hace a menudo, y después de acariciarla y besar a los niños —Hernán Augusto, de tres años, y Francisco Javier, de uno— se ha quedado conversando en el living con su yerno <sup>(2)</sup>. Hernán García, técnico en productos lácteos y funcionario de la Empresa de Comercio Agrícola (ECA), debe viajar con frecuencia a Europa a supervisar las importaciones de leche y queso, y tiene una visión catastrófica de la producción agrícola en Chile. Lucía ha regresado a la universidad, a estudiar Educación de Párvulos en el centro del izquierdismo radicalizado, el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, y aporta una percepción pavorosa de la violencia entre los jóvenes. Esta tarde, después de almuerzo, su esposa Lucía Hiriart ha partido con los dos hijos más pequeños, Marco Antonio, de 16, y Jacqueline, de 15, a la Escuela de Alta Montaña, en Río Blanco, Los Andes. Los niños creen que van a pasar unos días de vacaciones, y en especial para esquiar en Portillo, como ha estado pidiendo Marco Antonio, el más entusiasmado con la excursión. El general se ha despedido de ellos con el cariño de siempre.

No, no el de siempre: por alguna razón, el adolescente lo ha sentido más emotivo y más cálido que otras veces, y lo ha visto hablar en voz baja con su madre, y dar instrucciones especiales al chofer Lobos. Llegarán a la unidad militar ya entrada la noche, se acomodarán en las habitaciones del casino de oficiales y los niños verán que su madre se queda conversando hasta tarde con las esposas de los jefes de la escuela. Es una madrugada extraña. La escuela es dirigida por el coronel Renato Cantuarias, un hombre fuerte y efusivo, un clásico “montañés” que ha trabado excelentes relaciones con la familia Pinochet y que ahora despliega sus mejores dotes de anfitrión.

Cuando decide dejar la casa de los García-Pinochet, el general vuelve a besar a su hija y a encargarle el cuidado de los niños. Luego sale con García, para advertirle que mañana no salgan de casa. Afuera inician ese desagradable trámite de inhalar por una manguera para que la gasolina pase de un estanque a otro, un proceso en el que siempre alguien traga algo. Un asco. Maldita gasolina.

#### 00:30 hrs, calle Laura de Noves

El general Pinochet regresa a su casa de calle Laura de Noves, preparado para pasar una noche solitaria. Paseará al perro, apagará todas las luces, pondrá el revólver de servicio en el velador y se quedará con los ojos abiertos en la penumbra. Empieza el día más importante de su vida, el que años después llamará “decisivo”.

Un hecho es seguro: el general está intranquilo. Se siente vigilado <sup>(3)</sup>. Se siente a punto de ser descubierto.

Pero estos temores no son nuevos. Lo acompañan con singular intensidad desde los últimos días de agosto, cuando una telefonista lo llamó a las tres para citarlo a la casa del presidente Salvador Allende, en calle Tomás Moro. Alarmado, el general despertó a su esposa y a sus dos hijos menores y los llevó a la casa de su hija Lucía. En el living de Allende lo esperaban los ministros de Defensa, Orlando Letelier, y secretario general de

Comunista, Luis Corvalán, y el director de Investigaciones, el médico socialista Eduardo “Coco” Paredes. También llegó, igualmente citado, el general Orlando Urbina, el único compañero de curso de Pinochet en el alto mando e inspector general del Ejército, tercero en el mando.

El Presidente entró a la sala, saludó a los generales y les preguntó por sus actividades. Los asistentes civiles la recordarían como una conversación liviana y social, pero en la memoria del general Pinochet quedaría como un interrogatorio oblicuo y peligroso, en el que se le tendía una celada para descubrir sus actividades en la Academia de Guerra. En rigor, no era necesario que nadie las descubriera: tanto el Presidente como el ministro de Defensa estaban informados de la actualización del Plan de Seguridad Interior ordenada por Pinochet el 16 de julio, en su calidad de jefe del Estado Mayor del Ejército.

Después, el Presidente habló de la confrontación en que se encontraban el gobierno y la oposición, y de la presión que ésta ejercía sobre las Fuerzas Armadas para sacarlas de su papel constitucional. De los dos generales, quien respondió fue Urbina: el gobierno, dijo, debía buscar pronto una salida a la crisis, por la vía del referendo o del acuerdo con la oposición, porque de otro modo crecería la violencia. Pinochet intervino muy poco.

Entre los asistentes quedó claro quién de los dos sería el comandante en jefe que sucedería a Prats. Aunque alguien hubiese tenido dudas sobre la designación de Pinochet, aquella noche el silencio inclinaba la balanza. Ese era el motivo encubierto de la cita. En la tarde Pinochet sería ungido con el mando superior del Ejército. Al salir, Pinochet se fue en su auto con Urbina y le preguntó si él sería el general Rojo en caso de que se produjera la temida confrontación <sup>(4)</sup>. Se refería al jefe del Ejército español que en 1936 permaneció junto a la República, en oposición al alzamiento de Franco. “No”, dijo Urbina, “¿y tú?”. “No”, dijo Pinochet, y regresó a su casa. ¿Confiaba cada uno en la palabra del otro?

### 1:00 hrs, Temuco

Esta noche de vigilia, el general Urbina duerme en Temuco, en el Regimiento de Infantería N° 8 Tucapel. Al ascender Pinochet, ha asumido como jefe del Estado Mayor, y en la mañana del lunes 10 ha partido al sur en comisión de servicio. Pinochet ha visto con alivio este viaje, porque los mandos que operarán durante el 11 han expresado su desconfianza hacia el segundo hombre del Ejército. Haciendo caso a esas objeciones, Pinochet ha dicho, ante el pequeño grupo de generales que el mismo 10 se juramentó para iniciar la sublevación, que en caso de que le ocurriese algo, tomaría el mando del Ejército el general Oscar Bonilla.

La decisión no es inocua. Bonilla ocupa la sexta antigüedad del cuerpo de generales; implícitamente, aunque los demás no lo sepan, en esta reunión la línea jerárquica ha sido quebrada. Si a Pinochet le hubiese ocurrido algo esa noche, cuatro generales habrían sido desplazados; ha sido la autorización de un golpe interno. Con Bonilla, Pinochet ha elegido al de mayor rango entre los generales más vehementes en contra del gobierno, los únicos que podrían forzar un quiebre del Ejército. Una concesión a los duros que podría descabezar a los cuatro que están en medio.

De ellos, la quinta antigüedad es de Ernesto Baeza, comandante de Infraestructura, sin mando de tropas; el cuarto, Manuel Torres de la Cruz, manda la poderosa Quinta División, en Punta Arenas; el tercero, Rolando González, está dejando el Ministerio de Economía en el último gabinete de Allende. El más importante es el segundo: Urbina. Pero nadie tiene razones de gran peso para desconfiar de Urbina. El general, delgado, austero y severamente profesional, es constitucionalista y detesta la deliberación política. No le gusta Allende, pero sus opiniones no trasponen los muros del hogar. Comparte ese estilo con Pinochet, y por eso ambos han estado, en distintos momentos, bajo la suspicacia de los oficiales más impetuosos. Sin embargo, no son tan amigos. Mejor dicho: los liga la camaradería de quienes han compartido 36 años en el Ejército. Los oficiales inferiores creen que son íntimos, porque los han oído tratarse mutuamente de 'hermano'. Lo que no saben es que el apelativo contiene una carga de recíproca socarronería: Urbina le dice 'hermano' para recordarle a Pinochet su remoto paso por la masonería, y Pinochet hace lo mismo porque siempre ha pensado que Urbina exagera su observancia católica<sup>(5)</sup>.

Urbina está bajo sospecha desde que, en 1970, como comandante de la Segunda División y juez militar de Santiago, emitió severas condenas contra el grupo que asesinó al comandante en jefe del Ejército, general René

Schneider, para impedir la ascunción de Allende. En el complot se mezclaban militares retirados y activos con jóvenes extremistas de ultraderecha. Las condenas no podían ser benevolentes, tratándose de uno de los pocos magnicidios de la historia republicana. Pero ya entonces había en el Ejército quienes creían que el fin de impedir el ascenso del marxismo justificaba medios violentos.

Más tarde, en 1972, el gobierno lo designó vicepresidente de la comisión encargada de organizar la Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Unctad III). Y el general devino la cabeza visible de ese evento que la oposición calificaba como un aparato propagandístico del gobierno. Urbina entró de nuevo en los rumores. Y ahora, siendo el jefe del Estado Mayor, el segundo en la línea jerárquica, es uno de los pocos generales que no sabe que el Ejército está a punto de movilizar su pesada maquinaria de fuerza<sup>(6)</sup>.

¿Cuándo empezó todo esto? Algunos piensan que el mismo día en que Allende obtuvo la primera mayoría presidencial, el 4 de septiembre de 1970, un triunfo relativo que hizo que Richard Nixon golpeará la mesa de su despacho en Washington, vociferando en contra de "ese bastardo"<sup>(7)</sup>. La pataleta de Nixon, que veía en Chile un nuevo golpe del comunismo en un momento candente de la Guerra Fría, encontró eco en un grupo de civiles y militares en Santiago y terminó en el asesinato de Schneider, un episodio que en la mentalidad de sus ejecutores obligaría a las Fuerzas Armadas a intervenir. Nixon ayudó a que el gobierno de Allende se viese rodeado de un clima enrarecido desde el comienzo. Sin embargo, ni él ni nadie que actuase en solitario podría haber logrado que tres años después la crisis se agudizara como ocurrió. Por eso otros sitúan el comienzo del fin en el descomunal paro de octubre de 1972, donde camioneros y comerciantes jaquearon al gobierno hasta obligarlo a constituir un gabinete integrado por altos mandos de las Fuerzas Armadas. El ingreso de los uniformados a los ministerios marcaría, según esta visión, el inicio de la intervención militar en la política<sup>(8)</sup>. Para el general Carlos Prats, la deliberación abierta partió el 11 de abril de 1973, cuando el ministro de Educación, Jorge Tapia, presentó el proyecto de la Escuela Nacional Unificada a los altos oficiales. El contralmirante Ismael Huerta, que poco antes había renunciado a su cargo de ministro, criticó en términos ásperos el proyecto; lo siguieron el general de Ejército Javier Palacios y los coroneles Pedro Espinoza y Víctor Barría. El Presidente le pidió al jefe de la Armada, el almirante Raúl Montero, el retiro de Huerta, pero éste lo defendió<sup>(9)</sup>. Y el general Urbina exigió a Palacios su renuncia, sin éxito, motivando la intervención de Prats para calmar los ánimos.

Pero cualquier fecha que quiera señalar el inicio de la deliberación política de los militares es muy relativa. En el ejército, el general más activo fue, por lejos, Sergio Arellano, que pasó meses en reuniones con otros militares, políticos y miembros de otras ramas de las Fuerzas Armadas. Sus notas personales reflejan una incesante actividad al margen del mando, más allá de todos los principios de obediencia y prescindencia política<sup>(10)</sup>. Su convicción sobre la justicia de la causa era superior a ellos, aunque no del todo: en la última línea, Arellano le temía al quiebre de la unidad tanto como todos los militares.

En los trajines deliberantes lo acompañaron, con diversa intensidad, Javier Palacios, Sergio Nuño y Arturo Viveros (los generales más jóvenes del momento) y, ya avanzado 1973, también el general Oscar Bonilla. Semana tras semana, Arellano y sus colegas construyeron "por debajo" la unidad con las otras Fuerzas Armadas, mediante reuniones secretas. Sólo faltaba descabezar a los altos mandos. Por eso algunos han propuesto como fecha decisiva el 30 de junio de 1973, cuando, a proposición del almirante Patricio Carvajal y con la anuencia de los mandos, se constituyó el "Comité de los 15" (cinco oficiales generales por cada rama de las FF.AA.), que dio patente oficial a la deliberación, es decir, a los generales y almirantes que en los meses previos se venían reuniendo en forma clandestina. La instalación del comité fue uno de los resultados de la conmoción producida el día anterior por la rebelión del Regimiento Blindados N° 2. La historia de este *putsch* es curiosa. Gracias a una indiscreción del abogado Sergio Miranda Carrington —siempre ligado a grupos nacionalistas—, el gobierno se enteró de que algunos oficiales planeaban un alzamiento militar el 27 de junio.

El gobierno tuvo tiempo para suspender las clases y el Ejército arrestó a varios oficiales del Blindados N° 2. La tensión de la situación se reflejó esa tarde, cuando el general Prats disparó al auto de una mujer que le hizo gestos de burla. Dos días después, el comandante del Blindados, teniente coronel Roberto Souper, sacó los tanques y marchó sobre el Ministerio de Defensa y La Moneda. Prats partió con las tropas de la Escuela de Suboficiales a defender el Palacio, mientras Pinochet encabezaba el Regimiento Buin para encerrar a los rebeldes por el sur y por el norte. A pie, armado con una subametralladora y acompañado por el teniente coronel Osvaldo Hernández Pedreros, el capitán Roger Vergara y el sargento Omar Vergara, Prats fue rindiendo a los conductores de tanques, hasta que uno de ellos, el teniente Mario Garay, se negó y le apuntó con su ametralladora; su ayudante, el mayor Osvaldo Zavala, encañonó en la cabeza al sublevado y lo redujo. Souper huyó del centro con sus últimos tres tanques a eso



del mediodía. Esa mañana murieron 17 soldados y cinco civiles, y 32 personas quedaron heridas. Prats puso en peligro su vida. Muchas unidades estuvieron a punto de seguir al Blindados. Pero los dirigentes de la UP, leyendo mal las señales, llamaron a la ocupación masiva de fábricas y fundos, en lugar de aplacar la tensión. 244 empresas fueron ocupadas ese día y el siguiente<sup>(11)</sup>. Esa tarde se asilaron en la embajada de Ecuador cinco dirigentes máximos de Patria y Libertad, reconociéndose instigadores de la asonada y alegando haber sido objeto de una "traición".

Un año más tarde, el general Arellano y el general de la FACH Germán Stuardo admitieron que ese día se preveía el alzamiento de diversas unidades, como estuvo a punto de ocurrir<sup>(12)</sup>. Lo que hizo fracasar ese diseño fue la intervención del comandante en jefe, lección que se convertiría en el número 1 de la agenda del golpe en el Ejército: no habría garantía de éxito sin los mandos superiores. El número 2: Prats era un obstáculo. En la primera sesión del "Comité de los 15"<sup>(13)</sup>, Pinochet intentó evitar que se hablara de política, pero los asistentes subrayaron que no había otro tema. Se reuniría cinco veces entre junio y agosto. Pero ya en la segunda sesión, el 1 de julio, produjo una apreciación de la situación, rotulada "estrictamente secreta", que fue entregada al general Prats para que la hiciera llegar al Presidente<sup>(14)</sup>.

Al día siguiente, Allende pidió a los tres comandantes en jefe que se integrasen al gabinete para apoyar el Programa de Emergencia Económica. Prats se reunió con los generales, que expresaron su rechazo a participar en el gobierno; uno de ellos, Carlos Araya, le dijo más tarde que su imagen ante los subalternos era ya muy negativa<sup>(15)</sup>. Sintiendo cada vez más aislado, Prats encargó a cuatro generales de su confianza —Pinochet, Urbina, Mario Sepúlveda y Guillermo Pickering— que expusieran ante Allende los argumentos del alto mando. El Presidente terminó por aceptarlos, enojado: "Muy bien. Por ahora no habrá gabinete con las Fuerzas Armadas". Pero un mes después, el 9 de agosto, la situación política había empeorado tanto —nuevos paros, atentados,

la exigencia del PDC de generar un gabinete con mayoría militar, el asesinato del edecán naval Arturo Araya, la falta de alineamiento de los partidos de la UP con el gobierno, la inflación elevada al 283%—<sup>(16)</sup>, que Allende insistió en llevar a los jefes militares y de Carabineros a un gabinete de “Seguridad Nacional”, abriendo un capítulo dramático para los comandantes en jefe: Prats, en Defensa; Montero, en Hacienda; el general de la FACH César Ruiz Danyau en Obras Públicas y Transportes, y el general director de Carabineros, José María Sepúlveda, en Tierras. Ninguno de ellos estaría en el mando 32 días después.

### 00:30 hrs, Academia de Guerra FACH, Las Condes

Aquel gabinete precipitó la crisis de los mandos militares con una celeridad que sólo se podía imaginar si se tenía conciencia de vivir sobre un polvorín.

“La semana más importante en la política chilena antes del golpe del 11 de septiembre comenzó el lunes 20 de agosto de 1973”, ha escrito, con exactitud, el historiador Paul Sigmund<sup>(17)</sup>.

Ese 20 de agosto, unos 120 oficiales de la FACH reunidos en la Base Aérea El Bosque debatieron a voz en cuello en contra de la decisión presidencial de remover al comandante en jefe, el general Ruiz. La crisis se había iniciado la semana previa, cuando Ruiz quiso renunciar al gabinete (sólo seis días después de asumir), en vista de las acciones del intendente de Santiago contra los camioneros en huelga. Allende le exigió que dejase también la FACH. Ruiz se resistió a esto último, pero el 17 de agosto no pudo contener la presión presidencial. Esa noche, en la casa del cardenal Raúl Silva Henríquez, Allende hizo ostentación de su energía política ante el Presidente del PDC, Patricio Aylwin, con quien cenaba en secreto para buscar una salida a la crisis, mostrando la carta de renuncia que tenía en su bolsillo<sup>(18)</sup>. Confiaba aún en su capacidad de maniobra. Pero Ruiz no se quedó en paz y continuó reuniéndose con sus oficiales, en las bases de Los Cerrillos y El Bosque; éstos se acuartelaron luego de notificarle que seguirían considerándolo su comandante en jefe<sup>(19)</sup>. Entre tanto, Allende ofreció el mando —con el ministerio— a los generales Leigh y Gabriel van Schouwen, que lo rechazaron. Al fin, acordó con Leigh que asumiera el mando de la FACH y dejase el ministerio al general Humberto Magliochetti.

El nombramiento fue una sorpresa para todos: Allende sabía que Leigh era un “duro” y que había sido un protagonista del “Comité de los 15”. Ese día, sin embargo, envió los principales aviones de combate a la base de Carriel Sur, en Concepción, para impedir que los oficiales en rebeldía quisieran usarlos. El último acto del drama ocurrió el lunes 20 de agosto, en el teatro de la Base El Bosque, donde

los oficiales discutieron acaloradamente acerca de la designación de Leigh. La deliberación también estaba desatada en la FACH. Sólo que, por esta vez, predominaría la obediencia: no aceptar significaría una rebelión frontal contra el gobierno.

Esa mañana, un grupo de esposas de oficiales de la FACH se congregó ante al Ministerio de Defensa para gritar consignas a favor de Ruiz y en contra del gobierno y del ministro de Defensa, el general Prats. Era un preludio de lo que ocurriría al día siguiente frente a su casa. En cualquier caso, la gestión de Leigh caracterizó de inmediato a la FACH como la rama más severa de las Fuerzas Armadas, en particular en el allanamiento de industrias bajo el paraguas de la ley de Control de Armas. La ley durmió desde que fue promulgada en 1972, pero después del “tancazo” las Fuerzas Armadas la activaron drásticamente.

El Presidente no era en absoluto contrario a la ley<sup>(20)</sup>; a la inversa, en numerosas ocasiones propuso aplicarla con más severidad. Pero la insistente acusación, por parte de los dirigentes de la UP, de que los militares la usaban en forma sesgada y pasando a llevar a trabajadores, lo convenció de limitarla. Un incidente de mayor cuantía ocurrió en la Lanera Austral de Punta Arenas, cuando un operativo conjunto de la FACH y el Ejército derivó en un tiroteo que dejó a un obrero muerto. El gobierno exigió a Leigh abrir un sumario y pidió a Pinochet remover de su cargo al general Manuel Torres de la Cruz, conocido adversario del gobierno. Ninguna de las dos cosas ocurrió, pese a las promesas de ambos jefes militares.

La ostensible irritación del oficialismo se colmó en la noche del 7 de septiembre, cuando una unidad aérea allanó la textil Sumar, con intercambio de disparos. Según la versión de la UP, los obreros de turno fueron maltratados por las tropas de la FACH; según ésta, los militares fueron rodeados por decenas de hombres, amenazando con reducirlos. Tras una conversación telefónica de Leigh con el ministro Letelier<sup>(21)</sup>, los uniformados abandonaron el sector. El incidente sembró, en los mandos armados, el temor de que los irregulares pudiesen estar empatando el nivel militar de las tropas profesionales.

Al día siguiente, Allende citó a Leigh a su despacho y le ordenó cesar los allanamientos a industrias sin previa autorización del ministro de Defensa. En su presencia encargó al director de Investigaciones, el socialista Alfredo Joignant, realizar la indagatoria sobre los sucesos de Sumar. La guerra con la FACH estaba lanzada. El domingo 9, Leigh se encaminó a la casa de Pinochet. Y ahora que el momento ha llegado, en la madrugada del

martes 11, el jefe de la FACH ha citado sólo a un pequeño grupo de oficiales para que lo acompañe en la Academia de Guerra Aérea. Como casi todos los altos mandos en los últimos meses, Leigh está invadido por las suspicacias y por el miedo a las traiciones. El mando ya sabe que algunos oficiales y suboficiales han mantenido reuniones con los socialistas Erich Schnake y Carlos Lazo, Presidente del Banco del Estado<sup>(22)</sup>. En el Chile de este momento, la lealtad se ha convertido en un bien más escaso que los cigarrillos.

Todo se ha venido superponiendo desde aquella semana crítica de agosto. El martes 21 de ese mes, esposas de oficiales de la FACH continuaron protestando ante la oficina de Prats. Lo culpaban de haber maniobrado, como ministro de Defensa, para ayudar al Presidente a sacar a Ruiz. Lo ocurrido era lo contrario —Prats se negó a intervenir—, pero esa tarde las acusaciones contra el jefe del Ejército adquirieron un cariz radical: unas 300 mujeres, entre las que se contaban las esposas de nueve generales del Ejército, se agolparon ante su casa<sup>(23)</sup>. Llevaban una carta para su esposa, Sofía Cuthbert, en la que le pedían “interceder” ante el comandante en jefe (sin precisar para qué). La aglomeración, que se incrementó con oficiales de uniforme y de civil, se prolongó hasta la noche y derivó en un enfrentamiento con la policía. Sólo el general Bonilla, que fue a buscar a su esposa, entró a la casa de Prats y, tras pedir disculpas por la presencia de su mujer, le dijo que la imagen del comandante en jefe se había deteriorado en el Ejército. Prats lo hizo retirarse, pero no tomó medida alguna en su contra. ¿Había llegado a sentirse ya inmovilizado por el temor a que un gesto suyo desencadenara la rebelión? Eso sugieren sus *Memorias*. A diferencia de Ruiz y Montero, Prats no tenía dudas sobre la existencia de una conspiración capitalista contra el gobierno; su única interrogante, repetida una y otra vez, era quién la dirigía.

Al día siguiente, Prats ordenó a Pinochet que exigiera a los generales emitir una declaración en su respaldo. Si no lo hacían, renunciaría. En la sesión dirigida por Pinochet, los generales Sepúlveda y Pickering presentaron sus renuncias en señal de vergüenza por el incidente; los siguieron los generales Gustavo Alvarez, Raúl Contreras, César Benavides y, sólo de palabra, Herman Brady. Encabezaron la defensa de las esposas los generales Bonilla y Vivero; la señora de este último había ayudado a reclutar mujeres<sup>(24)</sup>, junto a la de Palacios.

Pinochet regresó ante Prats con malas noticias: los generales no firmarían una declaración. Más tarde traduciría sus sentimientos en una frase gráfica: “Lo que le han hecho a mi general se paga sólo con sangre de generales”. Y se entendía que pensaba en los líderes de la revuelta contra



Prats: Arellano, Palacios, Vivero y, por supuesto, Bonilla. Prats supo que había caído. Tras él se irían Sepúlveda, jefe de la Guarnición de Santiago, y Pickering, director de Institutos Militares: los dos hombres con mayor número de tropas y últimos obstáculos para la iniciativa armada<sup>(25)</sup>. Hay quienes asignan importancia crucial al retiro de Prats porque dio paso a un cambio en la doctrina del Ejército<sup>(26)</sup>.

Pero como el sucesor nominado por Allende —con las especiales recomendaciones del general saliente y del ex ministro de Defensa José Tohá— fue el general Pinochet, que había mostrado una férrea lealtad a Prats, hay todavía quienes estiman que la fecha real de desencadenamiento del golpe fue el domingo 9 de septiembre de 1973, cuando Pinochet firmó el compromiso de actuar el martes 11. Líder de esta versión fue el almirante José Toribio Merino, secundado por otros altos jefes de la Armada, todos los cuales coinciden en atribuir la detonación final a esa rama náutica<sup>(27)</sup>. Lo que ellos sugieren es que, si la Armada no hubiese impuesto la fecha, el Ejército podría haber pasado semanas o meses de dilaciones. Cualquiera que sea el inicio que se escoja —o incluso si se opta por la versión del engranaje de todos los sucesos, como si la historia fuese una máquina implacable—, la pregunta es: ¿Pudo evitarse en algún punto lo que ahora, al comenzar el martes 11 de septiembre, está a punto de ocurrir? Todos intuían este desenlace, y nadie hizo lo suficiente para detenerlo. Es la definición técnica de tragedia.

### 1:00 hora, Academia de Guerra Naval, Valparaíso

Cerca de la una de este martes 11, el almirante Merino disuelve la reunión en que su estado mayor ha compartido unos whiskies para aplacar la tensión de la víspera de la batalla. Está en la Academia de Guerra Naval en forma secreta, luego de enviar a su familia a otra casa, y de dejar la suya vestido con el uniforme de su asistente, para burlar la vigilancia policial. En la puerta de su cuarto se tiende su ayudante de órdenes, el capitán Víctor Díaz Torres. Culmina un largo camino, que se inició formalmente el 12

de julio de 1973, cuando recibió –¡por fin!– el texto del Plan de Acción de Anti-Insurgencia Cochayuyo, diseñado para tomar el control de las zonas de jurisdicción de la Armada. Para esa fecha, Merino tenía ya la decisión de hacer frente al gobierno, cuyo sesgo marxista era incompatible con su ideario del nacional-catolicismo, que tan bien encarnaba el caudillo de España, Francisco Franco.

De todos los militares involucrados en el alzamiento, Merino es posiblemente el más ideológico: su aversión al marxismo es tan visceral, que la siente como parte de una cruzada a la que no puede renunciar. Y por ello es también el más decidido, el único al que no intimida el peligro de una guerra civil (otra vez en esto, piensa en Franco), ni siquiera el de una confrontación con el Ejército. En algún punto, esa convicción entronca con una cierta tradición intelectual de la Armada. Así se entiende mejor lo que le dijo a su amigo Huerta: “¡A Allende lo voy a sacar yo!”. No necesitó decírselo al almirante Carvajal, que desde el verano había alcanzado la estratégica posición de jefe del Estado Mayor de la Defensa, lugar desde donde se coordinan las tres ramas de las FF.AA. Adelantando tareas, Carvajal había infiltrado a dos marineros cocineros<sup>[28]</sup> en la casa del Presidente.

Quedaba un solo problema: el comandante en jefe de la institución era el almirante Montero, conocido por su temperamento moderado. La situación de Montero es la de un personaje trágico: en los días que corren, un espíritu reflexivo parece, de modo inevitable, vacilante. Su aislamiento, facilitado por su continua presencia en Santiago y las reiteradas peticiones de Allende de que participara en el gobierno, se precipitó bruscamente hacia agosto<sup>[29]</sup>. En la primera semana de ese mes, Merino denunció el descubrimiento de una infiltración izquierdista en el crucero almirante Latorre y el destructor Blanco Encalada, patrocinada por el senador y secretario general del PS, Carlos Altamirano, el diputado y secretario general de la facción “dura” del Mapu, Oscar Guillermo Garretón, y el secretario general del MIR, Miguel Enríquez. Los marinos implicados en las reuniones con esos dirigentes dirían más tarde que intentaban prevenir la sublevación de los oficiales. En cualquier caso, se trataba de deliberación política a favor del Gobierno. Ese mismo día, los comandantes de seis naves de la escuadra se negaron a zarpar a los preparativos de la Operación Unitas. Argumento: no dejarían a sus familias solas, ni se expondrían a peligros como los descubiertos en los otros dos buques. La Armada estaba al borde de un caos interno.

El martes 21 de agosto, un día después de la tempestuosa asamblea de la FACH y al mismo tiempo que estallaban en Santiago las manifestaciones de esposas contra Prats, los

almirantes, presididos por Huerta, se reunían en Valparaíso para debatir una decisión del comandante en jefe: que el almirante Daniel Arellano asumiese como nuevo ministro de Hacienda. Los almirantes reclamaban que un Consejo Naval anterior había acordado rechazar la participación de la Armada en el gobierno. En la noche, una delegación viajó a Santiago y se reunió con los almirantes Montero, Merino y Hugo Cabezas en el Ministerio de Defensa, notificando la conclusión del día: el comandante en jefe ya no era un factor de cohesión. Merino lo defendió, haciendo ver que se iría cuando fuese apropiado, alrededor de un mes más. Pero la deliberación estaba fuera de control. Montero presentó su renuncia al Presidente.

El 24, Allende se la rechazó. Esa tarde, Montero se reunió con los almirantes y volvió a escuchar a Huerta, que ahora planteó la necesidad imperiosa de su retiro. En la noche citó al almirante Merino, que llegó con el contralmirante Sergio Huidobro, jefe de la Infantería de Marina. Merino le reiteró que debía renunciar. Montero llamó a Allende: “*Presidente, tengo aquí a dos almirantes que me piden la renuncia en nombre del Consejo Naval*”. Allende los convocó de inmediato y tuvo su primer enfrentamiento verbal con Merino. No permitiría la salida de Montero en estos términos<sup>[30]</sup>. Dada la insistencia de Merino, el Presidente le espetó: “*Entonces, quiere decir que estoy en guerra con la Marina*”.

El 30, Merino, actuando como juez de la Primera Zona Naval, pidió el desafuero de Altamirano y Garretón, una decisión que, en el caldeado ambiente que se vivía, sólo podía ser interpretada como un desafío abierto. Al día siguiente, el Consejo Naval y la oficialidad se reunieron en la Escuela Naval, bajo la presidencia de Montero. Ahora quien le quitó el respaldo de sus subordinados fue el almirante Horacio Justiniano. Montero sabía que ya no tenía sustento. Su salud estaba quebrantada por una úlcera y la ordalía de reuniones descalificadoras había deteriorado su voluntad. Pero cuando se lo fue a plantear a Allende en su casa, esa noche, recomendando nombrar a Merino para apaciguar, el Presidente desestimó sus ideas: no estaba dispuesto a ceder.

El 1 de septiembre, el recién instalado ministro de Defensa, el socialista Orlando Letelier, citó a los almirantes y los emplazó a explicar la deliberación contra Montero. Carvajal y Huerta lideraron los argumentos, que Letelier rechazó de plano. Era un diálogo de sordos.

El lunes 3, el ministro anunció a los almirantes que Montero mantendría su cargo, y que tampoco serían cursados los retiros solicitados por los almirantes Arellano y Cabezas. No

dijo que en la mañana se había cursado el del contralmirante Huerta. Arellano era ministro de Hacienda y Cabezas, jefe del Estado Mayor de la Armada. Además de ellos, que tenían cercanía con Montero, sólo el contralmirante administrativo Francisco Poblete, destinado en el Estado Mayor, respaldó al comandante en jefe. Poblete denunció lo que era obvio: había una insubordinación generalizada. Además de extenuante, la sesión fue un desastre. Tras salir el ministro, los almirantes continuaron a solas. Montero, agobiado, sufrió un vahído; el contralmirante Huidobro, que fue en su ayuda, repitió los argumentos del almirantazgo. Montero le pidió a Letelier que oyera a Huidobro. Y el ministro terminó proponiendo que los almirantes Montero, Merino, Huidobro y Erich Pablo Weber se reuniesen con Allende. La escalada de reuniones concluyó con la promesa del Presidente de que el viernes 7 pasaría a retiro a Montero y designaría a Merino<sup>[31]</sup>.

Aquel viernes, Merino regresó a La Moneda, y encontró a un Allende indignado con el titular del diario de derecha Tribuna: “Hoy vence plazo de la Armada a Allende”. En estas condiciones, dijo, no anunciaría el cambio de mando. Merino recordaría el inicio del encuentro como un acto casi armado: al ver a cuatro miembros del Grupo de Amigos Personales (GAP) situados en las esquinas del comedor, sacó su pistola y la puso sobre la mesa. En todo caso, salió con el mismo cargo con que había entrado. Y eso fue lo que, disgustado, informó<sup>[32]</sup> en la noche al general Sergio Arellano. Según el entonces parlamentario socialista Erich Schnake, ese mismo viernes 7 ocurrió un hecho extraordinario: Huidobro, que era su amigo y apoderado de su hijo en la Armada, lo llamó para informarle que se planeaba el derrocamiento de Allende. Los cabecillas eran el almirante Merino y los generales Leigh, Bonilla y Arellano. Pasarlos a retiro cuanto antes podría salvar al gobierno. Schnake narró esto en casa de Allende, pero nadie se mostró proclive a actuar deprisa<sup>[33]</sup>. Huidobro desmentiría esta versión, pero no su cercanía con Schnake; por lo demás, es un hecho que el PS lo consideraba uno de sus informantes privilegiados<sup>[34]</sup>.

El mensaje era tardío y ambiguo. ¿Se trataba de maniobras diversionistas, trucos para desorientar al adversario? ¿O eran apuestas de doble juego, por si las cosas tomaban otro giro? En un ambiente donde no se puede confiar en nadie, todo vale y todo es posible. Al día siguiente, sábado 8, Merino se reunió con el alto mando y tomó la decisión de iniciar el levantamiento; en su análisis, las dilaciones de Allende habían llegado al límite, y ahora se corría el riesgo de que descabezara a los altos mandos. Llegando con retraso desde Santiago, el almirante Carvajal informó que la FACH participaría, pero que no tenía seguridades finales de Pinochet.



El domingo 9, Merino decidió enviar un mensaje a Pinochet. El contralmirante Huidobro y su jefe de Estado Mayor, el capitán de navío Ariel González, viajaron a Santiago con una nota manuscrita de Merino, informando que la Armada se alzaría a las 6 del martes 11 y requiriendo el compromiso de apoyo de Pinochet y el comandante en jefe de la FACH, Gustavo Leigh<sup>[35]</sup>. Aunque la nota es explícita en plantear una sublevación conjunta, Merino diría en sus memorias que se les pedía, al menos, no emplear sus fuerzas en contra de la rebelión marina<sup>[36]</sup>. Acompañado de Carvajal, a quien pasó a buscar para dar más autoridad a su visita, Huidobro entró a la casa del jefe del Ejército en la tarde, mientras la familia celebraba el 15º cumpleaños de Jacqueline, la hija menor. Ya estaba allí Leigh, que había llegado con idénticos motivos. Leigh había sido informado en la mañana, por el general Arellano, de que Pinochet continuaba siendo un enigma. Según Arellano, lo había visitado la noche del sábado 8 y le había dicho que estaba en marcha una insurrección contra el Gobierno, que esperaban que liderase como jefe del Ejército<sup>[37]</sup>. Pinochet se comprometió a comunicarse con Leigh.

Pero al día siguiente Pinochet estuvo muy ocupado. Al mediodía, y acompañado del general Urbina, fue a la casa del Presidente, que les quería informar de su decisión de convocar, esa semana, a un plebiscito para romper el empate político. Los generales se mostraron satisfechos: era lo que había propuesto Urbina ya en la madrugada del 23 de agosto. En ese contexto sería más fácil cursar los retiros de los generales que deliberaban contra el gobierno. Al salir, alcanzaron a ver a los dirigentes del PC que llegaban a la casa para dar su aprobación a Allende. Cuando el jefe de la FACH llegó, inquieto, a su casa en la tarde del 9, Pinochet no mencionó este hecho. Y discutían sobre el levantamiento inminente (Leigh recordaría que Pinochet dijo que “esto podría costarnos la vida”) cuando recibieron a los dos jefes navales con la nota de Merino. Pinochet buscó su pluma y dio su aprobación. Leigh puso la suya. Día D, 11 de septiembre. Hora H, 6 de la mañana.



El tío Sergio Hiriart, hombre de humor rápido y contagioso, miró la extraña reunión desde el living donde se celebraba el cumpleaños y se permitió una broma visionaria: *“Mira, esos de allá están en un complot”*. Huidobro y González retornaron a Valparaíso al anochecer para informar a Merino.

### 2:00 hrs, Casa Presidencial de Tomás Moro

A las 2 de esta madrugada que comienza a eternizarse, Allende levanta la cena que ha reunido, desde hace cinco horas, a sus ministros del Interior y Defensa, Carlos Briones y Orlando Letelier; al asesor de prensa Augusto Olivares y al asesor político Joan Garcés; a su esposa, Hortensia Bussi, y a su hija Isabel. Ambas regresaron en la tarde de México, y parte de la cena se dedicó a sus impresiones de ese país. Con un matiz: en el intertanto, Olivares fue informado por la secretaria privada del Presidente, Miria “Payita” Contreras, que dos camiones con tropas marchaban desde Los Andes a Santiago. Ella prometió volver a llamar cuando tuviese más información.

Más tarde, los comensales de Tomás Moro entraron a los temas políticos. Allende anunció que ya tenía el apoyo del PC para convocar a un referendo acerca de las áreas de la economía (privada, mixta, estatal) y el acuerdo del PDC sobre el texto de la reforma constitucional que se requería para ello. A la segunda llamada de Payita por los camiones militares, Allende ordenó a Letelier que ubicara al nuevo jefe de la Guarnición de Santiago, el general Herman Brady. Pero éste dijo no saber nada. Más tarde explicó que eran refuerzos antidisturbios. (Lo que no dijo es que en el intertanto llamó a Pinochet, quien a su turno llamó al regimiento de Los Andes para que devolviesen los camiones a la altura de Chacabuco). A Letelier le hizo sentido: en la mañana, Pinochet le había dicho que acuartelaría al Ejército, en previsión de desórdenes por los desafueros de Altamirano y Garretón. Por las dudas, en la cena Letelier le propuso a Allende llamar a Pinochet, pero el Presidente, entre cansado y bromista, le dijo que no, que si hicieran caso a todos los rumores...

Allende había tenido un día de perros. Al mediodía había convocado a un consejo de gabinete en el que dio un cuadro dramático de la situación. La tensión con la Armada y con la oposición se había agravado tras un desafiantes discurso pronunciado el domingo por Altamirano. Las arcas fiscales estaban destruidas: ya casi no se disponía de divisas. Un atentado terrorista contra el oleoducto de la Enap agudizaría la falta de combustible en los próximos días. Y, debido a la paralización del sistema de descarga de granos del puerto de San Antonio, el país disponía de trigo para sólo cuatro días. En vista de este cuadro, dijo, anunciaría diversas

medidas en las próximas horas, incluyendo un referendo. Su decisión era una bomba política. En la noche del sábado 8, había recibido con indignación la carta del comité político de la UP, redactada por Adonis Sepúlveda, en respuesta a sus propuestas. Una apretada síntesis:

—Acuerdo con la DC sobre las áreas de la economía: Rechazado.

—Convocatoria al referendo: Rechazado.

—“Gabinete de Guerra”: Rechazado.

—Voto de confianza al Presidente para decisiones urgentes: Rechazado.

Allende estaba especialmente furioso por la falta de proposiciones alternativas. Era un no sin reverso ni salida. Por ello, al decidir el referendo a pesar de la carta, Allende había desahuciado a la UP. Sin saberlo, la coalición se había terminado ese día 10, dinamitada por el “infantilismo revolucionario” (Lenin), la idea del “enfrentamiento inevitable” (Altamirano) y la “parálisis de las contradicciones” (Garcés). Sólo faltaba la fecha pública. Podía ser mañana, el martes 11, aprovechando un acto en la Universidad Técnica del Estado. El Presidente almorzó con los ministros Briones y Letelier, el asesor Garcés y los ex ministros José Tohá y Sergio Bitar, analizando el nuevo diseño dentro de una situación militar ya extrema. Además de modificar el equipo ministerial y anunciar el plebiscito, crearía una Dirección de Seguridad, a cargo de Tohá, encargada de coordinar la inteligencia de las FF.AA. y monitorear las amenazas contra el gobierno. En la tarde recibió al canciller Clodomiro Almeyda, que llegaba de Argelia, y más tarde se reunió con los cuatro ministros militares. Este encuentro, escasamente recordado, tiene gran importancia: el Presidente anunció a los uniformados que preparaba la formación de un “Gabinete de Guerra”. No abundó en detalles.

Los ministros militares entregaron sus renuncias y el general Rolando González se quedó para resolver un último asunto en Economía. Allende le anunció allí su decisión de no dejar su cargo en ninguna circunstancia. Le mostró su metralleta: *“General, con esta arma defenderé este puesto; tengo aquí dos cargadores de 18 tiros cada uno. Los dispararé defendiendo este sillón, pero dejaré dos tiros para mí”*. Luego, el Presidente se fue a la cena que lo esperaba en casa <sup>(38)</sup>.

Letelier, citando las conversaciones con Prats que le indicaban que un intento golpista se produciría el viernes 14, planteó en la cena la necesidad de pasar a retiro inmediato a los generales Torres de la Cruz, Bonilla, Arellano, Nuño, Palacios, Viveros y Washington Carrasco antes del viernes, como se lo había dicho a Pinochet. Allende lo aprobó.

Cuando por tercera vez sonó el teléfono —ahora era Altamirano, que habló con Garcés—, el apacible ministro Briones se impacientó: *¡Otra vez los camiones de Augusto!*. Es que Augusto Olivares ha estado realmente nervioso, desde antes de que la cena se iniciara. El Presidente los calma a todos, después de hablar con el general Jorge Urrutia, el segundo hombre de Carabineros, que le confirma que los movimientos de tropas son los previstos para un día como el 11. Eso le han dicho los generales del Ejército.

Allende se va a dormir. Frente a su recámara se instala el turno del GAP, con las armas preparadas, consciente de que el sueño del Presidente es un momento apropiado para copar el poder. En los jardines rondan 12 carabineros, al mando de un teniente; afuera de la casa vigilan otros ocho, en dos tanquetas Mowag Roland. En las habitaciones externas del GAP se celebra, regadamente, la despedida de soltero de uno de sus miembros.

### 2:00 hrs, Intendencia de Santiago

A las 2 de la mañana, el general Arturo Yovane llega a la Intendencia de Santiago, frente a La Moneda. Viene a dar las instrucciones al personal policial de turno, y a advertir al segundo de la prefectura de la capital, el general Néstor Barba, de la movilización en curso. Poco antes se ha despedido del general César Mendoza, luego de salir de la Escuela de Carabineros, donde han reclutado al director, el coronel José Sánchez Stephens, para las acciones del 11. Pero Mendoza sigue inseguro acerca del alcance de la sublevación. No es por temor: es porque ocupa el sexto lugar de la jerarquía policial, está bajo la sospecha del gobierno y depende de las gestiones de un general —Yovane— que tiene el puesto número 14. Sus posibilidades se fundan en que amanezca en el lugar correcto: el edificio Norambuena, donde está la Central de Comunicaciones de Carabineros.

Los carabineros han estado sometidos a fuertes tensiones durante el último año. Además de ocupar la primera línea del orden público en un país donde a cada minuto estallan disturbios, sufren la presión de la justicia, que los acusa veladamente de no cumplir sus resoluciones por órdenes del gobierno. La tensión cristalizó el 29 de junio, durante el “tancazo”, cuando el subdirector de Carabineros, el general Ramón Viveros, ordenó a la guardia de Palacio no disparar contra las tropas del Blindados N° 2, contraviniendo las instrucciones del Presidente. Viveros debió pedir el retiro. Su sucesión motivó alguna polémica entre la dirigencia de la UP, que propuso, por vía de Altamirano, nombrar al general Rubén Álvarez, tercero en la línea jerárquica. Pero Allende, que siempre se reservó las designaciones militares, prefirió seguir la propuesta del general director,



José María Sepúlveda, y nombró al general Jorge Urrutia, prefecto de Concepción, pese a que se había enfrentado al secretario regional del PS. Era un supuesto del gobierno que los mandos de Carabineros permanecerían leales. Sólo estaban entre ojos el general Mendoza y, más oblicuamente, el general Yovane. Mendoza se había indispuesto con el gobierno en 1972, al ordenar una acción policial contra los ocupantes izquierdistas del Supermercado Los Presidentes, considerado un emblema de la lucha de la UP contra los comerciantes. Pero, desplazado a la Dirección de Bienestar, ya no representaba amenaza operativa.

De Yovane, el gobierno sabía que, de ser un oficial con simpatía inicial por la UP, se había convertido en un general “duro”, que encabezaba el grupo denominado “Los Italianos” y que, mientras fue prefecto de Valparaíso, mantuvo contactos con Merino, Arellano y Carvajal. El 20 de agosto de 1973 fue trasladado a Santiago, a la Dirección de los Servicios, que reducía considerablemente su capacidad de amenaza. Lo que La Moneda ignora es que Yovane ha realizado una sostenida campaña de visitas a las unidades policiales, para apreciar su grado de adhesión en caso necesario. Yovane es a Carabineros lo que Arellano al Ejército, sólo que mucho más sofisticado en sus capacidades conspirativas. A este general aguileño e incansable no le importa quebrar la jerarquía. Casi se puede decir que sus tácticas contemplan esa ruptura: cada vez que busca el apoyo de una unidad, se asegura de tener por anticipado la del segundo en el mando. Del cuerpo de generales, sólo habla de política, a lo largo de 1973, con seis —Viveros (que sale), Mendoza, Alfonso Yáñez, Enrique Gallardo, Mario McKay y Néstor Barba—; en cambio, su agenda está llena de coroneles y capitanes. Y se despliega en claves y lenguajes cifrados: con la Armada habla de las reuniones de “Las Cañitas”, un proyecto inmobiliario de Viña del Mar; con McKay utiliza al Colo Colo; y con otros hasta menciona a una abuelita.

El 4 de septiembre, alertado por distintas voces, Allende pidió al general Urrutia que pasara a retiro a Mendoza y

Yovane. Urrutia defendió a Mendoza y aplazó por unos días la decisión respecto de Yovane. Este supo que se jugaba su carrera. En la tarde del 9, consiguió la adhesión del director de la Escuela de Suboficiales, el coronel Lautaro Melgarejo (aunque ya tenía la del subdirector, el coronel Oscar Torres) y luego se reunió con otros oficiales en el Club de Carabineros. En la noche, se preocupó de un aspecto ignorado por los militares: la policía civil. Citó al mismo club al prefecto de Investigaciones de Santiago, Julio Rada (no al subdirector), y lo informó sobre el movimiento. Sólo pidió una cosa: que los detectives se abstuvieran.

Pero lo más importante es que escogió al nuevo líder para Carabineros: Mendoza, un hombre apacible, con una popularidad debida a su pasado de equitador, apreciado por sus subalternos y con bajísima visibilidad política. Tanta, que en la noche del viernes 7 de septiembre, Allende asistió a una cena de los generales de Carabineros, organizada por Urrutia, y sentó a Mendoza a su lado izquierdo. Bromeó con él (“¿Ustedes saben, señores, que yo le enseñé a montar a Mendoza?”) y en el brindis lo sintió como uno de los leales, uno más de los jefes policiales. En la tarde del lunes 10, Yovane congregó al personal del edificio Norambuena, para hacer un brindis por el cumpleaños del general Mendoza, que sería el martes 11: “Lo vamos a felicitar por su cumpleaños”, dijo, y luego llevó su audacia al límite: “Y también por algo mucho más importante, que va a ocurrir mañana”.

Ahora, el último paso es la Escuela de Carabineros; claro que antes de hablar con el coronel Sánchez Stephens, Yovane ya tenía controlada la Sección de Ametralladoras, la única con real poder de fuego en esa unidad. Tras separarse de Mendoza, Yovane se va a dormir a la casa del empresario Juan Kassis, dueño de las cecinas La Germania, que vela su sueño armado con una metralleta. Ya todas las piezas están en su lugar. Para que el golpe de Estado tenga éxito, se superponen otros tres golpes institucionales: el de la Armada, donde Merino ocupa la jefatura de facto; el de Carabineros, donde Mendoza está sobrepasando a cinco generales, y el del Ejército, que quedará como un mero diseño verbal, aunque podría haber superado a cuatro generales. Pero nada de eso ha ocurrido todavía. De momento, es hora de ir a dormir. Eso sí: con vigilantes armados.

#### Citas

1. CANESSA, JULIO: *Quiebre y recuperación del orden institucional en Chile. El factor militar 1924-1973*. Santiago: Emérida, 1995.
2. Años después, el general Pinochet dirá que la visita fue en la mañana del 11, que no es como sus protagonistas lo recuerdan. PINOCHET, AUGUSTO: *El día decisivo*. Santiago: Andrés Bello, 1979, p. 130.
3. El general Pinochet hizo alusión, posteriormente, a “un auto que pasaba todos los días de amanecida”, presumiblemente de Investigaciones, vigilando su casa. Esta investigación confirmó

que la policía civil no vigiló en ningún momento al comandante en jefe del Ejército, ni a ningún otro general. CORREA, RAQUEL; y SUBERCASEAUX, ELIZABETH: *Ego Sum Pinochet*. Santiago: Zig Zag, 1989, p. 103.

4. La cuestión del auto es relevante para determinar la naturaleza exacta del encuentro. Antes de su muerte, el general Urbina recordaría que fueron y regresaron juntos, en el auto de Pinochet. En cambio, Pinochet diría que “encontró” en la casa de Allende al otro general, lo que apoya su idea de una celada; agrega que al salir invitó a Urbina “para que me acompañara en mi auto”. PINOCHET, AUGUSTO: *El día decisivo*. Santiago: Andrés Bello, 1979, p. 108-112.
5. Curiosamente, la doble significación masónica y cristiana de “hermano” era también motivo de bromas por parte de Allende, como lo refleja una anécdota narrada por su subsecretario de Justicia. VIERA-GALLO, JOSÉ ANTONIO: *11 de septiembre. Testimonio, recuerdos y una reflexión actual*. Santiago: Chile América Cesoc, 1998, p. 70.
6. Según versiones conocidas por esta investigación, Urbina sí habría sabido que la intervención se produciría el 14. Aunque haya sido sobrepasado por el adelanto de la fecha, el hecho relevante es que los otros generales pidieron expresamente su desplazamiento.
7. Esta tesis ha sido sostenida en numerosos análisis políticos y periodísticos. Su expresión más documentada se halla en GONZÁLEZ, MÓNICA: *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago: Ediciones B, 2000.
8. Un texto paradigmático de este enfoque: SIGMUND, PAUL E.: *The overthrow of Allende and the politics of Chile, 1964-1976*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1977.
9. HUERTA, ISMAEL: *Volvería a ser marino*. Santiago: Andrés Bello, 1988, Tomo II, pp. 10-19.
10. Reproducidas masivamente en *La conjura. Los mil y un días del golpe*.
11. SIGMUND, PAUL E.: *The overthrow of Allende and the politics of Chile, 1964-1976*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1977, p. 215.
12. París: Diario Le Monde, 15 de marzo de 1974.
13. Asistieron por el Ejército los generales Pinochet, Bonilla y Nuño; por la Armada, los almirantes Carvajal, Huerta y Cabezas; y por la FACH los generales Leigh, Claudio Sepúlveda, Agustín Rodríguez, Nicanor Díaz Estrada y Francisco Herrera. El entonces comandante en jefe del Ejército escribió que percibía que estos encuentros serían “sutilmente deliberativos”. PRATS, CARLOS: *Memorias. Testimonio de un soldado*. Santiago: Pehuén, 1985, pp. 436.
14. El texto íntegro en: GONZÁLEZ, MÓNICA: *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago: Ediciones B, 2000, pp. 501-507.
15. PRATS, CARLOS: *Memorias. Testimonio de un soldado*. Santiago: Pehuén, 1985, pp. 424-426.
16. Según las conservadoras cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, un 60% inferiores a las de la Universidad de Chile. GONZÁLEZ PINO, MIGUEL; y FONTAINE TALAVERA, ARTURO (editores): *Los mil días de Allende*. Santiago: CEP, 1997, tomo I, pp. 760-761.
17. SIGMUND, PAUL E.: *The overthrow of Allende and the politics of Chile, 1964-1976*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1977, p. 231.
18. CAVALLO, ASCANIO: *Memorias*. Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago: Copygraph, 1991, tomo II, p. 265-268.
19. El almirante Huerta sostiene que la Armada también se acuarteló, “solidarizando con sus compañeros de armas”. HUERTA, ISMAEL: *Volvería a ser marino*. Santiago: Andrés Bello, 1988, Tomo II, pp. 74-75. Sin embargo, el general Prats recuerda que él dio esa instrucción a la Armada y al Ejército, y que para supervisarla mantuvo contacto continuo con Merino y Pinochet. PRATS, CARLOS: *Memorias. Testimonio de un soldado*. Santiago: Pehuén, 1985, pp. 474.
20. A la evidencia testimonial de esta posición de Allende se añade un documento publicado por los militares: Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile. Santiago: Lord Cochrane, 1973, p. 194.
21. GARCÉS, JOAN; y LANDAU, SAUL: Orlando Letelier: Testimonio

y reivindicación. Madrid: Siglo XXI, 1995, p. 23.

22. Los uniformados que participaron en estas reuniones dirían que su objetivo era informar al gobierno que los jefes de la FACH estaban complotando. VILLAGRÁN, FERNANDO: *Disparen a la bandada. Una crónica secreta de la FACH*. Santiago: Planeta 2002, pp.127-130.
23. Los generales Ernesto Baeza, Pedro Palacios, Oscar Bonilla, Raúl Contreras, Arturo Vivero, Sergio Nuño, Eduardo Cano, Javier Palacios y Sergio Arellano.
24. HARRINGTON, EDWIN; y GONZÁLEZ, MÓNICA: *Bomba en una calle de Palermo*. Santiago: Emisión, 1987, pp. 112.
25. En esta apreciación coinciden Prats, Pinochet y Sepúlveda. PRATS, CARLOS: *Memorias. Testimonio de un soldado*. Santiago: Pehuén, 1985, pp. 484; PINOCHET, AUGUSTO: *El día decisivo*. Santiago: Andrés Bello, 1979, p. 113-115; y GONZÁLEZ, MÓNICA: *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago: Ediciones B, 2000, pp. 245-248.
26. La mejor expresión de esta tesis: HUERTA, ISMAEL: *Volvería a ser marino*. Santiago: Andrés Bello, 1988, tomo II, p. 101-102.
27. El texto emblema de esta versión fue encargado por el almirante Merino al término del régimen militar, para subrayar el protagonismo de la Armada en el proceso, como se indica ya en su título: HUIDOBRO, SERGIO: *Decisión naval*. Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1990. También: HUERTA, ISMAEL: *Volvería a ser marino*. Santiago: Andrés Bello, 1988; CARVAJAL, PATRICIO: *Téngase presente*. Valparaíso: Arquén, 1993; y MERINO, JOSÉ TORIBIO: *Bitácora de un almirante. Memorias*. Santiago: Andrés Bello, 1998.
28. Los sargentos segundos Gastón Fernández Iturrieta y Carlos Ramírez Lobos. Su informe oral puede hallarse en CARVAJAL, PATRICIO: *Téngase presente*. Valparaíso: Arquén, 1993, pp. 59-61.
29. Sigmund lo considera una consecuencia de la salida de Prats, que permitió “focalizar” la presión sobre Montero, aunque la vehemente conducta de los almirantes no indica tanto cálculo. SIGMUND, PAUL E.: *The overthrow of Allende and the politics of Chile, 1964-1976*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1977, p. 237.
30. HUIDOBRO, SERGIO: *Decisión naval*. Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1990, pp. 210-212.
31. En septiembre de 1975, un año antes de ser asesinado en Washington, Letelier envió un testimonio grabado a Joan Garcés, quien deseaba verificar algunos aspectos de las horas previas al golpe para un libro sobre la experiencia chilena. El texto junto con el cassette fueron publicados mucho después, cuando los asesinatos de Letelier fueron condenados por la justicia chilena: GARCÉS, JOAN; y LANDAU, SAUL: *Orlando Letelier: Testimonio y vindicación*. Madrid: Siglo XXI, 1995, pp. 37-39.
32. MERINO, JOSÉ TORIBIO: *Bitácora de un almirante. Memorias*. Santiago: Andrés Bello, 1998, p. 221-223.
33. LAGOS, ANDREA: *Schnake remece la historia oficial*. Santiago: Diario La Tercera, 23 de julio de 2000.
34. Así lo confirma el testimonio del secretario general del PS. POLITZER, PATRICIA: *Altamirano*. Buenos Aires: Edic. B-Melquiades, 1989, p. 32.
35. GARCÉS, JOAN: *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Santiago: Bat, 1990 (2ª edición), p. 365. Letelier sostiene que Van Schouwen desempeñó un papel diversionista ante el gobierno, manteniendo contactos con hombres de la Unidad Popular como parte de una “gestión de engaño” que atribuye al propio general Leigh. GARCÉS, JOAN; y LANDAU, SAUL: Orlando Letelier: *Testimonio y vindicación*. Madrid: Siglo XXI, 1995, p. 43.
36. El origen de esta nota, a la que se suele conferir importancia histórica, es confuso. Según Merino, la escribió después de la misa matinal y con ella preparada llamó al contralmirante Huidobro. MERINO, JOSÉ TORIBIO: *Bitácora de un almirante. Memorias*. Santiago: Andrés Bello, 1998, p. 228-229. Según Huidobro, la nota se originó cuando el capitán González le hizo notar, ya en el camino a Santiago, que no portaba ningún documento que le



diese credibilidad, y por tanto decidieron volver a casa de Merino para pedirle una constancia (y dinero para el peaje). HUIDOBRO, SERGIO: *Decisión naval*. Valparaíso: Imprenta de la Armada, 1990, p. 235-236. De otro lado, Merino atribuye la inspiración de la nota al discurso de Altamirano, que oyó por radio y que lo habría motivado a redactarla (pp. 228-229), mientras que Huidobro recuerda haber oído el mismo discurso en el auto, camino a Santiago, con la nota en su zapato (p. 237).

37. MERINO, JOSÉ TORIBIO: *Bitácora de un almirante. Memorias*. Santiago: Andrés Bello, 1998, p. 234.
38. La visita de Arellano a Pinochet ha sido un asunto polémico. El general Nicanor Díaz Estrada, subjefe del Estado Mayor de la Defensa y protagonista del complot militar, dice haberse encontrado con Arellano esa noche y haber oído de él que “no se atrevió” a hablar con Pinochet. VERDUGO, PATRICIA: *Los zarpaños del puma*. Santiago: Cesoc, 1989 (actualizada), p. 14. El testimonio de Arellano sugiere que la conversación con Pinochet se habría producido después del encuentro con Díaz Estrada. ARELLANO ITURRIAGA, SERGIO: *Más allá del abismo. Un testimonio y una perspectiva*. Santiago: Proyección, 1985, p. 47; y GONZÁLEZ, MÓNICA: *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago: Ediciones B, 2000, pp. 303-305.
39. CANESSA, JULIO: *Quiebre y recuperación del orden institucional en Chile. El factor militar 1924-1973*. Santiago: Emérida, 1995, pp. 169-171. Canessa cita textualmente un documento escrito por el general González con el título “Remembranza de un pasado”.

#### Capítulo II

03:00 – 06:00

#### Los planes para la toma del poder y la resistencia La noche no tendrá luna

#### Martes 11 de septiembre, 3:00 hrs, Vitacura

Son las 3 de la mañana de este incipiente martes 11 cuando el ex presidente Eduardo Frei Montalva decide que debe dormir. Está en la casa de su hija Carmen, adonde se ha ido a instalar esta noche por consejo de sus amigos y su propia familia. Y lleva horas paseándose, sin conciliar el sueño. En la noche del domingo 9, el general Arellano ha informado al senador Juan de Dios Carmona —que fue ministro de Defensa de Frei— sobre la inminencia del golpe. El 10 las versiones se repitieron, una a través de su ex edecán naval Víctor Henríquez y la otra de su también exedecán, el ahora general Bonilla.

Como presidente del Senado, Frei es la segunda autoridad de la República, el hombre que ocuparía el sillón presidencial en caso de vacancia. Pero parece evidente que de haber golpe, los militares cerrarían el Congreso; sería absurdo que lo mantuvieran en funciones. Más probable es que intenten restaurar el orden público y económico, y al cabo de un tiempo breve —quizás tres años— devuelvan el poder a los civiles. De la actual oposición, por supuesto. ¿Y la violencia? A Frei lo desgarró la idea de un golpe sangriento, y no olvida que el general Prats le dijo, a comienzos de julio —días después del “tancazo”—, que una asonada podría producir cien mil muertes, y quizás hasta un millón. Ese cálculo militar, de apariencia técnica, lo obsesiona.

Pero, por otro lado, Frei siente una ira incontenible hacia Allende, a quien culpa del extremo a que se ha llegado. Ya al momento de entregarle el mando le advirtió que no lo ayudaría y que esperaba que su gobierno fuese lo más corto posible, porque tenía la convicción de que sería dañino para el país. Frei fue confirmando esa certeza en los dos primeros años de Allende. Cada vez que la prudencia aconsejaba atemperar el ritmo de los cambios, la UP hacía exactamente lo contrario. Con ello explicaba la veloz polarización que se había producido ya en 1972, cuya caja de resonancia era una prensa militante que no se detenía ante nada para denigrar a los adversarios,<sup>(1)</sup> y un lenguaje cargado de consignas en vez de argumentos. Para Frei, el debate se había agotado a inicios de 1973; el lenguaje político estaba a punto de ser sustituido por el de las armas. La guerra no continuaría a la política: la suplantaría. A lo largo de ese año, Frei rechazó reiteradamente las invitaciones a reunirse en privado con Allende. La vieja estima de los colegas del Senado parecía haberse hundido para siempre en el océano de recriminaciones, insultos e imputaciones en que se había convertido la política chilena.

En agosto, cuando la situación ya parecía desbocada, Allende volvió a buscar una cita con Frei, ahora a través del cardenal Raúl Silva Henríquez. Frei, herido por lo que a su juicio era una campaña de diatribas digitada desde La Moneda, se negó. Sin embargo, autorizó al Presidente del partido, Patricio Aylwin —un prohombre de la corriente “freista”—, a reunirse con Allende en la casa del cardenal.<sup>(2)</sup>

El resultado de ese esfuerzo fue un intercambio de propuestas entre Aylwin y el ministro del Interior, Carlos Briones. Pero en medio de esas reuniones, la Cámara de Diputados, con los votos del PDC, emitió un acuerdo que declaraba que el gobierno había quebrantado la institucionalidad. Al margen de las intenciones de sus redactores —el senador del Partido Nacional Francisco Bulnes, el abogado Enrique Ortúzar y,

en calidad de revisor, el diputado DC Claudio Orrego—<sup>(3)</sup>, el documento creaba las condiciones jurídicas para el derrocamiento. Frei no creía tampoco en estos diálogos de última hora. Estaba convencido de que Allende los usaba para dilatar la crisis y, peor aún, envolver al PDC en el desastre que se avecinaba. Iniciado septiembre, le parecía que ya no había más solución que la renuncia de todos los poderes elegidos y la convocatoria a elecciones generales. Borrón y cuenta nueva.

En la tarde del domingo 9 estuvo redactando su renuncia a la presidencia del Senado, porque al día siguiente se conocería la propuesta de la DC que daba forma a esta idea. Hasta que en la noche llegó la noticia de la inminente sublevación. No participó en ella. Tampoco necesitó autorizarla: su rechazo a Allende era tan público como su repudio al programa y la conducta de la UP. En los mentideros políticos se sabía que ni siquiera aceptaba reunirse con el Presidente, lo que, en las interpretaciones más duras, era señal de que desconocía su autoridad. ¿No era bastante elocuente?<sup>(4)</sup> Y ahora, en la casa de Carmen, se siente encerrado y atenazado por el peligro físico y por la coyuntura histórica. Sus amigos tienen un plan para que se refugie en la embajada australiana, a través de la casa de un diplomático peruano. Todo el mundo tiene planes esta noche.<sup>(5)</sup>

Y bien: ¿Es esto normal? La política puede ser entendida como el arte de la anticipación, pero en ningún caso de la clandestinidad. Hasta se puede decir a la inversa: cuando comienza la clandestinidad, es porque se ha terminado la política.

Los principales oficiales del golpe tienen previstos refugios para sus familias a partir de la noche decisiva. En principio, toman esas medidas pensando en la posibilidad de un tropiezo anticipado que incite a las fuerzas adversarias a caer sobre los puntos débiles de los mandos. Pero en un segundo paso, más importante, piensan en el quiebre interno, la temida lucha entre camaradas. Por eso, no son pocos los que despachan a sus familias hacia lugares que podrían hallarse en el bando contrario o que, al menos, serán neutrales si lo peor llega a lo peor.

Según un dirigente socialista, la celeridad de los jefes de Patria y Libertad para asilarse durante el “tancazo” ofreció un nuevo modelo a la política del país; esto explicaría que, para septiembre, el asilo estuviese asimilado por la imaginación dirigencial, y en muchos casos como primera alternativa. El propio gobierno piensa en una estructura clandestina, la Dirección Central (Dicen), donde los líderes usarían “chapas” y contraseñas para reunirse en un local de calle García Reyes, bajo la clave “Filadelfia”. El Presidente pasaría a

llamarse, en esa alternativa, “Reinaldo Angulo Aldunate”. Ministerios y organismos partidarios entrarían, en tal caso, en un tenebroso juego de nombres claves y santos y señas. ¡Un gobierno clandestino!

El PS establece tres niveles de alerta, que se activarían a través de canciones transmitidas por Radio Corporación. En el nivel 1, los temas claves serán de Salvatore Adamo y se radiarán cada tres horas; en el 2, serán de Leonardo Favio, también cada tres horas; en el 3, el peor, el tango “Mi Buenos Aires Querido”, en la versión clásica de Carlos Gardel, aparecerá cada 30 minutos<sup>(6)</sup>.

El MIR, como es obvio, ha vivido desde mucho antes sumido en las fantasías clandestinas, a veces alentadas por la teoría del foquismo guerrillero, a veces por la de la vanguardia proletaria; era propio de su constitución ideológica (y social) imaginar escenarios heroicos. Nadie les podría reprochar esas entelequias. El PC ya ha vivido la experiencia de la proscripción durante el gobierno de González Videla. En su doctrina leninista, el contragolpe y la traición han estado siempre en el menú, por lo que un aparato sumergido forma parte del manual básico. Cada líder del Comité Central tiene identidad alternativa, casa de seguridad (usualmente entre pobladores o dirigentes obreros) y vía de escape en caso extremo.

Pero ¿qué hace que los dirigentes socialdemócratas, izquierdistas cristianos, mapucistas moderados y aun radicales tengan también previstas casas para refugiarse y disfraces para huir? ¿Y por qué también los prohombres de la DC, los dirigentes gremiales, los jueces, los sindicalistas y los militares?

La clase dirigente acepta, en sus gestos, que vive un estado de preguerra civil. Los líderes políticos portan pistolas; los parlamentarios usan guardaespaldas; los empresarios tienen armas en sus casas; el Presidente lleva una metralleta en su maletín. El país está desquiciado.

### 3:15 hrs, Tomás Moro

Pasadas las 3 de la mañana concluye la despedida de soltero del GAP en Tomás Moro. Sólo un pequeño turno permanece en pie. Están en Alerta Uno, el grado máximo, aunque la preocupación no es tanta como la que hubo la semana anterior y la que se espera para la siguiente; esta es, para muchos líderes de la UP, una semana de tregua. El GAP nació en 1970, durante la campaña presidencial, para proteger a Allende de atentados. En su concepción estuvieron Eduardo “Coco” Paredes y los “elenos” Fernando Gómez y Enrique Huerta, a los que se sumarían, tras el triunfo, 10 miristas encabezados por Max Marambio. En su base organizativa fue esencial un ex comando expulsado



del Ejército, Mario Melo, que hizo de vínculo con el MIR, al que Allende no quería tener lejos del gobierno, aunque estuviese fuera de la UP. Para las elecciones, ya eran unos 33 hombres<sup>(7)</sup>.

La casa de Tomás Moro fue adquirida como residencia presidencial en febrero de 1971, a vista de que la de Allende, en la señorial calle Guardia Vieja, no ofrecía ninguna seguridad. En el espacio de una cancha de tenis, colindante con el colegio de las Monjas Inglesas, se levantó un galpón como dormitorio del GAP. Otros hombres se establecieron en la casa de la “Payita”, en El Cañaverol, que también servía para entrenamiento y ejercicios. En 1973, el GAP había llegado a tener algo más de 70 hombres, más de la mitad en proceso de formación militar. Estaba enteramente en manos del PS —uego de que Allende pidiese el retiro del MIR por razones de congruencia frente a la posición radicalizada de ese grupo—, tenía una dirección colectiva, con los grupos operativos a cargo de Juan José Montiglio y Domingo Blanco, y se organizaba en cuatro secciones: Escolta, Operaciones, Guarnición y Servicios. Una estructura militar clásica.

¿Armamento? Ametralladoras 30, unos 100 fusiles AK-47, alrededor de 50 subametralladoras Walter, UZI y MP-40, lanzacohetes RPG-7 y 60 pistolas P-38 y revólveres Colt. Procedencia: regalos que dejó Fidel tras su visita a Chile, en 1971; y en parte, un envío desde Cuba que fue denunciado por la oposición y tenazmente negado por el gobierno. Para entonces, el GAP estaba en el centro de las furias de la oposición<sup>(8)</sup>. Su sola existencia demostraba la falta de fe de Allende en las instituciones republicanas; y además, era un estímulo para la creación de grupos armados en todo el espectro político. Por supuesto, los hombres del GAP no sentían lo mismo. Se sentían servidores de causas muy superiores a ellos mismos, enfrentando a los poderosos y los privilegiados. ¿Cómo no iban a recibir críticas? Sin embargo, es un hecho que el GAP constituía la “primera piedra” de un edificio más amplio. Aunque su objetivo

principal era proteger al Presidente y su familia, el GAP representaba una parte importante —y hasta estratégica— de la fuerza militar que trataba de desarrollar la Comisión de Defensa del PS. Que un grupo tan reducido fuese una parte importante de ese aparato también quiere decir que tal estructura era aún muy pequeña. El tamaño, sin embargo, tiene relevancia relativa: para algunos lo importante es que el PS tenía en efecto la voluntad de desarrollar un “ejército popular”. Esta voluntad estaba rodeada de una indescifrable combinación de retórica con desidia. Bajo el influjo de la derrota del “Che” en Bolivia —convertida en victoria por la imaginación simbólica—, el congreso del PS de 1967 había proclamado en Chillán la legitimidad de la lucha armada, un desplante que encendió el alerta en los estados mayores militares.

Hoy parece claro que ese arranque de revolucionarismo no tuvo traducción real inmediata. En cambio, logró que desde entonces el discurso del PS fuese dominado por una retórica amenazante, cargada de figuras de fuego y pólvora. Meras figuras, si se tiene en cuenta el ritmo de las decisiones: seis años más tarde, no tenía más que unas centenas de militantes, mal equipados, pobremente entrenados y débilmente dispuestos, para hacer frente al peor de los riesgos: unas Fuerzas Armadas profesionales. El PS no era todavía un partido realmente leninista, como se declaraba, sino esencialmente electoralista, que jugaba a los votos aunque hablaba de armas.<sup>(9)</sup>

Lo que no tenía en cuenta esa fraseología incendiaria era que el PS constituía el único partido de la UP que podría representar una amenaza militar, el único que podría dar vida a la consigna del “poder popular”, el único que podría prestar la carne de cañón para la epopeya revolucionaria. Como en otras experiencias históricas, después vendrían los administradores de revoluciones y los burócratas, para decidir si el modelo sería soviético, cubano o yugoslavo. Pero nada de eso podría partir sin las bases del PS. En otras palabras: para sus adversarios, el PS era objetivamente el partido más peligroso. El discurso creaba la realidad.

A fines de 1972, la Comisión de Defensa socialista planteó a Allende la necesidad de que, frente a un intento de golpe, se trasladase a un lugar fortificado para encabezar la defensa del gobierno. La idea era que el Presidente facilitara el desarrollo de una guerra basada en el combate de localidades, que tanta eficacia había mostrado en Argelia y Vietnam. Sólo que, ante la falta de fuerzas de ocupación, esa confrontación sólo podía tener un nombre: guerra civil. Y en el inicio de este proceso, sostenía la Comisión de Defensa socialista, La Moneda podía convertirse en una trampa mortal. Allende rechazó de plano la propuesta:

—El lugar del Presidente de Chile —dijo, con su solemnidad típica— es La Moneda.

En lo sucesivo, los pocos que se atrevieron a volver sobre el asunto recibieron respuestas cada vez más tajantes. No era simple tozudez. En un momento de crudeza insólita, lo explicó ante los miembros del Centro de Estudios Nacionales de Opinión Pública (Cenop), organismo dependiente de la Secretaría general de Gobierno, pero con reporte directo al Presidente, que constituía uno de los primeros esfuerzos por aportar análisis científico a las altas decisiones políticas<sup>(10)</sup>.

La ocasión fue una cena en la casa de Tomás Moro, a fines de agosto. El Cenop había elaborado un informe sobre la posibilidad del golpe, en cuyo centro se situaba la crisis de autoridad, un concepto que disgustaba a Allende y que suponía organizar la resistencia a la insurrección de un modo no tradicional. Mientras conversaban en el living, el perro del Presidente entró una y otra vez a la habitación, pese a las reiteradas expulsiones de su dueño. El sociólogo socialista Claudio Jimeno aprovechó el hecho para una metáfora humorística: “Usted dice que no hay crisis de autoridad, Presidente. Pero ni el perro lo respeta...” Allende frunció el ceño, sacó al perro y cerró la puerta. Y explicó: “Miren: voy a defender mi cargo hasta las últimas consecuencias y hasta el último día. Y no es porque tenga pasta de apóstol, sino porque le tengo respeto y no me imagino saliendo a empujones de mi despacho, ni convertido en un exiliado que golpea puertas extranjeras. Y, por otra parte, los tiempos que vendrían después de un golpe serían muy difíciles. Y yo, por mis costumbres y mi forma de ser, no serviría para un trabajo de resistencia. Al contrario: sería un estorbo. Lo sé muy bien, créanme”.

La Comisión de Defensa del PS decidió trabajar sobre ese dato inamovible: Allende se fortificaría en el inapropiado Palacio. A partir de eso elaboró el llamado Plan Santiago, que consistía en centrar la defensa del gobierno en La Moneda. El plan preveía desarrollar “círculos concéntricos” en torno a la casa de gobierno, los que irían avanzando desde fuera hacia dentro, hasta blindar La Moneda con masas de adherentes. La base del movimiento lo formarían los Grupos Especiales Operativos (GEO) del PS, unidades de ocho a 10 militantes, compartimentados y piramidales, cuyo mando coordinado era la Fuerza GEO.

El primer círculo se situaba en los edificios públicos colindantes con La Moneda, desde donde se librarían las primeras escaramuzas, mediante francotiradores del GAP y de algunos seccionales del PS. El segundo debían originarlo, siempre en el centro, los partidos de la UP, desde sus propios locales y desde otros edificios con francotiradores.

El último círculo era de los “cordones industriales”, donde obreros y estudiantes se concentrarían para obstaculizar a las fuerzas rebeldes e iniciar, con contingentes leales, el avance hacia el centro<sup>(11)</sup>. Por el sur, el Cordón San Bernardo debería aislar Pirque y frenar la salida del Regimiento de Ferrocarrileros, aunque éste seguramente lograría avanzar, por dos direcciones: La del sur oriente debía ser cubierta por el Cordón Macul-Nuñoa, en conjunto con la población marginal La Faena. La del sur centro sería asumida por el Cordón Vicuña Mackenna. En el sur poniente, el Cordón San Joaquín debía bloquear el avance de la Escuela de Infantería de San Bernardo y de la Base Aérea El Bosque. En el poniente, el Cordón Cerrillos debía bloquear la Base Aérea Los Cerrillos y controlar las rutas de acceso a la capital. En el norte, el Cordón Renca (o Panamericana Norte) y el Cordón Conchalí debían contener al Regimiento Buin y bloquear el acceso de tropas desde San Felipe y Los Andes. Esta tarea sería apoyada por campesinos organizados, para impedir el paso a la Escuela de Especialidades de Peldehue e inmovilizar la Base Aérea de Colina. El centro debía ser controlado por el Cordón Centro, con los francotiradores, que probablemente se enfrentarían a tropas del Blindado Nº 2, del Regimiento Tacna o del Regimiento Buin.

El plan contemplaba una fase de combate de contención, a la que seguiría el asalto de arsenales militares para ampliar el armamento. Era, en breve, el programa de una conflagración generalizada, con tropas y guerrillas por cada lado.

Sin embargo, para el 11 de septiembre no ha sido aún desarrollado. La información es conocida por un grupo ínfimo de dirigentes, no está sistematizada y, lo que es peor, no ha sido sometida a ningún ejercicio de comprobación, ni teórico ni práctico. Más que un plan, es un pobrísimo boceto<sup>(12)</sup>.

Para entender la magnitud de esa precariedad es útil contrastarla con el plan militar de la Agrupación Centro, que se pondrá en marcha en la madrugada. El documento ha sido preparado por el general Arellano en la noche del 10. Su diseño se enmarca en el “Plan Ariete” de control de la ciudad y detalla, con rigor profesional, los medios de cada unidad, su misión y sus acciones por fases. En la casi totalidad de los casos, la primera fase contempla el control de servicios críticos; la segunda incluye “rechazar toda acción violentista o masiva destinada a atacar de hecho o palabra, o efectuar desmanes contra la población civil, propiedad privada o industrias”.

No es, pues, un plan de mero ataque. Es de ocupación. Además de cautelar a la población civil, busca asegurar la integridad de la infraestructura y repeler no sólo la resistencia armada, sino también el sabotaje y la agitación. La realidad



militar será ésta: En el sur, la Escuela de Infantería de San Bernardo cerrará los puentes sobre el río Maipo y luego iniciará un movimiento envolvente por Vicuña Mackenna, rodeando de paso el cordón de esa calle, hasta alcanzar el centro. Por el poniente, los regimientos de infantería Maipo, de Valparaíso, y de caballería Coraceros, de Viña del Mar, cerrarán el túnel Lo Prado y avanzarán para cercar el Cordón Estación Central, incluyendo la Villa Portales y la UTE. En el nor poniente actuarán unidades del Regimiento Yungay de San Felipe, protegiendo servicios básicos, controlando zonas y apoyando al Regimiento Buin en el norte. Por el norte, 770 hombres del Regimiento Guardia Vieja de Los Andes, parte de ellos estacionados en el recinto de la Fisa desde el fin de semana, cerrarán el paso Chacabuco e iniciarán un movimiento envolvente por el poniente, hasta llegar a San Miguel. Sobre el centro actuarán no una unidad, sino cuatro: la Escuela de Suboficiales, el Blindado, dos compañías y 12 piezas de artillería del Tacna y parte de la Escuela de Infantería.

Es una máquina abrumadora. Cerca de 3.000 hombres cerrando la ciudad y presionando sobre el centro. En el nor-oriental completarán la faena el Regimiento Buin, la Escuela Militar y la FACH, duplicando las tropas empleadas en la Agrupación Centro. Los soldados usarán cuellos de color salmón y las unidades irán con víveres para tres días. El lugar designado para los “rehenes” (el lenguaje militar es equívoco en este punto) es el Tacna, que debe encargarse “de su custodia, como asimismo de su alimentación y atención sanitaria”.

El presidente Allende pensó siempre que un golpe se iniciaría con una asonada militar episódica, como habían sido todos los intentos sediciosos en Chile, incluyendo la guerra civil de 1891, que partió con la sublevación en solitario de la Armada. Un golpe conjunto, dirigido por los jefes máximos de las FF.AA., sólo era posible mediante una “traición” (así lo llamaría horas más tarde), es decir, como un engaño a su perspicacia.

Y debía ser, además, una traición múltiple, porque para eso el Presidente se preocupaba de dialogar y apoyar a los comandantes en jefe; muchas de las demandas profesionales insatisfechas de las FF.AA. habían sido cubiertas durante el gobierno de la UP. Para eso invertía muchas horas a la semana. A Pinochet, por ejemplo, desde que lo puso al mando del Ejército, lo citó casi todas las noches siguientes a su casa, entre 10 y 11 de la noche, para conversaciones de un par de horas. Podía engrifarse alguno de los comandantes en jefe, pero ¿rebelarse los tres? ¿Y arrastrar a todos sus hombres?

En el imaginario de golpe que manejaba Allende, la defensa militar del régimen sería obra de los propios militares: unidades rebeldes contra unidades leales. Las masas no debían protagonizar esa contienda, sino, cuando más, acompañarla y reforzarla. Por eso no permitió nunca que los partidos de la UP intervinieran en los nombramientos militares. Por eso desoyó el insistente llamado de su asesor Joan Garcés, y de otros, a desarrollar una política activa hacia los uniformados, retirando a los oficiales sospechosos. Por eso exigió que las armas enviadas al PS por Fidel Castro se repartieran por igual entre el GAP y la Comisión de Defensa socialista, como un modo de limitar el apetito armamentista. Las aprensiones presidenciales tendían a repetirse: algunos generales, algunos regimientos. El “tancazo” de junio pareció avalarlas; unos pocos insurrectos, aplastados por tropas leales. Al día siguiente de esta asonada, Allende temía el alzamiento de regimientos en Antofagasta, Linares, Concepción, Temuco, Osorno y Valdivia, además de la Armada. El viernes 7 de septiembre, el general (R) Prats pareció confirmar esta visión parcelada al señalar a los generales sospechosos ante Letelier: Washington Carrasco (III División, Concepción), Héctor Bravo (IV División, Valdivia), Manuel Torres de la Cruz (V División, Punta Arenas) y, con dudas, el escurridizo Herman Brady (II División, Santiago)<sup>(13)</sup>. Probablemente su advertencia era más grave. Las señales negativas venían de cuatro divisiones... en un Ejército que tenía cinco. Pero en la tarde del 10 de septiembre, Allende mantenía su pensamiento. Percibía la gravedad de la situación con la Armada, pero creía que al mantener a Montero frenaba sus ímpetus. Veía la tensión con la FACH, pero ¿no le había dicho Leigh que junto con los allanamientos contra la izquierda habría que hacer otros en la derecha? Confiaba en Carabineros, y en Investigaciones reinaba el fiel Alfredo Joignant.

En cuanto al Ejército, allí estaba Pinochet, “mi pinochito”, incapaz de nada alevoso. Después de asumir la jefatura del Ejército, Pinochet había pedido las renuncias de todos los generales. Dos se negaron a entregarla: Bonilla y Arellano; otros las retiraron después de ofrecerlas. Este episodio refleja

crudamente la extrema anormalidad de la situación militar. La conducta de Bonilla y Arellano representaba no sólo un gesto de desconfianza hacia el nuevo comandante en jefe, sino un desafío a su autoridad recién adquirida<sup>(14)</sup>.

Sin embargo, en esta ocasión Pinochet no tomó ninguna medida más drástica que encargar al general Urbina la obtención de esas renuncias. El nuevo jefe del Estado Mayor del Ejército tampoco lo logró. Y cuando el Presidente y el ministro Letelier le propusieron pasar a retiro de inmediato a esos generales, Pinochet explicó que esperaría el proceso anual de calificaciones, para no agudizar las tensiones internas. A partir de octubre, pasaría a retiro a seis o siete generales. El Presidente entendía quiénes: Torres de la Cruz, Bonilla, Arellano, Nuño, Vivero, Palacios, quizás Carrasco. En verdad, Pinochet sabía que no tenía la fuerza para sacar a esos generales. De intentarlo, era más que probable que enfrentaría sublevaciones de magnitud incierta. Con el solo rumor de que Arellano podría ser dado de baja, más de 200 oficiales se acuartelaron el 26 de agosto en la Escuela Militar, cuyo director, el coronel Nilo Floody, parecía dispuesto a liderar una insurrección. Sólo el general Arturo Viveros, amigo de Arellano, pudo convencer a los exaltados de que no era el momento adecuado<sup>(15)</sup>. El comandante en jefe estaba realmente maniatado, aunque jamás lo reconocería. La inquietud de Allende y Letelier fue aumentando en septiembre. El 9, aceptando un alarmado consejo de Prats, decidieron exigir a Pinochet que sacase a los generales sediciosos antes del viernes 14. Para entonces, el Presidente ya habría anunciado el plebiscito y no habría espacio político para un golpe exitoso.

De cualquier modo, era una manera muy limitada de comprender el análisis de Prats. El general (R) creía que la inminencia de un golpe no derivaba sólo de la acción de unos generales, sino de la crisis institucional. Junto con desactivar el núcleo conspirativo, Prats había dicho que la solución incluía que el Presidente pidiera al Congreso un permiso constitucional de un año y saliera del país, hasta que las cosas se apaciguaran. Allende reaccionó con indignación ante la idea, y probablemente confirmó la percepción, que venía comentando, de que Prats era un hombre quebrantado. Pero retuvo la necesidad de purgar el alto mando militar. Su comentario de cierre reflejaba su visión: “Siempre habrá algún regimiento leal al gobierno”.

En el almuerzo que tuvo el 10 de septiembre con algunos de sus cercanos, Allende mencionó la posibilidad de aplicar, después de que se convocara el plebiscito y asumiera el “Gabinete de Guerra”, el Plan Hércules del Ejército, el dispositivo anti-insurgencia preparado bajo las órdenes de Pinochet, para asegurar la neutralización de

grupos ultristas. También precisó que la tarea principal de la nueva Dirección de Seguridad sería la de monitorear los peligros para el gobierno, teniendo a la vista el principio de coordinación de los órganos del Estado y no de los partidos, ni las organizaciones sociales, ni los cordones<sup>(16)</sup>. Es una decisión consistente con la de permanecer en La Moneda en caso de asonada. En su último día de gobierno, Allende había descartado la resistencia a través de una fuerza militar propia. Sabía bien que, a pesar de la fogosa labia que desplegaban, los partidos de la UP no tenían capacidad militar real, y no le interesaba alentarla. Como dice Garcés, la idea de la guerra civil era para él objeto de un “rechazo estratégico”<sup>(17)</sup>, y posiblemente instintivo. ¿Obreros inexpertos luchando contra tropas profesionales? Esa visión ha de haberle producido repugnancia. Pero objetivamente, al esperar que esas mismas tropas se quebraran —rebeldes contra leales—, apostaba a un formato que, en su escala mayor, significaba precisamente la guerra civil.

#### 4:00 hrs, Calle Laura de Noves

Como la imagen de un espejo, las mismas inquietudes han de estar en el desvelo de Pinochet en estas horas previas. Una es central: ¿Responderán todas las unidades? ¿Se mantendrá la verticalidad del mando? Al general no le preocupa la unanimidad de las FF.AA., ni siquiera la integridad de sus respuestas. Lo que le inquieta es el Ejército. ¿Habrá un General Rojo? En la tarde del 9, cuando Leigh lo visitó en su casa, Pinochet le mencionó las desconfianzas dentro del Ejército hacia el general Urbina. Añadió que lo ayudaría si plantease esa interrogante en frente de los que comandarán el golpe. Leigh cumplió su papel en el almuerzo del lunes 10, y Pinochet el suyo, informando que Urbina acababa de viajar a Temuco. El jefe del Ejército completaba en ese momento su entrega al grupo de los generales impetuosos. Era un proceso que lo venía acorralando desde el mismo día de su asunción, aunque contravenía su irritación por las conductas de ese grupo: la ira que le produjo la protesta de mujeres contra Prats; la indignación contenida ante la negativa de algunos a entregarle sus renuncias, y la molestia ante las huellas visibles de esos generales en la impaciencia de muchas unidades<sup>(18)</sup>.

Tras su nombramiento, Pinochet pudo dejar en posiciones importantes a sólo tres hombres de su confianza: Urbina, en el Estado Mayor; Brady, en la II División, y Benavides, en el Comando de Institutos Militares. Los tres eran generales como él mismo: silenciosos, obedientes y formales. De Brady se decía que había votado tres veces por Allende y su temperamento amistoso hacía creer, incluso dentro de las FF.AA., que era proclive al Presidente; sólo en la noche del 22 de agosto, cuando éste organizó la cena con los generales “cercanos”, Brady mostró un ángulo filoso al declarar que



Prats ya no representaba las opiniones de sus subalternos. Benavides tenía lazos familiares con figuras del PDC, pero a diferencia de los ex edecanes de Frei, mostraba una completa apatía por la política. Se lo conocía como un militar austero y estudioso. Su ascendencia, como hombre de Logística, no procedía de la fuerza, sino de la capacidad organizativa. Y Urbina, que tenía un impetuoso hermano cercano al PS. Que era objeto, igual que Pinochet, de notables cortesías por parte del Gobierno. Y que, a diferencia de los otros, era también un par: un compañero de curso, un oficial impecable, un hombre al que no se le podía hablar como a los demás. ¿Tuvo Pinochet en cuenta esos factores para desplazarlo, o simplemente cedió a la presión de los vehementes? En cualquier caso, al aceptar que se dudase de su segundo, Pinochet admitía su incertidumbre respecto de otros miembros del alto mando. ¿Qué pasará con Joaquín Lagos, en Antofagasta, lugar ideal para crear una “zona libre” envolviendo a Calama, las minas de cobre y hasta la frontera? ¿Y con Héctor Bravo, en Valdivia, tan cerca de los bosques de Neltume y de los pasos cordilleranos más vulnerables?

Por muchos años se especularía después sobre la decisión de instalar el cuartel general del golpe en el Comando de Telecomunicaciones. ¿Por qué en Peñalolén y no en el centro, donde estaría la clave de la acción, o en la Escuela Militar, la mayor unidad de la zona oriente, o en los poderosos regimientos Buin o Tacna, cercanos y a la vez seguros? ¿Por qué tan lejos de las operaciones terrestres? ¿Por qué en un lugar que no ofrece comunicaciones fluidas con las otras ramas de las FF.AA. y que en lugar de tener líneas directas debe pasar por el Estado Mayor de la Defensa, en el Ministerio de Defensa? Algunos dirán que es el lugar más fortificado de Santiago. Otros, que es el de más fácil salida hacia Argentina, en caso de fracaso (lo mismo que el regimiento donde duermen su esposa y sus hijos menores). Y aun otros presumirán que es un sitio apropiado para medir la evolución de la batalla, y volcarla hacia un lado u otro, según convenga.



Pero, bajo cualquier análisis racional, el motivo principal es muy diferente: en Peñalolén están las redes primaria y secundaria de comunicaciones del Ejército. Es el único puesto de Santiago desde donde se controlan los nexos con todas las unidades. No con las otras Fuerzas Armadas. Pero, ¿a quién le interesan las fuerzas ajenas en esta hora extrema?

En la tarde del 10, el Estado Mayor ha distribuido las órdenes de acción mediante notas personales a todas las divisiones. El mayor Bruno Siebert las ha llevado a Concepción; en el avión se ha encontrado con el mayor Víctor Contador, que viaja con la misma misión a Valdivia; pero en el sur hay una tormenta, y Contador debió quedarse con Siebert. Ambos visitaron al general Washington Carrasco, jefe de la poderosa III División, y presenciaron su estallido de indignación cuando leyó el vaguísimo documento, que no decía nada explícito sobre la toma del poder: sólo mencionaba la aplicación del Plan Hércules. Esa noche, Carrasco reunió en su casa al almirante Jorge Paredes y al general de Carabineros Mario McKay. Paredes explicó que sus instrucciones incluían ocupar los órganos de gobierno, ante lo cual Carrasco se sintió obligado a decir que las suyas eran idénticas<sup>(19)</sup>.

#### 4:00 hrs, Academia de la FACH

A las 4 a.m., Leigh se reúne con su pequeño staff de oficiales: el general José Martini, jefe de Estado Mayor; el coronel Sergio Figueroa, director de la Academia; el coronel Alberto Spoerer, director de Sanidad; el coronel Enrique González, director de Contabilidad; el coronel Julio Tapia Falk, asesor jurídico, y su ayudante, Héctor Castro. A la misma hora deben instalarse los comandantes en sus unidades para completar los aspectos operativos del plan de acción, designado con el nombre en clave de Plan Trueno. En el caso de Leigh, la citación resulta exagerada: los oficiales constatan que no tienen nada que hacer y tratan de matar el tiempo. El propio Leigh se va a dormir por unas horas.

El día anterior, durante el almuerzo con Pinochet y sus generales, Leigh afinó su proposición de bombardear La Moneda si Allende ofreciera resistencia. Los hombres del Ejército se sobresaltaron: ¿un bombardeo en pleno barrio cívico y a pocos metros del Ministerio de Defensa? El jefe de la Aviación replicó, con cierta molestia, que un ataque con cohetes podía ser muy preciso, y que sus pilotos estaban preparados para ello. A Leigh le irritaba esta continua duda acerca de las capacidades de la FACH. Deseaba la oportunidad de exhibirlas ante tantos incrédulos o ignorantes, empezando por Allende, que se había burlado de sus aviones en el momento de ofrecerle el mando: *Acepte, general* —le había dicho—, *que yo le voy a cambiar esos*

*cacharritos inútiles que tiene...* Leigh se guardó la ira ese día. Después comentaría a sus cercanos: *“Ya va a ver este desgraciado lo que le va a pasar con estos cacharritos”*.

También se acordó en ese almuerzo disponer un avión para que el Presidente pudiese salir del país, junto con su familia. Leigh insistió que sus aeronaves podían llevarlo, como máximo, hasta Venezuela, y Pinochet subrayó que el único país vedado sería Argentina, donde convergían tres factores de extrema peligrosidad: el gobierno peronista, una frontera demasiado extensa y el interés táctico de los militares argentinos por socavar el dominio territorial de los militares chilenos. A primera hora de ese mismo día, Leigh había citado a los generales que consideraba más cercanos y les había informado sobre la movilización del 11 mediante una áspera arenga de todo o nada. Después de juramentarlos ordenó iniciar los aprestos. Hubo dos generales excluidos en esa cita: Alberto Bachelet, que trabajaba para el gobierno en la oficina de Distribución y que tenía claras simpatías por Allende, y Carlos Dinator, auditor general de la FACH, al que se le atribuían posiciones políticas poco enérgicas<sup>(20)</sup>. Bachelet era amigo de Leigh y tenía conciencia de la crisis económica del país; el mismo lunes le entregó el plan de distribución que había preparado para el gobierno, que debía servir para afrontar el desabastecimiento. *“Para que lo tengas, por si acaso”,* le dijo.

Poco más tarde Leigh recibió una llamada del Presidente, que había sabido que los aviones de pasajeros de la estatal Línea Aérea Nacional, Lan Chile, estaban en el aeropuerto militar de Los Cerrillos, lugar prohibido para naves civiles<sup>(21)</sup>. Leigh había autorizado en secreto ese desplazamiento, y le replicó que los pilotos de Lan, que habían iniciado una huelga contra el gobierno, los habían llevado allí para protegerlos de sabotajes.

— *¿Protegerlos de quién, general? ¿Del gobierno?* —dijo Allende, irritado—. *Ordene que se vayan de inmediato a Pudahuel.*

— *La FACH no tiene pilotos para operar Boeing 707 y 727, Presidente* —contestó Leigh—, *pero sí para los DC-3, con los que se va a mantener el servicio de pasajeros...*

Allende no insistió, pese a la evidente inconsistencia del jefe de la FACH, y cambió de tema. Quería que los aviadores no realizaran los allanamientos a industrias previstos para esa noche, a fin de evitar incidentes como el de Sumar. Fue entonces cuando Leigh, llevando a un nivel excelso la estrategia de disimulo, le dijo que le extrañaba que nadie denunciara también a los centros armados de la oposición. En la tarde, el jefe de la FACH recibió a 20 pilotos, copilotos e ingenieros de Lan que estaban disponibles para servir en el

transporte de tropas o carga al día siguiente con los DC-3. Para protegerlos, los envió a acuartelarse en el hospital de la FACH. En el fin de semana anterior, Leigh había enviado a sus mejores cazas, los Hawker Hunter, a Concepción, donde serían protegidos con ayuda de la Armada. Los aviones podían alcanzar Santiago en 25 minutos: eran el centro del Plan Trueno.

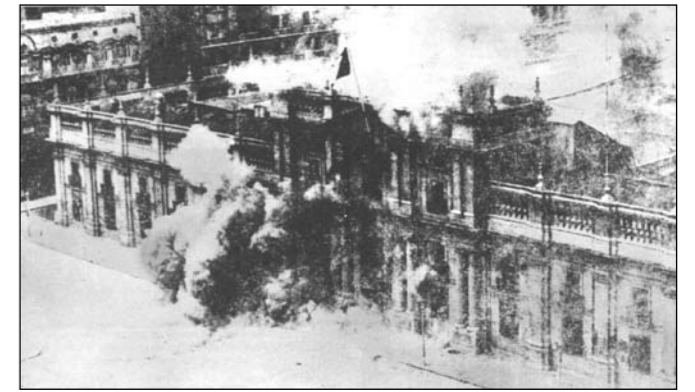
Por eso, aquella tarde citó al comandante del Grupo 7 y le ordenó preparar tripulaciones para misiones sobre Santiago, con 12 de los 18 Hawker Hunter, artillados y cargados de cohetes. El equipo debía ser reforzado con cuatro aviones del Grupo 9, de Puerto Montt, una exigencia rara dada la perfecta capacidad del Grupo de Los Cerrillos para completar una misión donde no habría adversario aéreo. La única explicación es corporativa: no dejar en manos de una sola unidad acciones de tanta importancia simbólica. En Puerto Montt mandaba el general Hernán Leigh, hermano del comandante en jefe. Al anoecer del 10, Leigh pasó por la casa del coronel Eduardo Sepúlveda, donde alojarían su esposa y sus dos hijos, y luego se fue a la Academia de Guerra Aérea. Ahora está allí, listo para tronar.

#### 4:30 hrs, Ministerio de Defensa

A las 4:30, el coronel Julio Polloni, asignado al comando que dirige Arellano, comienza a recoger, en distintos puntos, a los oficiales y civiles que deben poner en marcha el Plan Silencio en Santiago. El objetivo es anular los centros de comunicaciones de la UP, callar los medios de comunicación que le sean afines e instalar la red de radioemisoras que apoyarán el alzamiento.

Poco rato después llega hasta el Ministerio de Defensa el asesor de Radio Agricultura, Federico Willoughby, convocado el día anterior como comentarista especializado y hombre de confianza de la Sociedad Nacional de Agricultura. Lo recibe en su oficina, impecablemente ordenada y señorialmente revestida en caoba, el almirante Carvajal:

— *Bueno, usted ya sabe* —dice el almirante—. *Hay que emitir una proclama y luego mantener una mística a través de los medios de comunicación, especialmente las radios. No van a salir los canales de televisión, excepto el 13. El coronel Polloni, que debe llegar pronto, está a cargo. Ojalá que no sea muy sangriento esto. ¿Quiere una tasa de té?* En seguida, Willoughby pasará a la oficina vecina, la del subjefe del Estado Mayor de la Defensa, el general FACH Nicanor Díaz Estrada, donde abundan los papeles, los mapas, los termos con café y un pesado catre de campaña. Su recorrido terminará al otro lado del pasillo, en una oficina minúscula, ocupada por el capitán de navío Hugo Opazo, donde se ha instalado un micrófono, un transmisor y un



cable que atraviesa el pasillo para salir con la antena al callejón Portada de Guías, detrás del ministerio. Suerte que es una señal AM, de otro modo, difícilmente sería captada en alguna parte.

A nivel nacional, el Plan Silencio es uno de los dispositivos que administra cada uno de los Comandos de áreas Jurisdiccionales de Seguridad Interior (CAJSI), organismos de coordinación de las acciones conjuntas de las FF.AA. Por lo tanto, igual que las otras operaciones, depende del grado de información que tenga cada uno. En el Ejército y Carabineros, la información no es pareja; algunos jefes la recibirán ya avanzada la mañana. En cambio, en la Armada y la FACH no hay vacío alguno.

Por eso es que ahora, en la más oscura de las sombras, unidades de comandos de la Infantería de Marina comienzan a actuar en distintos puntos del país. Los de Talcahuano ingresan a la planta de la Enap de Concepción, donde está instalado un centro de comunicaciones del cordón industrial del puerto de San Vicente, y lo desactivan. Un camión con marinos enviados desde Valparaíso ataca en Santiago la radio de la UTE, considerada estratégica por su cercanía con el Centro de Comunicaciones Navales de la Quinta Normal; sacan a punta de metralletas al personal de turno y luego vuelan con granadas los transmisores y la antena.

En Valparaíso, las unidades dirigidas por el comandante Arturo Troncoso neutralizan 14 radios y tres estaciones de TV, y cortan todos los teléfonos de la ciudad, con excepción del sistema Albatros, del alto mando naval, y los “teléfonos verdes”, que conectan a los mandos militares regionales. En el futuro, el Plan Silencio será uno de los operativos más elogiados de la jornada. En esa valoración podrá influir la eficacia aplastante que logra en Valparaíso. Pero en Santiago y otras ciudades, dejará mucho que desear en su dimensión militar, y abrirá ciertos misterios en la dimensión política.

La primera pregunta es: ¿Por qué resulta tan menguada la actuación de las tropas de tierra en este plan? La explicación que se ha repetido es que se necesitaría mucho personal para controlar teléfonos, canales de TV y radios en poco tiempo. Pero esto parece más una excusa que una explicación: en Santiago los teléfonos están hipercentralizados, las estaciones de TV adversas son tres y las radios pro UP no pasan de la decena. La Armada logra más silencio con mayor número de blancos. En la capital, el corte de teléfonos es irregular e imperfecto. Entre las líneas que siguen funcionando, muchas de ellas están en el centro, el lugar neurálgico de las operaciones. De las líneas de La Moneda, la mayoría continúa operando con total normalidad. Peor aún, el plan ignora que el Palacio tiene comunicaciones a través de líneas alámbricas directas hacia varios radios, por lo que nunca las corta. Tampoco caen los teléfonos de Tomás Moro, ni los de los ministros y jefes políticos de la UP. Las principales radios gobiernistas no serán neutralizadas por el Ejército, sino por acciones de la Armada y bombardeos de la FACH. Además, el plan olvida la existencia de las radios Candelaria (Mapu) y Magallanes, pese a las conexiones lineales de esta última con el PC y con Investigaciones. Magallanes será seguida durante toda la mañana por unas 12 radios de provincia.

Y en virtud de esa desprolijidad, dentro de unas pocas horas una alocución emitida rudimentariamente, a través de un teléfono de magneto, directamente desde el despacho del Presidente, se convertirá en uno de los discursos más famosos de la historia de Chile. Para denominarse Silencio, es un plan considerablemente ruidoso.

### 5:00 hrs, Valparaíso

A las 5 en punto su ayudante despierta al almirante Merino, que reza y desayuna con su Estado Mayor antes de comenzar a dictar las órdenes operativas. Una de las primeras decisiones es suspender la "alarma general" prevista en el Plan Cochayuyo, que consistía en tres salvas que serían disparadas desde todos los buques en operaciones y desde tres unidades de tierra en Valparaíso. Si el concepto estratégico es la sorpresa, las salvas carecen de justificación y pueden servir más bien al enemigo<sup>(22)</sup>. En la última reunión de coordinación del día anterior, en las oficinas del almirante Carvajal, se ha acordado que la Armada iniciará la movilización visible a las 6, momento en el cual se constituirá también el Estado Mayor de la Defensa, automáticamente convertido en Comando Operativo de las Fuerzas Armadas (Cofa). El propósito es inducir a un error de apreciación respecto de la sublevación y concentrar la atención en el lugar equivocado. El Ejército, la FACH y Carabineros partirán recién a las 8:30, luego de que se haga pública la movilización conjunta de las Fuerzas Armadas.

También a las 5 suena la diana en los buques de la Armada que el día anterior han partido rumbo a Coquimbo para unirse a las naves norteamericanas de la Operación Unitas. Los marinos descubren entonces que los buques han cambiado de rumbo y están volviendo a la zona central. En menos de una hora, las naves tomarán sus posiciones de combate. Llegarán en silencio y a oscuras. "La noche no tendrá luna", ha anunciado el informe meteorológico. El orto de sol será recién a las 6:05.

Frente a Quintero fondean los destructores Blanco Encalada y Orella; su misión es dar protección a una base de la FACH. En la rada de Valparaíso, el crucero Prat y el destructor Aldea, con los cañones dirigidos tanto a la Universidad Federico Santa María como a la Avenida Argentina, área de posible convergencia de los pobladores de los cerros. Más al sur, en línea con la zona de Laguna Verde, el submarino Simpson, destinado a proteger la subestación eléctrica que alimenta a la ciudad. Al puerto de San Antonio ingresa el destructor Cochrane. Mientras avanzan las gruesas sombras de los buques de guerra, la Infantería de Marina sale en camiones desde Viña y comienza a ocupar lugares clave de convergencia de trabajadores: el Muelle Prat, el Muelle Barón, el astillero Las Habas, la Aduana y las estaciones ferroviarias. Los primeros trenes que llegan de localidades vecinas son retornados con sus pasajeros, sin explicaciones. En Santiago, aún duerme en su casa de calle Sánchez Fontecilla el comandante en jefe titular, Montero, sin saber que tres de sus teléfonos están cortados, que sus automóviles han sido saboteados y que las rejas de su jardín están con candados desconocidos. Y sin saber que ya no está al mando.

¿Y el Ejército? El Plan Hércules supone el control, en todo el país, de los servicios básicos (electricidad, combustibles, agua, hospitales), de las comunicaciones (teléfonos, ondas radiales, televisión) y de las líneas de abastecimiento (vías, centros de producción y distribución), además de las fuerzas adversarias: partidos políticos, tropas irregulares, organizaciones sociales u órganos de gobierno.

Durante las tres décadas siguientes se especulará acerca del origen de este plan. Pinochet generará parte de la polémica con El Día Decisivo, donde sostendrá que se trató de un encargo suyo que, bajo simulación, pretendía el fin del régimen marxista desde una fecha tan temprana como 1972, cuando fue nombrado jefe del Estado Mayor. Esta versión será resistida por los oficiales que efectivamente deliberaban, al margen de Prats y luego de Pinochet. Para ellos será una mera reconstrucción de la historia, destinada a demostrar que no se subió al golpe en la última hora, es decir, que no fue oportunista. Una cosa es segura: el Plan Hércules se vio sometido a una intensa revisión después

del "tancazo" de junio. El encargo lo recibió el tercer año del curso de la academia de Guerra. Significativamente, sus alumnos estuvieron tentados de lanzarse a apoyar a los hombres del Blindado N° 2 desde la sede de Alameda con García Reyes, y sólo la prudencia de los oficiales-profesores evitó que los impetuosos estudiantes sellaran sus propios destinos. Los oficiales del tercer año trabajaron en pequeños grupos compartimentados. El director de la Academia, general Herman Brady, los supervisó hasta fines de agosto, cuando pasó al mando de la Segunda División. Después siguieron con el subdirector, el coronel Sergio Arredondo, y los profesores Sergio Coddou y Roberto Guillard.

Pero ya antes del relevo de Brady el curso había entrado en un tren especial: tras asumir que el centro de un diseño antisubversivo debía ser Santiago, correspondía tener un capítulo específico para la capital. Ese fue el Plan Ariete, que daba un papel estelar a la Agrupación Centro. Tenía un asombroso parecido con el Plan Santiago del PS, sólo que sus fuerzas ejecutaban movimientos centrífugos y no centrípetos. Igual que la imaginación socialista, la militar suponía que las acciones principales ocurrirían en el centro. Una vez controlado este eje, las fuerzas regulares podrían desplegarse, en anillos excéntricos, hacia la periferia de la ciudad. Pero como ésta podía ser presionada por los irregulares, habría de desplegarse un segundo anillo, ahora externo y concéntrico, con las unidades situadas en los extramuros de la ciudad.

Atrapados entre dos fuerzas, los bolsones de resistencia podrían ser reducidos en cinco días. Ese era el poder de fuego que el Ejército atribuía a los grupos subversivos, de derecha o de izquierda, y en particular a los cordones industriales.

Entonces, ¿eran planes de Pinochet y su grupo, de los conspiradores anteriores, de los "dueños" antiguos del golpe? Nada de esto. Eran planes propios de un aparato militar profesional, con capacidad para aplastar a cualquier fuerza que se le intentara interponer. Una fuerza que, como suponía Allende, sólo podía flaquear si se dividía desde dentro, o si dudaba de sus mandos.

### 6:00 hrs, edificio Norambuena

Esta madrugada, en Carabineros no hay plan alguno. Los mandos superiores duermen inquietos, como en muchos amaneceres recientes. Recién está despuntando el alba cuando el general Mendoza deja su casa. Alcanza a decir a su esposa y a sus dos hijos que este día no deben salir, y atraviesa parte de Santiago en un auto personal, rumbo al edificio Norambuena. Mendoza no tiene nada: ni armas, ni tropas, ni dispositivos. Apenas las seguridades que le ha



dado el general Yovane, que en nada pueden garantizar la respuesta de los más de 25 mil hombres armados que ahora se propone dirigir.

Yovane había dado a los otros jefes militares la seguridad de que Carabineros se plegaría al movimiento, pero esa afirmación era más un gesto de arrojo que una certeza. Ni siquiera su paciente recorrido por las unidades, que se prolongó por meses bajo el pretexto de estudiar el modo en que los servicios respondían a las necesidades del cuerpo, podía dar esa garantía. Por eso, en la mañana del lunes 10, cuando el general Leigh recibió en su despacho del Ministerio de Defensa al general Mendoza y le mostró la proclama que se emitiría al día siguiente, el carabinero se sobresaltó. Leigh había puesto su nombre al pie, llamándolo "general director de Carabineros", y quería que firmara sobre esa línea. Mendoza vaciló. "Prefiero hacerlo una vez que haya firmado el general Pinochet".

La proclama fue firmada por Pinochet y Leigh durante el almuerzo, y este último debió volver a citar a Mendoza, que ahora sí aceptó rubricarla. Entonces el jefe de la FACH le preguntó cómo estaban los planes para la operación del día siguiente. "Ninguno —dijo Mendoza—. No tenemos ninguno". Luego quiso apaciguar la mirada ceñuda del aviador: "Pero Carabineros siempre está preparado para enfrentar contingencias".

Y ahora, mientras la claridad se extiende sobre Santiago, va solo en su auto, rumbo a un cambio de la historia republicana. Al pasar por las cercanías de La Moneda divisa unas tanquetas policiales que marchan hacia el Palacio.

Cuando llega al edificio Norambuena, interroga a Yovane por las tanquetas, y éste, sonriente, le explica que las ha enviado el general Jorge Urrutia, ante el rumor de un levantamiento de la Armada. Pero no hay de qué preocuparse: los oficiales sólo obedecerán a la Central de Comunicaciones. Unos 100 hombres están en el edificio:



más que suficiente para resguardarlo. De todos modos, luego llegarán refuerzos de la Escuela de Suboficiales y de las Fuerzas Especiales. Pero ya no es tiempo para planes. Es la hora de la acción.

## Citas

- Un punto de vista cercano al de Frei es el que inspira a una excelente recopilación y análisis sobre los diarios del período: DOONER, PATRICIO: *Prensa y política*.
- Una versión completa de este encuentro en: CAVALLO, ASCANIO: *Memorias*. Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago: Copygraph, 1991, tomo II, pp. 267-274.
- El Presidente del PN de entonces, Sergio Onofre Jarpa, ha dicho que también se consultó con el senador Patricio Aylwin. ARANCIBIA, PATRICIA; ARANCIBIA, CLAUDIA; y DE LA MAZA, ISABEL: *Jarpa. Confesiones políticas*. Santiago: La Tercera-Mondadori, 2002, p. 190. Este hecho parece menos relevante que la total anomalía de que un acuerdo de la Cámara de Diputados fuese preparado por personas que, con la sola excepción de Orrego, no eran diputados.
- Esta conclusión concuerda con la interpretación de politólogos que han estudiado el período y que tuvieron ocasión de discutir el tema con Frei. VALENZUELA, ARTURO: *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago: Flacso, 1989, pp. 275-276.
- GAZMURI, CRISTIÁN: *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago: Aguilar, 2000, tomo II, pp. 853.
- Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile*. Santiago: Lord Cochrane, 1973, p. 180-184.
- QUIROGA, PATRICIO: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*. Santiago: Aguilar, 2001, pp 53-56.
- SUBERCASEAUX, ELIZABETH: *Gabriel Valdés. Señales de historia*. Santiago: Aguilar, 1998, p. 150.
- Una visión profunda y documentada de este fenómeno: FAÚNDEZ, JULIO: *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Santiago: Bat, 1992, pp. 169-176.
- Una excelente descripción del origen y el trabajo de este grupo, en el capítulo “El GAP intelectual de Allende” de: GONZÁLEZ, MÓNICA: *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago: Ediciones B, 2000, pp. 147-157.
- QUIROGA, PATRICIO: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*. Santiago: Aguilar, 2001, pp 83-84.
- Parte de los textos, aun manuscritos, pueden hallarse en *Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile*. Santiago: Lord Cochrane, 1973, p. 132-162. Con matices, los datos han sido corroborados por fuentes solventes, del PS y de las comisiones militares de la UP.
- GARCÉS, JOAN: *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Santiago: Bat, 1990 (2ª edición), p. 306.
- Pinochet aplicó otro criterio con las intempestivas renuncias de Pickering y Sepúlveda, a las que calificaría como “actitud insólita y reñida con los principios más elementales de la disciplina”. PINOCHET; AUGUSTO: *Camino recorrido*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1990, p. 274.
- GONZÁLEZ, MÓNICA: *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago: Ediciones B, 2000, pp. 264-265.
- GARCÉS, JOAN; y LANDAU, SAUL: *Orlando Letelier. Testimonio y vindicación*. Madrid: Siglo XXI, 1995, p. 30.
- GARCÉS, JOAN: *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Santiago: Bat, 1990 (2ª edición), p. 317.
- GONZÁLEZ, MÓNICA: *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago: Ediciones B, 2000.
- El entonces comandante de la FACH López Tobar, ha sostenido que la incredulidad del general de Ejército era tal, que sus superiores le pidieron volar a Santiago esa tarde para obtener una copia de la proclama firmada por los comandantes en jefe, la que serviría para persuadirlo de unirse al movimiento. LÓPEZ TOBAR, MARIO: *El 11 en la mira de un Hawker Hunter. Las operaciones y blancos aéreos de septiembre de 1973*. Santiago: Sudamericana, 1999, pp. 88-91.

Aunque no se divisa razón para que el comandante haya fabulado este viaje, parece poco probable que el general Carrasco necesitase semejante confirmación, dada su participación temprana en el grupo de conjurados y, especialmente, el hecho de que la reunión con los otros jefes militares se realizó en su casa. Igualmente, apoya su versión la temprana eficacia del control terrestre de la ciudad, que supone la existencia de un alistamiento afiatado desde tiempo antes.

- WHELAN, JAMES R.: *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Santiago: Zig Zag, 1989, p. 439. Whelan sostiene, erróneamente, que Leigh citó “a sus 12 generales”, sin referir las circunvoluciones que fueron necesarias para excluir a Bachelet y Dinator. El hecho es importante porque refleja que la FACH tenía tantos temores respecto de su cohesión como las otras fuerzas.
- GARCÉS, JOAN: *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Santiago: Bat, 1990 (2ª edición), p. 317, pp. 360-361.
- Años después, el almirante Merino recordará los hechos del 11 con precisión intermitente. Su texto es detallado y exacto en cuanto a sus propios movimientos; en cambio, confunde completamente las posiciones de los buques. MERINO, JOSÉ TORIBIO: *Bitácora de un almirante. Memorias*. Santiago: Andrés Bello, 1998, pp. 246-252.

## Capítulo III

06:00 – 09:00

### Con el golpe ya en marcha, Salvador Allende entra a La Moneda El último balcón

*El presidente Allende, tras ser alertado del inicio del golpe en su casa de Tomás Moro, parte rumbo a La Moneda.*

*Durante esas primeras horas pronunciará cuatro discursos radiales, y deberá enfrentar dos clases de presiones:*

*las de sus partidarios, bien para que renuncie, bien para que lance la resistencia.*

*Y la de las FF.AA., que insisten en que se rinda y aborde un DC-6 de la FACH y deje el país.*

### Martes 11 de septiembre, 06:30, Edificio Norambuena

El subdirector de Carabineros, general Jorge Urrutia, recibe en su departamento del octavo piso del edificio Norambuena, que ocupa provisoriamente mientras su familia se traslada desde Concepción, un llamado que el prefecto de Valparaíso, Luis Gutiérrez, realiza desde el único teléfono que funciona en el puerto: el de su oficina<sup>(1)</sup>. La Infantería de Marina, dice, está en las calles y ha comenzado a tomar posiciones de combate. Urrutia llama de inmediato a Tomás Moro. El miembro del GAP Hugo García despierta al Presidente y le entrega el fono. Urrutia informa del movimiento en el puerto. Allende no se sorprende; pide a las dos telefonistas de la casa que ubiquen al almirante

Montero y a los generales Pinochet y Leigh. Urrutia, entre tanto, envía a cuatro tanquetas de Fuerzas Especiales a proteger La Moneda. Y, sin saber que está a metros de los que dirigen la insurrección en su propio cuerpo, se va a la Dirección general de Carabineros, al lado del Ministerio de Defensa<sup>(2)</sup>.

Montero no responde. No puede: su teléfono está cortado. Leigh está inubicable. Pinochet, desde su casa, dice que está entrando a la ducha, que en unos minutos más estará disponible<sup>(3)</sup>. Quien responde es el general Brady, que promete averiguar.

*—Muy bien, general—dice Allende—. Tome usted las medidas del caso. Y si no lo hace, sé que tendrá la hombría de decírmelo.*

Joan Garcés y Augusto Olivares, que han dormido en la casa presidencial, inician otra serie de llamados: todos confirman que hay movilización en Valparaíso. Lo que no saben es que en esos momentos no hay trastornos en Valparaíso; la ciudad está ya bajo control de la Armada. Las escuelas de Abastecimientos y de Ingeniería han ocupado el plan y el puerto; la de Operaciones, las alturas de Recreo y Placeres. Juntas crean una tenaza sobre la ciudad. En Viña del Mar, el Regimiento Coraceros y la Escuela de Armamentos de la Armada han terminado la primera fase con la ocupación de Reñaca Alto y Viña Sur, y a las 7:50 iniciarán la segunda, el envío de detenidos al Estadio de Playa Ancha, zona ya tomada por el Regimiento Maipo. En una hora más coparán los barrios proletarios de Miraflores Alto y Forestal.

Tampoco saben que el coronel Rigoberto Rubio, secretario general del Ejército, está despachando los radiogramas cifrados: “Asumir Intendencia y Gobernaciones de inmediato y ocupar COMA efectivamente provincias y áreas jurisdiccionales COMA transmitido simultáneamente a Comando UU.OO. y cdtes guarniciones PUNTO Activar Cajsis PUNTO”. Pocos minutos después, el ministro Letelier, que llama desde su casa, encuentra al almirante Carvajal en el teléfono del Ministerio. ¿Qué hace allí a esta hora? El almirante explica, confusamente, que está ordenando papeles para este día, que se prevé agitado. Letelier le pregunta por las tropas que se mueven en Santiago.

*—Ministro, yo creo que ésa es una información equivocada—dice Carvajal—. A lo mejor se trata de un operativo de control de armas.*

*—No, almirante, no tengo ninguna información equivocada. Usted olvida la orden de que no se haga ningún operativo de control de armas sin mi autorización.*

*—No sé qué le podría decir, ministro. Voy a averiguar.*

*—almirante—dice Letelier, ya enojado, mostrándole a su*



*esposa el auricular, en señal de que no le cree nada—, yo voy al Ministerio ahora mismo<sup>(4)</sup>.*

Más incómodo que Carvajal se muestra el general Brady, que en ese momento ingresa con el general Díaz Estrada a la oficina del jefe del Estado Mayor:

*—Me llamó Allende—dice—. Le tuve que mentir.*

*—A lo mejor quiere saber quién se va a echar pa’ atrás. Comenta, sarcástico, Díaz Estrada, a sabiendas de que toca el mote de “allendista” del general de Ejército.*

*—Si seguimos en esto—replica Brady, mortalmente serio—, este caballero va a tener tiempo para reaccionar.*

Carvajal ordena a su ayudante que se corte la línea con la casa presidencial. En Tomás Moro, Allende se prepara para ir a La Moneda. El equipo de escolta del GAP dispone cuatro autos y establece la ruta: Kennedy, la Costanera, Bandera, Moneda. El capitán José Muñoz, jefe de la Escolta Presidencial de Carabineros, que recibió del general Urrutia la orden de acudir y pudo cumplirla porque es vecino del Presidente, prepara el camino de las tanquetas 198 y 219. (Es singular esto de tener tres escoltas: la personal, la de Carabineros y la de Investigaciones. Parece que ninguna protección fuese suficiente. O que no se puede confiar totalmente en ninguna). En el intertanto, Joan Garcés tiene una súbita ocurrencia: hay que acallar a las radios de oposición. Como se vio en el “tancazo”, ellas pueden incitar a acciones mayores. Allende asiente y pide que lo comuniquen con Investigaciones. Cuando Joignant responde, el Presidente instruye: *“Compañero, se ha sublevado la Armada. Tome medidas contra las radios Agricultura y Minería y el diario El Mercurio”*. Luego, Allende recibe un llamado de Altamirano. Se limitan a intercambiar lo que han oído: que hay una insurrección de la Armada. Concuerdan en hablar más tarde. A las 7:15, el Presidente deja Tomás Moro.

### 07:00 hrs, Regimiento Blindados N° 2, calle Santa Rosa

A las 7, el general Javier Palacios, jefe del Comando de

Instrucción del Ejército —encargado de la capacitación— se sube al tanque operado por el segundo comandante del Blindados Nº 2, Hans Zippelius, y arenga a la tropa reunida en el patio. El comandante Alfredo Calderón ya ha visto la orden firmada por el general Brady, que incluye el levantamiento del castigo al regimiento, la petición de no continuar el acuartelamiento en solitario y la invitación a sumarse a la movilización.

Palacios sube al tanque sólo para despejar las eventuales dudas, porque los hombres del Blindados pueden estar comprensiblemente escépticos, después de que su fallida insurrección del 29 de junio fuese aplastada por los mandos superiores. Nadie olvida que aquella tarde el Regimiento Tacna entró a balazos en el recinto, a pesar de que la unidad estaba rendida. La sangre de los caídos ese día ensombrece la confianza de oficiales y soldados ante cualquiera que muestre rango superior. Palacios cumple la orden que en la noche anterior le diera el general Brady. Cuando preguntó por qué era el elegido, Brady le respondió que por ser un general joven, con clara fama de oposición al gobierno y con la audacia suficiente para encabezar una vanguardia. Y si Palacios ha previsto que persuadir a una unidad desmoralizada será duro, ahora le parece que no lo logrará sin un gesto dramático. Por eso sube al tanque y anuncia:

—*¡Estén tranquilos, porque ahora sí que estamos todos de acuerdo!*

—*¡Todos, mi general!, vocea el coro militar.*

—*¡Me siguen en formación!* —ordena Palacios.

Los hombres corren a sus máquinas. Lentamente ruedan hacia el centro. Palacios sabe que falta todavía un rato para que las fuerzas se desplieguen en plenitud. Esta mañana evitará los errores que cometió en junio el comandante Souper. Elegirá un rodeo de dos columnas, por Bandera y Amunátegui, para entrar por el norte, la calle Agustinas, al perímetro de la Plaza de la Constitución. Tres tanques serán destinados a evolucionar en torno al Palacio, mientras los demás tomarán posiciones entre las esquinas de Teatinos y Morandé, para facilitar los avances terrestres de la Escuela de Infantería, que vendrá desde el poniente, con cierto retraso, y de la artillería del Tacna, que avanzará desde el sur-poniente. Han de cuidarse de no cruzar fuego con las fuerzas que irrumpirán desde el sur. Ahora las gruesas y ágiles orugas de los tanques se encaminan hacia el centro cívico. Tiemblan las ventanas a su paso.

#### 07:10 hrs, Ministerio de Defensa

Poco después de las 7 llega el edecán aéreo Roberto Sánchez al Ministerio de Defensa. Lo ha citado de urgencia el coronel Eduardo Fonet, secretario general de la FACH,

que le tiene una misión: en nombre del general Gabriel Van Schouwen, debe ofrecer al Presidente un avión FACH para dejar el país cuanto antes; lo podrán acompañar su familia y las personas que él designe. Su salida evitará males mayores, dice Fonet. Sánchez divisa el peso inmenso e histórico de la orden. Demorará más de una hora en cumplirla<sup>[5]</sup>.

Entretanto, a las 7.20 despegan desde Concepción cuatro aviones Hawker Hunter cargados con cohetes Sura. Los pilotos, todos del Grupo 7, trasladados desde su base de Cerrillos a Carriel Sur, se han levantado a las cinco y preparado los aviones en pocos minutos<sup>[6]</sup>. Ahora su misión es apoyar el “Plan Silencio”, bombardeando las antenas de las radios gobiernistas. Además, deben realizar un reconocimiento sobre el centro de Santiago, para apreciar los movimientos de personas y vehículos.

A las 7:40, el líder, el comandante Mario López Tobar, elimina con 16 cohetes la antena de radio Corporación, en La Florida, a poca distancia de Vicuña Mackenna. Otro avión inicia el ataque, en Colina, contra las torres de las radios Pacífico y Luis Emilio Recabarren. Este caza lanza sus primeros cohetes justo cuando los camiones de la Escuela de Paracaidistas del Ejército avanzan hacia el Comando de Telecomunicaciones, a establecer la protección del cuartel del comandante en jefe del Ejército. Los boinas negras se agachan ante los estallidos, con el temor de que la FACH se haya puesto del lado del Gobierno. Cumplidas sus misiones —las primeras acciones de guerra jamás ejecutadas por la FACH, y sobre suelo chileno, como recordará con dolor el comandante López Tobar—, los aviones son devueltos a Concepción.

#### 07:35 hrs, La Moneda

El Presidente llega a La Moneda con 23 acompañantes. Viste una chaqueta de tweed, un chaleco de origen argentino regalado por su amigo y ayudante, el médico Danilo Bartulín, y un pantalón marengo. Es curiosa esta informalidad en un hombre tan solemne y sensible a la estética de la política formal. También estuvo sin corbata para el “tancazo”. ¿Se puede atribuir su elección al simple apuro, o debe entenderse como otra señal de su disposición a combatir? Allende entra al Palacio con su fusil AK-47 Kalashnikov, flanqueado por sus asesores Garcés y Olivares; detrás, 18 hombres del GAP dirigidos por Jaime Sotelo, más el capitán Muñoz y Bartulín. El grupo del GAP ingresa dos ametralladoras y tres RPG-7 con sus mochilas de tres cohetes, además de sus armas individuales: fusiles AK-47, pistolas P-38, revólveres Colt Cobra y una pistola Luger clásica, que es la admiración de los policías. Los escoltas protegen la entrada con un hombre en cada costado. En el Palacio se reunirán con “Coco” Paredes, que apoyará su distribución

en las oficinas presidenciales. Otros ocho hombres del GAP entran al edificio de Obras Públicas, en Morandé, y desalojan de funcionarios los 10 primeros pisos para ocupar sus posiciones. Tienen los lugares escogidos desde hace meses: varias ventanas para cada uno.

Dirigidos por Manuel Cortés, “Patán”, un guardia que se había retirado y que este día regresa, tienen cada uno una pistola y un fusil AK-47, un arma con una velocidad de fuego casi desconocida a la fecha, muy eficiente en el combate de localidades; hay además una ametralladora .30 y un lanzacohetes RPG-7, con alguna munición. Es evidente que se trata de un armamento previsto sólo para contener el avance de tropas hostiles, en particular desde el flanco sur. Su supuesto es que sostendrán la resistencia hasta que lleguen las fuerzas leales. Casi al unísono alcanzan el Palacio el secretario del Presidente, Osvaldo Puccio, y su hijo del mismo nombre, un estudiante de Derecho que estuvo, prematuramente, en la guardia personal de Allende y que ha participado en el MIR. Minutos después arriba el jefe de la Sección Presidencia de la República de Investigaciones, el inspector Juan Seoane, con siete detectives. Otros 10 policías civiles están ya en el Palacio y coordinan las primeras medidas de protección. En total, disponen de 15 subametralladoras y de sus pistolas Browning y revólveres Colt Cobra. Ante la confusión, Seoane llama al director de Investigaciones, el socialista Alfredo Joignant, quien confirma la gravedad de la situación y le ordena permanecer junto al Presidente.

Los teléfonos de La Moneda no paran de sonar. Las informaciones son imprecisas, pero no hacen pensar que el movimiento militar exceda a la Armada. Hay rumores acerca de movimientos en distintos puntos de Santiago, e incluso en otras ciudades, y se ha oído el ruido de los Hawker Hunter; pero nadie logra estructurar un cuadro integrado de esos datos. Para intentarlo, el hombre idóneo sería Orlando Letelier, que llega a la misma hora hasta su Ministerio, acompañado por su chofer y guardaespaldas, el teniente coronel Sergio González. En la puerta, mientras su guardaespaldas lo encañona, el oficial de la Armada Daniel Guimpert le dice que está arrestado y que debe subir a la oficina del general Arellano. Conforme al plan de arrestos, éste ordena que lo trasladen al Regimiento Tacna. Es el primer prisionero de alto rango.

#### 07:40 hrs, Regimiento de Telecomunicaciones, Peñalolén

Recién a las 7:40 llega el general Pinochet al Comando de Telecomunicaciones. Hay un alivio generalizado cuando lo ven entrar. Según el acuerdo del día anterior, se constituiría en su Cuartel general a las 7:30; de no aparecer, asumiría el mando el general Bonilla. Así que Bonilla es el primero



en sentirse reconfortado. Pero, ¿por qué llega con retraso, él, un hombre tan celoso de la puntualidad, tan estricto y espartano en su disciplina personal? ¿Estará templando su propio carácter, o midiendo los nervios de los demás? Cuando desciende de su auto, Pinochet informa a su ayudante, el mayor Zavala, que las Fuerzas Armadas derrocarán al Gobierno<sup>[7]</sup>. Zavala lo mira con estupor: —*Mi general, yo no estoy de acuerdo con esto...*

—*Conforme. Pero no puede salir de aquí por ahora.*

El mayor Zavala se va a una sala del regimiento, lejos de la central de radio. Permanecerá allí todo el día. Su carrera está terminando, pese a haber sido ayudante de dos comandantes en Jefe y de haber salvado la vida del general Prats durante el “tancazo”.

El Cuartel General ha sido organizado en la tarde anterior por el jefe del Comando de Institutos Militares, el general Benavides, y el jefe del Comando de Tropas, el general Arellano. Benavides ha dispuesto que se trasladen batallones de la Escuela de Paracaidistas, bajo el mando del comandante Alejandro Medina Lois, para reforzar la protección de Peñalolén. También se ha establecido que en los arsenales de Guerra, cerca del Parque Cousiño, se acantone la “reserva del comandante”, las unidades disponibles para ser usadas como refuerzo cuando el jefe máximo así lo estime. En cuanto llega, el comandante Medina Lois ordena a sus hombres conformar patrullas perimetrales para cerciorarse de que no haya movilización en las poblaciones marginales situadas alrededor del regimiento. Pinochet se instala en el escritorio del comando, junto a la sala de operaciones, donde se agolpan unas 15 personas, todas con tareas delimitadas según el principio de las cuatro funciones: comando, control, comunicaciones e inteligencia.

En vista de que desde Peñalolén no hay comunicación directa con las otras Fuerzas Armadas, los técnicos han diseñado una red de enlaces cuyo eje es el Estado Mayor de la Defensa. Pero esta mañana se descubre que la red

falla en comunicar a Peñalolén con la Academia de Guerra Aérea. Pinochet (Puesto 1) y Leigh (Puesto Dos) tendrán que enviarse mensajes a través de Carvajal (Puesto Cinco), o a través de la radio de la Escuela Militar (Puesto Tres), que será operada por el cadete de 18 años Dante Pino<sup>(8)</sup>. Una cierta tensión, desde luego involuntaria y que sólo puede verse en forma retrospectiva, asoma tenuemente en la ausencia de comunicación directa entre los dos hombres fuertes del golpe en la capital. ¿Empieza el destino a ordenar sus líneas?

#### 07:45 hrs, Oficinas de Cormu, calle Portugal

A esta hora comienza el caos en el PS. Pero, claro, sus militantes aún no lo saben. Por el contrario, creen que comienza la organización. El secretario general Carlos Altamirano, y su segundo, Adonis Sepúlveda, se reúnen con 10 de los 13 miembros restantes de la Comisión Política en las oficinas de la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu), situadas provisoriamente en el claustro en demolición de la Universidad Católica, en calle Portugal con Marín<sup>(9)</sup>.

Los dirigentes socialistas deciden que ante todo es preciso convencer a Allende de que deje el Palacio para refugiarse en un lugar más seguro y organizar la resistencia. Altamirano cumple esa tarea por teléfono, pero la voluntad del Presidente es indoblegable; permanecerá en el lugar propio de su cargo. Por lo demás, ¿de qué resistencia hablamos? Todos perciben que la situación es grave, pero aún no se sabe de nada mayor que un movimiento en la Armada. Ante la ausencia de opciones, los jefes socialistas comisionan a Hernán del Canto para ir a La Moneda.

A la misma hora llega el senador Erich Schnake a las oficinas de radio Corporación, a metros de la sede del gobierno. La radio está ya con dificultades de transmisión, pero sigue en el aire, con escaso alcance, a través de su banda FM. El equipo de locutores y periodistas –Miguel Ángel San Martín, Sergio Campos, Julio Videla y Gustavo Adolfo Olate– procura organizarse. En los minutos que siguen, se abre un debate entre Schnake y los contertulios de la calle Portugal acerca del mensaje que el PS debe dirigir al pueblo. Algunos opinan que debe hablar Altamirano, llamando a la movilización; pero éste, que siente que ya han sido excesivas sus “concesiones” a la línea dura con el discurso del Estadio Chile el domingo 9, se niega. El llamado lo hará el subsecretario general Adonis Sepúlveda. Sólo que para el momento en que hay acuerdo, las ondas de la radio están colapsando. Únicamente Magallanes y Candelaria mantienen sus transmisiones. A poca distancia, en la sede del PS de Londres 38<sup>(10)</sup>, la senadora María Elena Carrera espera instrucciones con un grupo de militantes. Las comunicaciones se han vuelto infernalmente difíciles, y

nadie sabe qué hacer. Según los planes, desde Londres 38 deben partir los piquetes de trabajadores que coparán los puentes sobre el río Mapocho, bloqueando el ingreso de tropas hostiles desde el norte. Pero esas órdenes no llegan nunca. En la sede del Comité Central del PS, en calle San Martín, el Grupo Especial de Apoyo (GEA) integrado por ocho militantes se reúne tras recibir el “alerta rojo” decretado por el aparato militar, que algunos llaman Fuerza GEO y otros AGP. Tienen armas, pero no instrucciones. Se proponen partir hacia La Moneda, con un contingente de 19 obreros de la construcción. Pero desde allí, el jefe del GAP, Jaime Sotelo, les dice que deben dispersarse. La orden es quemar la documentación del partido y buscar refugios seguros para reorganizarse más tarde. A pesar del optimismo de quienes lo rodean cuando apenas son las 7:45, Sotelo ya parece prever el triunfo del golpe<sup>(11)</sup>. Mientras se preparan para salir, llega un enviado de Ariel Ulloa, que se hace cargo de la destrucción de documentos y el incendio de la sede.

Los ocho miembros del GEA cargan el armamento y a bordo de tres autos parten a Mademsa, en la esperanza de hallar allí a Altamirano. Encuentran a los obreros fabricando, a prisa y sin dirección, minas “vietnamitas”, unos conos rellenos de esquiras (proporcionadas por la vecina metalúrgica Cintac) que, en caso de una guerra de localidades, servirían de obstáculos a blindados enemigos. Pero no hay tal guerra, y los obreros, sinceramente allendistas, quieren irse cuanto antes a sus casas. Antes del mediodía los GEA se hallarán solos en una industria enorme.

#### 07:50 hrs, La Moneda

–*Pobre Pinochet, debe estar preso*– comenta Allende ante el periodista Carlos Jorquera y el médico Arturo Jirón, cuando le informan que nadie logra encontrarlo por teléfono–.

El comentario es voluntarista, porque tampoco hay comunicación con Montero, ni con Leigh, ni menos con la Armada<sup>(12)</sup>. El general director de Carabineros, José María Sepúlveda, acaba de llegar a La Moneda, pero no sabe nada. Cuando saluda al Presidente, asegura que Carabineros será leal al gobierno, como siempre. Y luego sale a llamar al subdirector, el general Urrutia, para que vaya al Palacio y le informe de las acciones. Joan Garcés está convencido de que si el movimiento es mayor, el esquema del “tancazo”, con los obreros concentrados en sus fábricas, será una fatalidad. En lugar de mantener esa posición pasiva, sería mejor que se fuesen desplegando por la ciudad, convergiendo hacia el centro. De ese modo, un conato golpista tendría dificultades para extenderse con rapidez.

Allende se muestra de acuerdo con su análisis, aunque

de una manera poco enfática. Y asiente del mismo modo cuando Garcés propone llamar al Presidente de la CUT, Luis Figueroa, para que instruya a los trabajadores. Una vez que Garcés le pasa el teléfono, el Presidente habla con la brevedad de un lenguaje cifrado: *Movilidad, movilidad*.

¿Entiende Figueroa lo que quiere decir Allende? ¿Piensa dar esas instrucciones, totalmente contrarias a las del “tancazo” y a las de los planes tantas veces discutidos en la UP? ¿Tiene siquiera los medios para pasar un mensaje de esa naturaleza? No se sabe. Pero sería inútil, porque cinco minutos después, el Presidente se acerca a los tres micrófonos instalados en su escritorio –de las radios Corporación, Magallanes y Portales– y dirige su primer discurso al país de esta mañana.

–*“Un sector de la marinería –dice– se ha sublevado, y el gobierno está a la espera de tener más informaciones. ¿Qué deben hacer los trabajadores? Estar atentos, vigilantes, y evitar provocaciones. Como primera etapa –agrega– tenemos que ver la respuesta, que espero sea positiva, de los soldados de la patria, que han jurado defender el régimen establecido”*. No hay movilidad, no hay despliegue, no hay marcha sobre el centro. En breve, el Presidente ha puesto la prudencia por sobre la ofensiva. Como táctica militar, es pobre; como hecho político, tiene un significado que sólo se comprenderá años más tarde.

#### 08:00 hrs, Ministerio de Defensa

En su cargo de jefe del Estado Mayor de la Defensa, el almirante Carvajal es el eje de la jornada conjunta de las Fuerzas Armadas. Delgado, caballeroso e ilustrado, Carvajal no ha ocultado demasiado su antipatía por el gobierno de Allende. Años después, Orlando Letelier diría que siempre tuvo “muy serias preocupaciones” respecto de él, porque intuía que era el hombre “que coordinaba las acciones de los golpistas dentro de las Fuerzas Armadas”<sup>(13)</sup>. Y el general Prats afirmaría que cuando el almirante le llevó el texto de un plan de telecomunicaciones (más tarde “Plan Silencio”) como anexo al de seguridad interior, percibió el “doble filo” del documento, pero lo firmó por estimarlo necesario<sup>(14)</sup>. En el puesto que ocupa desde el 15 de enero de 1973, Carvajal tiene una visión privilegiada. Es el único que conoce a los tres comandantes en jefe. Ha sido compañero de promoción de Merino y compartió el curso de Alto Mando de 1968 con los coroneles Augusto Pinochet y Gustavo Leigh; nadie como él puede tener una visión tan exhaustiva de los protagonistas. Y, aunque Pinochet le parece un poco ambiguo, confía en que estará al frente del Ejército. Lo acompaña, como subjefe del Estado Mayor de la Defensa, el general de la FACH Nicanor Díaz Estrada, un hombre áspero, francote, aficionado al secreto pero al mismo



tiempo impetuoso, fiero crítico de la UP. Díaz Estrada hizo el curso de Alto Mando de 1971, y tuvo por compañeros, entre otros, a los militares Sergio Arellano, Carlos Forestier y Alberto Labbé, y a los marinos Hugo Castro y Sergio Rillón<sup>(15)</sup>.

En la tercera posición de mando del equipo de Carvajal se integra el general Sergio Nuño, al que Allende había insistido en sacar cuanto antes. Nuño estaba en el núcleo inicial anti-allendista, con Arellano. Había sido el principal comentarista de la economía de la UP en el Ejército. Prats desconfiaba de él; otros oficiales lo consideraban afín a la DC; y hasta tenía amigos en la izquierda, incluyendo al secretario de Allende, Osvaldo Puccio. Y aunque estuvo siempre en la lista de los generales que debían ser alejados, no le prestaron nunca una atención preferente. Hasta esta mañana.

Completan la dotación el capitán de navío Ladislao d’Hainaut, los capitanes de fragata Hernán Ferrer, Julio Vergara y Rodolfo Calderón, el abogado de Carabineros Jaime Velasco y un voluntario, el capitán de fragata retirado Crispulo Escalona, que quedará a cargo de generar la bitácora del día. Más tarde llegará el contralmirante Hugo Cabezas, esperando encontrar a su jefe, el almirante Montero. La perplejidad lo inundará cuando Carvajal le informe que Montero está destituido y que el gobierno será depuesto. El jefe del Estado Mayor de la Defensa lo instará a definirse. Y Cabezas, tras unos segundos: “*Bueno... habrá que apechugar...*”.

Carvajal le asignará la jefatura de las comunicaciones de la Armada. El jefe de la II División del Ejército, el general Herman Brady, opera desde el mismo piso, en coordinación con Carvajal y Díaz Estrada. Lo acompaña el general Arellano, encargado de la Agrupación Centro. Y, curiosamente, el general Ernesto Baeza, superior a todos ellos, quinta antigüedad del Ejército, que sólo al llegar al Ministerio, a las 7 en punto, se ha enterado del movimiento<sup>(16)</sup>. Es, con Urbina, otro de los excluidos de la trama: el principal general en Santiago, después de Pinochet, y recién se entera de lo

que ocurre. Desde Peñalolén, Pinochet ha ordenado que Baeza se quede en la oficina del comandante en jefe; le tocará atender su teléfono, que sonará toda la mañana. Lo acompañarán los dos alumnos de la Academia de Guerra enviados a reforzar el Cuartel general, que han llegado sin saber que éste se ha constituido en Telecomunicaciones: el capitán Jorge Ballerino, del tercer año; y el mayor Jaime Concha, del segundo año.

Del Estado Mayor de la Defensa depende, también, el grupo que ha operado en el "Plan Silencio". Y por esas funciones están el coronel Polloni, el teniente coronel Roberto Guillard, enviado desde la Academia de Guerra como refuerzo especial, y los civiles Sergio Arellano Iturriaga, un joven abogado DC e hijo del general Arellano, el ingeniero Sergio Moeller, Alvaro Puga, director de prensa de la radio Agricultura, y Federico Willoughby. A este grupo está confiada la tarea de sacar al aire la proclama y los bandos de la recién constituida junta de Comandantes en Jefe.

A las 8, Díaz Estrada reúne al equipo personal del Estado Mayor de la Defensa e informa que las FF.AA. han iniciado la destitución del gobierno. Nadie dice nada.

#### 08:00 hrs, Escuela Militar

A la misma hora, en la Escuela Militar, el jefe del Comando de Institutos Militares —la segunda mayor fuerza de Santiago en poder de fuego— ordena a su ayudante que reúna a todo el personal para una breve reunión informativa. Ante un grupo de oficiales impacientes, Benavides anuncia que los militares se harán cargo del Gobierno, que el Presidente será destituido y que ahora deben asegurar el orden público y apagar todos los conatos de resistencia en su área de operaciones, que es una parte del norte de Santiago y la inmensa zona oriente. Benavides hará cumplir estas tareas con prudencia, por no decir parsimonia. Entre los oficiales se rumoreará, más tarde, que se demora demasiado en copar la residencia presidencial de Tomás Moro.

Sin embargo, la coordinación central funciona con exactitud cronométrica en torno a esa casa. En esos minutos llega un bus de Carabineros con el contingente que debe reemplazar a la guardia nocturna. Cuando los hombres del GAP advierten que no habrá tal reemplazo, algunos proponen quitar las armas a los policías que salen. Uno de los jefes de la guardia impide la acción: significaría, probablemente, un enfrentamiento inmediato. El bus se aleja con todos los carabineros. Ya no hay vigilancia policial en Tomás Moro. Carvajal y la Armada entienden —por sus infiltrados— que Tomás Moro es casi una base de instrucción paramilitar; el Servicio de Inteligencia Militar ha ratificado esa percepción: se acantona allí una fuerza armada con instrucción.

Sobre la base de estos datos, el plan de operaciones contempla atacar la casa con la Fuerza Aérea, lo que supone que no haya tropas terrestres en los alrededores. Por lo tanto, Benavides ha hecho bien con limitar el empleo de sus recursos en ese sector.

Cuando termina su alocución ante los oficiales de la Escuela Militar, Benavides ofrece la palabra. Nadie la pide. Pero al disolver el encuentro, su jefe de estado mayor, el coronel José Domingo Ramos, levanta la mano. Benavides hace salir a todos para hablar a solas con su asesor más cercano. Ramos explica que no está de acuerdo con el movimiento, que prefiere dejar su puesto y retirarse en silencio. Benavides acepta su franqueza y sugiere que podrá quedarse en su oficina, bajo conveniente vigilancia. Ramos rechaza la idea: quiere irse a su casa ahora mismo. Cuando pasa, unas horas después, a retirar sus objetos personales, advierte que el comandante Roberto Soto Mackenney comienza a ocupar su puesto y su oficina para este día de excepción<sup>(17)</sup>. Al día siguiente llegará el coronel Renato Cantuarias, traído desde la Escuela de Alta Montaña para llenar un cargo que en algunos sentidos es superior al que ocupa.

#### 08:20 hrs, La Moneda

Poco después de las 8, el Presidente aún cree que la insurrección proviene de "un sector" de la Armada. No ha podido oír la única radio que funciona en Valparaíso, a través de la cual el almirante Merino lanza su propia proclama, sin esperar la de los otros comandantes en jefe<sup>(18)</sup>. Tampoco ha escuchado el anuncio de la constitución de una junta de comandantes en Punta Arenas, uno de los comunicados más audaces de la jornada. Pero en los 20 minutos que siguen, la primera prioridad de La Moneda pasa a ser la acumulación de fuerzas.

El propio Presidente decide llamar al vicepresidente de la CUT, el socialista Rolando Calderón. Lo encuentra durmiendo en su casa, con fiebre. Allende quiere saber cuál es el plan de la CUT ante un amotinamiento militar. Concentrarse en las industrias, dice Calderón. Pero no puede agregar más: no sabe cuánto de eso se ha producido. Se vestirá rápidamente para ir a inspeccionar. Pocos minutos después se agrega una noticia inquietante: el coronel Rafael Valenzuela, subsecretario de Guerra y hombre clave en la defensa del gobierno durante el "tancazo", ha tratado de entrar a su oficina en el Ministerio de Defensa y no lo han dejado. La guardia, dice, está reforzada, y no ha podido ver a Letelier.

En paralelo, el general Sepúlveda intenta convocar por teléfono a los demás jefes de Carabineros. En la Intendencia encuentra al general Fabián Parada, prefecto de Santiago,

que no tiene información. Acaba de llegar a su oficina el intendente de Santiago, el socialista Julio Stuardo, pero aún no se han reunido. Ignora que en su caso ha operado el "modelo Yovane": su segundo, el general Néstor Barba, sí fue informado en la noche anterior. (Una hora después, un grupo de carabineros de las Fuerzas Especiales intentará arrestar al general Parada, que exigirá quedarse en su propia oficina).

Al escuchar el diálogo de Sepúlveda, el Presidente se comunica con su casa. A su esposa le dice que lo más seguro es que permanezca en ese lugar, que tiene la defensa necesaria. Luego le pide a su amigo y asesor financiero Víctor Pey que ubique al general Prats. En los días previos, por instrucciones de Allende, Pey debía hallar algún lugar seguro para Prats, que seguía ocupando la residencia del comandante en jefe, en calle Presidente Errázuriz. Pero en la noche del 10, el general (R) se fue a casa de su hija María Angélica y ahora, en la mañana, lo ha pasado a buscar el hijo del general Eraldo Rodríguez, su amigo y agregado militar en Washington, para llevarlo al departamento vacío de su padre, en Pocuro con Tobalaba. Nadie puede ubicarlo allí. Sin que aún lo sepa, se desvanece otra esperanza de Allende, irrisoria y agónica: que Prats retome el mando del Ejército y sofoque la rebelión con algunas unidades.

¿Y qué rebelión? Cuando el edecán naval, el capitán de navío Jorge Grez, entra a saludarlo y a ponerse a su disposición, el Presidente insiste en el motín localizado: —Otra vez problemas con su Armada, capitán...<sup>(19)</sup>

Y al dirigirse por segunda vez al país, ahora por radio Magallanes, vuelve a esa versión. Agrega que el jefe de la Guarnición de Santiago (Brady) le ha expresado que la capital está en calma.

Mientras habla, desde el Ministerio de Defensa, llama el edecán Roberto Sánchez, que debe esperar para comunicarle que el general Van Schouwen le ofrece un avión DC-6 para salir del país. Allende se indigna: —¡Dígale al general Van Schouwen que el Presidente de Chile no huye, y que sepa cumplir con su deber de soldado!

El secretario Puccio agrega otra mala noticia. El director Joignant y el subdirector comunista Samuel Riquelme han abandonado el Cuartel Central de Investigaciones, llevándose algunas armas. Por primera vez en la mañana, el secretario ve estallar de furia al Presidente: "¡Cobardes de mierda! ¡Una fuerza leal, y la abandonan!"

El balance ya es tenebroso: junto a la Armada, está también alzada la FACH. Probablemente la apoyen unidades del



Ejército. La situación de Carabineros se ha vuelto ambigua. Y ahora Investigaciones, donde tres mil hombres armados quedan solos. El peor escenario, el único que Allende creía poder evitar mediante la persuasión sobre uno o más de los comandantes en jefe, la unidad total de las FF.AA., contra el Gobierno, está por producirse. Pero el Presidente mantiene todavía alguna duda. ¿Será posible?

#### 08:42 hrs, Ministerio de Defensa

La respuesta llega 22 minutos después, a las 8:42, precedida por el himno nacional, que la recién constituida "Cadena Democrática" —las radios Minería y Agricultura— comienza a emitir a las 8:30.

La "Cadena", parte del plan de telecomunicaciones, debía encabezarla Agricultura, cuyos estudios habían sido blindados con placas metálicas los días previos. Pero el ataque aéreo sobre la antena de Corporación ha dañado uno de los cables de conexión de la primera, que ha quedado fuera del aire. Sólo un arreglo de emergencia le permitirá "colgarse" de Minería, que toma el liderazgo de la transmisión. Como la reparación se demora, el himno nacional debe ser repetido, incrementando la impaciencia del teniente coronel Guillard. Antes de que termine la segunda pasada, irrumpe la voz de Guillard, que comienza a leer la proclama militar con voz solemne: —*Teniendo presente, Primero: la gravísima crisis social y moral por que atraviesa el país. Segundo: la incapacidad del Gobierno para controlar el caos. Tercero: el constante incremento de grupos paramilitares entrenados por los partidos de la Unidad Popular, que llevarán al pueblo de Chile a una inevitable guerra civil; las FF.AA. y Carabineros deciden: Primero: el Presidente de la República debe proceder a la inmediata entrega de su cargo a las FF.AA. y de Carabineros de Chile...*

La firma una Junta Militar de Gobierno, constituida por los comandantes en jefe titulares, Pinochet y Leigh, y por Merino y Mendoza, que se asignan las jefaturas de la Armada y

Carabineros. La proclama tiene el efecto de una devastación en La Moneda. Lo peor ha llegado a lo peor. Ya no queda otra esperanza que la más negra de todas las esperanzas: que los militares se dividan, que luchen unos contra otros. Nadie podría decirlo, pero en la última línea, la única esperanza es la guerra civil. Cuando Garcés va a informarle de la proclama, Allende decide responder de inmediato e inicia su tercer discurso radial de la mañana, en un tono muy parecido al de diciembre de 1971 (“¡Sólo acribillándome a balazos podrán impedir...!”):

—En ese bando, se insta a renunciar al Presidente de la República. No lo haré. Notifico ante el país la actitud increíble de soldados que faltan a su palabra y a su compromiso...

Cuando concluye, mira al vacío y musita:

—Tres traidores...<sup>[20]</sup>

¿En quiénes piensa? ¿A quién excluye? ¿Al almirante Merino, con quien se siente en guerra y que acaba de sobrepasar a su comandante en jefe? ¿O al general Leigh, un “duro” que tomó la jefatura de la FACH después de que se aceptaran sus condiciones?

A la proclama sucede otra advertencia, leída con voz taxativa por Guillard: si La Moneda no es desalojada antes de las 11, será atacada “por tierra y aire”. El estupor cunde en Palacio. ¿Bombardear La Moneda? ¿Ataque aéreo? El ambiente se llena de irrealidad; en verdad, muy pocos creen que realmente se llegará a tal cosa. A pesar de todo, unos minutos después llegan al Palacio los generales de Carabineros Urrutia, Orestes Salinas y Rubén Alvarez. Urrutia viene tan desalentado, que sólo quiere proponer que regresen todos a la Dirección general de Carabineros. Allende ve al general director Sepúlveda abatido; lo anima con un chilenuismo: “Se los madrugó Mendoza, general”. Y es que, en efecto, los carabineros están cambiando de actitud.

Su cerco en torno al Palacio empieza a mutar desde la protección al sitio. El gobiernismo comienza a tener dificultades para llegar: el exministro Aníbal Palma logra atravesar el cerco gracias a los gritos del intendente Stuardo; el médico Oscar Soto debe dar un rodeo; la hija del Presidente, Beatriz, saca una pistola junto con su carnet; el dirigente socialista Hernán del Canto se ve en dificultades para trasponer las filas de carabineros; los senadores radicales Hugo Miranda y Orlando Cantuarias pasan después de que un policía les advierte que correrán peligro en La Moneda.

Lo peor ocurre en la esquina de Morandé y Moneda. Hasta allí llegan un auto Renault blanco y una camioneta

roja: en el primero viajan la secretaria de Allende, “Payita”, y su hijo Enrique Roper, de 20 años, estudiante de Economía; en la segunda van tres hombres del GAP, encabezados por uno de los jefes, Domingo Blanco, con una carga de armamento recogido en El Cañaveral y Tomás Moro. Vienen a reforzar la defensa. Pero en la esquina, los tenientes de carabineros Patricio de la Fuente y Juan Martínez arrestan al grupo y lo conducen al estacionamiento de la Intendencia. Los oficiales ya no obedecen a los enérgicos gritos del intendente, que ordena liberarlos. “Payita” le pide a su hijo que vaya a conversar con los policías, y en cosa de segundos ve que también es detenido. “Payita” forcejea con los oficiales, pero no logra liberarlo. Entonces corre hacia el Palacio y pide ayuda al general Urrutia. Este sale y regresa en unos minutos: “No me obedecen”.

Las tanquetas de Carabineros comienzan a retirarse<sup>[21]</sup> Inesperadamente, también se van los miembros de la Guardia de Palacio que están en las afueras; sólo quedan los del interior. Cuando el ministro de Agricultura Jaime Tohá avisa de la retirada, Allende se asoma al balcón de su despacho, sobre calle Moneda. Desde Morandé lo aplauden unos funcionarios de Correos, otros del Banco Central y un grupo de curiosos. Allende los saluda a ellos y a los periodistas que aguardan en la Plaza de la Constitución.

Vuelve a su escritorio e insta al general Sepúlveda a averiguar qué significa esto. Sepúlveda consulta con Urrutia y regresa al despacho anonadado:

—Presidente, se han tomado la Central de Comunicaciones. Las unidades reciben las órdenes desde allí. El mando está aislado.

—Entonces, jocupé la Central, pues hombre!

—No tengo gente, Presidente. Apenas unos 50, que están en la Dirección general...

Joan Garcés interviene ante el silencio de Allende:

—General, sólo queda repartir armas al pueblo...

Es una propuesta inaceptable para un carabinero. Un jefe del orden público, ¿incitando a la conflagración? Sepúlveda se indigna:

—¿Repartir armas, yo? ¿Quiere que yo reparta armas? ¿Y cómo lo hago, si me hace el favor?<sup>[22]</sup>

Allende comprende. Es la última de sus soledades, así como acaba de cumplir su última salida a los balcones históricos de La Moneda. En adelante, cada cosa que ocurra tendrá la contundencia del último acto.

**09:00 hrs, Vitacura**

En cuanto oye la notificación radial de que La Moneda

será bombardeada si el Presidente no se rinde, Eduardo Frei imagina un desenlace catastrófico: si esta amenaza impensada se concreta, Allende se convertirá en un mártir y el necesario e inevitable golpe de Estado quedará marcado por un simbolismo siniestro. Su amigo y discípulo Raúl Troncoso llega en esos momentos a la casa de su hija Carmen para comentar la violenta evolución de los hechos. Troncoso viene igualmente impresionado por el anuncio del bombardeo y dice que se propone llamar al coronel Fonet para tratar de impedirlo. Frei lo aprueba. Pero cuando Troncoso comienza a hablar, un enervado Frei le arrebató el auricular y se presenta ante su antiguo edecán:

—Como presidente del Senado, coronel —dice, con tono enérgico—, le pido que transmita a los generales de la Junta Militar mi postura, en el sentido de que es imprescindible respetar la vida del presidente Allende. La inmolación del jefe del Estado —argumenta— costará cientos de vidas y producirá efectos incalculables en el país. Que el Presidente muera en un bombardeo será un disparate desde todo punto de vista. El nuevo gobierno no debe nacer manchado con esta inútil ignominia.

Frei empeña toda su elocuencia en este diálogo. Prácticamente no deja hablar a su interlocutor. ¿Queda satisfecho, acaso confiado en que su apasionado alegato podrá modificar la decisión militar? No es posible saberlo. En cualquier caso, Fonet logra apaciguarlo al contarle que se le ha ofrecido un avión al Presidente para que abandone el país. También dice que lo llamará de nuevo. No lo hará.

Como un aplicado presidente del Senado, Frei llama al jefe de la bancada del Partido Nacional, Sergio Diez, y le informa del ofrecimiento de exilio a Allende<sup>[23]</sup>.

#### Citas

1. La situación es irónica: el general Urrutia se había enfrentado a la dirección regional del PS en Concepción, y el prefecto Gutiérrez había estado bajo la acusación de extremar el uso de la fuerza pública contra manifestantes de izquierda. Ambos son considerados oficiales “poco fiables” por la UP.
2. Una versión no corroborada por otras fuentes sostiene que Yovane previó un secuestro pasivo de Urrutia, reteniéndolo en su departamento, que no resultó porque el subdirector de Carabineros salió muy temprano. VERDUGO, PATRICIA: *Interferencia secreta. 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Sudamericana, 1998, pp. 81.
3. Según su propia versión: PINOCHET, AUGUSTO: *El día decisivo*. Santiago: Andrés Bello, 1979, p. 130.
4. GARCÉS, JOAN; y LANDAU, SAÚL: *Orlando Letelier: Testimonio y vindicación*. Madrid: Siglo XXI, 1995, pp. 39-41.
5. Sánchez explicaría más tarde que fue primero a Tomás Moro y, al constatar que el Presidente había partido a La Moneda, regresó al Ministerio de Defensa. Patricia Verdugo ha hecho notar que ni Hortensia Bussi ni Víctor Pey recuerdan haberlo visto en Tomás Moro. VERDUGO, PATRICIA: *Interferencia secreta. 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Sudamericana, 1998, p. 50.



6. LLÓPEZ TOBAR, MARIO: *El 11 en la mira de un Hawker Hunter. Las operaciones y blancos aéreos de septiembre de 1973*. Santiago: Sudamericana, 1999, pp. 103-118.
7. DIARIO LA ÉPOCA: *Las 24 horas más dramáticas del siglo*. Santiago: La Época, 1993, p. 5.
8. El Puesto 4 no llega a ser utilizado. Con Carabineros sólo puede comunicarse el almirante Carvajal.
9. POLITZER, PATRICIA: *Altamirano*. Buenos Aires: Ediciones B-Melquíades, 1989, pp. 28-29.
10. Más tarde será el principal centro de tránsito de detenidos de la DINA.
11. ARCE, LUZ: *El infierno*. Santiago: Planeta, 1993, pp. 37-40.
12. KALFON, PIERRE: *Allende. Chile: 1970-1973*. Madrid: Foca, 1999, pp. 253-254.
13. GARCÉS, JOAN; y LANDAU, SAÚL: *Orlando Letelier: Testimonio y vindicación*. Madrid: Siglo XXI, 1995, pp. 39.
14. PRATS, CARLOS: *Memorias. Testimonio de un soldado*. Santiago: Pehuén, 1985, pp. 469. El plan fue preparado por el coronel de Ejército Julio Polloni, el capitán de navío Ramón Aragay y el coronel de la FACH Francisco Herrera.
15. FONTAINE ALDUNATE, ARTURO: *¿Cómo llegaron las Fuerzas Armadas a la acción del 11 de septiembre de 1973?* Santiago: Diario El Mercurio, 11 de septiembre de 1974, p. 4.
16. MARRAS, SERGIO: *Palabra de soldado*. Santiago: Ornitórrinco, 1989, p. 23.
17. GONZÁLEZ, MÓNICA: *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago: Ediciones B, 2000, pp. 337-338.
18. Texto completo en MERINO, JOSÉ TORIBIO: *Bitácora de un almirante. Memorias*. Santiago: Andrés Bello, 1998, 251-252.
19. WHELAN, JAMES R.: *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Santiago: Zig Zag, 1989, pp. 453-454.
20. GARCÉS, JOAN: *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Santiago: Bat, 1990 (2ª edición), p. 385.
21. La superposición es clara en los testimonios visuales de ese día. HENRÍQUEZ, PATRICIO: *11 de septiembre de 1973. La última batalla de Salvador Allende*. Montreal: Foca, 1998, video VHS; ALVARADO, PABLO: *Septiembre*. Santiago: Chilevisión, Capítulo 1, emitido el 27 de julio de 2003.
22. DIARIO LA ÉPOCA: *Las 24 horas más dramáticas del siglo*. Santiago: La Época, 1993, p. 7.
23. Pinochet ha sugerido reiteradamente que Frei lo llamó a lo menos tres veces esa mañana para informarle de dónde podía ubicarlo, hasta que le respondió, a través de un oficial (que no identifica): “Dígale al señor Frei que no me interesa. Aquí estamos actuando nosotros solos”. Únicamente lo nombra en: CORREA, RAQUEL; y SUBERCASEAUX, ELIZABETH: *Ego Sum Pinochet*. Santiago: Zig Zag, 1989, p. 93.



### Las operaciones militares y los intentos de la UP para que Allende encabece la resistencia El fuego y la posteridad

*Cerca de las 9 de la mañana, los militares han controlado todo el país. Mientras Allende se sorprende con la unidad monolítica de las FF.AA. y acepta la derrota, el PS hace un último intento por organizar la lucha. Pinochet, desde Peñalolén, da la orden de atacar La Moneda. Allende se despide del primer grupo de colaboradores, y se refugia contra las bombas, que no tardarán en caer.*

### Martes 11 de septiembre, 09:00 hrs, Arica a Magallanes

Apenas pasadas las 9, todos los puntos estratégicos de Valparaíso están bajo control, sin que la Armada y el Ejército hayan enfrentado resistencia alguna. Menos de una hora después la Armada ocupa el carguero Maipo, de la Sudamericana de Vapores, que será usado como centro de detención. En Concepción, el general Washington Carrasco ha copado los centros vitales y los focos peligrosos –incluyendo la Universidad– sin disparar más que unas pocas balas. El general decide no enviar tropas a Lota, donde los mineros del carbón podrían interpretarlo como una provocación; en su lugar, ordena al coronel de Carabineros Gastón Elgueta tomar el control policial de esa localidad<sup>(1)</sup>. La Armada domina Talcahuano. En Arica, el coronel Odlanier Mena ya ocupa el poder, tras arrestar al gobernador y a la alcaldesa y cerrar la tensa frontera con Perú. En Iquique, el general Carlos Forestier llama al intendente para que se presente a su propia detención. En Antofagasta, el general Joaquín Lagos toma la Intendencia sin resistencia. El único incidente se registra en la 4ª Comisaría, donde el carabiniere de 23 años Guillermo Schmidt, simpatizante del PS, toma prisioneros al jefe de la unidad, mayor Osvaldo Muñoz, y al capitán José Dávila, y luego los mata, con el aparente fin de tomarse el cuartel. Será reducido poco después.

En Chuquicamata, el mayor Fernando Reveco encabeza una potente columna para dominar la mina de Chuquicamata. Esta región ha estado entre las pesadillas del alto mando: los mineros izquierdistas podrían copar el Regimiento Calama, crear una “zona liberada” y establecer pistas para recibir aviones cubanos y lanzar la contraofensiva<sup>(2)</sup>. Invasión por estas imágenes, el mayor Reveco se acerca con sigilo a la puerta del gerente, la derriba de una patada... y no encuentra a nadie. Ningún ruido, ningún arma<sup>(3)</sup>. Poco más

tarde, allá abajo, en Calama, el gerente David Silberman (PC), se entregará al coronel Eugenio Rivera, jefe del regimiento. Otras dos fuentes de inquietud militar en el norte, las instalaciones de Soquimich en Tocopilla y la Escuela de Minas de la UTE en Copiapó, están bajo control.

En La Serena, el teniente coronel Ariosto Lapostol ha arrestado al intendente comunista, y dejado en libertad a los jefes de servicios estatales. El Regimiento Arica controla la ciudad. Desde San Antonio, el coronel Manuel Contreras informa que ha arrestado a los dirigentes sindicales y a los interventores de empresas de la Unidad Popular.

Los regimientos Membrillar (hoy Lautaro) y Colchagua dominan Rancagua y San Fernando. En la carretera hacia Santiago una patrulla intercepta a dos miembros del GAP que viajan a La Moneda; son los primeros prisioneros de la guardia presidencial. En Talca, el teniente coronel Efraín Jaña toma el mando local, pero se le escapa el intendente, el socialista Germán Castro, que huye hacia la cordillera, tratando de pasar a Argentina con un pequeño grupo de compañeros. En el Retén de Paso Nevado herirán de muerte al cabo de carabineros Orlando Espinoza y tomarán de rehén a otro policía. Pocos kilómetros más allá, tropas del Ejército capturarán al grupo tras una breve refriega. (Castro será ejecutado sin juicio 16 días después). En Temuco, el mismísimo general Urbina ha roto las dudas de los oficiales del Regimiento Tucapel, que después de sus instrucciones parten a controlar la ciudad. Valdivia es fácilmente controlada por carabineros y por los regimientos Cazadores y Maturana. En el Complejo Maderero Panguipulli, el ex estudiante de agronomía José Liendo, “el Comandante Pepe”, líder del Movimiento Campesino Revolucionario, reúne a un grupo de obreros y tiende un cerco sobre el Retén de Neltume. Los carabineros estarán sitiados todo el día y recién al amanecer siguiente los hombres del MCR intentarán el asalto. (Liendo será ejecutado 22 días más tarde). En Puerto Montt, el general Hernán Leigh domina la ciudad sin resistencia.

En Punta Arenas se ha constituido una Junta Militar local, aunque muy *sui generis*: no participa Carabineros; el general Luis Fuentealba no ha sido informado a tiempo y mantiene a sus hombres acuartelados, a la expectativa. El general Torres de la Cruz, jefe de la V División de Ejército, sitúa unos blindados y algunas tropas a prudente distancia del cuartel policial. Por si acaso.

El país está, pues, bajo control militar casi total a menos de una hora de emitirse la proclama de la Junta. La eficacia de la verticalidad ha sido aplastante. Sólo en Santiago subsiste cierta incertidumbre. Carabineros mantiene un cerco pasivo sobre la UTE. Unidades del Ejército rodean

el Pedagógico de la Universidad de Chile. Las principales avenidas cercanas (“direcciones de aproximación”) a los ocho cordones industriales de Santiago son cortadas por las patrullas militares<sup>(4)</sup>.

Mientras avanza con cautela por Lord Cochrane hacia el norte, al frente de una de las columnas en que se han dividido los 1.200 hombres de la Escuela de Suboficiales, el coronel Canessa ve pasar a los buses de Carabineros en que se aleja la Guardia de Palacio. Las tropas de Canessa son la fuerza principal de la Agrupación Centro, que será la que se enfrente a los carabineros si se mantienen junto al gobierno. Por eso, ahora que ve a los buses, Canessa ordena tomar posiciones. Pero los buses se alejan, y en ese instante el coronel oye la repetición de la proclama en la radio a pilas que lleva un soldado. El nombre de Mendoza lo reconforta.

### 09:10 hrs, La Moneda

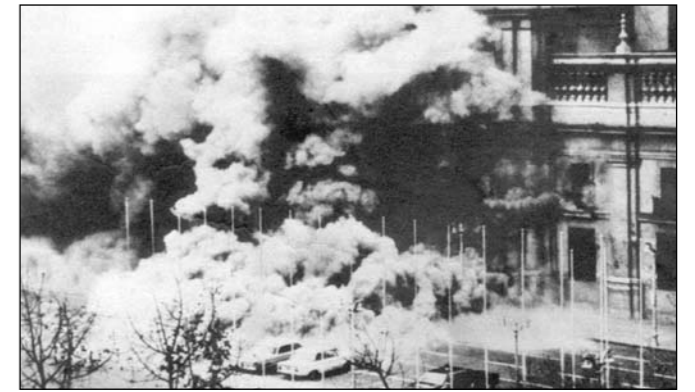
En la única declaración que emitirá esa mañana, el consejo directivo de la CUT llama a los trabajadores a ocupar fábricas y fundos, organizar la resistencia y esperar instrucciones. Ya es una convocatoria inútil, a pesar de su tono: “¡A parar el golpe fascista!”.

Allende, confiado en que aún le queda un margen para la persuasión, llama al Ministerio de Defensa. Lo atiende el general Baeza, con quien mantiene una relación singular de gentileza<sup>(5)</sup>. Anticipa que no aceptará el ultimátum y que no cree que bombardearán La Moneda. No se atreverán, dice. Y propone una reunión con los comandantes en jefe, en el Palacio, para buscar una salida digna a la crisis. Baeza responde que debe consultar con Pinochet, y se comunica con el Puesto Uno. Pinochet responde con un no rotundo<sup>(6)</sup>, aunque, según el propio general Baeza, el argumento es formal: ya no hay tiempo para preparar una reunión como ésa<sup>(7)</sup>. Mientras transcurren esas consultas, Allende vuelve a acercarse al teléfono y anuncia al operador de radio Magallanes que desea hablar. Este cuarto mensaje coincide con el paso del Hawker Hunter piloteado por el comandante López Tobar, que ha recibido órdenes de hacer unas pasadas de reconocimiento a 20 mil pies sobre Santiago<sup>(8)</sup>.

–En estos momentos pasan los aviones –dice Allende–. Es posible que nos acribillen. Pero que sepan que aquí estamos, por lo menos con nuestro ejemplo, que en este país hay hombres que saben cumplir con la obligación que tienen...

Cuatro mensajes en menos de 90 minutos.

Cuatro mensajes, y ni una sola alusión a los partidos de la UP. Cuatro llamados con un solo destinatario genérico:



los trabajadores, “el pueblo”. Allende parece confirmar un holocausto (una palabra que ya ha usado): una derrota segura, sobrellevada hasta el final sólo como testimonio. Terminado el discurso, suena el teléfono de su despacho. Lo atiende el detective Quintín Romero<sup>(9)</sup>. Es el almirante Carvajal que quiere dar al Presidente la respuesta a la proposición que formulara al general Baeza. Tenso, pero aún caballeroso, el almirante le informa que los jefes no aceptan una reunión en La Moneda, que no hay más solución que su renuncia, y que se ha dispuesto un avión para él, su familia y quienes él determine... A Allende lo enfurece la repetición de esta propuesta. Replica al almirante con una retahíla de imprecaciones y arroja el auricular sobre la mesa. Toma su fusil, que hasta entonces ha reposado cerca del escritorio, y sale de su oficina. Ha llegado la hora. Para entonces, el edecán militar, teniente coronel Sergio Badiola, que ha arribado al Palacio minutos después de la proclama militar, concuerda con el edecán naval Grez en que deben hablar con el Presidente en cuanto llegue el edecán aéreo Sánchez. Y cuando éste ingresa –el último de los tres, a pesar de haber sido el primero en saber del movimiento– se dirigen al despacho presidencial. En el camino hallan a Allende, bajando hacia el primer piso, rodeado de hombres del GAP que los miran con rostros hostiles. –¿Podríamos hablar un momento, señor Presidente? –dice Badiola. –Claro, comandante –replica Allende–. Esperen en la sala de los edecanes, por favor.

Cuando por fin suena su citófono, los edecanes avanzan hacia la oficina de Allende con recelo. Les parece ver, por momentos, que algunos miembros del GAP les apuntan. Los uniformes militares se han vuelto no gratos en la casa de gobierno. Y cuando el Presidente los recibe, varios miembros de la guardia se quedan en el despacho. Ante la inquietud de los militares, Allende ordena a los escoltas que salgan. Todavía una vez más “Coco” Paredes entrará a cerciorarse de que el Presidente está seguro, y éste le pedirá que se

retire<sup>[10]</sup>. Sánchez reitera que el avión DC-6 está listo en Los Cerrillos. Badiola subraya que las FF.AA. y Carabineros están actuando con total unidad, y que eso hace inviable la lucha. Al final, Grez explica que no se puede enfrentar el poder de fuego combinado que se ha reunido.

—Agradézcale a su institución su ofrecimiento, comandante Sánchez —dice Allende—. Pero no lo voy a aceptar. No me voy a rendir. Díganles a sus comandantes en jefe que si quieren mi renuncia, me la tienen que venir a pedir aquí. Que tengan la valentía de pedírmela personalmente...

Luego muestra su fusil y su barquilla:

—Y miren: el último tiro me lo dispararé aquí<sup>[11]</sup>.

Los edecanes se estremecen ante esta amenaza. Badiola pregunta cuáles son sus instrucciones ahora; los tres temen que se les ordene luchar contra sus propios compañeros. Pero Allende desactiva de inmediato esa aprensión:

—Vuelvan a sus instituciones, señores. Es una orden.

Se despide de cada uno y los acompaña hasta la puerta. En el umbral, advierte en voz alta que los “señores edecanes” no deben ser molestados. Grez llama al almirante Carvajal y le avisa que dejarán La Moneda. Carvajal le pide que trate de persuadir a los carabineros que siguen adentro que lo abandonen cuanto antes.

Son ya las 9.45. Cuando salen por Morandé 80, sienten el espesor del aire: cientos de armas gatilladas, sonidos metálicos, órdenes y consignas. La historia parece suspendida en el centro de Santiago.

#### 09:45 hrs, Regimiento de Telecomunicaciones, Peñalolén

La información que llega a Peñalolén es múltiple y demasiado distante para ofrecer un panorama integrado de lo que ocurre en torno a La Moneda. Por eso Pinochet se impacienta y presiona para que los operadores de radio agreguen detalles. El puesto del cadete Pino, en la Escuela Militar, deja constancia de la insistencia:

—Putá, el Uno... Huevón histérico con el QRT... Claro... Están hablando los generales...

Pinochet ha oído que Allende se ha suicidado. De tanto anunciarlo el Presidente, alguien ha creído que ya lo ha hecho. —Creo que lo del suicidio era falso —aclara Carvajal—. Acabo de hablar con el úaval, comandante Grez, quien me dice que ellos, los tres edecanes, se van a retirar de La Moneda y se vienen hacia el Ministerio de Defensa. Le encargué que instara al jefe de Carabineros a que rindiera sus tropas, porque iban a ser bombardeados. Así que los carabineros deben salir de La Moneda en este momento. El general Brady está informado para que no se les dispare a los militares que evacuen La Moneda. Cambio.

—Conforme, conforme —responde Pinochet—. En este momento me llamó Domínguez, subsecretario de Marina, y me decía que fueran los tres comandantes en jefe a pedir rendición al Presidente. ¡Vos sabís que este gallo es chueco! En consecuencia, ya sabís la cosa: si él quiere, va al Ministerio de Defensa a entregarse a los tres comandantes en jefe.

—Yo hablé personalmente con él. Le intimé rendición en nombre de los comandantes en jefe. Eh... contestó con una serie de garabatos, no más.

—O sea, quiere decir que a las 11, cuando lleguen los primeros pericos... Vai a ver lo que va a pasar. ¡A las 11 en punto se bombardea!

—Cuando se evacúe La Moneda va a ser más fácil asaltarla...

—Una vez bombardeada —precisa Pinochet— la asaltamos con el Buin y con la Escuela de Infantería. Hay que decirle a Brady.

—Conforme. Vamos a esperar no más que evacúen los edecanes y los carabineros.

—Conforme<sup>[12]</sup>.

En paralelo, la cadena radial militar avanza en los bandos que a partir de este día guiarán el ordenamiento del país. El primero ha advertido contra el sabotaje; el segundo ha anunciado el ataque aéreo a La Moneda, agregando algo que coincide extrañamente con las órdenes de Allende, sólo que con las finalidades opuestas: los trabajadores deben permanecer en sus lugares de trabajo; si salen, pueden ser castigados por las fuerzas de tierra y aire<sup>[13]</sup>. Como ha temido Garcés, la inmovilidad puede ser una forma de precipitar la derrota. Ahora, el tercer bando anuncia la ley marcial y el toque de queda desde las 18 horas. Todo aquel sorprendido con armas será ejecutado “en el acto”.

#### 09:45 hrs, Estadio de la Cormu

La Fuerza GEO del PS reúne ya a unos 150 militantes<sup>[14]</sup> en el Estadio de la Cormu, cerca del Matadero Lo Valledor. El plan global contempla cuatro fases: 1) Reunir fuerzas en la zona sur de Santiago, y especialmente en la comuna obrera de San Miguel, con centro en los cordones San Joaquín y Vicuña Mackenna. 2) Consolidar una “zona liberada”. 3) Marchar hacia el centro, a apoyar la defensa de La Moneda. 4) Reunirse con las tropas leales para dar el golpe final a los rebeldes.

Se coordinarán con los partidos de la UP y el MIR, mediante una reunión en la industria metalúrgica Indumet, en San Joaquín. Y ahora el jefe del Aparato Militar, Arnoldo Camú, ordena iniciar la marcha hacia ese lugar. Alrededor de 100 militantes parten en una caravana de autos, camionetas y camiones. Otro grupo se queda para esperar a la directiva del PS. En Indumet aguardan 86 obreros, la mayoría con

instrucción básica de tiro, un grado de preparación que de ningún modo puede considerarse militar, aunque ése sería su propósito final si dispusieran del tiempo suficiente. Llevan varias semanas funcionando con turnos nocturnos de vigilancia. Ahora, cuando ya se sabe de la insurrección militar, el interventor Sócrates Ponce, un abogado y economista de origen ecuatoriano, los congrega en el patio y les explica que la industria constituirá un centro de decisión en la defensa del gobierno; dado que eso supone resistir ataques armados, ofrece a quienes quieran irse que lo hagan de inmediato. Pero nadie se mueve.

La elección de Indumet para una reunión de alto nivel es polémica. Su acceso principal está por la pequeña calle Rivas, que facilita la vigilancia y entorpece el avance de fuerzas hostiles; pero también es sencillo cercarla. Dispone de un gran estacionamiento subterráneo, que puede usarse como bodega y polvorín, y colinda con la industria de plásticos Plansa, que ofrece una salida a San Joaquín; pero esta avenida será obviamente peligrosa en caso de conflicto. En todo caso, los planes suponen que sería fácil de defender con cualquier número cercano al centenar de hombres. Según han explicado los instructores a los obreros, si los dispositivos de los cordones funcionan, y todas las industrias son ocupadas a tiempo, cada una podría ser atacada por una o dos compañías: 110 ó 220 hombres. Para contener una agresión de esa escala, 86 defensores bastan y sobran.

Cerca de las 10 comienzan a llegar provisiones. La disposición logística supone alimentos para unas 400 personas durante una semana; es el máximo previsto para un enfrentamiento en el que los obreros contendrían a fuerzas adversarias, antes de pasar a la ofensiva junto a las tropas leales. ¡Una semana de lucha! Una semana entera... que sería, sin duda, la más sangrienta de la historia de Chile.

#### 09:50 hrs, La Moneda

Bajo la dirección de “Coco” Paredes, los jefes del GAP comienzan a refinar un plan para sacar a Allende. Cuatro hombres de la escolta rodearán al Presidente disparando sus armas largas: Juan Osses por la izquierda, Osvaldo Ramos por la derecha, y dos jefes, Jaime Sotelo y Juan José Montiglio, por detrás. De carrera entrarán al edificio del Ministerio de Obras Públicas, cuya puerta está a unos 20 metros de la de Morandé 80. El grupo apostado en Obras Públicas recibe por radio la misión de apoyar la maniobra. Los tiradores contendrán a las tropas desde las ventanas de los pisos medios, mientras que Daniel Gutiérrez se moverá con un RPG-7, para frenar a algún blindado si es necesario.

Por el interior de Obras Públicas cruzarán hacia el Banco del



Estado y desde allí saldrán a la calle Bandera, donde Julio Soto —uno de los tiradores— conducirá el auto que sacará a Allende del perímetro central<sup>[15]</sup>. El plan concluye con el Presidente refugiado en Indumet, donde lo acompañaría una fuerza de unos 400 hombres; en caso de que esa industria no estuviese preparada, tendría como alternativas Sumar y Madeco. Es consistente con la idea del aparato militar socialista de crear una “zona liberada”, pero difícilmente se la puede homologar con el proyecto de bunker que desarrolló la Comisión de Defensa del PS en 1972. Parece, más bien, una solución improvisada en el filo de la crisis. Cuando la maniobra ya está diseñada, un escolta que se asoma por Morandé advierte que la puerta de OO.PP. está cerrada con cadenas y dos gruesos candados. Los jefes estiman que sería fácil romper esos obstáculos; pero los segundos que tardaría podrían ser fatales en un espacio tan cerrado, verdadero pasadizo para las balas. Allende desestima la operación. Todo seguirá como lo ha previsto<sup>[16]</sup>.

Y con la misma lógica desecha la proposición que formula, casi al mismo tiempo y a través de su hija Beatriz (quien atiende el teléfono), el líder del MIR, Miguel Enríquez: un plan para salir del Palacio en un grupo de autos artillados y pasar a la clandestinidad<sup>[17]</sup>. A esa hora, Enríquez ha concluido la primera reunión con los nueve miembros de la comisión política del MIR en una casa de Gran Avenida. Aunque han constatado el estado de desorganización, creen que su fuerza de elite, “La Tropita”, podría ser reunida en poco tiempo para una acción sorpresiva en el centro, con la audacia característica del secretario general y la buena suerte de su segundo, Andrés Pascal Allende. Una apreciación que el Presidente no llega siquiera a considerar: —Dile a Miguel —responde— que ahora es su turno.

#### 09:50 hrs, La Moneda

Después de más de una hora de espera, cuando faltan minutos para las 10, Allende recibe por fin al enviado de la Comisión Política del PS, Hernán del Canto, que ha llegado con el jefe de contrainteligencia del PS, Ricardo Pincheira.



La conversación es tensa y breve, porque el Palacio ya es un hervidero de aprestos. Los hombres del GAP y de Investigaciones están tomando posiciones en las ventanas de los dos pisos del Palacio. Del Canto trae un encargo con tres puntos: el PS quiere conocer la opinión del Presidente sobre la situación militar; expresarle su disposición a luchar en su defensa; y pedirle que acepte dejar La Moneda para resistir desde un lugar más protegido.

Allende responde con escasa parsimonia. Por lo que entiende, el golpe militar ya es irreversible; no hay ni un solo regimiento leal al gobierno. Por lo que respecta a la propuesta socialista:

*—No voy a salir de La Moneda. Voy a defender mi condición de Presidente, así que ustedes no deben ni siquiera plantearme esa posibilidad. Sé lo que debo hacer. Al partido hace tiempo que no le importa mi opinión. ¿Por qué me la vienen a pedir ahora? Dígales a los compañeros que ellos deben saber lo que tienen que hacer.*

Del Canto sale apesadumbrado del despacho presidencial. Piensa que la actitud y el discurso de Allende son desmovilizadores y conducen a una derrota inevitable. Cuando se encamina a la salida, Pincheira le dice que prefiere quedarse, que acompañará a Allende. Del Canto enfurece: los van a matar a todos, vocífera, y será inútil. Un hombre del GAP trata de aplacarlo y lo conduce hacia la puerta de Morandé 80. Un auto dispuesto por “Coco” Paredes lo saca del cordón policial y otro lo lleva a la Cormu, donde informa a la Comisión Política del PS. Esta decide que es hora de abandonar el centro. Carlos Lazo, que ha recibido un llamado desde la Escuela de Suboficiales de Carabineros, parte hacia allá, con la esperanza de hallar fuerzas leales; será un viaje inútil. Otros dirigentes se reparten los cordones; tampoco tendrán éxito. La directiva —Altamirano, Sepúlveda y Del Canto— decide irse al Estadio de la Cormu, donde inicia un nuevo análisis de la situación.

Altamirano se ha mostrado impaciente en todas estas horas: le parece que cada minuto que pasa consolida la asonada militar. Del Canto ha presenciado en La Moneda la velocidad de vértigo con que desarrolla la escalada del golpe. En el camino han visto patrullas, blindados, helicópteros, aviones, artillería. No es una simple revuelta: es un golpe en gran escala. Combatir en estas condiciones, y especialmente con un puñado de hombres —como es el del Aparato Militar—, no tiene sentido. Sería un gesto de heroísmo vacío, sin dirección ni eficacia. Además, buena parte de la situación se definirá en La Moneda, dado que el Presidente no ha aceptado salir. Los dirigentes concuerdan en que lo razonable es replegarse, reorganizar el partido y dar la pelea con nueva fuerza. Del Canto recibe el encargo de llevar esta

instrucción a Camú y su gente, en Indumet. Altamirano y Sepúlveda enfilan hacia su casa de seguridad, el hogar del militante José Pedro Astaburuaga, en el sector de El Llano<sup>(18)</sup>.

Por sí misma, esta decisión muestra con elocuencia la sensación de fracaso prematuro que envuelve a los jefes socialistas. Quien dijo que la derrota es sólo huérfana, no vio estos momentos.

### 10:00 hrs, Centro de Santiago

¿Cuándo comienzan los disparos en torno a La Moneda?  
¿Quién los inicia?

Los testimonios de radio y televisión capturan los primeros balazos a las 9:50, a una o dos cuadras de La Moneda. Son las escaramuzas iniciales de francotiradores contra las tropas que ingresan al centro. La bitácora del capitán (R) Crispulo Escalona registra a las 10 los primeros tiros contra el Ministerio de Defensa.

A las 9.55, los tanques del general Palacios comienzan a ingresar al perímetro de La Moneda, con tres máquinas que se mueven en su entorno inmediato. Desde el sur inician su aproximación otros blindados. Ese movimiento suscita la reacción de los miembros del GAP apostados en Obras Públicas. Sus disparos detienen también la marcha del coronel Canessa, que ha girado por Nataniel: debe refugiarse en las puertas del Teatro Continental y ordenar el cuerpo a tierra a sus hombres. Por el lado norte de La Moneda, las tropas de la Escuela de Infantería, el Blindados y el Tacna enfrentan balazos desde un piso alto del Ministerio de Hacienda, uno del diario La Nación y otros del Banco Central y el edificio del Seguro Obrero. No alcanzan a completar el cerco previsto en los planes de defensa del gobierno: numerosos tiradores no llegan a sus puestos. Varios flancos quedan abiertos. La reacción de los soldados es masiva y generaliza el tiroteo en el centro. La precisión no es una característica: 79 habitaciones del Hotel Carrera —donde no hay francotiradores— son alcanzadas por balas y la 11.21, ocupada por el gerente del hotel, recibe más de 290 impactos<sup>(19)</sup>. Dos pisos más arriba, los oficiales creen ver enemigos donde están los periodistas de Televisión Nacional.

Con todo, nadie dispara contra La Moneda todavía. Cuando el general Urrutia se lo hace notar al Presidente, pidiéndole que el GAP no dispare contra los soldados para no precipitar el fuego, éste le halla razón. Pero sabe que es cosa de tiempo.

### 10:5 hrs, La Moneda

Al término de su encuentro con Del Canto, Allende lo relata a un grupo de sus seguidores. De la gravedad inicial transita

rápidamente hacia lo anecdótico. Los contertulios ríen. Y se ponen bruscamente serios cuando aparece, acelerado, Augusto “Perro” Olivares, para decirle que radio Magallanes está lista para difundir su mensaje. ¿Otro mensaje? El director Boris Ravest interrumpe al periodista Leonardo Cáceres, que lleva rato explicando —sin conocerla— la estrategia del gobierno, con grandes consignas y mejores frases<sup>(20)</sup>. Lo urgen a parar, porque la radio puede ser silenciada en cualquier momento. (Y así será en 45 minutos, cuando una patrulla militar ubique la antena en Colina, ingrese a la caseta de transmisión, arreste a los tres periodistas<sup>(21)</sup> enviados por Cáceres y ametralle los equipos).

Los funcionarios se aproximan lenta y calladamente al despacho presidencial. Allende toma el micrófono con solemnidad. Cavila unos segundos, de pie<sup>(22)</sup>.

*—Seguramente esta será la última oportunidad en que pueda dirigirme a ustedes —comienza. Y desenvuelve el “castigo moral” de sus palabras contra los jefes de la asonada, para luego anunciar que— pagaré con mi vida la lealtad del pueblo”. Agradece a aquellos, “que serán perseguidos” y anticipa que, aunque su voz sea acallada, “me seguirán oyendo, siempre estaré junto a ustedes”.*

*—El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse, agrega. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.*

Y hacia el final despliega la oratoria de brillo lírico que le dio fama en el Senado:

*—Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!*

El discurso eriza a los presentes. ¿Es una improvisación? ¿Fue ensayada en solitario, muchas veces antes del momento crucial? ¿Estuvo siempre en el repertorio imaginario del doctor, el senador, el candidato, el Presidente? ¿O es la súbita inspiración de un hombre que se encuentra de sopetón cerca de la muerte, con un enorme peso histórico sobre sus hombros? Como texto, es más lírico que político, más retórico que práctico: su combinación de análisis social e invocación poética mira hacia el futuro. Supone la derrota, y entrevé cierta gloria en esa derrota, a condición de que no haya sangre inútil; intuye que ella mancharía su propia memoria para siempre.

### 10:25 hrs, La Moneda

Cuando encuentra al general Sepúlveda, lo deja en libertad



de acción para retirarse; Sepúlveda anuncia que se quedará. Los generales Alvarez y Salinas han cruzado a la Intendencia, con el argumento de indagar qué ocurre con la Prefectura de Santiago. Luego el Presidente convoca al capitán Muñoz, y le dice que sus hombres pueden retirarse; sólo deben dejar sus armas<sup>(23)</sup>. El capitán le entrega su propio fusil y su casco. Con él circulará Allende el resto de la mañana. Lo que Muñoz ignora es que la guardia, integrada por 48 hombres y dos oficiales, también ha sido neutralizada por el eficiente general Yovane, que ha enviado a dos oficiales de la Escuela de Carabineros, el capitán Mario Mardones y el teniente Félix Arangua, a avisar al teniente Jaime Ferreto, encargado de la guardia, que deben salir del Palacio en cuanto puedan. Sin que Muñoz lo sepa, parte de la guardia ya se ha ido, seguida del personal de servicio (de dotación de la Armada), por la puerta que da a Teatinos. Muñoz y los carabineros que quedan se reúnen cerca de la puerta principal del Palacio, consiguen un paño blanco y salen, agachados y a la carrera, cruzando la Plaza de la Constitución, para buscar refugio en un garage subterráneo de Carabineros. Un policía que queda rezagado cerca de la puerta de Morandé huye con angustia cuando el doctor José Quiroga, cardiólogo presidencial, le informa que sus compañeros se han ido<sup>(24)</sup>.

Ignorante de estas decisiones, el general Urrutia se encuentra bruscamente solo con su ayudante, el capitán Espinoza. Entonces le dice al Presidente que irá a buscar refuerzos a la Intendencia, si es que los hay. Allende lo autoriza. ¿Supone que no regresará? En efecto, el panorama en la Intendencia desalienta a Urrutia en forma definitiva: los carabineros obedecen a Mendoza, la situación de Parada es ambigua, Yáñez y Salinas se desentienden y el intendente Julio Stuardo está lidiando con los oficiales en el subterráneo en torno a una cuestión kafkiana: si el detenido es él, o los carabineros que lo encañonan. El argumento de Stuardo es pesadillesco: si el golpe falla, los policías que ahora lo increpan están sellando su destino. Urrutia, que constata que los balazos ya entran por las ventanas, propone a los tres generales esperar

el desenlace en un lugar menos peligroso.

Al frente, el Presidente convoca en seguida al inspector Seoane, también para liberarlo.

—Yo no me voy, Presidente —responde Seoane—. *Estar aquí es cumplir con mi deber.*

—Sabía que me iba a decir eso, inspector. Los viejos robles siempre mueren de pie.

Seoane reúne a los 16 detectives que permanecen en el Palacio (sólo uno se ha ido subrepticamente poco antes) y transmite las palabras de Allende.

—¿Y usted, qué va a hacer, inspector? —pregunta uno.

—Esa es una decisión personal; —responde Seoane.

Los detectives se miran entre sí y confirman: no se irán. Defenderán el Palacio<sup>(25)</sup>. Los senadores Hugo Miranda y Orlando Cantuarias deciden que no tienen nada que hacer en el giro militar que han adoptado los acontecimientos. Cuando van a salir se les une el ministro del Interior, Carlos Briones, pero luego de un brevísimo intercambio de opiniones, el ministro comprende que no puede dejar su puesto. Los senadores van a la sede del Partido Radical, donde sólo hallarán a funcionarios quemando documentos.

En alguno de esos confusos momentos, el Presidente vuelve a recibir un llamado de otro intermediario. Algunos rumorean que de nuevo es el ministerio de Defensa, que no se atreve a lanzar un ataque a fondo; otros, que es un diplomático que le ofrece su embajada. El hecho es que Allende progresa de la calma a la irritación:

—¡Que hagan lo que quieran! —exclama—. *Si quieren me asesinan. ¡Pero no me voy a rendir!*

Y golpea el auricular sobre el aparato. Cuando advierte que el GAP Juan Osses y el inspector Juan Seoane lo miran con perplejidad, dice:

—¿Cómo estuve? —y sonrío—. *¡Ese es su Presidente, muchachos!*

¿Qué siente Allende en estas horas que ya entiende definitivas? Los testimonios concuerdan en que mantiene la serenidad durante toda la jornada, con apenas un par de exabruptos. Tampoco expresa desesperación ni ansiedad. No es la imagen de un revolucionario cayendo en un remoto paraje guerrillero; es la de un burgués, en el mejor palacio de la ciudad, enfundado en un sentido del honor decimonónico, que se mira en la posteridad aun antes de que el fuego alcance sus sillones. Los discursos de esta mañana lo muestran consciente y lúcido—incluso demasiado— respecto de lo que le espera. Ha hecho bromas sardónicas desde que llegó a La Moneda, como si supiera más sobre el futuro que todos los que lo rodean. Esta mañana es para Allende una ocasión ya entrevista, un *déjà vu* trágico.

### 10:30 hrs, Centro de Santiago

Un tanque situado en Morandé, entre Moneda y Agustinas, recibe la orden de abrir fuego contra La Moneda. El tanquista decide usar la ametralladora para batir primero las ventanas del primer piso, casi a modo de aviso. Los otros blindados inician los disparos en seguida, y también los soldados y los carabineros.

El ataque al poder presidencial ha comenzado. Es fuego sagrado: traduce en plomo la insubordinación que hasta ahora sólo ha sido verbal. Con sólo incrustarse en un muro exterior, la primera bala inicia un camino irreversible; quien la dispara y quien lo ordena no pueden detenerse hasta que hayan derrotado a la jefatura del Estado. A fin de cuentas, no hay vuelta atrás cuando se llega al corazón de la República. En Peñalolén, las radios funcionan a toda marcha. Una decena de operadores y telefonistas se distribuyen las comunicaciones con las unidades de todo el país. También con los agentes que entregan informaciones desde el otro lado de las filas. El general Pinochet llama al Ministerio de Defensa:

—Augusto habla a Patricio. Augusto habla a Patricio. Lo siguiente: me acaban de informar que piensa atacar con brigadas socialistas el Ministerio de Defensa el señor Presidente. Hay que estar listo para atacar. Ya di las comunicaciones. Ahora hay que alertar a la gente y tener a todo el mundo con las armas automáticas en las ventanas y, en seguida, atacar también a los francotiradores que están en los edificios de enfrente.

La información indica con claridad que las fuerzas de izquierda están infiltradas. La idea ha sido discutida pocos minutos antes entre la Fuerza GEO del PS, que ha llegado a Indumet. Y tiene lógica, aunque no precisión: los socialistas creen que si se asalta la sede principal de la asonada, el golpe abortará en poco rato; lo que ignoran es que los máximos jefes militares no están allí.

—Sí, se está haciendo —responde Carvajal—. *Ya se tomaron medidas.*

—Otra cosa —agrega Pinochet— *la radio que está transmitiendo, las radios tienen que transmitir nuestro programa y tienen que transmitir en cadena lo que estamos lanzando al aire, que no estamos atacando al pueblo, estamos atacando a los marxistas que tenían dominado al pueblo y lo tenían hambreado.*

—Correcto, sí. Se está enviando esa información que tú enviaste. Ya se entregó a la radio, ya.

—¿Están atacando los tanques? —inquire Pinochet, impaciente—. *¿Está la Escuela de Infantería? ¿Llegó o no? ¿Llegó la Escuela de Infantería?*

—La Escuela de Suboficiales, con el comandante Canessa, la artillería del Tacna, más los Blindados. Los carabineros se

retiraron de La Moneda. Los vimos salir de La Moneda.

—¿Mendoza controla los carabineros? —se cerciora Pinochet, ignorando su pregunta sobre la Escuela de Infantería, que en efecto está retrasada—.

—Correcto. Mendoza controla los carabineros. Me dijo que la Dirección general de Carabineros, el edificio, lo tienen neutralizado y lo van a dejar para el último. No ha habido ninguna reacción, no han disparado nada desde el edificio.

—Conforme. Otra cosa, Patricio. A las 11 en punto de la mañana hay que atacar La Moneda, porque este gallo no se va a entregar.

—Se está atacando ya. Se está rodeando y atacando con... a ver... con bastante ímpetu. Así que yo creo que pronto van a poder tomarla.

—Conforme. En seguida se sale al avión, viejo, y se despacha al tiro.

### 10:45 hrs, La Moneda

Terminada la ronda con Carabineros e Investigaciones, Allende pide que todos los demás concurren al Salón Toesca. Un pesado silencio se extiende en el lugar. —Compañeras y compañeros —empieza Allende— *el golpe militar está en marcha. Han logrado los sectores reaccionarios y el imperialismo unir en contra del Gobierno a las FF. AA. y Carabineros, con la complicidad de generales que hasta hace pocas horas atrás nos manifestaban lealtad. No tenemos fuerzas militares organizadas que estén con nosotros...*

Reitera que no dejará su cargo y agradece la lealtad de los presentes. Exige a quienes tengan hijos o proyectos por desarrollar que se vayan antes del bombardeo. Y ordena, en forma perentoria, que las mujeres salgan del palacio; para ellas pedirá una tregua a los militares (y al salir se enfrentará a sus propias hijas, Isabel y especialmente Beatriz, que no quieren retirarse). Los que no tengan armas o no sepan usarlas, concluye, deben irse para relatar lo que ha ocurrido en este día. Los presentes cantan el himno nacional y gritan vivas a Allende. Luego saludan —o se despiden— uno a uno del Presidente. Este baja al Patio de Invierno y repite su alocución ante el personal que no estuvo en el Salón Toesca. Allí ordena a Joan Garcés que se vaya y dé testimonio sobre estos momentos. Garcés sale por Morandé durante una breve tregua, seguido por el locutor René Largo Farías, el fotógrafo "Chico" Lagos y el dirigente juvenil Francisco Díaz.

Siguiendo el criterio de Allende, el doctor Patricio Arroyo dice a sus colegas del equipo médico, los cirujanos Patricio Guijón y Víctor Hugo Oñate, el cardiólogo José Quiroga y el anestesista Alejandro Cuevas, que ya han cumplido su deber y pueden irse.



—Yo me quedo —dice Guijón—. *Si alguna vez puedo demostrar que soy un hombre, es ésta.*

Entre tanto, Allende llama al general Baeza. Osvaldo Puccio hijo oye un intercambio que le parece surrealista en el ambiente que azota a La Moneda:

—Cómo le va, general, gusto de saludarlo.

—Buenos días, señor Allende.

—¿Cómo ha estado de su operación?

—Sí, señor, bien, gracias. Aquí estamos.

—¿Y sus hijas, su señora?

—Bien, muy bien, señor.

—General, lo llamo porque aquí hay un grupo de compañeras que va a salir de La Moneda. Y aunque ustedes se han comportado como unos traidores, espero que tendrán la decencia de no hacerles nada y de proporcionarles algún jeep que las pueda sacar de aquí.

—Creo que podemos...

—Gracias, general. Cuide de que no las maten los fascistas, por favor.

—¿Dé qué fascistas me habla?

—Sé que usted es un soldado y no un fascista, general.

La postergación indigna al vehemente general Leigh:

—¡Déjense, déjense de labores dilatorias y de mujeres y de jeeps! ¡Yo voy a atacar de inmediato! ¡Cambio y terminado!

Pero no lo hace. Los aviones no aparecen. No hay tregua, pero no hay ataque. ¿Qué está ocurriendo?

En La Moneda, Allende insiste en que la FACH "no se atreverá" a atacar el Palacio desde el aire. Sería una barbaridad. Una masacre, quizás. El grupo de seis mujeres —Beatriz e Isabel Allende, las periodistas Verónica Ahumada, Cecilia Tormo y Frida Modak, y la cubana Nancy Jullien, esposa del Presidente del Banco Central, Jaime Barrios— se acercan a las puertas de Morandé 80. Jullien entrega una pistola Walter, y Beatriz, un revólver Colt Cobra. Luego el Presidente las empuja desde la puerta, para que corran hacia Moneda. Ningún vehículo las espera.

De improviso se hallan desarmadas en la balacera. El periodista Jorge Argomedo, del diario demócratacristiano La Prensa, las llama hacia su edificio y les ofrece refugio en el subterráneo. Allí ven por primera vez a gente que celebra el golpe<sup>(26)</sup>.

### 11:15 hrs, Academia de Guerra Aérea, Las Condes

Lo que ocurre en la FACH es que los Hawker Hunter están retrasados. Ante las postergaciones que se les han pedido, han tenido que extender sus vuelos, y ahora están con problemas de combustible.

Para recargar, se han desviado a la base de Los Cerrillos, y los oficiales tratan de explicarle a un severo general Leigh que los problemas serán superados con la mayor diligencia.

Hasta tratan de atenuar la ira del jefe con un dato incorrecto: 15 minutos más. En realidad, serán 40. A Leigh le cuesta distinguir si siente más enojo por el retardo de sus hombres o por tener que admitirlo ante Pinochet. Y no le falta razón. Pinochet disimula mal su molestia por esta falta de aplicación de la FACH. Si el general Leigh ha estado protestando por las treguas solicitadas para las mujeres y los parlamentarios, ¿cómo es posible que ahora interrumpa las operaciones? Los comandantes en jefe han fijado una hora para el ataque; es un síntoma peligroso que no la cumplan. Por tanto, ordena a Brady que las tropas de tierra descarguen su máximo poder de fuego sobre el Palacio, empleando los blindados, la artillería y los cohetes.

La fachada norte se estremece ante la lluvia de proyectiles de grueso calibre. Más de 50 obuses la golpean en los siguientes 30 minutos. En el balcón del gabinete del Presidente, en el segundo piso, el miembro del GAP Antonio Aguirre se tiende tras una ametralladora .30 y comienza a disparar contra el tanque y los soldados situados en Teatinos. Los militares ubican visualmente la posición de la ametralladora y concentran el fuego sobre esa ventana. Unos minutos después, Aguirre recibe varios impactos. La ametralladora deja de funcionar. (Aguirre será uno de los dos heridos que sacarán del Palacio al término de la batalla). El detective Quintín Romero, que presencia la escena, siente sonar el teléfono. Es un ruido extemporáneo en el vendaval de balas que se incrustan en el despacho. Arrastra el auricular y atiende. Es Hortensia Bussi, que quiere saber de su marido y avisarle que se prepara para salir de la casa de Tomás Moro. Romero le dice que el Presidente está bien. —*Cuidenmelo mucho* —dice ella.

### 11:30 hrs, La Moneda

El ex ministro del Interior y de Defensa, José Tohá, que hasta hace días se preciaba de su amistad con Pinochet y su

esposa, llama al edecán Badiola y le pide que transmita a sus superiores la necesidad de suspender el bombardeo aéreo mientras él y otros altos funcionarios tratan de convencer al Presidente de que deponga las armas.

El almirante Carvajal traslada la propuesta a Pinochet: —*El comandante Badiola está en contacto con La Moneda —explica—. Le va a transmitir este último ofrecimiento de rendición. Me acaban de informar que habría intención de parlamentar.*

—*No, tiene que ir a La Moneda él* —dice Pinochet, tomado por sorpresa—, *con una pequeña cantidad de gente...*

—*...se retiraron, pero ahí...*

—*...al Ministerio, al Ministerio...* —corrige Pinochet.

—*...que estaba ofreciendo parlamentar...* —dice Carvajal, entrecortadamente.

—*Rendición incondicional* —precisa Pinochet— *¡Nada de parlamentar! ¡Rendición incondicional!*

—*Bien, conforme. Rendición incondicional, y se lo toma preso, ofreciéndole nada más que respetarle la vida, digamos.*

—*La vida y su integridad física, y en seguida se le va a despachar para otra parte.*

—*Conforme. Ya... o sea que se mantiene el ofrecimiento de sacarlo del país.*

—*Se mantiene el ofrecimiento de sacarlo del país* —corroboró Pinochet—. *Pero el avión se cae, viejo, cuando vaya volando.*

—*Conforme, conforme* —replica Carvajal, sin contener la risa—. *Vamos a proponer que prospere el parlamento.*

Los diez minutos siguientes permanecerán, 30 años más tarde, en una confusa amalgama que envuelve a José Tohá, al ministro Fernando Flores, al almirante Carvajal y a los generales Baeza y Díaz Estrada en caóticos y urgentes llamados telefónicos. Los ministros y el subsecretario se reúnen con el Presidente. Su intención es convencerlo de que pacte un cese al fuego. Pero Allende no cede. Agradece los buenos deseos, aunque estima que no lo comprenden. No hay más que hablar. Sin embargo, los altos funcionarios prosiguen los esfuerzos por su cuenta.

Tohá insiste en pedir una postergación del bombardeo. Según algunas versiones, Carvajal llega a proponerle que ellos apresen al Presidente y lo obliguen a rendirse<sup>(27)</sup>. En paralelo, Flores llama al general Díaz Estrada para plantear una negociación. Al fin, los ministros concuerdan en que el general Sepúlveda pacte la rendición.

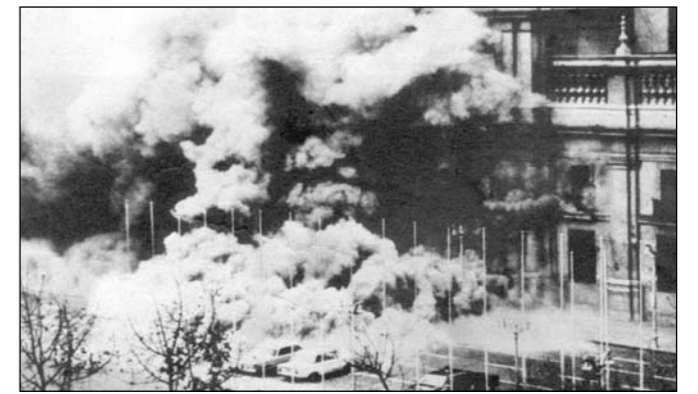
El hecho seguro es que poco después, Carvajal le anuncia a Pinochet que Sepúlveda está en camino al Ministerio de Defensa. Desde el edificio Norambuena, el general Yovane ordena que tres tanquetas recojan a Sepúlveda en Morandé 80.

El cerebro de la insubordinación policial protege al jefe que ha depuesto; tal como antes ha hecho con el general Urrutia, al que le ha pedido salir de La Moneda porque sería bombardeada, ahora cautela la integridad física de su derrotado superior. Y mientras las balas silban a su alrededor, el general de Carabineros aborda uno de los blindados policiales, que parte a toda velocidad hacia Alameda. Con mala suerte: en la esquina de calle Manuel Rodríguez se enfrenta a un tanque y un destacamento del Ejército que casi lo atacan. Tras consultar al general Arellano, los militares dejan pasar a los vehículos, que llevarán a Sepúlveda no hasta el Ministerio de Defensa, sino al Club de Oficiales de Carabineros, a unas siete cuadras del Palacio presidencial. Arellano increpará más tarde a Yovane por esta peligrosa descoordinación<sup>(28)</sup>.

Pero el bombardeo ya no será detenido. Los que permanecen en La Moneda buscan refugios. Puccio, que vivió en Alemania durante el nazismo, aplica su experiencia; se instala con su hijo en una caseta del primer piso, cerca de Morandé, calculando que las bombas caerán por el norte o el sur, no por los costados. A un lado de la caseta se encuclilla un GAP. Al frente permanece de pie, estoico como un árbol, el subsecretario Vergara. Allende, el GAP, los detectives, "Coco" Paredes, Jaime Barrios, Arsenio Poupin y el periodista Augusto Olivares se agolpan en un pasillo que conduce a las cocinas, sentados en el suelo. Barrios explica que hay que cuidarse de la onda expansiva.

Los médicos bajan al único subterráneo del lugar, un pequeño espacio usado como bodega. Advirtiendo que no hay cabida allí, el canciller Almeyda decide irse a su despacho, situado en el ala sur. Le siguen los hermanos José y Jaime Tohá, el ministro Briones, el fotógrafo jefe de la Oficina de Informaciones Adolfo Silva (que se ha pasado la mañana pidiendo, infructuosamente, una metralleta) y el ex ministro Aníbal Palma, que también ha sido subsecretario de Relaciones Exteriores. Este recuerda el archivo blindado del Ministerio. Palma guía al grupo por los pasillos, hasta que encuentra a Ernesto Espinoza, jefe de personal de la Cancillería, que los lleva a los subterráneos. Todos están cerrados, salvo uno: el de las calderas. Es el lugar más explosivo de La Moneda, pero está bajo tierra. Tiene un teléfono que funciona. Y ya no hay más tiempo.

Arriba, muy arriba, a mil metros, dos Hawker Hunter hacen su paso de estabilización de norte a sur sobre La Moneda, rompiendo la barrera del sonido —la detonación hace pensar a muchos que se ha iniciado el bombardeo—, giran a la izquierda y retroceden tres kilómetros hacia el norte. Ya están en el eje de ataque.



### Citas

1. Según diversas fuentes, el plan contemplaba bombardear el puente de Lota si es que se enfrentaba resistencia organizada, de manera de aislarla de Concepción. CONSTABLE, PAMELA; y VALENZUELA; ARTURO: *A nation of enemies. Chile under Pinochet*. New York: W.W. Norton & Company, 1991, p. 18-19.
2. PINOCHET, AUGUSTO: *El día decisivo*. Santiago: Andrés Bello, 1979, p. 128-129.
3. VERDUGO, PATRICIA: *Los zarpazos del puma*. Santiago: Cesoc, 1989 (actualizada), pp. 50-53.
4. El número es discutible; llegan a once si se consideran los de Barrancas (hoy Pudahuel), San Bernardo y el Centro. Los restantes: Panamericana Norte (o Renca), Conchalí, Mapocho-Cordillera, Estación Central, Cerrillos, San Joaquín, Vicuña Mackenna y Macul-Ñuñoa Centro.
5. MARRAS, SERGIO: *Palabra de soldado*. Santiago: Ornitórrinco, 1989, pp. 17-24.
6. LWHELAN, JAMES R.: *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Santiago: Zig Zag, 1993, p. 459.
7. INFORME ESPECIAL: *Cuando Chile cambió de golpe*. Santiago: Televisión Nacional, 20 de agosto de 2003.
8. LÓPEZ TOBAR, MARIO: *El 11 en la mira de un Hawker Hunter. Las operaciones y blancos aéreos de septiembre de 1973*. Santiago: Sudamericana, 1999, pp. 118-119.
9. Whelan dice que este llamado lo recibió el edecán naval a través de su "teléfono verde", sobre la base de la versión que le entregó el propio Grez. Otros testimonios concuerdan en que el detective Romero tomó el auricular. LWHELAN, JAMES R.: *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Santiago: Zig Zag, 1993, p. 459.
10. PAREDES, RAYMUNDO: *Cuántas veces se puede matar a un hombre*. Santiago: Ediciones B, 2002, pp. 55-56.
11. HENRÍQUEZ, PATRICIO: *11 de septiembre de 1973. La última batalla de Salvador Allende*. Montreal: Foca, 1998. Video VHS.
12. VERDUGO, PATRICIA: *Interferencia secreta. 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Sudamericana, 1998, p. 74-76.
13. GONZÁLEZ, MÓNICA; y VERDUGO, PATRICIA: *Chile entre el dolor... y la esperanza*. Santiago: Alerce, 1999, edición en CD.
14. Estimaciones de entrevistados que participaron en estos hechos llegan hasta 600 hombres, un número que parece abultado a la luz de las acciones posteriores.
15. QUIROGA, PATRICIO: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*. Santiago: Aguilar, 2001, pp 180-181.
16. El hijo de "Coco" Paredes habla de "cuatro planes de evacuación" (aunque no los detalla) y sostiene que su padre sabía que sería casi imposible convencer a Allende de dejar el palacio. PAREDES, RAYMUNDO: *Cuántas veces se puede matar a un hombre*. Santiago: Ediciones B, 2002, p. 45. Quiroga sugiere que el Presidente lo descartó tras saber lo de los candados. QUIROGA, PATRICIO: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*. Santiago: Aguilar, 2001, 181. Otro hombre cercano a Allende, el doctor

- Bartulín, ha dicho que no llegó a considerarlo. MARTÍNEZ, ANTONIO: 1973: *el último hombre de La Moneda*. Santiago: Diario La Época, 1º de abril de 1990.
17. CASTILLO, CARMEN: *Un día de octubre en Santiago*. Santiago: LOM, 1999, p. 25. (Edición chilena de *Un jour d'octobre* a Santiago. París: Éditions Stock, 1980).
  18. POLITZER, PATRICIA: *Altamirano*. Buenos Aires: Ediciones B-Melquíades, 1989, pp. 47-49.
  19. WHELAN, JAMES R.: *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Santiago: Zig Zag, 1993, p. 465. Este texto también consigna que en el hotel había 378 huéspedes, incluyendo a 37 periodistas extranjeros.
  20. Parte de esos textos se hallan en: GONZÁLEZ, IGNACIO: *El día en que murió Allende*. Santiago: Cesoc, 1990 (ampliada), pp. 206-207.
  21. Ramiro Sepúlveda, Nelson Henríquez y Carmen Torres.
  22. El doctor Soto dice que “lee”, en contra de las numerosas versiones que hablan de improvisación. SOTO, OSCAR: *El último día de Salvador Allende*. Santiago: Aguilar, 1998, p. 75-77.
  23. VIO, VÍCTOR: *Siempre leal al Presidente Allende*. Santiago: Revista Cauce, 31 1-08-1987. En esta entrevista, el capitán Muñoz sitúa la salida de la guardia a las 14, aunque toda la evidencia documental señala que se produjo poco después de las 10.30.
  24. SOTO, OSCAR: *El último día de S. Allende*. Aguilar, 1998, p. 80.
  25. SEOANE, JUAN: *Testimonio*, documento inédito.
  26. CHAVKIN, SAMUEL: *Storm over Chile*. Westport: Lawrence Hill & Co., 1982, pp. 29-30. El autor se basa en un relato de Frida Modak.
  27. WHELAN, JAMES R.: *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Santiago: Zig Zag, 1993, p. 461.
  28. GONZÁLEZ, MÓNICA: *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago: Ediciones B, 2000, pp. 346-347. Por la ruta que siguieron las tanquetas, parece dudoso que el general Sepúlveda fuese realmente a negociar con los jefes militares. En conversación con Ascanio Cavallo en 1993, el general César Mendoza dijo que toda la operación tuvo por objeto rescatar a Sepúlveda de una muerte segura en el palacio, y en ningún caso de situarlo como un intermediario en el conflicto.

Capítulo V  
12:00 – 15:00

## Los bombardeos sobre La Moneda y la casa presidencial de Tomás Moro

### El rostro de la derrota

*Tras soportar el intenso bombardeo de La Moneda, el presidente Salvador Allende parece resignarse a la idea que le plantean sus más estrechos colaboradores: no hay más alternativa que rendirse. Ordena a quienes permanecen en el Palacio que se preparen para desalojarlo, pero en vez de alistarse para salir se aleja de sus hombres, entra al salón Independencia, toma su fusil y se suicida.*

### 11:52 hrs, La Moneda, ala nororiental

El detective David Garrido se halla bruscamente suspendido en el aire; los tacos de sus zapatos vuelan en direcciones

desconocidas. Osvaldo Puccio hijo se siente levantado por el suelo. El detective Quintín Romero ve aparecer una bola naranja en el cielo raso. En el campo visual del doctor Danilo Bartulín se esfuma el pollo que está echando a una olla, en la cocina del primer piso. El periodista Carlos Jorquera se entrevé rodando de un extremo al otro de un salón. El ex ministro Palma presencia el vuelo de los vidrios de las claraboyas del subterráneo. El doctor Guijón siente un ligero movimiento en el subterráneo, y luego un estruendo. El primer Hawker Hunter ha lanzado sus cohetes a la altura de la Estación Mapocho y, al romper la barrera sonora, producen una explosión antes de que alcancen el portón principal de La Moneda y las oficinas laterales del primer piso. Un kilómetro más atrás —es decir, seis segundos después—, el segundo avión incrusta los proyectiles en los techos del segundo piso.

Pasados los estallidos, Jorquera se incorpora y ayuda a Marta Silva, secretaria del Ministerio del Interior, que se escondió tras unos cortinajes cuando Allende ordenó salir a las mujeres. Con el fin de persuadirla, la ha llevado al segundo piso, y ahora corre con ella escaleras abajo. Llegan al pasillo donde está Allende, que ve lívido a su acompañante de tantas campañas parlamentarias:

—*Nosotros no tenemos miedo, Negro, ¿no?* —dice, con humor.

—*No, Presidente, no tenemos. Lo que yo tengo es susto. Estoy cagado de susto...*<sup>(1)</sup>

Cinco minutos después regresan los aviones. Vienen con mejor ángulo de tiro, por lo que ahora sus proyectiles irrumpen en el segundo cuerpo del edificio, entre los patios de los Cañones y los Naranjos. Otros cinco minutos, y tercer ataque. Uno de los cohetes rebota en una de las gárgolas del frontis y va a estallar en el segundo piso del ala sur, donde funciona la Cancillería. Unas voraces lenguas de fuego brotan desde el frontis y los techos. La bandera presidencial izada sobre la entrada principal cae en llamas. En el cuarto ataque, que da de lleno sobre la fachada, una bola de fuego salta sobre la calle e incendia el auto estacionado del GAP Jaime Sotelo. Ya son las 12:08. Los dos Hawker Hunter hacen una última pasada disparando sus cañones de 30 milímetros. Tras el último vuelo, un extraño silencio se produce en el centro. No hay disparos, no hay ruido de motores<sup>(2)</sup>. Sólo el crepitar de las maderas y los latones, como la lúgubre sordina de la imagen más impensada de la historia de Chile. Arde La Moneda.

### 12:15 hrs, Tomás Moro

Un diezmado grupo del GAP trata de organizar la defensa de la casa presidencial. Quedan unos 15 miembros. Además, ha llegado un oficial del Ejército cubano, asignado al grupo de Liberación Nacional, del Departamento de Operaciones

Especiales (DOE) del PC de ese país, que poco antes intentó entrar a su embajada y encontró la calle cerrada. Luego se suma una decena de hombres venidos desde El Cañaveral<sup>(3)</sup>. Francisco Argandoña ha dispuesto el plan de emergencia; lo acompaña Rafael Ruiz Moscatelli, que un par de meses antes ha sido llamado al GAP para poner orden ideológico en el confundido ambiente de los guardias, que oyen tanto a la dirección radicalizada del PS como al cauteloso Presidente. Ruiz Moscatelli no es un moderado —lidera la fracción del MR2, grupo escindido del MIR—, pero sabe de disciplina. Y cuando el ex dirigente Jaime Sotelo le ha pedido ayuda, ha venido a imponer una ley de hierro: el jefe es el Presidente. ¿Que es burgués, moderado, reformista? No: es el jefe. Punto.

Los tiradores se distribuyen por el jardín, armados con AK-47. En la pequeña torre del convento de las Monjas Inglesas, que colinda con la parte trasera de la casa, se instala una ametralladora .30, operada por Félix Vargas y servida por Pedro Fierro. Ambos forman la línea defensiva posterior cuando fuerzas combinadas de la Escuela Militar y de Carabineros se aproximan al sector. Un pequeño convoy de dos buses y un camión de la Escuela Militar ha sido recibido por una cortina de fuego a eso de las 12. Los soldados han tenido que buscar refugio en las calles vecinas. Mientras tanto, la policía ha estado cerrando las calles de acceso, con la advertencia de que habrá un ataque aéreo. Pero ya es claro que no será fácil asaltar la casa<sup>(4)</sup>. Ante las apreciaciones de la fuerza instalada en Tomás Moro, el Puesto Uno de Peñalolén pide al Puesto Tres de la Escuela Militar que requiera un “ablandamiento” al Puesto Cinco de la FACH.

Como la capa de nubes está más cerca del suelo en esa zona que en el centro, el general Leigh ordena que la maniobra de ataque de los otros dos Hawker Hunter que integran la bandada venida desde Concepción sea guiada por un helicóptero.

### 12:25 hrs, Cielo de Santiago

Los generales Leigh y Martini siguen el resultado de la operación aérea en La Moneda con la intensidad de una catarsis: la tensión acumulada por horas se libera por fin. En la hora anterior, los dos han esperado el ataque paseando por los patios de la Academia de Guerra Aérea, junto al coronel Julio Tapia Falk. En un momento ha aparecido, agitado, el teniente Mario Avila, con la instrucción de pedirle al comandante en jefe que facilite su helicóptero para sobrevolar a una concentración de pobladores que se ha detectado en la zona de Tabancura. Tras acceder Leigh, el teniente ha planteado un segundo problema: como es de Concepción, no sabe bien dónde se ubica Tabancura. El coronel Tapia se ha ofrecido a acompañarlo. Tras



cumplir su tarea, han volado hacia el poniente, hasta Plaza Italia. Allí, suspendidos sobre uno de los principales ejes viales de la ciudad, han contemplado el ataque de los Hawker Hunter a La Moneda. Un espectáculo alucinante, desde un palco insólito: la luz filtrada de la mañana en las alas de los cazas, las rayas que trazan los cohetes, las bolas de fuego, humo y escombros.

Al regresar hacia la Academia de Guerra, el teniente Avila recibe una nueva instrucción: debe dirigirse a la casa de Tomás Moro y fijar el objetivo para los cazas que la bombardearán en unos minutos. El helicóptero desciende y en cuanto se aproxima a la residencia es recibido por una cortina de balas. El aparato se aleja a toda velocidad y pide autorización para regresar disparando; hará tres pasadas antes de irse.

### 12:30 hrs, Tomás Moro

La defensa del GAP celebra su propia andanada y la apresurada huida del helicóptero. La orden es modificar las posiciones para los ataques siguientes. Desde el poniente aparecen dos Hawker Hunter en su pasada inicial de estabilización. El primero lanza sus cohetes contra una estructura de concreto que al piloto le parece igual a la imagen aerofotogramétrica de la casa presidencial que le han entregado. Pero se equivoca. Sus cohetes van a dar al hospital de la FACH. Para su fortuna (relativa), impactan en el segundo piso de un bloque en construcción, lo incendian y hieren a 14 personas. No hay muertes. ¡Pero es el propio hospital de la institución! El segundo Hawker Hunter no comete ese error. Cuando tiene la casa en la mirilla, dispara una primera carga directamente sobre los techos.

El tiempo parece congelarse en el interior. Un cuadro de Guayasamín vuela desde el muro de una galería; en el comedor, otro de Matta se raja de extremo a extremo; dos armaduras medievales se diseminan en trozos por el recibidor; una flor de marfil regalada por Ho Chi Minh se parte en cuatro; y, bajo una mesa que no se desintegra, Hortensia Bussi aguanta la caída del cielo raso. Sólo por

unos minutos. Cuando pasa el primer ataque, el chofer Carlos Tello la saca por una puerta que da al patio de las Monjas Inglesas, donde ha conseguido situar un auto. Se oye el estallido de los cohetes de la segunda pasada del caza. Hará todavía dos más. Los hombres del GAP tratan de dañarlo con ráfagas anticipadas; pero la velocidad del aparato es excesiva. Aun así, una bala alcanza un estanque suplementario. Mientras, Hortensia Bussi es conducida a la casa del economista Felipe Herrera. Desde allí llamará al embajador de México, Gonzalo Martínez Corbalá, que la dejará en la tarde bajo protección de su legación.

### 12:30 hrs, La Moneda

En La Moneda, el grupo de defensores se reordena tras la conmoción del bombardeo. En el ala norte, centro del ataque, permanecen junto a Allende 67 personas: 20 funcionarios y asesores, 15 detectives, 8 médicos y 24 integrantes del GAP. Otras 9 han quedado aisladas en el ala surponiente. El Palacio está bajo fuego, pero desde fuera parece infranqueable; desde dentro, es como si se fuese a desplomar. Es lo que sienten los 76 individuos que se han quedado allí, con más arrojo que lucidez, a pesar de las variadas oportunidades para huir. En medio del bombardeo, Coco Paredes ha llamado desde el subterráneo del Palacio al director de Investigaciones, Alfredo Joignant. Quiere saber si se ha contactado ya con Arnoldo Camú. Joignant asiente, mientras oye las explosiones. Le impresiona la sangre fría del Coco, que parece más preocupado de la organización del PS que de su propia vida.

Según acuerdo previo, Joignant debía enviar armas al jefe militar socialista en un caso como éste. Y, con la venia del subdirector comunista, Samuel Riquelme, ha despachado al detective Germán Contreras en el auto número 1, con algo más de 100 metralletas Walter, hacia Indumet. Contreras pertenece al grupo que los jefes denominan POM: "Patria o muerte", detectives leales hasta las últimas consecuencias. Poco después, Joignant ha recibido un llamado de Allende; y le ha informado sobre las armas. El Presidente se ha indignado:

*—¡Hay que saber morir como hombre, Alfredo!* —le ha espetado, cortando luego el teléfono.

Joignant está seguro de haber cumplido con su deber. Sabe que no hay aparato armado con capacidad para contener un golpe conjunto de las FF. AA.; imagina que el esfuerzo de entregar a su partido equipamiento militar será inútil. Pero cumple un compromiso con la dirección. Luego, él y Riquelme se irán del cuartel. Los policías no podrían resistir, y ni siquiera están seguros de que les obedecerían en caso de darles esas órdenes.

En vista de que los ocupantes de La Moneda no dan indicios

de rendición, el general Baeza propone a los generales Brady y Arellano que se disparen bombas lacrimógenas. En cosa de minutos los soldados comienzan a lanzar las granadas sobre techos y patios; el escozor del gas se agrega a la ya irrespirable amalgama de humo y polvo. Las máscaras antigás no alcanzan; Allende instruye que las usen quienes tengan más dificultades respiratorias; los demás, agáchense o tiéndanse: más cerca del piso se respira mejor. En el Salón Carrera, que se usa para los consejos de gabinete, el incendio revienta las vitrinas. En una está el Acta de la Independencia, firmada en 1818 por O'Higgins. El funcionario de Interior Daniel Escobar la saca y la lleva a Allende. Este la entrega a Paredes. El combate desde las ventanas del Palacio se reinicia con fiereza. Allende busca posiciones en distintos puntos del segundo piso y descarga su fusil-ametralladora. Tres miembros del GAP, Daniel Gutiérrez, Juan Osses y Osvaldo Ramos, llegan hasta la oficina de los guardias, en la esquina de Moneda con Morandé, para frenar el avance militar con fusilería y un lanzacohetes. En cuanto se instalan, una ráfaga lanza hacia atrás a Ramos, ferozmente herido. Desde el norte, dos tanques se adelantan por Teatinos, empleando sus cañones.

Por el sur, donde avanza la Escuela de Suboficiales, las baterías del Tacna toman posiciones para bombardear la puerta del Palacio que da hacia Alameda. Otra columna trata de cruzar desde Lord Cochrane hacia la vereda norte de la Alameda. La encabeza el sargento Ramón Toro, que tiene la reputación de un "supercomando". En la formación de la mañana, el sargento ha urgido a sus soldados a recordar las lecciones sobre combate de localidades, porque la lucha será dura<sup>[5]</sup>.

Cuando inicia el cruce de la principal avenida santiaguina, recibe de lleno una ráfaga disparada desde el Ministerio de Obras Públicas, casi dos cuadras más allá. Es el fuego del AK-47: rápido, extenso, mortífero.

### 12:45 hrs, Tomás Moro

Los hombres del GAP tratan de reagruparse en el jardín de la devastada residencia de Tomás Moro. Hay dos heridos, y muchos golpeados y con traumas acústicos. El arsenal disponible en la casa queda parcialmente bloqueado en el estacionamiento. Poco antes del raid aéreo ha llegado el segundo hombre de Pincheira, Oscar Landerretche<sup>[6]</sup>, que ha recibido en la mañana la instrucción de conectarse con Arnoldo Camú; y de éste, la orden de cargar todo el armamento que pudiese, retirar a los GAP de Tomás Moro y dirigirse al Hospital Barros Luco. Después de sacar armas pesadas de un barretín de calle Nuble, el militante se ha visto envuelto en el caos del bombardeo y ahora que ha concluido sólo quiere cumplir con su misión.

Tras unos minutos, los jefes del GAP deciden que los militares no han planeado el asalto tras el bombardeo. No se divisan movimientos en las cercanías, aunque sí un cerco sobre las arterias principales. Hay espacio para abandonar el lugar y enfilar hacia los puntos de reunión previstos. Ruiz Moscatelli dispone derribar el muro de las Monjas Inglesas e iniciar la salida por allí.

En el Peugeot 404 abarrotado de armas que lleva Landerretche suben dos hombres de su aparato, el jefe de la defensa de la casa presidencial, Francisco Argandoña, otro miembro del GAP y el capitán del Ejército cubano. Tras suyo, montan un Fiat 600 otros tres hombres, incluido Max Ropert, el otro hijo de la Payita. En una camioneta roja parte Francisco Valiente, que debe pasar a dejar a su hijo adolescente antes de dirigirse hacia el sur. La ambulancia estacionada en la casa presidencial sirve de transporte a otro grupo. Los vehículos salen sucios y golpeados, y se dispersan para evitar que los siga algún helicóptero.

El grupo comandado por Landerretche llega al Hospital Barros Luco a pie, tras haber dejado los autos a cierta distancia. Nadie se une a ellos en la brava caminata; nadie ofrece ayuda, nadie los felicita. Están solos, en un sector donde suponían tener fuerza política. Cuando ingresan, el portero les informa que los médicos están celebrando el golpe militar. Landerretche y Argandoña lo envían a decirles que tienen diez minutos para irse. Pero, en verdad, no pueden hacer nada. Para ese momento, ya han perdido contacto con la dirección del Aparato Militar y, por lo que saben, no podrán retomarlos: el Aparato se está replegando en dirección al sur, a través de La Legua. En el Barros Luco los espera su contacto, Carolina Huife, que los lleva a una casa de seguridad en la zona de Macul.

En la casa de Tomás Moro, algunos vecinos se asoman por los portones. Muchos se habrían declarado allendistas el día antes. Algunos proceden de casas cercanas, típicas de clase media; otros vienen de poblaciones precarias instaladas en los baldíos cercanos. Las diferencias de clase desaparecen ante la casa humeante y solitaria: en cuanto constatan que no hay riesgo, los vecinos se precipitan a saquear lo que queda en pie. Es el rostro sardónico de la derrota.

### 12:45 hrs, Indumet, Cordón San Joaquín

El ajetreo en Indumet es febril. La Fuerza GEO ya se ha instalado y algunos de sus miembros se dedican a instruir a los obreros en el uso de las AK-47. También arriban el auto de Investigaciones cargado de metralletas y un pequeño grupo de los GAP. Luego entran los autos de la Comisión Política del MIR, con Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen, Humberto Sotomayor, Andrés Pascal, Arturo Villavela, Roberto



Moreno y el escolta Manuel Ojeda. Y después, Víctor Díaz, subsecretario general del PC, y el ex ministro comunista José Oyarce; y los miembros de la comisión política del PS Hernán del Canto, Rolando Calderón, Exequiel Ponce y Ariel Ulloa. El hombre del PC lleva el mandato de informar que su dirección ha decidido no intentar ningún tipo de defensa armada; han llegado a la convicción de que los militares controlan todo el país y que no hay ninguna unidad leal al gobierno. Dado ese cuadro, el PC ha decidido iniciar un "retroceso ordenado", en el que esperará a ver qué medidas institucionales adopta el nuevo régimen, con el Parlamento, los sindicatos, los medios de comunicación, los partidos políticos...<sup>[7]</sup> La jefatura del MIR declara que está iniciando consultas con diversos "agentes" (¿infiltrados militares?); por de pronto, tiene dos problemas: la coordinación de sus cuadros y la ubicación de armamento. Y aún no ha podido resolver ninguno. Del Canto informa que el secretario general del PS ha ordenado el repliegue del Aparato Militar, en vista de la magnitud del despliegue castrense y del hecho de que el Presidente decidió permanecer en La Moneda.

Camú y los otros jefes del Aparato Militar se miran. No, no es posible replegarse sin ofrecer apoyo al Presidente. Si él está luchando, los socialistas deben ir a defenderlo. Del Canto insiste: el Presidente ha dicho que no saldrá del Palacio, y por lo tanto tampoco aceptará ser "rescatado". Los militares han concentrado sus fuerzas en el centro: es imposible que un puñado de hombres pueda derrotarlos allí. El bombardeo ya lo ha demostrado. Pero Camú no cede. Muy bien, dice Del Canto; volverá a informar de esto a Altamirano.

Para los hombres del Aparato Militar, y para los del GAP, el dato sustantivo es la situación de La Moneda. Antes de salir de la casa presidencial, Ruiz Moscatelli ha hablado con Allende por teléfono: tiene la certeza de que luchará hasta que pueda. Su deber es estar junto al Presidente. Y he aquí que, inesperadamente, Camú logra comunicación con uno de los teléfonos del Palacio, que atiende Coco Paredes. —Comandante Agustín —dice Paredes, utilizando la chapa



del jefe militar socialista—, *La Moneda sigue resistiendo, pero la situación es muy difícil. ¿Cuándo van a venir a sacar al Presidente?*

Camú acepta la propuesta. Sabe que contraría la instrucción de Altamirano y que rompe con la línea del partido. Su prioridad es estar junto a Allende. El jefe militar socialista pregunta a Miguel Enríquez cuánto podrá aportar su movimiento a este intento desesperado. La respuesta es poco alentadora: la fuerza central del MIR, integrada por unos 50 hombres bien entrenados, podría constituirse, quizás, alrededor de las 16 horas. Por ahora se encuentra dispersa.

Aun así, Camú dibuja un mapa sobre un papel e improvisa un plan: la Fuerza GEO del PS y el GAP avanzarían por Santa Rosa; la fuerza central del MIR, por San Diego o Arturo Prat. Caerían sobre La Moneda directamente por el acceso de Morandé 80, con la protección de los tiradores de Obras Públicas.

Enríquez admira la asertividad de Camú y su precisión para impartir órdenes. Parece que la desesperación estuviese fuera de su repertorio de emociones. Piensa que, de todos modos, con Camú al frente de un PS militarizado, será muy fácil para el MIR desarrollar una alianza estratégica. El soñado “polo revolucionario” se puede estar originando en este mismo instante, dejando por fin atrás toda esa politiquería de salones y de instituciones burguesas en que ha vivido la UP<sup>[8]</sup>. Pero por ahora debe cumplir otra tarea: consultar a su Comisión Política sobre el rescate de Allende. Enríquez vive un desgarramiento semejante al de sus amigos socialistas: debería alegrarse de que la “vía institucional” de la UP fracase de una vez, avanzando hacia la agudización de las contradicciones que tanto han deseado; pero la imagen de Allende combatiendo a solas en el Palacio lo incita a ayudarlo y dar la pelea con él. Están en esa deliberación cuando un obrero se asoma a la pequeña oficina que les ha cedido el interventor Sócrates Ponce: —*¡Estamos rodeados!* —grita.

Camú sale a organizar la defensa. Por las calles Nueva Macul, Santa Ana y Rivas se despliegan unos cien carabineros, que han llegado en cuatro buses. Los oficiales buscan techos para apostarse en las viviendas cercanas y comienzan a disparar hacia el galpón principal. Los obreros responden el fuego. Una pregunta queda sin respuesta: ¿Cómo llegó la policía hasta un lugar tan escondido, en calles tan pequeñas? ¿Cómo supo de la importancia de Indumet? El misterio durará 30 años. Y la respuesta está en el vecindario: un comerciante ha ido en la mañana a dar aviso a la 12ª Comisaría de que en la industria hay un gran contingente armado. El hombre encarna el intenso

rencor de miles de pequeños comerciantes con un gobierno que los ha sometido al escrutinio, a veces vejatorio, de las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP): Y los carabineros, que lo saben, han mandado una simple patrulla, que ha sido recibida por los obreros con imprecaciones y con un disparo accidental al aire. Ahora han llegado los refuerzos. El comerciante tendrá que bajar las cortinas del negocio, tenderse en el piso y soportar la balacera que se desata a su alrededor. Se acompañará con una botella de pisco. Pascal propone a los jefes del MIR salir por detrás de la industria y volver a la casa de Gran Avenida donde se acuartela la Comisión Política. Cuando inician la retirada, Manuel Ojeda es alcanzado por las balas de la policía; es el primer caído del MIR. Mientras la refriega de Indumet se prolonga, la jefatura del MIR rechaza la propuesta de Enríquez. El bombardeo de La Moneda, argumentan, ha demostrado que los militares siguen una estrategia de aniquilamiento. Intentar un golpe de audacia sería suicida. El MIR debe concentrarse en su red clandestina e iniciar la construcción del “poder popular” a largo plazo.

Al menos para el MIR, el bombardeo de La Moneda ha funcionado exactamente como esperaban los militares: como una señal tajante de su determinación.

### 13:00 hrs, La Moneda, ala nororiental

Aunque contraría los íntimos deseos de Enríquez, la decisión del MIR es más razonable de lo que parece. La situación de La Moneda se ha deteriorado aceleradamente y no es posible que la ayuda alcance a asomarse.

En el sector de la Intendencia de Palacio, donde están las cocinas, el periodista Augusto “Perro” Olivares, que ha vivido estas horas con una angustia inaguantable, se sienta en el suelo, seguro de que no haya nadie cerca. Acomoda su metralleta UZI en la sien, cuidando de que quede en perfecta línea recta, y dispara. Sigue en esto las recomendaciones que le ha dado el doctor Bartulín, cuando Olivares le ha preguntado por la manera más segura de ultimarse<sup>[9]</sup>. Un disparo en el mentón, ha dicho el médico, puede pasar entre los hemisferios cerebrales sin causar la muerte; un tremendo daño, sin eficacia. Lo más seguro es un tiro en la sien, siempre que sea completamente perpendicular...

Su amigo, el periodista Negro Jorquera, va a refrescarse a un lavatorio cercano cuando oye un ruido que sobrepasa al bullicio ambiental. Buscando su origen, es el primero en ver al “Perro” con el cráneo destrozado, respirando dificultosamente, caído hacia un costado. Corre en busca de ayuda. La voz se repite de cuarto en cuarto, hasta que llega al Presidente y los doctores Arturo Jirón y Oscar Soto. Todos se precipitan al lugar. El doctor Jirón levanta la cabeza

del periodista y la pone en su regazo, con la esperanza de reavivarlo. Olivares muere en sus brazos. El semblante del Presidente se descompone. Los anonadados funcionarios presencian el llanto desgarrador del Negro: —*¡Se mató el Perrito! ¡Mi hermano! ¡Perrito!* —el joven Puccio lo ve golpearse la cabeza contra un muro— *¡Hasta cuándo, mierda! ¡Perro, hermano!*

Olivares había tenido una notable carrera como periodista político, especialidad en la que había sido reconocido como uno de los mejores del país. En una época en la que el compromiso partidista de los periodistas no sólo no era objetado, sino que a menudo parecía una necesidad, Olivares fue dejando el oficio para dedicarse cada vez más a las tareas de la UP. Pese a ello, no pudo perder su lucidez de cronista. Y lo que ella le indicaba, cada nueva semana, cada nuevo mes, era que el gobierno estaba crecientemente amenazado. Sentía que la UP se hallaba en un callejón sin salida. En La Moneda se ha mostrado ansioso y pesimista. Temprano en la mañana le propuso al Negro que cada uno guardase una última bala para acabar con el otro. Olivares era un verdadero existencialista; su humor negro espantaría siempre la peste del optimismo. No había tenido hijos con la actriz Mirella Latorre —la más popular de aquellos días—, no había reunido riqueza y no le interesaban las glorias personales. Leonardo Cáceres lo había oído definirse como “un hombre terminal”: —*Cuando yo muera, no va a quedar nada. No tengo hijos, no tengo propiedades, no tengo nada. Ni el perro de la casa es mío: es de la Mirella.*

La noticia de su muerte inculca un ambiente siniestro entre los defensores de La Moneda, que hasta ese momento parecían imantados por una épica del destino colectivo. El más individual de los actos, el suicidio, introduce la primera duda en esa entereza. Todos los testigos recuerdan que el propio Allende cambia a partir del suicidio del “Perro”. Algo tan profundo se desmorona en su interior, que hasta Jorquera le pedirá disculpas por llorar tanto. La muerte del “Perro”, según los presentes, tiene un efecto notorio: el Presidente comienza a considerar la rendición<sup>[10]</sup>.

### 13:15 hrs, La Moneda, ala nororiental

El ministro Flores, que ha estado en un nervioso y permanente trajín telefónico con el Ministerio de Defensa, llama al general Baeza para proponer que una comisión negociadora vaya hasta ese edificio a fijar los términos de la rendición. El general consulta con Carvajal. Baeza es partidario de hacer el intento y Carvajal acepta: un vehículo militar irá a buscar a los negociadores. Flores estima que debe acompañarlo el subsecretario del Interior, Daniel Vergara. El secretario Puccio, que se entera de la propuesta, cree que



debe ir también un hombre de la confianza personal del Presidente; Flores no lo es. El doctor Soto opina que debe ser el mismo Puccio, que meses antes ha sufrido un infarto. Los tres funcionarios buscan a Allende. El doctor Jirón se les une justo cuando divisan al Presidente tendido junto a una ventana, disparando. Jirón se arrastra hasta él y lo toma de un tobillo. —*¡Déjame, conch'etumadre!* —grita Allende, furioso, hasta que ve al médico—: *Ah, eres tú, Jironcito...*

Los dos reptan hasta el centro del cuarto. Debajo de una gran mesa, Flores, Vergara y Puccio plantean la propuesta de negociar. Allende vacila; es ostensible que la idea lo irrita. Pero al fin, como en un soliloquio, comienza a describir las condiciones: que cesen de inmediato los bombardeos sobre las poblaciones (es lo que se rumorea en Palacio: que hay ataques por doquier); que se constituya un gobierno militar sin civiles<sup>[11]</sup>; y que se respeten las leyes y conquistas sociales. Los tres emisarios regresan al teléfono para acordar con Baeza el momento de la salida. Puccio le anuncia al general que lo acompañará también su hijo, que es un estudiante. Baeza da una sola instrucción: deben salir con una bandera blanca. Es claro que ni Baeza ni Carvajal han consultado con Pinochet. Este llama en esos momentos: —*Habla Augusto a Patricio, habla Augusto a Patricio. Oye, dime cómo va el ataque a La Moneda, porque me tiene muy preocupado.*

—*En La Moneda, han llamado por teléfono... eh —vacila Carvajal—. Flores, el ex ministro Flores... y Puccio, el secretario del Presidente, manifestando su intención de salir por la puerta de Morandé 80 para rendirse. Se les ha indicado que deben venir... deben salir enarbolando un trapo blanco para cesar el fuego. Esto se le ha comunicado al general Brady y al general Arellano. Eh... la idea es nada de parlamentar, sino que tomarlos presos.*

—*Conforme. Y otra cosa, Patricio. Es interesante que hay que tenerle listo el avión que dice Leigh. Esta gente llega ahí y ni una cosa: se toman, se suben arriba del avión y parten, viejo... Con gran cantidad de escolta.* —*La idea sería tomarlos presos no más por el momento*



—tantea el almirante— *Después se verá si se les da avión u otra cosa, pero, por el momento, la idea es tomarlos presos.*

—*Pero es que si los juzgamos les damos tiempo, pues —insiste Pinochet— Y es conveniente... lo que creo... es motivo para que tengan una herramienta para alegar. Por último, se les pueden levantar hasta las pobladas para salvarlos.*

—*Creo que lo mejor... consúltalo con Leigh. La opinión mía es que estos caballeros se toman y se mandan... a dejar a cualquier parte. Por último, en el camino los van tirando abajo.*

Las risas estallan en el puesto de radio de la Escuela Militar. Se escucha un comentario irrespetuoso: “Este sí que es facho, huevón”<sup>(12)</sup>.

—*Bien —dice Carvajal—, lo voy a consultar con Leigh.* En los minutos siguientes, Carvajal consultará a Leigh y Pinochet sobre quiénes podrán irse con Allende. El único autorizado será Puccio. Los demás, presos. La evolución de las órdenes radiales es un hecho central en esta mañana, aunque pocos estén en condiciones de evaluarlo.

Así lo nota el historiador James Whelan, que advierte que el tono de Pinochet va “haciéndose cada vez más perentorio, y sus órdenes más indiscutibles”, mientras que Leigh no cede terreno, sino que “más bien se adelanta a Pinochet”. Nadie más brilla en el firmamento hertziano del golpe de Estado: sólo los jefes del Ejército y la FACH. El almirante Merino está demasiado lejos para terciar en este gallito.

En muy poco rato más Pinochet comenzará a tomar decisiones organizativas que ya insinúan dónde se radicará el mando superior. Desde entonces no habrá más consultas, ni a Leigh ni a Merino. ¿Y en el Ejército? Esa es otra historia.

### 13:30 hrs, Regimiento de Telecomunicaciones, Peñalolén

Pinochet vuelve a comunicarse con el almirante Carvajal. Sigue impaciente por la situación del Palacio de gobierno, que parece querer concluir de una vez. Pero ahora tiene un tema adicional:

—*Aló, Patricio. ¿Me oyes, Patricio? Aló, Patricio, ¿me oyes? —Sí, te escucho bien. Adelante.*

—*Lo siguiente: la embajada cubana está rodeada porque dispararon con una ametralladora. En consecuencia, hay que avisarle al embajador, llamar por teléfono y decirle lo siguiente: dispararon sobre la tropa. En consecuencia, para evitar problemas internacionales, se servirá considerar que tienen de inmediato un avión a disposición para que se manden cambiar para su país. Y rompemos relaciones con Cuba. Punto.*

¿Qué ha ocurrido? En la pequeña calle Los Estanques, a metros de Pocuro con Pedro de Valdivia, la embajada de Cuba se ha estado preparando desde temprano para un

eventual ataque. El barrio le es hostil: numerosos dirigentes de derecha viven en el vecindario, y algunos grupos —que según presumen serían de Patria y Libertad— se han estado acercando en forma agresiva, incluso bloqueando los accesos. En la mañana, han traspuesto esas barreras, en una camioneta del Ministerio de Vivienda, los dirigentes del MIR Andrés Pascal y Arturo Villavela, en busca de armas<sup>(13)</sup>. Los miristas saben que un sótano está abarrotado de AK-47. Pero el jefe político de la embajada, Ulises Estrada, que encabeza la representación del DOE, se ha negado a entregarlos: considera que la camioneta en que se movilizan no ofrece seguridad y puede poner en peligro la “neutralidad” formal del territorio diplomático. Pascal y Villavela se han ido frustrados. Estrada tiene instrucciones precisas de Fidel: no deben hacer nada que vaya contra la política de Allende, aunque han de resistir en el recinto. Como en esos momentos Castro está de visita en Vietnam, la imagen que utiliza es local: Quang Tri, la ciudad que soportó uno de los mayores bombardeos norteamericanos en 1972<sup>(14)</sup>. En el patio de la embajada, los funcionarios se han pasado la mañana quemando documentos. Un solo chileno los acompaña: el ex GAP Max Marambio.

Después del bombardeo a La Moneda, una compañía de la Escuela Militar ha cercado la embajada. Algunos soldados se han asomado al estacionamiento: según versiones de vecinos, allí se ha refugiado Altamirano, que empieza a ser el hombre más buscado. Dos cubanos les han disparado, sólo para intimidarlos. La reacción ha sido una balacera informe, que al menos ha tenido la virtud de ahuyentar a los curiosos. Y ahora, tras la instrucción de Pinochet, el almirante Carvajal llama al embajador y le advierte que la Junta no tolerará agresiones desde su residencia. El embajador responde en términos diplomáticos: el derecho internacional garantiza su inmunidad y derecho a defenderse. Poco después llama el general Benavides, desde la Escuela Militar, para anunciar que los militares no han querido emplearse ante la legación, pero que tras la agresión van a empatar el nivel de fuego, con las consecuencias que el señor embajador podrá imaginar. García Incháustegui instruye a sus 119 funcionarios para que preparen la defensa del lugar. Es una fuerza inusitada para una representación diplomática; y más, si se considera que a lo menos 43 pertenecen al DOE y están allí con funciones militares. La intervención de Fidel Castro en la política chilena supera con largueza en números, aunque no en eficacia, a la de la embajada de Richard Nixon.

### 13:50 hrs, La Moneda, ala nororiental

El secretario del Presidente amarra el delantal de un médico a un trozo de madera. Abre lentamente la puerta de Morandé 80 y lo asoma; varios disparos lo perforan.

Puccio regresa al teléfono para reclamar a Baeza que no se está cumpliendo la tregua. La demora empeora las cosas. El fuego se extiende, el humo asfixia, las balas pululan. Al fin, un transporte semiorugas se estaciona ante Morandé 80.

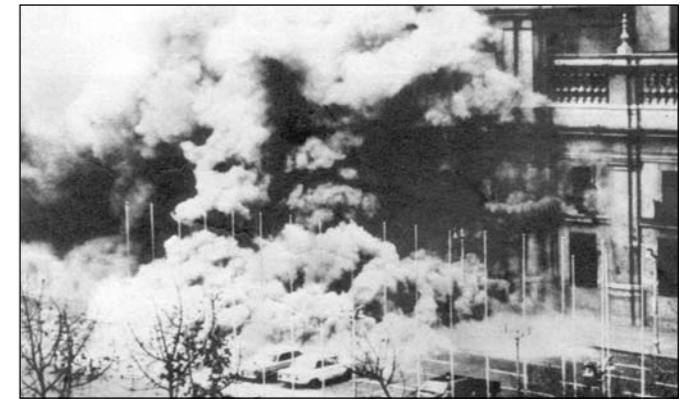
Los tres políticos, el joven Osvaldo Puccio y el funcionario del Ministerio del Interior Francisco Javier Hurtado —que se suma intempestivamente al grupo, siguiendo a Vergara—, suben a la rampa descubierta del vehículo. Algunos funcionarios de Obras Públicas, que tras el bombardeo se han aventurado a subir desde el subterráneo al primer piso, contemplan la maniobra y se indignan. Creen que se están entregando. Puccio explica a gritos que van por orden del Presidente: —*¡Sale p'allá, conch'etumadre! ¡Cómo se va rendir el Chicho! ¡Traidores de mierda!*

El transporte gira por la peligrosa esquina de Moneda, infestada de francotiradores, y enfila hacia el Ministerio de Defensa. Flores, Vergara y Puccio son conducidos a la oficina de Carvajal, donde también los esperan los generales Baeza y Nuño. Osvaldo Puccio hijo y el funcionario Hurtado quedan en una sala de espera. Nada se sabe en La Moneda de la gestión negociadora mientras prosigue el combate. Los techos se desploman y el incendio avanza. El fuego de las baterías ya remece los muros de las fachadas norte y sur. Minutos después, el inspector Seoane atiende una llamada en el citófono de su oficina, que lo comunica con el Cuartel Central de Investigaciones. Es el prefecto René Carrasco, que ha quedado a cargo de la policía civil por instrucciones de la Junta. Quiere saber cómo están el Presidente y los detectives de La Moneda. Seoane da un breve reporte y Carrasco le informa que los militares dominan el país, que quedan pocos bolsones de resistencia, prontos a caer, y que es iluso esperar cualquier asistencia. Le pide que haga al Presidente un ofrecimiento: él puede pedir una tregua a los militares para que los ocupantes del Palacio salgan, rendidos. Seoane lleva la proposición a Allende; en el camino encuentra a Coco Paredes, y se la transmite. Paredes habla con el Presidente; Seoane contempla a cierta distancia su negativa tajante; pero también ve que, tras un controlado intercambio, el Presidente asiente. Paredes recorre las habitaciones: *¡Orden de rendirse! ¡El Presidente ordena rendirse!*

Por otros sectores, Allende repite lo mismo.

—*¡Ríndanse! ¡Esto es una masacre!*

Los defensores se ordenan en dos filas: en el primer piso, la mayoría de los médicos; desde el segundo, los funcionarios y altos dirigentes. Allende anuncia que se pondrá al final y ordena que “Payita” vaya al comienzo. En ese instante, Coco Paredes le entrega el Acta de la Independencia; la Payita se ha puesto la chaqueta del “Perro” Olivares, con la esperanza de entregársela a Mirella



Latorre, y ahora guarda la pieza histórica enrollada en una manga.

Aparentemente, el mismo Paredes llama luego al general Baeza para pedir el cese del fuego, que ha vuelto a intensificarse. El Presidente, dice, se va a rendir, y requiere un vehículo para salir.

### 14:00 hrs, Ministerio de Defensa

Flores, Vergara y Puccio son conducidos a la oficina del almirante Carvajal, que los espera con los generales Díaz Estrada y Nuño. Este último tiene un gesto amistoso con Puccio:

—*En cuanto esto termine mando a tu cabro a la casa...*

Es el único que recibe cierta deferencia de los oficiales. Flores y Vergara son increpados por el almirante Carvajal y el general Díaz Estrada. Puccio interviene para hacer notar que vienen como parlamentarios, e insta a Flores para que explique las condiciones del Presidente. El almirante y los generales salen a consultar al Puesto Uno, y regresan con la respuesta: “Rendición incondicional. Avión para el Presidente, su familia, Puccio y los ministros Briones y Letelier. Los demás, presos”. Puccio comienza a escribir estas reglas cuando entra el general Baeza.

—*Ya no hay nada que hacer —dice el general—. El Presidente se rinde.*

Flores, Vergara, Puccio y su hijo son conducidos al subterráneo en un ambiente extraño<sup>(15)</sup>. Un oficial los hace levantar las manos, el general Nuño se las baja; un militar es amable con los prisioneros, otro tapa de burlas al subsecretario Vergara.

En el quinto piso, los altos jefes deliberan. El general Palacios debería alcanzar La Moneda para recibir la rendición de Allende. Pero la información que llega desde la calle es que el fuego de francotiradores es ahora más fuerte que nunca. Carvajal ordena que se informe de esto a través de

la cadena radial.

—El señor Allende —lee el teniente coronel Guillard— *ha dado a conocer su intención de rendirse y pide para ello cinco minutos de cese del fuego. Esta condición es imposible, porque no termina la acción de fuego de personas ubicadas en edificios colindantes a La Moneda. Habrá nuevas informaciones en breves minutos más.*

Los hombres del GAP parapetados en Obras Públicas mantienen a raya a las fuerzas de la Escuela de Suboficiales que se acercan desde la Alameda, y a los soldados del Regimiento Buin que tratan de tomar Morandé. El general Palacios, siguiendo las operaciones desde la Intendencia, ordena que uno de los tanques del Blindados gire hacia Morandé y abra fuego de ametralladoras contra Obras Públicas. Esa acción obliga a los tiradores del GAP a modificar sus posiciones; la intensidad del combate disminuye.

Desde la Academia de Guerra Aérea, Leigh se muestra impaciente. Ofrece poner un helicóptero en la Escuela Militar y desde allí llevar a Allende y su familia hasta Los Cerrillos, para embarcarlo en un DC-6 que está preparado. Y fija un límite: cuatro de la tarde. “¡Y ni un minuto más!”.

—¿Me escuchas, Patricio? —interviene Pinochet— ¿Se fue ya el señor Allende?

—Algunas personas están saliendo —dice Carvajal—. Yo mandé personal de Inteligencia a investigar los nombres de los más importantes que están saliendo de ahí.

—Escucha, Patricio, otra cosa. Creo que los tres comandantes en jefe y el general director de Carabineros deben reunirse para emitir una declaración conjunta. En ese caso, el señor Allende... ¡fuera!

—Estamos preparando la información para anunciar, tanto por el sistema militar de comunicaciones como por radio, que Allende se rindió, y que los otros se entreguen, que los más importantes se entreguen...

—Patricio, debe agregarse que Allende pidió dejar el país...

—Conforme. Gustavo Leigh me dice que va a poner un helicóptero para llevar a la familia de Allende a Cerrillos, de manera que pueda tomar el avión y partir antes de la cuatro de la tarde.

—Conforme, conforme. Después de las cuatro, yo creo que alrededor de las cinco y media, es buena hora para la reunión de los comandantes en jefe y el general director de Carabineros.

—¿A qué hora quieres tener la reunión?

—Yo creo que deberíamos citarla para las cuatro... alrededor de las cinco o seis —Pinochet se ríe de su propia vacilación: ¡Puf, amigo...!

—Bien —dice Carvajal, riendo también—. Tenemos una reunión de comandantes en jefe en el ministerio. ¿Comprendido?

—No —corrige Pinochet—. Tiene que ser acá arriba.

—¿Quiere decir que la reunión va a ser en Peñalolén?

—Sí, en el cuartel general...<sup>[16]</sup>

Por primera vez en el día, Pinochet marca la entera propiedad del movimiento. La reunión más importante del día, en su terreno. Más tarde se demostrará inviable que los jefes militares lleguen a Peñalolén, pero la reunión se realizará en la Escuela Militar.

#### 14:20 hrs, La Moneda, ala nororiental

Casi al unísono, el general Palacios decide que es el momento de concluir la refriega con la toma del Palacio. Un primer grupo de soldados es enviado a derribar la puerta de Morandé 80. No necesitan hacerlo: a la primera patada se abre, libre de pestillos interiores. El Presidente se reúne con todo el personal que queda en La Moneda en un pasillo del segundo piso. La balacera continúa, pero se organiza la salida. Los doctores Soto y Bartulín, el Negro Jorquera, los GAP Pablo Zepeda y Juan José Montiglio y el detective Eduardo Ellis reposan en el rellano de la escala que da al primer piso, con las armas apoyadas en la pared. Ellis se acerca con un delantal blanco hasta la puerta y se asoma. Mientras un soldado lo toma en el exterior, otra veintena irrumpe en el edificio, al mando de un oficial. Los cinco hombres son sacados hacia la calle y empujados al piso. El oficial levanta de un tirón al doctor Soto y le pregunta cuánta gente queda arriba. El médico da una respuesta confusa; el oficial le ordena regresar y advertir que hay diez minutos para salir<sup>[17]</sup>.

Soto salta los escalones. Ve a Allende despidiéndose de sus acompañantes.

—¡Presidente! —grita— ¡El primer piso está tomado por militares! ¡Dicen que deben bajar y rendirse!

—¡Bajen todos! —replica el Presidente, taxativo—. ¡Dejen las armas y bajen! Yo lo haré al último...

Y sigue saludando. En los hechos, va retrocediendo; pero la mayoría cree que ello simplemente se debe a su decisión de ir al final. Cuando se acerca al Salón Independencia, Enrique Huerta le oye —o cree oírlo— decir: “Allende no se rinde”.

Desde el centro de la procesión se devuelve el doctor Guijón, que quiere llevar, como recuerdo para sus hijos, una máscara antigás<sup>[18]</sup>. Ante el Salón Independencia oye un ruido seco. Con cierto automatismo, se asoma; alcanza a ver la contorsión hacia arriba del Presidente, que acaba de disparar el fusil-ametralladora desde el mentón hacia arriba.

Con el instinto del médico, se acerca al cuerpo y toma el

pulso. A su alrededor sólo hay rugidos: balazos, incendio, gritos. El detective David Garrido ve la escena junto a Enrique Huerta, que no se contiene:

—¡El Presidente ha muerto! ¡Viva Chile, mierda, viva Allende!

Y coge la metralleta que ha dejado de lado, dispuesto a seguir luchando. Ricardo Pincheira se la quita. Delante suyo, Arsenio Poupin saca un revólver de su camisa y trata de ponerlo sobre su sien. Otros hombres se lo arrebatan.

Siguiendo la tradición de guerra del Ejército chileno, Palacios estima que un general debe situarse en la vanguardia. En los alrededores no hay otro que él mismo. A saltos, cruza Morandé con una metralleta en ristre, y entra al Palacio cuando los prisioneros ya se agolpan en la vereda poniente. Palacios busca un objetivo principal: el Presidente. Pregunta por él en el primer piso, y trepa a toda velocidad las escalas hacia el segundo. Entonces, un GAP rezagado asoma desde una sala y dispara una ráfaga. Un balazo rebota en un muro, pega en el casco del teniente Iván Herrera y rasga una mano del general Palacios. El teniente de Inteligencia Armando Fernández Larrios, enviado a identificar a los defensores del Palacio, pasa su pañuelo al general para que lo use como venda<sup>[19]</sup>.

El general avanza recorriendo las habitaciones, hasta que un subalterno le avisa que dos soldados han hallado un cuerpo en el Salón Independencia. Cuando entra, ve al doctor Guijón junto al cadáver del Presidente, al que reconoce por su macizo reloj Galga Coultre. Lo interroga brevemente, sin creerle mucho —llega a pensar que el propio doctor pudo dispararle—. Llama al oficial de radio y entrega su breve reporte al general Nuño:

—Misión cumplida. Moneda tomada, Presidente muerto<sup>[20]</sup>.

A las 14:38, Carvajal informa a Pinochet y a Leigh.

#### Citas

1. JORQUERA, CARLOS: *El Chicho Allende*. Santiago: Bat, 1990.
2. LÓPEZ TOBAR, MARIO: *El 11 en la mira de un Hawker Hunter. Las operaciones y blancos aéreos de septiembre de 1973*. Santiago: Sudamericana, 1999, pp. 128-129.
3. QUIROGA, PATRICIO: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*. Santiago: Aguilar, 2001, pp. 155-161.
4. WHELAN, JAMES R.: *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Santiago: Zig Zag, 1989, pp. 472-474.
5. *Septiembre de 1973. Los cien combates de una batalla*. Santiago: Gabriela Mistral, 1973. Este texto, sin firma, fue editado con el auspicio de las Fuerzas Armadas y Carabineros.
6. La revelación original de esta identidad: GONZÁLEZ, MÓNICA: *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago: Ediciones.B, 2000, pp. 362.
7. Algunas versiones sitúan este encuentro en Indumet y sugieren que sólo hubo una reunión entre el PS, el PC y el MIR esa mañana.



GONZÁLEZ, IGNACIO: *El día en que murió Allende*. Santiago: Cesoc, 1990 (ampliada), pp. 280-284. Sin embargo, sobrevivientes del MIR recuerdan nítidamente el desarrollo diferenciado de dos reuniones. Acerca de la posición del PC, un testimonio cercano y fresco en: “Entrevista a Miguel Enríquez”. Boletín Correo de la Resistencia, N° 3, septiembre-octubre de 1974.

8. Una descripción elocuente de la relación de Enríquez con Camú: CASTILLO, CARMEN: *Un día de octubre en Santiago*. Santiago: LOM, 1999, p. 24-26. (Edición chilena de *Un jour d'octobre à Santiago*. París: Éditions Stock, 1980).
9. MARTÍNEZ, ANTONIO: 1973: *el último hombre de La Moneda*. Santiago: Diario La Época, 1° de abril de 1990. Un testimonio más extenso de Danilo Bartulín se encuentra en una película filmada por cineastas de Alemania Oriental: HEYNOWSKI, WALTER; y SCHEUMANN, GERHARD: *Im Feuer bestanden. Die letzten Stunden in der Moneda (Más fuerte que el fuego. Las últimas horas en La Moneda)*, 1977.
10. Existen versiones que vinculan el suicidio de Olivares a la rendición inmediata: VERDUGO, PATRICIA: *Interferencia secreta. 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Sudamericana, 1998, p. 150-52. Los testimonios vivenciales concuerdan en que la reacción no es tan lineal. SOTO, OSCAR: *El último día de Salvador Allende*. Santiago: Aguilar, 1998, pp. 88-91.
11. Otras versiones han señalado lo contrario, que la exigencia consistía en integrar un civil a la Junta. La versión aceptada aquí es la de Osvaldo Puccio Huidobro, y resulta consistente con la idea de Allende de que los militares no debían entregarse a las manos de los partidos.
12. VERDUGO, PATRICIA: *Interferencia secreta. 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Sudamericana, 1998, p. 137-143.
13. CASTILLO, CARMEN: *Un día de octubre en Santiago*. Santiago: LOM, 1999, p. 25.
14. MARAMBIO, MAX: “La batalla en la embajada cubana el día del golpe”. Santiago: Diario La Tercera, Suplemento Reportajes, 17 de agosto de 2003.
15. PUCCIO, OSVALDO: *Un cuarto de siglo con Allende*. Santiago: Emisión, 1985.
16. WHELAN, JAMES R.: *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Santiago: Zig Zag, 1989, pp. 482-483. Este diálogo no aparece en la grabación que acompaña al libro *Interferencia secreta*. Aunque atempera un poco el lenguaje, evidentemente Whelan tuvo acceso a una grabación más completa de las comunicaciones entre los jefes militares.
17. SOTO, OSCAR: *El último día de Salvador Allende*. Santiago: Aguilar, 1998, pp. 92-94.
18. Una descripción compleja y documentada acerca de la personalidad y el papel del doctor Guijón, en: WHELAN, JAMES: *Allende: Death of a marxist dream*. Westport: Arlington House, pp. 201-204.
19. El general Palacios ha dicho reiteradamente, y a lo menos desde fines de los 80, que el GAP fue herido de gravedad por sus soldados, que tenía apellido mapuche (José Huenschullán en IGNACIO GONZÁLEZ, “un muchacho de rasgos araucanos”, en

MÓNICA GONZÁLEZ, Juan Llanquilef Catrileo en entrevista con Ascanio Cavallo y Margarita Serrano), y que procedía de Colonia Boroa. Sin embargo, los únicos dos heridos en La Moneda fueron Antonio Aguirre y el mueblista Osvaldo Ramos Rivera, ambos en el segundo piso y por disparos procedentes de fuera del edificio. Por otra parte, los únicos dos GAP rezagados, que sí se mantuvieron en actitud de combate, fueron Renato González y Juan Osses, aunque este último ya no tenía munición. QUIROGA, PATRICIO: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*. Santiago: Aguilar, 2001, pp. 183-185. Para los destinos de varias de estas personas: COMISIÓN NACIONAL DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN: Informe final. Santiago: Secretaría de Comunicación y Cultura, 1991. Otros textos y fuentes hablan de varios GAP muertos en este combate. Por ejemplo, AHUMADA, EUGENIO; et al: *Chile, la memoria prohibida*. Santiago: Pehuén, 1989, menciona como muertos a “Manuel Mercado y Alejandro Morales, que cayeron junto al Presidente” (tomo I, p. 148). Tales personas no aparecen en ninguna nómina del GAP, no consta su actuación en La Moneda, ni tampoco han sido reconocidos como víctimas.

20. La ambigüedad de este mensaje –que puede hacer pensar que “Presidente muerto” es parte de la “misión cumplida”– haría que en algunos círculos perdurase la versión de que Allende fue ultimado por los militares.

Capítulo VI  
15:00 – 18:00

### Los combates en Santiago La tarde boca abajo

*Mientras Pinochet comienza a imponerse dentro de las FF.AA., un grupo de miembros del GAP, del aparato militar del PS y la directiva del MIR se reúnen en la fábrica Indumet para decidir qué hacer. Sorprendidos por Carabineros, librarán un extenso y encarnizado enfrentamiento que hasta ahora había permanecido inédito. En el centro de Santiago, los principales colaboradores de Allende son detenidos.*

#### 14:30 hrs, La Moneda, calle Morandé

Los hombres de La Moneda son empujados y golpeados por los soldados en su caótica salida de Morandé 80. El detective Eduardo Ellis protesta contra el exceso mientras cae al suelo con las manos en la nuca. La Payita es ásperamente registrada y, a pesar de sus gritos, un conscripto rompe en pedazos el Acta de la Independencia que guardaba en la chaqueta del “Perro” Olivares. Juan Osses se desprende de las cartucheras que delatan que ha estado disparando un fusil SIG de Carabineros. El doctor Oscar Soto siente que sobre sus cabezas caen trozos de los muros desprendidos con los disparos. De pronto les ordenan tenderse en la vereda, con las cabezas sobre la calzada. A unos metros, el tanque, circundado por conscriptos en cuclillas, continúa disparando hacia el Ministerio de Obras Públicas, de donde salen tiros frecuentes.

El tanquista se impacienta y grita hacia las altas ventanas:

230

si no paran de disparar, pasará el tanque por sobre las cabezas de los prisioneros. La oruga se mueve con un salto hacia delante, acercándose a Juan Osses, el primero de la fila. A pesar del ruido infernal, los tiradores del GAP entienden la amenaza y cesan el fuego. Cuando el general Palacios sale de La Moneda, oye a un oficial entusiasmado con el susto que está dando a sus prisioneros:

–¡Permiso, mi general, para pasarles el tanque a estos huevones!

Palacios lo mira con enojo, como si oyera una demencia. La idea no se repite más.

Los soldados sacan desde el interior a la secretaria Marta Silva, a la que han encontrado oculta y llorando. Palacios le pide que se identifique y ordena liberarla. En el intertanto, el general ha pedido la concurrencia de ambulancias: deben retirar a los dos heridos del GAP. Y he aquí que, de pronto, otro de los guardias, Renato González, se retuerce de dolor. Los militares autorizan al doctor Patricio Arroyo, nefrólogo, para que le haga un rápido examen callejero: peritonitis, dice el médico, y el general ordena que sea llevado por las ambulancias.

En el medio de la confusión aparece en uniforme de combate el dentista del Ejército Jaime Puccio, que busca a su primo, el secretario del Presidente. Cuando ve a la Payita, le recomienda en voz baja que simule estar enferma. Ella finge un vahído, y Palacios instruye que sea llevada al Hospital Militar. Entran dos ambulancias por Morandé. Los camilleros cargan a los heridos. En el otro vehículo sube la Payita. Pero no van al Hospital Militar, sino a la Posta Central, donde recibirán asistencia de urgencia.

#### 15:00 hrs, Población La Legua

Cuando la fuerza de carabineros reunida en torno a Indumet ya parece tan fuerte como para mantener el sitio de la fábrica por tiempo indefinido, Camú decide que los grupos de la Fuerza GEO y del GAP salgan del sector y se reagrupen en la industria Sumar, donde se han reunido unos mil obreros. No es una decisión de supervivencia: es que si siguen allí, no podrán cumplir con el objetivo de apoyar al Presidente en La Moneda.

En ese momento comienza su derrota. Al forzarse a una estampida informe y precipitada, se condenan, sin saberlo, a no alcanzar jamás el Palacio de Gobierno. De haber existido una oportunidad, la única era una marcha ordenada y decidida, a la que se fueran uniendo espontáneos y envalentonados, hasta formar una columna maciza. Pero así son los sueños, no las guerras.

El grupo sale por las instalaciones de Plansa y atraviesa

corriendo San Joaquín, hacia el sur. Al otro lado de la avenida se enfrenta a un panorama pavoroso: el callejón Venecia, más de 300 metros de muros ciegos formados por los muros traseros de dos industrias. Entrar a ese pasadizo significa una muerte segura si algún enemigo se ubica en una de las bocas. Algunos de los hombres alcanzan a protestar. Pero el jefe es Camú, y éste, con su seguridad de siempre, decide que no tienen alternativa, y da la orden de correr por el callejón, turnando a dos hombres cada 20 metros para cubrir la retaguardia. La aventura de estos militantes es un gesto de voluntad sin esperanzas. Lo moviliza, no la racionalidad militar ni la audacia revolucionaria, sino una desesperación ciega, casi incontrolable, íntima: saber que Allende lucha también sin esperanza en La Moneda. La sangre que se derrame en adelante será la expresión material de ese agón moral. Habiendo perdido sus vehículos en Indumet, enfrentan la perspectiva siniestra de desplazarse a pie por más de tres kilómetros antes de acercarse al centro de Santiago. Si pueden confiscar móviles durante el trayecto, tendrán que sortear o batir los controles que los militares instalan en todas las direcciones de aproximación. Y si, después de lograr todo eso, llegan finalmente a las cercanías de La Moneda, habrán de enfrentarse a casi dos mil efectivos del Ejército y Carabineros, dotados con un armamento que ni en sueños podrían empatar. Antes de salir, han discutido la posibilidad de asaltar alguna unidad militar para obtener más armamento. Lo más cercano es el Grupo 10 de la FACH, en la Base Aérea El Bosque. Pero esta ilusión –la FACH tiene un acuartelamiento de hierro en el sector– se va desvaneciendo casi junto con la angustiada carrera.

Tras salir del callejón, el grupo se halla de lleno en la población La Legua Emergencia. Y el espectáculo que contemplan termina de desorientarlos: mucha gente está en las calles, agrupada, expectante. Si tuvieran armas, les dicen, podrían constituir un gran foco de lucha. Algunas mujeres les ofrecen té, agua, refrescos. Y, por supuesto, los precarios refugios de sus hogares. La acogida de los pobladores produce alguna dispersión en la caravana de Indumet. Los hombres se distribuyen en pelotones, que convergen hacia La Legua antigua cuando se corre la voz de que una camioneta con armas ha llegado hasta la esquina de las calles Los Copihues y Estrella Polar (hoy Alcalde Pedro Alarcón), sobre la Plaza Guacolda (hoy Salvador Allende)<sup>(1)</sup>. Se trata de una camioneta rezagada de los GAP de Tomás Moro, que trae una treintena de armas largas. Con un problema: munición escasa, igual que las metrallas de Investigaciones.

En las mismas horas, los carabineros han optado por desalojar los retenes ubicados en las poblaciones más peligrosas. El de La Legua Emergencia ha sido abandonado y más tarde saqueado por pobladores del sector. El de la



población El Pinar sigue el mismo destino. Para apoyar el desalojo de este último la 22ª Comisaría de La Cisterna envía un bus y un auto, con 3 oficiales y 27 carabineros, bajo el mando del mayor Mario Salazar. Estos hombres se llevarán la parte del león en las luchas que seguirán. Pero ahora que aún no lo saben, se disponen a responder a un llamado de la 12ª Comisaría, que pide ayuda para controlar la industria Comandari. Desde esas instalaciones, un pequeño grupo de obreros armados ha estado disparando contra los carabineros que cercan Indumet, situada a unos 200 metros en diagonal.

El bus entra a La Legua desde el suroriente y se cruza con la camioneta del GAP, que le dispara de inmediato. El mayor Salazar ordena perseguirla por calle Toro y Zambrano; y antes de la esquina de Estrella Polar (donde se han distribuido las armas), recibe una descarga frontal de fusilería<sup>(2)</sup>. Los carabineros bajan a parapetarse. El mayor Salazar decide avanzar disparando hacia la esquina. Entonces nota que los disparos no proceden de un solo punto, sino de muchos, incluso de los techos. Han caído en una emboscada. Los atacan no sólo los socialistas, también numerosos jóvenes de la población, mayoritariamente comunistas, que se han hecho cargo de las armas recién llegadas. El mayor es herido en una pierna. Delante suyo muere baleado el carabinero Martín Vega. Otro, Raúl Lucero, que trata de cubrir al mayor, es derribado fatalmente por una ráfaga. Los demás policías, aún en torno al bus, contemplan la escena con impotencia. Disparan hacia el frente, sin saber qué blancos buscan. La balacera se prolonga por muchos minutos. Seis carabineros son heridos. Pero al fin, los policías logran reagruparse, rescatan al mayor Salazar y lo suben al bus. Cubre la retirada el cabo Pedro Muñoz, disparando la subametralladora con un brazo pegado al cuerpo, mientras lleva el otro perforado por una bala. El bus arranca hacia el Hospital Barros Luco. Las radios de Carabineros hierven de llamados. La batalla de La Legua acaba de comenzar. Mejor dicho: el agón de La Legua.

**15:20 hrs, La Moneda, ala surponiente**

231

Mientras el ala oriente de La Moneda es despejada por las fuerzas del general Palacios, al otro lado, en el poniente, el teniente Hernán Ramírez y su pelotón de la Escuela de Suboficiales hallan abierta la puerta de Teatinos. Se acercan con cautela, temiendo una celada. No hay tal: la han dejado así los carabineros que se escurrieron por allí tras las órdenes del general Yovane.

Los militares entran y corren hacia el sector sur, repartiéndose los tres pisos. No hay nada en las habitaciones: en esa zona, el Palacio parece desierto. Pero cuando se acercan al costado de Morandé, ven a un hombre alto, de barba, que conserva su elegancia pese al polvo en su ropa, y que con un cigarrillo en la mano les pide que no disparen. El teniente Ramírez lo reconoce de inmediato: es el ex ministro José Tohá. Lo saluda caballerosamente —lo llama “Ministro”— y se deja conducir por él hasta la oficina donde están los demás. En otra oficina, los soldados hallan a los detectives Quintín Romero y José Sotomayor, que permanecen con sus armas de servicio. Tras rendirlos, los llevan a donde ya son prisioneros los hermanos Tohá, los ministros Briones y Almeyda, el fotógrafo Silva y el funcionario Espinoza. Comparten con ellos unos cigarrillos.

La aparición de los militares ha sido casi un alivio. En los minutos previos se han asomado a los pasillos y han visto unas fugaces cabezas que emergen y se esconden entre las puertas; luego sabrán que han sido los dos detectives aislados durante el bombardeo. La posibilidad de un tiroteo enloquecido ha sido alta y temible.

El teniente Ramírez conserva su amabilidad, aunque no olvida su tono marcial e imperativo. Mientras deja al grupo civil a cargo de tres soldados, avanza con sus hombres hacia el centro del Palacio. La Moneda está finalmente dominada.

### 15:30 hrs, Cuerpo de Bomberos de Santiago

A las 15:30, el mayor Hernán Padilla llama al Cuerpo de Bomberos de Santiago. ¡Por fin! Los voluntarios están impacientes en las compañías cercanas al centro. Apenas pasadas las 10, el mando ha tomado contacto con el Ministerio de Defensa, que les ha dicho que no deben actuar hasta que se los autorice el enlace, el mayor Padilla. Y ahora están ya angustiados, viendo cómo se elevan las columnas de humo de La Moneda. Así que en cuanto reciben autorización, tres compañías parten hacia el Palacio. Las informaciones sobre la magnitud del fuego, y el hecho de que también comienza un incendio en tres oficinas del tercer piso de la Intendencia, obligan a sumar de inmediato otras cuatro compañías, además de una unidad de escaleras. En el libro de incidentes del Cuerpo de Bomberos de

Santiago quedará el siguiente registro: *“El trabajo en el incendio del Palacio de La Moneda se organizó con el material movilizado (...), en forma de evitar que el fuego se propagara más allá de lo que tenía comprometido a la llegada del Cuerpo, y que era todo el amplio sector comprendido por el frente de la calle Moneda (excepto la primera oficina del lado oriente) y el de la calle Teatinos hasta más o menos 25 metros de distancia de la esquina de la Plaza de la Libertad, incluidas las edificaciones que existían dentro del Palacio circundando el patio cercano a la entrada por calle Moneda y el bloque que atravesaba de oriente a poniente, al ala norte del patio de Los Naranjos, excepto el Gran Comedor, denominado también Salón Toesca. Se logró detener el fuego (...) En consecuencia, no sufrió daño alguno la zona del edificio comprendida desde Morandé 80 hacia el sur y la que tiene frente a la Plaza de la Libertad, desde Morandé hasta Teatinos”*<sup>(3)</sup>.

A pesar de la devastación emocional y simbólica en que se encuentra el centro de la ciudad, los bomberos no tienen mucha demanda adicional esa mañana. De las compañías que van a La Moneda, dos se separan para acudir al incendio autoprovocado de la sede del PS de calle San Martín. El edificio se encuentra dominado por las llamas, ante lo cual los voluntarios se limitan a contener la propagación del fuego hacia otras propiedades.

### 15:30 hrs, Indumet, Cordón San Joaquín

También están impacientes los carabineros de la Escuela de Suboficiales, que oyen en las radios institucionales que desde Indumet se ha disparado contra carabineros de la Prefectura Pedro Aguirre Cerda. En algunos buses, estacionados en Alameda para servir como apoyo al cerco sobre la Universidad Técnica del Estado, los policías reclaman por la inactividad, cuando hay compañeros luchando en la zona sur.

Al fin, el mando ordena que varios de esos buses, además de una sección de tanquetas Mowag, partan a controlar la situación de Indumet. Para el momento en que llegan ya ha caído el primer policía, Manuel Cifuentes. Una de las tanquetas se adelanta y empuja el portón hasta que lo derriba. Desde el galpón disparan contra el carro varios obreros atrincherados. Cuando el carabinero Ramón Gutiérrez trata de entrar, lo tumba una bala en la cabeza; otro, Fabriciano González, se acerca a ayudarlo y una ráfaga lo alcanza de lleno. González cae llamando a su esposa; morirá tres días después. Gutiérrez será rescatado y sobrevivirá <sup>(4)</sup>.

Paradójicamente, el impacto de la caída de los carabineros es más fuerte entre los obreros que disparan que entre los uniformados.

Cuando una segunda tanqueta se asoma a las puertas de

la industria, los obreros dejan de disparar. Hay un segundo de confusión, hasta que una voz ordena:

—¡Bótenlas todas!

Las armas vuelan hacia el fondo del galpón y muchos de los obreros corren hacia un gran foso en el cual se preparaba la instalación de una fundición. Allí buscan grasa y polvo para frotar las manos y borrar las huellas y el olor de la pólvora. Los operarios que están cerca del portón enarbolan un paño blanco y gritan a los carabineros que ninguno está disparando. Los uniformados ordenan a los obreros salir y reunirse en el patio. La mayoría obedece. Pero las cosas no son tan simples. El grupo socialista que se ha ido a través de Plansa ha dejado tiradores en los techos de esta última, como un modo de retardar la ocupación de Indumet. Y ahora, cada vez que los carabineros intentan asomarse al patio, cumplen su tarea con implacable eficacia. Los obreros quedan en el medio de dos fuegos durante casi 30 minutos. La balacera cesa, finalmente, cerca de las 17 horas, cuando los tiradores de Plansa dejan sus posiciones. Los carabineros ingresan al patio y al galpón de Indumet y comienzan la revisión de los obreros y la recolección de las armas abandonadas al fin de la refriega.

La Prefectura Pedro Aguirre Cerda envía más buses para hacerse cargo de un número de prisioneros que está fuera de todos sus cálculos.

### 15:25 hrs, Universidad Técnica del Estado

Una patrulla de la Infantería de Marina llega hasta la puerta del edificio de la rectoría de la UTE, donde flamea una bandera chilena a media asta. Saluda, evidentemente, al Presidente muerto, y los marinos no están dispuestos a tolerar ese tipo de manifestaciones.

—O la suben, o la bajan—instruyen.

En el campus de la UTE, formado por varios edificios y jardines discontinuos, permanecen unos mil estudiantes, profesores y funcionarios, además del rector comunista Enrique Kirberg. Han comenzado a reunirse desde las primeras horas, no tanto por las clases, sino porque este día debía ser especial: a las 11 hablaría allí el Presidente, en el marco de la “Semana contra el fascismo y la guerra civil”. Kirberg y unos pocos dirigentes fueron informados de que el Presidente anunciaría el plebiscito <sup>(5)</sup>. Los estudiantes y profesores de la universidad más “roja” del momento han mostrado su voluntad de permanecer “en su puesto”, siguiendo la consigna de Allende y del PC. Sólo el núcleo socialista, dirigido por el profesor Ulises Pérez —que se encuentra sancionado por la directiva de Altamirano— ha decidido que no es prudente permanecer en el lugar, y se ha retirado en varios autos llevando los equipos de radio,



para irse a las casas de seguridad y en unos días más iniciar la creación de un bolsón de resistencia en la población José María Caro. No lograrán salir de esas casas durante casi una semana.

Los estudiantes han presenciado el bombardeo de La Moneda desde los edificios de las facultades, y cerca de las 13 horas el dirigente de la Federación de Estudiantes, el comunista Ociel Núñez, ha llamado a la resistencia a una enfervorizada asamblea que no tiene los medios para intentarlo: ni armas, ni defensas, ni planes. Y ahora, junto con la visita de los marinos, los estudiantes ven que los buses de carabineros están instalándose en las calles de acceso, mientras otras decenas de policías ocupan los techos de la vecina Villa Portales. Un par de horas más tarde irá un mayor de Carabineros a advertir a los dirigentes estudiantiles que si no desalojan antes del toque de queda de las 18, tendrán que quedarse hasta el día siguiente.

—Tenemos orden de desalojar a las 12 de la mañana—dirá el oficial—. Si todavía están aquí, vamos a traer buses y los sacamos para que vuelvan a sus hogares...

La mayoría se quedará.

### 15:45 hrs, La Moneda, calle Morandé

En contraste con la impaciencia que han mostrado por salvar La Moneda de las llamas, algunos de los bomberos no parecen tan preocupados por la suerte de sus ocupantes. Los voluntarios del carro que se instala cerca de Morandé 80 arman sus mangueras por encima de los cuerpos de los prisioneros tendidos en la vereda, como si fuesen meros obstáculos. Uno se ofrece al general Palacios para identificar a los que han disparado; el general lo mira con un gesto de desdén y lo hace retirarse. Más tarde, otro se acercará y le susurrará que el hombre alto del grupo de médicos ha sido ministro de Allende y se llama Jirón. Un tercero insultará al Negro Jorquera. Y todavía otros, arriba, en el segundo piso, se disputarán la puerta del Salón Independencia para ver el cadáver de Allende. Afuera, el tiroteo comienza a declinar. El general Palacios decide trasladar a los prisioneros a la

vereda oriente, junto a los muros del Ministerio de Obras Públicas. Además de los bomberos, ha pedido que concurra al Palacio un equipo de peritos de Investigaciones, para examinar a Allende; y luego, recordando que necesitará testimonios gráficos, ordena que una patrulla vaya a buscar a un fotógrafo al diario El Mercurio, a tres cuadras de distancia.

### 15:45 hrs, Ministerio de Obras Públicas

Los tiradores del GAP ven moverse al helicóptero cerca de los pisos altos. Lo contemplan con cierta resignación: sería un blanco glorioso, y relativamente fácil desde las posiciones que tienen. Como las persianas han sido bajadas, los ocupantes del aparato difícilmente podrían ver desde dónde les llegaría el ataque. Estarían perforados antes de darse cuenta. Pero el jefe ya ha dado la orden de cesar el fuego y replegarse. Ahora los ocho tiradores<sup>(6)</sup> se preocupan de “embarretinar” las armas en los ductos de ventilación elegidos previamente, y de frotarse las manos contra las murallas para borrar los rastros de pólvora. Lo más complicado de esconder es la ametralladora .30 y el lanzacohetes RPG-7, con su mochila de tres cohetes. A la carrera, Manuel Cortés halla un baño deshabilitado donde hay unos lockers abiertos. Deposita allí las armas, cierra las puertas y se reúne con el resto del grupo, que baja a toda prisa. En el primer piso se agolpan los funcionarios, saliendo en masa de los subterráneos. El general Palacios ha ordenado evacuar el edificio, y los soldados están cortando las cadenas de la puerta.

Los hombres del GAP deciden que deben estar entre los primeros que salgan, para minimizar las sospechas de que pudiesen ser los francotiradores. En la puerta, los soldados comienzan a verificar las identidades y las credenciales de los que evacuan el edificio. El grupo de la guardia presidencial se ha provisto de falsas credenciales de funcionarios, y eso les basta para ser liberados: los militares no están para chequeos más sofisticados. Por lo demás, están seguros de que hallarán a los francotiradores en los pisos de arriba, o huyendo por las azoteas, o tratando de pasar a otros edificios.

Jamás imaginarían que los adversarios más odiados de la jornada se van por la puerta principal. (El Servicio de Inteligencia Militar lo descubrirá días después, cuando cruce las nóminas de funcionarios con los nombres de las credenciales que han anotado los soldados. Entonces se iniciará la cacería).

### 16:15 hrs, La Moneda, calle Morandé

Hay algo de sus prisioneros que al general Palacios le cuesta entender: ¿por qué tantos médicos? Uno, Guijón, estaba

junto al cuerpo de Allende; otro, Arroyo, ha diagnosticado a un GAP; otro, el cardiólogo José Quiroga, presta primeros auxilios a una mujer herida en Obras Públicas y hasta refuerza el vendaje en la mano del general. El doctor Arroyo le dice que hay más.

—Buena, que se levanten —dice Palacios— para que nos ayuden a curar a nuestros heridos...

A los doctores que ya rodean al jefe militar se unen el cirujano Víctor Oñate, el cardiólogo Hernán Ruiz y el anestesista Alejandro Cuevas. Sólo hacen pequeñas curaciones. Arroyo insiste en que hay todavía más. Pero Palacios se irrita ante la evidente falta de colaboración:

—Ah, no, esos se jodieron.

Poco después, Arroyo vuelve a la carga, y el general cede. Se paran los doctores Jirón, Soto y Bartulín. Podrían haberse integrado otros tres médicos: Coco Paredes, Jorge Klein y Enrique París e incluso, quizás, el egresado de Medicina Ricardo Pincheira. La razón por la que no lo hacen es oscura: ¿imaginan que su desempeño político los pone en peligro si se identifican? ¿Se niegan a auxiliar a militares? ¿O, más simplemente, no oyen las instrucciones? Tampoco los instan los otros médicos: ¿no los consideran parte del equipo asistencial? Estas dudas resultan todavía, 30 años después, escalofriantes. Sus protagonistas no lo saben, pero ellas marcan la frontera entre la vida y la muerte.

Es un hecho que el equipo médico parece exagerado. La explicación, que el general Palacios no conoce, se remonta a una mañana de junio del '70, antes de la elección presidencial, cuando Allende sufrió un agudo incidente coronario mientras caminaba con el Senador radical Hugo Miranda. Aquella tarde, su hija Beatriz convocó al cardiólogo Oscar Soto, de 31 años, que ya gozaba de una notable reputación y que ofrecía confianza política. Soto atendió a Allende durante una noche de angustia que se mantuvo en estricto secreto.

Ese día se supo que el candidato y luego Presidente cargaría con alto riesgo de infarto. Soto comenzó a acompañarlo en todas sus actividades, hasta que se hizo evidente que no daba abasto para cubrir la agenda del Jefe de Estado. Entonces se incorporó el nefrólogo Patricio Arroyo, luego el cirujano Arturo Jirón y más tarde el generalista Danilo Bartulín, que se haría cargo de todas las necesidades del personal de La Moneda e incluso de la casa de Tomás Moro. A comienzos de 1973 se sumaron el cardiólogo Hernán Ruiz y el cirujano cardíaco Gastón Durán. Tras el tancazo se agregaron Guijón, Oñate, Cuevas y Quiroga, y la enfermera Carmen Prieto, como cuadro médico permanente del Palacio.

En el implícito de sus contrataciones estaba la posibilidad

de ataques armados a la sede de gobierno; la imagen del golpe de Estado flotaba también en estas decisiones. El policlínico de La Moneda fue mejor equipado y hasta se añadió una pequeña sala para cirugías de emergencia. Con toda la dignidad médica que pudiese envolverlo, este era otro dispositivo de guerra, un refuerzo que suponía hechos de sangre en el centro del poder político del país.

La segunda explicación para la aglomeración de médicos en La Moneda en esta mañana es operativa. Los doctores han desarrollado un sistema de alerta temprana, y ahora todos han sido notificados de la emergencia. Con ese singular sentido del deber profesional han llegado todos los que se enteraron, y a primera hora tuvieron su revisión de rigor: el quirófano, la clínica, los equipos. Saben que su preparación es precaria; ni siquiera conocen los proyectiles que pueden usarse en un combate en serio. Pero ahí han estado: al pie del cañón. Palacios estima que, tratándose de profesionales, no merecen quedar prisioneros. Cuando un bombero le advierte quién es Jirón, lo separa del grupo y lo deja junto a Guijón. Se acerca a los demás, ordena retirarles sus cédulas de identidad y les ordena irse a sus casas. Contraría con ello al oficial Jaime Núñez, que ha reconocido al doctor Arroyo como antiguo médico del Ejército y lo increpa por estar en ese lugar.

—No se quiten sus batas de médicos, para que no los detengan —les dice Palacios. Los doctores advierten el peligro que corren, y le piden un vehículo—. Ah, no, ese es problema de ustedes.

Un oficial de Carabineros, al que se acercan pensando en un furgón policial, se encoge de hombros. Tres de los siete médicos llevan sus batas. Ellos irán al frente, cubriendo a sus compañeros, en la espectral caminata que emprenden hacia Alameda.

El coronel de Inteligencia de la FACH Rafael González Verdugo reconoce, entre los arrestados, al Negro Jorquera, que algún tiempo antes había conducido en televisión el programa político “A ocho columnas”.

—¡Pero si este es Jorquera! —dice a los guardias—. Es el reportero Carlos Jorquera, no debe estar aquí.

Es una época en que los periodistas políticos forman parte de la galería de celebridades. Esa gloria de coyuntura salva la vida del periodista: el coronel lo lleva caminando, amistosamente, hasta el Ministerio de Defensa.

### 16:30 hrs, Ministerio de Defensa

El grupo de altos funcionarios apresado en el ala surponiente de La Moneda sale del edificio, escoltado por soldados, y es conducido a pie hasta el Ministerio de Defensa. No hay incidentes en el trayecto: la balacera parece haber cesado



completamente. En el edificio los recibe, en un cómodo living, el general Nuño, que les da el pésame por la muerte del Presidente. Caballeroso y cordial, Nuño les anuncia que los jefes militares han decidido que, por su seguridad, pasen esta noche en la Escuela Militar.

—Mañana podrán volver a sus casas.

Por ahora, se les hará un breve examen médico para garantizar su buen estado, para lo cual deben ir a otro piso. Allí las cosas cambian bruscamente; pero no por los soldados, sino por los médicos. Un trato insultante y despectivo hace pensar a Jaime Tohá, por primera vez, que el golpe no es lo que ha proyectado el general Nuño. En los ascensores que los llevan al subterráneo, ya con clara condición de prisioneros, recibirán los primeros culatazos de soldados.

Desde la Academia de Guerra Aérea llama el general Leigh. Después de confirmar que retirará el helicóptero reservado para la familia de Allende, el jefe de la FACH entra en la tensión que suscita la muerte del Presidente y propone lo que el historiador James Whelan llamará “una orden espantosa”, que Pinochet aprueba y que transmite uno de los operadores de radio:

—Por cada miembro de las Fuerzas Armadas que sufran, que sean víctimas de atentados, a cualquier hora o cualquier lugar, se fusilará a cinco de los prisioneros marxistas que se encuentran prisioneros. Cambio.

Pero luego, en un tono más político, el mismo Leigh subraya la necesidad de que el cadáver del Presidente sea examinado por los cuatro jefes de Sanidad de los cuerpos armados, además de un médico legista de Santiago, “...con el objeto de evitar que más adelante se nos pueda imputar, por los políticos, a las Fuerzas Armadas de haber sido las que provocaron su fallecimiento”. Una preocupación parecida mostrará más tarde el general Bonilla, que sugerirá al Estado Mayor de la Defensa abrir un sumario militar para investigar las circunstancias de la muerte de Allende. Después



de esa propuesta, Bonilla saldrá hacia la Escuela Militar para preparar el encuentro de los comandantes en jefe. Entre tanto, el tema de los prisioneros inquieta más a Carvajal, que nota que el Ministerio no tiene capacidad para acumular a la gente que está siendo capturada. Tras anunciarle a Pinochet que pedirá a Brady que indique más unidades para llevar detenidos, le da la nómina de los funcionarios apresados en La Moneda.

—Gracias —dice Pinochet—. Después nos encontraremos en el lugar convenido.

—Conforme —dice Carvajal.

—Patricio, yo creo que a las 5:30 p.m. voy a partir al lugar de reunión. Me dicen también que hay un problema. Frente a la embajada de Cuba se está juntando gente. Sería conveniente mandar fuerzas allá. Voy a hablar con Brady. ¿Sabes algo tú?

—Comprendo. No, no sé nada, pero se le dio instrucciones a Carabineros para que se preocuparan de que no se formaran concentraciones. Voy a recomendarles especialmente que disuelvan esta concentración frente a la embajada de Cuba.

—Patricio, otra cosa. Aquí está Urbina conmigo, y algunos generales, para que tú sepas también...

—Comprendido. Ya llegaron Carabineros al área próxima a la embajada de Cuba.

—Manda un escuadrón con bombas lacrimógenas y esta gente se despeja. No acepten por ningún motivo que se formen grupos; estamos en estado de sitio.

—Conforme —dice Carvajal—. Lo vamos a enviar inmediatamente.

—Otra cosa, Patricio —se acelera Pinochet—. Es conveniente emitir una proclama radial recordando que hay estado de sitio y, en consecuencia, no se aceptan grupos. La gente debe permanecer en sus casas. Los que se arriesgan van a tener problemas y pueden caer heridos, y no hay sangre para salvarlos<sup>[7]</sup>.

### 17:00 hrs, Regimiento de Telecomunicaciones, Peñalolén

¿"Patricio, aquí está Urbina conmigo..."? ¿Qué significa esa críptica frase, dicha al pasar, al margen del hilo de la conversación? ¿Y por qué "para que tú sepas también"? ¿De pronto el jefe del Ejército siente la necesidad de decir quién lo acompaña, algo que no ha hecho en ningún momento y que hasta los manuales de seguridad desaconsejan? Nada de eso: Pinochet está avisando que se empieza a reconstituir su alto mando, mantenido en suspenso durante toda esta jornada. También está diciendo, a los que desconfiaban del jefe del Estado Mayor, que su segundo en la jerarquía quedará a cargo del puesto de mando cuando él parta hacia la Escuela Militar. Y una tercera cosa, más ambigua, más inasible, pero que se siente con una intensidad casi física en las oficinas de Peñalolén: Bonilla acaba de

dejar de ser el sucesor automático. Hay otro general a quien consultar y obedecer.

El general Urbina ha conseguido un avión después de que Temuco ha quedado bajo total control militar, y tras llegar a Santiago se ha dirigido sin vacilación al Cuartel general del comandante en jefe. La exactitud y rapidez de sus movimientos son una expresión profesional, no emocional. Un general astuto no puede ignorar lo que ha ocurrido. Le duelen el desplazamiento, la marginación, la desconfianza. ¿Imagina quiénes las han fraguado? Es seguro que sí. ¿Piensa que Pinochet ha cedido a esa presión sobrepasando la amistad de toda una vida? No hay duda.

Pero, aun si piensa en ello, pone la disciplina por encima. El Ejército se encuentra en una operación de gran escala, y su deber como jefe del Estado Mayor es contribuir al éxito y hacerse cargo de las consecuencias.

—¡Qué tal hermano! —le ha dicho a Pinochet, al entrar a su oficina—. ¿Cómo anda todo?

—Aquí estamos, hermano —ha respondido Pinochet, con humor y brillo en los ojos—, peleando, en plena guerra...

—¿Y dónde están los demás?

—Todavía en sus puestos, hermano. Merino debe estar por llegar de Valparaíso. Leigh y Carvajal ya deben estar en la Escuela Militar. Mendoza, no sé dónde está, pero llegará pronto a la Escuela.

—¿Y Bonilla, hermano?

—En la Escuela.

—¿Sabís una cosa? —ha preguntado Urbina, para contestarse, imperativo—: Andate al tiro a la Escuela, porque si no, te vas a quedar sin puesto y sin mando.<sup>[8]</sup>

Pinochet hace caso. Su auto se precipita calle abajo, en procura de la avenida Américo Vespucio. Está corriendo el último peligro: que alguno de los generales más impetuosos, como Bonilla o Arellano, se haga cargo ahora que las acciones principales están aseguradas.

Si la Junta se constituye sin él, con un representante, un delegado o un impostor, habrá perdido el combate. Un general sustituido es siempre un general caído.

### 17:30 hrs, Población La Legua

El bus N° 12 de la Prefectura Móvil de Carabineros, con personal procedente de diferentes unidades, se dirige a la zona donde ha sido emboscada la patrulla de la 22ª Comisaría de La Cisterna<sup>[9]</sup>. Ya saben qué les espera. Por eso, en cuanto divisan a un grupo con armas, comienzan a disparar. El laboratorista Francisco Cattani, militante del PS, recibe un impacto en plena cara mientras prepara un RPG-7; es el primer muerto del grupo socialista. Otro de

ellos, al parecer estudiante de Historia, toma el lanzacohetes, apunta y dispara contra el bus policial: el proyectil atraviesa la calle con un zumbido ronco, entra por el parabrisas, elimina al chofer José Apablaza y cae sobre el piso del vehículo, sin estallar. Los carabineros corren a las puertas y se echan sobre las veredas. Una cortina de fusilería convierte al bus en chatarra dentro de los minutos siguientes.

Los carabineros quedan a merced de la unidad socialista de combate y de los jóvenes comunistas de la población, que ejecutan con agilidad la táctica del "cambio de posiciones" mientras mantienen a su adversario inmovilizado por el fuego cruzado. El carabinero de 25 años José Maldonado muere acribillado, boca abajo. Las balas agitan de tal modo su cuerpo inerte, que el carabinero José Pérez intenta rescatarlo, creyendo que aún vive; cuatro balazos lo inmovilizan. Un cabo lo arrastra hasta el umbral de una casa, donde Pérez oye un grito apagado y una frase final:

—¡Chutal! ¡Me jodieron!

Es el carabinero Juan Herrera, que se apoya arrodillado en su fusil y se desliza de bruces, muerto.

A poca distancia de allí, un tercer bus policial es atacado en emboscada. El cabo que lo conduce recibe un balazo en un brazo y cae al piso; otro carabinero toma su asiento, pero apenas tiene idea de conducir. Desde el piso, el cabo herido le da instrucciones para los pedales y los cambios. Los carabineros a bordo, tendidos bajo los asientos, no pretenden luchar. El fuego graneado procede de todas las direcciones. El solo intento de bajar del bus sería un suicidio. A duras penas, el inexperto conductor se aferra al volante y hace avanzar al bus a saltos, en dirección a Gran Avenida. Se salvarán por milagro.

En el suroriente de La Legua se reagrupan otros pelotones de la Fuerza GEO, ahora para marchar hacia Sumar. En ese momento aparece Renato Moreau, el lugarteniente de Camú, con un carro de bomberos y un grupo numeroso de hombres armados. Es el recurso estratégico de la jornada: el camuflaje de los bomberos servirá para tener más movilidad, para enfrentarse a las patrullas militares y policiales e incluso para atravesar las filas enemigas. Ahora, el carro da vueltas por las calles de La Legua, anunciando la marcha hacia Sumar. Una columna de combatientes avanza hacia el gigantesco terreno de esa industria textil. En la fábrica de algodón, los dirigentes sindicales han acordado desecher la resistencia y llamar a los trabajadores a regresar a sus casas; pero en la vecina, de poliéster, han recibido a dos de los vehículos del GAP y distribuido algunas armas. A eso de las 15:30, ante el sobrevuelo de un helicóptero Puma del Comando de Aviación del Ejército, han emplazado una



ametralladora .30 y buscado a la nave con su mira. Aunque la tripulación de siete hombres ha intentado responder el fuego, no ha podido mantener el control del vuelo. Ha huido desesperadamente hacia la base aérea El Bosque, donde aterrizará con 17 perforaciones de bala y el piloto herido en un pie. La retaguardia que protege la evacuación socialista de La Legua ve ingresar a una ambulancia con carabineros por la calle comandante Riesle; los hombres creen que se trata de un truco similar al de la bomba.

Pero es un vehículo del Hospital de Carabineros, que ya ha entrado más de una vez a recoger heridos. En cuanto se detiene en la Plaza Guacolda, recibe fuego desde Los Copihues y Toro y Zambrano. El enfermero René Catrilef consigue rescatar a un sargento herido en la cabeza antes de que el chofer Rafael Folle emprenda la salida. Entonces Folle ve estallar el parabrisas y siente un golpe feroz en el brazo derecho. El volante gira solo, suelto, y la ambulancia se estrella contra un árbol. El carabinero escolta Mamerto Rivas la defiende con su fusil; lo apoya, por un costado, el sargento practicante José Wetling. Cuando Folle logra reanimar el motor, una nueva ráfaga mata a Wetling, arrebatando su arma a Rivas y hiere en una pierna al enfermero Catrilef<sup>[10]</sup>. La ambulancia sale con más de 32 balazos en la carrocería, y llega al Hospital con el motor a punto de fundirse. No volverá a ser utilizada.

En La Legua se celebra el triunfo con vítores. ¿Es una señal de victoria? Nada de eso. Es otro sueño. O una pesadilla. De sangre.

### Citas

1. De acuerdo con un testimonio directo, el contingente se divide en tres partes: una, que se fragmenta en subgrupos dentro de La Legua; otra, que dentro de esa población dirige las emboscadas mayores contra Carabineros y luego trata de alcanzar la industria Mademsa; y una tercera, que se va a la industria Sumar-Nylon. SIRKIS, ALFREDO: *Roleta chilena*. Río de Janeiro: Record, 1981, pp.125-131. El autor reproduce una entrevista hecha por él mismo, bajo el seudónimo de Marcelo Díaz, a un sobreviviente uruguayo de estas escaramuzas, publicada en el diario Libération, en octubre de 1973.



2. "Dramáticos episodios vividos por Carabineros". Santiago: Diario El Mercurio, 13 de septiembre de 1973.
3. El mismo documento agrega el impresionante detalle de que "la extinción total de los escombros sólo se logró el viernes 14 de septiembre", y explica que el miércoles 12 debieron acudir 7 compañías en distintas horas, y 5 más el viernes 14.
4. Posteriormente, la Escuela de Suboficiales será bautizada con su nombre.
5. GONZÁLEZ, MÓNICA: "Así fue como ocuparon la universidad". Santiago: Revista Análisis, 31 de marzo al 6 de abril de 1987.
6. Según Isidro García, sólo seis de ellos dispararon. Dos, a los que no identifica, habrían sufrido una "crisis" al momento de iniciarse las acciones. Informe Especial: *Cuando Chile cambió de golpe*. Santiago: Televisión Nacional, 20 de agosto de 2003.
7. Este segmento de las comunicaciones militares no aparece en Interferencia secreta. Su importancia debió ser sopesada por el almirante Carvajal, quien lo dio a conocer. CARVAJAL, PATRICIO: *Téngase presente*. Valparaíso: Arquén, 1993, pp. 110-112.
8. Una primera versión de este diálogo: HARRINGTON, EDWIN; y GONZÁLEZ, MÓNICA: *Bomba en una calle de Palermo* Santiago: Emisión, 1987, pp. 139. Ella ha sido ajustada con nuevos testimonios.
9. GONZÁLEZ, IGNACIO: *El día en que murió Allende*. Santiago: Cesoc, 1990 (ampliada), pp. 284-285 y 330.
10. *Septiembre de 1973. Los cien combates de una batalla*. Santiago: Gabriela Mistral, 1973, pp. 26.

## Capítulo VII

18:00 – 21:00

### El retiro del cadáver de Salvador Allende y el primer encuentro de la Junta Militar Glorias y cenizas

#### 17:30 hrs, Academia de Guerra Naval, Valparaíso

El almirante José Toribio Merino aborda un helicóptero naval, acompañado del contralmirante Sergio Huidobro, jefe de la Infantería de Marina. En un segundo aparato suben el médico y contralmirante Miguel Versin, director de Sanidad, y el abogado y contralmirante Rodolfo Vio, auditor general de la Armada.

Las dos naves recorren el litoral hacia el norte, y enfilan a Santiago por la parte más baja de la Cordillera de la Costa. Ingresan a Santiago por el norponiente, y se desvían al sur para pasar sobre las instalaciones de la Armada en la Quinta Normal. Mientras avanzan, ven los edificios de la UTE, entre los cuales circulan, corriendo, numerosos estudiantes. Merino pide al piloto de su helicóptero, el teniente Tomás Slack, que prosiga por la Alameda. Sobre La Moneda, ordena un vuelo en circunvoluciones. Contempla las columnas de humo que se elevan desde el Palacio y las ruinas que ha dejado el bombardeo. Lo incitan una cierta curiosidad profesional y la sensación de que se trata de una visión histórica. Los helicópteros se dirigen luego al oriente, a la Escuela Militar. El doctor Versin tendrá que partir, en cuanto aterrice, en un auto del Ejército hacia el Hospital Militar. Por antigüedad, es el Presidente del Comité de Directores de Sanidad de las Fuerzas Armadas, un organismo dedicado usualmente

a analizar estadísticas sobre prevalencias y a discutir, muy de vez en cuando, casos especiales.

Jamás ha estado en su agenda el análisis de casos políticos. Y menos la autopsia del Presidente de la República.

#### 17:45 hrs, Centro de Santiago

Encañonado por la espalda, con las manos en la nuca y bajo custodia de un grupo de soldados nerviosos, el senador socialista Erich Schnake camina hacia el Ministerio de Defensa, preso.

Schnake ha tenido una jornada intensísima. En la noche anterior fue a revisar la planta transmisora de Corporación, la radio del partido, ante el aviso de que una patrulla militar se había estado acercado a ella. Habló con Allende y con Altamirano, y este último aprobó que la radio transmitiera durante la noche "Mi Buenos Aires Querido", el alerta para los militantes.

A las 7:30 de este martes 11, lo recogió en su casa el diputado Alejandro Jiliberto y se instaló en las oficinas de la radio, situadas en el edificio del Banco del Estado, junto al de Obras Públicas, antes de las 8. Además de los movimientos de la Armada en Valparaíso, no había en la radio noticias nuevas. Sólo una: la de un auditor que había llamado para informar de una balacera en la Escuela de Suboficiales de Carabineros. (Este dato haría pensar a muchos, ese día y largo tiempo después, que hubo algún intento de resistir al golpe en esa unidad). Habiendo sido bombardeada la antena principal, Corporación debió transmitir sólo por Frecuencia Modulada durante toda la mañana, usando toda la potencia de que disponía. Allende hizo su primer discurso por esas ondas, y luego instó al mismo Schnake a que llamara a los obreros a concentrarse en sus lugares de trabajo. Después del bombardeo, que contempló desde esas oficinas, el senador buscó comunicarse con La Moneda por el mismo teléfono de magneto que había servido al Presidente. A través del auricular descolgado oyó voces y gritos militares: por esa vía supo, probablemente antes que nadie de la UP, que el Palacio había caído. A pesar de eso, las emisiones de la radio continuaron, convocando al pueblo a marchar sobre el centro, hasta las 15:47, cuando los tiradores apostados en el Ministerio de Defensa ubicaron la antena sobre el techo del banco y la destruyeron después de ingentes esfuerzos.

¿Por qué no fue sencillamente ocupada la oficina de la radio? ¿Otro vacío del "Plan Silencio"? La explicación de Schnake, años después, será más pedestre: el Presidente del sindicato de la radio era un joven demócratacristiano que ese día decidió quedarse por mera solidaridad; el capitán

de Ejército al que se ordenó copar Corporación era el padre de ese joven, por lo que se limitó a cercarla y vigilarla. Sin capacidad de transmisión y con los militares entrando a los edificios céntricos, Schnake y su equipo decidieron quemar los documentos peligrosos, repartirse el dinero disponible y salir de a uno. El senador pensaba irse a su lugar asignado para el caso de golpe, un cuarto en los altos del Teatro San Martín, en la Alameda, desde donde haría funcionar una radioemisora clandestina. Pero cuando le tocó el turno de salir, se vio de inmediato encañonado por un soldado que le exigió sumarse a una fila donde estaban siendo cacheados el personal del banco y algunos transeúntes. Allí lo reconoció un dirigente sindical del banco, de filiación DC, que advirtió a los militares que se trataba de un senador. Y ahí va Schnake ahora, manos en la nuca, a encontrarse con los ministros Briones y Almeyda, los hermanos Tohá, Osvaldo Puccio y muchos otros socialistas que ya comienzan a sobrepoblar los subterráneos y el hall del Ministerio de Defensa. Mala suerte: está entre los primeros prisioneros de la jornada. Y buena estrella: la clandestinidad podría haberle costado la vida.

#### 17:45 hrs, Club de Carabineros, calle Dieciocho

El general José María Sepúlveda, depuesto en un golpe incruento e insonoro, cumple casi cuatro horas en el Club de Carabineros, desde su salida de La Moneda. Ha visto allí al coronel Manuel Yovane, hermano del general que organiza el golpe:

—*Puchas, tu hermanito...* —le ha dicho, sin contenerse—. *La media huevada que ha hecho, ¿no?*

Otros altos oficiales de la policía permanecen también en los señoriales salones. Por ejemplo, el general Urrutia. El general subdirector se ha ido a su oficina luego de evacuar la Intendencia de Santiago. Pero allí se ha sentido como un fantasma: con los subalternos pasando delante suyo como si no existiera; tratándolo con respeto, pero con un interés visiblemente débil. A las 14:00, ha ordenado a su chofer que lo llevase al club, y allí ha almorzado a solas, como si no hubiera en el mundo una expresión de lealtad que pudiese aplacar su humillación. Interrogado por los otros altos oficiales sobre el fenómeno del día, ha dicho, molesto: —*El Borgia Yovane nos liquidó a todos.*

Y ahora, cuando se acerca el toque de queda decretado por la Junta, el club comienza a vaciarse en forma imperceptible. Uno a uno los oficiales parten a sus casas. Urrutia regresa al corazón de la asonada que acaba de terminar con su carrera profesional: el edificio Norambuena. Allí oirá una versión apaciguadora de los hechos: si Carabineros no se hubiese plegado al movimiento, habría sido intervenido por el Ejército, con riesgo para muchos de sus oficiales. Con esa historia se irá a dormir, oyendo los preparativos del general



Mendoza para partir a la primera reunión de la Junta de Gobierno.

En el club, Sepúlveda piensa qué hacer. ¿Será más seguro volver a casa, o quedarse allí, o en algún otro lugar, mientras pasa este día peligroso? Entonces recibe un llamado del general Yovane. El jefe de los Servicios está preocupado por la seguridad del ex superior, que aprecia precaria mientras permanezca en el centro de la ciudad.

Quiere ofrecerle una tanqueta para que se traslade, al menos por esta noche, al Club de Campo de Carabineros, en las alturas de La Reina.

Sepúlveda vacila unos minutos, y acepta. Confía en Yovane, a pesar de todo. Minutos después, atravesará un Santiago rojizo, mal iluminado, rumbo a los faldeos precordilleranos.

#### 18:00 hrs, Población La Victoria

Jorge Aravena, un estudiante de 23 años, dirigente de la Juventud Socialista, amigo de Coco Paredes y asesor de Investigaciones, intenta cubrir la retirada de los pobladores que se han reunido en torno a su auto ante la brusca irrupción de las tropas de la FACH en las calles principales de la población La Victoria, cuya fama de "roja" y combativa viene desde que fuese fundada a partir de una toma de terrenos, en octubre de 1957.

Aravena está junto al GAP Alejandro Cid, con quien ha recorrido Santiago desde la mañana, buscando la organización apropiada para sumarse al combate. Han pasado por el Cuartel general de Investigaciones, desde donde han sacado algunas metrallas —aun antes de que Joignant ordenase llevar un cargamento a Camú— y con ellas han llegado a La Victoria. La población, cuyas calles son mayoritariamente de tierra y se organizan en líneas irregulares, con construcciones bajas y estrechas de frontis, vive un especial estado de agitación. La gente está en las calles, en grupos, a la espera de algo que no aparece. Y

cuando ese algo ha aparecido, sólo han sido Aravena y Cid: únicamente un auto y unas cuantas armas, pocas municiones y poca experticia. Las vecinas de más edad les han ofrecido fruta y mate, y los hombres han propuesto levantar barricadas y cavar trincheras en las vías de acceso.

Y he aquí que, en pleno debate acerca de las modalidades de defensa, han llegado los infantes de la FACH. Cubriendo el caótico desbande de los pobladores, Aravena dispara su metralleta durante unos minutos, hasta que una ráfaga lo mata. El cuerpo queda tendido ante las miradas impotentes de los vecinos, que ven la escena tras sus ventanas. Los militares no se molestan en recogerlo. Cesado el fuego adversario, continúan su raid por el interior de la población, disparando aquí y allá, para espantar curiosos o responder a los balazos ocasionales de algún entusiasta.

El cuerpo de Aravena permanecerá más de una hora en la calle, hasta que los vecinos, ya seguros de que no hay militares a la vista, decidan salir a recogerlo. Lo que se les ocurre colmaría las reglas de una pesadilla gótica: esconderlo en el refrigerador de una carnicería cercana. Dos días después lo llevarán, congelado, hasta el Hospital Barros Luco.

#### 18:00 hrs, Ministerio de Defensa

El director de Contabilidad de la FACH, comisionado en servicio a la Dirección Nacional de Abastecimiento y Comercialización del gobierno, el general Alberto Bachelet, es puesto en libertad en su propia oficina. Bachelet es el único general de todas las Fuerzas Armadas que ha sido arrestado durante este día. Algo excepcional y simbólico se expresa en esa condición única. Lo han sometido a ese tratamiento sus amigos: el general Leigh, compañero de muchos años; "Jaimito", el general Orlando Gutiérrez, visitante asiduo de su casa; el general Nicanor Díaz Estrada, compinche de asados y fiestas familiares; y el general retirado Agustín Rodríguez Pulgar, vecino en el conjunto habitacional del alto mando situado cerca del Hospital de la FACH.

Bachelet es allendista y socialista sin ambages; sus simpatías políticas nunca han sido, hasta hoy, un motivo de ruptura con sus colegas del mando uniformado. Nadie ha dudado de su lealtad militar. Ni siquiera Leigh, a quien ha entregado el día anterior el plan de distribución de alimentos del gobierno, en forma privada. Nunca se ha objetado su entrega profesional. Eso cree. Su testimonio es elocuente:

—El día 11 de septiembre de 1973, en la oficina del secretario general de la FACH (Eduardo Fornet), fui encañonado con un revólver por el general Orlando Gutiérrez, quien me conminó a entregarme arrestado por orden del señor Comandante en jefe. El general Gutiérrez estaba acompañado por

dos oficiales, los Comandantes (Edgar) Ceballos y (Raúl) Vargas. El primero procedió a despojarme del arma de servicio y a registrarme para ver si tenía alguna otra arma. Luego fui trasladado a mi oficina, en la Dirección de Contabilidad, oficina del director, donde quedé arrestado e incomunicado, bajo custodia de los comandantes (Sergio) Lizasoain y Vargas. Cuando ingresaron a mi oficina, el comandante Ceballos procedió a arrancar los teléfonos. Desde mi oficina pude presenciar gran parte del movimiento militar, el bombardeo a La Moneda, el incendio de ésta y en general gran parte de lo que ocurrió en dicha mañana, con la limitación que da un par de ventanas. Aproximadamente a las 18 horas se me comunicó que estaba en libertad y que podía regresar a mi casa. En ese instante procedí a redactar mi renuncia a la institución, la que entregué personalmente al señor Eduardo Fornet, secretario general de la FACH, ya que no se encontraba en su oficina el señor comandante en jefe. Tuve la oportunidad de expresarle a este oficial, y al general Magliochetti, que se encontraba presente, mi profunda indignación por la vejación a que había sido sometido, la que ellos atribuyeron a la nerviosidad propia del momento. Conjuntamente con dicha renuncia, procedí a presentar las correspondientes a la vicepresidencia del Deportivo Aviación y a la presidencia del Club de Tiro al Vuelo de la FACH.

¡El Deportivo Aviación, el Club de Tiro al Vuelo!

El general Bachelet testimonia su enojo, suponiendo que la dignidad de un general, que es la dignidad de las instituciones, puede sobreponerse a la violencia ambiental.

No sabe que las instituciones están reducidas a cenizas. No sabe que 48 horas después, mientras su hija Michelle permanece en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, el general Gutiérrez, el antiguo y querido "Jaimito", irá a buscarlo a su casa, con una patrulla armada, para un viaje sin retorno.

#### 18:10 hrs, La Moneda

Cuando el toque de queda se precipita sobre el país, el inspector Pedro Espinoza, de la Brigada de Homicidios de Investigaciones, y el inspector Julio Navarro dan por terminado el análisis de "sitio del suceso" del salón Independencia del Palacio de Gobierno. Concluye más de una hora y media de trabajo, en compañía de cinco peritos: dos balísticos, un planimetrista, un dactiloscopista y un fotógrafo. Espinoza y Navarro han llegado después de pasar por un túnel de desinformación. En el Cuartel Central, el prefecto Julio Rada les dijo, al momento de darles la orden, que en La Moneda se había suicidado un general. Cuando llegaron al Ministerio de Defensa para recibir las instrucciones finales, el general Brady les reveló que el muerto

era Allende, y que lo había matado un GAP. Al fin, en La Moneda, el general Palacios les presentó al doctor Guijón, quien les describió lo que había visto.

Después de que el planimetrista tomase las medidas y distancias del salón, y que el fotógrafo registrase las primeras imágenes del cuerpo—agotando las 27 letras del alfabeto—los detectives han tendido el cadáver en la alfombra y lo han desnudado totalmente. En cada paso han tomado muestras de huellas, marcas y residuos, que luego serán analizados por el Laboratorio de Policía Técnica. Pequeños detalles han llamado la atención a sus ojos de expertos. Por ejemplo, los gruesos anteojos característicos del Presidente, sucios y semiempañados; los dos calendarios de latón, de 1973, de marca Panamtur, engrapados en la pulsera del finísimo reloj Galga Coultre; los bolsillos totalmente vacíos de toda la vestimenta, con excepción de una llave y un papel en blanco, hallados en el bolsillo derecho del pantalón; el pañuelo de seda azul doblado en el bolsillo superior de la chaqueta; y el cuerpo libre de heridas, actuales o antiguas, en toda su superficie. Los peritos han hallado restos de caja craneana esparcidos por el piso; también de materia encefálica; dos vainillas de balas, probablemente disparadas mucho antes, que entregarán al general Palacios para el peritaje militar. Y sobre todo, los dos plomos de balas que, disparadas "presumiblemente de abajo hacia arriba, de delante hacia atrás, con entrada en la región mentoniana inmediatamente a la izquierda de la línea media, y salida de el o ellos, con estallido de la zona parietal izquierda", han atravesado el gobelino colgado tras el sofá y se han incrustado en el muro de concreto.

El informe final, terminado a las 19 horas en el Cuartel Central, establecerá, en la segunda y más importante de sus conclusiones: "El hecho acaecido, por las condiciones de la herida de entrada, de la trayectoria interna, herida de salida y otros antecedentes obtenidos en el sitio del suceso (manchas en las manos, posición del cuerpo y el arma, etc.), tiene las características de un suicidio. En consecuencia, se descarta la posibilidad de homicidio".

Ahora, los detectives regresan al cuartel con la sola escolta de un oficial de Ejército. Permanecerán allí otros dos días de servicio continuo.

#### 18:10 hrs, Poblaciones La Legua y El Pinar

En la industria Sumar permanecen unos 300 trabajadores de los mil que hubo en la mañana. Muchos de los que quedan intentaron regresar a sus casas, pero ante la falta de movilización han regresado a refugiarse del inminente toque de queda. El Presidente del sindicato principal, el DC Manuel Bustos, ha decidido seguir junto a su gente. De modo que los hombres del Aparato Militar del PS y del



GAP que llegan desde La Legua no hallan una disposición combativa real. Sólo en la usina de poliéster hay un grado de organización para la lucha. Y aunque el interventor, Rigo Quezada, se esmera en animar a los obreros presentes, está claro que no es el lugar apropiado.

Los jefes del Aparato Militar deciden entonces marchar hacia Madeco, una industria situada en la calle El Pinar, entre la población del mismo nombre y La Legua. Una decena de vehículos son abordados por el contingente socialista, reforzado por unas decenas de obreros. Rápidamente la marcha se hace penosa. Cuando aparece un avión de reconocimiento Twin Otter, inofensivo en términos militares, el grupo se desbanda: muchos corren a buscar refugio en las casas de La Legua, de las que no volverán a salir hasta días después. Lo que queda de la columna principal se enfrenta luego a una patrulla de la Fuerza Aérea; durante el tiroteo, otros militantes socialistas abandonan el sector, convertido ya en un pesadillesco escenario de emboscadas y enfrentamientos sorpresivos.

El menguado grupo que llega hasta Madeco toma, por fin, la decisión de abandonar el plan de marchar hacia La Moneda y opta por sumergirse a la espera de una reorganización integral de las fuerzas. Exequiel Ponce, jefe del Frente Interno del PS, ordena "embarretinar" el armamento; Renato Moreau y un pequeño grupo se lo lleva hasta una casa cercana a Gran Avenida, atravesando de nuevo La Legua; otros militantes se harán cargo de generar las redes de comunicación. Por ahora, la orden es clara: todo el mundo a sus refugios. Los que sigan luchando lo harán por desconocimiento y desconexión. Pero, ¿no es ese el síndrome que ha afectado todo este largo día a las tesis armadas del PS?

#### 18:30 hrs, La Moneda, calle Morandé

Terminado el trabajo de los peritos policiales, el general Palacios dispone que el cuerpo del Presidente sea trasladado al Hospital Militar. Soldados y enfermeros lo acomodan en

una camilla, pero el general ordena que sea cubierto con algo. En la oficina del secretario Puccio hallan un chamanto, elaborado en La Ligua, que sirve con largueza para ese fin. Los soldados piden ayuda a los bomberos para la trabajosa faena de bajarlo hasta la calle. Varios voluntarios de la 12ª Compañía prestan hombros y brazos en los costados de la camilla. El camión-ambulancia sale hacia Alameda para tomar rumbo al oriente.

La última salida del Presidente produce emociones turbulentas entre los prisioneros que permanecen tumbados en Morandé. Pero no hay mucho tiempo para eso. Dos microbuses grises, de la Armada, se ubican en la calle para que los prisioneros (“rehenes”, en el lenguaje del plan de la Agrupación Centro) partan al Regimiento Tacna.

Los soldados los forman en dos filas y los hacen pasar por el primer “callejón oscuro” –el pasadizo de culatazos y patadas– de la jornada. Encabezan la primera fila tres miembros del GAP: Hugo García, Pablo Zepeda y Juan Osses. Debido a esa circunstancia, van hacia el fondo del bus, donde se arrodillarán sobre los asientos, mirando hacia atrás y con las manos sobre la nuca, como todo el resto de los ocupantes. Por subir primero, bajarán al último. No comprenderán hasta mucho después el significado mágico de ese hecho minúsculo.

Los alrededores de La Moneda quedan desiertos. Mientras la luz del día se extingue lentamente, con la parsimonia de la primavera, y la llovizna humedece las calles como si quisiera lavarlas, el silencio se va haciendo más pesado. De vez en cuando lo rompe algún disparo aislado, que instantáneamente es seguido por una balacera infernal, con un eco amplificado por el cajón de edificios altos que rodean al Palacio. Será así toda la noche.

#### 18:45 hrs, Indumet, Cordón San Joaquín

Después de tenerlos por casi 90 minutos tendidos en los patios, boca abajo, los carabineros sacan a los trabajadores de Indumet por los accesos de las calles Nueva Macul y Rivas. Los sientan, manos en la nuca, a lo largo de la calle Santa Ana. Hay pateaduras, culatazos, insultos. El rito ancestral de los rendidos: los vencedores generosos son siempre muy escasos. Pero además, en este caso, los carabineros sospechan que algunos de estos trabajadores han estado disparando en su contra.

A veces se tientan con alguna acción mayor: hacen pararse a un par de obreros y les ordenan que corran. Todos saben lo que esto significa: “Ley de fuga”, balazo por la espalda. Desde el segundo piso de la esquina grita un comerciante, y desde las ventanas, los vecinos: “No, ese es conocido”,

“Ese es trabajador”, “Ese no es de la UP”. Los vecinos son gente piadosa, pero que ignora la verdad: la mayoría de los obreros ha estado combatiendo. Los vecinos prefieren imaginarlos como rehenes de los “extraños”. Y de los “extremistas”, y de los “extranjeros”, que son las fórmulas perfectas para deshacerse de las culpas. Gracias a esa fantasía, ningún obrero es fusilado en esa calle; en virtud de la misma, el interventor ecuatoriano es el imán para todos los castigos. Los carabineros disponen de un camión –ofrecido por un vecino solícito– y comienzan a formar a los prisioneros para llevárselos. Como el camión no alcanza, llegan dos buses policiales. En la fila, comienzan a quitar los relojes. Ya no hay disparos, el ambiente se ha relajado y el humor negro comparte espacio con el escalofrío:

–*Mi cabo, el reloj es un regalo...* –protesta un obrero.

–*¿Y pa’ qué lo querís, huevón, si en un rato vai a estar muerto?*

El camión y los buses los llevan hasta la 12ª Comisaría, donde los echan de bruces, apelotonados, en un patio. Después de un rato, un mayor pregunta por los que están heridos, para llevarlos al Hospital Barros Luco. Los trabajadores vacilan: el instructor militar les ha dicho que, en guerra, los soldados buscan sangre para sus propios heridos, y que la obtienen de los heridos del enemigo si es necesario. Aun así, unos ocho obreros heridos se levantan; el mayor ordena trasladarlos al hospital. Un enfermero los ve esa noche, acurrucados y espantados por el ajetreo de la sala de urgencia.

–*Y a ustedes, ¿qué les pasó?* –pregunta, con sincera curiosidad.

–*Chis* –responde uno, sangrando de la cabeza–, *¿y todavía preguntai que nos pasó?*

(Más tarde, el enfermero los sacará, vestidos de paramédicos, hasta una barraca de Quinta Normal. Días después llegarán, con las mismas batas blancas, como prisioneros al Estadio Nacional).

Entre los muchos instructores que han pasado por Indumet, todos recuerdan a un brasileño que estuvo en la guerrilla en su país y que se preciaba de su experiencia. Según él, en estas situaciones los prisioneros son asesinados y arrojados al mar. Los obreros se muestran escépticos ante semejante barbarie. Pero...

Cuando les anuncian que serán llevados a otro centro de detención, recuerdan los cuentos del brasileño. De la dirección que tomen los buses parece depender su destino. Si van hacia el sur o el norte, ningún problema. Pero si van hacia el oeste... Los buses parten hacia el norte. Al Regimiento Tacna, donde los espera otro “callejón oscuro”. ¿El tercero, el cuarto de la tarde?

#### 19:00 hrs, Ministerio de Defensa

Alfredo Joignant, director de Investigaciones hasta el mediodía, y por lo tanto uno de los personajes con riesgo vital, llega detenido al Ministerio de Defensa, acompañado por un coronel de Carabineros. En la guardia lo esposan y le quitan la corbata, el cinturón y los cordones de los zapatos. Ese procedimiento lo convierte, en cierto modo, en un preso común, con la carga de humillación y deterioro que ello supone. Los militares lo llevan hasta el quinto piso, donde lo recibe el general Nuño. Joignant culmina una de las peripecias más alucinantes de este martes. Tras salir de Investigaciones, ha pasado por su casa a ver a su esposa, en la zona de la Plaza Pedro de Valdivia, y luego se ha ido a una casa segura en La Reina.

Pero allí lo ha ubicado su esposa por teléfono, diciéndole que el general (R) Prats lo busca. Joignant ha llamado al teléfono de la casa del general Ervaldo Rodríguez, donde se refugia Prats, y ha recibido de sopetón una pregunta que no olvidará:

–*Alfredo, ¿qué sabe del jefe?*

–*No tengo idea, general. No sé lo que ha pasado.*

–*¿Y qué va a hacer usted, Alfredo?*

–*La idea que tengo es juntarme con mis compañeros, por ahora...*

–*Qué va a andar arrancando, Alfredo, si el levantamiento es total. Yo que usted me presentaría. Voluntariamente.*

–*¿Usted piensa eso, general?*

–*Sí. Yo lo conozco bien: usted no es para la clandestinidad.*

Lo que ninguno de los interlocutores ha sabido es que el teléfono desde el cual ha hablado el general Prats está intervenido. Aunque los oficiales de enlace que tiene con el Ejército deben protegerlo, es evidente que los superiores lo han estimado demasiado peligroso para dejarlo completamente libre. Minutos después de la conversación, Joignant ha visto que hay patrullas militares en los alrededores de la casa. La dueña ha llamado a un coronel de Carabineros. –*Yo lo saco de aquí, Alfredo* –ha dicho el coronel–, *pero no lo puedo dejar libre, porque eso me puede costar la vida. Me comprometo a dejarlo en el Ministerio de Defensa.* Joignant se ha mostrado de acuerdo y ha salido en el piso del jeep del coronel. Traspuesta la barrera militar, lo ha invitado a tomar un café en la Prefectura Oriente. Y después de departir un rato con los oficiales, el coronel ha dicho: –*Bueno, ahora vamos al ministerio. Y por favor no trate de arrancarse, porque este es un golpe de Estado y su gobierno ya no existe...*

Después lo ha entregado. Y ahora Nuño, que no abandona su caballerosidad con los prisioneros, lo envía a los subterráneos.



#### 19:15 hrs, Regimiento Tacna, calle Tupper

Los dos buses con prisioneros de La Moneda llegan hasta el Regimiento Tacna, donde los bajan a empujones y los hacen ponerse de rodillas, en cuatro filas. Dos hombres vestidos de civil recogen las cédulas de identidad y las echan en una caja. Mientras permanecen hincados, con las manos en la nuca, llega hasta el patio el comandante del regimiento, el coronel Joaquín Ramírez Pineda:

–*¡A estos los vamos a fusilar a todos!* –grita, y ordena emplazar ametralladoras y desocupar las oficinas que están a sus espaldas. Los prisioneros oyen con pavor las carreras de los soldados y el movimiento de armas pesadas; si es una bravata, tiene un realismo escalofriante. Un par de oficiales se acerca al coronel, dialogan en voz baja y los preparativos se cancelan. En cambio, los trasladan hasta unas viejas caballerizas situadas en la esquina norponiente, donde deben tenderse, boca abajo, sobre los adoquines. Al menos quedan a cubierto de la fina llovizna que comienza a caer sobre Santiago. La excepción son los tres GAP que subieron primero a los buses; ahora son los últimos, y el espacio techado no alcanza para ellos. Horas más tarde, cuando estén ya empapados, un sargento los sacará de ese lugar y los ubicará junto con otros prisioneros. Esa casualidad salvará sus vidas: García, Zepeda y Osses sobrevivirán sólo por el gesto del sargento... o por la estrechez de la caballeriza. Al resto le espera un destino feroz. Salvo a los hombres de Investigaciones, que serán retirados al día siguiente por el inspector Santiago Cirio; esos hombres, ha explicado, estaban allí cumpliendo una función profesional. Y al subsiguiente llegarán camiones militares con oficiales que traen una lista precisa: todos los que estuvieron en La Moneda; los subirán a empujones y marcharán rumbo a Peldehue, donde serán ejecutados a sangre fría, al borde de una fosa cavada por ellos mismos. Años más tarde sus restos serán removidos y diseminados en diversos puntos –incluido el Patio 29 del Cementerio general– en un esfuerzo por ocultar esa decisión incomprensible. Las autoridades militares dirán unos días después que

Coco Paredes cayó en un enfrentamiento, a sabiendas de que estaba en esa fosa; y el Servicio de Inteligencia Militar buscará por semanas a "Máximo", el jefe de contrainteligencia del PS, sin saber aún que Ricardo Pincheira también yacía en ella. 24 hombres morirán de ese modo. Otros 11 que debieron estar junto a ellos y que fueron detenidos en la Intendencia —incluyendo al hijo de la Payita— serán acribillados en otra noche brava, la del 19 de septiembre, sobre el Puente Bulnes. Sus cadáveres, arrojados al río Mapocho, se convertirán en una de las visiones pavorosas de la población de Santiago acerca del postgolpe.

### 19:10 hrs, Escuela Militar

A esta hora ingresan a la oficina del director de la Escuela Militar, contigua al gran hall central, los cuatro jefes máximos de las fuerzas que han actuado en el día. El general Leigh ha propuesto reunirse en esa Escuela, un par de horas antes, en vista de que el descenso de la nubosidad, y la llovizna asociada, harían difícil maniobrar helicópteros en la zona del Comando de Telecomunicaciones de Peñalolén. El general Pinochet ha llegado primero, a instancias del general Urbina, para evitar cualquier tentación de otros generales. Algunos oficiales preferirían ver en la Junta al general Bonilla, e incluso al general Arellano. Peor aún: ambos lo saben.

Pinochet dispone que el armamento capturado sea desplegado en uno de los patios interiores, para comenzar a mostrarlo a los eventuales visitantes y a la televisión. Luego se instala en el puesto de radio, junto al general Benavides, para recibir los últimos reportes. El movimiento ha sido un éxito absoluto en el Ejército: no se han registrado incidentes mayores en ninguna unidad; sólo retrasos, en algunas; ya vendrá el momento de investigar esas situaciones. El almirante Merino llega con sus dos helicópteros. Los infantes que viajan a bordo bajan con sus armas para crear el cerco de seguridad. El almirante Carvajal, que ya está en la Escuela, lo acompaña hacia el gran hall.

El general Leigh arriba en vehículos terrestres, con una fuerte escolta armada. El general Mendoza, el único que debe atravesar parte del centro de la ciudad, viene con tres autos, además de una tanqueta al frente y otra detrás. Ahora, los cuatro hombres se saludan con abrazos apretados. Carvajal cumple la tarea de hacer las presentaciones entre Merino y Mendoza, que no se han visto nunca antes. La conversación es liviana y breve; no hay un plan de trabajo, sino sólo unas apreciaciones generales sobre el grado de control del país, la necesidad de mantener el estado de sitio y la probabilidad de romper relaciones con el bloque soviético, además de Cuba. Lo que toma más tiempo es la disyuntiva de cómo informar de la muerte de Allende; el acuerdo final es emitir un comunicado (que saldrá recién el jueves 13) y

mantener en reserva el lugar de su sepultura.

Como se sabe, en las Fuerzas Armadas chilenas la antigüedad constituye grado. Si se trata de antigüedad en el título personal, Leigh aventaja por tres días a Pinochet; Merino y Mendoza acaban de asumir. Pero, al nivel del mando superior, el Ejército ha hecho prevalecer la tesis de que lo que vale es la antigüedad de las instituciones, caso en el cual la prelación es: Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Carabineros.

Esta cuestión incordiante no llega a discutirse esta noche, pero flota en el ambiente cuando Leigh propone que la Junta tenga una presidencia rotativa. Naturalmente, dice él mismo, el primero debe ser el general Pinochet; lo seguiría el almirante Merino, y luego Leigh y Mendoza. Los cuatro aprueban la idea. No hay acta sobre ello; es un "acuerdo de caballeros", según la expresión que Pinochet usará un poco más tarde, ante corresponsales alemanes de la revista Stern y ante la periodista chilena Florencia Varas. Concluida la reunión, los cuatro altos oficiales son conducidos por Carvajal al patio donde se exhiben las armas capturadas. Allí los aborda un hombre de civil y sin brazalete, un pájaro extraño en esta noche de emergencia. Es el embajador de Brasil, Antonio Castro da Cámara Canto, que viene a anticiparles una decisión ya adoptada por su gobierno, encabezado por el general Emilio Garrastazu Médici: Brasil reconocería de inmediato a la Junta como el gobierno legítimo de Chile. (Cámara Canto, que logró relacionarse con la Armada y con el círculo de los generales que conspiraban en el Ejército, encubriendo sus actividades con la equitación, será un importante asesor de la Cancillería chilena en los meses siguientes).

### 20:00 hrs, Embajada de Cuba, calle Los Estanques

Hace poco más de una hora, Luis Fernández Oña, miembro del DOE cubano, encargado de las relaciones con los partidos de la UP y esposo de Beatriz Allende, ha recibido un llamado del Ministerio de Defensa. Los militares deseaban ubicar a la hija del Presidente para que ella y su familia pudiesen asistir a la sepultura de Allende. Fernández Oña ha respondido que los ayudaría si le permiten asistir al sepelio y le aseguran que las hijas podrán asilarse en la Embajada de Cuba. Los militares han aceptado y avisado que un vehículo irá a recogerlo pronto. Pero no han vuelto a comunicarse.

La explicación es simple. En el ministerio han logrado hallar a un sobrino de Allende, Eduardo Grove. El almirante Carvajal lo ha llamado y le ha dicho que, buscando a la persona más apropiada para hacerse cargo del cuerpo, han dado con él; la condición es que el funeral debe realizarse sólo con su familia más cercana, en el Cementerio Santa Inés de Viña del Mar,

en el mausoleo de la familia Grove. El sobrino ha aceptado.

En la casa de una compañera de trabajo de Isabel Allende, en calle Seminario, donde se han refugiado junto con Frida Modak y Nancy Jullien, Beatriz ha recibido un llamado de Fernández Oña, anunciándole que pronto iría a buscarla. En las mismas horas, las hermanas se han comunicado con su madre, que les ha dicho que recibió la notificación de ir a sepultar a su padre. Las dos se han hecho la ilusión de reunirse con su madre y con los restos de su padre al final de un día siniestro.

Fernández Oña, extrañado por la demora de los militares, se acerca al portón de acceso de la Embajada. Lo acompaña el embajador Mario García Incháustegui. Apenas entrecierran la hoja metálica, se desata una balacera furiosa en contra de la legación. Fernández Oña alcanza a cerrar y tirarse al suelo; García Incháustegui sufre el roce de un proyectil en una mano, que sangra con alguna profusión.

Lo que no saben es que los militares que rodean la casa tienen una sola orden tajante: nadie puede salir ni entrar. Y lo que esos militares ignoran es que el personal de la embajada tiene una sola orden: repeler cualquier ataque. Unas 120 armas, cortas y largas, contestan el fuego masivamente. Otras tantas replican desde el exterior. En los departamentos de calle Antonio Varas, las señoras de muchos oficiales de Ejército que ese día están de servicio deben tenderse en el piso ante el infierno de balas en que se convierte ese pequeño barrio de Providencia.

Según Max Marambio, el único chileno que está en la embajada, el tiroteo dura "apenas siete minutos". Cesa cuando, sencillamente, nadie más dispara. No hay bajas. Pero los nervios del sector quedan destrozados. Fernández Oña informa a su esposa que es inviable que pueda ir a buscarla.

El embajador de Suecia, Harold Edelstam, atraviesa la zona de peligro y se pone frente a la Embajada de Cuba, voceando que los intereses de Cuba están ahora en manos de Suecia. Nadie se atreve a encararlo.

Edelstam —que ya en la tarde había advertido a los soldados del cerco que una representación diplomática no puede ser violentada— encabezará las negociaciones para que los cubanos salgan del país al día siguiente, llevando también a Beatriz Allende. Sus hermanas Isabel y Carmen Paz, y su madre, Hortensia Bussi, se irán tres días más tarde, bajo la protección de México, cuyo Presidente, Luis Echeverría, las recibirá con luto en el aeropuerto.

### Capítulo VIII

21:00 — 24:00



### El paso a la clandestinidad y el comienzo del régimen La eternidad de la penumbra

*La autopsia del cadáver de Salvador Allende;  
las dramáticas divisiones en la DC;  
el salto a la clandestinidad de Carlos Altamirano,  
Luis Corvalán y los jefes de la UP;  
el comienzo de la represión;  
la consolidación del poder de Pinochet  
y la división de tareas dentro de la Junta de Gobierno.*

### 21:00 hrs, Hospital Militar

Hay pocas cosas tan desequilibrantes como presenciar una autopsia. Los tanatólogos saben que se trata de una experiencia límite. Está, desde luego, ese doble proceso de recomponer los trozos destruidos de un cuerpo, y seccionar en cambio los trozos intactos: una especie de juego de mecano, pero rodeado de los colores, los sonidos y sobre todo los olores de la carne real.

Parece comprensible que el doctor José Rodríguez Véliz, general director de Sanidad del Ejército, prefiera esperar el procedimiento afuera de la sala de cirugía del Departamento de Otorrinolaringología del Hospital Militar. Fue compañero de Allende en la Escuela de Medicina, y esta autopsia que comienza a desmenuzarse ese cuerpo de su misma edad no es adecuada para su debilitado corazón. El doctor Mario Bórquez, jefe de Sanidad de la FACH, resiste a duras penas. También conoció al Presidente años antes, y recibió de él sus presillas de general pocos días después de haberse instalado en La Moneda. Los doctores Luis Veloso, de Carabineros, y Miguel Versin, de la Armada, siguen los pasos de la cirugía con atención más profesional. Versin sabe ya que mañana ha de acompañar los restos del Presidente a Viña del Mar, y por tanto ha previsto dormir en el hospital.

Mientras observa, se fija en el buen estado físico de Allende: los órganos vitales están sanos y, si existió algún

problema en el corazón, sólo podría haberse detectado en un examen en vida. Tampoco hay rastros de alcohol. El doctor Tomás Tobar, del Instituto Médico Legal, el médico asistente José Luis Vásquez y el auxiliar Mario Cornejo trabajan por más de cuatro horas en el cuerpo.

Cuando concluyan, cenarán con los jefes de Sanidad en el mismo hospital, con pocas ganas de conversar. Ninguna autopsia es agradable. Pero aquí están frente a la peor de todas: la de una figura que, por las circunstancias que lo rodearon, está entrando a la historia. En las siguientes tres décadas, Allende vagará, como un fantasma insepulto, por entre las filas de sus seguidores y de sus vencedores, con parecida intensidad. Ha sido derrotado sintiéndose un vencedor de largo plazo, como lo ha sugerido su último discurso. Ha encabezado la que, desde el punto de vista de la lealtad y la coherencia, ha sido la peor coalición política de toda la historia de Chile, pero se ha ganado la veneración perpetua de esos mismos partidos.

Y si esto pudiese ser una mera ilusión final, lo es de una manera extraña, que perturba en forma especial a quienes lo han derrocado. Además de producir un entierro secreto, los militares demorarán dos años en inscribir su defunción en el Registro Civil. Su conducta privada será denostada con invenciones morales —disipación, alcohol, pornografía, lujo—, como si el depuesto fuese un sátrapa y no un político. Hasta sus pertenencias personales serán objeto de un largo escamoteo; la FACH se llevará sus cuadros, el Ejército sus autos y la Armada sus dos caballos; pasarán 17 años hasta que la viuda pueda recuperar la billetera de Allende, y 23 hasta que le devuelvan parte del dinero de su casa. La demonización de Allende parece una reacción directa a la dificultad de vencer la imagen con que ha entregado su vida. Los generales del golpe tardarán años en reconocer que el gesto de no entregarse les parece, finalmente, “honorable”. Por algún extraño mecanismo, que sólo pueden explicar las necesidades épicas de Fidel Castro, el suicidio de Allende se convertirá en un tabú para parte importante de la izquierda mundial, que producirá libros y películas basadas en la fábula de un Presidente masacrado, “muerto en combate”, como si la muerte de Allende por sus propias manos no hubiese sido también el producto de un combate.

La semilla la sembrará Castro, que durante días buscará testimonios para sujetar su propia idea. Los hallará en el miembro del GAP Renato González, el mismo que al salir del Palacio ha fingido un ataque de peritonitis y que más tarde, esta noche, será ayudado por enfermeros para refugiarse en una casa. González pasará luego a la Embajada de México, desde donde fabulará un relato en el cual Allende es asesinado por “un grupo de fascistas al mando de un capitán mayor”.

Fidel Castro oficializará esta versión en un célebre discurso en la Plaza de la Revolución, el 28 de septiembre, y meses después, en marzo de 1974, Gabriel García Márquez la adornaría con realismo mágico en su grado inferior (“jarrones chinos... mangas de camisa... casco de minero... ropas teñidas de sangre”). La seriedad de la muerte de Allende no debía merecer este tratamiento tropical de parte de quienes se decían sus admiradores.

Sin embargo, por indescifrables razones de escepticismo personal y cálculo político, incluso la familia y los cercanos ampararían por años las dudas sobre el final del Presidente, a pesar de contar con un testigo tan insospechable como el doctor Guijón. Al cabo del tiempo, Allende se mostrará impermeable incluso a esas mistificaciones.

### 22:00 hrs, Escuela Militar

Las cámaras de Canal 13, instaladas en el hall de la Escuela Militar, emiten las primeras imágenes en directo de la Junta que acaba de asumir el poder. Cada uno de sus miembros improvisa un breve mensaje. El tono general es apaciguador, patriótico, moderado. Sólo el general Leigh presenta una arista dura cuando alude al “cáncer marxista”; el general Mendoza parece contradecirlo cuando afirma que “no se trata de aplastar corrientes o tendencias ideológicas”, sino de restablecer la legalidad.

Pero esta no es hora de filigranas. El coronel de justicia de la FACH, Enrique Montero Marx, lee el decreto ley N° 1, por el cual se implanta el estado de sitio, y luego toma juramento como Presidente de la Junta al general Pinochet. En seguida, el general toma los juramentos de sus colegas. A juzgar por lo que ocurrirá en los meses siguientes, el más sincero del momento es el general Leigh. Las Fuerzas Armadas han llegado a considerar al marxismo, no como una ideología o un método de análisis sociopolítico, sino como una enfermedad mortífera, con una capacidad de irradiación incontrolable. La metáfora no es vaga. Uno de los principales amigos y asesores de Leigh reconocerá más tarde que la elaboración doctrinaria del golpe —que se ha traducido este día en el bando N° 5, con todos los considerandos sobre el desorden público, la ilegitimidad del gobierno y el riesgo de guerra civil— comenzó inmediatamente después de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, cuando la oposición de centroderecha no consiguió la mayoría y, por el contrario, vio incrementarse la votación de la UP. Era el cáncer, ramificándose sin control.

Es decir, ya no era una cuestión de votos más o menos, sino de una enfermedad social. Más tarde, el decano de Derecho de la Universidad Católica, Jaime del

Valle, buscará restar validez a los resultados de marzo, mostrando indicios de adulteración en el padrón electoral; pero el escaso interés de los militares en tales pruebas quedará en evidencia con la quema de los registros electorales a pocos días de asumir el poder. ¿A quién le interesa saber si el cáncer es pequeño o grande?

Como conjunto, la oposición ha perdido la confianza en la democracia; tampoco la ha tenido la izquierda —incluso desde antes—, que ha considerado que sus propios avances son demasiado lentos y que la vía electoral debe ser superada por algo más contundente. Nunca se sabrá si el golpe de Estado tiene el apoyo de la mayoría relativa o de la minoría relativa. Unos puntos porcentuales no cambiarían lo esencial: el país está partido en dos mitades, que se han vuelto crecientemente inconciliables. Sin embargo, para los militares la cuestión es más profunda. La conducta de la UP amenaza la convivencia nacional, sí; pero los amenaza sobre todo a ellos. ¿Cómo han llegado a semejante convicción? Muchísimos factores entrarían en este análisis. Pero en la última línea figuraría siempre el proyecto leninista que por entonces encarnaba el PS: sustituir a las Fuerzas Armadas profesionales y “burguesas” por un aparato militar indoctrinado para cumplir con el sueño revolucionario. Promover el programa socialista equivalía a auspiciar la demolición de las Fuerzas Armadas tal como ellas eran concebidas hasta entonces. Aunque el de Allende no fuese exactamente el mismo, la ambigüedad de sus relaciones con su partido terminaba por involucrarlo también en la amenaza. Pese a que el “tancazo” del 29 de junio fue sofocado por el general Prats y no por el “poder popular”, los dirigentes de los otros partidos de la UP tendieron a sumarse, en distintos momentos, a la idea de construir un “Ejército del Pueblo” sobre las ruinas del otro, o a la de enfrentar a las tropas rasas en contra de sus oficiales.

“O nos destruían, o los destruíamos”, titularía dramáticamente La Tercera unos días después, citando al general Bonilla. La frase expresa con claridad la naturaleza de la disyuntiva sentida por los militares: no entre la oposición y el oficialismo, no entre la Code y la UP, sino entre las Fuerzas Armadas y el proyecto revolucionario. Y como ese proyecto se ha desarrollado en las arenas políticas —en el gobierno, el Congreso, los municipios—, en convivencia con centristas y derechistas, los militares desconfían de todos los políticos y de quienes han tenido contacto con ellos, sean abogados, sacerdotes, diplomáticos o profesionales. La política como tal se convierte en el demonio de la jornada. El notable historiador y cientista Alan Angell supondrá que el rencor de los militares con la clase política se relaciona con la continua postergación que sufrieron por parte de ésta. Con la gran dosis de verdad que ha de contener este análisis,



su alcance parece corto para explicar lo que ocurrirá a partir del “11”; un movimiento puramente reivindicacionista no explicaría la bravura de los acontecimientos; para ello se requiere incorporar un sentimiento de amenaza vivida en carne propia.

### 22:00 hrs, Cerro Ramaditas, Valparaíso

El diputado comunista Luis Guastavino y “Santiago”, su guardaespaldas, llegan a la casa de la señora Carmen, la madre de este último, en las cercanías de un bosque que circunda la cima del cerro Ramaditas. Vienen exhaustos y se aferran a sus Smith & Wesson como si sólo ellas pudiesen darles tranquilidad. Vienen de una jornada escalofriante. Guastavino es la gran figura comunista en el Puerto, el orador carismático que encarna al espíritu rojo en los cerros. En aquél donde vive, el Rocuant, una población ha sido bautizada “Luis Salvador” para rendirle homenaje a él y a Allende. A primera hora ha recibido por teléfono el aviso del prefecto de Investigaciones de Valparaíso, Luis Bustos, sobre la movilización de la Armada, y ha alcanzado a despachar a sus tres hijos a casa de unos familiares en Recreo. En vista de que su teléfono no funcionaba, ha cruzado con su esposa, la empleada Agustina y “Santiago” a la casa de los vecinos, a ver si ellos tendrían comunicación. Los vecinos son democratacristianos, pero mantienen una relación amistosa con los Guastavino. Ha sido un intento inútil, y también providencial: en esos minutos ha llegado un camión de infantes de Marina para detenerlo. Decenas de curiosos han contemplado el allanamiento; la casa de Guastavino es bien conocida en el sector. Durante casi una hora han permanecido con el alma en vilo, espiando los movimientos de los marinos. Seguro de que el allanamiento se extendería, Guastavino llegó a prepararse para morir. Envió a su esposa y a sus vecinos hacia el fondo de la casa, y se paró en el living a esperar el destino. Desde la puerta lo contempló largamente un afiche de la última campaña de Eduardo Frei, con un slogan que le llegó a parecer sarcástico: “Vendrán días mejores”. Increíblemente, los marinos se han ido sin allanar la casa. Y al anochecer, ya



avanzado el toque de queda, mientras el eco de disparos aislados retumbaba entre los cerros, ha decidido salir con "Santiago" a buscar otro refugio. En la hora siguiente, ambos han corrido hacia las alturas, escondiéndose en zanjas y matorrales, pasando por refugios posibles y descartándolos, hasta llegar a la casa de la señora Carmen.

Es una pobre choza de un solo ambiente, con piso de tierra, sin agua ni luz eléctrica. La señora Carmen improvisa un lecho para el diputado y le acerca un brasero.

—Le voy a encender dos velitas a la Virgen del Carmen —anuncia—. Yo sé que usted no es creyente, pero ella lo va a ayudar.

Guastavino asiente. Está desconcertado. No imagina cómo está ocurriendo todo esto. El PC, segundo partido de la UP, primero en disciplina, allendista a toda prueba, soviético de corazón, realista en sus percepciones de las posibilidades de cambio, consciente de los inmensos peligros de la violencia contrarrevolucionaria, ha perdido el control de la política. Está metido en un berenjenal que no calza con su vocación obrera. Sus términos de referencia son más culturales que militares. Se cree preparado para la clandestinidad —seriamente, no es así—, pero sabe que no lo está para la guerra.

El PC ha contemplado con cierta perplejidad la deslealtad del resto de la coalición con Allende. Ha apoyado todas las iniciativas de moderación, para encontrarse una y otra vez con el rechazo del PS, del Mapu y de la Izquierda Cristiana. Es como si el partido más auténticamente marxista fuese la derecha de la coalición. A veces los comunistas también son guapos -lo permite la brillante combinación de lenguajes docto y popular de su secretario general, Luis Corvalán-, pero no están por acelerar el proceso. Años después, a sugerencia del pétreo Leonid Brezhnev, Corvalán pensará que entre sus fallas estuvo el "vacío histórico" de carecer de una política militar, idea que suscitará el segundo de los grandes errores del PC en el siglo XX, la creación de un aparato armado justo cuando el viento sopla en la dirección contraria. Pero para esto habrá de pasar mucho tiempo. Por ahora, en esta noche eterna, Corvalán está refugiado en la casa de una modesta pareja santiaguina, esperando que en cualquier momento lleguen los militares.

### 22:30 hrs, Comuna de Providencia

El ex presidente Eduardo Frei pernocta por segunda noche consecutiva en la casa de su hija. Está abatido, como cansado de la reclusión y las noticias. Al enterarse de la muerte de Allende, pasadas las 15 horas, se ha encerrado en la pieza de su yerno, Eugenio Ortega. Es un hombre demasiado atento a los ecos de la historia como para no saber el significado de lo que acaba de ocurrir.

En la tarde, la directiva del partido ha preparado en el departamento de Ricardo Isla, en calle Hernando de Aguirre, una declaración pública que expresa su respaldo a la acción militar y la esperanza de que el país pueda retornar pronto a la normalidad. La encabeza el Presidente del PDC, Patricio Aylwin.

A eso de las 14, el vicepresidente Osvaldo Olgún ha recibido un llamado del general Baeza, que le ha informado del suicidio del Presidente; ello, ante la petición formal que ha hecho el partido de que se respete la vida de Allende. El diputado Mariano Ruiz-Esqüide ha tenido la idea de proponer que él mismo, Olgún y Julio Montt, todos médicos, puedan asistir a la autopsia del Presidente. Baeza la ha acogido y ha dicho que buscaría la forma de llevarlos al Hospital Militar. Pero no ha vuelto a llamar. A la misma hora en que se reunía la directiva, otro grupo DC convergía en la casa del ex vicepresidente Bernardo Leighton. Era el sector del partido más proclive a un entendimiento con la UP, que debía liderar el ex candidato presidencial Radomiro Tomic. Pero Tomic se ha retirado de la cita unos minutos después de llegar, porque uno de los asistentes —no dijo cuál— no le inspiraba confianza. Los 13 restantes han debatido acerca de la necesidad de que el partido rechace el golpe de Estado. Poco después, Leighton llamaba a un ministro de la Corte de Apelaciones para interponer un recurso de amparo telefónico en favor de Carlos Briones, Clodomiro Almeyda y José Tohá.

El PDC es ya un partido emocionalmente quebrado por el levantamiento militar. Discrepa en su significado y sus consecuencias; difiere en la forma de reaccionar; no coincide en las interpretaciones. Cuando todos sus dirigentes se reúnan, dos días después, no lograrán un enfoque único. Pasarán unos tres años antes de que ello ocurra. El principal socio político del PDC en ese momento, el Partido Nacional, no vive nada parecido; no hay en sus filas una sola duda acerca de la rectitud del golpe de Estado. Pero en los corazones de sus políticos más tradicionales asoma, a lo largo de este día, una cierta tristeza. ¿Es por la violencia que se despliega o porque intuyen que una época, de la que ellos mismos han sido parte, se está extinguiendo? Colaborarán a ciegas con el nuevo régimen, sin pestañear; pero sentirán su desconfianza bajo la versallesca fórmula de destinarlos a embajadas y misiones lejanas, fuera del centro del poder. El Senador Francisco Bulnes ha recibido en la tarde, en su casa de calle Darío Urzúa, la inesperada visita del dirigente gremialista Jaime Guzmán, quien ha querido comentar con el "tío" —como lo llama— la evolución de los acontecimientos. Ya tarde en la noche, cuando Guzmán se prepara para transgredir el toque de queda por unos metros, para pasar a la casa vecina, la del también dirigente

nacional Sergio Gutiérrez Oliveros, donde alojará, Bulnes le formula una última reflexión:

—Vamos a tener que ayudar a los militares. Yo soy dirigente de un partido de derecha; creo que no sería conveniente que aparezca a su lado en estos momentos. Tú sí que debes ir a ofrecerte...

### 22:30 hrs, San Miguel

En la casa de un poblador de San Miguel, a la que ha llegado de prisa después de que los helicópteros sobrevolaban la de José Pedro Astaburuaga, el secretario general del PS, Carlos Altamirano, inicia lo que parafraseando a Hernán Cortés llamaría "la noche más trágica y triste de mi vida". Altamirano no se engaña: ha visto el odio y ha sentido el clima de violencia aguda en la sociedad. Sabe que el odio y la violencia están en Chile. No necesitan ayuda externa.

Tal como a los opositores a la UP les resulta servicial la idea de un ejército de extranjeros, soviéticos y cubanos, actuando tras el proyecto allendista, a la izquierda le acomoda la de una intervención continua de Estados Unidos. Una y otra cosa son ciertas: la CIA entregó dinero en Chile, los cubanos internaron unas decenas de armas y los soviéticos pensaron en créditos (que sin embargo no entregaron); unos y otros hubiesen aumentado sus aportes respectivos, de haber podido. Todo es puro consuelo. Altamirano, como Fidel Castro con su embajada, había instado a imaginar que la lucha del socialismo chileno podía ser como la de Vietnam. Pero, en verdad, esta no era más que otra de sus hipérbolos. De haber llegado al punto terminal, la de Chile habría sido una guerra como la de España, con pobladores matándose en los barrios, pandillas asesinando curas o artistas, y brigadistas internacionalistas saboreando el gusto de la aventura testimonial; o como la de Chile en 1891, con Fuerzas Armadas quebradas, poniendo por delante a civiles fanatizados o a simples enganchados a la fuerza. Ni Dien Bien Phu ni Quang Tri, ni émulos de Ho Chi Minh, ni milicias de Vietcong. Más que políticas, esas imágenes eran publicitarias: un anticipo de los excesos del marketing para excitar el consumo masivo. Sin embargo, esta clase de "consumo" —de frases e imágenes explosivas— no resultó tan inocuo como para considerarlo un mero accidente, propio de la época. Si el lenguaje tiene alguna conexión con el cerebro, no es lícito suponer que esa retórica inflamatoria recibió una especie de "interpretación excesiva" por parte de la oposición y de los militares. ¿Por qué se ha entregado Altamirano, un hombre sofisticado e inteligente —como lo probará en la lenta reconstrucción del PS en los años posteriores— a esa infatuación verbal que, careciendo de respaldo, podía sin embargo empujar a sus seguidores a aventuras mortales? ¿Por satisfacer a las galerías? ¿Por crear espíritu de lucha? Nada de eso



parece tener sentido ahora, en esta fría noche en que la vida del secretario general depende de la solidaridad de un humilde poblador de San Miguel. El secretario general siente ahora auténtica angustia. Piensa en Allende. Tiempo después, dirá que en verdad cumplió "una especie de rol mediador entre el partido y Salvador". Para entender de ese modo su actuación habría que agregar por lo menos que se ha tratado de una mediación fuertemente desequilibrada en contra del Presidente: el PS rechazó sistemáticamente todas las iniciativas moderadoras de Allende a lo largo de 1973, hasta la final —la del plebiscito—, que aunque se la estimase claudicante, era el último cortafuegos antes del incendio. Y, del otro lado, dio un consistente apoyo a la formación de los "cordones industriales", que eran clara expresión de un descontento de ultraizquierda contra la política económica, laboral y social de Allende.

Altamirano podría decir —como lo insinuará— que fue rehén de una directiva radicalizada y militarizada. En ese caso, ha sido un mal político; en el otro, un mal militar. O las dos cosas. De otro modo no se explica que esté ahora en esta pobre casa, oyendo los balazos en las calles, imaginando caídos por decenas y esperando una muerte que, sardónicamente, lo circundará sin tocarlo.

### 22:30 hrs, Quinta Normal

El almirante Merino y el contralmirante Huidobro atraviesan el desolado y tenso centro de Santiago con una escolta de patrullas militares que apuntan a todos los edificios. No tienen casa en la capital; la unidad de infantes del centro radial de la Quinta Normal ha ubicado una casa prefabricada que está vacía, y la ha equipado con catres de campaña y teléfonos. Allí dormirá el principal promotor de la insurrección, el hombre que le ha puesto fecha y decisión. La precariedad de la casa en que aloja esta noche no refleja el grado de preparación del almirante para este momento, y su importancia en el alejamiento de los políticos tradicionales, incluyendo a los de derecha, del nacimiento del nuevo régimen. Merino tiene el foco puesto en la economía; por



intermedio del ex marino Roberto Kelly ha conseguido que un selecto grupo de economistas de la Sofofa, del PDC y del PN prepare un estudio sobre las medidas urgentes que se deben adoptar en caso de cambiar el gobierno. Kelly es también su enlace con El Mercurio, que prestará un apoyo decisivo a su propósito de introducir cambios drásticos en el panorama económico. Gracias a Merino, el régimen nace con un respaldo civil que tiene menos importancia en lo político que en lo técnico. Cuando la Junta se reparta funciones de gobierno, el almirante pedirá para sí la economía, sabiendo que dispone de equipos competentes. No es todo. También ha proporcionado gran parte de la plataforma jurídica para llegar al golpe y sustentarlo luego en normas ad hoc. Después de las elecciones de marzo, su auditor, el contralmirante Rodolfo Vio, encabezó el grupo de juristas que preparó el primer borrador de lo que hoy se ha conocido como el bando N° 5, la justificación del movimiento militar. Lo acompañaron profesionales de la Universidad Católica, la Universidad de Chile y el Colegio de Abogados. El texto reformulado después del "tancazo" será preparado por el mismo Vio, con el coronel de la FACH Julio Tapia Falk y el abogado Rubén Díaz Neira.

En julio, el abogado Ricardo Claro ha entregado a la Armada otro documento clave: un informe acerca de la legitimidad de la deliberación política en los cuerpos armados en situación de emergencia nacional. Merino es el jefe castrense dotado con el mayor y mejor contingente de civiles para la guerra de la recuperación que ahora comienza. A su admiración por los economistas profesionales —ligeramente disonante con su nacional-catolicismo en otras materias— ha de atribuirse buena parte del fracaso de la tesis de Joan Garcés, según la cual la destrucción violenta de las instituciones "debía conducir a la burguesía a la aporía de intentar levantar un estado fascista (...) o de reconstruir alguna variante del Estado tradicional". De ellos surgirá algo que Garcés no prevé: la refundación capitalista.

### 22:30 hrs, La Legua

La Legua nació en 1947, después de una tortuosa negociación entre pobladores, el Partido Comunista y el gobierno de Gabriel González Videla. En su origen, fue el PC el que organizó a numerosos obreros que vivían diseminados en cités y conventillos de Santiago, para ejercer presión en demanda de terrenos para vivir. Aquel año, al fin, el gobierno decidió entregarles una porción del Fundo La Lata, de propiedad del Seguro Obrero, situada a exactamente 36 cuadras de la Plaza de Armas de Santiago: es decir, a una legua. Durante 30 años, la población se fue incrementando con nuevas familias; mientras los pobladores originales mejoraban sus casas mediante la autoconstrucción, nuevas viviendas precarias se iban levantando en sus alrededores.

Para comienzos de los '70, ya se distinguían tres zonas: La Legua antigua, histórica y fuertemente ligada al PC; Nueva La Legua, también con predominio comunista; y La Legua Emergencia, con filiación genéricamente izquierdista, pero también con más componentes de marginalidad y lumpen. Como conjunto, La Legua fue leal y apasionadamente allendista. Su dirección comunista era también obediente con el PC. Pero, formada en una tradición de lucha, no podría aceptar pasivamente que su gobierno fuese derrocado sin más. Por eso, cuando los socialistas han llevado su camioneta con armas hasta la Plaza Guacolda, los jóvenes leguinos no han dudado en tomarlas. Muchos han subido a las techumbres para emboscar a las fuerzas adversarias. Los mayores ha hecho lo suyo: abrir las puertas para dar refugio y tránsito a los combatientes, que se movieron de calle a calle a través de las viviendas. Es probable que, a esa hora del día, ninguno de ellos hubiese oído nada acerca del "retroceso ordenado" decidido por el PC.

Y ahora que ha caído la noche, los pobladores atienden a los heridos, alimentan a los refugiados y dan reposo a los exhaustos. Por los pasajes sin pavimentar se puede circular sin restricción. Los delincuentes —que los hay— hallan apetitosos botines en los vehículos que han quedado abandonados. El toque de queda no rige en La Legua. Para la mayoría de los hombres del Aparato Militar del PS, la batalla de La Legua ha concluido, y comienza la hora de organizar la clandestinidad. Para unos pocos que permanecen en la población, las escaramuzas armadas irán declinando unos días después. Pero para los pobladores de La Legua, la guerra recién comienza.

Cinco días más tarde, tanques y camiones del Ejército cercarán a la población para iniciar un rastreo casa por casa, mientras la FACH lo hará en la vecina población El Pinar. En ninguna parte se ha defendido al gobierno de Allende como en La Legua. Como quiera que se la juzgue, la conducta de sus habitantes es la única, en todo el país, que se parece a un esfuerzo de resistencia activa. Han muerto seis carabineros, hay muchos pobladores heridos y numerosas casas están perforadas por balazos. Previsiblemente, la represión será durísima en los días venideros. Si hay alguna plaza en Chile que merezca llevar el nombre de Salvador Allende, en mérito a su lealtad desesperada y suicida con el Presidente, esa es la de La Legua.

### 23:00 hrs, Regimiento Tacna

El diputado del Mapu Vicente Sota soporta mal las molestias de su espalda. Con una pierna enyesada, no es fácil permanecer sentado en este banco incómodo del patio del regimiento. Pero quizás a Sota lo perturban, realmente, otros dolores, menos óseos. Algunas llagas de la condición

humana, que han transformado este día en una pesadilla. A las 14:35 ha oído el bando militar N° 10, con la primera nómina de personas conminadas a presentarse en el Ministerio de Defensa. En el primer lugar figuraba su esposa, Carmen Gloria Aguayo, secretaria de Desarrollo Social del gobierno. El no aparecía. Esta injusticia lo ha enfurecido, pero con su hijo mayor han decidido que ella busque refugio; y la han llevado al Monasterio de los Padres Trapenses, en Lo Barnechea, donde el superior, fray Ricardo, la ayudó a cortarse el pelo y le puso una sotana de monje.

Al regresar ha visto que sus vecinos de Lo Curro han formado barricadas en las calles para impedir la salida o entrada de izquierdistas. Su amigo, el ex ministro Jacques Chonchol, ha huido del sector para refugiarse en una población de la zona sur, con ayuda del DC Andrés Aylwin; otro compañero, el ex ministro Julio Silva Solar, ha soportado insultos desde las casas que lo circundan. De modo que Sota ha decidido migrar, apresuradamente, a la casa del Presidente de la junta de vecinos, el doctor Miranda, médico de Pablo Neruda y comunista. Mal ojo: los vecinos lo han visto y llamado a Carabineros, que han llegado a detenerlo poco después. Al Regimiento Tacna lo han escoltado algunos de esos civiles. Sota constata el nivel del odio: literalmente, está preso por obra de su vecindario.

Con la amargura que le puede producir, su situación es apenas un destello de lo que está comenzando esta noche en todo el país. Las listas de acusados comenzarán a llegar, en pocas horas, a todos los cuarteles, en persona o por escrito. En Talca, el propio coronel a cargo de la ciudad, Efraín Jaña, será víctima de estas denuncias, y el general Arellano les prestará oídos. El mismo general tendrá apreciaciones similares sobre el coronel Cantuarias —el anfitrión de la familia Pinochet—, que se suicidará de pura desesperación en la Escuela Militar, a comienzos de octubre. Lo peor no ocurrirá con dirigentes ni con oficiales, sino con dirigentes sindicales y agrarios, con obreros y campesinos, cuyos destinos encarnan la intensidad del odio suscitado, en fases sucesivas, por las ocupaciones de fábricas y las expropiaciones de la reforma agraria. Numerosos militares pasarán, en los años futuros, por los tribunales de justicia, en un desgarrado esfuerzo social por encontrar el nido de la serpiente, la raíz de donde salieron actos abominables, ejecutados por profesionales que debieran haber sabido controlar la violencia, la suya y la ajena. Pero, ¿qué decir de los civiles que desde esta noche se preparan para buscar y liquidar a 23 campesinos de tres asentamientos en Paine? ¿Y de los que en Linares perseguirán con piquetes policiales a funcionarios de la Cora, para darles fin? ¿Y de los "colaboradores voluntarios" que guiarán a los carabineros en la ejecución de dirigentes campesinos en



Santa Bárbara y trabajadores sin militancia en Quilaco? ¿Y de la patrulla montada que ayudará a fusilar a 18 obreros agrícolas de tres fundos de Mulchén? ¿Y de los civiles que confeccionarán las listas de campesinos condenados en Liquiñe, y de los que serán liquidados en un puente colgante sobre el Pitrufoquén?

En la penumbra de esta noche se desemboza un Chile vengativo, feroz, dispuesto a aleccionar por la sangre, "con mano ajena". Y listo para ocultarse de nuevo, por conveniencia o vergüenza, cuando llegue la hora de hacerse cargo. ¿Hubiese sido parecido en un golpe de fuerza dado por la izquierda? Probablemente. La fiera del odio no tiene ideología. Pero la historia es lo que es, no lo que pudo ser. Visto así, el envenenado Lo Curro de Vicente Sota es una parábola minúscula.

### 23:30 hrs, Universidad Técnica del Estado

La UTE permanece rodeada desde la tarde. El millar de estudiantes que hubo en la mañana ha mermado, pero aún quedan varios cientos. En la Escuela de Artes y Oficios están las únicas dos armas de importancia de todo el recinto: dos subametralladoras con sus respectivos cargadores. Hay tantos disparos esporádicos en la zona, que sería imposible establecer quién inicia la balacera que se desata media hora antes de la medianoche, y que obliga a los ocupantes de la universidad a tenderse en los pisos. Las fugaces luces de las balas trazadoras hacen presumir que se produce fuego cruzado: de los marinos de la Quinta Normal, desde el norponiente; de tropas militares, desde el surponiente; de fuerzas de Carabineros, desde el suroriente; y desde la Escuela de Artes y Oficios. El hecho es que en la 11ª Comisaría, ubicada frente a la escuela, el carabenero de 23 años Pedro Cariaga, que hace guardia en el recinto, cae con un balazo mortal en la cabeza. El tiroteo se prolonga por interminables minutos, hasta que en la escuela cae, también herido de muerte, con una bala en la espina dorsal, el fotógrafo Hugo Araya, militante socialista. Cuando el rector Enrique Kirberg es informado de que hay un herido grave en el edificio de

Artes y Oficios, pide auxilio al teléfono que le han dejado los carabineros por la tarde. Una ambulancia intenta ingresar al sector poco después, pero los balazos cruzados frenan el intento. Araya morirá esa madrugada por falta de atención médica. La situación de la UTE prefigura lo que vendrá en las horas siguientes, que se replica en algunas industrias de la ciudad: cientos de personas atrapadas en un solo recinto, sospechosas todas de resistencia al régimen, comenzando sin saberlo un estado de prisión colectiva. Al día siguiente, los estudiantes y profesores de la UTE harán debutar al Estadio Chile como centro de detención masiva; lo seguirá el Estadio Nacional; y luego Pisagua, Chacabuco, Ritoque, Dawson. La UTE anticipa los campos de concentración, los primeros en Chile desde comienzos de los años '50.

#### 24:00 hrs, Arica a Magallanes

Según un reporte posterior de los peritos militares, en el asalto a La Moneda se han disparado más de 50 mil proyectiles. En contraste con esa voluminosa cifra, las únicas dos bajas fatales del Palacio, el presidente Allende y el periodista Olivares, han caído por su propia mano. Otros dos heridos, los miembros del GAP Antonio Aguirre y Osvaldo Ramos, han salido vivos hacia la Posta Central. Podrían recuperarse, pero unos días después serán secuestrados por patrullas militares, sin que se sepa más de su destino. Las bajas militares en el centro llegan a cinco: dos sargentos, un cabo y un soldado del Ejército, y un carabiniere del tránsito. Civiles, uno: un fotógrafo de Editorial Quimantú. En la segunda gran refriega de Santiago, en la zona sur, cabe distinguir dos fases: en Indumet muere un carabiniere y otros dos quedan gravemente heridos, para fallecer tres días después; también muere un militante del MIR. En la segunda fase, en la población La Legua, mueren seis carabineros y un militante del PS; una mujer, herida fatalmente en las cercanías de Sumar, fallecerá dos días más tarde. Total: nueve muertos hasta las 24 horas de hoy; doce si se incluyen los heridos que fallecerán después. En los alrededores de la UTE mueren un carabiniere y un fotógrafo del PS. En el resto de Santiago caen cinco trabajadores y una dueña de casa. En regiones, la cuenta es aún más tónica. En Vallenar muere un trabajador minero. Tres hombres del PS caen en la cordillera de Talca, asociados al intento de fuga del intendente Germán Castro; de este mismo episodio cuenta la muerte de un carabiniere. Por último, un mayor y un capitán de la policía son asesinados en Antofagasta por un subordinado. Bajas en el país, exceptuado Santiago: siete. Total de personas muertas por efectos irreversibles de las acciones del "11" (lo que incluye a los carabineros Manuel Cifuentes y Fabriciano González, pero excluye a los GAP Aguirre y Ramos): 33.

Es un número modesto para el poder de fuego desplegado en el día, tanto por las Fuerzas Armadas como por sus

oponentes. En este fin de la jornada, está claro que los militares han conseguido el control del país, sin amenazas serias que puedan desafiar su autoridad ni bajas voluminosas que puedan afectar la moral interna. Sin embargo, para el 31 de diciembre de 1973 –111 días después–, los muertos llegarán a 1.823, mucho más de la mitad del total de víctimas reconocidas por el Estado hasta 1990. Para alcanzar esa cifra se requerirá que haya 16 muertos por día, 119 por semana. Esta escalada de muertes carece de una visible explicación militar o política, especialmente si se observan las calificaciones asignadas por los organismos especializados: 1.522 de esas víctimas sufrieron el atropello final de sus derechos humanos, mientras que 301 fueron ultimadas por el ambiente inespecífico de violencia política.

#### 24:00 hrs, Comando de Telecomunicaciones, Peñalolén

La noche del general Pinochet no es tranquila. No podría serlo. Se ha puesto a la cabeza de un movimiento que por poco tiempo, quizás horas o días, pudo haberle pasado por encima. El Ejército ha estado al borde de quebrarse desde abajo; pero no desde la soldadesca, como desinformadamente han supuesto los académicos de la revolución, sino desde el cuerpo de altos oficiales, que es donde se radica el liderazgo del descontento anti-allendista. ¿Qué han demostrado los hechos del día? Primero: que el mando superior tiene un poder mecánico impresionante, aun tratándose de una institución vertical. Segundo: que ese poder mecánico debe tener cierto alineamiento ideológico para resultar integral, es decir, que se requiere de un acuerdo implícito sobre la dirección de las acciones. Un general que hubiese querido movilizar a grandes unidades en defensa del gobierno habría necesitado una convicción que evidentemente los militares no tenían.

En tales condiciones, era posible descabezar al Ejército, como lo fue en la Armada y en Carabineros. Era posible aislar y cercenar al mando superior de su ascendiente sobre las unidades y las tropas, aun al costo de arriesgar el enfrentamiento con fuerzas aisladas que fuesen leales a uno o más jefes. Los generales empeñados en el golpe a cualquier costo –entre los cuales no figuraba Pinochet– estaban ya decididos, para el 11, a pagar el precio de una división de las fuerzas; por supuesto, evitarlo era parte de su diseño ideal. Pero si por alguna venturosa razón el general Pinochet, o los cuatro generales que lo seguían, hubiesen optado por permanecer leales a Allende, los complotados confiaban en su capacidad para cortar sus vínculos con el aparato orgánico del Ejército. Esa confianza nacía de la abrumadora antipatía que los oficiales y comandantes de unidades sentían hacia el gobierno de la Unidad Popular. En algún punto, probablemente tardío, Pinochet debió compartir esa percepción. Sus dudas se inclinaron en la



única dirección posible: encabezar las demandas de sus generales, en lugar de contrariarlas. Pero eso tampoco podría significar su entrega definitiva. A partir de esta medianoche queda pendiente un problema muy delicado, sobre el cual Pinochet guardará estricto silencio. Un grupo de generales ha estado complotando a sus espaldas, durante meses, provocando la caída de un comandante en jefe y pensando incluso en una segunda ruptura de la jerarquía, aún más definitiva.

¿Quién puede asegurar que esos generales no vuelvan a intentarlo? Parece evidente que tales generales, que se sienten "dueños" del golpe, querrán tener más opinión sobre la marcha del país que la que es propia de un subordinado. ¿En cada paso que dé para gobernar tendrá que consultar a los "dueños"? Las ambiciones de algunos de ellos pueden ser invisibles para los ingenuos, pero no para un espíritu alerta y con sentido estratégico. En especial, las de Bonilla, que ensaya, con un perfil ligeramente populista, unas dotes de gobierno que no se le conocían, y que ha sido uno de los principales responsables de la salida de Prats; y las de Arellano, que dice ser "amigo íntimo" de Pinochet, que se siente en posición de interpretar el proceso y que manteniendo el control de la Agrupación

Centro parece querer confirmar su fama de implacable. Hay mucha evidencia acerca del poco espacio que Pinochet sentirá a su alrededor en los primeros días. Al general Prats le dirá que tendrá que emitir una declaración por televisión, porque de otro modo su alto mando no permitirá que lo deje salir del país; a Moy de Tohá le explicará que no está tan libre como para sacar del cautiverio a su marido.

Muchos años más tarde, Federico Willoughby recordará que por entonces, "en medio de mucha tensión, cada jefe andaba con sus guardaespaldas". Bonilla será designado ministro del Interior en el primer gabinete, el 12 de septiembre. Será el último tributo de Pinochet a los "duros". Silenciosamente, sin hacer ostentación de fuerza, prepara paso a paso su escenario.

En tres años los sacará a todos del Ejército, excepto al general Washington Carrasco, pero sólo porque éste tendrá la buena idea de asegurarle, en forma frontal y explícita, que está a su disposición. Será un proceso largo. Esta noche está recién comenzando. Afuera cae la llovizna. Santiago duerme crispado.

## HA MUERTO UN HOMBRE DE AMÉRICA

Ha muerto asesinado, por el brazo armado de soldados alzados contra la majestad de la República de Chile, el gran combatiente Salvador Allende. Cayó en una hora de decir presente. Cuando nuestra América convoca para su liberación a todos los esfuerzos de sus hombres de indomable actitud frente al futuro.

Salvador Allende ha caído luchando. Su sangre es río desbordado que fecunda con las voluntades del pueblo trabajador de su patria la gran voluntad de los hombres y mujeres de todo un continente. La antorcha que ardía en sus manos sigue alumbrando hacia días de gloria que no habrá de mancillar sombra de imperialismo ni bastardos intereses oligárquicos que se han alimentado en la explotación de los humildes. Su hombría indoblegable, su lealtad a los principios, su clara inteligencia de conductor de pueblo se proyectan con su muerte y el sueño que soñara va a hacerse realidad en el duro combate de los trabajadores de Chile, a quienes dejó una bandera limpia de redención que no se arriará jamás.

A Salvador Allende, en el día de tomar posesión de su mandato popular como Presidente de la República, le escuchamos decir con voz rasgada de emoción: *"Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del Continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzado en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una sola y gran voz continental"*.

La sola voz de América Latina se alza ahora para decir tu muerte, Salvador Allende. Del uno al otro extremo de nuestras tierras corre el grito desgarrado de los trabajadores del campo y de la ciudad, manuales e intelectuales, para exaltar tu sacrificio, que no será vano holocausto sino semilla caída en la labranza viva del corazón del pueblo, de la multitud que alza los brazos donde fulgura la promesa de

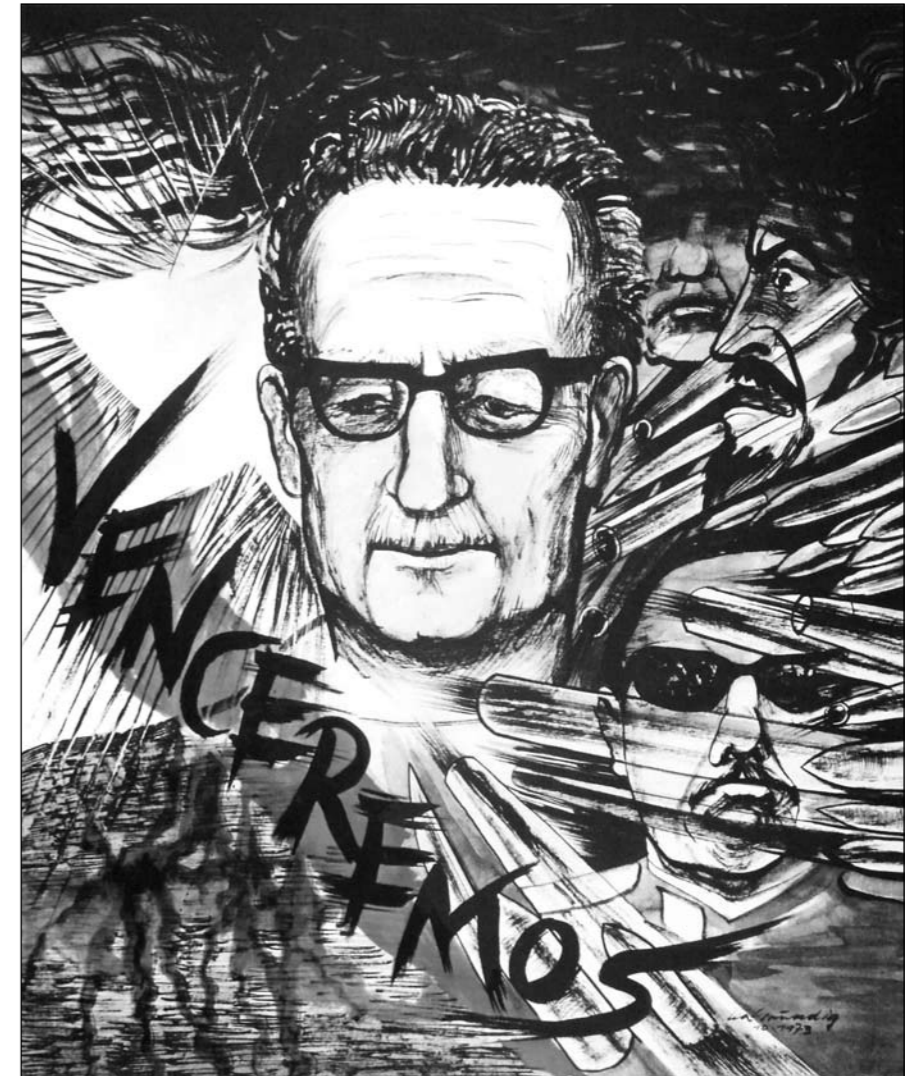
conducir la lucha hasta alcanzar el propósito que animó tu vida combatiente. No quieren seguir siendo, como dijiste, *"pueblos explotados... que no existen para sí sino para contribuir a la prosperidad ajena"*. Quieren labrar una patria con justicia y con pan, con trabajo estable, salud y bienestar, donde todos puedan laborar en medio de la paz, sin la zozobra amarga de los días de hambre y de la angustia. Tu palabra señera lo dijo en día memorable: *"Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de importación y exportación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile, creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo"*.

En esa preciosa tarea te encontrabas cuando fraguaron tu muerte soldados alevosos, servidores fieles de una casta ominosa de explotadores y del imperialismo norteamericano, enemigos de Chile y de su pueblo, aun cuando empuñen las armas asesinas con la promesa de restablecer el orden y la tranquilidad de los hogares chilenos. Pero el orden de que ellos hablan es el de un Estado opresivo; la familia que predicán es el asiento de rencorosas diferencias sociales, antes que el armonioso sitio para la convivencia de todos los chilenos que trabajan.

Los soldados que te asesinaron no son los herederos de Chacabuco y Maipú, de los que acompañaron a San Martín y consolidaron la independencia con O'Higgins. Son esclavos que viven a la sombra de banderas distintas de la de tu tierra.

El destino inexorable para los grandes hombres de esta América nuestra pareciera estar signado por una gran tragedia. Nacen a la vida pública en medio de la lucha para conquistar justicia y libertad para sus pueblos y los sorprende la muerte en mitad del camino cuando el ideal aún está lejos de cumplirse. Pero la pica que abrieron entre la cerrazón del bosque de egoísmos que nos circunda es ya camino claro para el tránsito hacia mejores días.

la muerte de Salvador Allende es sólo un incidente. Su nombre incorporado ahora al de los mártires por la Revolución Liberadora, estará en todas las voces, alumbrando el esfuerzo y señalando claro el camino de la redención americana



Lea Grundig, dibujante de Alemania

La América Latina, la de la explotación y la miseria junto a la riqueza opulenta de unos pocos, las tierras victimadas por el colonialismo de poderosos intereses en connivencia con las castas oligárquicas internas ensaya voces nuevas, desata voluntades. Por todas partes crece el esfuerzo redoblado para romper el cerco dentro del cual padece multitud de trabajadores abandonados a su propia suerte. Ya se anuncia una hora nueva; aunque amenazada por quienes vivieron siempre del trabajo ajeno. La muerte de Salvador Allende es sólo un incidente. Su nombre incorporado ahora al de los mártires por la Revolución Liberadora, estará en todas las voces, alumbrando el esfuerzo y señalando claro el camino de la redención americana.

Cuando Salvador Allende dijo que había ganado el gobierno pero no el poder, sabía que estaba enfrentado a grupos interesados en cerrar la vía por donde el pueblo se hace poderoso controlando la economía. El pueblo ya inició su marcha por donde señalara su conductor y amigo. Ya nadie podrá detenerlo. Los enemigos serán derrotados.

Con las armas en las manos la Revolución avanza, no para vengar la sangre derramada, sino para impedir que se sigan sacrificando más vidas y sembrando más pobreza. Culpa será de las contumaces fuerzas de la derecha la forma despiadada de la lucha. Ellos han impuesto la violencia. Decía Allende: *"La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política. La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder"*. No quería la guerra civil, se desveló por evitarla, pero se la han impuesto a Chile. Gobernó dentro de las normas de la Constitución, enfrentado al acoso de una reacción implacable de los demócratacristianos, del Partido Nacional y del grupo Patria y Libertad; contra ellos se enderezarán las nuevas formas de una democracia socialista hecha en nombre del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

(El Nacional, Caracas, martes, 18 de septiembre de 1973)

## MURIÓ EN SU LEY

Salvador Allende no ha perdido. Ha muerto como siempre había querido morir: luchando. Nada le fue impuesto. Puede ser que algunos no le creyeran, a fuerza de oírle repetir: "A mí no me van a hacer subir a un avión en pijama ni solicitar asilo en una embajada". Pero, para todos sus amigos, la sola certidumbre en este caos era ésa: para el protagonista, el drama no concluiría jamás en una opereta, como se había visto tan a menudo en los países vecinos. La pusilanimidad de sus colegas defenestrados le repugnaba demasiado.

Allende intuía su destino exactamente desde el 29 de junio de 1973, cuando descubrió con estupor, después de haber desbaratado el alzamiento incoherente y precipitado de un regimiento de blindados —seiscientos hombres y diez tanques— que el ejército no le perdonaría esta victoria a lo Pirro. Al reunirse al día siguiente en su despacho con los generales de las Fuerzas Armadas en servicio activo, descubrió que no podía contar sino con cuatro generales contra once. En el mismo momento, los oficiales subalternos deliberaban en todos los cuarteles del país: ocho de cada diez, sobre todo entre los más jóvenes, exigían la liberación de los amotinados y la destitución de los cuatro generales leales que, con el general Carlos Prats a la cabeza, habían obtenido su rendición.

Desde entonces, Allende se batía, aun al borde del abismo, porque ése era su oficio, su mandato, su pasión, sin que nadie supiera de dónde sacaba esta fabulosa energía cotidiana. No hubo desesperación, en todo caso; pero tampoco cabía la esperanza. El político ha muerto resplandeciente en su sonrisa, al fin reconciliado en la muerte, con esta visión heroica de la historia, que eran su remordimiento y su pena no haberla podido encarnar en vida.

Vuelvo a ver la mirada maliciosa de Augusto Olivares —"El Perro"—, su viejo amigo de siempre, su consejero a pesar suyo, a quien yo había preguntado en demanda de una confirmación: "Y cuando los generales de las tres armas vengan a verlo a su despacho sin pedir audiencia, con su

*ultimátum bajo el brazo, ¿qué pasará?"*.

*"Lo sabes muy bien: la cosa será a quién tire primero. Salvador preferirá la muerte a la rendición". Se olvidó solamente de agregar que él, Augusto, moriría con Allende. La conversación tuvo lugar hace tres semanas.*

Allende solía practicar tiro en su casa, en el jardín, con toda clase de armas, pero sabía que él no podría disparar contra sus enemigos. Era demasiado tarde —habría tenido que forzar el paso antes, en 1971, en la euforia de los comienzos— o tal vez demasiado pronto —presidente de una república burguesa, elegido bajo condiciones y por una minoría de votos, no podía, desde su cargo, emprender la revolución. Asesinato o inmolación, poco importa: habrá defendido su bastión hasta el fin, metrallita en mano. ¿La muerte de los asaltantes fascistas, demasiado numerosos y bien armados era imposible? Ellos recibían al menos la suya como una bofetada. Lo esencial era hacer saber: "Patria o muerte". Aquí no hay rendición. Vencido, pero de pie. Eso es importante para el porvenir.

"Murió en su ley" se dice en español lacónicamente para rendir homenaje a aquéllos a quienes la muerte no ha sorprendido en una posición distinta a la que siempre sostuvieron. Extraña ley para un reformista, un adepto del compromiso, la transacción y el diálogo, con un imborrable buen humor. Sus pares en la política, sus predecesores en la caída —Arbenz, Goulart, Torres y tantos otros— no tenían acostumbrados a este género de salida. Entonces, es hora de decir al fin qué clase de hombre era, de verdad. Mañana habrá que hablar de política, y hablar con todo; por el momento, yo quisiera saludar a este hombre que fue casi un amigo. No es una cuestión de persona, dirán muchos. Sí, hoy se trata precisamente de eso.

En él, la voluntad vibraba más alta que las ideas. Salvador era ante todo un hombre de corazón, para quien todo lo que esta palabra encierra —valor, rectitud, lealtad, emoción—

contaba más que el resto. Un hombre que saludaba con un "tú" a sus interlocutores, y éstos tenían que contenerse para no hacer lo mismo. Se saludaba siempre en él al político, pero éste era su doble, su rol, su imagen fatídica, que le hacía a veces ser amargo. Pues él tenía de sí mismo una imagen totalmente distinta, que guardaba en secreto, sin hablar de ella, desarmante y desarmada. Callada por un sentido infantil, obstinado observante él de "lo que se puede hacer" y "lo que no se puede hacer", de lo noble y de los rastroso, se veía así mismo como un caballero de la esperanza, Robin Hood de las montañas.

Este revoltijo, esta gloriosa incoherencia, es todo el hombre. Es por eso por lo que Allende es distinto de la incolora doctrina política que llevaba su nombre; por lo que tenía tantos amigos que no eran allendistas; por lo que estaba excluido que pudiera firmar su capitulación mientras viviera. Allende no tenía la estrategia política correspondiente a esta decisión personal. Se burlaba de quienes tienen la estrategia, pero no la decisión, pero aquéllos que tienen las dos cosas le fascinaban: Fidel, el "Che" —a quienes había visto en acción—. No era feliz en el fondo ni estaba orgulloso de ser ese presidente convencional, ese "político astuto" —la primera muñeca de Chile—, ese experto en tácticas conciliadoras.

Había soñado otra cosa y no aceptaba renunciar a su sueño: los militares han logrado arrancarle concesiones verbales en el curso de estos últimos meses, pero él los enfurecía guardando en su cajón los decretos ya preparados que ponían al MIR (extrema izquierda) fuera de la ley. Las leyes de la política dicen que un reformista, rehén del poder burgués, tiene tarde o temprano que hacer tirar contra el pueblo para dar "garantías". Allende quiso ser la excepción y lo consiguió. Cuando en 1972, la policía disparó sobre los habitantes de una "población callampa" en el curso de una requisita nocturna y dio muerte a un obrero, él fue a la mañana siguiente, a pie y sin custodia, a presentar sus excusas a los "pobladores" y a departir mano a mano con ellos. Será bueno decir algún día, aunque sus enemigos

puedan aprovecharse de ello, todo lo que este hombre hizo para sacar de su empantanamiento la revolución armada continental, que fascinaba a su corazón, aun si su espíritu lo rechazaba. Presidente del Senado, se jugó su porvenir político en muchas ocasiones por ayudar y a veces salvar literalmente a combatientes clandestinos que tenían dificultades en sus propios países. El fue a recibir a los sobrevivientes de la guerrilla boliviana que habían cruzado los Andes a pies perseguidos por todas las policías del continente, y los condujo personalmente a la Isla de Pascua. Para la prensa "seria" chilena, esos hombres eran "bandidos" y "terroristas apátridas".

Presidente de la República arriesgó su presente: no hubo guerrillero latinoamericano, por poco que fuese responsable y sincero, que se haya dirigido a él sin recibir los medios de lucha que solicitaba. Por ejemplo, y para limitarnos a los hechos conocidos, hubiera preferido cien veces que la Argentina, país del cual tenía una necesidad vital para abastecer a Chile de trigo y de carne, le declarase la guerra antes de entregar a la dictadura militar a los evadidos del penal de Rawson hace poco más de un año. Cuestión de honor. De principios. El "Che" sabía, mientras vivió, que podía contar con él, a título personal, para no importa qué cosa, incluido llevarle las maletas.

Esto no era su política, sino que el hombre estaba hecho de un modo que ponía más alto que la política —y que su política— una moral, una intuición, una fraternidad. Allende podía atacar al MIR y su política en la televisión duramente por la tarde, y esa misma noche ofrecer su casa a un dirigente del MIR perseguido. Y no por coquetería ni por hacerse de hábiles contrapesos. Por una simpatía irrazonada y fundamental. Es por eso por lo que, si el político que había en él estaba de acuerdo con la táctica y la estrategia del Partido Comunista, nunca tuvo como amigo o como confidente a ningún miembro de ese partido. Al salir de su despacho, quería respirar otros aires. Necesitaba contradecir, repartido entre sus objetivos políticos y ciertos "ideales propios" de



Caricatura dibujante de México



“murió en su ley” se dice en español lacónicamente para rendir homenaje a aquéllos a quienes la muerte no ha sorprendido en una posición distinta a la que siempre sostuvieron



los que no podía ni quería desprenderse. Una palabra de aliento de Fidel, o una mirada reprobadora de “Tati”, su hija Beatriz, una militante revolucionaria comprometida desde hace años en tareas duras y que dirigía su secretaría en La Moneda, tenían para él más importancia que una moción del Congreso o una resolución de una comité central. Beatriz, embarazada de cinco meses, fue durante algunas horas una de las personas más buscadas de Chile: por radio, los militares le intimaron la orden de entregarse —aun cuando habrían tenido que responder de su suerte, como de la de muchos otros bajo su responsabilidad... ¿Qué más decir? Una última imagen, quizás.

He visto a Salvador por última vez el domingo 19 de agosto. Me había invitado, antes de mi partida hacia Cuba, a pasar el día con él en su residencia campestre, con su familia, la media docena de amigos, siempre los mismos, entre ellos “El Perro”. Hermosa jornada de invierno entre los árboles, una chimenea encendida, vino tinto. Estaba como siempre, jovial, cálido, calmo. Ritmo inalterable, a pesar de la crisis. Al fin de la mañana, se lee y se comenta la prensa (ya no había otro medio de informarse). Salvador descubre entonces que el New York Times contaba el viernes, con lujo de detalles, los pasos de una crisis en el seno de la aviación que, de hecho, recién había estallado el sábado...

Un honorable corresponsal de la CIA, periodista evidentemente, sabía sin embargo más que el Presidente sobre las intenciones de los militares. Furioso, Allende exigió que se identificase y localizase al “periodista” el lunes para expulsarlo. Pero, el lunes, tendría otras muchas cosas que hacer: otro golpe que desmontar, otro general a quien pasar a retiro, y el “periodista” podrá continuar haciendo su trabajo. Después, Salvador, de excelente humor, arregla un aparte, llama a algunos de nosotros a sentarnos en un rincón alrededor de un camembert, nos cuenta sus entrevistas de la víspera con el general golpista, comandante de la aviación, a quien ha designado ministro de Obras Públicas y Transportes para intentar neutralizarlo. Pregunta, toma notas, madura sus

planes para el día siguiente. ¿De qué se trataba entonces? De cortar las alas a una maniobra de ese general de aviación, Ruiz, que quería dimitir de su cargo ministerial sin perder su comando, habiéndose puesto previamente de acuerdo con sus subordinados, en secreto, que ninguno de sus eventuales reemplazantes a la cabeza del arma aceptaría integrar el gobierno. Es inútil recordar aquí los detalles de la contramaniobra de Allende, que triunfó por estrecho margen, una vez más. ¿Por cuánto tiempo? Chile vivía estrictamente al día, con sus dos o tres microclimax cotidianos. Allende no planificaba nada más allá de cuarenta y ocho horas. El acostumbamiento al peligro terminó por hacer creer que un respiro más, una breve tregua, equivalían a una solución política.

Un poder político privado de todo aparato de coerción física no es más que un poder sobre el papel. Para hacer arrestar a un terrorista de Patria y Libertad, para requisar un camión, se necesita “un destacamento de hombres armados”, como dice Engels, es decir, un aparato del Estado. Este ya no respondía en muchas ocasiones y se deslizaba gradualmente hacia la insurrección de hecho. ¿Cómo pedir a un aparato de Estado, creado y ocupado por la burguesía, que le ha dado vida y legitimidad? Allende veía destrozarse uno a uno todos los medios de gobernar, supliendo su soledad con la ayuda de golpes de puño sobre la mesa y con fenomenales agarradas con los generales, a quienes él hacía desfilar, uno por uno, separadamente, por su despacho. Caminaba hacia el abismo y fingía tener en sus manos un poder que ya no lo era, mostrando un aplomo y una fuerza que ya no tenía. Pero el rey estaba desnudo, y esto tenía que acabar por saberse.

Fatalismo desafiante u obstinación sarcástica, Allende se entregaba, con una flema de jugador de ajedrez, a sus maniobras tácticas, que había que replantear todos los días. No me atreví, y nadie se atrevió nunca, a preguntarle: ¿por qué?, ¿y cuál es la estrategia de todo esto? Eso hubiera sido de mala fe. Cada uno sabía que se trataba de ganar tiempo

para organizarse, para armarse, para coordinar los aparatos militares de los partidos de la Unidad Popular. Carrera contra el reloj que había que librar semana tras semana. Al mediodía de ese domingo hicimos una siesta tranquila y jugamos un partido de billar con cantidad de chistes y golpes sobre la espalda. A las siete de la tarde Allende bajó hasta Santiago, donde lo esperaba un consejo de ministros. Abrazos: “Hasta pronto. Saludos a los amigos. En Argel dentro de diez días”. Porque él deseaba fervientemente realizar ese viaje. Nada alteraría su calendario, ni siquiera el hecho de haber desarmado el golpe de Estado del sábado y el de tener que decapitar el del lunes. En ese dédalo cambiante, Allende tenía dos boyas para guiarse. Por un lado, un rechazo visceral a la guerra civil, que él juzgaba perdida dada la diferencia de poderío de las fuerzas enfrentadas. No estaba engañado con la fraseología del “poder popular” y no quería asumir la responsabilidad de miles de muertes inútiles: la sangre de los otros lo horrorizaba. Es por eso que hacía oídos sordos a su PS, que lo acusaba de serpentear perdiendo tiempo y lo instaba a pasar a la ofensiva. “La mejor manera de precipitar el enfrentamiento y de hacerlo todavía más sangriento es darle la espalda”, me confió Altamirano al día siguiente, excedido por las demoras de Allende.

¿Desarmar a los complotados? “¿Con qué?”, respondía Allende. “Denme primero las fuerzas para hacerlo”. “Movilícelas”, le decían de todas partes. Porque es verdad que él se desplazaba, allá arriba, sobre las superestructuras, dejando a las masas sin orientación ideológica ni dirección política. “Solo la acción directa de las masas frenará el golpe de Estado”. “¿Y qué masa es necesaria para parar un tanque?” —replicaba. Segunda boya para Allende: no defraudar a la historia, no degradar la imagen que tenía de sí mismo y que deseaba dejar después de sí. Francamente, no ceder al chantaje militar, no perder terreno en lo esencial del programa. Pero para mantener el honor, debía arriesgar la guerra y, para evitarla era necesario deshonorarse. Allende se negaba a elegir, creía todavía, o lo aparentaba, que

sus dos deseos fundamentales no eran contradictorios. Los jefes de Estado no tienen amigos. Otra admirable inconsecuencia: Allende tenía amigos y un sentido del afecto inexplicable y más poderoso que toda divergencia política. Era fácil convertirse en amigo íntimo y las relaciones se volvían entonces tormentosas, exigentes, llenas de peleas ligeras y de comentarios rencorosos, inevitablemente seguidos de grandes reconciliaciones. Este hombre, que era en público tan cuidadoso de las apariencias y celoso de sus prerrogativas, tenía la religión de la franqueza y del calor entre los hombres. La libertad de palabra, en su presencia, era total.

Un día que me regañaba por alguna postura juzgada excesiva, agregó: “Halagas mi vicio, que es el de perdonar todo a mis amigos”. Grave falta para un hombre de Estado, si uno se atiene a las reglas en uso. Pero era comunicativa esta confianza y esta fidelidad. De allí esas increíbles devociones: Augusto Olivares, un viejo amigo de la revolución cubana, redactor de la revista Punto Final, vocero de la oposición de extrema izquierda, murió a su lado. La política de Allende no era la que respondía mejor a sus deseos, pero juzgaba que no había más, u otra, alternativa para el país, y que en ella estaba su campo, para lo mejor o para lo peor. No quiso sobrevivirle. La pasión del honor. La lealtad. La nobleza. La integridad. Eso se llama hombría. Intraducible. Salvador Allende era un caballero. ¿Cómo decirlo en francés? Algo así como un gran señor. Valores desusados, un poco ridículos, de otra época, puede ser. Pero que fueron pagados por lo que valían. Era necesario que ese gran señor llegara al final de su tiempo y de su rol, para dejar paso a los tiempos modernos y crudos de la revolución, que debe buscarse ahora en la pena y en la sangre. Ha llegado la hora decisiva. Será larga.

Capítulo del libro Chile en la Hoguera / Crónica del golpe militar de Camilo Taufic, páginas 84-92, en que se reproduce íntegro —por primera vez en Chile— el testimonio de Régis Debray.

## CHILE A 30 -Y MÁS- AÑOS DE 1973

El 4 de septiembre de 1970 los electores de Chile votaron en favor de la candidatura de Salvador Allende a la presidencia. En el siguiente mes, octubre, el Congreso Nacional, reunido en sesión plenaria, lo eligió como jefe del Estado, descartando al candidato conservador, que obtuvo la segunda mayoría electoral.

El proyecto nacional del gobierno de Allende consistía en desarrollar la soberanía popular, las libertades, la democracia participativa y la igualdad social mediante la transformación del sistema socioeconómico. Promovía, asimismo, impulsar la integración de América Latina en una perspectiva emancipadora respecto de Estados Unidos y su intervencionismo.

Los principales instrumentos con que contaba el gobierno reposaban en la solidez de las instituciones del Estado y de las organizaciones sociales y civiles. El contexto externo lo configuraba el sistema de Naciones Unidas (del que Chile era miembro fundador desde 1945), el Pacto Andino (del que Chile era fundador y miembro junto con Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela) y el Grupo de Países No Alineados (al que Chile se incorporó durante el gobierno Allende).

El sistema de Naciones Unidas está basado en los principios de igualdad de derechos y de libre determinación de los pueblos (artículo primero, punto 2), de respeto efectivo a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos (artículos primero, puntos 2, 55 y 56), de igualdad soberana, integridad territorial e independencia política (artículo segundo, puntos 1 y 4) y no intervención en los asuntos internos (artículo segundo, punto 7). El Grupo de Países No Alineados propiciaba una política de cooperación autónoma respecto de Estados Unidos y la Unión Soviética.

El gobierno de Allende entendía que era del interés nacional de Chile no subordinarse a la servidumbre de las fronteras

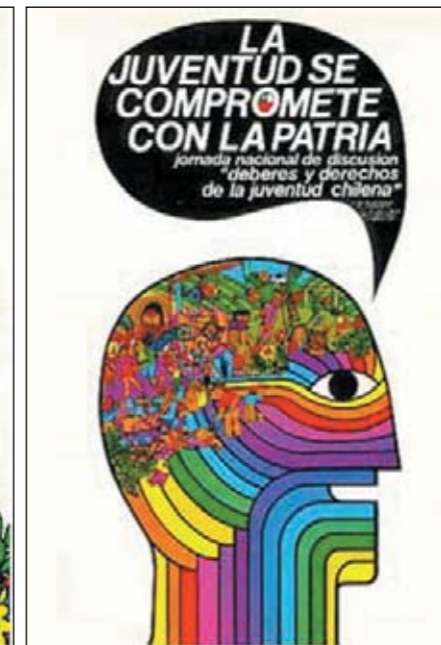
ideológicas de una u otra potencia, sino mantener relaciones de amistad y cooperación con todos los Estados del mundo. Con esta finalidad el gobierno de Allende incrementó las relaciones con todos los países de Europa y del tercer mundo, y reconoció a estados que, como China, Vietnam y Cuba, Estados Unidos denegaba el derecho a existir.

En el ámbito económico, en abril de 1971 el Congreso de Chile ejerció el derecho de los pueblos al dominio de sus recursos naturales, al nacionalizar la gran minería del cobre a instancias del gobierno de Allende.

Chile ejerció, asimismo, el derecho a elegir democráticamente su sistema económico al ampliar el área de propiedad social de la economía y apoyar el régimen común de inversiones extranjeras del Pacto Andino. Este último, aprobado en Viña del Mar el 31 de diciembre de 1970 (decisión número 24), aunque no llegó a aplicarse, contemplaba que al menos 51 por ciento del capital de las empresas de propiedad de inversores extranjeros debía haber sido transferido a inversores privados nacionales en un plazo de unos 12 años.

Al mismo tiempo, Chile propuso mantener relaciones de mutuo respeto con Estados Unidos, según los principios de Naciones Unidas, tanto bilaterales como en el seno de los organismos regionales que ambos integraban desde su formación, como la Organización de Estados Americanos (creada en 1948) y el Pacto de Seguridad Colectiva, firmado en Río de Janeiro.

El comportamiento de la administración de Nixon en relación con el gobierno de Allende fue muy distinto. A lo largo de los años 60, las administraciones de Kennedy y Johnson habían financiado clandestinamente campañas electorales de candidaturas opuestas a la del senador Allende, y financiaron también las campañas de propaganda negra del diario El Mercurio contra la persona y el proyecto político del doctor Allende. En las elecciones presidenciales



de 1964 el gobierno de Estados Unidos financió en secreto la candidatura de democristiano Eduardo Frei, y en las elecciones presidenciales de 1970 invirtió de nuevo abundantes recursos financieros en propaganda negra contra la candidatura del doctor Allende.

Apenas 11 días después de las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970, el propietario de El Mercurio, Agustín Edwards, se reunía en Washington con el presidente Nixon y le pedía que promoviera un golpe militar para impedir que el doctor Allende asumiera la Presidencia de Chile en la fecha constitucionalmente establecida: el siguiente 4 de noviembre. Nixon ordenó a sus servicios movilizar todos los recursos para organizar un golpe militar, invirtiendo en el mismo cuantos millones de dólares fueran necesarios y recurriendo, incluso, al secuestro, seguido de asesinato, del comandante en jefe del ejército, general René Schneider. Para propiciar y justificar el golpe militar, Nixon ordenó "hacer gritar de dolor a la economía chilena" (*make the economy scream*). Así lo ha explicado el entonces director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) Richard Helms.<sup>(1)</sup>

Con todo, la intervención clandestina de Estados Unidos en los asuntos internos de Chile no logró evitar que en 1970 el doctor Allende ganara las elecciones y asumiera la Presidencia. Pero durante los siguientes tres años Estados Unidos continuó aplicando al país sudamericano el vasto programa de actuaciones secretas dirigido a la "desestabilización" económica, social y política que debía pavimentar el camino hacia la insurrección armada del 11 de septiembre de 1973, a pesar de que en diciembre de 1972

el presidente Allende había denunciado ante la Asamblea General de Naciones Unidas la intervención estadounidense en los asuntos internos de Chile.

Tras la muerte violenta del presidente Allende, todas las instituciones republicanas fueron destruidas. En primer lugar, fue destruido el ejército republicano profesional. Por primera vez en su historia, fue convertido en una banda armada, fuera del control de las instituciones representativas de la soberanía nacional, que se mandó a sí mismo y se atribuyó la facultad de torturar, asesinar y expoliar a su propio pueblo.

Simultáneamente, la forma representativa de gobierno fue suprimida y el Congreso Nacional fue clausurado por primera vez en la historia del país sudamericano. Fueron igualmente suprimidos las libertades y los derechos civiles, democráticos y sociales. Tanto el derecho a la vida y a la libertad como el derecho de sufragio, de prensa, de información, de propiedad, etcétera. Un ejemplo paradigmático de ello fue la confiscación y disolución de la principal empresa periodística de Chile, editora del diario Clarín, el de mayor venta en el país.

### Tres décadas después

El Congreso de Estados Unidos ha manifestado en reiteradas oportunidades su repudio a la intervención de la administración de Nixon y de los servicios secretos de Estados Unidos en Chile. Los ejemplos más conocidos son el Informe de la Comisión del Senado presidida por Frank Church, de 1975; las audiencias sucesivas de la Cámara de Representantes, entre el primero de julio de 1971 y el 18



el proyecto nacional del gobierno de Allende consistía en desarrollar la soberanía popular, las libertades, la democracia participativa y la igualdad social mediante la transformación del sistema socioeconómico

de septiembre de 1974, y la Enmienda Hinche, aprobada en 1999. Los tribunales estadounidenses fueron los primeros en investigar, juzgar y condenar la red terrorista Cóndor, compuesta por agentes del Estado de Chile dirigidos por Augusto Pinochet, así como en condenar a ese régimen por su responsabilidad en el asesinato en Washington, en 1976, de Orlando Letelier, ministro del gobierno de Allende.

El Ejecutivo de Estados Unidos ha lamentado en varias ocasiones la política de Nixon respecto al gobierno de Allende. Recordemos aquí la declaración del embajador Andrew Young ante Naciones Unidas en 1976; la declaración en 1999 del secretario estadounidense de Estado, Madeline Albright, reconociendo errores en la política seguida en América Latina; la declaración en abril de 2003 del secretario de Estado, Colin Powell, según el cual Estados Unidos no se siente orgulloso de la política seguida hacia el gobierno del doctor Allende ni de su apoyo a la dictadura posterior. La propia dirección de la CIA ha criticado formalmente, en 2002, al cumplimentar en ese año la Enmienda Hinche, los actos ilícitos e ilegales cometidos en Chile por la agencia para desestabilizar el sistema democrático y apoyar la subsiguiente política criminal de la dictadura (Informe Hinche, 18 de septiembre de 2000).

En contraste, el país que sufrió la intervención de Estados Unidos y sus consecuencias, Chile, no ha logrado aún recuperar su condición de Estado republicano, es decir, democrático y soberano, y su establishment no manifiesta mayor empeño en reivindicarla. Desde 1989 se ha permitido que los ciudadanos recuperen el derecho a elegir un jefe de Estado por sufragio universal, pero en el marco de la estructura creada durante la dictadura, con la finalidad de perpetuar la sustancia antirrepublicana de la estructura del Estado chileno construida durante la dictadura.

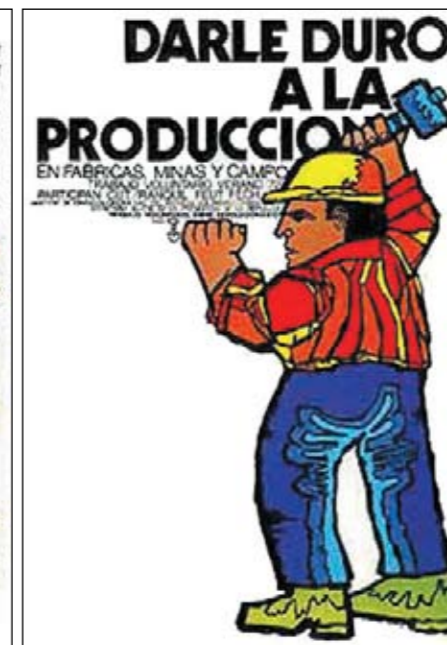
Ni los gobiernos que se han sucedido desde el 11 de septiembre de 1973 hasta hoy, ni nadie en el Congreso, abierto en Valparaíso desde 1990, ha censurado en forma

alguna la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de Chile. No han seguido en este punto los ejemplos dados por el Congreso de Estados Unidos o por miembros del Ejecutivo, como el embajador Andrew Young y los secretarios de Estado Albright y Powell. Obviamente, ningún representante del Chile actual la ha denunciado ante Naciones Unidas.

La clave de bóveda del actual andamiaje estatal de Chile sitúa a las organizaciones armadas fuera de control efectivo de los órganos representativos de la soberanía popular. En la cúspide de la estructura estatal se encuentra el Consejo de Seguridad Nacional, la mitad de cuyos miembros son militares y donde el voto del jefe de Estado tiene igual peso que el del general director de Carabineros.

Desde el 11 de septiembre de 1973, y también hoy, al pueblo de Chile se le ha negado algo consustancial a dicha República desde su fundación: que los órganos representativos de su soberanía, es decir, el Congreso y el presidente de la República tienen la autoridad suprema y efectiva sobre los cuerpos armados del Estado. Este es un principio consustancial a un ejército profesional, con mayor motivo cuando se reclama de la tradición prusiana. El alto estado mayor del ejército prusiano nunca se sublevó contra el jefe de Estado, ni siquiera cuando éste, como hizo el canciller Hitler, llevaba a Alemania a su destrucción como Estado y a la ocupación de su territorio por ejércitos extranjeros. Hasta el 11 de septiembre de 1973, en Chile ningún teniente-coronel era ascendido a coronel sin autorización del Senado; solamente el presidente de la República podía ascender a un coronel a general, quien no podía permanecer en su cargo si perdía la confianza del mandatario de la nación.

Hoy, sin embargo, ni el Congreso Nacional ni el Poder Ejecutivo de Chile tienen el control efectivo de la promoción y ascensos de la oficialidad, ni de las finanzas de los cuerpos militares, ni de su gasto, ni de la definición y ejecución de los fines y medios estratégicos de la defensa nacional.



Desde 1990 los jefes de Estado de Chile tienen el estigma de ser los únicos del mundo cuya Constitución desposee de la jefatura suprema de las Fuerzas Armadas y del orden del Estado. Inclusive se les prohíbe nombrar, ascender y remover a los mandos militares y de la policía militarizada.

Por ello pocas dudas caben de que más avanzará Chile en restablecer sus libertades republicanas, más se volverá a encontrar con el proyecto nacional de soberanía popular, democracia participativa e igualdad social que impulsaba el presidente Allende.

Hoy Chile está más dissociado de América Latina que en 1973. No está integrado en el Pacto Subregional Andino, ni en el Mercosur impulsado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En continuidad con el régimen de la dictadura, Chile ha aumentado su grado de absorción en la zona de influencia económica de Estados Unidos y ha preferido incorporarse al Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 2003 antes que al Mercosur. Ello contrasta, sin embargo, con el mayor margen de autonomía interna de que disponen los estados del conjunto del mundo en comparación con hace 30 años. El final de la Guerra Fría ha remplazado la bipolarización entre Estados Unidos y la URSS por una estructura internacional orientada a una multipolaridad creciente en las relaciones políticas, económicas y culturales. La Comunidad Europea integra hoy a 25 estados, frente a seis en 1973, y su autonomía económica prefigura una mayor autonomía política y hasta militar futura. China, Rusia, la India, Brasil y Japón tienen hoy una mayor y más aceptada libertad de acción internacional.

El futuro del desarrollo chileno requerirá mayor dominio de sus recursos propios, mejor y más autónoma cooperación con América Latina y el conjunto del mundo. Más avanzará por ese camino, más se reencontrará con los postulados del presidente Allende.

Chile está hoy en una posición más marginal que antes del 11 de septiembre de 1973 en relación con el resto del mundo, en particular en lo relativo a los cambios en la toma de conciencia de la responsabilidad de cada Estado respecto de los otros y de los ciudadanos del propio Estado.

Chile está hoy al margen del desarrollo de las normas que buscan impedir y sancionar los crímenes de guerra y contra la humanidad, siendo así que hasta 1973 estaba en la vanguardia, en conformidad con el proyecto nacional humanista que inspiraba al presidente Allende. En la medida en que en el Chile de hoy subsisten el andamiaje institucional antirrepublicano y las prácticas no democráticas, ha sido la cooperación judicial internacional, a partir del proceso penal iniciado en España, en 1996, contra Pinochet y sus cómplices, la que ha quebrado la impunidad absoluta que se concedieron a sí los mayores criminales de la historia de esa nación. En agosto de 2003, mientras Argentina abolía las leyes de impunidad y en Uruguay la Corte Suprema incoaba un proceso contra el ex presidente Bordaberry por su responsabilidad en el golpe de Estado de 27 de junio de 1973; mientras Perú solicitaba a Japón la extradición del ex presidente Fujimori para juzgarlo por crímenes contra la humanidad, en el mismo agosto el presidente de Chile, Ricardo Lagos, reafirmaba la vigencia del decreto de autoamnistía de Pinochet de 1978.

en la medida que recupere sus libertades cívicas,  
la sociedad chilena se reencontrará con el pensamiento y  
la acción del doctor Salvador Allende, y se distanciará  
de quienes impulsaron y sostuvieron la destrucción de sus instituciones republicanas

## SALVADOR ALLENDE Y ENCENDIDO FOGOSO DE LA MEMORIA

11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 EN CHILE

En la medida que recupere sus libertades cívicas, la sociedad chilena se reencontrará con el pensamiento y la acción del doctor Salvador Allende, y se distanciará de quienes impulsaron y sostuvieron la destrucción de sus instituciones republicanas. El desarrollo de la soberanía popular, de las libertades, de la democracia participativa y de la igualdad social, hizo posible que durante el gobierno de Allende la nación andina alcanzara el mayor nivel de empleo, de consumo y de desarrollo de la mayor parte de los indicadores de calidad de vida y bienestar social de su historia.

La recuperación del desarrollo, del bienestar social y de la democracia participativa será posible en la medida que reanude la democratización de su sistema socioeconómico. En la medida que avancen por ese camino, los chilenos volverán a reencontrarse con el proyecto nacional y social impulsado por el doctor Allende.

El proyecto nacional del presidente Allende estaba enraizado en la realidad histórica desarrollada por el pueblo de Chile en América Latina y en relación con el resto del mundo. Fue un proyecto común, construido democráticamente durante cuatro décadas de luchas sociales, a lo largo de las cuales Allende fue ministro de Estado del gobierno de Frente Popular elegido en 1938, diputado y, también, representante en el Senado, sucesivamente, de todas y cada una de las circunscripciones electorales, desde Arica a Magallanes. El gobierno del Frente Popular mantuvo a Chile neutral durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945); ni la construcción del muro de Berlín, en 1961, afectó la identidad y autenticidad del proyecto nacional gestado en Chile, ni la destrucción del muro en 1989 alteró el vigor y proyección de los valores de un proyecto nacional identificado con los valores humanos más genuinos y, a un tiempo, universales, del pueblo de Chile. Más recuperará el pueblo de Chile sus libertades y se liberará de las ataduras impuestas por la dictadura, más se reencontrarán los chilenos con los principios que inspiraban el proyecto nacional, democrático y popular por el que luchó el doctor Allende.



### Notas

1. Thomas Powers. *The man who kept the secrets. Richard Helms and the CIA*, Nueva York: Alfred A. Knopf, 1979, ps. 223, 228, 234 y ss.
2. Publicadas con el título *US and Chile during the Allende years, 1970-1973. Hearings before the Subcommittee on Interamerican Affairs of the Committee on Foreign Affairs*. House of Representatives. Washington: US Government Printing Office, 1975.
3. El artículo 93 de la Constitución elaborada por la dictadura en 1980, hoy vigente, designa como miembros del Consejo de Seguridad Nacional, con un voto a cada uno, a los comandantes en jefe del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea, al general director de Carabineros, al contralor general de la República y a los presidente del Senado, de la Corte Suprema y de la República. Designa como secretario al jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional.

*El autor es politólogo español. Fue asesor del presidente Salvador Allende. El texto que aquí se reproduce fue leído en un acto convocado por el Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Sábado 27 de septiembre de 2003*

A propósito del rebombardeo de imágenes de las torres gemelas y siguiendo las agujas en el sentido inverso de la historia, Salvador Allende y su cuerpo sacado de La Moneda se transforma en el mayor petardo humano que aún bombardea a Chile con granado fuego de memoria. Una imagen histórica que dentro del país resulta incómoda, en que se prefiere el silencio, en que la imagen presidencial divide. En que el mito popular del “presidente Allende presente ahora y siempre” duda del suicidio y llana y simplemente habla de un asesinato<sup>(1)</sup>.

Muerte presidencial que forma parte del Chile incómodo. O en letras del informe Rettig “es de toda evidencia que la investidura que detentaba, las circunstancias históricas de su deceso y las innegables connotaciones de su última determinación, confieren a su muerte una significación que escapa a las posibilidades y a los deberes que esta Comisión intenta elucidar<sup>(2)</sup>”. Ante la historia y los gobernantes de la transición la justificación y legitimación oficial del silencio. La historia peligrosa de construir, la memoria irritante y fastidiosa donde es preciso mantener lo no-dicho, y donde los saberes históricos “oficiales” eluden ideas del presidente mártir<sup>(3)</sup>, de sensibilidad popular y posibilidad de construcción de una historia distinta<sup>(4)</sup>.

### Castigo

El cuerpo presidencial de Salvador Allende entonces, cargado por jóvenes militares que a su vez llevaban en sus hombros las armas de fuego, es sólo una pequeña representación del fuego castigador que cayó sobre el palacio de gobierno. Fuego portado por aviones Hawker Hunter que llevaron a la historia chilena a un criollo apocalipsis.

El fuego de las bombas consumió en principio el edificio de gobierno, luego como bala llegó al cráneo del presidente de la república y más tarde avanzó hacia los representantes culturales de esa historia en construcción: fuego en libros, revistas, universidades, poblaciones, fábricas y cuerpos

humanos. Fuego salido de aviones, y que siguiendo la línea de mando ya es sabido que lleva a los Estados Unidos. Con Allende muerto el castigo aplicado por los militares<sup>(5)</sup> llegó al cuerpo social, llevando la sanción a la etapa anterior a la cárcel, al escarmiento y al suplicio público en estadios, ríos, plazas, calles, mares y campos de concentración; espacios públicos o estatales en que los castigos se transformaron en ejemplificadoras y visibles pruebas de tormento para los espectadores ciudadanos. Este holocausto con ribetes cristianos posibilitó que las figuras protagonistas de la mañana del martes 11 de septiembre de 1973 se cristianizaran, se volvieran salvadores, mártires o demonios. La muerte y nombre de Salvador Allende cristalizó la posibilidad de salvar la memoria, y la historia de lo popular, último escape ante dominadores militares que preparaban una fuga en un avión que se caía. Suicidio trampa impensada para la lógica golpista.

### Discurso final: conciencia de protagonismo y posibilidad histórica.

*“Colocado en un transe histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La Historia es nuestra y la hacen los pueblos<sup>(6)</sup>”,* son las palabras repetidas en cintas de audio de manera recurrente, donde se realizan una serie de desplazamientos simbólicos a sabiendas de impactos en el futuro.

Primero. Allende predice su muerte y hace un reconocimiento del valor de la palabra y de la potencia de la transmisión oral. En una situación urgente de espectador y protagonista es consciente que, tras su muerte, su cuerpo y su voz dejará de tener autoridad. Por lo tanto, valora su último mensaje en vida y lo multiplica en ondas radiales que sabe recorrerán el país y el mundo de manera intermitente.



## Salvador Allende y su cuerpo sacado de La Moneda se transforma en el mayor petardo humano que aún bombardea a Chile con granado fuego de memoria

Segundo. Realiza una delegación de autoridad o traspaso de mando hacia un pueblo que considera leal y en crecimiento. Un cambio de mando simbólico e inmaterial<sup>[7]</sup>, traspaso biopolítico del poder desde un cuerpo presidencial agotado, cercado y a pasos de la muerte hacia un cuerpo social joven y en crecimiento.

Tercero. Hace una muy breve reseña de sus acciones humanas y un balance presidencial ante la nación. Utilizando economía lingüística poética Allende cumplió su función presidencial de dar cuenta e informar al país respecto a su labor durante su ejercicio. Ante su dimisión y como continuidad simbólica de lo nacional señaló que como Presidente plantó una semilla a nivel de conciencia. Esta semilla tenía la posibilidad de desarrollo en la esperanza de no ser segada definitivamente. Los campos semánticos de acopio, reserva, productividad, y multiplicación rizomática fueron puestos en la escena de esta semilla.

Cuarto. Allende funde su rango de máxima autoridad nacional con la idea de pueblo, y anticipa hechos como crímenes y uso de fuerza avasalladora esta vez en contra del cuerpo social chileno. Allende se incluye en la condición de víctima: "Podrán avasallarnos", pero señala la posibilidad de salvar dicha condición por medio de la movilidad, movimiento social necesario e imparable: "no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza".

Finalmente, y ya carente de autoridad como figura presidencial a modo de conciencia colectiva, indica la posibilidad y necesidad de apropiación histórica por parte del pueblo. Allende cuando dice que "la historia es nuestra y la hacen los pueblos" no hace más que discriminar taxativamente la propiedad de algo intangible como es la construcción de la historia. Revalora lo verbal y cuestiona la escritura de lo histórico, el mensaje presidencial oral fija la posibilidad y necesidad de que el pueblo construya su historia con la voz como herramienta. Además, Allende determina y delimita un campo epistemológico en que asigna

y selecciona quién puede crear historia y quién no. Fija la autoridad moral como requisito para su producción<sup>[8]</sup>. Y así fue. El silencio de producción historiográfica respecto a la muerte presidencial fue por años eludido por las escuelas universitarias estatales, que dominadas por autoridades dictatoriales tenían el miedo como impulsor del silencio.

Por otro lado, ante la ausencia de interpretación histórica académica con origen en la universidad estatal, se posibilitó que la prensa controlada por los militares se encargara de modelar la opinión y gobernar la memoria. La dictadura habló de su realidad y durante años creó sus propios presentes sociales de referencias, que le permitieron hablar y legitimar su accionar. Así, la construcción informativa de la prensa durante ese periodo suplantó la producción y el análisis histórico, y fue posible que la dictadura construyera su historia<sup>[9]</sup>.

Este ejercicio de legitimación y privilegio de la prensa como fuente de una historia resaltó algunos hechos y ocultó y minimizó otros posibilitando la construcción del modelo nacional y estatal del Chile de Pinochet<sup>[10]</sup>. Un proceso que fue inmediato tras la muerte de Allende. Simultáneamente al asedio a La Moneda, las radios allendistas fueron bombardeadas y luego reutilizadas; al día siguiente del suicidio presidencial por decreto militar La Tercera y El Mercurio<sup>[11]</sup> fueron legalizados y legitimados como los idóneos para publicar y decir.

### Encender la memoria, la otra construcción de historia

Neruda, tres días después de la muerte de Allende, dijo que el difunto presidente era "un cadáver inmortal<sup>[12]</sup>", quien hablaba allí no era un historiador sino un literato con conciencia histórica, autoridad moral y participante del proyecto allendista conocedor de la semilla plantada. En el mundo popular las construcciones iniciales de memoria respecto a este hecho aportaron a la construcción de un mito<sup>[13]</sup> que inmortalizó la resistencia en La Moneda.

Relatos mitológicos de la muerte de Allende fueron realizados por amigos personales del GAP y después por personajes de la talla de Fidel Castro y Gabriel García Márquez. Todos los que situaron a Allende en un laberinto en que el trauma y el horror chileno fueron la fuente de verosimilitud<sup>[14]</sup>.

El mito se formó como respuesta a la falta de historia inmediata, el mito como necesidad de conocimiento y explicación de conductas irracionales. Mito como necesidad existencial y orientación ante la emoción, el sentimiento y la intuición<sup>[15]</sup>. La inmolación de Allende mitificó no solo el relato de la muerte del Presidente, sino también el fin de la Unidad Popular, el asalto a La Moneda y la explicación y descripción de la represión.

El mito dio sentido a una historia trunca. Las reconstrucciones de los acontecimientos recrearon el imaginario narrativo y lírico y suplantaron a la fuente y a la interpretación de la historia<sup>[16]</sup>.

Posterior a ese periodo inicial la construcción de esa historia de la que habló Allende fue realizada en soportes que no necesariamente fueron libros historiográficos: la novela, el video, el cine documental, el registro auditivo, el reportaje periodístico y en los últimos años las páginas Internet intentaron la construcción de una memoria histórica intimista y urgente. La producción de esta memoria histórica de esos soportes se legitimó en su cantidad y calidad. Algunos a nombrar: Osvaldo Puccio escribe su libro *Un cuarto de siglo con Allende*<sup>[17]</sup> en Alemania Democrática y antes de que una enfermedad terminal lo consumiera en 1985; en 1988 aparece la sexta edición del libro *El día que murió Allende*, del periodista Ignacio González Camus; hacia 1993 Carlos Jorquera y Max Nolff, amigos personales de Allende, lo rescatan como político, estadista y amistosamente como *El Chicho*<sup>[18]</sup>. En 1998 la revista Siglo XXI saca a la luz ensayos de Jorge Arrate, Soledad Bianchi, Marta Harnecker, Alfredo Jocelyn Holt, Carlos Ossa, Patricio Quiroga y Patricio Rivas, quienes escriben respecto a extrañezas, destiempos,

ritos de muerte, iconos y mitos. El mismo año Vitale junto a otros historiadores realiza un ejercicio "para recuperar la memoria histórica"<sup>[19]</sup>, y más tarde Tomás Moulian establece una conversación interrumpida<sup>[20]</sup> con la que intenta que un suicida le responda. En el 2000 la periodista Mónica González reconstruye una novela periodística desde el triunfo hasta el suicidio, a lo que se suma una numerosa producción fotográfica<sup>[21]</sup>, visual<sup>[22]</sup> y auditiva<sup>[23]</sup>.

En todas estas soportes el clásico libro de historia es sacado del podio principal de reconstrucción histórica y la novela, el reportaje, el video, el audio y otros cuentan una historia radicalmente distinta a la del Estado y a la de sus textos de estudio. Una recurrencia de todos estos productos es la valorización de los aspectos positivos de la labor y figura de Salvador Allende, la realización de juicios históricos tajantes respecto a las responsabilidades del suicidio presidencial, el rechazo al golpe de Estado y al actuar inconstitucional e inhumano de Pinochet. Estas fueron las dos principales aproximaciones: la explicación mítica y la explicación histórica alejada de los soportes historiográficos clásicos.

Respecto al acercamiento entre mito y la reconstrucción histórica, Tomás Moulian recomienda utilizar el mito como pretexto<sup>[24]</sup> para aportar a otras formas de construcción Históricas. La instalación del mito en esta época anti-ilustrada supone tomar elementos de la interpretación mítica e instalarlos en una producción historiográfica rigurosa, analítica e interpretativa. Para Moulian la emoción de Allende, su pasión política, su gesto suicida como el antípoda del héroe machista<sup>[25]</sup>, las lecciones de enseñanza y ejemplo ante el pueblo chileno, no hacen sino que rescatar dos de los más grandes pilares del gesto terminal de Allende. Su moralidad y su postura anticapitalista.

Según este autor, éstas características no hacen sino que enriquecer las aproximaciones historiográficas y recrear numerosas interpretaciones. Tensionar ambos elementos de memoria implicarían llevar hacer más complejos los

la muerte y nombre de Salvador Allende cristalizó la posibilidad  
de salvar la memoria, y la historia de lo popular,  
último escape ante dominadores militares  
que preparaban una fuga en un avión que se caía

parámetros para la construcción de la historia, lo que repercutiría en enriquecer las visiones históricas no solo del periodo allendista, sino del posterior. Al ser así, la obligación impuesta por Allende y recordada en la clásica frase que dice que la historia la hacen los pueblos, cobra vigencia, y hace que el objeto de la historia se expanda, y abandone incluso la figura de Salvador Allende.

Esa es una rica área de investigación histórica donde incluso el suicidio de Allende no sería uno más de los muchos sujetos muertos por el fuego cruzado en que caen los explotados<sup>[26]</sup>, una historia interminable con rasgos míticos y emocionales, y donde la muerte no está bien. Una construcción con mundos posibles de vida y que para el caso del contexto de globalización no hace sino que confirmar que la construcción de la Historia por los pueblos nuevamente recién comienza.

(Septiembre de 2002)  
klener@hotmail.com

#### CITAS

1. Al respecto es decidir el libro publicado en España en octubre de 1974, y que lleva el título de *Estos mataron a Allende*. De ediciones Martínez Roca. SA. Barcelona - España.
2. Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Volumen uno. Tercera parte. Capítulo I. Septiembre a diciembre de 1973. Santiago 4 de Marzo de 1991.
3. En que el caso del suicidio de Balmaceda puede ser considerado como el primero en que la cultura popular establece la existencia de un Presidente mártir.
4. Al respecto es ejemplificador como constantemente está el conflicto por la construcción de la historia. Hoy es obvio que el contenido y el significado histórico del 11 de septiembre chileno fue arrebatado por el protagonismo de los sucesos del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York y Washington. El tema en discusión es doble: el primero es como en el largo plazo la construcción informativa disputa competencias y prácticas a la historia, y por otro lado como la construcción de una historia política chilena de 1973 se complejiza tanto que inhibe la producción a la disciplina histórica.

5. Y aquí habría que realizar una importante pregunta de alcances epistemológicos. ¿Qué se entiende por militares golpistas?. Una primera respuesta obvia sería que la función del militar es golpear lo enemigo. Sin embargo, esa definición se ve tensionada por los valores de lo militar, como el honor y la valentía y de ser así: ¿qué sucede con la reconstrucción histórica de personajes militares: René Schneider, Bachelet y Carlos Prats? ¿Por qué un militar asesinado en la el Melocotón (ruta G-25) en 1986 merece un monumento, reportajes, honores, pensiones de viudez y becas a sus hijos y por otro lado uno asesinado el 11 de septiembre del 73 defendiendo el palacio de La Moneda no merece nada de ello? ¿Por qué la historia nacional-estatal por un lado y la militar por otro dejan a unos fuera y otros dentro?
6. Salvador Allende. Último mensaje presidencial emitido por radio Magallanes.
7. En palabras de Isabel Allende respecto al último discurso, donde ella señala que es "una despedida no como conductor, sino como un padre que abraza antes de irse". En video. Salvador Allende Ictus 1992. El tema planteado aquí es la madurez de ese hijo.
8. Aquí un tema de discusión disciplinario importante es la concepción de Allende respecto a esta construcción histórica presente en el último discurso. Allende al situar la producción de memoria en el pueblo, lo que hace es cuestionar lo que hoy conocemos como historiografía; por lo tanto, los hipotéticos encargados de construir esa historia no necesariamente serían los historiadores.
9. Inmediatamente a la muerte de Allende los militares se apresuraron a certificar que la muerte había sido un suicidio. Al decir del comunicado oficial aparecido en El Mercurio el jueves 13 de septiembre de 1973 "al ingresar esa patrulla (militar) a La Moneda encontró en sus dependencias el cadáver del señor Allende "y luego "una comisión de servicios de sanidad de las Fuerzas Armadas y carabineros y un médico legista constaron su deceso", la idea de asepsia, y de hablar primero provocando el silencio del otro se instalaba en los militares. El Mercurio jueves 13 de septiembre de 1973.
10. Al decir de un título de la revista Hoy, de septiembre de 1973.
11. "Bando Número 15 de Censura de Prensa". El Mercurio, jueves 13 de septiembre de 1973, página 6. Allí una de las partes más importantes señala: "De acuerdo con lo dispuesto en los bandos hasta ahora emitidos y por encontrarse el país en estado de sitio, se ha dispuesto ejercer sobre los medios de publicación una estructura de censura de prensa. Como primera medida precautoria, durante el día 12 de septiembre de 1973 se ha dispuesto solamente la emisión de los siguientes diarios: El Mercurio y La tercera de la Hora paulatinamente se irán autorizando otras publicaciones.
12. Carlos Jorquera. *El Chicho Allende*. Ediciones BAT, Santiago, Chile. 1993 .
13. Ver: Roland Barthes. *Mitologías*. México. DF. Editorial Siglo XXI. 1988.
14. Las líneas más fuertes de esta visión tienen su origen en Luis Renato González, de 17 años y miembro del GAP el día del golpe de Estado. Él señala que "nos encontramos con un grupo de fascistas

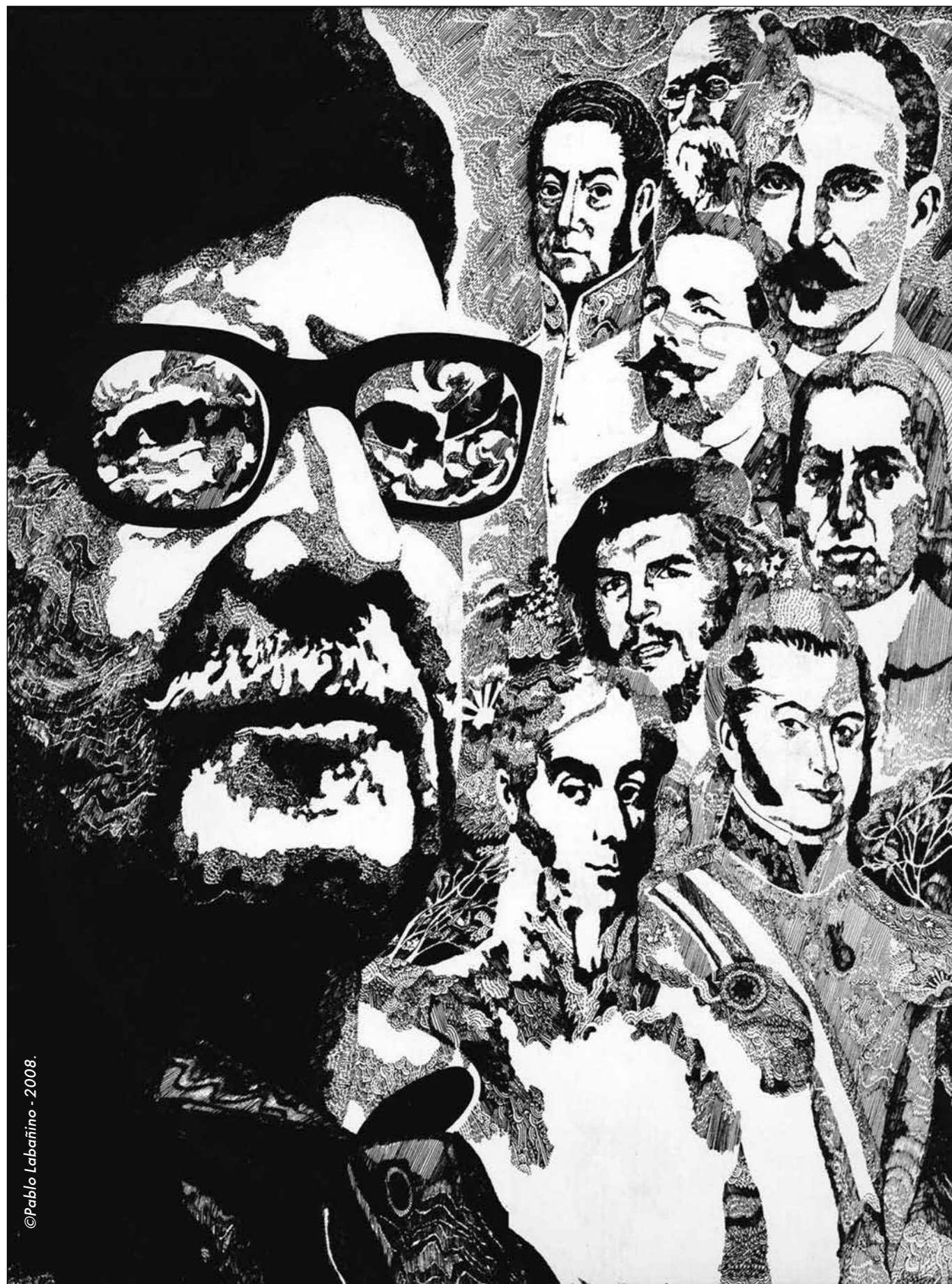
al mando del capitán mayor, en los salones cercanos al cuarto rojo. Él gritó Iríndase señor Allende! Nuestro compañero dijo "nunca, es mejor morir que rendirse". Cuando acabó de hablar, se oyó un disparo que venía de los militares. Alcanzó al doctor Allende. Ellos abrieron fuego de ametralladora y nosotros disparamos contra ellos. Doce de nuestros compañeros cayeron muertos junto al presidente Allende. Nuestros disparos se intensificaron. El oficial y 6 soldados cayeron. Nos aproximamos al cuerpo del presidente. Estaba mortalmente herido. Nos dijo: "Un líder puede morir pero queda su causa. América será libre". Eran la 1:50 de la tarde cuando nuestro compañero Allende cayó asesinado por balas de los fascistas y de los traidores. Había sido alcanzado por seis balas, cuatro en el cuello y dos en el tórax. Cogimos su martirizado cuerpo y lo llevamos a su lugar, el despacho presidencial. Lo sentamos en su sillón, le pusimos el emblema presidencial, su ametralladora entre los brazos, y le abrazamos. Encontramos la bandera y con ella cubrimos su cuerpo". En Nathaniel Davis, *Los dos últimos años de Salvador Allende*. Editorial Plaza & Janes. Barcelona, España. 1986, pp 224. Versiones similares dio el presidente Cubano Fidel Castro el 28 de septiembre en La Habana, y por las mismas fechas el escritor Gabriel García Márquez. Posteriormente, Eugene Popper y Taylor Branch relatan la misma imagen en el libro *Labyrinth*, y también lo hace Robinson Rojas en el libro *Estos mataron a Allende*, publicado en España en 1974. Respecto a la visión de García Márquez: En el artículo "Chile, el golpe y los gringos", García Márquez describe la muerte de Salvador Allende de la siguiente manera: "Hacia las cuatro de la tarde, el general de división Javier Palacios logró llegar al segundo piso, con su ayudante, el capitán Gallardo y un grupo de oficiales. Allí, entre las falsas poltronas Luis XV y los floreros de dragones chinos y los cuadros de Rugendas del salón rojo, Salvador Allende los estaba esperando. Llevaba en la cabeza un casco de minero y estaba en mangas de camisa, sin corbata, y con la ropa sucia de sangre. Tenía la metralleta en la mano. Allende conocía bien al general Palacios. Pocos días antes, le había dicho a Augusto Olivares que aquel era un hombre peligroso que mantenía contactos estrechos con la embajada de los Estados Unidos. Tan pronto como lo vio aparecer en la escalera, Allende le gritó: 'Traidor', y lo hirió en una mano". "Allende -prosigue García Márquez- murió en un intercambio de disparos con esta patrulla. Luego, todos los oficiales en un rito de casta, dispararon sobre el cuerpo. Por último, un suboficial le destrozó la cara con la culata del fusil". El fallecimiento del mandatario se registró cerca de las dos de la tarde y no a las cuatro como afirma el colombiano, y la herida del general Palacios fue producto de un trozo de una esquirla. García Márquez asegura que durante el 11, el periodista Augusto Olivares recibió varios tiros y murió desangrándose en la Asistencia Pública. La realidad, como lo consigna la estupenda recreación *El día que murió Allende*, del periodista Ignacio González Camus, fue muy diferente: el asesor de prensa y amigo de Salvador Allende también se suicidó de un pistoletazo en uno de los baños del palacio. Crítica al libro por la libre publicado en enero del 2000, comentado en diario La Tercera.

Este texto puede ser leído completamente en <http://sololiteratura.com/marquezlibro4.htm>.

15. En Manuel García Pelayo. *Mitos y símbolos políticos*. Editorial Alianza, España, 1981, pp 27.
16. Se señala que el mito, en este caso político es producto de la crisis, y se utiliza para resolverla. Aparece un orden resquebrajado donde se exige periódicas contribuciones rituales para mantener el mito. En Manuel García Pelayo. *Mitos y símbolos políticos* Editorial Alianza, España. 1981. Pp 27 ".
17. Osvaldo Puccio. Un cuarto de siglo con Allende. 1985.
18. Carlos Jorquera, *El Chicho Allende*. Ediciones BAT, Santiago, Chile. 1993.
19. Luis Vitale, Luis Moulian, Luis Cruz, Sandra Palestro, Octavio Avendaño, Verónica Salas y Gonzalo Piwonka. *Para recuperar la memoria histórica. Frei, Allende, Pinochet*. Ediciones Chile América-CESOC. Santiago - Chile. Julio de 1999.
20. Moulian Tomás. *Conversación Interrumpida con Allende*. LOM 1998.
21. Salvador Allende. *Una época en blanco y negro*. Ediciones El País-Aguilar, Buenos Aires, Argentina, 1998.
22. Salvador Allende. Ictus 1992; Compañero presidente de Miguel Littin; La Batalla de Chile III de Patricio Guzmán; Funerales de Salvador Allende Televisión Nacional de Chile; Nuestro Allende ICAIC, Cuba; A 13 años del asesinato de Allende. Beth Pessoa, Brasil.
23. Interferencia secreta. Disco compacto grabaciones y libro por Patricia Verdugo. Conversaciones por radio entre los generales golpistas el 11 de septiembre de 1973. Además otro audio denominado *Chile entre el dolor y la esperanza*, del sello Alerce producido por Ricardo García y Carlos Necochea.
24. Tomás Moulian. *Allende. ¿Mito o pretexto?*. En Encuentro XXI. El nombre de la memoria, la memoria del nombre. Salvador Allende. N°13. Santiago.1998. Pp46.
25. Idem.
26. El suicidio en personajes populares chilenos no es nuevo y es un hecho que debería llevar a un profundo análisis. Más aun fueron los portadores de discursos populares de alcances humanistas mundiales. Violeta Parra se quitó la vida el 5 de febrero de 1967, pero también lo hizo Luis Emilio Recabarren, Pablo de Rokha, Gabriela Mistral y Salvador Allende, todos con armas de fuego por ellos manipuladas.







©Pablo Labatino - 2008.

## ALLENDE: UNA VISIÓN POÉTICA





## Chile: 1973-2002 LA VERDADERA MUERTE DE UN PRESIDENTE

A la hora de la batalla final, con el país a merced de las fuerzas desencadenadas de la subversión, Salvador Allende continuó aferrado a la legalidad.

La contradicción más dramática de su vida fue ser al mismo tiempo, enemigo congénito de la violencia y revolucionario apasionado, y él creía haberla resuelto con la hipótesis de que las condiciones de Chile permitan una evolución pacífica hacia el socialismo dentro de la legalidad burguesa.

La experiencia le enseñó demasiado tarde que no se puede cambiar un sistema desde el gobierno, sino desde el poder.

Esa comprobación tardía debió ser la fuerza que lo impulsó a resistir hasta la muerte en los escombros en llamas de una casa que ni siquiera era la suya, una mansión sombría que un arquitecto italiano construyó para fábrica de dinero y terminó convertida en el refugio de un Presidente sin poder.

Resistió durante seis horas con una metralleta que le había regalado Fidel Castro y que fue la primera arma de fuego que Salvador Allende disparó jamás.

El periodista Augusto Olivares que resistió a su lado hasta el final, fue herido varias veces y murió desangrándose en la asistencia pública.

Hacia las cuatro de la tarde, el general de división Javier Palacios logró llegar hasta el segundo piso, con su ayudante el capitán Gallardo y un grupo de oficiales. Allí entre las falsas poltronas Luis XV y los floreros de dragones chinos y los cuadros de Rugendas del salón rojo, Salvador Allende los estaba esperando. Llevaba en la cabeza un casco de minero y estaba en mangas de camisa, sin corbata y con la ropa sucia de sangre. Tenía la metralleta en la mano. Allende conocía al general Palacios. Pocos días antes le había dicho a Augusto Olivares que aquel era un hombre peligroso, que mantenía contactos estrechos con la

amaba la vida, amaba las flores y los perros,  
y era de una galantería un poco a la antigua,  
con esquelas perfumadas y encuentros furtivos



Mural de Pedro Sepúlveda, Escuela Santa María de Iquique, 1972

Embajada de los EE.UU. Tan pronto como lo vio aparecer en la escalera, Allende le gritó: "Traidor" y lo hirió en la mano.

Allende murió en un intercambio de disparos con esa patrulla. Luego todos los oficiales, en un rito de casta, dispararon sobre el cuerpo. Por último, un oficial le destrozó la cara con la culata del fusil. La foto existe: la hizo el fotógrafo Juan Enrique Lira, del periódico El Mercurio, el único a quien se permitió retratar el cadáver.

Estaba tan desfigurado, que la señora Hortencia Allende, su esposa, le mostraron el cuerpo en el ataúd, pero no permitieron que le descubriera la cara.

Había cumplido 64 en el junio anterior y era un Leo perfecto: tenaz, decidido e imprevisible. "Lo que piensa Allende sólo lo sabe Allende", me había dicho uno de sus ministros. Amaba la vida, amaba las flores y los perros, y era de una galantería un poco a la antigua, con esquelas perfumadas y encuentros furtivos.

Su virtud mayor fue la consecuencia, pero el destino le deparó la rara y trágica grandeza de morir defendiendo a bala el mamarracho anacrónico del derecho burgués, defendiendo una Corte Suprema de Justicia que lo había repudiado y había de legitimar a sus asesinos, defendiendo un Congreso miserable que lo había declarado ilegítimo, pero que había de sucumbir complacido ante la voluntad de los usurpadores, defendiendo la voluntad de los partidos de la oposición que habían vendido su alma al fascismo, defendiendo toda la parafernalia apolillada de un sistema de mierda que él se había propuesto aniquilar sin disparar un tiro.

El drama ocurrió en Chile, para mal de los chilenos, pero ha de pasar a la historia como algo que nos sucedió sin remedio a todos los hombres de este tiempo, que se quedó en nuestras vidas para siempre.



ALLENDE

Para matar al hombre de la paz  
para golpear su frente limpia de pesadillas  
tuvieron que convertirse en pesadilla,  
para vencer al hombre de la paz  
tuvieron que congregarse todos los odios  
y además los aviones y los tanques,  
para batir al hombre de la paz  
tuvieron que bombardearlo hacerlo llama,  
porque el hombre de la paz era una fortaleza  
Para matar al hombre de la paz  
tuvieron que desatar la guerra turbia,  
para vencer al hombre de la paz  
y acallar su voz modesta y taladrante  
tuvieron que empujar el terror hasta el abismo  
y matar más para seguir matando,  
para batir al hombre de la paz  
tuvieron que asesinarlo muchas veces  
porque el hombre de la paz era una fortaleza,  
Para matar al hombre de la paz  
tuvieron que imaginar que era una tropa,  
una armada, una hueste, una brigada,  
tuvieron que creer que era otro ejército,  
pero el hombre de la paz era tan solo un pueblo  
y tenía en sus manos un fusil y un mandato  
y eran necesarios más tanques, más rencores  
más bombas más aviones más oprobios  
porque el hombre de la paz era una fortaleza  
Para matar al hombre de la paz  
para golpear su frente limpia de pesadillas  
tuvieron que convertirse en pesadilla,  
para vencer al hombre de la paz  
tuvieron que afiliarse siempre a la muerte  
matar y matar más para seguir matando  
y condenarse a la blindada soledad,  
para matar al hombre que era un pueblo  
tuvieron que quedarse sin el pueblo.



Texto en la obra: "Homenaje a Salvador Allende, Pablo Neruda, Víctor Jara, Nosotros los pueblos", Guayasamin, 1973



Allende y Guayasamin en una de sus visitas a Ecuador, 1971

ALLENDE

Mi pueblo ha sido el más traicionado de este tiempo. De los desiertos del salitre, de las minas submarinas del carbón, de las alturas terribles donde yace el cobre y lo extraen con trabajos inhumanos las manos de mi pueblo, surgió un movimiento liberador de magnitud grandiosa. Ese movimiento llevó a la presidencia de Chile a un hombre llamado Salvador Allende para que realizara reformas y medidas de justicia inaplazables, para que rescatara nuestras riquezas nacionales de las garras extranjeras.

Donde estuvo, en los países más lejanos, los pueblos admiraron al presidente Allende y elogiaron el extraordinario pluralismo de nuestro gobierno. Jamás en la historia de la sede de las Naciones Unidas en Nueva York se escuchó una ovación como la que le brindaron al presidente de Chile los delegados de todo el mundo.

Aquí, en Chile, se estaba construyendo, entre inmensas dificultades, una sociedad verdaderamente justa, elevada sobre la base de nuestra soberanía, de nuestro orgullo nacional, del heroísmo de los mejores habitantes de Chile. De nuestro lado, del lado de la revolución chilena, estaban la Constitución y la ley, la democracia y la esperanza. Del otro lado no faltaba nada. Tenían arlequines y polichinelas, payasos a granel, terroristas de pistola y cadena, monjes falsos y militares degradados. Unos y otros daban vueltas en el carrousel del despacho. Iban tomados de la mano el fascista Jarpa con sus sobrinos de "Patria y Libertad", dispuestos a romperle la cabeza y el alma a cuanto existe, con tal de recuperar la gran hacienda que ellos llamaban Chile. Junto con ellos, para amenizar la farándula, danzaba un gran banquero y bailarín, algo manchado de sangre; era el campeón de rumba González Videla, que rumbeando entregó hace tiempo su partido a los enemigos del pueblo. Ahora era Frei quien ofrecía su partido demócrata-cristiano a los mismos enemigos del pueblo, y bailaba al son que éstos le tocaran, y bailaba además con el ex coronel Viaux, de cuya fechoría fue cómplice. Estos eran los principales artistas de la comedia. Tenían preparados los



viveres del acaparamiento, los "miguelitos", los garrotes y las mismas balas que ayer hirieron de muerte a nuestro pueblo en Iquique, en Ranquin, en Salvador, en Puerto Montt, en la José María Caro, en Frutillar, en Puente Alto y en tantos otros lugares. Los asesinos de Hernán Mery bailaban con los que deberían defender su memoria. Bailaban con naturalidad, santurronamente. Se sentían ofendidos de que les reprocharan esos "pequeños detalles".

Chile tiene una larga historia civil con pocas revoluciones y muchos gobiernos estables, conservadores y mediocres. Muchos presidentes chicos y sólo dos presidentes grandes: Balmaceda y Allende. Es curioso que los dos provinieran del mismo medio, de la burguesía adinerada, que aquí se hace llamar aristocracia. Como hombres de principios, empeñados en engrandecer un país empequeñecido por la mediocre oligarquía, los dos fueron conducidos a la muerte de la misma manera. Balmaceda fue llevado al suicidio por resistirse a entregar la riqueza salitrera a las compañías extranjeras.

Allende fue asesinado por haber nacionalizado la otra riqueza del subsuelo chileno, el cobre. En ambos casos la oligarquía chilena organizó revoluciones sangrientas. En ambos casos los militares hicieron de jauría. Las compañías inglesas en la ocasión de Balmaceda, las norteamericanas en la ocasión de Allende, fomentaron y sufragaron estos movimientos militares. En ambos casos las casas de los presidentes fueron desvalijadas por órdenes de nuestros distinguidos "aristócratas". Los salones de Balmaceda fueron destruidos a hachazos. La casa de Allende, gracias al progreso del mundo, fue bombardeada desde el aire por nuestros heroicos aviadores. Sin embargo, estos dos hombres fueron muy diferentes. Balmaceda fue un orador cautivante. Tenía una complexión imperiosa que lo acercaba más y más al mando unipersonal. Estaba seguro de la elevación de sus propósitos. En todo instante se vio

escribo estas rápidas líneas para mis memorias  
a sólo tres días de los hechos incalificables  
que llevaron a la muerte a mi gran compañero el presidente Allende

rodeado de enemigos. Su superioridad sobre el medio en que vivía era tan grande, y tan grande su soledad, que concluyó por reconcentrarse en sí mismo. El pueblo que debía ayudarlo no existía como fuerza, es decir, no estaba organizado. Aquel presidente estaba condenado a conducirse como un iluminado, como un soñador: su sueño de grandeza se quedó en sueño. Después de su asesinato, los rapaces mercaderes extranjeros y los parlamentarios criollos entraron en posesión de salitre: para los extranjeros, la propiedad y las concesiones; para los criollos, las coimas. Recibidos los treinta dineros, todo volvió a su normalidad. La sangre de unos cuantos miles de hombres del pueblo se secó pronto en los campos de batalla. Los obreros más explotados del mundo, los de las regiones del norte de Chile, no cesaron de producir inmensas cantidades de libras esterlinas para la city de Londres.

Allende nunca fue un gran orador. Y como estadista era un gobernante que consultaba todas sus medidas. Fue el antidictador, el demócrata principista hasta en los menores detalles. Le tocó un país que ya no era el pueblo bisoño de Balmaceda; encontró una clase obrera poderosa que sabía de qué se trataba. Allende era un dirigente colectivo; un hombre que, sin salir de las clases populares, era un producto de la lucha de esas clases contra el estancamiento y la corrupción de sus explotadores. Por tales causas y razones, la obra que realizó Allende en tan corto tiempo es superior a la de Balmaceda; más aún, es la más importante en la historia de Chile. Sólo la nacionalización del cobre fue una empresa titánica, y muchos objetivos más que se cumplieron bajo su gobierno de esencia colectiva. Las obras y los hechos de Allende, de imborrable valor nacional, enfurecieron a los enemigos de nuestra liberación. El simbolismo trágico de esta crisis se revela en el bombardeo del palacio de gobierno; uno evoca la Blitz Krieg de la aviación nazi contra indefensas ciudades extranjeras, españolas, inglesas, rusas; ahora sucedía el mismo crimen en Chile; pilotos chilenos atacaban en picada el palacio que durante dos siglos fue el centro de la vida civil del país.



Ortizpozo, dibujante chileno

Escribo estas rápidas líneas para mis memorias a sólo tres días de los hechos incalificables que llevaron a la muerte a mi gran compañero el presidente Allende.

Su asesinato se mantuvo en silencio; fue enterrado secretamente; sólo a su viuda le fue permitido acompañar aquel inmortal cadáver. La versión de los agresores es que hallaron su cuerpo inerte, con muestras visibles de suicidio. La versión que ha sido publicada en el extranjero es diferente. A renglón seguido del bombardeo aéreo entraron en acción los tanques, muchos tanques, a luchar intrépidamente contra un solo hombre: el presidente de la república de Chile, Salvador Allende, que los esperaba en su gabinete, sin más compañía que su gran corazón, envuelto en humo y llamas.

Tenían que aprovechar una ocasión tan bella. Había que ametrallarlo porque jamás renunciaría a su cargo.

Aquel cuerpo fue enterrado secretamente en un sitio cualquiera. Aquel cadáver que marchó a la sepultura acompañado por una sola mujer que llevaba en sí misma todo el dolor del mundo, aquella gloriosa figura muerta iba acribillada y despedazada por las balas de las ametralladoras de los soldados de Chile, que otra vez habían traicionado a Chile.

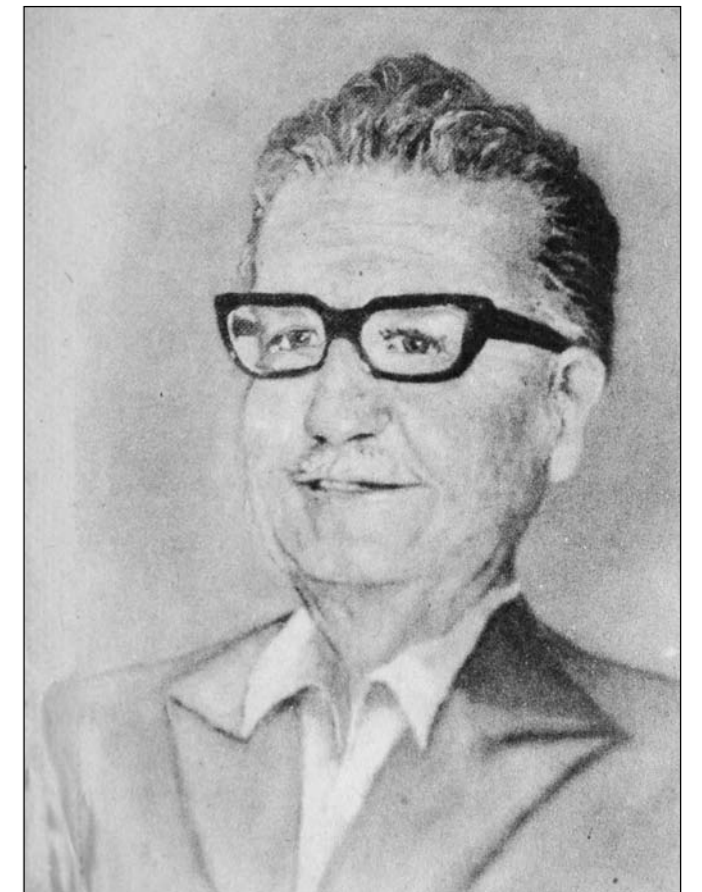
## ALGUNOS RECUERDOS DE SALVADOR ALLENDE

Cerca de mi mesa de trabajo tengo una fotografía de Salvador Allende, donde se ve confiado y alegre. En esta fecha trágica para muchos chilenos, en que se cumplen 10 años del golpe militar, debiera hablar de las virtudes heroicas del Presidente que murió defendiendo la Constitución. Sin embargo, prefiero contar las pequeñas grandes cosas que le daban su dimensión humana. Quiero recordarlo como lo estoy mirando en la fotografía: con confianza y alegría, porque la semilla que sembró, hoy está germinando en el suelo de Chile.

Allende nunca dudó de que estaba señalado para un gran destino y eso le daba seguridad y temple, tanto en el éxito como en la derrota. En 1952, la primera vez que postuló al sillón presidencial, sacó tan pocos votos, que parecía un chiste. La noche de la elección sus partidarios se lamentaban en la Casa del Partido, cuando él apareció tranquilo y sonriente. Dijo que el triunfo era seguro, pero faltaban aún años de lucha y lo importante era ganar conciencias.

Dieciocho años más tarde les recordó sus palabras cuando la banda tricolor cruzó su pecho. Lo ayudó a alcanzar la meta su habilidad para voltear en su favor una situación crítica. En 1960, siendo presidente del Senado, asistió a una concentración en la mina de cobre El Teniente. En medio de una silbatina hostil, un minero se apoderó del micrófono para decir que Allende se desinfectaba la mano con agua de colonia después de estrechar la de un obrero. Sin perder el aplomo le respondió: "No diga tonterías compañero, ¿No sabe que sólo uso colonia cuando visito a una mujer?". Una salva de aplausos acogió sus palabras: para el pueblo chileno el gusto por las mujeres es signo de hombría. Era tan diestro en el arte de maniobrar, que hasta el último instante, mientras caían las bombas sobre La Moneda, todos esperaban que sacara un as de la manga y transformara la tragedia en victoria.

En el plano personal el Presidente hacía gala de un sano sentido del humor y de una fina ironía. Una vez al saludar a



Retrato de Ireland, pintor autodidacta chileno.  
Imagen publicada en Diario La Nación, 1970, Santiago de Chile

una amiga oligarca, que llevaba una sortija con dos grandes brillantes, se inclinó galante: "Beso esta mano, aunque merece el paredón". Dicen que muchos de los chistes que circulaban sobre su persona los inventaba él mismo. No lo sé, pero en todo caso los contaba y se reía de buena gana.

Era un amigo leal y un adversario benévolo, porque se sentía invulnerable ante la maldad ajena. El primero en morir en La Moneda fue Augusto Olivares, su compañero de ruta por muchos años. En medio del estrépito de fin de mundo



quiero recordarlo como lo estoy mirando en la fotografía: con confianza y alegría, porque la semilla que sembró, hoy está germinando en el suelo de Chile

que sacudía al palacio, Allende pidió un minuto de silencio por el amigo.

Debido a ese profundo sentido de la amistad, muchos de sus enemigos políticos se consideraban sus amigos personales. Amaba la vida, le gustaba la naturaleza, los niños, los animales. Lo movía una tremenda fuerza vital que lo mantuvo más de treinta años luchando por un sueño de justicia e igualdad. Trabajaba con tales bríos que ninguno de sus colaboradores podía seguirlo y se tenían que turnar. Les exigía dedicación total dando personalmente el ejemplo. Dos de sus ministros enfermaron y murieron en sus cargos, otros se agotaron, su secretario privado salió con infarto en camilla del despacho presidencial. No era fácil trabajar con él y su chofer, Mario, lo sabía mejor que nadie. Ese hombre leal y discreto tenía que soportar a Allende dirigiéndolo mientras conducía.

En una ocasión, durante una gira política estaban cenando juntos en un restaurante y Allende le preguntó:  
—¿Qué haces tú después que me dejas en el hotel Mario?  
—Si quiere que le diga la verdad compañero —replicó el chofer— siempre llevo un tarro de pintura en el carro y después que lo dejo salgo a escribir en las murallas ¡Abajo Allende!

Sus arrebatos de mal humor eran frecuentes y él mismo los llamaba "allendadas". Este temperamento explosivo lo indujo a batirse a duelo con Raúl Rettig, senador radical, quien más tarde fue su embajador en Brasil. El asunto comenzó con un debate acalorado en el Congreso y terminó con ambos duelistas vestidos de oscuro corbata y sombrero provistos de sendos pistolones. Estaban dispuestos a morir por el honor, pero afortunadamente no fue posible, porque ninguno tenía buena puntería.

Siendo muy refinado en otros aspectos, era extraordinariamente frugal. Ser invitado a su mesa no significaba comer bien y algunos colaboradores cercanos lo consideraban casi un

castigo. Bebía poco y principalmente vino tinto, contrario a lo que divulgaron sus adversarios políticos. Un amigo lo proveía de su vino predilecto, que guardaba celosamente. Aunque generoso para lo demás, comportaba como un avaro con su vino y con los helados de coco que le enviaba Fidel.

Su sentido de la hidalguía lo metió en algunos líos. Durante su primera campaña presidencial en una época en que, los votos de la izquierda se contaban de a uno, vio a un hombre golpeando a una mujer en un camino. Detuvo el vehículo, se bajó y de un puñetazo lanzó al tipo al suelo. Lo reconocieron, y lo insultaron, por intervenir en pelea de esposos: "Por intruso perdió dos votos, doctor" le dijeron.

En su trayectoria de hombre público lo distinguió la nobleza de su actitud, que mantuvo aún en los terribles momentos finales, cuando estaba, sometido a grandes presiones. Se puede juzgar su criterio político en muchas formas, pero nadie puede cuestionar su calidad humana. Tanto es así, que los generales que lo derrocaron han tratado de echar un manto de olvido, sobre su nombre, ante imposibilidad de desprestigiarlo a los ojos de su pueblo.

La última vez que lo vi con vida, poco antes del final, comimos en familia. Reinaba un clima de pesadumbre en la mesa, porque todos presentíamos el desenlace. Chile era un polvorín cuya mecha ya estaba encendida. "No traicionaré al pueblo, de La Moneda me sacarán muerto", dijo. Sabíamos que así sería, porque su más notable rasgo era el coraje físico y moral. Murió tal como vivió: con valentía.

Este hombre, el último presidente de Chile, me dejó una inapreciable herencia: su apellido que llevo con orgullo.



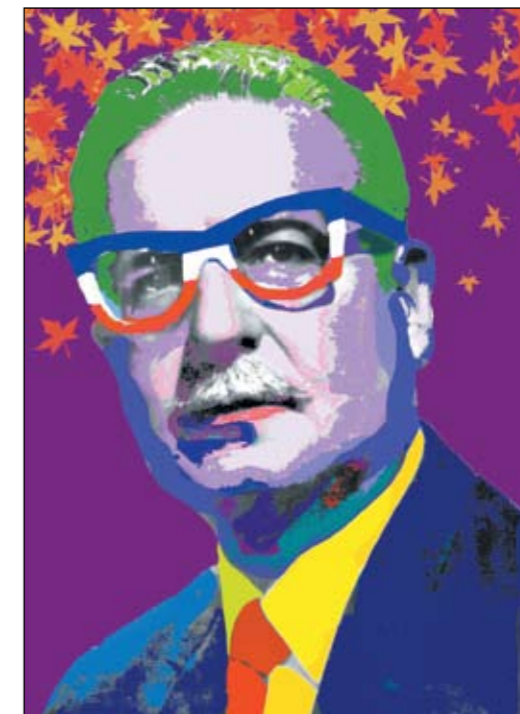
## SKYWALKER

Uno.

Pop. Allende es una estrella de rock. O del pop. Allende es el cielo con diamantes. A estas alturas, lo mejor del 11 pasado es el hecho que le quitaron el copyright de nuestro presidente muerto preferido a la izquierda más dogmática y lo lanzaron de cara a las masas. Reingeniería: este 11 canonizamos a Allende. Mientras Pinochet envejece —casi contradictoriamente como una momia viva y gorda—, Allende suena en la discoteca de nuestra política como un viejo hit relanzado y remasterizado. Allende Tarantino: Allende al lado de Balmaceda, Manuel Rodríguez, Vitor Jara, y otros próceres al comienzo de "Perros de la calle", mientras suena "Little Green Bag" —que podría llamarse "Little red bag"— todos caminando en cámara lenta, coolísimos, prendiendo un cigarrillo y acercándose con estilo hacia el desastre. Todos de traje y corbata negra, camisa blanca, camino a su propio funeral.

Dos.

Mantra. Allende ya no como patrimonio de Silvio, ni de Gladys Marín, ni de sus deudos profesionales, sino como una marca, una camiseta, el logo que una banda de rock puede ocupar. Me gustaría ver a los Deftones con la cara de Allende o a Marilyn Manson (que en su autobiografía habla de Chile como un país donde los tanques andan por las calles con total tranquilidad) o Los Prisioneros. Ya lo hizo Jorge González cuando cantó en "Mi destino" esa historia minimal de un Allende que sobrevivía al horror, que dejaba de ser héroe, que se quedaba a vivir en el barrio y en la casa del lado. Allende como un vecino antes que un



protagonista de la historia, una figura incidental, de una épica mínima y cercana, al alcance la mano. Un mito más de la cultura urbana: un héroe tal y como lo entendía Javier Cercas de "Soldados de Salamina", alguien que tuvo el gesto correcto en el momento equivocado y que pasó a la historia. Como Luke Skywalker. Alguien que entendió bien el estado de las cosas en sus últimos momentos con la lucidez que sólo alcanzan los suicidas o los personajes literarios, esos largos relatos que se acometen en las novelas: desde adelante hacia atrás sin escalas, la comprensión absoluta de los errores personales y colectivos, las peripecias, el destino y el modo digno de solucionarlo para la posteridad. Supo del horror, de la violencia desatada como una

caja de Pandora cuando se abre, y nos dio una herramienta para combatirlo, un mantra lanzado a quien lo escuchara: un discurso final para sostenerse en la derrota. Para esperar su vuelta. Allende como Arturo, como el padre de todos nuestros Hamlet. Como una lógica y una ética torcidas, sudacas y chilenas.

Tres.

Allende como un escritor mejor que todos los Nerudas del mundo. Más cercano a la rabia de la Mistral, visceral como un De Rokha. Dandy como Huidobro. Un performance mejor que Carlos Leppe, las Yeguas del Apocalipsis y Luizo Vega juntos. Sorry Zurita, hacerse una paja es un juego de niños: intenta escribir poesía en medio de un bombardeo. Rodrigo Fresán contaba que John Cheever proponía un ejercicio en sus talleres de escritura: el intentar redactar una carta de amor en medio de una habitación en llamas. Allende lo

su discurso final es una carta de amor escrita en una habitación en llamas.  
En un palacio en llamas. En un país en llamas.  
Eso lo hizo Allende y de paso nos legó una profecía,  
además de darnos una infancia feliz donde jugar

hizo. Su discurso final es una carta de amor escrita en una habitación en llamas. En un palacio en llamas. En un país en llamas. Eso lo hizo Allende y de paso nos legó una profecía, además de darnos una infancia feliz donde jugar. Allende Bogart: siempre tendremos París. Siempre, obligatoriamente, deberemos volver a La Moneda en llamas. Allende supo lo que se venía ese día. Por eso, decidió quedarse como el fantasma de ese palacio escombrado. Obi Wan Kenobi antes de Obi Wan Kenobi: se convirtió en algo mis veces más poderoso de lo que había sido jamás. Las viejas fans histéricas de Pinochet no tienen nada que hacer con él. Ni la DC. Tampoco los que han susurrado su nombre en las infinitas peñas realizadas en su honor. Porque Allende no tiene que ver con Miguel Littin sino con George Lucas. El 11 de septiembre es como "El imperio contraataca", una película sin final feliz, con un cierre de *stand by*, donde el espectador queda atónito por los efectos especiales (despliegue de tropas, aviones volando rasantes por Santiago y lanzando bombas en barrios residenciales, personajes armados de pistolas intentando derribar tanques), el melodrama y el hecho de entregar cada 15 minutos un clímax más espectacular, más triste, más terrible y desgarrador que el anterior. Pero no es una película, sólo se le parece y hay que pensar en ese triste espectador. Alguien que sale del cine una vez que la pantalla se ha ido a negro y camina hacia la luz en silencio, con el miedo y la desilusión y el pavor carcomiéndole la piel, sabiendo que al dormir las imágenes del filme volverán y, por la cresta, tendremos infinitas noches de pesadillas venideras.

#### Y cuatro.

Simpatía por el demonio. No hay nada que se le compare: intentaron sepultar su recuerdo, intentaron difamarlo, borrarlo, omitirlo, convertirlo en un demonio. No pudieron, salvo lo del demonio, porque siempre es mejor un demonio que un santo. Allende sobrevivió la caída del muro de Berlín, el fin de la URSS, a Bin Laden y Hussein. A todos. A los amigos y enemigos que se llenaron la boca con su nombre, que le redujeron los contornos y la profundidad del rostro con las

líneas toscas de los graffitis de Ramona Parra. Sobrevivió al cartel de "Se busca" o al reflejo borroso en el vino navegado. Allende es ahora puro rock, pura música electrónica, puro punk. Allende es indie. Allende es la última moda. Allende supo que se venía el *no future* y nos quiso dar un futuro. Allende es a la vez muchos Allendes. Un personaje literario. El único presidente de Chile que pudo haber estado en "Viaje a las estrellas". Un tipo armado con un fusil ruso —¿era el mismo que ocupaban "Los Magníficos"?— Un poeta en llamas. Un logo. Un suicida lúcido. Un cuerpo manchado en sangre. El tipo que descansó durante años en la tumba equivocada. Alguien que le robaba las corbatas a los amigos. La víctima de nuestra conspiración predilecta. Un JFK de pacotilla. El Sombrero Loco —sugerencia: reemplazar los sombreros por las corbatas— de "Alicia en el país de las maravillas" invitando a la niña rubia a celebrar su no-cumpleaños feliz con una lógica sencilla y tortuosa a la vez. Todos los días son una fiesta.

Para qué celebrar tu cumpleaños si puedes celebrar tu no-cumpleaños. La estadística es obvia: 364 contra 1 día de celebración. Da lo mismo que sea feliz o infeliz. Pasa, sucede y permanece. Por eso, escribo esto ahora, cuando han terminado las elegías y los discos homenaje y la moda se aparece como un código más para ser comprado y reapropiado. Tal vez ése sea el sentido de este no-cumpleaños donde se cumplen estos 30 años: entender a Allende —y por ende— entender la historia como un objeto irrefutable, despojarlo de las lecturas militantes y volverlo oro sólido. Tal vez, ése sea el sentido final de discurso: una botella no lanzada para su presente inmediato, sino para bastantes años adelante. Allende como un moribundo irónico que escribe un testamento con trampas para sus albaceas y herederos. La letra pequeña del contrato los obligará en algún momento a asesinarse entre ellos —o como pasó: ser asesinados por terceros—, desprenderse de su fortuna y entregársela a otras personas. Esas otras personas somos nosotros. Esa fortuna es la memoria. Repito: por eso redacto esto después del 11. Hola, tanto tiempo sin vernos, feliz no-cumpleaños.

## TESTIMONIO, CANCIONES, CINE





## TESTIMONIO: UNA EXPRESIÓN ARTÍSTICA VALIENTE E INSOBORNABLE



Fotografía de niños frente al mural que realizara Roberto Matta con la Brigada Ramona Parra en la piscina de la Municipalidad de La Granja en 1972, destruido por la dictadura, hoy en restauración.

Hoy es preciso reconocer que fue a partir de la experiencia dentro de la UP que se sembraron las semillas que modificaron nuestra actitud frente al circuito del arte en nuestras sociedades capitalistas, especialmente, cuando se nos oye afirmar que "la obra no puede ser sólo una mercancía que se realiza para ser adquirida por las clases adineradas de la burguesía, como pieza única que nos representa y nos haría pasar a la eternidad "cosificada" y "congelada" en los muros de algún museo vacío."

Sin embargo es en la industria cultural-artística proveniente de la plástica, donde ha sido más difícil liberarse

de una posición aristocratizante, dentro del "marco dorado", que sostiene la vida artística, como lo superior. El aprendizaje que nos dejó la praxis artística-política durante nuestra participación en el Comité de Artistas de la Unidad Popular fue descubrir el valor primordial que tiene el lenguaje en la obra, el valor comunicacional, el ser transmisor directo de nuestras vivencias, valores vividos y modos de pensar lo propio. Luego, el cómo dirigir esta producción artística a un medio local real, por lo tanto universal, saber que en ocasiones es testimonial que a la vez denuncia y, a menudo, sin proponérselo, pone al descubierto al ser humano que lo contempla situaciones inhumanas solapadas e invisibilizadas,

Pinturas dentro de las actividades de artes plásticas de los Bañeros Populares (BALPOS).



Exposición de Solidaridad con Vietnam, en la Plaza de Armas de Santiago, realizada por estudiantes de Pedagogía en Artes Plásticas de la Facultad de Bellas Artes, Universidad de Chile.

para que reflexione y se plantee cómo modificarlas. Así fue como logramos con nuestra obra crítica-denunciante adquirir un compromiso con la humanidad y el planeta Tierra, tomando un lugar al lado de los que luchan por un mundo mejor y el derecho a vivir en paz, con justicia social.

En la tarea de recuperación de la memoria histórica de la producción artístico-plástica impulsada desde el Comité de Artistas Plásticos de la Unidad Popular de Santiago, lo hago en mi carácter de testigo vivo, que participó como actor y espectador en las acciones políticas-artísticas de ese tiempo. Intento ser lo más fiel a las fechas y lugares y personas que participaron hasta donde los documentos de la época en mi poder, desde Venezuela, me lo permitieron.

Este testimonio de la revolución cultural artística que vivimos y soñamos acompañando a nuestro compañero Salvador Allende, aquí reseñado, por ahora y por razones de espacio se reducirá sólo a comentar e incluir solo cinco textos de las Convocatorias, cuyo valor radica en su sustento ideológico político y el haber sido elaborados con participación



Exposición sobre "Las 40 medidas de la UP". Instalaciones y ensamblajes inaugurada en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile Santiago. La foto muestra su montaje en la plaza principal de la ciudad de La Serena.

mayoritaria de los artistas y trabajadores de la cultura del Chile de la Unidad Popular, a saber:

- EL PUEBLO TIENE ARTE CON ALLENDE. 80 exposiciones simultáneas en todo Chile.
- CERTAMEN: América no invoco tu nombre en vano.
- EXPOSICIONES: Homenaje al triunfo del pueblo.
- BRIGADAS DE RAYADO MURAL: Ramona Parra, Inti Peredo y Elmo Catalán.
- IMAGEN DEL HOMBRE. Exposición de la nueva escultura chilena.

Quedaran para próximas ediciones, decenas de actividades sorprendentes, por aquello que toda revolución es invención, creación, como por ejemplo, la Exposición Plástica de las 40 medidas del Programa de la Unidad Popular, concurso en el cual participarán grupos de artistas trabajando sobre temas del programa inaugurada el 18 de junio al 15 de julio. Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, Santiago; el Museo de la Solidaridad, los artistas del mundo al gobierno popular de Chile. El Tren Popular de la Cultura, cargado de exposiciones: serigrafías, libros, música, teatro, cine foros, conferencias,



por su carácter social el arte y la cultura han de estar al servicio y al alcance de todos. En el futuro Gobierno Popular, por la voluntad mayoritaria del pueblo, las artes plásticas, la música, el teatro, la literatura, el ballet, el cine, no serán más un privilegio, sino un derecho inalienable, lo mismo que el pan, la vivienda, el trabajo, la seguridad social

llevado a lo largo de todo Chile. En fin, el registro de estas actividades es extenso: exposiciones en plazas, avenidas; cordones industriales de Solidaridad con Cuba y Vietnam; exposición de Homenaje a Ho Chi Min; el muralismo de artistas consagrados: Matta, Venturelli, Daza y otros; la expresión plástica mural en los Balnearios Populares (Balpos.); Concurso Nacional de Serigrafías, patrocinada por Secretaría de Cultura de la Presidencia; exposición de Grabados de pobladores de la Granja en el Museo de Arte Contemporáneo; Tercer Festival de la Nueva Canción Chilena, ilustrado con grabados de 16 artistas; exposición de las obras recientes de los jóvenes artistas que fueron premiados en la Exposición América No Invoco Tu Nombre en Vano: Ilya Manes, Ruperto Urzúa, Aníbal Ortizpozo y Paulina Brugnoli; Encuentro de artistas del Cono Sur; el Centro de Alumnos de la Facultad de Bellas Artes y el Instituto de Arte Latinoamericano realizan una labor de extensión en algunas poblaciones de Santiago; el Ballet folklórico Nacional del M.E. y sus obras sobre el pueblo Mapuche y Chiloé; las páginas de arte y cultura en el diario La Nación de Santiago; el diseño de afiches, carteles, volantes, carátulas de discos; creación de Centros Culturales Poblacionales, como la Casa de la Otra Cultura de la Granja en Santiago y la Casa de Cultura en el mineral de El Teniente.

La música, danza, cine, teatro y folklore que merecen capítulos aparte, porque siempre estuvieron presente en forma independiente o integrada a las actividades de la plástica.



Bajo una inmensa carpa de circo instalada en parque Forestal de Santiago se inicia el Pueblo tiene arte con Allende, que se inaugurará simultáneamente en 80 ciudades de todo Chile.

### EL PUEBLO TIENE ARTE CON ALLENDE

80 exposiciones simultáneas en todo Chile de 30 artistas de la UP.

18 de agosto, 1970. Carpa del Tony Caluga, Parque Forestal, Santiago.

Manifiesto y participantes:

*Los artistas plásticos de la Unidad Popular inauguramos esta exposición de serigrafías a través de todo Chile, en un mismo día y hora, para retener este instante histórico ante nuestro pueblo, como el más claro ejemplo de la función que han de cumplir el arte y la cultura en el futuro gobierno de Salvador Allende.*

*Esta muestra que será visitada por miles y miles de chilenos de todas las condiciones sociales y culturales expresa nuestro ferviente anhelo de que el arte deje de ser la obra única que adquieren sólo los adinerados, y con ello el privilegio de unos pocos. Rechazamos enfáticamente este arte de compraventa. La inicua condición a la que hemos estado sometidos por el régimen capitalista denigra nuestra condición de artistas a la par que divide a los hombres en*



© Delia del Carril. Serigrafía. El pueblo tiene arte con Allende. 1970



La compañera "Tencha" en plena acción, desde su despacho de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República.

*ciudadanos de primera y segunda categoría. Creemos que por su carácter social el arte y la cultura han de estar al servicio y al alcance de todos. En el futuro Gobierno Popular, por la voluntad mayoritaria del pueblo, las artes plásticas, la música, el teatro, la literatura, el ballet, el cine, no serán más un privilegio, sino un derecho inalienable, lo mismo que el pan, la vivienda, el trabajo, la seguridad social. Queremos hacer un arte que sea testimonio de las luchas y realidades de nuestro pueblo, un arte libre que no se deje colonizar; que sea rebelde y nuevo. Un arte valiente e insobornable.*

*En las nuevas condiciones económicas, políticas y sociales que crearemos proliferarán los artistas y creadores populares. La miseria, la falta de educación y las nulas posibilidades asesinan hoy increíble cantidad de talentos cuando recién brotan. La juventud necesita un hoy y no un mañana difuso de promesas. Para ella, más que para nadie, crearemos una nueva sociedad que permita hacer florecer las potencialidades íntegras del ser humano; donde exista la fraternidad, el compañerismo, la cooperación, el respeto mutuo, donde en fin el hombre*



En primer plano, Francisco Brugnoli en pleno trabajo de las obras de gran formato que se realizaron con el tema de las Primeras 40 medidas para la concentración del cierre de campaña presidencial.

*sea digno de llamarse hombre. Esta exposición marca una línea hacia nuevas formas de trabajo y compromiso a las que se han de adherir con seguridad muchos artistas más y contrasta abiertamente con la monstruosa campaña de mentiras, terror e infamias que desata en estos momentos la reacción y el imperialismo.*

*Por eso creemos que este acto, al mismo tiempo que una indeclinable decisión de lucha por la conquista de una cultura libre, nacional, democrática y popular, sea también un mensaje fraternal al corazón ardiente de nuestro pueblo.*

José Balmes, Jorge Barba, Gracia Barrios, Francisco Brugnoli, Alfredo Cañete, Adolfo Couve, Patricio De la O, Delia Del Carril, Dino Di Rosa, Gonzalo Díaz, Dinora, Luz Donoso, José García, Eduardo Garreaud, Patricia Israel, Carmen Johnson, Sergio Maillol, Eduardo Martínez Bonatti, Ricardo Mesa, José Moreno, Guillermo Núñez, Agustín Olavarría, Aníbal Ortizpozo, Julio Palazuelos, Alberto Pérez, Gustavo Poblete, Alfonso Puente, Israel Roa, Fernando Undurraga, Elsa Urzúa.



Catálogo, de "América no invoco tu nombre en vano"

## AMÉRICA NO INVOCO TU NOMBRE EN VANO

Museo de Arte Contemporáneo - Quinta Normal.  
Facultad de Bellas Arte U. de Chile, Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas.  
Teatro Teknos, Universidad Técnica del Estado, Cineteca Universitaria. Conjuntos y artistas invitados.  
Santiago, 9 de mayo de 1970.

Objetivos y convocatoria:

- I. Seleccionar obras plásticas que tenga como tema un aspecto de la realidad latinoamericana. Sus problemas formales, sociales, raciales, humanos, políticos, económicos, culturales, tradición indígena, europea, negra, que signifique, en definitiva, una toma de conciencia de nuestra realidad y una expresión plástica de ella.
- II. Buscar especialmente a través de esta temática definida lo singular de América, aquello que la define frente a otros mundos y a otras culturas.
- III. Motivar a los artistas a expresar plásticamente nuestra realidad, ya sea a través de la temática o de formas que reflejen nuestro mundo.

Discurso de la convocatoria:

*Este encuentro de plástica ha sido convocado bajo un doble signo: uno, un verso del Canto General de Neruda, otro, la imagen de una diosa pariendo: Tlazoltéotl, la madre de Dios dando a luz al dios del maíz, Centéotl. El primero habla de nuestra contemporaneidad, el último, apunta nuestras raíces. Ambos aluden, sin embargo, al afán de creación.*

*Cuando recién fue concebida esta exposición, muchos artistas se preguntaban por el sentido del llamado ¿Qué pretende -preguntaban- con esta convocatoria? Básicamente, plantea esta exposición el problema de América. Problema que debemos asumir y encarar en todos sus frentes: en lo político, económico, social,*

*antropológico y cultural. Cuatro siglos hemos vivido bajo una dependencia asfixiante; primero fue el peso de la política colonial, hoy el de un imperialismo económico y cultural. Siempre, sin embargo, hemos vivido el espejismo de ser libres. Durante la Colonia nos llamábamos "iguales ante el rey", después de la Independencia nos declaramos "iguales ante la ley". Especialmente en Chile nos enorgullecemos de nuestras libertades, sin darnos cuenta de que en el hecho percibimos nuestra realidad bajo los efectos de una especie de marihuana democrática. Sólo la revolución puede otorgar esa verdadera libertad. Pero, ... ¿cuál es el sentido de esta revolución? ¿Cómo hemos de definirlo? Sobre ella todavía no logramos aunar criterios. Hay algo, sin embargo, que para muchos está claro, la revolución implica una revolución cultural; implica la necesidad de proponer una nueva escala de valores, de crear una cultura. Una cultura de la cual todos seamos partícipes, que no sea sólo la forma de entenderse de una élite, sino que llegue a todos, sea compartida por todos y sea a la vez expresión íntima de nuestro ser histórico. Una cultura que sea integradora, que, por encima de mezquinas diferencias, abarque nuestra realidad histórica como totalidad: una cultura latinoamericana. Durante muchos años hemos vivido siguiendo un modelo impuesto desde fuera. Europa, sin mayor reflexión se formó una imagen totalmente arbitraria de América, y nosotros sin mayor crítica la adoptamos como válida. Peor aún, tratamos de cumplir una escala de valores que se nos impuso desde fuera y que no tenía nada que ver con nuestra realidad. Esta imagen de América estaba basada en un profundo desconocimiento de nuestra realidad: el europeo miraba América como un continente degenerado, impotente para cualquier tipo de creación. América estaba fuera de la historia. La historia Universal era sólo la historia de Europa, y actualmente es sólo la historia del mundo occidental. Hegel declaraba con tranquila prestancia, refiriéndose a América, que todos los pueblos que no tenían acomodo en su sistema de la historia los ignoraría;*

el triunfo del pueblo plantea una serie de compromisos a los artistas, obliga a una decidida toma de conciencia respecto de su papel dentro de la sociedad y de la forma en que deben contribuir a su reestructuración

*y Kant cuando formulaba el principio del arte, pensaba en Fidias y Rembrandt, y jamás en el arte extraeuropeo. Sólo a comienzos de este siglo se empezaron a considerar de valor artístico ciertas manifestaciones de otros pueblos ajenos al Viejo Continente. Tanto era el desprecio que se sentía por nuestra cultura que a mediados del siglo XVIII escribió un ensayista refiriéndose a la más conocida universidad americana: "En una casucha había una especie de Universidad, donde, ciertos ignorantes titulados que no sabían leer ni escribir enseñaban filosofía a otros ignorantes que no sabían hablar". Desde comienzos de siglo, sin embargo la literatura, el teatro y la música han comenzado a profundizar en la realidad latinoamericana. Es la plástica ahora la que debe luchar por darnos una imagen que sea nuestra. Es claro y lo entendemos que una cultura no se hace en un solo día; pero también es cierto, que si no se comienza en algún momento no se hace nunca. Este es un momento de búsqueda, pero en la búsqueda encontraremos una primera definición, pues ella nos permitirá proponer valores nuevos, lo que significa un primer paso hacia la gran revolución. Ciertamente hay ya algunos artistas que han comenzado a explorar en lo latinoamericano; sin embargo, lo que aquí se plantea es la creación de algo que quisiéramos llamar auténticamente americano. ¿Cuál es la diferencia? podría preguntarse. Fundamentalmente, los artistas que han procurado dar un sentido americano a su obra se han orientado en cuatro direcciones: los unos han tomado lo folclórico como motivo; otros se han vuelto hacia lo precolombino, creando una tendencia que se ha llamado "indigenista"; algunos se han remontado en el pasado histórico y los últimos han buscado expresar la realidad política. Sin embargo, ¿cuánta autenticidad hay en todas estas búsquedas? Desde luego, quien piensa a América sólo como el pasado indigenista o sólo como el mundo de lo folclórico está precisamente tratando de satisfacer con su obra la imagen que el más vulgar de los turistas tiene de nosotros; es decir, procura*



Tres obras galardonadas en el certamen América no invoco tu nombre en vano: "Aún esperamos" de Ortizpozo; "Micro" de Ilia Manes; y "Cuentos del tío" de Ruperto Urzúa. Museo de Arte Contemporáneo U de Chile

*mostrar "lo típico"; pero, lo típico entendido no como lo real, como lo esencial de nuestro ser, sino lo típico entendido como lo entiende el turista que busca un "souvenir". Es por eso que cuando se habla de un arte auténticamente americano nos referimos a un arte que exprese lo que es la América de hoy. Esa América donde junto con los elementos indigenistas y folclóricos se ha incorporado el elemento de la cultura occidental y el elemento cultural negro. La América actual es una América que no sólo se remite al pasado, sitio que se plantea frente al futuro, es la América de contenido revolucionario, es la América del subdesarrollo, pero también es un mundo que comienza a tornar conciencia de su situación histórica. Hacer un arte americano es mucho más que hacer un arte indigenista, es mucho más que hacer un arte folclorista, recoge, por cierto, estas tradiciones, pero no se agota en ellas. Es cierto que América recibió mucho de Europa. Durante toda la Colonia se repitieron aquí, con algunos siglos de retraso, las tendencias europeas. Así hablamos de un barroco americano, de un neoclasicismo americano, de un*



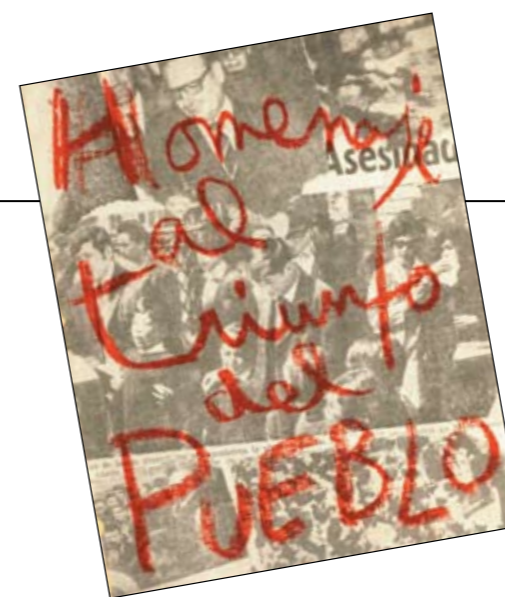
se percataron del diálogo que habían establecido con la ciudad y cómo habían comenzado a modificar su rostro y transmitir un mensaje que contribuía eficazmente a crear la “nueva conciencia”, la “conciencia revolucionaria”

impresionismo americano, etc. No obstante, como afirmaban los escolásticos “Quiquid recipitur, recipitur secundum formam recipientis”. Lo que se recibe se recibe según la forma del recipiente, y el recipiente nuestro estaba configurado de elementos radicalmente diferentes a aquellos de donde provenía el modelo: de una antigua cultura que había sido estrangulada, pero que persistía enmascarada dentro de la forma que le imponía la clase dominante y de tina naturaleza violenta y primigenia. Todo esto acuñaba un tono de vida que nos hacía incapaces de reproducir fielmente lo que recibíamos. De este modo, todo se transformaba al llegar a nuestro continente y se convertía en algo que, si bien conservaba la etiqueta, cambiaba su contenido. ¡Cuán poco tiene que ver, por ejemplo, el liberalismo chileno con el liberalismo europeo y cuántos ídolos indígenas se conservaron ocultos bajo las pollera de la virgen! Estas deformaciones y estos enmascaramientos son, sin embargo, de vital importancia para entender nuestro mundo, pues en ellos se expresó por primera vez lo singular americano. ¿Puede realmente hablarse en estos momentos de un arte latinoamericano? ¿Especialmente ahora que las comunicaciones son tan rápidas que permiten expandir la información sobre arte y difundir un estilo que podríamos llamar internacional? Se plantea aquí el problema de un estilo regional latinoamericano frente a un estilo internacional. Pese a toda la difusión y las semejanzas superficiales que pueden existir entre productos así llamado estilo internacional, resulta todavía legítimo hablar de un estilo regional, el que corresponde al cine podríamos llamar una región cultural. En cada una de estas regiones la sensibilidad aparece en forma distinta que en otras. Un estilo cultural es consecuencia de una serie de factores que crean una determinada sensibilidad de la cual un artista sólo muy difícilmente puede escaparse. Estos factores son de todo orden, económicos, sociales, psicológicos, políticos, etc. A su vez un estilo internacional, como podría ser el cubismo o el surrealismo, surge como consecuencia del juego

dialéctico entre acción y eacción en la historia del arte. Este acuñamiento de formas estilísticas se difunde por todo el mundo; pero, en cada región se encuentra con las sensibilidades locales adquiriendo una fisonomía singular. Es por ellos que vemos a menudocómo un arte que requiere una alta tecnología logra realizaciones muy débiles en países pobres. Así, pues, en la medida que aceptemos este estilo internacional, sin transmutarlo a través de nuestra sensibilidad regional, nuestro país será cada vez más servil. Es necesario crear.

Toda revolución es creación. Para crear es necesario buscar profundamente en lo que somos. Nuestra expresión artística debe ser expresión de nuestro ser; en caso contrario se ahondará cada vez más la brecha que separa nuestra infraestructura de nuestra superestructura; pues, mientras la una corresponde a un mundo subdesarrollado, la otra se nutre de modelos que vienen de sociedades técnicamente más evolucionadas.

Cuando el artista busca expresar su ser desde su propia realidad, el arte es creador. Cuando el artista, en cambio, aspira sólo a elegir y combinar formas ya existentes, el arte es mera cuestión de gusto. Debemos luchar porque nuestro arte sea creación. Toda creación emana de una investigación, de una investigación en nuestra propia realidad. Primero seguramente reconoceremos nuestra realidad por el tema, pero es preciso continuar esta investigación hasta llegar a una síntesis que defina un estilo. Hasta que la forma se defina por sí misma, más allá de la contingencia del tema. Así como el más humilde objeto pintado por un pintor chino lo reconocemos como arte chino, porque su obra está saturada de esa cultura, así también debemos crear una forma que sea plena expresión de nuestro ser. Este concurso es un primer paso, un llamado a tomar conciencia, una proposición de nuevos valores, un pequeño paso, pero un paso que imprescindiblemente hay que dar.



#### HOMENAJE AL TRIUNFO DEL PUEBLO

A América han seguido tres exposiciones importantes. La primera fue el Homenaje al Triunfo del Pueblo, 4 de noviembre 1970, que se realizó en todos los locales del Instituto y también en los locales de la Sociedad Nacional de Bellas Artes y del Ministerio de Educación. En ella participaron la mayoría de los artistas chilenos y gran número de artistas argentinos y uruguayos, afirmando su posición de contribuir con su actividad a la creación de una sociedad nueva.

Más que una exposición en sentido tradicional el “Homenaje al Triunfo del Pueblo” es un manifiesto de los artistas plásticos. La muestra no pretende definir un estilo, sino que simplemente afirma la actitud militante y de absoluto respaldo de los artistas chilenos y extranjeros para contribuir a la construcción de una sociedad nueva.

El triunfo del pueblo plantea una serie de compromisos a los artistas, obliga a una decidida toma de conciencia respecto de su papel dentro de la sociedad y de la forma en que deben contribuir a su reestructuración. No pensamos con esto que se trate de adoptar un modelo rígido al que deba subordinarse toda forma de hacer: pero sí, de iniciar una búsqueda que contribuya a liberarnos de nuestra dependencia y a integrar la labor artística en la lucha por nuestra autodefinición.

Texto del catálogo



#### LAS BRIGADAS MURALISTAS RAMONA PARRA, INTI PEREDO Y ELMO CATALÁN

Exposición de los trabajos plásticos y de rayado mural realizados por las brigadas juveniles de la Unidad Popular. Museo de Arte Contemporáneo - Quinta Normal Santiago. 15 de abril al 16 de mayo.

En 1971 el Museo de Arte Contemporáneo inició sus actividades con una exposición denominada el Arte Brigadista, la cual presentó por primera vez en un museo la obra de las Brigadas de artistas de los diversos grupos políticos de Chile que han pintado grandes mensajes plásticos en los muros de Santiago y provincias. Conviene dar a conocer un documento que sirvió como catálogo de esta exposición en que participaron las Brigadas Ramona Parra e Inti Peredo, pues en él se expresan las ideas que inspiran la actividad de estos jóvenes.

El 6 de septiembre, dos días después de haber triunfado el pueblo en las urnas, apareció el primer mural en las calles de Santiago. Muy pronto siguieron otros, hasta que en un par de semanas la ciudad cambió de fisonomía. Así se inició uno de los fenómenos artísticos de mayor importancia en nuestra historia. Muchos, sin embargo,





se negaron a aceptar la importancia del fenómeno. Se argumentó que se estaban “ensuciando las murallas” que se lesionaba la propiedad privada, que el alcalde y el intendente debían intervenir para terminar con esto. Por el contrario, nunca se dijo que por primera vez una ciudad gris como Santiago había adquirido vida, alcanzando un carácter único en el mundo. Tampoco nadie supo percatarse que por primera vez una ciudad volcaba el arte a la calle, creando un mundo de imágenes y colores por el que circulaba el pueblo.

Pocas cosas hemos hecho los chilenos más originales. Se objetaba que los murales eran políticos, y es cierto; pero lo eran en el sentido más profundo, en el sentido de que eran el arte de la polis, donde la imagen y el color se ofrecían a todos, junto a un mensaje que hablaba de las múltiples necesidades del “hombre político”. El mensaje aludía a la educación, a la alimentación de los niños al trabajo en las fábricas, en síntesis a las necesidades del individuo y las responsabilidades del Estado. Hablaba de la justicia social y repudiaba los crímenes contra la humanidad, como las guerras imperialistas y la persecución social.

Difícilmente puede haber algo más profundamente político. ¿Cómo surgieron estos murales? Como consecuencia directa de la euforia del triunfo. Las antiguas brigadas propagandistas, formadas, en su mayoría, por jóvenes, decidieron no dejar las brochas y transmitir una nueva idea al pueblo a través del color y la imagen. Ellos mismos no se dieron cuenta de la importancia de lo que hacían cuando pintaron el primer mural; pronto, sin embargo, se percataron del diálogo que habían establecido con la ciudad y cómo habían comenzado a modificar su rostro y transmitir un mensaje que contribuía eficazmente a crear la “nueva conciencia”, la “conciencia revolucionaria”.

Texto del catálogo



Animita popular callejera de Ortizpozo. Serigrafía. El pueblo tiene arte con Allende. 1970

#### TREN DE LA CULTURA Y MUESTRAS SERIGRÁFICAS

El Instituto de Arte Latinoamericano participó en la organización de las muestras de serigrafías organizadas por el Comité de Artistas Plásticos de la Unidad Popular, estas colecciones de serigrafías que se venden a precios muy baratos y se ejecutan en grandes ediciones han producido gran impacto en el país.

La primera, denominada El Pueblo tiene Arte con Allende, fue una colección de 30 serigrafías que se expuso simultáneamente en 80 lugares del país. La segunda fue una exposición de 26 serigrafías que fueron llevadas por el Tren de la Cultura (noviembre 1971) a diversos sitios. De esta segunda muestra el Instituto envió una colección que se expuso en la Casa de la Cultura de Lima y otra que se expuso en el Museo de Zea de Medellín, Colombia. Ambas fueron donadas a las respectivas instituciones.

#### IMAGEN DEL HOMBRE Exposición de la Nueva Escultura Chilena

Participan invitados los artistas: Ricardo Mesa, Luis Araneda, Francisco Brugnoli, Mónica Bunster, Marta Carrasco, Víctor Hugo Núñez, Ricardo Galván, Hugo Marín, Carlos Peters y Mario Irrázaval.

Museo de Arte Contemporáneo, Quinta Normal, Santiago. 25 de mayo al 15 de junio, 1970.

Muchas personas podrán asombrarse —escribió Miguel Rojas Mix, director del Instituto de Arte Latinoamericano— por algunas imágenes a veces dolorosas y violentas que se presentan en esta muestra. Refiriéndose a una exposición pasada afirmaban algunos críticos que no es necesario ver estos horrores, que perfectamente se podría dar una imagen más amable, más graciosa de la vida. A ellos se podría responder con el espíritu de un filósofo: No soy yo, sino tú quien ha creado las condiciones que impulsan a la imaginación a crear imágenes de terror y desesperación. Tu ciencia, tu política, tu modo de vida son responsables por la deshumanización de la vida misma. Lo que interesa a estos artistas es que su obra sea expresión de la verdad, de suerte que cuando juzguemos el valor de ellas midámoslo según la vitalidad de esta verdad y no según criterios esteticistas que hablan de un concepto de belleza que a menudo resulta bastante abstracto y relativo.

Está claro que el objetivo del “arte nuevo” no es dar placer y si lo produce, sólo incidentalmente. La tarea del artista es participar en el desarrollo constante de la conciencia, de la necesaria y progresiva aprehensión y comprensión que debe hacer el hombre de su mundo. En el paso de un siglo a otro han caído los grandes cánones que guiaron durante varias centurias la labor del artista, se ha abandonado la búsqueda de la belleza por la búsqueda de la verdad, se ha abandonado el idealismo por el realismo y se ha desechado el equilibrio por la vitalidad. Como lo señalamos al principio, hace tres años la escultura



“Escena”, ensamblaje, 1972, de Víctor Hugo Núñez



chilena sufrió una transformación profunda. Nadie niega que en ella interviene la influencia venida desde fuera; pero fundamentalmente ha sido la modificación de las condiciones políticas y sociales las que han producido este cambio. Hace cinco años los alumnos nos pedían, en la Universidad, que les enseñáramos aquello que les fuera útil para ser profesionales de éxito; es decir, para ocupar un alto “status” en una sociedad que aceptaban sin crítica. Ahora, en cambio, nos piden que los formemos para poder contribuir a la transformación de una sociedad que consideran injusta.

Frente a un arte que surgía de una autosatisfacción de una sociedad que parecía estable, todo ha cambiado: la lucha de ideas se ha activado, los estudiantes inactivos se han convertido en activos. Luchando contra un sistema establecido, el sistema de valores se ha transformado, planteando un nuevo estilo de vida que pone la honradez en lugar de la mojigatería, el amor en lugar de la guerra, la revolución en lugar del conformismo.

Separata de los Anales de la Universidad de Chile



## CANCIONES

### A Salvador Allende en el combate por su vida

Pablo Milanés

Qué soledad tan sola te inundaba  
en el momento en que  
tus personales amigos  
de la vida y de la muerte te  
rodeaban, qué manera  
de alzarse en un abrazo:  
el odio, la traición,  
la muerte, el lodo.  
Lo que constituyó tu pensamiento  
ha muerto todo.  
Qué vida quemada,  
qué esperanza muerta,  
qué vuelta a la nada, qué fin,  
un cielo partido, una estrella rota  
rodaron por dentro de ti.  
Llegó un momento, no hay más nada  
te viste empuñando el fusil,  
volaba lejos tu pensamiento  
justo hacia el tiempo de mensajes,  
de las tardes, de nacer.  
Quedaba darse todo el ejemplo  
y en poco tiempo una nueva estrella  
armada hacer.  
Qué manera de quedarse  
tan grabada,  
tu figura ordenando nacer: los que  
te vieron y oyeron decir, ya no te  
olvidaron.  
Lindaste con Los Ríos y Ayacucho,  
como un libertador en Chacabuco.  
Los Andes te miraron crecer, te simbolizan.  
Partías el aire, saltaban las piedras.  
Surgías perfecto de allí.  
Jamás un pensamiento

de pluma y palabra  
divino es tan fuerte adalid.  
Cesó por un momento la existencia,  
morías comenzando a vivir,  
volaba lejos tu pensamiento,  
justo hacía tiempo de mensajes... etc.

### Elegía por Salvador Allende

C. Puebla

Yo que canté por tu vida  
llena de luz clara y pura,  
hoy canto por la amargura  
que nos deja tu partida.  
Ay, Salvador Allende,  
salvador, de tu gesto generoso  
saldrá más alto y glorioso  
un Chile mucho mejor.  
Fueron fusiles traidores  
que en la traición  
se escondían  
y manos que respondían  
a los más crueles rencores.  
Ay, Salvador Allende... etc.  
Era el fusil extranjero,  
era en rencor fratricida,  
era la sombra escondida  
en la sombra del acero.  
Ay, Salvador Allende..., etc.  
Era el rencor que se esfuerza  
en mostrar sus intenciones,  
como no tenían razones,  
tuvieron que usar la fuerza.  
Ay, Salvador Allende..., etc.  
Pero se ha quedado trunca  
la esperanza que buscaban;  
creyeron que te mataban,  
y estás más vivo que nunca.  
Ay, Salvador Allende..., etc.

### El pueblo unido jamás será vencido

Sergio Ortega

De pie cantar que vamos a triunfar  
avanzan ya banderas de unidad  
y tú vendrás marchando junto a mí  
y así veras tu canto  
y tu bandera florecer.  
La luz de un rojo amanecer  
anuncia ya la vida que vendrá.  
De pie marchar,  
que el pueblo va a triunfar;  
será mejor la vida que vendrá,  
a conquistar nuestra felicidad.  
Y en un clamor mil voces de combate  
se alzarán dirán canción de libertad,  
con decisión la patria vencerá.  
Y ahora el pueblo, que se alza en la  
lucha, con voz de gigante gritando  
¡adelante!  
¡El pueblo unido jamás será vencido!  
¡El pueblo unido jamás será vencido!  
La patria está forjando la unidad,  
de norte a sur se movilizará;  
desde el salar, ardiente y mineral  
al bosque austral, unidos en la lucha  
y el clamor oirán la patria cubrirá.  
Sus pasos ya anuncian el porvenir.  
De pie cantar, el pueblo va a triunfar  
millones ya imponen la verdad,  
de acero son, ardiente batallón,  
sus manos van llevando la justicia y la  
razón, mujer con fuego y con valor  
ya estás aquí junto al trabajador.  
Y ahora el pueblo que se alza en la  
lucha con voz de gigante gritando:  
¡adelante!  
¡El pueblo unido jamás será vencido!  
¡El pueblo unido jamás será vencido!

### Venceremos

C. Iturra y Sergio Ortega

Desde el hondo crisol de la patria  
se levanta el clamor popular,  
ya se anuncia la nueva alborada,  
todo Chile comienza a cantar.  
Recordando al soldado valiente  
cuyo ejemplo lo hiciera inmortal,  
enfrentemos primero a la muerte,  
traicionar a la patria jamás.  
Venceremos, venceremos,  
mil cadenas habrá que romper,  
venceremos, venceremos,  
la miseria sabremos vencer.  
Campesinos, soldados y obreros,  
la mujer de la patria también,  
estudiantes, empleados, mineros,  
cumpliremos con nuestro deber.  
Sembraremos las tierras de gloria,  
socialista será el porvenir,  
todos juntos seremos la historia;  
a cumplir, a cumplir, a cumplir.

### La educación.

Cantos de los programas  
de la Unidad Popular  
Quilapayún

Tendremos educación  
para todos nuestros hijos  
y los alimentaremos  
para que crezcan sanitos.  
Ahora desde pequeñitos  
tendrán deporte y gimnasia,  
porque aquí necesitamos  
cuerpo sano y mente sana. (bis)  
Y para que los eduquen  
obreros y campesinos

tengo la certeza que la semilla que entregáramos  
a la conciencia digna de miles y miles de chilenos  
no podrá ser segada definitivamente

tendrán mejores salarios  
con este proceso lindo;  
pero no hay que conformarse  
sólo con los niños chicos  
porque ahora educaremos  
a los que son mayorcitos. (bis)  
Y con los chiquillos grandes  
que no soportan macanas  
con ellos todos haremos  
reforma universitaria,  
allí estudiarán los hijos  
del pueblo trabajador,  
para que la patria tenga  
bien puesto su corazón. (bis)

Relaciones internacionales.  
Cantos de los programas  
de la Unidad Popular  
Quilapayún

En el gobierno del pueblo  
se mantendrán relaciones  
con los países del mundo  
y de sus alrededores.  
Pero para mantenernos  
en nuestro punto de vista  
las relaciones serán  
de corte antiimperialista.  
A Vietnam que es nuestro hermano  
que ha perdido tantas vidas  
le exigiremos desquite  
de esa corona de espina.  
Con la noble isla de Cuba  
el pilar americano  
como dos buenos amigos  
vamos a darnos la mano.  
A los pueblos que se esfuerzan  
por construir su destino  
les daremos nuestro apoyo

militante y combativo.  
El yanqui vaya poniendo  
entre sus piernas la cola  
y que le vaya imitando  
la OEA que es su señora.

Marcha por la unidad  
E. Parada y C. Carraasco

Un grito rebelde surge ya,  
el clamor de la unidad;  
nos llama la patria, hay que luchar  
por la vida y por la libertad;  
que todas las manos se unan ya,  
compañero a tu lugar,  
el Frente Patriótico hay que formar;  
la victoria vamos a lograr.  
Las fuerzas del odio pagarán;  
su castigo llegará.  
Con el pueblo y sus banderas  
la justicia se impondrá,  
por la patria liberada,  
por la felicidad.  
El puño del pueblo se alzará  
con banderas de igualdad;  
millones de voces gritarán:  
el futuro es fraternidad.  
Soldados patriotas se unirán  
al combate popular  
y en las alamedas marcharán  
en el día del triunfo final.  
Las fuerzas del odio pagarán..., etc.  
Un grito rebelde surge ya..., etc.

Yo pisaré las calles nuevamente  
Pablo Milanés

Yo pisaré las calles nuevamente  
de lo que fue Santiago





ensangrentada, y en una hermosa plaza liberada me detendré a llorar por los ausentes. Yo vendré del desierto calcinante y saldré de los bosques y los lagos y evocaré en un cerro de Santiago a mis hermanos que murieron antes. Yo unido al que hizo mucho o poco, al que quiera la patria liberada, dispararé de las primeras balas más temprano que tarde, sin reposo. Retornarán los libros, las canciones que quemaron las manos asesinas, renacerá mi pueblo de sus ruinas y pagarán su culpa los traidores. El niño jugará en una alameda cantará con sus amigos nuevos y ese canto será el canto del pueblo a una, vida segada en La Moneda. Yo pisaré las calles nuevamente, etc.

#### **Si somos americanos** *Rolando Alarcón*

Si somos americanos  
somos hermanos, señores,  
tenemos las mismas flores,  
tenemos las mismas manos.  
Si somos americanos,  
seremos buenos vecinos,  
compartiremos el trigo,  
seremos buenos hermanos.  
Bailaremos marinera,  
refalosa, zamba y son.  
Si somos americanos,  
seremos una canción.  
Si somos americanos,  
no miraremos fronteras,  
cuidaremos las semillas,

miraremos las banderas.  
Si somos americanos,  
seremos todos iguales,  
el blanco, el mestizo, el indio  
y el negro son como tales.

#### **Cantata Santa María de Iquique** **7ma. canción** *Luis Advis*

Vamos mujer,  
partamos a la ciudad.  
Todo será distinto,  
no hay que dudar.  
No hay que dudar, confía,  
ya vas a ver,  
porque en Iquique todos  
van a entender.  
Toma mujer mi manta,  
te abrigará.  
Ponte al niño en brazos, no llorará.  
No llorará, confía,  
va a sonreír,  
le cantarás un canto,  
se va a dormir.  
¿Qué es lo que pasa?, dime,  
no calles más.  
Largo camino  
tienes que recorrer,  
atravesando cerros,  
vamos mujer.  
Vamos mujer, confía,  
que hay que llegar,  
en la ciudad, podremos  
ver todo el mar.  
Dicen que Iquique es grande  
como un salar,  
que hay muchas casas lindas  
te gustarán.

Te gustarán, confía  
como que hay Dios,  
allá en el puerto  
todo va a ser mejor.  
¿Qué es lo que pasa?, dime,  
no calles más.

#### **Cantata Santa María de Iquique** **Canción final**

Ustedes que ya escucharon  
la historia que se contó  
no sigan allí sentados  
pensando que ya pasó.  
No basta solo el recuerdo,  
el canto no bastará.  
No basta sólo el lamento,  
miremos la realidad.  
Quizás mañana  
o pasado,  
o bien en un tiempo más,  
la historia que han escuchado  
de nuevo sucederá.  
Es Chile un país tan largo,  
mil cosas pueden pasar  
si es que no nos preparamos  
resueltos para luchar.  
Tenemos razones puras,  
tenemos por qué pelear,  
tenemos las manos duras,  
tenemos con qué ganar.  
Unámonos como hermanos  
que nadie nos vencerá,  
si quieren esclavizarnos,  
jamás lo podrán lograr.  
La tierra será  
de todos,  
también será nuestro el mar,  
justicia habrá para todos



y habrá también libertad.  
Luchemos por los derechos  
que todos deben tener,  
luchemos  
por lo que es nuestro,  
de nadie más ha de ser.  
No hay que ser pobre,  
amigo, es peligroso.  
No hay ni que hablar,  
amigo, es peligroso.  
Unámonos como hermanos  
que nadie nos vencerá,  
si quieren esclavizarnos,  
jamás lo podrán lograr.

#### **Himno de la** **Central Unica de Trabajadores** *Sergio Ortega*

Yo te doy la vida entera  
te la doy, te la entrego, compañera  
si tú llevas la bandera  
la bandera de la CUT.  
Aquí va la clase obrera  
hacia el triunfo, querida compañera  
y en el día que yo muera  
mi lugar lo tomas tú.  
Entregando nuestra vida en el carbón  
o luchando por el cobre con valor  
en la CUT peleamos duro sin cesar  
contra el yanqui explotador  
Y la CUT, bravo baluarte sindical  
con la ruta que el obrero fijará  
con viril, segura y fuerte convicción  
a luchar nos llevará  
En el campo la mirada  
hay que poner  
nuestro hermano campesino  
ha de tener



más que nunca,  
compañero de la CUT  
nuestro apoyo duro y fiel.  
Campesino que en la lucha  
sin cuartel  
vas templando tu conciencia  
y tu poder  
en la unión con el obrero  
y con la CUT  
imparable habrás de ser.

#### **La internacional** *Pierre Degeyter* *(adaptación latinoamericana)*

Arriba los pobres del mundo  
de pie los esclavos sin pan  
y gritemos todos unidos:  
¡Viva la Internacional!  
Removamos todas las trabas  
que nos impiden nuestro bien,  
cambiamos el mundo de faz  
hundiendo al imperio burgués.  
Agrupémonos todos,  
en la lucha final,  
y se alcen los pueblos  
por la Internacional.  
Agrupémonos todos,  
en la lucha final,  
y se alcen los pueblos  
con valor  
por la Internacional.  
El día que el triunfo alcancemos  
ni esclavos ni hambrientos habrá  
la tierra será el paraíso  
de toda la humanidad  
Que la tierra de todos sus frutos  
dicha en nuestro hogar,



que el trabajo sea el sostén  
que a todos  
de su abundancia hará gozar  
Agrupémonos todos... etc.

#### **Himno de las Juventudes** **Comunistas de Chile**

Se oye ya, se oye ya el clamor  
Las Juventudes Comunistas vienen ya  
Traen en sus voces  
cantos de Revolución  
Es la voz del metal  
En los surcos de los campos y el mar  
Se ha sellado una promesa  
Que la patria cumplirá  
Hay que despertar la historia  
Por Chile y su libertad  
El ejemplo del caído  
Nos impulsa a la unidad  
Jota Jota Ce Ce  
Con la hoz y el martillo, de pie  
Cambiaremos la noche por un rojo  
amanecer  
En el puño del obrero  
se levanta el porvenir  
Jota Jota Ce Ce  
Con los pobres del mundo, de pie  
Nuestras voces ya llegan  
Hasta el último confín  
Agitemos en el viento  
Las banderas de Lenin  
Se oye ya, se oye la canción  
Es la canción de nuestra  
ardiente juventud  
Y por sus voces canta la Revolución,  
Nuestra meta final  
Recabarren tu palabra será  
Acuñada por el pueblo



Se agiganta tu verdad  
Con audacia cumpliremos  
Los humildes triunfarán  
Juventudes Comunistas  
Por la patria hay que luchar.

### La Marsellesa Socialista

Contra el presente vergonzante  
el socialismo surge ya.  
Salvación, realidad liberante,  
que ha fundido  
en crisol la verdad,  
que ha fundido  
en crisol la verdad.  
Sellaremos con sangre  
en la historia,  
nuestra huella  
pujante y triunfal.  
El Partido dará a los que luchan  
digno ejemplo  
de acción contra el mal.  
Socialistas a luchar,  
resueltos a vencer,  
fervor, acción hasta triunfar  
nuestra revolución.  
Arriba el socialismo obrero,  
que es nuestra liberación.  
Militantes puros y sinceros,  
prometamos jamás desertar,  
prometamos jamás desertar  
Reafirmemos la fe socialista,  
que es deber sin descanso luchar  
contra el pulpo del imperialismo,  
que a los pueblos desea atrapar.  
Socialistas a luchar,  
resueltos a vencer,  
fervor, acción hasta triunfar  
nuestra revolución.

### La balada de Ho Chi Minh

Ewan MacColl  
R. Alarcón

Más allá, donde el sol levanta,  
en la tierra y en el golfin,  
vive el padre del pueblo  
de Indochina,  
un pueblo que lucha  
junto a Ho Chi Minh.  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh,  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh.  
En Saigón la montaña ruga  
y los valles en silencio están  
porque el joven y el viejo campesino  
luchan por la libertad  
para su Vietnam.  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh,  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh.  
Ho Chi Minh era un marinero  
que una tarde regresó feliz  
y encontró que su pueblo  
estaba triste;  
triste no era la esperanza  
de Ho Chi Minh.  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh,  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh.  
Ho Chi Minh se fue a la montaña  
y su pueblo también marchó  
y soñaba que su tierra era libre,  
contra el enemigo y contra el invasor.  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh,  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh.  
Y creció como un mar gigante  
cien y miles junto a Ho Chi Minh.  
Florecían soldados para el pueblo,  
para dar la libertad, para el Vietnam.  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh,  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh.

“Libertad” gritan las banderas  
y en la selva se oye una canción:  
es el pueblo que marcha a la victoria,  
paz y libertad serán para el Vietnam  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh,  
Ho, Ho, Ho, Ho Chi Minh.

### Cancion para los valientes

Alí Primera

Ya no sopla el viento arriba  
bajó de la cordillera  
pasó rasando en Santiago  
calentando las trincheras.  
Canción de huesos chilenos  
de lo profundo de adentro  
canción para los valientes  
que la cante Víctor Jara  
una canción de Violeta  
para el compañero Allende.  
La montaña quedó muda  
partida por la mitad  
no canta Pablo Neruda  
los versos del General  
porque era mucho poeta  
para ver morir su pueblo  
y sobrevivir al hecho.  
Déme un fusil compañero  
que me duele la garganta  
y yo sé que pa’ más luego  
no servirán las guitarras.  
Igual que el circo de Roma  
donde mataban cristianos  
por defender una cruz  
¡casi no han cambiado nada!  
siguen matando cristianos  
por defender una cruz  
en el pecho... Cruz Gamada.  
Toma tus manos, toma tus dedos



te las devuelven la gallá  
cántale Víctor, cántale al pueblo  
que se alza la llamarada  
Dispará, dispará, chileno dispará  
dispará, dispará, dispará  
por América dispará.  
Toma tus manos, toma tus dedos  
te las devuelven la gallá  
cántale Víctor, cántale al pueblo  
que se alza la llamarada.  
Dispará, dispará, chileno dispará  
dispará, dispará, dispará  
por América dispará.  
Toma tus manos, toma tus dedos  
te las devuelven la gallá  
cántale Víctor, cántale al pueblo  
que se alza la llamarada.  
Dispará, dispará, chileno dispará  
dispará, dispará, dispará  
por América dispará.  
Ya no solpa el viento arriba  
bajó de la cordillera  
porque el viento es frío arriba  
y él bajando, se calienta  
pasó rasando en Santiago  
calentando las trincheras  
bazucazo a La Moneda.  
Canción de huesos chilenos  
de lo profundo de adentro  
canción para los valientes  
que la cante Víctor Jara  
una canción de Violeta  
para el compañero Allende.  
(recitado)  
“Llegará el día  
en que nuestro continente  
hable con voz de pueblo unido:  
Allende, Allende, Allende, Allende  
Allende, Allende, Allende, Allende”.

### Canción con todos

Armando Tejada G. - César Isella

Salgo a caminar  
por la cintura cósmica del sur.  
Piso en la región  
más vegetal  
del viento y de la luz.  
Siento al caminar  
toda la piel de América  
en mi piel  
y anda en mi sangre un río  
que libera en mi voz su caudal.  
Sol de Alto Perú,  
rostro Bolivia, estaño y soledad,  
un verde Brasil,  
besa mi Chile cobre y mineral.  
Subo desde el sur  
hacia la entraña América y total,  
pura raíz de un grito  
destinado a crecer y estallar.  
Todas las voces, todas,  
todas las manos, todas,  
toda la sangre puede  
ser canción en el viento.  
Canta conmigo, canta,  
hermano americano.  
Libera tu esperanza  
con un grito en la voz.  
Ciñe el Ecuador  
de luz Colombia al valle cafetal.  
Cuba de alto son  
 nombra en el viento  
a Méjico ancestral.  
Continente azul  
que en Nicaragua busca su raíz  
para que luche el hombre  
de país en país  
por la paz.

### Canto a la pampa

Francisco Pezoa

Canto a la pampa la tierra triste  
réproba tierra de maldición  
que de verdes jamás se viste  
ni en lo más bello de la estación:  
en donde el ave nunca gorjea  
en donde nunca la flor creció  
ni del arroyo que serpentea  
su cristalino bullir se oyó.  
Hasta que un día  
como un lamento  
de lo más hondo del corazón  
por las callejas  
del campamento  
vibró un acento de rebelión;  
eran los ayes  
de muchos pechos  
de muchas iras era el clamor,  
la clarinada de los derechos  
del pobre pueblo trabajador.  
Benditas víctimas que bajaron  
desde la pampa llenas de fe  
y a su llegada lo que escucharon  
voz de metralla tan sólo fue  
baldón eterno para las fieras  
masacradoras sin compasión  
queden manchadas  
con sangre obrera  
como un estigma de maldición.  
Pido venganza para el valiente  
que la metralla pulverizó,  
pido venganza para el doliente  
huérfano y triste que allí quedó:  
pido venganza por la que vino  
de los obreros el pecho a abrir  
pido venganza por el pampino  
que allá en Iquique supo morir.





### **Cueca de La Solidaridad**

*Eduardo Carrasco*

La vida, por Chile amado,  
la vida, todos los pueblos,  
la vida, se han hermanado.

La vida, todas las manos,  
la vida, se han estrechado.

El clamor solidario  
del mundo entero,  
se levanta en defensa  
de los obreros.

De los obreros, sí, del compañero,  
no estás solo en tu lucha,  
pueblo chileno.  
Más temprano que tarde  
caerá el cobarde.

### **Miguel Enríquez se llama**

*Carlos Puebla*

Combatió tremendamente  
A la negra tiranía  
Cayó por seguir viviendo,  
Murió para que todos vivan.

Miguel Enríquez se llama  
Miguel Enríquez  
Aquel que ofrendó su vida  
Por la libertad de Chile.

Cayó para levantarse  
Junto a la bandera herida  
Para continuar la lucha  
Por la patria escarnecida.

Miguel Enríquez se llama...

Ni lágrimas ni quebrantos  
Ni llantos por su partida  
Que su ejemplo nos enseña  
Que la lucha no termina  
Miguel Enríquez se llama...

Miguel Enríquez te llamas

En la muerte y en la vida  
Se llama Miguel Enríquez  
Esa llama florecida.

Miguel Enríquez se llama...

### **Tío Caimán**

*A. Chang Mari - Los Guaraguaos*

Tío caimán menea la colita,  
tío caimán, como una señorita.

Tío caimán menea la colota,  
tío caimán, como una señorota.

Yo tenía mi casa chica, tío caimán,  
clavada entre mar y mar, tío caimán,  
pero vino la tormenta, tío caimán,  
y con ella tío caimán, tío caimán,  
Tío caimán menea la colita...

De repente el territorio, tío caimán,  
de sur a norte se abrió, tío caimán,  
la parcela que allí estaba, tío caimán,  
tío caimán se la tragó, tío caimán.

Tío caimán menea la colita...

Puso el caimán su bandera,  
tío caimán

y la mía me la quitó, tío caimán,  
yo le dije: "tío caimán,

eso no lo aguanto yo"... tío caimán

Tío caimán menea la colita...

Tío caimán hablaba inglés, tío caimán,  
y andaba por todo el mundo,  
tío caimán,

y en cada sitio que iba, tío caimán  
metía su colmillo inundo, tío caimán.

Tío caimán menea la colita...

Hoy con su cola cortada, tío caimán,  
anda loco el tío caimán, tío caimán,  
le dieron palos en Cuba, tío caimán,  
y le dan palo en Vietnam, tío caimán,

Tío caimán menea la colita...

Y yo como soy moreno, tío caimán,  
a mí no me engaña nadie, tío caimán,  
le daré palo al caimán, tío caimán,  
a su padre y a su madre, tío caimán,  
Tío caimán menea la colita...

### **Usted no es ná**

*Victor Jara*

Arrímese mas pa'ca,  
aquí donde el sol calienta  
si usted ya está acostumbrao,  
a andar dando volteretas  
y ningún daño le hará  
estar donde las papas queman  
y ningún daño le hará  
estar donde las papas queman.

Usted no es ná,  
no es chicha ni limoná  
se la pasa manoseando,  
caramba zamba su dignidad. (Bis)

La fiesta ya ha comenzao,  
y la cosa está que arde,  
usted que era el más quedao,  
se quiere adueñar del baile  
total a los olfatiños  
no hay olor que se le escape  
total a los olfatiños  
no hay olor que se le escape...

Usted, no es ná...

Si quiere toca que toca,  
primero hay que trabajar  
y tendremos pa'toitos,  
abrigo pan y amistad  
y si usted no está de acuerdo,  
es cuestión de usted no más,  
la cosa va pa'elante,  
y no piensa regular...



Usted, no es ná...

Ya déjese de patilla,  
venga a remediar su mal  
si aquí debajito'el poncho,  
no tengo ningún puñal  
y si sigue hocioceando  
le vamos a expropiar  
las pistolas y las lengua  
y toito lo demás  
Usted, no es ná...

### **Himno Brigada Ramona Parra**

*Victor Jara*

Muchacho chileno,  
fulgor de la nueva brigada,  
las calles del pueblo  
despiertan con tu claridad.  
Tu brocha es el canto  
que pinta, el azul del cielo,  
que llena la patria  
con luz, amor y fraternidad,  
joven camarada que construyes tu  
esperanza  
alumbras los muros, con el rojo grito  
de libertad.  
Tu camino esconde noche y dolor,  
ansia y valor, tendido aquí quedaste;  
de polvo y sangre creció la flor  
que tú dejaste, escribiendo el aire,  
escribiendo el aire, camarada  
adelante.  
Tu brocha es tu canto, etc.

### **De niño aprendí a sudar**

*Victor Jara*

Igualito que otros tantos  
de niño aprendí a sudar,

no conocí las escuelas  
ni supe lo que es jugar.  
Me sacaban de la cama  
por la mañana temprano  
y al ladito de mi papá  
fui creciendo en el trabajo.  
Con mi pura habilidad  
me las di de carpintero,  
de estucador y albañil,  
de gasfiter y tornero.

Puchas que sería bueno  
haber tenido instrucción,  
porque de todo elemento  
el hombre es un creador.  
Yo le levanto una casa  
o le construyo un camino,  
le pongo sabor al vino,  
le saco humito a la fábrica,  
voy al fondo de la tierra  
y conquisto las alturas,  
camino por las estrellas  
y hago surco a la espesura.  
Aprendí el vocabulario  
del amo, dueño y patrón.  
Me mataron tantas veces  
por levantarles la voz,  
pero del suelo me paro  
porque me prestan las manos;  
porque ahora no estoy solo;  
porque ahora somos tantos.

### **Manifiesto**

*Victor Jara*

Yo no canto por cantar  
ni por tener buena voz,  
canto porque la guitarra  
tiene sentido y razón.  
Tiene corazón de tierra

y alas de palomita,  
es como el agua bendita  
santigua glorias y penas.  
Aquí se encajó mi canto  
como dijera Violeta  
guitarra trabajadora  
con olor a primavera.  
Que no es guitarra de ricos  
ni cosa que se parezca  
mi canto es de los andamios  
para alcanzar las estrellas,  
que el canto tiene sentido  
cuando palpita en las venas  
del que morirá cantando  
las verdades verdaderas,  
no las lisonjas fugaces  
ni las famas extranjeras  
sino el canto de una lonja  
hasta el fondo de la tierra.  
Ahí donde llega todo  
y donde todo comienza  
canto que ha sido valiente  
siempre será canción nueva.

### **A Luis Emilio Recabarren**

*Victor Jara*

Pongo en tus manos abiertas mi  
guitarra de cantor  
martillo de los mineros,  
arado del labrador  
Recabarren, Luis Emilio Recabarren,  
simplemente doy las gracias  
por tu luz.  
Con el viento, con el viento  
de la pampa,  
tu voz sopla por el centro  
y por el sur.



## EL CINE, MEMORIA VIVA DE ALLENDE Y LA UNIDAD POPULAR

Arbol de tanta esperanza,  
naciste en medio del sol.  
Tu fruto madura y canta,  
hacia la liberación.  
Recabarren, Luis Emilio Recabarren,  
simplemente doy las gracias  
por tu luz.  
Con el viento,  
con el viento de la pampa,  
tu voz sopla por el centro  
y por el sur.  
Recabarren, Luis Emilio Recabarren,  
simplemente doy las gracias  
por tu luz.  
Con el viento,  
con el viento de la pampa,  
tu voz sopla por el centro  
y por el sur.

### Te recuerdo Amanda

Víctor Jara

Te recuerdo, Amanda,  
la calle mojada,  
corriendo a la fábrica  
donde trabajaba Manuel.  
La sonrisa ancha,  
la lluvia en el pelo,  
no importaba nada,  
ibas a encontrarte con él.  
Con él, con él, con él, con él.  
Son cinco minutos.  
La vida es eterna  
y en cinco minutos, suena la sirena,  
de vuelta al trabajo,  
y tú caminando lo iluminas todo,  
los cinco minutos te hacen florecer.  
Te recuerdo, Amanda,  
la calle mojada

corriendo a la fábrica  
donde trabajaba Manuel.  
La sonrisa ancha,  
la lluvia en el pelo,  
no importaba nada  
ibas a encontrarte con él.  
Con él, con él, con él, con él.  
que partió a la sierra,  
que nunca hizo daño.  
Que partió a la sierra,  
y en cinco minutos  
quedó destrozado.  
Suena la sirena, de vuelta al trabajo  
muchos no volvieron,  
tampoco Manuel.  
Te recuerdo, Amanda,  
la calle mojada,  
corriendo a la fábrica  
donde trabajaba Manuel.

### Ultimo poema

Víctor Jara

Ay, canto, qué mal me sales  
cuando tengo que cantar espanto.  
Espanto como el que vivo  
como que muero, espanto.  
Del verme entre tantos y tantos  
momentos de infinito  
en que el silencio y el grito  
son las metas de este canto.  
Lo que veo nunca vi,  
lo que he sentido y lo que siento  
hará brotar el momento...  
Somos cinco mil aquí  
en esta pequeña parte  
de la ciudad; somos cinco mil aquí.  
¿Cuántos seremos en total  
en la ciudad y en el país?

Solamente aquí son diez mil manos  
que siembran y hacen andar las  
fábricas.  
Cuánta humanidad con hambre,  
frío, pánico, dolor, presión moral,  
terror y locura.  
Seis de los nuestros se perdieron  
en el espacio de las estrellas...  
Uno muerto, golpeado como nunca creí  
se pudiera golpear a un ser humano.  
Otros cuatro quisieron  
quitarse todos los terrores,  
uno saltando al vacío,  
otro golpeándose la cabeza  
contra el muro;  
y todos con la mirada fija  
en la muerte.  
¡Qué espantoso  
es el rostro del fascismo!  
cumple sus planes con precisión;  
artero, sin importarle nada;  
la sangre para él son medallas;  
la matanza es acto de heroísmo.  
Somos diez mil manos,  
diez mil manos que no producen,  
diez mil manos menos.  
¿Cuántos somos en toda la patria?  
Tu sangre, compañero Presidente,  
golpea más que bombas y metrallas,  
con nuestro puño nuevamente.

*Escrito en pedazos de papel entre el 13 y el 14  
de septiembre de 1973, en el infierno de horror  
y sangre que fue el Estadio Chile, en Santiago.  
El 15 la furia brutal de los verdugos se descargaría  
nuevamente sobre Víctor Jara, hasta hacerlo morir  
a golpes. Ellos dejaron su cadáver destrozado  
para escarmiento de cinco mil prisioneros.  
El dejó su canto, su voz pura, el ejemplo de su  
vida y su arte, y estos pocos versos truncos.*

El Sueño Existe: Chile y El Mundo Recuerdan a Salvador Allende de Carmen Luz Parot, documental del concierto que contó entre otros, con la presencia de Víctor Heredia, Silvio Rodríguez compartiendo con Quilapayún, Chanco en Piedra, los Petinellis, y Horacio Salinas. Un notable registro de buena música intercalada con material de archivo sobre Allende (2005).

La abundante filmografía sobre Allende, la Unidad Popular y el golpe militar está presente en cinematecas, videotecas y sitios de Internet, susceptibles de ser "bajadas", largometrajes y documentales de legendarios directores de cine chileno y un sinnúmero de talentosos cineastas jóvenes del cine alternativo (*underground*) menos conocidos.

A modo de ejemplo reseñamos algunos directores y sus obras:

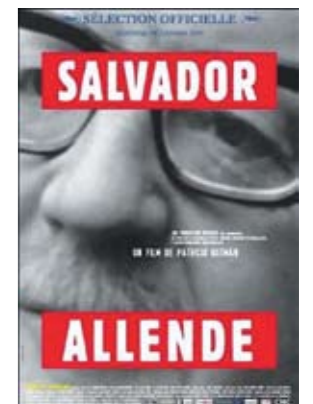
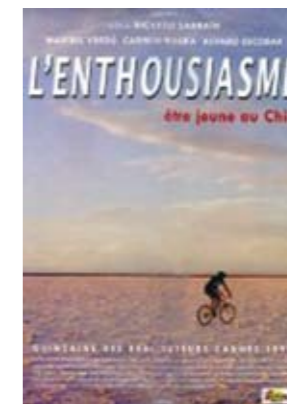
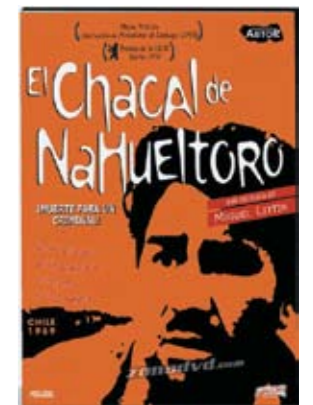
Raúl Ruiz: *Tres tristes tigres* (1968) y *Palomita blanca* (1973-1992).

Miguel Littin: *El chacal de Nahueltoro* (1969), *Compañero Presidente* (documental) (1970), *Acta General de Chile* (1975).

Patricio Guzmán: *La batalla de Chile: Parte I: La insurrección de la burguesía* (1975), *Parte II: El golpe de Estado* (1976), *Parte III: El poder popular* (1979), *El caso Pinochet* (2001) y *Salvador Allende*, documental (2004).

Ricardo Larráin: *La frontera* (1991), *El entusiasmo* (1998).  
Andrés Wood, *Machuca* (2004).

No podemos dejar de citar *Missing* (*Desaparecido*) (1982), de Costa Gavras, director de cine francés de origen griego, película basada en una historia real: la desaparición de un joven escritor y cineasta norteamericano. "La CIA reporta golpe militar. Civiles arrestados. Ciudadano americano presumiblemente muerto o desaparecido." Con el argumento de la búsqueda del joven, quien fuera asesinado en el Estadio Nacional, esta película testimonia con un impresionante realismo el cruento golpe militar chileno, que terminó con la vida del presidente Allende.







### **SALVADOR ALLENDE, DE PATRICIO GUZMAN**

*Salvador Allende marcó mi vida, -expresó Patricio Guzmán-. No sería el que soy si él no hubiera encarnado aquella utopía de un mundo más justo y más libre que recorrería mi país en esos tiempos. Yo estaba allí, actor y cineasta. Recuerdo la frescura del aire, la profunda inspiración que nos unía los unos a los otros, y más allá al mundo entero. Filmábamos ese sueño radiante, con lucidez y fervor. Era una sociedad entera en estado amoroso.*

*Me acuerdo del 11 de septiembre de 1973, un día sombrío en que Estados Unidos apoyó y fomentó un golpe de Estado para aplastar la revolución pacífica y democrática que se construía en mi lejano país, Chile, eliminando a su Presidente de la República, Salvador Allende, ese "hijo de p...", como le gustaba decir a Richard Nixon.*

*Yo no olvidaré jamás la brutalidad de la dictadura instalada inmediatamente después durante 17 años... Años de sufrimiento, de muerte, de exilio y de aniquilamiento de la memoria. Ahora es el tiempo para el recuerdo de Salvador Allende, ese hombre atípico, revolucionario y fanático de la democracia hasta el suicidio, por razones históricas, cierto, pero también por su cruel actualidad.*

El documental *Salvador Allende* sigue la vida del presidente chileno desde su infancia en Valparaíso hasta su muerte el 11 de septiembre de 1973 tras el golpe de Estado militar,

a través de documentos de archivos, álbumes de fotos y entrevistas. El cineasta va narrando en primera persona los acontecimientos de la vida del líder chileno desde una perspectiva intimista, sus estudios de medicina, su vida en Valparaíso, el joven inquieto que iba formando lazos o redes con los más desposeídos, organizándolos para que lucharan por una mejor calidad de vida y contra la injusticia imperante.

Imágenes captadas por el mismo cineasta durante tres años en que lo acompañó en sus giras, el espectador llega a los pueblos perdidos de Chile, viajes en trenes, mujeres y niños que lo esperaban en las estaciones, sus discursos en los rincones más apartados de su patria y en los mítines enormes en los estadios, fábricas, federaciones estudiantiles.

Hay momentos sobrecogedores como su intervención en la Asamblea de las Naciones Unidas, las medidas para nacionalizar las riquezas básicas de su país,

Lo principal del film es que sus actores son personas comunes y corrientes, viejos sindicalistas, jóvenes obreros, anarquistas, zapateros, dueñas de casa, la gente por la cual Salvador Allende luchó toda su vida y a los cuales dejó su legado eterno.

Francia/Chile/Bélgica/Alemania/España/México, 2004  
Dirección: Patricio Guzmán, Guionista: Patricio Guzmán  
Montaje: Claudio Martínez, Música: Jorge Arriagada

## ENTREVISTAS







## EL DIÁLOGO DE AMÉRICA: SALVADOR ALLENDE - FIDEL CASTRO



*Este diálogo se produjo en Chile, durante la visita de Fidel Castro, coordinado por el periodista Augusto Olivares, quien resistió hasta el final junto a Allende en La Moneda, y allí quedó, el 11 de septiembre de 1973.*

**Augusto Olivares:** Hace mucho tiempo que los hombres del mundo deseaban tener una oportunidad de ver frente a frente, muy próximos al Primer Ministro de Cuba, comandante Fidel Castro y al presidente de Chile, doctor Salvador Allende. Es interesante que sea América Latina la que haya producido este fenómeno que en estos instantes concita la atención de todo el mundo. Desde que el comandante Fidel Castro llegó a Chile, muchos periodistas han estado pensando cómo poder seguir una conversación entre estas dos figuras de la política mundial y éste es el momento y ésta es la oportunidad de poder tenerlos próximos y frente a frente en un diálogo abierto sobre temas que interesan a toda la humanidad. Presidente Allende, se habla no sólo en Chile sino en todo el

mundo de la expresión "vía chilena". ¿Cómo podría usted definir este concepto político que se ha dado en llamar "la vía chilena"?

**Salvador Allende:** Los pueblos que luchan por su emancipación tienen lógicamente que adecuar a su propia realidad las tácticas y la estrategia que ha de conducirlos a la transformación. Chile, por sus características, por su historia, es un país donde la institucionalidad burguesa ha funcionado a plenitud y en donde, dentro de esta legalidad burguesa, el pueblo sacrificadamente ha ido avanzando y consiguiendo conquistas, ha ido concientizándose, ha ido comprendiendo que no es dentro de los regímenes capitalistas y del reformismo en donde Chile podrá alcanzar la dimensión de país, dueño de su independencia económica y capaz de llegar a niveles superiores de vida y de existencia.

**Augusto Olivares:** Comandante Castro, respecto de lo que plantea el presidente Allende, hay interés permanente de profundizar en cómo se produce la incorporación de la clase obrera y de cómo entra la clase obrera como protagonista en la Revolución Cubana.

**Fidel Castro:** Nosotros hemos decidido este problema, esta cosa. La lucha armada guerrillera que inició un reducido grupo de hombres es algo así como un motor pequeño que permitió arrancar el gran motor de la historia, que son las masas. El movimiento obrero en Cuba, durante los últimos gobiernos, tanto el gobierno corrompido de Fría como el gobierno tiránico de Batista, estaba controlado por dirigentes oficiales, eventualmente habían tomado por asalto a los sindicatos, asesinando dirigentes comunistas y dirigentes obreros honestos. En esa situación, cuando triunfa la Revolución había una situación muy especial, no había dirección oficial obrera pero había un apoyo total de la clase obrera al movimiento revolucionario, que es un movimiento que se gestó con obreros, militantes. Nuestros soldados guerrilleros eran hombres de la zona campesina, trabajadores y obreros y algunos intelectuales, o que pudiera llamárseles intelectuales por su procedencia o por su condición de haber estudiado en la universidad, éramos nosotros. Algunos de nosotros, no todos.

**Augusto Olivares:** Presidente, la clase obrera, de acuerdo con las respuestas de ustedes, pasa a ser el elemento protagonista en ese proceso. Hay un elemento del escenario. ¿Usted podría hablarnos un poco de la tradición chilena, de la tradición de lucha y del estilo del país?

**Salvador Allende:** Bien. Para contestar la pregunta de Augusto Olivares, quiero decirte, Fidel, que lógicamente Chile tuvo, por características mismas de su régimen, la posibilidad de que la clase obrera se organizara. Nació el movimiento obrero chileno en zonas controladas por el imperialismo. De ahí que siempre tuvo una conciencia antiimperialista, en el salitre Luis Recabarren fue el organizador, el orientador, el dirigente de la clase obrera y las luchas del proletariado chileno en el campo sindical que llevaron muchas veces, como en la mayoría de los países también, a la represión violenta. Sin embargo, se superó y logró, a partir de 1939, unificarse en la Central Única de Trabajadores; pero

antes, los campesinos y los obreros habían formado sus partidos de clase. Así tenemos nosotros que el Partido Comunista es el más antiguo de América Latina, uno de los más antiguos del mundo y, por cierto, en relación con la población, uno de los más poderosos. De igual manera el Partido Socialista, un partido de clases, un partido de masas, que teniendo puntos discrepantes en aspectos internacionales, algunas veces, ha mantenido con el Partido Comunista no sólo un diálogo sino un entendimiento para encarar juntos los problemas esenciales de Chile. De allí que desde 1951, el Partido Comunista y el Partido Socialista empezaron a caminar por el sendero de un proyecto de clase y con la decisión de hacer posible un vasto y amplio movimiento que permitiera los cambios estructurales de la vida chilena. Y por eso hoy día podemos decir que al margen de un criterio pequeño se ha logrado, sobre la base de la unidad de la clase obrera en el campo sindical y sobre el pilar de los partidos Socialista y Comunista que sectores de la pequeña y mediana burguesía, como el Partido Radical, como el Movimiento Popular Unitario del MAPU, como los de Izquierda Cristiana, hayan configurado este proceso, que lógicamente constituye un factor determinante del proceso de cambio dentro de la realidad chilena. Esto es, más o menos, Fidel, el esquema de lo que ha ocurrido en Chile y la presencia combatiente organizada de los trabajadores en el campo político y en el campo sindical.

**Augusto Olivares:** La motivación de los pueblos en su lucha a través de la historia es variadísima. ¿Cómo podría usted definir, comandante, la motivación de la lucha del pueblo cubano?

**Fidel Castro:** Digamos por lo menos, de acuerdo con nuestra concepción, que el gran motor de la historia han sido las luchas de las masas oprimidas contra los opresores. Y eso está perfectamente estudiado y se conoce desde que existen las clases en la sociedad humana. En nuestro país existía la doble motivación: era un país sometido y humillado por el imperialismo y, además, dentro de

porque cuando los dirigentes están dispuestos a morir,  
el pueblo está dispuesto a morir y dispuesto a hacer lo que sea necesario  
y ése ha sido un factor muy esencial en todo proceso político revolucionario.



esa situación, una gran masa de campesinos sin tierra, una gran masa obrera explotada, en las condiciones de miseria espantosa, falta total de asistencia médica para las capas pobres de la población, deficiente sistema educacional y porcentaje altísimo de analfabetos, falta de perspectivas para la juventud, cientos de miles de desempleados. Es decir, que había una situación social desesperante, podríamos decir que la gran motivación de nuestro pueblo era la lucha por la vida.

**Augusto Olivares:** Presidente Allende, la experiencia política chilena es seguida con atención en todo el mundo. Es una experiencia que tiene obstáculos. ¿Cómo podría usted definir esos obstáculos?

**Salvador Allende:** ¿Te das cuenta, Fidel? ¡Tres minutos para definir los obstáculos de una revolución que tiene que hacerse dentro de la democracia burguesa y con los cauces legales de esa democracia! Sin embargo, tú sabes perfectamente bien que hemos avanzado. Obstáculos... nacen de qué. En primer lugar de una oligarquía con bastante experiencia, inteligente, que defiende muy bien sus intereses y que tiene el respaldo del imperialismo, dentro del marco de una institucionalidad en donde el Congreso tiene peso y atribuciones, y donde el gobierno no tiene mayoría. ZDe allí entonces, que las dificultades sean bastante serias y hace que el proceso revolucionario chileno, dentro de los marcos de esta legalidad, encuentre cada día y en cada momento obstáculos para el avance del cumplimiento del programa de la Unidad Popular. Usted comprende, Augusto Olivares, que las dificultades en el caso nuestro también están en relación... ¿con qué? Con una libertad de prensa que es mucho más que una libertad de prensa. Que es un libertinaje de la prensa. Se deforma, se miente, se calumnia, se tergiversa. Los medios de difusión con que cuentan son poderosos, periodistas vinculados a intereses foráneos y a grandes intereses nacionales. No. No sólo no reconocen sino que deforman, repito, las iniciativas nuestras. Todo esto, teniendo nosotros que respetar las conquistas que el

pueblo alcanzó y de las cuales lógicamente hace uso y mal uso la oposición al gobierno popular. Por eso, y tú lo has dicho también y lo has reconocido, que las dificultades que se nos presentan a nosotros son bastante.

**Fidel Castro:** ¡Son admirables las dificultades que tienen!

**Salvador Allende:** Ya ves tú.

**Augusto Olivares:** Presidente, y a pesar de los obstáculos, ¿se puede llevar adelante el proceso?

**Salvador Allende:** Y se avanza. Ya lo he dicho: el cobre es nuestro, el hierro es nuestro, el salitre es nuestro, el acero es nuestro; es decir, las riquezas básicas las hemos conquistado para el pueblo.

**Fidel Castro:** Bueno, yo tengo una impresión, que esa resistencia acude a los procedimientos clásicos, además más desarrollados. Es un procedimiento que nosotros calificamos de fascista y que tratan por tanto de ganar masa, con la demagogia si es posible de los sectores más atrasados de las capas humildes, y ganar masa en las capas medias. Y entonces hará falta una cuestión por demostrar: si esos intereses se resignaran pasivamente a los cambios de estructura que la Unidad Popular y el pueblo chileno han querido llevar adelante. Y es de esperar, si nosotros vamos a analizar teóricamente esta cuestión, que hagan resistencia, hagan resistencia fuerte e incluso hagan resistencia violenta, de manera que ése es un factor que no se puede descontar en absoluto en la actual situación chilena, a mi juicio, que es el juicio de un visitante, que viene de un país que está en otras condiciones. Es como un viaje de un mundo a otro mundo.

**Salvador Allende:** Tú lo has dicho y yo creo que es muy justo; los revolucionarios nunca han generado la violencia. Han sido los sectores de los grupos golpeados por la revolución los que generan la violencia en la contrarrevolución.

**Fidel Castro:** Mantuvieron los sistemas por la violencia, así los defienden, por la violencia.

**Salvador Allende:** Así es.

**Augusto Olivares:** Comandante, tanto usted como el presidente Allende se han referido a los obstáculos que encuentra el proceso revolucionario chileno. ¿Usted podría hablar de los obstáculos que ha encontrado el proceso revolucionario cubano?

**Fidel Castro:** Mira, nuestra lucha se inicia en medio de un régimen tiránico y sangriento, que mantenía el poder mediante una represión brutal, sin ninguna de las circunstancias políticas que tuvieran similitud con la situación de Chile.

**Salvador Allende:** Totalmente distinto.

**Fidel Castro:** Entonces se desarrolla una guerra revolucionaria, se llega al gobierno mediante una guerra victoriosa del pueblo. Hubo luchas, desde luego, hubo resistencias, pero el obstáculo nuestro fue de orden exterior, porque chocamos lógicamente de inmediato con los intereses imperialistas. Entonces el imperialismo fue quien constituyó la oposición fundamental, una formidable oposición a nuestro país, que además utilizaba los factores internos: las clases, los terratenientes, los elementos más reaccionarios; inmediatamente comenzó a organizarlos y a vertebrarlos para una lucha que en un momento dado fue ideológica pero que durante muchos años fue violenta.

**Augusto Olivares:** Compañero Fidel, ¿allá también el imperialismo controlaba la tierra?

**Fidel Castro:** El imperialismo controlaba la tierra. El cobre nuestro es la caña de azúcar. Y la caña se cultivaba en las mejores tierras, y las mejores tierras cañeras eran de la United Fruit Company y de otras numerosas compañías de EE.UU., de manera que nuestra Ley de Reforma Agraria nos hace chocar de inmediato contra los intereses imperialistas.

**Augusto Olivares:** Le hice esa pregunta porque es distinto: aquí controlaban las minas, allá controlaban las tierras.

**Fidel Castro:** Exactamente. La diferencia era que nosotros no teníamos esos obstáculos de que hablaba el Presidente. Lo que tuvimos fue una lucha muy frontal del imperialismo

que ha durado estos trece años.

**Augusto Olivares:** Coincidiendo, presidente, con la visita del Primer Ministro, Fidel Castro, se ha producido un repunte de los sectores adversos a su gobierno...

**Fidel Castro:** ¡Qué manera tan fina de llamar!: sectores adversos...

**Salvador Allende:** ¿Te das cuenta Fidel?

**Augusto Olivares:** Creo que es objetivo, Comandante, así que tengo que hacer una pregunta.

**Fidel Castro:** ¿Y acaso tú crees que es objetivo llamar con tanta finura a la antítesis de este proceso?

**Augusto Olivares:** Por eso, justamente eso es lo que quería entrar en la pregunta. ¿Qué piensa usted, presidente, que se produciría en Chile si la contrarrevolución se alzara?

**Salvador Allende:** En primer lugar creo que es justo destacar, Augusto Olivares, que se ha recrudecido el proceso con la presencia de Fidel. Es lógico.

**Fidel Castro:** De manera que yo tengo la culpa.

**Salvador Allende:** No, pero ellos saben lo que significa la presencia de Cuba y la presencia de Fidel Castro en Chile. Ellos tienen conciencia de que es vitalizar el proceso revolucionario latinoamericano. Ellos tienen la evidencia de que la unidad de nuestros pueblos es un factor indiscutible que fortalece la voluntad y la decisión de los pueblos para romper la dependencia. Además es indiscutiblemente contribuir a terminar con el aislamiento intencionado de Cuba. Por eso es que ha recrudecido. Además, también porque a ellos les duele profundamente, Fidel, el éxito que tú has tenido, el hecho de que mineros, campesinos, soldados, obreros, sacerdotes, hayan dialogado contigo, las grandes manifestaciones de masa. Claro, lógicamente, han sido de calidez y afecto por ti y la Revolución Cubana, pero también, en el fondo, de apoyo al gobierno, porque es el gobierno del pueblo el que ha hecho posible tu presencia aquí, ¿verdad?

**Fidel Castro:** Es cierto. Pero te voy a decir una cosa: la mano del imperialismo está detrás de todo eso, sin

hace mucho tiempo que los hombres del mundo deseaban tener una oportunidad de ver frente a frente, muy próximos al Primer Ministro de Cuba, comandante Fidel Castro y al presidente de Chile, doctor Salvador Allende

América Latina tiene la oportunidad de estar presente en el momento en que el mundo cruje; cruje en lo económico, cruje en lo moral, cruje en lo político

ninguna duda. Te digo que nosotros tenemos bastante experiencia de cómo actúa. Y cierto aceleramiento de esas actitudes, y ciertas tácticas, y la forma en que se han producido y precisamente durante la visita, cuando estaba una gran parte del mundo con los ojos puestos en el resultado del diálogo entre nosotros y del encuentro entre nuestros pueblos y nuestros procesos; entonces, han tratado de desviar la atención hacia determinado tipo de problemas. Yo no tengo la menor duda, ni la más remota duda de que la mano del imperialismo ha estado detrás de todo esto.

**Salvador Allende:** El pueblo está en el gobierno, si logran ellos lo que no van a conseguir, derrocar a este gobierno, se caería en el caos, en la violencia, en la lucha fratricida.

**Fidel Castro:** Y en el fascismo.

**Salvador Allende:** El imperialismo, que ha estado y está detrás de todos los procesos para atajar la Revolución, que significa los cambios y su derrota, en Chile no va a poder desembarcar. En Chile no va a intervenir materialmente. Pero busca otros caminos, cual es alentar a los grupos reaccionarios e incubar a los grupos fascistas y utilizan la demagogia y movilizan los grupos de menor conciencia social. Pero tengo la seguridad y la certeza absoluta de la respuesta implacable y dura del pueblo, y personalmente: yo cumplo una tarea. Yo no estoy ahí para satisfacer una vanidad personal. Yo soy un luchador de toda mi vida. He dedicado mi esfuerzo y mi capacidad a hacer posible el camino al socialismo. Y cumpliré el mandato que el pueblo me ha entregado. Lo cumpliré implacablemente. Cumpliré el programa que le hemos prometido a la conciencia política de Chile. Y aquellos que desataron siempre la violencia social, si desatan la violencia política, si el fascismo pretende utilizar los medios con que siempre arrasó a los que pretendieron hacer la Revolución, se encontrarán con la respuesta nuestra y mi decisión implacable. Yo terminaré de presidente de la república cuando

cumpla mi mandato. Tendrán que acribillarme a balazos, como lo dijera ayer, para que deje de actuar. No defiendo una cosa personal. Defiendo al pueblo de Chile en su justo anhelo de hacer las transformaciones que le permitan vivir en dignidad, con un sentido nacional distinto, y hacer de Chile un país independiente, dueño de su propio destino. Yo creo que es una posición clara.

**Fidel Castro:** Yo realmente admiro mucho ese pronunciamiento tuyo. Y eso será una bandera para el pueblo. Porque cuando los dirigentes están dispuestos a morir, el pueblo está dispuesto a morir y dispuesto a hacer lo que sea necesario. Y ése ha sido un factor muy esencial en todo proceso político revolucionario.

**Augusto Olivares:** Comandante, tanto el presidente Allende como usted han hablado todo el tiempo del imperialismo como el principal enemigo de los procesos revolucionarios de los dos países, resulta casi inexplicable la supervivencia del proceso cubano a noventa millas de los Estados Unidos. ¿Cómo puede usted definir las características de ese proceso?

**Fidel Castro:** Ellos han utilizado armas políticas, armas militares, armas económicas, pero nosotros hemos logrado desarrollar un pueblo muy unido, en que no hay ningún factor divisionista, no hay elementos de división, hemos creado una gran igualdad, una gran unidad. En nuestro pueblo, hombres y mujeres están dispuestos a pelear; en nuestro país, hombres y mujeres están dispuestos a luchar hasta la última gota de sangre. Y eso el imperialismo lo sabe y por eso nos respeta. Y no creo que tenga ya la más remota posibilidad de aplastar a la Revolución. Y en todo caso, tendría que aplastar el país. Y nosotros con relación a eso tenemos una frase de Antonio Maceo, que fue uno de nuestros más valerosos combatientes de la independencia: "*Quien intente apoderarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si es que no perece en la demanda*".

**Augusto Olivares:** Presidente Allende y comandante

Castro: ustedes se han reunido en muchas oportunidades en Cuba, pero es ésta la primera vez, y es Chile el escenario del encuentro de ustedes dos como gobernantes. La atención de todo el mundo ha estado concentrada sobre estas conversaciones que ustedes han tenido, sobre la visita del comandante Castro. Especialmente, América Latina es la que ha estado pendiente. ¿Qué le parece a usted, Presidente, este encuentro de ustedes como gobernantes de dos pueblos que están en proceso revolucionario frente al cuadro de una América Latina explotada?

**Salvador Allende:** La verdad es que tenemos que considerar que Cuba y Chile constituyen la vanguardia de un proceso que tiene que alcanzar al resto de los pueblos latinoamericanos. Yo diría más, que al resto de los pueblos explotados. Pero América latina no puede seguir siendo sólo el continente de la esperanza. Hay que imaginarse lo que significa la brecha, la distancia que separa a nuestros países, dependientes en lo económico y sometidos en lo político, de los países del capitalismo industrial y de los países socialistas. América Latina no puede seguir siendo la diferencia brutal de una minoría dueña del poder y la riqueza y las grandes masas al margen de la cultura, de la salud, de la vivienda, de la alimentación, de la recreación, del descanso. Muchas veces lo hemos dicho y bastaría citar tan sólo una cifra: en América Latina hay más de veinte millones de seres humanos que viven al margen del conocimiento de la moneda como medio de intercambio; en América Latina hay ciento cuarenta millones de semianalfabetos y analfabetos, en América Latina faltan diecinueve millones de viviendas; el cincuenta y tres por ciento de los latinoamericanos se alimenta mal; en América Latina hay diecisiete millones de cesantes y además hay más de sesenta millones de gente que tiene sólo trabajos ocasionales. Por lo tanto, el régimen capitalista ha demostrado su ineficacia, la explotación del hombre por el hombre como característica de esto ha hecho crisis. América Latina

tiene la oportunidad de estar presente en el momento en que el mundo cruje; cruje en lo económico, cruje en lo moral, cruje en lo político. Y ahí entonces, que las reservas de este continente tendrán que expresarse cuando los pueblos alcancen la posibilidad de intervenir, cuando los pueblos lleguen al gobierno, cuando hayan arrasado con las viejas oligarquías cómplices del imperialismo y cuando indiscutiblemente haya una voz de América Latina, de pueblo continente, como lo soñaran los próceres de nuestra independencia. Volcada por los caminos, de acuerdo con las características de cada país, ya emerge esta voluntad, ya se hace presente indiscutiblemente, no sólo en este continente sino en otros continentes. Lo hemos dicho muchas veces: los que han caído en Vietnam y caen en Vietnam no sólo lo hacen por su patria, lo hacen también por los insurrectos y los explotados del mundo. Los que cayeron en Cuba señalaron un camino de esfuerzo y sacrificio para hacer posible la Cuba de hoy, primer territorio libre de América Latina. Los que cayeron hace años en Chile hoy constituyen la simiente de este proceso revolucionario. Los pueblos explotados del mundo tienen conciencia de su derecho a la vida y por eso el enfrentamiento está más allá de nuestra frontera y se hará en sentido universal. Pero América latina tendrá algún día la voz que le corresponde a un pueblo hasta hoy día sometido para que sea mañana la voz de un continente libre.

**Fidel Castro:** Nosotros consideramos que este continente tiene en su vientre una criatura que se llama Revolución, que viene en camino y que inexorablemente, por ley biológica, por ley social, por ley de la historia tiene que nacer. Y nacerá de una forma o de otra. El parto será institucional, en un hospital o será en una casa. Serán ilustres médicos o será la partera quien recoja la criatura. Pero de todas maneras, habrá parto.



## LA HIJA DE ALLENDE

### LAS ÚLTIMAS HORAS CON MI PADRE

Es sin duda una mujer atrayente. Alta, moreno, ojos azules. Vive mirando hacia el futuro, aunque nadie le podría reprochar que se hubiera estancado hace diez años, el 11 de septiembre de 1973. Isabel Allende, permaneció durante varias horas de ese día decisivo en el Palacio de La Moneda. Un día —según cuenta— que la marcó por toda su vida.



Socióloga, divorciada, dos hijos, 38 años, vive en México su exilio junto a lo que le queda de la familia Allende. Su hermana mayor, Carmen Paz y su madre, Hortensia, también residen en la capital azteca. En la misma ciudad, cada una arrienda su departamento. Acota con humor: *“Como dicen en Chile, juntos pero no revueltos”*.

El 7 de agosto de 1973, Isabel concurrió al entierro en Viña del Mar, de Isabel, la hermana mayor de su padre. Laura Allende, ex parlamentaria socialista, se suicidó en Cuba hace algunos años: *“Laurita, el día 11, no tuvo mi suerte y no pudo llegar a La Moneda y tampoco la dejaron pasar hacia Tomás Moro. Fue una serie de desencuentros angustiosos. Estaba muy cerca de mi padre; él siempre protegió a sus dos hermanas, especialmente a Laurita que, desde muy joven tuvo cáncer. Vivió momentos terribles. Un sobrino que es demócratacristiano, la apoyó y la tuvo en su casa. Pero le hicieron la vida imposible; catorce veces allanaron su casa en menos de dos semanas y sólo por molestar”*.

Cuenta que los amigos personales de Salvador Allende siguieron entregándoles su más total lealtad, *“porque eso va más allá de partidos y familias, es una hermandad que está por encima de todo”*. La casa de la familia Allende está arrendada a particulares y la de verano en Algarrobo la acaban de vender: *“Esa casa estuvo tres años en manos de la DINA*

*y por esas cosas raras que ocurren en Chile, un día llamaron a la secretaria de mi padre y se presentaron: Somos de la DINA y acá están las llaves de la casa”*. *“La habían destrozado, hasta las tapas de excusados faltaban, no sé qué hicieron con ellas”*.

—¿Qué pasó con la residencia de Tomás Moro?

—Nunca se nos fue devuelto nada. Muchas cosas allí eran objetos personales de mi padre. Lo más maravilloso era una colección de arte precolombino que Guayasamín se encargaba de surtir como loco. Un abogado en Chile dejó constancia del hecho, más bien como testimonio histórico. Este profesional se ha portado increíblemente bien con nosotros y jamás ha querido cobrar.

Recién en 1977 pudo conseguir un certificado de defunción de Salvador Allende; no había hasta la fecha ningún certificado legal que acreditara su muerte y era imprescindible, desde el punto de vista familiar, para la posesión efectiva.

—¿Ha podido volver a Chile?

—Hace unos años, en términos muy dignos, solicité formalmente el poder ingresar a mi país. Recibí la petición un asesor jurídico del Ministerio de Interior, pero nunca hubo respuesta. Quería dejar constancia de mi derecho, no para radicarme definitivamente, sí para pasar unos meses allí y otros en México. Para mí sería muy difícil caminar frente al Palacio de La Moneda; no sé cuáles serían mis sensaciones. Creo que dentro de Chile hay cosas nuevas, fluidas, dinámicas. Desde fuera se ven de otra manera, es diferente observarlas allí mismo. Pero lo importante no es quedarse con fijaciones, hay quienes piensan como una película que se detuvo, no se dan cuenta que han pasado más de diez años y que ocurren ahora cosas nuevas, distintas.

—¿Se refiere a una política nueva con políticos nuevos?

—Quiero decir que la política en el mañana va a ser hecha de una manera bastante poco tradicional. Los partidos tendrán que ser capaces de entender que deben incorporar nuevas formas de expresión, encontrar un lenguaje nuevo para los jóvenes. Deben tener la sensibilidad de buscar nuevas formas de hacer y practicar la política y espero que muchas cosas queden atrás.

—¿Qué piensa de la situación chilena actual?

—Económicamente es tan grave que, más que hoy, me preocupa el mañana. La solidaridad la necesitaremos mañana para levantar a un país destruido. Debemos pensar en cómo marchamos todos juntos para levantar a Chile. La honestidad que se va a necesitar para decirle a gente que todas las expectativas, que son justas, tendrán que esperar; que el cinturón hay que apretárselo colectivamente. Con años recuperaremos al país. Hay que emplear un lenguaje nuevo, un lenguaje honesto que no se conocía.

—¿Cómo ve hoy en el país una transición hacia la democracia?

—No puedo visualizar ni parece manejable imaginar un cambio hacia la democracia en las actuales condiciones.

Podría haber un período de transición civil-militar, pero sin Pinochet.

—¿Qué opina del proyecto Alianza Democrática?

—La salida para Chile es conseguir la fórmula para que termine el actual régimen. Estoy de acuerdo con el de proyecto Alianza Democrática, atribuir a todos las responsabilidades durante esa transición de 18 meses, convocar una Asamblea Constituyente y luego que cada fuerza política adquiera su identidad propia. Pero es necesario asumir ese compromiso por 18 meses. Para mí es enteramente correcta la postura de la A.D. no deseo más matanzas, estoy en desacuerdo con la violencia, más todavía cuando se están dando pasos pacíficos.

—El PC no participa del proyecto de la AD. ¿Cuál es su juicio?

—Es lamentable que no estén todas las fuerzas políticas, yo quisiera que más adelante se incorporara el PC. Lógicamente es difícil, están las discrepancias del pasado, pero no me parece conveniente que se presente al PC como una alternativa de la AD; tienen más fuerza si se presentan todos unidos. No veo claro eso del Movimiento Democrático Popular (MDP) porque no es una alternativa.

—Pero el PC decidió seguir otro camino (...)

—Por eso encuentro que es correcta la postura de la AD. Es necesaria una definición del PC y en ese planteamiento tienen que estar dispuestos a asumir un camino. Si se asume, se asume la metodología y todo, se sumen que no está invocándose la violencia armada, que se invoca y se apoya una transición que culmina con elecciones. Está trazada una metodología y un camino. Hay que optar. Si estoy aquí o allá. El PC tiene que reconocer un camino, es necesaria una definición del PC.

—¿Dónde ubicaría usted al MIR en este proyecto nacional y en la transición?

—El MIR no reconoce una metodología común, no está por

en la única pieza bajo nivel que suponía cierta protección, estábamos las mujeres, bajó dos veces a hablar con nosotras el hecho que estuvieran dos de sus hijas y, además otras mujeres, lo tenía alterado

la transición, está buscando otro camino. Temo mucho que el MIR nos vaya a crear grandes problemas el día de mañana. Por la posición que tiene hoy, el MIR, claramente, no puede estar dentro de este pacto nacional.

—¿Qué opinión le merece el atentado contra Carlos Urzúa?

—Estoy en total desacuerdo con actos de esa naturaleza.

—¿Sigue siendo militante socialista?

—Lo fui hasta el año 1979. Cuando se dividió el PS, dejé de militar. En un proceso de división surgen pasiones, recriminaciones, poca claridad. Son cosas naturales pero complicadas. Siento que represento una cosa que va más allá, que es el nombre de Salvador Allende.

—Sin embargo, Salvador Allende militó en el PS toda su vida...

—El nombre Salvador Allende ya no tiene fronteras, ni siquiera nacionales. Es mucho más universal y desde el punto de vista partidario está mucho más allá. En las condiciones actuales, mirando mi futuro, pienso mantenerme independiente, pues me da un margen de autonomía frente a cualquier organización, frente a cualquier división, planteamiento o acción.

—Remontándonos en el tiempo: ¿cómo logró entrar ese día a La Moneda?

—Creo que fui la última en llegar. Detrás de mí se cerraron las aldabas. Me acuerdo que decía por las calles: "Lo siento mucho, soy la hija del Presidente Allende, voy a La Moneda", me miraban con estupefacción y me dejaban seguir. Había un tiroteo de locos, con tanques. En la única pieza bajo nivel que suponía cierta protección, estábamos las mujeres. Bajó dos veces a hablar con nosotras. El hecho que estuvieran dos de sus hijas y además otras mujeres, lo tenía alterado.

Me asombraba esa contradicción, una serenidad impresionante en cierto sentido, pero le alteraba la presencia

nuestra. Le insistíamos en que teníamos derecho a quedarnos, que no íbamos a irnos. Y si finalmente dejamos La Moneda fue porque lo veíamos alteradísimo con nuestra presencia. Mis recuerdos son confusos, más bien percepciones, es probablemente un mecanismo de defensa. Recuerdo que decía no querer muertes inútiles. Así como los procesos necesitan líderes consecuentes, se necesita también de alguien que cuenten al mundo lo que ha pasado. Voces que sean escuchadas. "Ustedes" —nos decía— "van a ser un símbolo, las van a necesitar vivas." Era su argumento y creo que tenía mucha razón.

—¿No dudó en ningún momento sobre qué actitud debía tomar?

—Me da tristeza recordar cosas. Pero por otro lado, no habría tenido fuerzas todos estos años, si no hubiera estado en La Moneda. Fue tal la serenidad, la conciencia, decisión y lealtad de mi padre, que eso me marcó para toda mi vida.

—¿Ustedes querían quedarse junto a él para combatir?

—Combatir es una palabra que me queda grande. Jamás en mi vida he empuñado un arma; era una disposición de quedarnos allí, en parte porque vimos la disposición de Salvador Allende: "Este es mi lugar y aquí me quedo", nos dijo, nos dijo. Nos convenció de partir. La Payita se quedó y, al final, logró esconderse tras un biombo. Salimos ocho.

—¿Cuál es la última imagen que guarda de La Moneda?

—Morandé 80, la pequeña puerta, un abrazo y una palabra. El nudo de él y de nosotras era indescriptible.

Salimos. Había un silencio y una soledad totales, venían los aviones para el bombardeo. Hubo cosas increíbles en La Moneda hasta ese momento. Los teléfonos nunca dejaron de funcionar. Me acuerdo del "Coco" Paredes, de Carlos Jimeno, de la gente que murió. Agarraban el teléfono y se despedían de sus familias y amigos con las últimas palabras que cada uno consiguió expresar.

me da tristeza recordar cosas. Pero por otro lado, no habría tenido fuerzas todos estos años si no hubiera estado en La Moneda. Fue tal la serenidad, la conciencia, decisión y lealtad de mi padre que eso me marcó para toda mi vida

—¿Cómo huyeron de allí sin ser apresadas?

—Cuando terminaron de pasar los aviones, empezamos a avanzar hacia el cerro Santa Lucía, por calle Moneda. Imposible entrar en los edificios; sobrevino el pánico de los porteros, dejaban entrar sólo residentes. Pero nadie nos reconoció. Había un tiroteo infernal, pero no nos disparaban a nosotras y así fuimos caminando pegadas contra la pared. Recuerdo sí que entramos a un hotel, había habitaciones y pensamos alojarnos allí. Pero estaba una radio encendida y allí escuchamos que habían bombardeado Tomás Moro. Pensé en "Tencha" y me puse a llorar. Los del hotel se dieron cuenta que algo pasaba y nos echaron. Por fin llegamos al cerro Santa Lucía, sentí que nos alejábamos, que se cerraba una puerta entre La Moneda y nosotros.

—¿Cómo continuó la huida?

—Hicimos dedo y un auto nos llevó. Llegamos a la Plaza Italia y allí tuve la percepción de lo que estábamos empezando a vivir: militares, camiones, gente detenida y muchos controles. "Taty" tenía siete meses de embarazo y fingió sentirse mal. Se acercó al auto de un oficial y la cosa funcionó porque nos dejaron pasar. Por suerte el conductor tenía los papeles en orden. Nunca supe quién era y él nunca supo a quién llevó. Partimos rumbo al barrio y nos fuimos bajando.

—Beatriz se suicidó en Cuba hace unos años, ¿por qué?

—No quiero hablar mucho de esto. Beatriz nunca se conformó por haber salido de La Moneda, fue la que más resistió.



Y con el tiempo y los años permaneció en ella la sensación de que no debió marcharse de allí, que debió quedarse con nuestro padre hasta el final. Le dolía haber salido, jamás se pudo conformar.

—¿Por qué su hermana mayor, Carmen Paz, no participa en política?

—No participa ni siquiera en viajes.

Tiene un problema de salud desde chica, una hemiplejía. Y ahora a raíz de un accidente, una de sus dos hijas tiene dificultades de lenguaje. Vive concentrada en sacarla adelante.

—¿Cómo salieron de Chile?

—Nos asilamos en la embajada de México. De allí salimos en unos buses junto a varios funcionarios mexicanos y una escolta de militares. A manera de respaldo de la actitud del gobierno mexicano seis o siete embajadores también nos acompañaron. Llegamos a México el 16 de septiembre por la tarde, justo en el día nacional. Nos recibió el presidente Echeverría, su mujer y el gabinete en pleno, todos vestidos de negro, en el más riguroso luto. Me acuerdo que salimos de Chile con lo puesto: "Tencha" lo hizo con un pantalón y una chaqueta amarilla. Había mucha gente, especialmente jóvenes, que habían sobrepasado los cordones de seguridad. Era muy fuerte, impresionante, escuchar a esa masa gritar: "Allende, Allende, el pueblo te defiende" o "Allende está presente".

Publicada con el título "La hija de Allende" — Hoy Santiago, 25 octubre 1983



## CHILE Y EL GOLPE MILITAR ENTREVISTA A ISABEL ALLENDE



*¿Cómo fue su último encuentro con él?*

Hubo un almuerzo en casa de Allende, nueve días antes del golpe militar. Fidel Castro le había enviado sorbete de coco, acostumbraba a enviarle sorbetes. A Allende le encantaban y no los compartía con nadie, se los comía él solito. Ese día estábamos bromeando, riendo porque él se comía su coco y todo el mundo quería cogerle una cucharadita del sorbete. De repente, la conversación derivó hacia la campaña que El Mercurio estaba haciendo para que Allende renunciase a la Presidencia. Allí, en un tono muy solemne, dijo: "No saldré de La Moneda sino es muerto o cuando terminé mi mandato. No voy a traicionar al pueblo". Se hizo un silencio incómodo. Como si esa declaración, tan solemne como para estar escrita en mármol, no fuese apropiada para una reunión familiar. Creo que Allende era el único de entre los presentes consciente de lo que podía suceder.

*¿Qué recuerdos tiene del día del golpe?*

Aquel día salí muy pronto para el trabajo. Noté que las calles estaban vacías, sólo había camiones militares. No tenía radio en el coche. "Debe ser un golpe militar", pensé, aunque no sabía realmente lo que era un golpe militar. La redacción de la revista estaba cerrada con candado. Fui a ver a un amigo, don Osvaldo Arenas, profesor en el Instituto Nacional, un colegio que estaba a pocas manzanas del Palacio de la Moneda. Allí estaba él, completamente solo, con una radio portátil. Lloraba: "¡Van a bombardear La Moneda, van a matar al presidente!". Yo le dije: "No, don Osvaldo, ¿cómo puede pensar que vayan a bombardear La Moneda?". ¡Para un chileno era un hipótesis impensable! Sin embargo, en ese mismo momento, comenzaron a pasar los aviones por encima. Subimos a la terraza y en la radio oímos la voz del presidente, despidiéndose del país con su famoso discurso: "Algún día volverán a abrirse las grandes alamedas por las que paseará el hombre libre". Vimos las bombas caer sobre La Moneda, el estruendo, la humareda. Ahí comenzó el toque de queda... 48 horas sin poder salir a la calle. Nunca imaginé que

*¿Tenía usted mucho contacto con Salvador Allende?*

Tuve más cuando fue elegido Presidente, porque mi padrastro fue nombrado embajador en Argentina y cada dos meses iba a Santiago para charlar con él. En aquellas ocasiones había una reunión familiar, generalmente en casa de Allende en Santiago o en su casa de campo.

*¿El hecho de ser pariente de Allende le ayudó o le perjudicó?*

Hubo un momento en el que me ocasionó problemas, después del golpe militar, cuando toda la familia Allende dejó Chile y yo me quedé. En aquella época mi nombre era muy llamativo. Fuera de Chile me di cuenta de que llamarse Allende era como tener un título de nobleza, era más o menos como llamarse Kennedy.

*¿Cuáles son sus recuerdos más intensos de Allende?*

Le recuerdo como un hombre extraordinariamente carismático, con una habilidad enorme para ganarse a las personas. En el plano personal, era capaz de seducir a su peor enemigo. Tenía un gran sentido del humor. Y una manera de comportarse un tanto arrogante. Sobre todo después de haberse convertido en presidente. Era como si se hubiera investido de la importancia del cargo.

el que hubiera campos de concentración y centros de tortura por todo el país fue una revelación. La brutalidad y la violencia ya habían estado ahí, ocultas entre las sombras

algo así pudiera pasar en Chile, un país con una democracia sólida y establecida desde hacía 160 años, conocido como "la Inglaterra de Latinoamérica". El que hubiera campos de concentración y centros de tortura por todo el país fue una revelación. La brutalidad y la violencia ya habían estado ahí, ocultas entre las sombras, pero para mí fue como despertar a una pesadilla. Mi marido, que trabajaba en el ramo de la construcción, tuvo que llevarles comida a los trabajadores aislados por el toque de queda. Íbamos lentamente en el coche, con una bandera blanca, y nos obligaron a detenernos unas 10 ó 20 veces. Mientras recorríamos las calles, pude ver cadáveres, quemas de libros y a gente cubierta de sangre siendo arrastrada hasta el interior de unos camiones.

*¿Usted participó en la ayuda a los perseguidos por el golpe?*

Muchas veces me llegaba gente para esconder o para acoger en la embajada. Y yo trataba de juntar información, entrevistar a las personas que habían sido torturadas, conseguir los nombres de los presos y de los torturadores. Toda esa información salía para Alemania.

*¿Se imagina cómo habría sido su vida sin el golpe?*

Pienso que seguiría viviendo en Chile y que sería periodista. Creo que no sería escritora. Es difícil dejar el periodismo. No tenía la ambición de ser escritora. Quería ser una buena periodista. Ser conocida por el feminismo y por el humor.

Estos textos han sido realizados a partir de fragmentos tomados de las siguientes entrevistas:

- Ignacio Carrión, El País Semanal, N° 145, 28 de noviembre, 1993.
- Juan Ramón Iborra, El Dominical de El Periódico 2 de enero, 1994.
- Carme Giró, en Avui, 17 de noviembre, 1994.
- Emma Rodríguez, en La Esfera, El Mundo, 19 de noviembre, 1994.
- Cristina Pacheco, en La Jornada (México), 24 de diciembre, 1994.
- Valérie Miles, en El Magazine La Vanguardia, 12 de febrero, 1993.
- Beatriz Andrada, El Magazine La Vanguardia, 16 de noviembre, 1997.
- Víctor Ortiz, en Siglo 21, 4 de diciembre, 1997.
- Soledad Juárez, en Entreviú, N° 1128, 8-14 de diciembre, 1997.
- Javier Muñoz, en Panorama, 7 de febrero, 1999.
- Humberto Werneck, en Playboy Brasil, agosto, 1999.
- Montse Frisach, en Avui, 22 de octubre, 1997.



Monumento a Salvador Allende en Santiago de Chile

## LA METÁFORA ESTÁ CARGADA DE MUNICIONES CONTRA EL RÉGIMEN MILITAR

### LA CULTURA EN CHILE HOY

*Así lo señala Aníbal Ortizpozo, presidente del Comité de Trabajadores del Arte y la Cultura chilenos de Venezuela, al informar a El Nacional acerca de la actividad de los artistas e intelectuales chilenos en su país.*

#### Mara Comerlatti

Hoy 11 de septiembre se cumple un nuevo aniversario del golpe, militar que terminó con el gobierno socialista del Presidente chileno Salvador Allende.

Hoy, nueve años después, de ese hecho conversamos con el Presidente del Comité de Trabajadores del Arte y la Cultura chilenos en Venezuela, el pintor Aníbal Ortizpozo, para que nos informe cómo se ha desarrollado la actividad cultural en este lapso en el que ha imperado en su país la dictadura del general Augusto Pinochet.

—Al principio toda la información, todo lo que conocimos fuera del país, apuntaba al llamado apagón cultural en Chile, que era si no el fruto del boicot de los artistas del mundo al régimen de facto y el dolor de, los artistas chilenos en el exilio: generaciones castradas no desarrolladas barridas de artistas e intelectuales en relación a ese desarrollo cultural.

—Sin embargo —continuó— el tiempo nos ha dicho que pudo haber sido un error grave el haber mantenido este boicot, ya que eso limitaba el desarrollo del arte y la cultura de las nuevas generaciones que al principio se sintieron huérfanas de orientación y de apoyo técnico, profesional, ya que los maestros estaban fuera; pero que muy pronto se dieron cuenta de que lo que había que hacer era todo nuevo, y así lo hicieron.

—Sintetizando, —continuó— podemos afirmar que el desarrollo artístico y cultural en Chile ha sido fuerte y vital como respuesta al proyecto económico y político fracasado de la dictadura.

—¿Es decir, que el gobierno militar no ha perseguido del todo la actividad cultural o es que esa actividad cultural es totalmente neutra en el sentido crítico?

—De ninguna manera ha sido neutro en el sentido crítico. El pueblo y sus artistas han sido suficientemente inteligentes y han inventado un lenguaje propio para comunicarse. La metáfora siempre presente en el lenguaje coloquial, está cargada de municiones contra el régimen militar y casi todas las obras en el campo del teatro, la poesía, la canción folclórica, irremediablemente se han sumado a la tarea política no tradicional de tumbar la dictadura contando con el apoyo masivo de todos los sectores de signo democrático.

Como ejemplo podemos afirmar que para referirnos a acciones, de tipo político y cultural, no es necesario hablar de revolución, de marxismo, de sabotaje, de resistencia y otras muchos términos muy específicos del lenguaje habitual, de los que no están conformes con un régimen, sino que hablamos de poner “lunas en la noche”.

—Con referencia a si el régimen militar ha perseguido la actividad cultural hay que decir que durante estos nueve años la represión al arte y la cultura ha ido tomando distintos rostros —señaló el informante. Desde la muerte de Víctor Jara y la del pintor socialista Rivero sucedidas hace unos ocho años el régimen ha mantenido colateralmente a su política económica ultraliberal de mercado, la existencia de un régimen de impuestos absurdos y anacrónicos para las actividades culturales. Existen listas negras vigentes y actualizadas, discriminación en las contrataciones y permisos, suspicacias alentadas por equipos de informadores profesionales y diletantes, control en los medios de comunicación que opera negándole a la actividad cultural su aspecto más importante, cual es la presencia de los artistas en la comunidad toda. Los canales oficiales se han convertido en vehículos del consumismo y la mercadería pseudo-cultural más mediocre que adquiere rango de “espectáculo cultural”.



—Para el teatro, que en estos años ha alcanzado en Chile un desarrollo extraordinario —indicó Ortizpozo— del que el pueblo venezolano conoce algo a través del Ictus que participó en el Festival Internacional de Teatro y del, TIT, taller de Investigación Teatral, los cuales escenificaron “Los Payasos de la Esperanza” y “Tres Marías y una Rosa”, no todo ha sido coser y cantar.

—¿Por qué?

—Porque siempre tienen que trabajar como caminando por sobre un tejado de vidrio con pies de plomo. Tenemos evidencias de un fuerte estudio previo y condicionamiento que hace el aparato *ad hoc*, de la dictadura para que los autores teatrales puedan montar sus espectáculos. Todo el teatro al aire libre en éste último año ha sido prohibido, ya que ello indiscutiblemente representaba un peligro por el contacto que implicaba con un público masivo. Como respuesta a esta actitud entonces, ha proliferado la acción artística en la calle, acciones imprevistas, sin anunciar que se desarrollan en los lugares de gran, concurrencia “como una manera de entregar un momento de entretención y de reflexión al transeúnte”, y luego salir corriendo.

—¿Y si los ve un policía, los mete presos?

—Claro que sí. No faltará el argumento: alteración del orden

público, obstaculizar el tránsito, etc. Pero de que van presos, van presos.

—En lo que se refiere a la música a la plástica, ¿cómo están las cosas?

—Quiero referirme exclusivamente a la música; la plástica quiero dejarla para otra oportunidad.

—¿Por qué?

—Porque en el campo de la plástica necesitamos de mayor tiempo e información para analizar la situación que el artista plástico ha sobrellevado en estos años. Tenemos la impresión que es en este sector del arte donde la dictadura ha obrado más inteligentemente, si es que se puede hablar de inteligencia, ya que ha utilizado el chantaje, el único de que dispone, que es el de la supervivencia, inventando atractivos eventos, donde ha llamado a la empresa privada a financiar y facilitar material para el desarrollo de grandes obras para los artistas chilenos, que no deben pasar de seis o siete, mientras el resto, están sumidos en la quiebra económica total. Sin embargo, al igual que en el teatro o en la poesía han sido los jóvenes los que a pesar de haber sido ignorados por los órganos masivos de prensa y por la crítica, han desarrollado actividades altamente creativas como la exposición del Taller de Artes Visuales en

la metáfora, siempre presente en el lenguaje coloquial, está cargada de municiones contra el régimen militar y casi todas las obras en el campo del teatro, la poesía, la canción folclórica, irremediamente se han sumado a la tarea política no tradicional de tumbar la dictadura, hablamos de poner “lunas en la noche”

## LIBROS

el Instituto, Goethe o las “Cruces sobre el pavimento” de Lotty Rosenfeld, acción artística que la artista desarrolló en una carretera, transformando el trazado blanco que divide una vía de doble tránsito, en cruces, por una extensión de varios kilómetros.

—Volviendo a la música el fenómeno es increíble —señala Ortizpozo— y creo que debe ser estudiado en profundidad. En la senda de Violeta Parra y Víctor Jara, con el Quilapayún y el Inti Illimani, los Parra y Patricio Mans, en el exilio, y los Jaivas viviendo fuera de Chile, han surgido más de treinta conjuntos musicales y cantautores. Cada uno de ellos con una calidad musical y poética envidiables.

—¿Y a qué atribuyes ese florecimiento, sobre todo teniendo la música un arrastre y un potencial protestatario tan grande?

—Creo, y en esto no me siento poseedor de la verdad absoluta —dice el declarante— que la imagen de Víctor Jara, sus proposiciones poéticas y musicales, igual que la de los Jaivas, han determinado y alentado el espíritu de ésta treintena de conjuntos que han surgido. En este momento sólo quisiera recordar un verso de Víctor Jara, de una de sus canciones, para terminar de responderte: Víctor decía: “Yo no canto por cantar/ ni por tener buena voz / canto porque el verso tiene sentido y razón”.

—Sería injusto sin embargo —agregó— no destacar la extraordinaria labor que Ricardo García, antiguo discjockey de la época del rock-and-roll y de los Beatles, ha desarrollado como director artístico del sello discográfico Alerce con la reciente organización musical llamada “canto nuevo”, al cual pertenecen casi todos los conjuntos que hoy en día se destacan Chile.

—¿Y qué sucede en el aspecto literario?

—En el país de Neruda, Gabriela Mistral, García Huidobro, Pablo de Rocka y Nicanor Parra ni siquiera puede imaginar

uno que los poetas de las nuevas generaciones no se manifiesten. Han sido ellos junto con los cantautores los que se han dado a la tarea a través de sus obras de plantearse “perder el miedo, recuperar la alegría y buscar las raíces”. Podemos citar, para que los venezolanos conozcan a los herederos de Neruda y Gabriela Mistral, a Claudio Bertoni, Rodrigo Lira, Antonio Gil, Eric Polhammer, Raúl Zurita, entre muchos otros.

Por último, Ortizpozo se refirió a una de las alternativas de comunicación que ha surgido en Chile, son los llamados “micro-medios”, que son incontables revistas y periódicos impresos con recursos simples y que circulan profusamente.

—¿Son clandestinos?  
—No.

—¿De qué se ocupan?

—Básicamente de informar acerca de las actividades de determinadas instituciones, como la Anef (la Asociación nacional de Empleados Fiscales) del gremio de profesores, de grupos culturales, y organizaciones de la comunidad en general. Estos medios de comunicación, junto con otras revistas de mayor tiraje como La Bicicleta, Aspi, Solidaridad y Hoy están dando una información veraz y valiente para el Chile actual.

—Pero yo no te podría asegurar, ni ellos mismos podrían hacerlo, —finalizó— que puedan seguir saliendo a la calle, ya que arrinconados por las necesidades económicas y el amedrentamiento de la dictadura militar un buen día te puedes encontrar con que los han retirado del kiosco y su director ha sido citado antes por las autoridades.

(Diario El Nacional, 11 de septiembre, 1982)

### ALLENDE EN EL MUNDO

Sergio Vuskovic Rojo

Colectivo Itinerante,  
sin año de edición,  
(80 páginas)

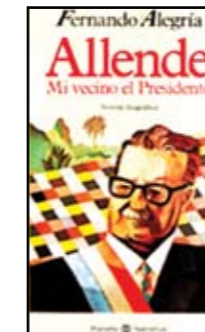
Sergio Vuskovic es profesor de Filosofía en la Universidad de Valparaíso y de Playa Ancha, en la última de las cuales es director de Centro de Estudios del Pensamiento Latinoamericano (CEPLA) y de la revista Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano. El fin declarado de estos trabajos es dar una contribución al conocimiento de Salvador Allende, el más universal de los chilenos, tal como lo nominara su amigo Pablo Neruda en “Confieso que he vivido”: “ El Presidente Allende era un hombre universal”. Sin embargo, en gran medida, el presidente Salvador Allende es casi un desconocido para parte importante de la juventud chilena; para otros, casi un demonio y para muchos de sus admiradores un enigma.



### ALLENDE, MI VECINO EL PRESIDENTE

Fernando Alegría

Editorial Planeta,  
Buenos Aires,  
1989 (300 páginas)



La figura de Salvador Allende adquirió una estatura casi mítica luego del sangriento golpe de Estado que lo derrocó y que perpetuó durante casi dos décadas en el gobierno de Chile a la casta militar. Fernando Alegría no sólo es uno de los más destacados escritores chilenos de su generación; además fue un entrañable amigo y colaborador de Allende en vida de este (ocupó, entre otros cargos, la agregaduría militar en Washington entre 1970 y 1973).

En esta novela biográfica, Alegría reconstruye la completa y apasionante vida de Salvador Allende, tanto en la esfera pública como en la privada, relatando paso a paso el ascenso político y la evolución personal del hombre que se convertiría en uno de los personajes determinantes de la historia chilena contemporánea.

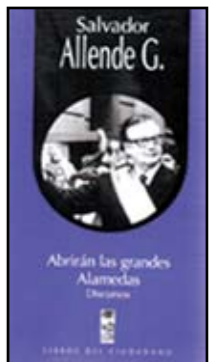
A la investigación sólidamente documentada, Fernando Alegría le suma su talento narrativo, y el resultado es un éxito de fascinante equilibrio entre la ficción y la no ficción, que retrata, sobre el fondo de una sociedad convulsionada, la conmovedora figura de un hombre que antepuso siempre la justicia y la igualdad a sus aspiraciones personales.

### ABRIRÁN LAS GRANDES ALAMEDAS

Discursos de Salvador Allende

Lom Ediciones,  
Colección Libros del Ciudadano,  
Santiago de Chile  
2003 (75 páginas)

Esta selección comienza con el primer mensaje de Allende en su calidad de Presidente electo, pronunciado ante una masa alegre y fervorosa desde los balcones de la Federación de Estudiantes de Chile. Termina con los cinco discursos pronunciados por el Presidente desde La Moneda sitiada. Muchos recuerdan la alocución final, la de las “grandes alamedas”, difundida a las 9:10 de la mañana por la Radio Magallanes, la cual termina con estas palabras de fuego: “Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza que mi sacrificio no será en vano...”. Pero muy pocos han tenido la oportunidad de leer lo que el presidente Allende dijo a las 7:55, a las 8:15, a las 8:45 o a las 9:03 de aquella mañana de destrucción en Chile. La publicación de esta selección de discursos del presidente Allende constituye tanto un homenaje como un rescate de la memoria histórica. Se trata de actos necesarios en momentos en que se está haciendo un hábito recordar para olvidar y para negar.





## DÍA 11: ASESINAR A ALLENDE

René Cárdenas

¿Por qué los golpistas no interceptaron a Salvador Allende en el trayecto de su casa al Palacio de La Moneda, si su intención no era asesinarlo? Habrían evitado un derramamiento innecesario de sangre.



¿Por qué si el gobierno de la Unidad Popular "tenía un ejército ilegal, bien armado e instruido por cubanos", ese "ejército fantasma" no empleó un solo "cocktail molotov" según todas las informaciones, siendo esa el arma elemental de las guerrillas urbanas? ¿Por qué suspendieron los créditos vitales a Chile, pero siguieron y siguen vendiéndole armamentos?

Después del derrocamiento del Gobierno elegido legítimamente, los golpistas clausuraron el Congreso, proscibieron o declararon en receso los partidos políticos, eliminaron a la mayoría de los órganos de información, exhibieron su xenofobia y su racismo y ejercieron un poder absoluto; están elaborando una constitución corporativa.

Falta solamente un par de elementos para configurar un ejemplo clásico de fascismo, como no se ha visto igual desde la caída de Hitler: la agresión y el expansionismo.

## EL SOCIALISMO CHILENO: DE ALLENDE A BACHELET

(1973-2005)

Edison Ortiz Go

Edison Ortiz, doctor en Historia por la Universidad de Valencia y miembro de la Comisión Política del Partido Socialista de Chile, profundiza en este libro en la historia menos conocida de su partido y, de paso, plantea algunas hipótesis sugerentes sobre esta organización política.

La reconstrucción histórica del partido socialista de Chile, luego de la caída de Salvador Allende en 1973, no ha sido una tarea fácil, en particular, cuando se pretende aplicar un método que vaya más allá de la experiencia autobiográfica. ¿Es la composición heterogénea de la colectividad el origen de su fragmentación, pero, también, de su capacidad para adaptarse a los nuevos escenarios políticos?

## UN CUARTO DE SIGLO CON ALLENDE

Oswaldo Puccio

Editorial Emisión  
Santiago de Chile  
1985 (313 páginas)

Oswaldo Puccio, Secretario Privado de Allende durante 25 años, escribió en el exilio cuando

estaba enfermo y sabía que moriría muy pronto. En su apuro no tuvo tiempo de revisar ni corregir. El libro fue publicado originalmente en la República Democrática Alemana y en idioma alemán. Esta edición es una traducción que ha sido preparada por la familia y colaboradores, trabajada con cuidado, con respeto por Puccio y por Allende, con cariño casi.

Es la narración de un cuarto de siglo de la historia política de Chile, centrada en Allende y la izquierda. Se inicia en tiempos de la persecución, cuando la izquierda es marginada del gobierno que contribuyó a elegir. Termina cuando la izquierda chilena es derribada por el golpe militar.

El autor no intenta posar de "objetivo", sino que da curso a su visión del hombre que ha conocido de cerca, del político honesto y generoso en su legítima ambición, que se entrega a la causa en forma total. Puccio admiró a Allende, lo que no le impide mostrar sus discrepancias con este hombre excepcional.



El presidente Allende comparte con los trabajadores del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, Santiago, 1972.

## SALVADOR ALLENDE, LA REVOLUCIÓN DESARMADA

Catriel Etcheverri

Editorial Capital Intelectual,  
Buenos Aires,  
2007

Salvador Allende fue un hombre del siglo XX: su existencia estuvo marcada por acontecimientos nacionales, como las luchas y conquista sociales de obreros, campesinos, capas medias e intelectuales, y por acontecimientos internacionales, como la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa, la crisis económica de 1929, las dos guerras mundiales, la Guerra Civil Española, el influjo del marxismo y del keynesianismo, y las distintas y ricas expresiones culturales que surgieron de todo lo anterior. Existía la percepción muy generalizada de que el sistema capitalista era generador de pobreza y desigualdades, por lo que debía ser sustituido.

En este contexto histórico emerge la figura de Salvador Allende, quien participó activamente en la creación de dos proyectos políticos con visión de futuro: el Frente Popular, a fines de la década de los treinta, y la Unidad Popular, a fines de los sesenta. Este último pertenece a otro contexto histórico, pero... ¿por qué tiene vigencia la figura política de Salvador Allende y por qué es respetado incluso por quienes no comparten su ideología política?

Porque fue consecuente con el ideal socialista que profesó, cuya orientación era transformar democráticamente la sociedad para ser compatibles las libertades con la justicia social. Su grandeza está en haber propuesta una vía contraria a dogmas, sustentada en la razón humanizada y no en las armas, en la democracia y no en la opresión, para crear, como decía "un modelo nuevo... en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás sino a favor de una vida mejor para todos".



## OBRAS ESCOGIDAS DE SALVADOR ALLENDE

Patricio Quiroga

Ediciones Documentas,  
Santiago de Chile  
mayo de 1995,  
(526 páginas)

Libro que recopila una serie de trabajos del Dr. Salvador Allende y que constituyen un valioso material para el entendimiento de medio siglo de la historia contemporánea de Chile, además de contribuir a estudios biográficos que permitan resituar la dimensión histórica de Salvador Allende.

Una lectura atenta de las *Obras escogidas* permite periodizar las ideas-representaciones y las modalidades políticas con que enfrentó el reto de la historia. Los documentos dan cuenta de cuatro fases de la evolución intelectual, a saber: a) la que abarca entre 1926-1939, caracterizada por el encuentro entre la teoría del cambio social y la práctica política; b) la que cubre entre 1939-1952, plena de definiciones y profundización de las consideraciones originales; c) 1952-1969, largos diecisiete años en que maduraron las condiciones teóricas y políticas de la vía política institucional y; d) los años de la Unidad Popular, 1970-1973, que representan la concretización del proyecto largamente anhelado.

## INTERFERENCIA SECRETA. 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Patricia Verdugo

Editorial Sudamericana Chilena  
Colección Crónicas y Testimonios,  
Santiago de Chile, 1998.

Un ciudadano interfirió la comunicación de los complotados del alto mando de las Fuerzas Armadas el 11 de septiembre de 1973. Esta grabación fue un secreto durante veinticinco años, hasta hoy que está en sus manos junto con este libro. El lector auditor podrá acceder a estos acontecimientos no sólo a través de la lectura, sino también percibiendo los ruidos, las voces, los distintos matices que se aprecian en este registro sonoro. Sin duda, el contenido de esta obra se convertirá en un material necesario para la reconstrucción de nuestra memoria histórica, además de un legado imprescindible para las futuras generaciones. Un relato apasionante donde la historia se hace vivencia.





## CONVERSACIÓN CON ALLENDE

Régis Debray

Siglo XXI Editores,  
Buenos Aires,  
1971 (150 páginas)

La historia de Chile ha desembocado en un hecho capital que incumbe no solo a Chile, sino a todos los países latinoamericanos. Pero, ¿cómo llegó a producirse? He aquí la pregunta que Régis Debray intenta contestar en las páginas iniciales que sirven de prólogo a la larga entrevista que sostuvo con Salvador Allende mientras fue su huésped.

Pero no basta con plantearse el problema de su transcurso histórico. Más importante aún es ahora plantearse el problema del futuro. Y el problema del futuro de Chile no puede desligarse del problema de los países vecinos y su desarrollo político.

Por eso Allende, a la pregunta específica de Debray al final de la entrevista, observa con toda claridad que *"la lección es que cada pueblo tiene su propia realidad y frente a esa realidad hay que actuar. No hay recetas. El caso nuestro, por ejemplo, abre perspectivas, abre caminos. Hemos llegado por los cauces electorales. Aparentemente se nos puede decir que somos reformistas, pero hemos tomado medidas que implican que queremos hacer la revolución, vale decir, transformar nuestra sociedad, vale decir, construir el socialismo"*.

## ALLENDE: CÓMO LA CASA BLANCA PROVOCÓ SU MUERTE

Patricia Verdugo

Catalonia, Primera edición  
Santiago de Chile, agosto 2003 (207 páginas)

A pesar que su gobierno no alcanzó a la mitad del período, Salvador Allende es una de las figuras más decisivas y controvertidas de la historia de Chile del siglo veinte. Al cumplirse tres décadas desde su dramático fin, aún se mantienen vivas muchas de las pasiones que empañan el juicio de la Historia. Sin embargo, hoy podemos disponer de irrefutable documentación probatoria, que permite conocer los verdaderos hechos que provocaron su caída y a los auténticos protagonistas de la conspiración para derrocarlo. Buena parte de esa confesión ha venido desde la entrada del poder norteamericano: Informe Church, documentos desclasificados de la CIA, etc. "Ustedes tienen derecho a

sabe qué paso y cómo paso" (presidente Bill Clinton, 1999); "No es parte de la historia de EE UU de la cual nos sentimos orgullosos" (secretario de Estado, Colin Powell, 2003).

Impedir que Allende fuera Presidente de Chile y luego abortar sangrientamente su proyecto fue una decisión que tomó diez años al gobierno de los EE UU (1963-1973). Este libro ha escudriñado rigurosamente en cada una de las fuentes que hoy dan luz a esa etapa de "acciones encubiertas" y su vinculación con quienes en Chile acompañaron este propósito, permitiendo así que se comprenda la magnitud de la intervención en un país soberano, con las secuelas de dolor y fractura de toda la sociedad chilena.

*Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte* incluye una completa biografía de Salvador Allende y un magistral relato de sus últimas horas en el Palacio de La Moneda para que las nuevas generaciones puedan conocer con exactitud lo ocurrido y los verdaderos intereses que se movieron en el tablero político, evitando así su repetición en el futuro.

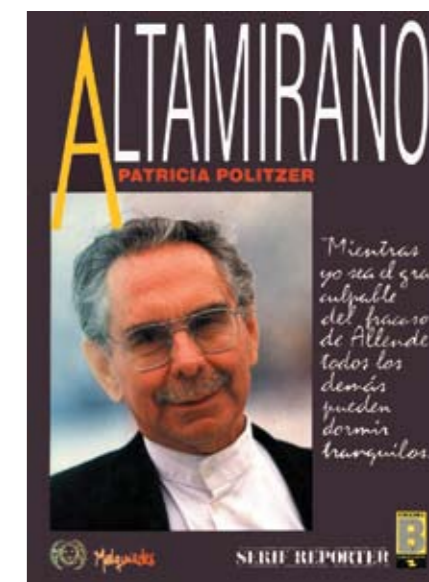
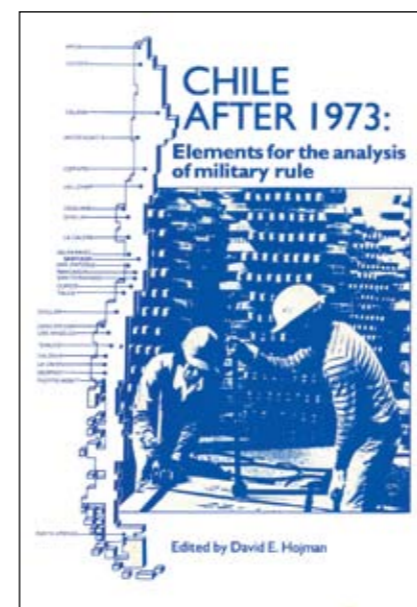
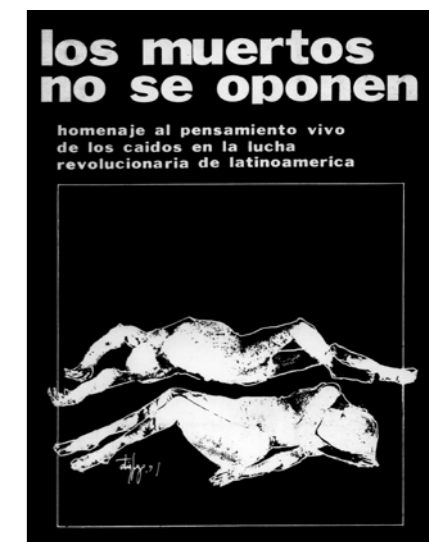
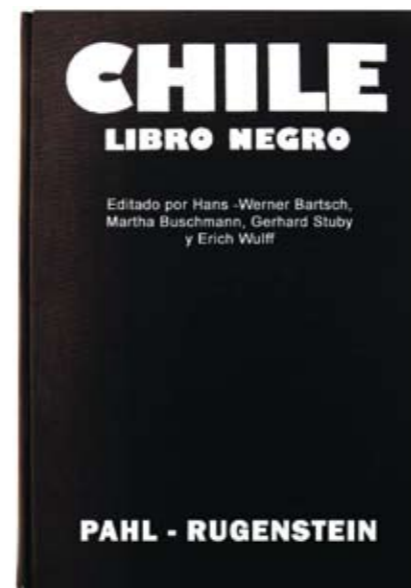
## ESTOS MATARON A ALLENDE REPORTAJE A LA MASACRE DE UN PUEBLO

Róbinson Rojas

Ediciones Martínez Roca, S. A.  
1974

11 septiembre 1973: derrocamiento y asesinato de Allende. 30 septiembre 1974: asesinato del que fuera su directo colaborador, el general Prats. Dos eslabones de una trágica cadena todavía inconclusa y de consecuencias imprevisibles, pero que ahoga mientras a Chile en un baño de horror y desesperación. Los dos extremos de la cadena los sujetan las mismas fuerzas, el imperialismo norteamericano y una oligarquía nacional a su servicio, que han forjado principalmente los magnicidios contemporáneos cuando no queda otra opción para frenar el ímpetu revolucionario de un pueblo. A través del minucioso desenmascaramiento de la burda trama del "suicidio" de Allende, R. Rojas nos desvela los entresijos de tan aleccionador proceso político.

No enjuicia, suministra elementos exhaustivos para que el lector extraiga sus propias conclusiones y restituya los verdaderos perfiles a sus protagonistas: desde los militares, que prepararon hasta siete golpes de Estado en complicidad con el Pentágono y la democracia cristiana, hasta un presidente contemplado desde un agudo tamiz crítico. Y que sin perder su condición de símbolo, aparece con las inevitables limitaciones de su reformismo ante el doble frente de un aparato estatal burgués y la presión combativa de las clases populares.







## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Allende, Salvador. *Discursos*, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba, 1975, 594 p.
- Allende, Salvador. *Discursos Políticos*, Instituto Cubano del Libro. La Habana, Cuba, 1976.
- Allende, Salvador. *Nuestro Camino al Socialismo. La Vía Chilena*, Selección de Joan Garcés, Editorial Papiro, Buenos Aires, Argentina, 1974, 185 p.
- Allende, Salvador. *Obras Escogidas 1970, 1973*. Editorial Grijalbo. Barcelona, España, 1989, 406 p.
- Allende, Salvador. *La realidad médico, social Chilena*. Casa de Chile (Primera edición Chile 1939).
- Allende, Salvador. *Salvador Allende y América Latina*, Discursos, Casa de Chile. México.
- Angell, Alan. *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Santiago, Andrés Bello, 1993. 171 p.
- Chamudez, Marcos. *Chile, una advertencia americana*, Santiago, Ediciones P.E.C., 1972. 279 p.
- Davis, Nathaniel. *Los dos últimos años de Salvador Allende*, Editorial Plaza&Janés, Madrid, 1986
- Dooner, Patricio. *Periodismo y política: la prensa de izquierda en Chile: 1970-1973*, Santiago, ICHEH, 1985. 73 P.
- Dinamarca, Manuel. *La República Socialista Chilena: orígenes legítimos del Partido Socialista*, Santiago, Ediciones Documentas, 1987. 255 p.
- Fernandois, Joaquín. *Chile y el mundo, 1970-1973*, Santiago, Edit. Universidad Católica de Chile, 1985. 444 p.
- Goldenberg, Gregorio. *La muerte del presidente Allende*, Santiago, Ediciones Domicilio Conocido, 1990.
- González Camus, Ignacio. *El día en que murió Allende*, Santiago, Ediciones CESOC; 1990. 468 p.
- López Tobar, Mario. *El 11 en la mira de un Hawker Hunter: los objetivos y blancos aéreos de 1973*, Santiago, Ed. Sudamericana, 1999. 157 p.
- Muñoz, Heraldo. *Una amistad esquiva: las relaciones entre EEUU y Chile*, Santiago, Edit. Pehuén, 1987. 179 p.
- Poirot, Luis. *Memorias en blanco y negro*, Santiago: Editorial LOM, 1993. 36 h.
- Prats González, Carlos. *Memorias: testimonios de un soldado*, Santiago, Pehuén, 1987. 636 p.
- Puccio, Osvaldo. *Un cuarto de siglo con Allende: Recuerdos de su mayordomo privado*, Santiago, Editorial Antártica. 1985. 319 p.
- Rivas, Matías; Merino, Roberto. *¿Qué hacía yo el 11 de septiembre?* Santiago: Ediciones LOM, 1997. 194 p.
- Rocha, Juan Gonzalo. *Allende, masón: la visión de un profano*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001. 306 p.
- Selser, Gregorio. *Santiago y EE.UU.: La CIA y el golpe militar de 1973*, México: Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende - Universidad de Guadalajara, 1989. 176 p.
- Torres, Ildemaro. *Chile, de Allende a la Junta Militar*, Caracas, Editorial Síntesis Dos Mil, 1974. 275 p.
- Viera-Gallo, José Antonio. *11 de septiembre: Testimonios, recuerdos y una reflexión actual*, Santiago, Editorial ChileAmérica CESOC, 1998. 155 p.
- Vogel, Patricio. *Territorio cifrado: ¿Apareció realmente La Moneda? Intervención en el Palacio de La Moneda*, Chile, s.n., 2001. 39 p.
- Witker, Alejandro. *Historia documental de Partido Socialista de Chile*, Concepción, IELCO-Chile, 1993. 322 p.

## CRONOLOGÍA DE SALVADOR ALLENDE

1908. Nace en Valparaíso.

1909-1915. Siendo un niño, se traslada junto a su familia a Tacna, Perú, donde cursa primera y segunda preparatoria.

1916 -1917. Vive en Iquique donde cursa tercera y cuarto preparatoria.

1918. Cursa en el Instituto Nacional de Santiago el quinto año de preparatoria.

1919-1921. Cursa en el liceo de Valdivia la Sexta Preparatoria y el primer y segundo año de Humanidades.

1922-1924. Cursa en el Liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso el tercero, cuarto y quinto año de Humanidades, egresando a los 16 años.

1925. Realiza el Servicio Militar en el Regimiento Coraceros, Tacna, de Viña del Mar.

1926-1930. Teniendo 18 años ingresa a la carrera de Medicina en la Universidad de Chile, en Santiago. Al segundo año como estudiante es elegido Presidente del Centro de Alumnos de su carrera. Al tercer año ingresa a la logia masónica y al cuarto año es electo vicepresidente de la Federación de Estudiante de la Universidad de Chile, FECH. Cuando cursa el quinto año de su carrera, se convierte en el representante de los estudiantes de la Escuela de Medicina ante el del Consejo Universitario.

1931. Es relegado al norte y expulsado de la universidad. Vuelve a cursar el 6° año de Medicina y se titula como médico cirujano a los 23 años. (República Socialista de los 12 días)

1932. Comienza a ejercer su profesión como anatomopatólogo en la morgue del Hospital Van Buren. Se convierte en dirigente gremial de los médicos de Valparaíso.



Tapiz bordado con lana, realizado por artesanos de Chile



"El caballero de la esperanza". Serie:Icono-objeto 2007 Ender Cepeda, Venezuela



Tapiz bordado con lana, realizado por artesanos de la etnia wayúu, Venezuela



Funda el PS de Chile, y asume como primer secretario regional en Valparaíso.

1935. A la edad de 27 años es relegado por segunda vez a la ciudad de Caldera.

1936. Participa en la fundación y preside el Frente Popular en Valparaíso.

1937. Es elegido diputado por Valparaíso y Aconcagua.

1938. Se convierte en el Subsecretario General del PS y oficia como Generalísimo de Pedro Aguirre Cerda en su campaña en Valparaíso

1939-1942. Es nombrado ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social Pública en el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Escribe "La realidad médico-social chilena", primera investigación científica sobre el estado de la salud en la población chilena. Se casa con Hortensia Bussi.

1943. Asume como secretario general del PS.

1945-1951. Es electo senador por Valdivia, Puerto Montt, Chiloé Aysén y Magallanes. En 1949 es también presidente del Colegio Médico.

1952. Siendo aún senador, se presenta como candidato a la Presidencia de la República.

1953-1956. Es reelecto como senador por la I Circunscripción del norte del País.

1957. Es proclamado como candidato del FRAP.

1958. Es candidato por segunda vez a la Presidencia de la República, siendo aún senador.

1961. Es reelecto senador por Valparaíso y Aconcagua.

1963. Senador. Proclamación como candidato del FRAP.

1964. Postula por tercera vez a la Presidencia de la República.

1966- 1969. Presidente del Senado.

1970. Gana las elecciones presidenciales y se convierte en el primer Presidente socialista de Chile elegido por vía democrática.

1973 Es derrocado por un golpe militar. Muere en el interior del palacio presidencial en Iltus.



Impresos de OP y Tano para recordar al compañero Presidente, en el homenaje 11 septiembre 2005 en Caracas, Venezuela.

## FUENTES DE INFORMACIÓN

### LIBROS Y PUBLICACIONES

1. *Programa de la Unidad Popular y Primeras cuarenta medidas*, Colección Allende Vive, Edit. 30 años, Chile, 2003.
2. Guzmán Franklin, Editor, *Chile: Los mil días de Allende*, Editorial El ojo del camello, Venezuela.
3. Hans-Werner Bartsch, Martha Buschmann, Gerhard Stuby y Erich Wulff, Editores, *Chile Libro Negro*, Edit. Pahl-Rugenstein, Köln, 1974.
4. Politzer Patricia, *Altamirano*, Editorial Zeta, Argentina, Ediciones Melquíades Chile, 1990.
5. Politzer Patricia, *El miedo en Chile*, Centro de Estudios Sociales (CESOC), Chile 1985.
6. Hojman David E., Editor, *Chile after 1973: Elements for the analysis of military rule*, Centre of Latin American Studies, University of Liverpool, 1985.
7. Rojas Mix Miguel, *Imagen del hombre*, Universidad de Chile, 1970.
8. Instituto De Arte Latinoamericano, *Anales de la Universidad de Chile*, 1973.
9. Venturelli José, *Patria negra y roja*, prefacio de Joris Ivens, Edit. Librairie Rosseau Genève, Suisse, 1975.
10. Grundig Gea y Prieto Figueroa Luis Beltrán, *Chile sobre la ola ensangrentada*, Editor José Agustín Catalán, Venezuela 1974.
11. *Indagación del Chile actual*, 32 dibujos combatientes de los artistas plásticos en Venezuela, 1981.
12. Ortizpozo Aníbal, *Los muertos no se oponen*, Caracas, 1979.
13. Rius, *Ya te vimos Pinochet*, Editorial Posada S.A., México, 1974.
14. Plaza Galvarino, *Victor Jara*, Ediciones Júcar, España, 1976.

### SITIOS DE INTERNET

1. Página oficial del Centenario de Salvador Allende <http://www.centenarioallende.cl/>
2. Archivos de Salvador Allende [www.salvador-allende.cl/](http://www.salvador-allende.cl/)
3. Fundación Salvador Allende <http://www.fundacionsalvadorallende.cl>
4. Casa Memorial de Salvador Allende <http://www.casamsa.org/>

5. A tribute to Salvador Allende <http://www.salvadorallende.com/>
6. Patria Grande <http://www.patriagrande.net/chile/salvador.allende/>
7. Chile: breve imaginaria política <http://www.abacq.net/imaginaria/index.htm>
8. Archivos de Chile <http://www.archivochile.com>
9. Memoria Chilena <http://www.memoriachilena.cl>
10. Página de la Juventud Socialista de Valparaíso [www.geocities.com/CapitolHill/Senate/2005/allende](http://www.geocities.com/CapitolHill/Senate/2005/allende).
11. Una calle llamada Salvador Allende <http://www.abacq.org/calle/index.php>
12. Discursos Salvador Allende <http://es.wikisource.org/>
13. Biografías y Vidas [www.biografiasyvidas.com/](http://www.biografiasyvidas.com/)
14. Puro Chile <http://www.purochile.org/>
15. Museo de la solidaridad Salvador Allende [www.mssa.cl/](http://www.mssa.cl/)
16. Arte historia <http://www.artehistoria.jcyl.es/>
17. Educar Chile [www.educarchile.cl/](http://www.educarchile.cl/)
18. Chile Vive [www.chilevive.cl/](http://www.chilevive.cl/)
19. Memoria viva Chile [www.memoriaviva.com](http://www.memoriaviva.com)
20. Punto Final <http://www.puntofinal.cl/655/centenario.htm>
21. Página oficial de Isabel Allende <http://www.clubcultura.comw>

### ARCHIVO PERSONAL

Fotografías cuya autoría pertenece a Aníbal Ortizpozo, y proceden de su archivo personal. Páginas: 11, 15, 23, 28, 31, 43, 47, 51, 72, 73, 75, 76, 87, 96, 106, 129, 135, 159, 162, 172, 253, 276, 277, 279, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 289, 290, 325.



*Salvador era un hombre, y cuando digo 'era' me parece extraño porque siento deseo de decir 'es', era un hombre de mucha dignidad, de mucho sentido patriótico, con una gran admiración por su país y por su pueblo, yo pienso que una admiración justificada por las características del chileno. Gran admirador de su pueblo, muy comprometido con su pueblo, y eso explica el tipo de relación que tenía con el pueblo. Y yo creo que el pueblo le correspondía. Porque también es difícil que se produzcan ese tipo de relación sino es afectiva. El pueblo adivina, conoce, comprende, si uno realmente se preocupa por él, por sus intereses, por su situación, y quien no alberga con profundidad este sentimiento.* **Fidel Castro**

*Allende lo había dicho muchas veces, que si bien era difícil ganar las elecciones, más difícil sería gobernar. En efecto, desde el primer día su gobierno fue acechado por una conspiración fomentada por los intereses de los monopolios nacionales y las compañías transnacionales que vieron en Allende y en la vía chilena al socialismo un peligroso ejemplo a seguir por otros pueblos de América Latina y del Tercer Mundo.* **Miguel Littín**

*Lo que yo no concibo bajo ningún concepto es Salvador Allende huyendo del país el día 11 de septiembre, sabiendo que iban a seguir fusilamientos y torturas y siguiendo esa situación desde el extranjero. Eso para mí es inconcebible y efectivamente no se podía producir y no se produjo. El Presidente tuvo muy claro que él tenía que luchar contra eso y que de lo que iba a seguir a la sublevación él sería la primera víctima.* **Joan Garcés**

*Su virtud mayor fue la consecuencia. Pero el destino le deparó la rara y trágica grandeza de morir defendiendo a balazos el mamarracho apolillado del derecho burgués; defendiendo una Corte Suprema de Justicia que lo había repudiado y había de legitimar a sus asesinos; defendiendo un Congreso miserable que lo había declarado ilegítimo, pero que había de sucumbir complacido ante la voluntad de sus usurpadores; defendiendo la libertad de los partidos de oposición que habían vendido el alma al fascismo; defendiendo toda la parafernalia apolillada de un sistema de mierda que él se había propuesto aniquilar sin disparar un tiro.* **Gabriel García Márquez**